CC-0. 2018

D. M. Collado
3

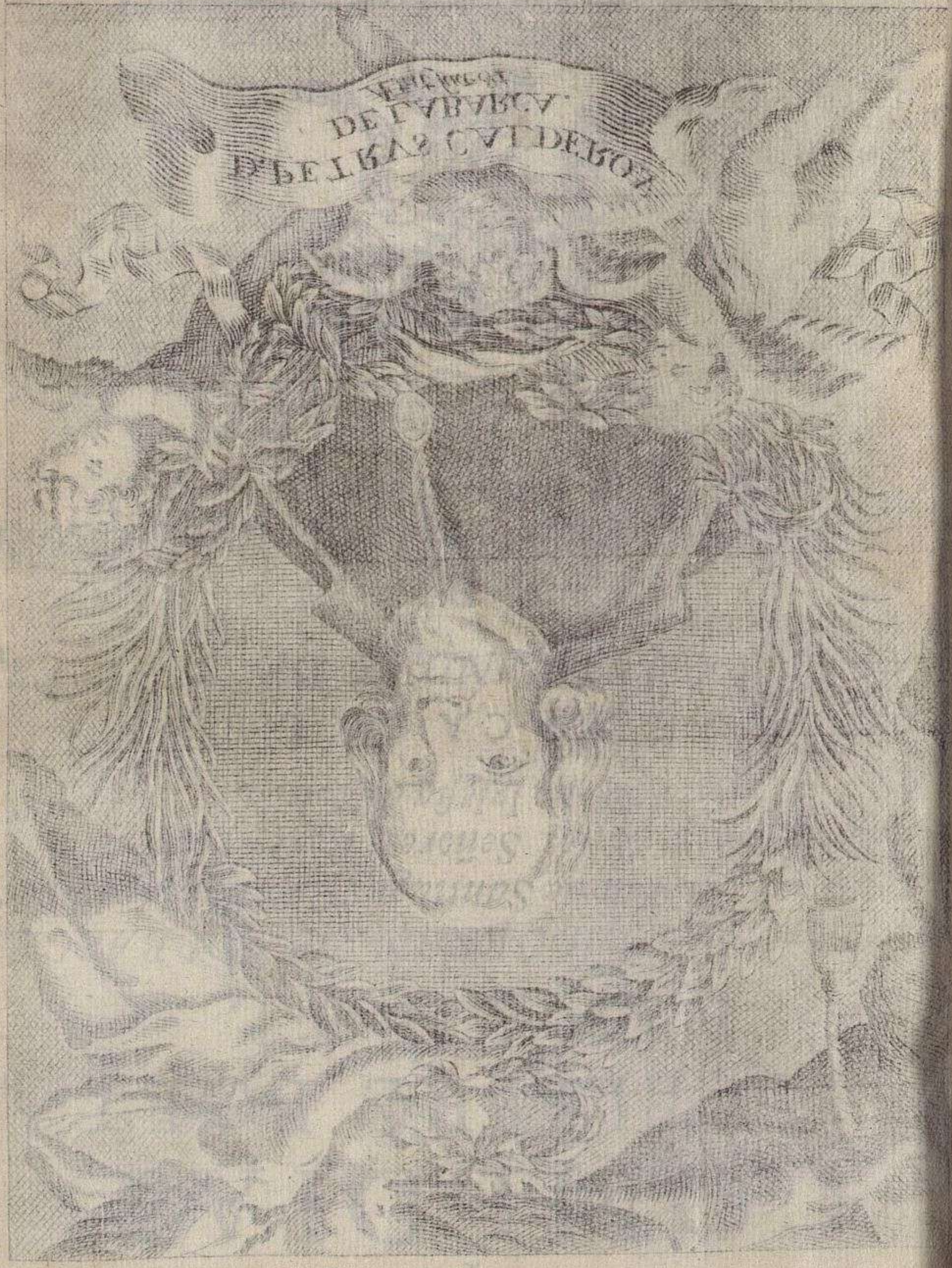
M.C.D. 2018

A-3

69

M.C.D. 2018

M.C.D. 2018





Sapientia hominis lucet in Vultu ejus
et potentissimus faciem illius commutabit.
Eccles. Cap. 8. V. 1.

Man.l Velasco scul.t

M.C.D. 2018

COMEDIAS
DEL CELEBRE POETA ESPAÑOL

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA,
Cavallero del Orden de Santiago, Capellan de Honor de S. M. y de los Señores Reyes Nuevos de la Santa Iglesia de Toledo,

QUE SACA A LUZ

DON JUAN FERNANDEZ DE APONTES,

Y LAS DEDICA

AL MISMO DON PEDRO CALDERON de la Barca, &c.

TOMO QUARTO.

LEGADO POR D. VICENTE HERNANDEZ Y MAÑEZ Á LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD LITERARIA DE VALENCIA.



CON LICENCIA: EN MADRID.

En la Oficina de la Viuda de Don Manuel Fernandez, è Imprenta del Supremo Consejo de la Inquisicion. Año de 1760.

Se hallarà en Madrid en la Tienda de Provincia, donde se vende el Papel Sellado.

M.C.D. 2018

COMEDIAS
DE
D. PEDRO CALDERON
DE LA BARCA.

Caballero de Santiago, Corpus-Christi de Murcia
de Su S. y de los Señores Reyes Nuestros
Señores.

TOMO CUARTO.



M.C.D. 2018

FEE DE EL CORRECTOR.

PAG.12. col.2. lin.34. eaduve, *lee* anduve. Pag.17.col.2.lin.2.inſtancia, *lee* eſtancia. Pag.166. col 2. lin.16. mirandoe,*lee* mirandoſe. Pag.179.col.1.lin.9. Tan bien,*lee* Tambien,col.2.lin.12.enigna,*lee* enigma.Pag.185.col.1.lin.3.eſtanſtia,*lee* eſtancia.Pag.186.col.1. lin.ult.creyera, *lee* creyera, col.2. lin.35. llegàra, *lee* llegàra. Pag.190. col.1. lin. 19. euerdas, *lee* cuerdas. Pag.318. col.2. lin.28.eſtamas,*lee* eſtamos.Pag. 403. lin.16. deſenſor, *lee* defenſor. Pag.437. col.2.lin.20. Pnes,*lee*Pues, lin.27. Jeſnr, *lee* Jeſur. Pag.459. col.2. lin.15. ouyo,*lee* huyo.Pag.468. col.2. lin.32. faltar,*lee* ſaltar. Pag.471.col.2.lin.16.Don Carlos,*lee* Don Juan. Pag.473. lin. 4. no ſabemos, *lee* yà ſabemos. Pag.483. col.2. lin. 26.fantaſina, *lee* fantaſma.

El Tomo quarto de las Comedias de Don Pedro Calderon de la Barca, eſtà conforme con el que ſirve de original, ſi ſe ſalvan las erratas de eſta Fee: y aſsi lo certifico en eſta Villa, y Corte de Madrid à veinte y quatro dias del mes de Octubre de mil ſetecientos y ſeſenta.

Doct. Don Manuel Gonzalez Ollero.
Correct. General por ſu Mageſtad.

TASSA.

DON Joſeph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nueſtro Señor, ſu Eſcrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Conſejo: Certifico, que haviendoſe viſto por los Señores de èl el quarto Tomo de las Comedias de Don Pedro Calderon de la Barca, que con licencia de dichos Señores, concedida à Don Juan Fernandez de Apontes, vecino de eſta Corte, ha ſido reimpreſſo, taſſaron à ſeis maravedis cada pliego; y dicho Libro parece tiene ſeſenta y ſiete y medio, ſin principios,ni tablas, que à eſte reſpecto importa quatrocientos y dos maravedis; y à el dicho precio, y no mas, mandaron ſe venda, y que eſta Certificacion ſe ponga al principio de cada Libro, para que ſe ſepa el à que ſe ha de vender. Y para que conſte lo firmè en Madrid á ſiete de Noviembre de mil ſetecientos y ſeſenta.

Don Joſeph Antonio de Yarza.

IN-

M.C.D. 2018

INDICE
DE LAS COMEDIAS,
que se contienen en este Tomo quarto.

LA Niña de Gomez Arias. Pag. 1.

C. El hijo del Sol, Faeton: Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salòn de su Real Palacio. 46.

La Aurora en Copacabana. 98.

C. El Conde Lucanor. 159.

C. Apolo, y Climene: Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salòn de su Real Palacio. 216.

C. El Golfo de las Sirenas, Egloga piscatoria: Fiesta que se representò à sus Magestades en el Real Sitio de la Zarzuela. 272.

La Cisma de Inglaterra. 299.

Las manos blancas no ofenden: Fiesta que se representò à sus Magestades en el Real Salòn de Palacio. 344.

Los Cabellos de Absalon. 403.

No siempre lo peor es cierto: Fiesta que se representò à sus Magestades en el Real Salòn de Palacio. 454.

Las Cadenas del Demonio. 499.

CO-

M.C.D. 2018

COMEDIA FAMOSA.

LA NIÑA

DE GOMEZ ARIAS.

DE DON PEDRO CALDERON DE LABARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Gomez Arias, galàn.
Don Felix, galan.
Don Juan Iñiguez, galàn.
Don Diego, viejo.
Don Luis, viejo.
Ginès, criado.
Cañerì, Moro negro.
Dos Moros.
Fabio, criado.
Dorotea, Dama.
Beatrìz, Dama.
La Reyna Doña Isabèl.
Damas de la Reyna.
Celia, criada.
Juana criada.
Un Escudero.
Musicos.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Felix con vanda, como herido, y Fabio, criado.

Fab. ADonde vás?
Felix. De mi estrella
siguiendo el hado inclemente;
voy à vèr à Beatríz bella.
Fab. Apenas convaleciente
de la herida, que por ella
te dieron, buelves, señor,
à esse amor? *Fel.* Tù mismo, Fabio,
has respondido à tu error;
q̄ si has dicho amor, què agravio
podrè hallar, que no sea amor?
Mira si à la reja està,
que como merezca vella,
esso solo bastarà
à desquitar quanto yà
he padecido por ella.
Fab. No esta à la reja, señor;
y antes creo que aora viene
de fuera à su casa. *Fel.* Amor,
si el que es infelice tiene
algun derecho al favor;
yo, pues infelize he sido,
de justicia te lo pido:

M.C.D. 2018

Aumenta tanto mis daños,
que de muchos desengaños
componer pueda un olvido.
Sale Doña Beatrìz, y Celia con manto, y el Escudero delante.
Aviendome hallado aqui,
ni yo escusarme podrè
de iros sirviendo (ay de mì!)
ni vos, señora, de que
la vida, que no perdì,
de nuevo buelva à ofreceros.
Beat. Mucho me espanto, señor
Don Felix, de que poneros
osseis donde mi rigor
pueda escucharos, ni veros:
q̃ aquel que ha puesto en engaños
mi opinion en opiniones,
y al cabo de tantos años
se vale de sus trayciones
mas, que de mis desengaños:
que el que falso, y alevoso,
con licencia de zeloso,
en mi misma casa entrò,
donde à un tiempo aventuró
fama, honor, dicha, y esposo:
Y el que fingiò finalmente
su muerte en mi calle, al vèr
su contrario mas valiente,
por librarse, ò por hacer
que de Granada se ausente:
Bien escusado pudiera
tener ponerse jamàs
donde su persona viera,
ni aun su sombra, quanto mas
donde le hablàra, ni oyera.
Fel. Siempre juzguè que ofendida
avia de hallaros, y ayrada;
pero no entendì en mi vida
hallaros mal informada,
por no decir, entendida.
Gomez Arias, con quien yo
reñi, aunque es tan animoso,
temor ninguno me diò;
hiriòme por mas dichoso,
mas por mas valiente, no.
Y puesto que mi valor
quien me hiriò no ha declarado,
presumir fuera mejor
que el que de mì se ha ausentado;
se ha ausentado de temor;
y aunque en mi vida pensè
buscarle para vengarme,
por no aver, Beatrìz, de què,
que herirme no es agraviarme,
desde este instante lo harè,
para daros à entender
quanto siento esse desprecio,
y quantos yerros à hacer
obliga al mas cuerdo, el necio
discurso de una muger. *Vase.*
Cel. Què mal, señora, has andado
en aver ocasionado
nuevos empeños. *Beat.* No estuve
en lo que dixe, ni huve
la voz apenas formado,
quando en ella reparè.
Cel. O quantas veces, señora,
un acaso causa fue
de mil desdichas! *Beat.* No aorà
me aflijas: si confessè
que hice mal, què he de decir?
no me dès mas que sentir,
pesar juntando à pesar,
que harto tengo que llorar,
que padecer, y sufrir;
pues Gomez Arias ausente,
y con razon ofendido,
aunque razon aparente,
mi amor ha puesto en olvido,
tanto, que aun no me consiente,
que

M.C.D. 2018

que ſepa de èl para que
ſatisfacciones le dè,
y amante que en ſus paſsiones
huye las ſatisfacciones,
no arguye ſegura fé:
Toma eſte manto, (ay de mì!)
Celia, quan ſin culpa mia,
eſpoſo, y guſto perdi!
Quitanſe las dos los mantos, y ſale Don Diego viejo.
D. Dieg. A ſolas, Beatriz, querria
hablarte, ſalìos de aqui:
Yà ſabes como deſpues
que Iſabèl, y Don Fernando,
nueſtros Catholicos Reyes,
que vivan felices años,
ganaron eſta Ciudad,
los Moros que ſe quedaron
con ſus caſas, y familias,
viviendo en ella debaxo
de las capitulaciones
que hicieron; bien como quando
en la pèrdida de Eſpaña
ſe quedaron los Chriſtianos
con los Arabes, de donde
Mozarabes ſe llamaron,
las han cumplido tan mal,
que rebeldes à los pactos
piadoſos con que los Reyes
los admitieron vaſſallos,
en toda Sierra-Nevada,
vandidos, y revelados,
tienen à la Andalucia
llena de ruinas, y eſtragos:
ſiendo el Cañerì un aduſto
monſtruo Ethyope Africano,
cabeza de ſus motines,
y caudillo de ſus vandos.
Pues oy la Ciudad aviendo
tenido aviſo, que en dando
Abril la primer librea
de verde eſmeralda al campo,
Iſabèl vendrà à Granada,
previene para el aſſalto
de Benamegì, que es
la Corte de ſus peñaſcos,
militares prevenciones,
y belicos aparatos.
Capitan de la Milicia
de la Ciudad me han nombrado;
y aſsi, deſde luego es fuerza
diſponerme para el cargo:
Sola una dificultad
en el aceptarle hallo,
que eres tù, porque tù ſola
ocaſionas mis cuidados.
Algunos, Beatrìz, me cueſtas,
que haſta aora no me he dado
por entendido, ni es juſto
decirlos ſin caſtigarlos.
Yo me he de auſentar, Beatriz,
y tù en mi auſencia, eſtà claro
que no quedas bien ſin mì,
ſin marido, y ſin eſtado;
y aſsi, dartele he diſpueſto,
Don Juan Iñiguez de Haro,
en Guadix, ſeñor iluſtre
de un antiguo Mayorazgo,
tu eſpoſo ha de ſer, ſus deudos,
y yo lo avemos tratado;
y ſi tu altiva ſobervia
intenta oponerſe acaſo
à mi obediencia, un Convento
te avrà de tener, en tanto
que te reſuelves: eſcoge,
el matrimonio, ò el claustro.
Vaſe Don Diego.
Beat. Otra deſdicha, for una!
otro ahogo! pero quando
te quedaſte en una ſola,

M.C.D. 2018

ſi de tì dixo aquel ſabio
Philoſopho, que tenerte
por Dioſa, era necio engaño,
porque los Dioſes no ſon
cobardes, y lo eres tanto
tù, que en haciendo un peſar
al hombre mas deſdichado,
de miedo de que ſe vengue,
le perſigues, haſta tanto
que á puros agravios muere,
porque no vengue un agravio?
què he de hacer? valgame el Cielo!
à Gomez Arias los Aſtros,
poderoſamente doctos,
y blandamente tyranos,
rindieron mi libertad;
èl huye de mì, penſando,
y no con poca ocaſion,
que pude ofenderle; quando
mas fina en ſu auſencia eſtoy,
ocaſiono à ſu contrario;
quando mas confuſa vivo,
por inſtantes eſperando
que de mentidas ſoſpechas
le lleguen los deſengaños,
mi padre (ay de mi infelice!)
darme à mi diſguſto eſtado
diſpone: què he de hacer? pero
què me aflijo? què me eſpanto?
el tiempo no ha de decirlo?
pues dexèmos à ſu cargo
mis deſdichas, mis rezelos,
mis penas, mis ſobreſaltos,
que èl ſolo decir ſabrà
lo que he de hacer, y haſta tanto
que llegue el ultimo esfuerzo,
Cielos, dadme vueſtro amparo;
temor, dame tus cautelas;
honor, dame tus recatos;
amor, dame tus induſtrias;
peſar, dame tus cuidados,
y para tenerlo todo,
ojos, dadme vueſtro llanto.

Vanſe, y ſalen Gomez Arias de Soldado, y Ginès ſu criado.

Gom. Avràs en toda tu vida
hecho una coſa bien hecha?
Gin. Sì ſeñor. *Gom.* Qual es?
Ginès. Tener
para ſufrirte paciencia.
Gom. Pues què ay que ſufrir en mì?
Gin. Preguntas eſſo de veras?
Gom. Por què no? *Gin.* Porque no ay
ſeñoril impertinencia
de quantas tienen los amos,
que tù ſolo no la tengas.
Gomez. Yo impertinencia?
Gin. Infinitas.
Gom. Dexèmos la antigua tema
de que ſiempre que te llamo,
tarde, mal, ò nunca vengas,
y vamos á quales ſon,
que yà deſeo ſaberlas,
por ſi pudiere enmendarlas:
dime una. *Gin.* Daſme licencia;
y dirèlas todas? *Gom.* Sì. *Gin.* Pues
vamos haciendo la cuenta:
Primeramente eres pobre.
Gom. Ser pobre es impertinencia?
Gin. Pues què coſa ay mas imper-
tinente que la pobreza?
Gom. Faltate algo en mi ſervicio?
Gin. No ſeñor, mas conſidera
quanto afflige el penſar oy
de dònde mañana venga:
Sobre pobre, eres Soldado.
Gom. Y es mala profeſsion eſſa?
Gin. Yo no te digo que es mala,
mas digome que no es buena
en quanto à mì, que ſoy hombre
que

M.C.D. 2018

que aborreci una belleza,
que me adoraba de valde,
por llamarse Ulana Guerra:
Tahur eres, sobre Soldado.
Go. No quieres que me entretenga?
Gin. Si quiero, pero no quiero
que tan à mi costa sea,
que no me dès quando ganes,
y que me dès quando pierdas.
Tu barato para mì
es caro, pues cosa es cierta
el andar de buelta yo,
en no andando tù de buelta:
Sobre tahur, eres hombre,
que de adelantado te precias;
tanto, que estando acostado,
à media noche, aunque llueva,
te bolverás á vestir,
por reñir una pendencia,
ù digalo el Cavallero,
que herido en Granada dexas.
Gom A nadie he de sufrir nada.
Gin. Que no has de sufrirlo, piensa,
todo, mas todo tampoco
lo has de reñir. *Go.* No es materia
essa para tì. *Gin.* Pues vamos
àzia otra que lo sea:
Sobre ser valiente eres,
esto solo no quisiera
decir. *Gom.* Por què?
Gin. Porque aun tengo
yo de decirlo verguenza.
Gomez. Còmo?
Gines. Como es la mayor
infamia, mayor baxeza,
y mayor ruindad, que pudo
caer en hombre de tus prendas.
Gom. Yo tengo tan gran defecto?
Gin. Tù. *Gom.* Dì, qual es?
Gin. Si me aprietas,
mira que lo dirè. *Gom.* Dilo.
Gin. Hombre eres:::
Gom. No te detengas.
Gin. Tan ruin::: *Gom.* Qué?
Gin. Que te enamoras,
que es la ultima vileza
que hacen los hombres honrados.
Gom. Què loco! *Gin.* Locura es esta?
Gom. Què mayor, si contradice
la misma naturaleza?
Què fiera la mas inculta,
què ave la mas ligera,
què planta la mas silvestre,
no ama? pues què mucho tenga
yo afectos que no perdonan
la planta, el ave, y la fiera?
Gin. Que quiera un hombre, señor,
à una muger, no te niega
mi labio que es natural
philosophìa secreta,
que hasta los brutos la saben,
sin que los brutos la aprendan;
Que quiera al cabo del año
à dos, como las dos sean,
por vanidad una hermosa,
y por capricho otra fea,
vaya: mas que quiera quantas
mugeres mira, y que apenas
llegue à un Lugar, quando ya
amor en el Lugar tenga,
es mucha philosophìa.
Gom. Aunque tù tan necio seas,
quiero probarte, Ginès,
que es voluntad mas perfecta
la voluntad que se muda,
que no la que perseverа.
Gin. Tù bien lo podràs probar;
pero mira no lo sepan
los familiares de amor,
que es forzoso que te prendan;

por

M.C.D. 2018

por ſoſpechoſo en ſu fee:
mas qual es la razon? *Gom.* Eſta:
para ſer perfecto amor,
perfecto ha de ſer por fuerza
el objeto que ſe ame.
Ginès. La mayor concedo.
Gomez. Eſpera,
no ay tan perfecta muger,
que algun defecto no tenga.
Gin. Concedo la menor. *Go.* Luego
preciſo es que me concedas,
que no ay tan perfecto objeto,
que todo un amor merezca:
Luego querer yo el aliño
de una, de otra la belleza,
de otra el ingenio, y de otra
la calidad, y las prendas,
es tener perfecto amor,
pues quiero en cada una dellas
la perfeccion que ay en todas.
Gin. Concedo la conſequencia;
mas contra eſſe tu argumento,
poſsible es que no te acuerdas
los diſguſtos, y peſares
que Doña Beatriz nos cueſta,
por quien de Granada eſtamos
auſentes, viviendo en eſta
tu patria, falſo teſtigo
de la ſalud, y belleza
de las damas, pues Guadix
es quien las dà a todas ellas
el color, que pocas veces
debieron à ſu verguenza,
para que oy deſembarazo
de amar á otra dama tengas?
Go. Confieſſo que à Beatriz quiſe,
y aunque la adorè, pudiera
confeſſar tambien, mas tanto
pudo la paſſada ofenſa
de los zelos que me diò
con Don Felix, que no queda
eſperanza á mis deſeos,
con que yo á adorarla buelva.
Tuve el diſguſto que ſabes,
herido quedo, hice auſencia,
vineme a Guadix, por ſer
mi patria, ò por eſtàr cerca
para la ocaſion que oy
por puntos, Ginès, ſe eſpera
en Sierra-Nevada: aqui,
por divertir mis triſtezas,
puſe los ojos acaſo
en la hermoſa Dorotea,
humano hechizo de amor,
que ufana, y altiva oſtenta
muchos ſiglos de hermoſura,
como dice aquella letra,
en pocos años de edad:
quanto ignora, quanto yerra
el que, Chimico de amor,
vive de hacer experiencias!
Bien creì, que no paſsàra
el mio en ſu edad primera
de un corteſano deſpique:
mas ay! que breve centella
ocaſiona mucho incendio,
poco ayre mucha tormenta,
poca nube mucho rayo,
poco motin mucha guerra.
Digalo yo, pues bien breves
cenizas la llama embuelta,
la tormenta diſfrazada
en ſuaviſsimas violencias,
en pardas nubes el rayo,
el motin en voces tiernas;
ſiendo en el principio ſombra,
blandura, alhago, y paveſa,
amor que deſpues fue incendio,
aſſombro, rayo, y tormenta.
Gin. Por mas que tus ſentimientos
cri-

M.C.D. 2018

criticamente encarezcas,
ningun cuidado me dan.
Gom. Por què quando à vèrme llegas
morir? *Gin.* Porque sè que estas
muy favorecido de ella,
pues la hablas todas las noches
por los hierros de una rexa;
y favorecido, tù
la olvidarás.
Gom. No harè. *Gin.* Dexa
que mediomates á otro,
y nos vamos á otra tierra,
y veràs, en viendo otra,
como desta no te acuerdas.
Gom. Podrà ser: y aora, Ginès,
vamos tomando la buelta,
pasémos su calle, à vèr
si acaso pudiesse verla.
Gin. Su padre aora en las Casas
del Ayuntamiento queda.
Gom. Segun esso, no vendrà
tan presto; y assi, aunque ofenda
su recato, entrarè à hablarla,
que no dà mi amor espera
de aqui à la noche, teniendo
ocasion aora. *Gin.* Què intentas?
mas yà te han sentido, y sale
à recibirte ella mesma.

Sale Dorotea.

Dor. Posible es, señor Don Gomez,
que mi opinion no os merezca
mas atenciones? de dia
os entrais de essa manera
en mi casa? no mirais
quanto en esta accion se arriesga
mi credito? tanto avia
de aqui à que la noche venga,
para hablarme?
Gomez. No os espante,
bellissima Dorotea,
pues vos misma de vos misma
sois pregunta, y sois respuesta;
Que si ha sido aver venido
á veros toda mi culpa,
tambien toda mi disculpa
venir à veros ha sido:
y supuesto que ha nacido
de una causa el ofenderos,
y el obligaros, severos
no estèn vuestros soles claros,
que no merece enojaros
quien os enoja por veros.
De aqui à la noche, encendidos
en mil civiles enojos,
se huvieran muerto mis ojos
de embidia de mis oìdos:
que viendolos preferidos
en oìros, su tristeza
presumiò que era fineza
veros, logrando esta accion,
de noche la discrecion,
y de dia la belleza.
Y pues estàr no se ignora
en una parte ofendida,
quanto en otra agradecida,
no es bien confundir aora
castigo, y perdon, señora,
que ingratitud vendrà à ser,
quando pesar, y placer
à elegir dàn, elegir
lo que teneis que sentir,
y no lo que agradecer.
Dor. Mucho que aya andado siento
tan necia mi voluntad,
que lo que fue novedad,
pareciesse sentimiento:
estrañar mi pensamiento
el veros aqui, no ha sido
sentir que aqui ayais venido,
sino equivocar turbado

los

M.C.D. 2018

los colores de admirado
con las señas de ofendido:
Si bien, lo que entonces fue
novedad, ofensa es yà,
pues la disculpa que dà
vuestro amor, quando me vè,
disculpa es contra la fé
de oirme; y assi, he presumido
que ofensa segunda ha sido
en esta amorosa calma,
quitar el merito al alma
para darsele à un sentido.
Sale Juana.
Juan. Señora, mi señor::: *Dorot.* Dì.
Juan. Viene con un Cavallero,
al parecer, forastero.
Gom. Què he de hacer?
Dorot. Fuerza es que alli
os retireis. *Gin.* Siempre vì
suceder de esta manera
este passo. *Juan.* La escalera
sube yà. *Dorot.* En entrando èl,
podreis saliros. *Gom.* Cruel
es mi suerte! *Escondense los dos.*
Juana. Considera,
que el hombre aora ha dexado
puesto à la puerta.
Dorot. Quièn sea
no conozco. *Sale Don Luis.*
D. Luis. Dorotea?
Dorot. Señor, què es esto? turbado
parece (ay Dios!) que has llegado
à hablarme: què traes? *D. Lu.* No sè
còmo he de decirte, que
grande cuidado me dà
un hombre que en casa està.
Dorot. Hombre en casa?
D. Luis. Sì, y porque
salir de cuidado espero,
retirate::: *Dorot.* Ansia cruel!
D. Luis A tu quarto, que con èl
hablar aqui à solas quiero.
Dorot. Señor, si::: confusa muero!
D. Luis. No te turbes yà, que no
serà disgusto, aunque yo
ignoro lo que aqui quiera.
Dorot. Quièn vió confusion mas fiera!
Al paño Gomez Arias, y Ginès.
Gom. Quièn mayor empeño vió?
Gin. Dexarse un hombre à guardar
la puerta, decir que quiere
hablar con quien estuviere
aqui, dà que sospechar.
Gom. Nada me ha de embarazar
para salir bien de aqui.
Gin. Tampoco, señor, à mì
para salir mal. *D. Luis.* No harè
mas que saber de èl qual fue
su intencion, vete de aqui.
Dorot. Temblando voy.
D. Luis. Tù tambien
entrate allà dentro, Juana.
Juan. Afuera de mejor gana *Apart.*
me saliera. *Dorot.* Cielo, tèn
piedad. *Gin.* Tomo bien à bien
mil palos. *Entrase Dorot. y Juana.*
Sale Don Felix en trage de camino.
D. Luis. Yà entrar podràs.
Felix. Sì harè, pues licencia dàs.
Gin. Al otro llama, por Dios.
Gom. Dos no somos para dos?
Gin. No señor, tù eres no mas.
D. Luis. Viendo, Felix, el recato
con que á aquesta Ciudad vienes,
à una posada me llamas,
y dices que hablarme quieres
en la mia, entré primero
à que testigo no huviesse
alguno, que te escuchasse:
yà estàs solo, què pretendes?

Felix.

M.C.D. 2018

Fel. No te admires que con tanto
secreto aqui hablarte intente,
pues presto, señor, sabràs
quanto me importa el tenerle,
á cuyo efecto, no quise
hablarte donde avia gente.
Gom. No es Don Felix?
Gin. Sì es, ò no
ay en el mundo Don Felix.
Gom. O quanto con cada acaso,
Cielos, mis desdichas crecen!
Al paño Dorotea, y Juana.
Dor. Aunque aventure la vida,
he de vèr lo que sucede,
pues vèr el daño, no es tanta
desdicha como temerle.
D. Lu. No andeis, D. Felix, por tantos
rodeos, mas claramente
conmigo hablad.
Fel. Pues escucha.
Dor. Juana, oye. *Gom.* Ginès, atiende
Fel. Bien os acordais, señor
Don Luis, cuya vida aumenten
los Cielos, de la amistad
que vos, y mi padre siempre
tuvisteis, desde que Flandes
os viò en la edad mas ardiente,
ser el Urialo, y Neso,
de sus militares huestes.
Yá sabeis que esta amistad
es fuerza, que yo la herede,
mejorado en ella, como
sus mas principales bienes:
pues antes que la ocasion
diga, que à sus intereses
acreedor me trae, es bien
salvar un inconveniente,
porque poniendome yo,
en mis desdichas crueles
primero las objeciones,
accion à ninguno quede
de murmurarlas; y assi,
no os estrañeis, de que llegue
à valerme en essa edad
de vos, para un accidente
de amor; porque quando en parte
la reputacion padece,
no es yerro en todo fiarla
de igual valor, si se advierte,
que la ilustre noble sangre
elada en las venas hierve,
bien como suele el volcàn,
y bien como el Etna suele
exhalar llamas, aunque
cubiertos estèn de nieve:
Aquesto, pues, disculpado,
digo, que vengo à valerme
de vos, aunque vengo:::
D. Luis. A què?
Fel. A dàr à un hombre la muerte.
Gom. Vive Dios, que he de salir,
porque me halle presto. *Gin.* Tente,
señor, què haces? *Gom.* Què sè yo.
Gin. Bien se vè: à ocultarte buelve.
Dorot. Albricias, alma, no fue
lo que temì. *Jua.* No te ausentes,
escucha todo el suceso,
yà que aqui estàs.
D. Luis. Dignamente
suspenso quede al oiros;
y aunque quiera resolverme
à responderos, no sè
què respuesta conveniente
serà, hasta saber què causa
à tan grande empeño os mueve:
Contadme todo el suceso,
que si trance de honor fuere,
todavia ciño espada.
Gin. Por Dios, que el viejo es valiente.
Fel. Avrà dos años, y mas,

M.C.D. 2018

que sirvo con poca suerte
una dama, con intento
de casarme, si tuviesse
tanta dicha, pero quando
buscada la dicha viene?
Neutral mi amor la asistia,
ni ofendido à sus desdenes,
ni admitido à sus favores,
cuya calma indiferente,
ni me atormentaba triste,
ni me consolaba alegre:
Sucedió en este intermedio,
que retirada la gente
de Sierra Nevada, à causa
de los tiempos inclementes,
viniesse à Granada alguna,
para que entre ella viniesse
un Gomez Arias, que aunque
dicen todos que es valiente,
no para mì, pues previno
contra una vida dos muertes.
Gin. Yà vàs entrando en la troba.
Dor. Gomez Arias dixo, advierte.
Fel. Pues diò en festejarla el dicho,
y como las mas mugeres,
bozales Indias de amor,
plumas, y colores creen
mas, que el oro de la dicha,
que en su misma patria tienen,
haciendo dèl desperdicio,
le diò à trueco de una dèbil
lisonja del ayre, donde
tanto en el cambio se pierde,
que dexa lo que mas vale
por lo que mejor parece.
Gom. Yà es dicha, que Dorotea
sin oìr aquesto se fuesse.
Gin. Alà saber, dice el Moro.
Dor. No fue en vano el detenerme.
Fel. Y como un zeloso, en fin,
alivio en su mal no siente
mas eficàz, que el quexarse,
pude, señor, atreverme,
sobornando à una criada,
à entrar hasta su retrete
una noche, donde apenas
me sintiò, quando impaciente
dio tantas vozes, que fue
preciso que me salieSSe
de alli, à tiempo que su amante
llegaba, reconocerme
quiso, la espada saquè,
en cuya ocasion, ò fuesse
tenerme yà la ventura
ganada, ò querer hacerme
mi vida aquella lisonja
de irse acercando à mi muerte;
de una estocada caì
en el suelo, y èl ausente,
no pareciò mas; yo, pues,
à pesar de herida, y fiebre,
convalecì en pocos dias,
tan obstinado, y rebelde
en mi amor, que bolvì à hablarla,
pero mas ingrata, y fuerte,
me hizo cargo, que por mi,
su honor, y su esposo pierde.
Dor. Su esposo, Cielos?
Gomez. Què buen
desengaño, si no fuesse
tan tarde!
Fel. Esto aun no importàra,
si entre esto no me dixesse,
que de cobarde fingì
aquella noche mi muerte,
por miedo de su galàn.
Ah Cielos! y quantas veces
de las mugeres destruyen
los faciles pareceres,
la mas assentada fama,

ha-

M.C.D. 2018

hablando en lo que no entienden,
que como ellas ignorantes
no saben quanto contiene
en sí una facil palabra,
à no decirla no atienden.
Aqueste necio desayre,
que oído de lo que se quiere,
aun trae otra circunstancia,
es, señor, el que me mueve
à la determinacion
de buscarle, porque llegue
à noticia de su dama,
que supe darle la muerte.
A este efecto, à esta Ciudad
he venido, y porque tienen
mis sentimientos noticia,
de que en ella està, no quiere
mi valor, que me ayudeis
à buscarle, solamente,
que vos me tengais oculto,
es lo que de vos pretende;
que de noche yo saldré,
donde espiado estuviere
de dos criados, que traygo
no conocidos; de suerte,
que como èl de mì no sepa;
no ay en q̃ la accion se arriesgue,
ni vos aventurais nada,
no llegando nadie à verme
con vos, ni aun en vuestra casa;
que yà sè el inconveniente
que ay, para que un hombre mozo
en ella, señor, se hospede.
Y assi, disponedlo vos,
pues la obligacion mas fuerte
de un hombre en qualquiera edad,
es amparar à quien viene
ofendido, yo lo estoy
de zelos, y honor dos veces;
noble sois, considerad
còmo vuestra amistad puede,
dexando de aconsejarme,
dexàr de favorecerme.

Gom. De albricias del desengaño,
no salgo yo à responderle.

Dor. Ò quièn oido no huviera
sus zelos tan claramente!

D. *Luis.* Señor Don Felix, aunque
tanto prevenido huviesseis,
el error de tratar estas
cosas conmigo, no tienen
merecida la disculpa:
quando aquesse lance fuesse
precisamente de honor,
hallarais precisamente
amparo en mi; pero siendo
un acaso contingente
de amor, me dareis licencia,
para que aqui os aconseje,
desistais de este intento,
en que no es bien que os despeñe
tanto la necia ignorancia
de una muger. *Fel.* Si os merece
mi confianza favor,
este me dàd solamente,
que yo no os pido consejo,

D. *Lui.* Què importa, si es conveniente
el darle yo, y de mis canas,
el mejor favor es este?

Fel. Yo no estoy capàz de oirle.

D. Lu. Mirad:: *Fel.* Es en vano hacerme
discursos, que quanto vos
aqui decirme pudiereis,
sè yo. *D. Lu.* No ay remedio? *Fe.* No,

D. *Luis.* Pues siendo yà de essa suerte,
yo tampoco quiero darle:
idos, pues, que yà anochece,
solo no os vean conmigo;
y decid à aquessa gente
que traeis, donde ha de hallaros,

M.C.D. 2018

que es aqui, y bolved en breve,
que voto à Dios, que aunque yà
vos matarle no quisiesseis,
le mate yo, que una cosa
es aconsejar prudente,
y otra acompañar resuelto:
qué esperais?

Gin. Ha viejo verde!

Fel. Solo echarme à vuestras plantas.

D. Luis. Escusado tiempo es esse.

Fel. Sois Cavallero, en efecto. *Vase.*

D. Luis. Por otra parte conviene
ir yo à buscar algun medio
mas cuerdo, y mas conveniente,
con que pueda embarazar
una desdicha tan fuerte. *Vase.*

Dor. No sè, señor Gomez Arias,
si en esta ocasion os dèn,
ò pesame, ò parabien
mis vozes de tan contrarias
razones, como oy en vos
militan, porque no sè,
si dicha, ù desdicha fue
este aviso; y assi, en dos
mitades oy dividida
mi voluntad, os darà
pesame de quanto està
puesta al riesgo vuestra vida,
y parabien de vèr quanto
estàn de vuestros desvelos
desengañados los zelos:
y assi, con la voz, y el llanto,
en quanto à la dama, digo
que el alivio de la pena
sea muy enhorabuena:
Y en quanto à vuestro enemigo,
que os guardeis de sus enojos,
dandoos juntos mis agravios,
el parabien con los labios,
y el pesame con los ojos.

Gom. Mal, Cielo mio, y mi bien,
con semblante tan esquivo
de quien adoro recibo
pesame, ni parabien:
El pesame, porque no
mi vida està perseguida,
que aviendoos dado mi vida,
mal podrè perderla yo:
Ni el parabien, que yà oy
llega tarde el desengaño,
de aquel olvidado engaño;
con que respondido estoy,
que ardiendo oy en vuestra llama,
pena, ni gusto recibo,
ni del riesgo en mi enemigo,
ni del credito en mi dama.

Dor. Yo lo creo, y pues ha dado
el Cielo aquesta ocasion,
de rescatar mi passion
de aquel penoso cuidado,
hacedme merced por Dios
de iros yà.

Gom. De irme yà? *Dor.* Sì.

Gin. Dice bien, vamos de aqui.

Gom. Quedando enojada vos,
mal en ausentarme hiciera.

Dor. Què veis en mì que os persuada,
à que yo quedo enojada?

Gom. El hablar de essa manera

Dor. Quexosa pudiera ser
confessaros la razon.

Gom. Quexas, que sin causa son,
mal podrè satisfacer.

Dor. Decìs bien, yo enduve errada
en pensar que la tenia,
quando engañada vivia
de un ingrato, que en Granada
dexa otra fee, y otro amor,
en cuyo alcanze viniesse
à darle la muerte esse

M.C.D. 2018

zeloſiſsimo ſeñor.
Gom. Antes que os viera, qué culpa
fue adorar otra belleza?
Dor. Y con toda eſſa fineza,
ſe dá tan baxa diſculpa?
finiſsima groſſeria:
Juana, mira ſi ſalir
puede, y::: *Vaſe Juana.*
Gom. Yá no me he de ir,
aunque aventure eſte dia
vueſtro amor, ſin que primero
digan las anſias que lloro,
que ſois el dueño que adoro.
Dor. Adorador Cavallero,
mirad el rieſgo en que eſtais.
Gin. Dice muchas veces bien.
Gom. Pues no nace eſſe deſdén
de las cauſas que me dais,
penſaré que otras han ſido
fin de vueſtra voluntad.
Dor. Idos aora, y penſad
lo que fueredes ſervido.
Gom. Si con aqueſto os obligo,
el guſto de irme os daré:
Ah plegue al Cielo, que eſté
en la cálle mi enemigo.
Gin. Há plegue al Cielo que no.
Sale Juana.
Juan. Señor, el paſſo detèn,
que aora ſalir no es bien.
Gin. Ay embargo? *Juan.* Eſtando yo
toda la calle mirando,
me aſſomè, por poder vella
á la rexa, y llegò á ella
Don Juan de Haro, preguntando
por tu padre, que aora en caſa
no eſtaba le reſpondì,
y èl me dixo: pues aqui
le eſperarè, ſi eſſo paſſa,
porque un negocio con èl
tengo: á la puerta ſe puſo,
y à eſperarle ſe diſpuſo;
y aun yá el lance es mas cruel,
que èl, y mi ſeñor (no puedo
hablar) eſtán yá en la ſala.
Gom. Què pena, á mi pena igualà?
Gin. Què miedo iguala, à mi miedo?
Dor. Retiraos adonde eſtabais.
Gom. Vèn, Ginès. *Gin.* Eſta, ſeñor,
es la carrera de amor. *Eſcondenſe.*
Dorotea al paño, y ſale D. Luis, y D. Juan.
D. Luis. A què efecto me eſperabais,
Don Juan?
D. Juan. A efecto de hablaros
en un negocio, y quiſiera,
ſeñor:::: *Don Luis.* Què?
D. Juan. Que á ſolas fuera.
D. Luis. Pues aqui puedo eſcucharos.
D. Juan. Oidme.
D. Luis. Otro ſecreto, Cielos,
en mi caſa? deſpues que
á Gomez Arias no hallè,
vengo á hallar muchos recelos.
D. Juan. Yá ſabeis que un mayorazgo
iluſtre, y rico, poſſeo
en Guadix, herencia antigua,
de mis difuntos abuelos:
Y yá ſabeis, que en Granada
tengo parientes, y deudos,
ſi nobles, vueſtras noticias
os aſſeguran de ſerlo.
Ellos, pues, oy deſeoſos
de mi quietud, y mi aumento.
un caſamiento me tratan
con una dama á quien el Cielo,
dotò de todas las partes,
de ſangre, hacienda, è ingenio:
Doña Beatrìz de Mendoza
ſe llama, con que encarezco
quanto me eſtuviera bien,

con-

M.C.D. 2018

conſeguir tan alto empleo.
D. Luis. Es verdad, yà la conozco,
y de ſu padre Don Diego
de Mendoza ſoy amigo:
Si à informaros venìs, puedo
aſſeguraros que ::: *D. Juan.* Nada
me aſſegureis, que no es eſſo
á lo que vengo, eſcuchadme,
y ſabreis á lo que vengo.
Gom. Oyes aqueſto, Gines?
Gin. Y aun lo otro, quanto mas eſto.
Gom. Tan conſolada eſta yà
Beatriz, que de caſamiento
trata? *Gin.* A mì me ha parecido
que es yà tarde, ſi à tì preſto.
D. Luis. Decid, pues. *D. Fua.* Yo no
que toda fueſſe cõciertos (quiſiera
mi dicha, ſino que entraſſe
oy á la parte con ellos
la eleccion de mi alvedrio,
que en mas alta esfera he pueſto.
Bien conozco que eſtas coſas
ſe hablan mejor por terceros,
pero donde la igualdad
es lo mas, todos ſon menos:
la ſeñora Dorotea,
no merecido ſugeto
de mi eſperanza, lo ha ſido,
ſeñor, de mis rendimientos.
Dorot. Cielos, què eſcucho?
Gomez. Quien tuvo
jamàs duplicados zelos?
Gin. Revès, amagò, y diò tajo,
por Dios, que es jugador dieſtro.
D. Fu. No es atrevimiento hablaros
con aqueſte atrevimiento,
ſi confeſſando adorarla,
que no lo ſabe confieſſo;
y aſsi, digo que quiſiera
ſer de todo èl Mundo dueño,
para ponerle á eſſas plantas,
de tan grande logro en precio:
en ellas::: *D. Luis.* Señor Don Juan
què haceis? levantad del ſuelo,
que es tyranizar la accion
à mis agradecimientos.
Yo ſoy quien reconocido
à las vueſtras eſtàr debo,
en albricias de la dicha
que à mi caſa traeis; y pueſto
que por tal la reconozco,
viſto eſtà que no la niego.
Gomez. Eſto eſcucho?
Ginès. Cierto que es
bien partido Cavallero,
pues dexa de dos la una.
Dor. Muerta eſtoy, Juana.
D. Luis. En efecto,
Dorotea ſerà vueſtra,
deſde aqui ſu mano ofrezco,
porque ella no tiene mas
accion en ſus penſamientos,
que mi obediencia. *D. Juan.* No sè
con què palabras, què eſtremos
mi contento os ſignifique;
y porque sè que le ofendo
con qualquiera, ſerà juſto
que lo remita al ſilencio:
callando reſpondo, y voy
à mis amigos, y deudos
à pedirles las albricias
que deben à mis aciertos. *Vaſ.*
D. Lui. Oy ſe me han entrado en caſa
juntos peſar, y contento:
Juana? *Sale Juana.*
Juana. Señor? *D. Luis.* Pon aqui
unas luzes al momento.
Fua. Aqui eſtan yà. *D. Lu.* Y ſi viniere
à buſcarme el foraſtero
que eſtuvo oy conmigo, dile
que

M.C.D. 2018

que eſpere, que yá yo buelvo:
deſpues diré à Dorotea
ſu ventura. Dònde, Cielos,
hallarè yo à Gomez Arias? *Vaſe.*
Gin. Cerrado en eſte apoſento.
Gom. Peſames, y parabienes
mezclados à un miſmo tiempo,
me diſteis bien poco hà;
pero yo ſoy tan groſſero
amante, y tan mal partido,
ſeñora, que ſolo os buelvo
los parabienes, que en fin,
con los peſames me quedo.
Sea muy enhorabuena
el felize caſamiento
con el venturoſo amante
que os adora, y que yá::: pero
què digo? quedad con Dios.
Dor. Mi bien, mi ſeñor, mi dueño.
Gom. Mirad el rieſgo en que eſtais.
Dor. Eſſo os dixe yo primero:
no os aveis de ir enojado.
Gom. Tambien dixe yo lo meſmo,
y pues vos no hiciſteis caſo
de ello entonces, por què tengo
de hacerle yo aora? *Dor.* Mirad
que eſtoy quexoſa, y q̄ os ruego.
Gom. Pues no me rogueis, ni eſteis
quexoſa. *Gin.* O quanto deſeo
de ſaber, quando ſe alegran
los enamorados tengo!
Dor. De que me pida á mi padre
eſte galan Cavallero,
què culpa tengo yo? *Gom.* Bien,
ninguna teneis por cierto:
mas ſi es tan galán, què mucho
que la otra dama, á quien dexo
en Granada yo ſea hermoſa?
Juana, vè, y mira ſi puedo
ſalir. *Dor.* No lo mires, Juana:
eſcuchame, y vete luego.
Gin. Que vá que antes que nos vamos,
buelve el ſoſodicho viejo,
ordinario de ſu caſa,
pues la anda yendo, y viniendo?
Gom. Què he de eſcucharte?
Dor. Las cauſas,
que para quexarme tengo.
Gom. Y yo no las tengo. *Dor.* No;
pues me engañaſte primero
tù à mì, teniendo otra dama.
Gom. Y tù otro galan teniendo.
Dor. Es engaño, que yá èl dixo,
que no ſupe ſus deſeos.
Gom. Malo era, que no dixeſſe
á tu padre ſus ſecretos.
Dor. Soy yo muger, que pudiera
admitir á dos a un tiempo?
Gom. Què sè yo: dexame ir,
porque darè, vive el Cielo,
voces, que alboroten toda
la caſa. *Dor.* Tales eſtremos
bien dicen, que aver ſabido,
que fueron falſos los zelos,
que de Granada traxiſteis,
allá la paſsion ha buelto,
Y ſiendo aſsi, que yo ſolo
he ſervido de hacer tiempo,
idos preſto; qué eſperais?
idos, que yà no os detengo.
Gom. Yá no me quiero yo ir,
ſin que aſſegure primero,
que no es razon que tù tienes,
ſino razon que yo tengo,
la que me aparta de tí:
que dixo aquel Cavallero?
dixo mas, que antes de verte,
tuve amor a otro ſugeto?
Dor. Malo era, que no decia
que deſpues, no lo ſabiendo.

Gom.

M.C.D. 2018

Gom. Esso sì, no te dès tù
por vencida, porque aviendo
oìdo á tu padre, y tu amante
la palabra casamiento,
es bien asirte á la quexa.
Dor. Esso sì, valete de esso,
y aviendo oìdo que han sido
sus agravios fingimiento;
aprovecha la disculpa,
traìda por los cabellos.
Gom. Yo tengo razon.
Dor. Yo, y todo.
Gom. Tù, en què? *Dor.* Tù, en qué?
Los dos. Yo::: *Gin.* Estais ciegos?
Gom. En tu traycion,
Dor. En tu engaño,
Ginès. Mirad::: *Gom.* Pues:::
Dor. Quando::: *Sale Don Luis.*
D. Luis. Què es esto?
Gin. Cayòle la casa acuestas,
como dicen los fulleros.
Dor. Què ha de ser? què no sè à què
se ha entrado este Cavallero
aqui, y porque le decia
que se fuesse, no queriendo,
colerica yo::: *Gom.* La causa
oìd. *D. Luis.* Decid, que yá recelo,
señor Gomez Arias, qual
puede ser. *Gom.* Estadme atento,
dixome aora esse criado.
Ginès. Lo que he dicho:::
Gomez. Calla, necio,
que en vuestra casa avia visto
entrar oy un forastero;
vine á buscarle, porque
con èl un negocio tengo.
D. Luis. Mirad si se descuidaba *Ap.*
estotro en buscarle presto.
Gom. Y tanto esta mi señora
se turbò, que yo creyendo
que era negarle, dì voces,
porque si acaso està dentro,
sè que oyendome saldrá.
D. Luis. Mucho de hallaros me alegro
antes que vos à èl le halleis,
porque de buscaros vengo.
Gin. Pues bien cerca de aqui estaba.
Gom. Pues què me mandais?
D. Luis. Yo intento
componeros con Don Felix,
porque::: *Sale Don Felix.*
Fel. Yá los criados dexo
avisados, mas què miro?
Gom. A quien te busca, sabiendo
que aqui estabas.
Fel. Donde quiera *Sacan las espadas.*
que yo á mi enemigo encuentro,
la colera me disculpa,
de qualquiera atrevimiento.
D. Luis. En mi casa, vive Dios,
que el que no tenga respeto
al lado me halle del otro.
Gin. Ponte al mio, que le tengo.
Fel. En tu confianza vine,
y que has de ampararme es cierto.
D. Luis. Yo lo hiciera, quando fuera
por trance de honor el duelo,
no siendolo, he de estorvarlo.
Los dos. Mal podràs aora.
D. Luis. Què es esto?
Salen Dorotea, y Juana.
Dor. Juana, apaga aquessas luzes;
por si el daño assi remedio.
Apaga las luzes, y riñen à obscuras.
Gom. Dònde estàs, Felix? *Fel.* Aqui.
Gin. Tan cerca mudò de puesto?
D. Luis. Vive Dios, si no se tienen:::
Dor. Cielo, en què ha de parar esto?
Gin. Yo lo dirè: muerto soy.
Fel. Huirè, pues le dexo muerto,

M.C.D. 2018

y à los ojos de su dama
ayroso, y vengado buelvo. *Vase.*
D. Luis. Traed luzes.
Sale un criado con luzes.
Criado. Ya estan aqui.
D. Luis. Quièn fue el infeliz?
Ginès. Yo pienso
que lo era, yà no lo soy,
pues fue esparcirlos mi intento.
D. Luis. Bien hiciste, irè à buscar
à Don Felix, pues creyendo,
que avia muerto à su enemigo,
falta de aqui.
Gom. Tambien pienso
seguirle yo, porque vea:::
D. Luis. Esso no, tenedle, os ruego,
todos, y no le dexeis
salir de aqui. *Vase.*
Dor. Deteneos.
Gom. No es posible, pues me fuera,
por irme de vos huyendo,
quando no por alcanzar
à mi enemigo. *Dorot.* Yo intento
daros las satisfacciones
que querais *Gom* Sola una quiero.
Dor. Qual es? *Gom.* Despues la dirè.
Dor. Pues desde aora la otrezco,
como espereis à que buelva
mi padre. *Gom.* Yo lo prometo.
Dor. Amor, què no haré por tì?
Gom. Què no harè por tí, deseo?

JORNADA SEGUNDA.

Salen Gomez Arias, y Dorotea en trage de camino.

Gom. En el verde laberinto
destas peñas, y estas ramas,
defendido aun à los rayos
del Sol, los cavallos ata,
en tanto que en su florida
verde lisonjera instancia,
el hermoso dueño mio
un breve rato descansa.
Dorot. Poco el cansancio le aflige,
à quien và huyendo, pues quantas
leguas atràs dexa, son
sagrado de su esperanza:
Y assi, quanto mas camina,
mas descansado se halla,
porque fatigas del cuerpo,
le son alivios del alma.
Sale Ginès.
Ginès. Yà los cavallos, señor,
atados quedan, con harta
quexa de los tres, diciendo
en rocinantes palabras,
que por què, siendo los locos
nosotros, à ellos los atan?
Gom. Yà vendràs arrepentida
de aver tenido tan rara
resolucion. *Dor.* Esso temes?
mucho mi fineza agravias.
No digo yo aver dexado
por tì mi padre, y mi casa;
mas los Imperios del Mundo,
quando por tì los dexàra,
aun me parecieran poco
trofeo para tus plantas.
Sola una cosa debiera
tenerme desconfiada,
que es el peligro que pueden
correr mi honor, y mi fama;
pero aviendome tù dado
de esposo mano, y palabra,
en cuya seguridad
me trae mi confianza,
por què me he de arrepentir?
y mas quando tengo tantas
disculpas que me ocasionen;

M.C.D. 2018

una, vèr que me trataba
mi padre de dàr eſpoſo
à diſguſto: otra, la eſtraña
confuſsion de aquella noche,
que tu enemigo te halla
en mi caſa, cuyo rieſgo
entonces Ginès reſtaura,
y temer yo que otra vez
ſuceda: otra, vèr que eſtabas
yà en Guadix deſengañado
de los zelos de Granada:
Pues ſi con ſola una auſencia
tantos daños ſe reparan,
ſupueſto que yo me libro
de la ſujecion tyrana,
de un eſpoſo à mi diſguſto,
tù de la zeloſa ſaña,
de un competidor zeloſo;
y los dos de la peſada
ocaſion de nueſtros zelos,
què necia deſconfianza
podrà hacer que me arrepienta?
Y quando no militaran
tantas razones, al verme
oy en tu poder no baſta
para vivir, dueño mio,
felize, alegre, y ufana?
No digo yo que á Caſtilla
me lleves, que es donde tratas
ir, pero à la mas remota
Provincia donde el Sol falta,
ù donde preſide el Sol,
y una yela, y otra abraſa,
irè guſtoſa contigo.

Gom. Lo que me debes, me pagas:
en eſta florida alfombra,
que texen colores varias,
te ſienta, en tanto que el Sol
templa ſu luciente llama,
yà que porque no nos ſigan;
del camino nos aparta
el temor, y en deſpoblado
eſtas dos, ò tres jornadas
hemos de hacer. *Gin.* Harto ſuſto
me cueſta el imaginarlas.

Gom. Por que, Ginès?

Gin. Porque temo.

Gom. Que?

Gin. Que aqueſtas ſierras altas,
à cuyo pie eſtamos, ſon
las ſierras de la Alpujarra,
donde cada dia los Moros,
que deſde ſu cumbre baxan,
hacen eſtragos, y muertes.

Gom. Tu temor finge fantaſmas,
quando de Guadix ſalimos
dos dias há, y una cabaña
nos diò albergue, no tomamos
luego la parte contraria
de Sierra Morena? *Gin.* Sì;
pero luego que dexada
la cabaña, que fue albergue
de eſta Angelica gallarda;
de noche ſalimos: quien
nos aſſegura, no aya
nueſtra ignorancia perdido
el camino? *Gom.* Quedo habla;
que entiendo que Dorotea
duerme. *Gin.* Rendida, y poſtrada
al ſueño quedò, què mucho,
ſi ha tres noches yà que anda
en trabajo? *Gom.* Dueño mio?

Gin. De què ſirve deſpertarla?
dexalà dormir. *Gom.* No quiero
deſpertarla yo. *Gin.* Pues calla.

Gom. Aſſegurarme no mas
quiero ſi duerme. *Gin.* No baſta
oìrla roncar como un Angel?

Gom. Pues de aì, Ginès, te levanta
con tal ſilencio, que apenas
las

M.C.D. 2018

las plantas sientan las plantas.
Gin. Bien haces en retirarte,
si lo haces por no inquietarla,
y dexarla dormir. *Gom.* No hago,
sino mal, pues esta instancia,
no es por dexarla dormir,
sino solo por dexarla.
Con quanto recato puedas,
los dos cavallos desata,
y vamos de aqui. *Gin.* Què dices?
Gom Què he de decir? que ossa rara
belleza, que al parecer,
es una divina estatua
de Flora, que en estas selvas
el docto pincel del Alva
de rosa, y jazmin puliò,
compuso de nieve, y nacar,
es un aspid para mì,
pues entre sus flores varias,
traydoramente mañosa,
mortales venenos guarda.
Vès toda aquessa hermosura?
basiliso es, que amenaza
con la vista, y solo aora
que no me vè, no me mata.
O nunca huviera, Ginès,
con facilidades tantas
creìdo de mis deseos
las mentidas esperanzas.
Quanto gusto liberal,
me ofreciò Amor al mirarla,
me le negò al conseguirla,
porque es Mercader que trata
en piedras, que solamente
la estimacion las ensalza,
y no valen nada el dia,
que la estimacion les falta.
Gin. Aunque esso en tu condicion
poca novedad me haga,
me hace mucha novedad
la ocasion en que lo tratas:
sola, y dormida en un monte
has de dexar una dama?
Gom. Por què no, si desde el punto,
que mia pude llamarla,
la aborrecì de manera,
que no ay vivora pisada
mas ponzoñosa à mis ojos?
Y quando esto no bastàra
á hacerme ingrato con ella,
à dònde quieres que vaya
cargado de una muger,
que quando intente negarla,
la palabra que la he dado,
hallarla conmigo haga
la informacion contra mì?
pues sin ella, cosa es clara,
que podrè negarlo todo:
mi profession es la espada,
mi caudal es mi valor,
y la milicia mi patria:
pues yo pobre, y ella hermosa,
no es ocasionar la infamia
de vivir con su hermosura?
Y aun otra razon me falta
mayor, que todas; Beatriz
yà conmigo disculpada
està, es rica, y es su amor
primero acreedor del alma.
Desata, pues, los cavallos
y à verla vamos. *Gin.* Mal aya
muger que à hombre enamorado
de otra cree. *Gom.* Aora me sacas
moralidades? camina,
què te detienes? *Gin.* Repara,
señor, en que es tu crueldad
mayor, que::: *Gom.* La voz levantas?
Gin. No, mas digo que es accion
indigna de tì, que hagas
traycion à una muger,

M.C.D. 2018

à quien ſacas de ſu caſa,
y que de tì ſe confia:
modo avrà para apartarla
menos cruel, no la dexes
ſola en aqueſta montaña.
Granada tiene Conventos,
en uno puedes dexarla,
no la agravies en la vida,
yà que en el honor la agravias.
Gom. Vive Dios, que de tu pecho
ſea llave aqueſta daga,
que abriendo mil bocas, cierre
la que mis ſecretos guarda:
O vèn conmigo, ò aqui
quedaràs à puñaladas
muerto. *Gin.* Si à eſcoger me dàs,
eſcojo::: *Gom.* Mas quedo habla.
Gin. Irme; pero buelve, y mira
eſſa hermoſura gallarda.
Gom. Yà veo que es hermoſura,
y por eſſo es deſdichada;
no me huviera ella creìdo,
que entonces yo la adoràra;
pero yà para què es buena?
pues no ay coſa que mas valga,
que una hermoſura, ni menos,
que una hermoſura gozada.
Vanſe, y Dorotea dice, como ſoñando.
Dor. Mi bien, mi eſpoſo, no aſsi
de mi amor huyendo vayas.
Salen en lo alto Cañerì, y dos Moros.
Cañ. Baxad con ſilencio, que
de aqueſte monte en la falda
cavallos, y gente he viſto
entre eſſas eſpeſas matas.
Uno. De aquel Cavallero, que oy
dimos muerte en la montaña,
quizà ſeràn los cavallos,
que dices que has viſto. *Cañ.* Baxa
con ſilencio, no nos ſientan,
porque yà ſabes que anda
(temeroſa de los robos,
muertes, iras, y venganzas
que hacemos) corriendo el monte
la Milicia de Granada,
que en tanto que Iſabèl viene,
aſſegura la campaña,
ſin atreverſe á ſubir,
à Benamegì, ni à Gavia,
Plazas fuertes que ſuſtenta
la cerviz de la Alpujarra.
Otro. Azia eſta parte fue donde
ſe oyò el ruido. *Baxan los tres.*
Cañer. No te engañas,
que aqui fue donde yo vì
dos cavallos; pero aguarda,
que he viſto ſi de mis ojos
no es iluſion, ò fantaſma,
una divina Deidad,
que oſtenta altiva, y ufana;
para viva, poca accion;
para muerta, mucha alma.
Sobre el florido tapete,
que con ſuavidad el Aura
mullò de ſilveſtre yerva,
texiò de bruta eſmeralda
yace, en mi vida no vì,
belleza mas ſoberana!
A ſer Gentil, y no Moro,
dignamente imaginàra,
que eran aqueſtas las ſelvas
de Venus, ù de Diana.
No sè ſi me determine
à acercarme, que turbada
el alma, teme ſu rieſgo,
y no con pequeña cauſa,
porque de cerca què harà,
la que de lexos abraſa?
Dor. En què mi amor te mereze
tal rigor? *Cañ.* Entre sì habla:
atre-

M.C.D. 2018

atreverème à llegar,
yà que su voz desengaña, (me.
que no es deidad, pues que duer-

Despierta Dorotea.

Dor. Espera, señor, aguarda,
no huyas: mas ay de mì! Cielos,
què oposiciones contrarias
son estas? entre los brazos
de mi esposo (pena estraña!)
dormí, (infelize desdicha!)
y quando, aliento me falta!)
despierto, (tyrana suerte!)
me hallo (el corazon se arranca!)
en brazos (de hielo soy!)
de un negro monstruo? (qué ansia!)
Dime, que has hecho del dia,
atezada nube parda?
sombra, què has hecho del Sol?
noche, qué has hecho del Alva?
Esposo, señor, mi dueño,
dònde estàs? *Quiere huir.*

Cañ. No huyendo vayas,
que no podràs, aunque amor
te preste mejor las alas;
y si por dicha es un joven
galàn, el dueño que llamas,
y el á este monte te traxo,
en vano que venga aguardas
à socorrerte, porque
entre aquestas peñas altas,
mi gente le ha dado muerte.

Dor. Falte à mis ojos la clara
luz del dia, pues nacì
para ser tan desdichada:
mas què digo? muerto èl,
y viva yo? es repugnancia
imposible, que no pudo
morir sin mí quien estaba
en mi pecho, y no tenia
mas sèr, mas vida, mas alma,
que mi amor: si acaso (ay triste!)
preso le teneis, y tanta
no ha sido vuestra fiereza,
llevadme à mì por esclava,
y dadle à èl la libertad,
para que èl à tratar vaya
el rescate de los dos;
y no temais, que haga falta;
quedandome yo, porque
me adora, me estima, y ama,
de manera, que es lo mismo
partir sin mì, que sin alma;
y si el precio de mi hacienda,
oy para los dos no basta,
quede el libre, y yo cautiva;
pero si es verdad (què rabia!)
que le aveis muerto, (tal digo,
sin morir yo?) no hagais tanta
sinrazon à mis finezas,
que viva me dexeis: haga
esta piedad el rigor,
siquiera una vez, y aya
un exemplar en el Mundo,
de que las piedades matan.

Cañ. Infeliz muger, tu esposo,
si era un joven, que oy estaba,
como he dicho, en esse monte,
en èl muriò, y tus desgracias,
aunque enternecen las peñas,
aunque los riscos ablandan,
y aunque los peñascos mueven,
no las barbaras entrañas
de mi rigor, ni presumas,
ya que en mi poder te hallas,
que los diamantes de Oriente,
ni los tesoros de Arabia
serán precio à tu rescate:
mia has de ser, coronada
te has de vèr, no solamente
por Reyna de la Alpujarra,

pero

M.C.D. 2018

pero del Mundo: à la Sierra
conmigo vén. *Dor.* Con tus armas
miſmas me darè primero
mil muertes. *Cañ.* En vano tratas
defenderte : què eſperais?
aſidla los dos , llevadla.
Dor. Eſto los Cielos conſienten?
còmo en ellos piedad falta?
y en eſta ocaſion no tocan
truenos , y rayos? *Dentro caxas.*
Dentro todos. Al arma.
Cañ. Què es eſſo? perdidos ſomos,
una numeroſa eſquadra
cercandonos viene , pero
ſin pelear , à la montaña
nos retirèmos , llevando
eſta muger , que ella baſta
oy para preſa , y no quiero
peleando aventurarla.
Dor. Cielos , doleos de mì.
Cañ. En vano à los Cielos llamas.
Dentro dice Don Diego.
D. Dieg. Azia aqui ſe oyen las voces,
aduſto barbaro , aguarda,
que has de dexar en mis manos
la hermoſa preſa , que alcanzas.
Cañ. Antes dexarè la vida.
Dentro las caxas.
Uno. Impoſsible es yà llevarla
con noſotros , pues es fuerza,
que bolvamos las eſpaldas.
Cañ. Pocos ſomos , y ellos muchos:
Soldados , à la montaña:
Perdì el teſoro mayor
en una hermoſa Chriſtiana.
Vanſe , dexan à Dorotea , y ſalen los Soldados , y Don Diego.
Don Dieg. Venid , ſeñora , conmigo,
que como noble , palabra
os doy , que vueſtra fortuna
me ha enternecido : en mi caſa,
haſta reparar el daño
que os ſigue , eſtarèis : mis canas,
de vueſtra ſeguridad,
ſon la mas digna fianza:
con una hija que tengo
eſtarèis , haſta que aya
remedio en vueſtras deſdichas.
Dor. Perdonad , ſi merced tanta
no reuſo recibir,
porque es preciſo aceptarla.
Don Dieg. Venid , pues.
Dor. Sin vida voy:
ay infeliz Gomez Arias,
la vida mi amor te cueſta,
muriendo ſabrè pagarla.
Vanſe , y ſalen Don Felix , y Fabio.
Fel. Hallandome yá vengado,
y que Don Luis ofendido
eſtaria , aviendo ſido
el lance en ſu caſa , oſſado
ſalì de ella , y ſin parar
en Guadix un breve inſtante,
tomè un rocin , que arrogante
me traxo , ſin deſcanſar
à Granada , de un aliento
corriendo eſſas nueve leguas;
aqui , pues , haciendo treguas
el temor , y el ardimiento,
me he eſtado aqueſtos tres dias
eſcondido , y retirado;
y viendo que no ha llegado,
de aqueſtas fortunas mias
alguna nueva à Granada;
y que no ſe cuenta en ella
el raro empeño de aquella
muerte , ſin mirar en nada,
el retraimiento dexar
quiſe , que ſi no ha ſabido
Beatriz lo que ha ſucedido,

M.C.D. 2018

de què me ha ſervido andar
tan dichoſo? yo queria,
que el vulgo ſe lo dixera;
pues èl lo calla, quiſiera
que lo oyga de la voz mia:
Don Diego ſu padre, ha ido
por Capitan de la tierra,
à aſſegurar de la Sierra
el paſſo, pues yo atrevido
oy, en ſu caſa entrarè,
no eſtando Don Diego en ella,
y vengado de ſu belſa
ingratitud quedarè:
Vamos llegando à ſu caſa.

Vanſe los dos, y ſale Don Juan, y Floro criado.

Don Juan. Eſte es el medio mejor,
para templar de mi amor
el fuego con que me abraſa:
bien, que aviendo Dorotea,
tomado reſolucion
tan eſtraña, à mi paſsion
no ay remedio que lo ſea,
como tratar de olvidarla.
Floro. En fin; de caſa faltò?
Don. Juan. Aunque ſu padre intentò
ſu afrenta diſsimularla,
yà en el Lugar ſe ha ſabido,
que un Gomez Arias, Soldado,
de ſu caſa la ha ſacado;
y aſsi, poniendo en olvido
aquella loca paſsion,
que tan ciego me tenia,
acudir quiero eſte dia
à mi aumento, y opinion,
caſando con Beatriz bella.
Floro. Eſta de Don Diego es
la caſa. *D. Jua.* Entra, Floro, pues,
y pregunta ſi eſtà en ella.

Vanſe los dos.

Salen Gomez Arias, y Ginès.

Gin. En fin, que te has atrevido
à entrar en Granada? *Gom.* Sí,
pues què he hecho yo, para que
de Granada auſente eſtè?
Si una herida á Felix dì,
por quien zeloſo, y cruel,
alla en Guadix me buſcò,
antes me importa, que no
preſuman, que yo huyo de èl,
que ſi me auſentè aquel dia
que le heri, por penſar fue
que ſe muriera, porque
à la juſticia temia.
Gin. Y lo que te ha ſucedido
deſpues, no te dà cuidado?
Gom. No, porque lo bien negado,
nunca es, Ginès, bien creido:
negar pienſo que yo fui,
el que ſacò á Dorotea
de ſu caſa, y quando cree
todo el Mundo, que fue aſsi,
còmo me lo ha de probar?
Gin. Tú tienes buen deſenfado.
Gom. De Beatriz enamorado,
à Beatriz pienſo adorar.
Gin. Y ſi, aunque tan fino eſtàs,
te deſagrada al gozarla,
què has de hacer de ella?
Gom. Dexarla
en otro monte, avrà mas?
No sè còmo me he vencido
à no matarla, mas quiero
hablar con Beatriz primero,
para ſaber lo que ha avido
en ſu miſma caſa oy,
de ella ſabrè lo que paſſa.

Salen Beatriz, y Celia.

Cel. Un hombre ſe ha ẽtrado en caſa.
Beat. Quién es quien aſsi:::

Gom.

M.C.D. 2018

Gom. Yo soy,
señora Doña Beatriz,
que aviendo aora sabido,
adonde ausente he vivido
estos dias, el felìz
casamiento que tratais,
venir me pareciò bien
à daros el parabien,
porque la razon veais,
que de quexarme de vos
tengo, pues quando á un galàn
hieren mis zelos, estan
otros de repuesto: dos
quexas de vos mi amor tiene,
y es fuerza, que una à otra iguale,
pues uno de noche sale
de esta casa, y otro viene
à ella de dia; què accion
avrà que disculpa espere?
Gin. No juzgarà quien le oyere,
que tiene mucha razon? *A part.*
Beat. Señor Gomez Arias, yo
no trato de dàr disculpa,
que ay cierta especie de culpa,
en quien se disculpa; y no
tengo de què, pues jamás
mi firme amor ofendì:
Don Felix, que fue el que aqui
entrò una noche, no ay mas
verdad, de que fue movido
de mi desdèn, y sus zelos;
y saben los mismos Cielos,
que quando le hallè escondido,
dì vozes, con que le obligo
à que de aqui se ausentasse,
sin que palabra me hablasse.
Gin. Bien concuerda este testigo.
Beat. Si al salir vos le encontrais,
y con èl, señor, reñisteis;
si colerico le heristeis,
si quexoso os ausentasteis,
harto vuestra ausencia yo
he llorado, y he sentido;
y si en fin, darme marido
en esta ausencia tratò
mi padre, no aviendo dado
yo en ausencia vuestra el sì,
què quexa teneis de mí?
dueño sois de mi cuidado,
ni uno, ni otro os dèn pasiones,
vuestra me nombran mis labios.
Gom. Què bien, sobre hacer agravios,
suena oìr satisfacciones!
Gin. Puesto que estè Beatriz bella
tan fina, hazte de rogar,
que todo, señor, es dar
en otro monte con ella.
Gom. Bien pensareis que yo aora
quedarè muy satisfecho.
Beat. La verdad nunca, sospecho,
teme ser creida. *Cel.* Señora,
Don Felix (ay infeliz)
en casa entra. *Gin.* La verdad
no teme jamàs. *Gom.* Mirad,
señora Doña Beatriz!::
Cel. A detenerle saldrè. *Vase.*
Gom. Si es justa la quexa mia,
pues yà Don Felix de dia
á veros viene. *Beat.* Porque
veais que ocasion no le dì,
àzia alli os retirad. *Gom.* Yo
de mi enemigo? esso no.
Beat. No es por èl, sino por mì.
Gom. Entre, y halleme aqui aora.
Cel. dent. De aqui no aveis de passar
Fel. No pretendo mas, que hablar,
Celia mia, à tu señora
una palabra. *Cel.* No es
posible aora, señor.
Beat. Poco te debe mi honor.

Gom.

M.C.D. 2018

Gom. Menos à tì mi amor, pues
quien de noche me ofendió,
yà de dia á verte viene.
Beat. Tan pequeña ocaſion tiene
de noche, como de dia.
Fel. Dexame entrar, pues no eſtà
en caſa el ſeñor Don Diego.
Beat. Que te retires te ruego,
y no por mi rieſgo yà,
ſino por deſengañarte
de que ocaſion no le dì.
Gom. No he de eſconderme.
Ginès. Yo sì.
Beat. Llorando, eſto he de rogarte.
Gom. Ah mugeres! de què modo
podrà un hombre reſiſtirſe,
ſi en efecto han de ſalirſe
vueſtras lagrimas con todo?
Beat. Debate yo eſta fineza.
Gom. Harto à mi peſar la haré.
Eſcondenſe, y ſalen los dos.
Celia. Advierte:::
Felix. Entrar tengo, aunque
mas ſe ofenda ſu belleza.
Bea. Què es eſſo, Celia? *Cel.* Señora,
el ſeñor Don Felix es,
que aqui entrar porfia. *Beat.* Pues
què nueva ocaſion aora,
ſeñor Don Felix, os mueve
à tan grande atrevimiento?
Què favor à mi tormento
vueſtro canſado amor debe,
para que en mi caſa entreis
de eſta ſuerte? ò què ocaſion
he dado para eſta accion?
Fel. Eſcuchad, y la ſabreis:
Vos me dixiſteis un dia,
que de cobarde fingì
yo mí muerte, porque aſsi
vèr auſente pretendia
vueſtro amante, y mi enemigo.
Beat. Sì dirìa, no me acuerdo,
colera fue, y deſacuerdo.
Fel. Yo, pues, aunque no me obligo
à ſatisfacer jamàs
deſacuerdos de muger,
os quiero ſatisfacer,
quizà por quereros mas;
sì bien es fuerza que os peſe
de la fineza, ſupueſto
que yo à buſcarle diſpueſto,
donde quiera que eſtuvieſſe
quedè. *Beat.* Sin duda ha ſabido
que aqui eſtá, y viene à buſcarle.
Fel. Y ſoy tan felìz, que hallarle
pude; y aſsi, oy he venido:::
Beat. Mi temor ha ſido cierto.
Felix. A deciros ſolamente,
que aunque èl era tan valiente,
en Guadix le dexo muerto.
Beat. Ha ſido una iluſtre accion.
Fel. Que lo ſepais he querido.
Beat. Cierto vos aveis cumplido
toda vueſtra obligacion.
Gom. Qué guſto, y què vanidad
es vèr al competidor
deſayrado! *Gin.* A mì, ſeñor,
ſe me debe la mitad.
Fel. No ſiente mas el ſevero
rigor vueſtro aqueſto oìr?
Beat. Pues tengo yo de ſentir,
que ande ayroſo un Cavallero
como vos? y pues eſtoy
ſatisfecha, y vos lo eſtais,
os ruego, ſeñor, que os vais.
Gin. A retraer. *Fel.* Si no os doy,
mas ſentimiento, no avrà
conſeguido mi eſperanza
cabal toda ſu venganza.
Gin. Aora es quando la dà

M.C.D. 2018

un bofeton. *Gom.* Bofeton?
Gin. No lo hizo de esta manera
al salir de la leonera
Manuel Ponce de Leon?
Beat. Pues què venganza de mì
esperabais? *Fel.* Essa sola
de sentirla, y:::
Dentro ruido, y dice Don Diego.
D. Diego. Tened, ola,
este cavallo. *Beat.* Ay de mì!
en buen lance me avèis puesto,
que este es mi padre. *Fel.* Yo harè
que se remedie. *Beat.* Con què
se ha de remediar? *Fel.* Con esto,
escondiendome aqui, no
me verà. *Gin.* Aqui no ay lugar,
busque otro.
Và à esconderse, y halla à los dos.
Beat. Què pesar!
Felix. Pues quièn està aqui?
Gom. Yo. *Gin.* Y yo.
Fel. Pues còmo, cobarde, estàs
vivo à pesar de mi aliento?
Gin. Muriòse de cumplimiento,
por bien parecer no mas.
Gom. Como para darme à mì
muerte, no eras tù bastante.
Felix. Yo lo harè verdad delante
de Beatrìz misma. *Beat.* No assi
mi vida, opinion, y fama
destruyais, pues lo primero,
en quien nació Cavallero,
es el honor de la dama.
Y yà que ha sido ventura
que mi padre, al apearse,
le miro, hablando, pararse
con un hombre, la cordura
vuestra: *Fel.* Estoy muy desayrado
para estàr tan advertido.
Gom. Y yo muy favorecido,
para estàr desatinado;
y pues no se ha de creer
de mí que aquesto es temor,
sino atencion al honor
de una principal muger,
me escondo: vuestros estremos
miren quan preciso es
esto ahora, que despues
en la calle nos verèmos.
Escondese Gomez Arias, y Ginès.
Beat. Señor Don Felix, por Dios
que por essa puerta os vais
del jardin, que aventurais
mucho en mi honor.
Fel. Aunque vos,
Beatrìz, no me mereceis
esta templanza, yo quiero
tenerla, en la calle espero
que satisfecha quedeis
de còmo mi esfuerzo sabe
desempeñarse de todo. *Vase.*
Beat. Yo aora echando deste modo
à aquesta puerta la llave,
le asseguro que atrevido
no salga: Ay mas infelìz
muger que yo? pues:::
Salen Don Diego, Dorotea, y Soldados.
D. Dieg. Beatrìz?
Beat. Señor, seas bien venido.
D. Dieg. Aunq̃ siempre que yo llego
à tus brazos, puedes darme
muchos parabienes, nunca
con mas razon, que esta tarde:
advierte què hermosa amiga
te traygo.
Dorot. En vuestras piedades
llego à conocer humilde
el sagrado à que me trae
à retraer mi fortuna;
y no satisfecha en valde,

pues

M.C.D. 2018

pues yà ſegura eſtarà
quien tiene por guarda un Angel.
Beat. De la ocaſion de eſta dicha
no he meneſter informarme,
ni quien ſois, pues baſta vèr
tal belleza, y tal donayre,
para que os ſirvais de mì.
D. Die. Pues quando à ſaber alcances
ſus fortunas, aun haràs,
Beatrìz, finezas mas grandes:
con ſu eſpoſo atraveſſaba
de las montañas la margen,
quando el fiero Cañerì,
aduſto barbaro Alarbe,
le ſalió al paſſo, la muerte
diò á ſu eſpoſo.
Dorot. Ay duro trance!
còmo es poſsible que oìdo
atormentes, y no mates?
D. Dieg. Quedò en ſu poder cautiva,
y à los eſtremos que hace,
à los ſuſpiros que arroja,
y á las lagrimas que eſparce
lleguè yo, pude, en efecto,
librarla, y porque repare
el tropel de ſus fortunas,
movido à laſtimas tales,
mientras à ſu padre eſcrive,
quiero que en caſa ſe ampare.
Beat. Es piedad de tu nobleza
digna, no pudieras darme
joya que eſtimára mas,
que tan piadoſo moſtrarte
en ſus deſdichas: y vos,
ſeñora, à vueſtros peſares
creed que hallaſteis alivio,
yà que remedio no hallaſteis,
pues alivia, y no remedia,
el que ſiente.
Dorot. El Cielo os guarde,
y entended, que libertad
no me ha dado vueſtro padre,
pues en mas eſclavitud
aora me pone. *D. Dieg.* Baſten
los corteſes cumplimientos,
canſado eſtoy, Celia, trae
luz à mi quarto, y tù puedes
al tuyo, Beatriz, llevarte
contigo à eſſa dama. *Beat.* En èl
procurarè la agaſſajen
mis deſeos. *D. Dieg.* Si ſupieras
què guſto en eſſo me haces?

Sale Celia con luces.

Cel. Un anciano Cavallero,
y foraſtero en el trage,
por tì pregunta. *D. Dieg.* Saldrè
al recibimiento à hablarle.

Vaſe Don Diego, y Celia.

Beat. Cielos, què he de hacer aora
de tantas dificultades *A part.*
cercada? De eſta muger,
de oy conocida, fiarme
no es cordura, pues llevarla
á mi quarto, es à que alcance
mis ſecretos, quando en èl
eſtà encerrado mi amante.
Dorot. Deſecha fortuna mia,
no te pido en mis peſares
remedio, yà sè que vienen
los tuyos mal, nunca, ó tarde.
Beat. Dàr lugar à que èl ſe vaya,
ſin verle ella, eſto es facil,
es dàr lugar à que al punto
èl, y Don Felix ſe maten.
Dorot. Una palabra ſiquiera, *A part.*
deſde que ſe fue ſu padre,
eſta dama no me ha hablado:
quanto el animo cobarde
de un meneſteroſo en todo
eſtà temiendo que canſe!

Esforcemonos à hacer
rendimientos: Tus semblantes,
señora, á entender me dàn
algun sentimiento grave,
porque el silencio es à vezes
el mas parlero lenguage:
y mas quando de los ojos
mas, que de la voz, se vale:
pesariame ser yo
la ocasion que te obligasse
á essa suspension.

Beat. Pues quando
ha menester ayudarse
la desdicha de terceros,
si ella por sì sola sabe
desempeñarse con todos,
no valiendose de nadie?
Antes que vinierais vos,
triste estaba, no os espante
que aora lo estè.

Dorot. No me espanto
de que sea en qualquier lance
tristezas quantas yo encuentre,
desdichas quantas yo halle,
que sabiendo la fortuna
que era señora, esta, parte
donde avia de venir
yo à parar, vino delante,
cargada de sinrazones,
solo à hacerme el hospedage.

Sale Celia.

Beat. A aquesto me determino:
Celia, en tanto que yo trate
de que en mi quarto aderecen
lo que es necessario, baxe
aquesta dama contigo
al jardin, para que halle
en él algun desahogo.

Dorot. Aquesto es gana de echarme
de aqui, obedecer es fuerza:
segunda merced me haces
en dàr licencia, señora,
à que puedan mis pesares
regar con llanto la tierra,
poblar con quexas el ayre. *Vase.*

Beat. Oyes, Celia?

Cel. Què me mandas?

Beat. Que un momento no te apartes
de ella, ni bolver la dexes,
hasta que yo misma llame.

Cel. Su guarda serè de vista. *Vase.*

Beat. El mismo ha de aconsejarme
lo que he de hacer: Gomez Arias:
no dudo de que yà sabes
el mucho cuidado que ay
en casa. *Gom*. Como cerraste
la puerta, que hablen se oye,
mas no quièn, ni lo que hablen.

Beat. Pues sabràs:::

Gom. Saber no quiero
nada, sino que me saques
presto de aqui, no presuma
Don Felix que es de cobarde
esta tardanza. *Gin*. No hagas
tal, assi el Cielo te guarde,
que bien estamos aqui.

Beat. Primero que::: mas mi padre
buelve.

Gom. Pues por si me ha visto,
no buelvas à echar la llave.

Beat. Còmo no? no has de salir,
hasta que:::

Sale Don Diego.

D. Dieg. Beatriz, què haces?

Beat. Aqui estoy dando, señor,
orden còmo acomodarse
aquesta señora pueda.

D. Dieg. Dònde està?

Beat. En el jardin.

D. Diego. Hazme

gusto

M.C.D. 2018

gusto de baxarte tù
con ella por un instante,
que el hombre que me buscaba,
no es hombre que puedo hablarle
en esse recibimiento,
y quiero que aqui entre.
Beat. Dadme
favor, Cielos: siempre yo
obedezco quanto mandes.
Sin duda, aqueste es Don Juan,
el que aqui vino esta tarde.
Quatro riesgos tengo, pues
tengo mi esposo, y mi padre
aqui, mi amante en mi quarto,
y á mi enemigo en la calle.
Vase Beatriz.

Sale Don Luis en trage de camino.

D. Dieg. Entrad, D. Luis, que mas despacio quiero
yá de vuestras desdichas informado,
saber que me mandais, pues considero
quanto estoy à sentirlas obligado.
D. Luis Por noble, por amigo, y Cavallero,
vengo en vuestros favores confiado.
D. Dieg. Proseguid, y hablad quedo.
D. Luis. En què quedasteis?
D. Dieg. En que menos, D. Luis, vuestra hija hallasteis,
à cuyo grave empeño mas atento,
en parte quise mas oculta oìros.
D. Luis. Y fue bien, para que cobrasse aliento
el bastardo raudal de mis suspiros,
al pronunciar la fuerza del tormento,
que aun á vos con verguenza he de deciros:
porque ni es noble, honrado, cuerdo, ò sabio,
el que sabe el idioma de su agravio.
Faltò, pues, de mi casa (dolor fuerte!)
Dorotea (ay desdicha rigurosa!)
yo entonces afligido (bien se advierte)
dispuse (prevencion dificultosa)
decir que en un Convento (dura fuerte!)
la tenia, creyendo (accion penosa!)
que engañaba (ay de mì!) à quien lo contaba,
y era yo mismo à mì quien me engañaba.
Cuerdo, prudente, atento me imagino;
ciego, loco, colerico me veo;
sagàz, callado, y mudo lo examino;
furioso, ossado, è incapàz lo creo;
una criada sola abriò camino
al continuo anhelar de mi deseo,

di-

diciendome quien era el homicida
de mi honor, fueralo antes de mi vida:
Gomez Arias me dice que se llama,
porque mayor mi sentimiento sea,
sabiendo que es de quien contò la fama,
que en vicios solo su vivir emplea:
nuevo dolor, que nuevamente infama
la atrevida eleccion de Dorotea,
mostrando assi que no ay desdicha alguna,
donde no haga otra suerte la fortuna.
Sabiendo, pues, que este hombre es un Soldado,
y que en Granada està su Compañia,
y que oy à vos el cargo se os ha dado
de ser de todas Cabo; la ansia mia
de vos viene à valerse, confiado
de que si de èl sabeis, tener podria,
si no remedio mi dolor, consuelo;
pues en sabiendo de èl:::

Beat. dentr. Valgame el Cielo.

D. Dieg. No prosigais, que esta voz
es de Beatriz: què es aquesto?
Celia? Laura? A verlo irè,
perdonadme.
Vase Don Diego, y sale Dorotea.

Dor. Acude presto,
señor, porque en el jardin
ha caìdo: mas què veo!
ay de mì infeliz! *D. Lui.* Què miro?
traxo mi venganza el Cielo
à mis manos: hija aleve.

Dorot. Señor:::

D. Luis. Oy aqueste azero:::

Dor. Dònde huir podrè? la luz
se apagò. *D. Lui.* Y ha sido acierto,
porque mi rigor disculpe
estàr tantas veces ciego.

Dor. Que me dà muerte mi padre.

Gom. dent. Rompe aquessa puerta
presto,
no oyes decir que la dà
muerte su padre?

Ginès. No puedo.

D. Luis. Dònde estàs?

Dorot. O quièn pudiera
decir que en el mismo centro.

Gom. El sabe que estoy aqui,
y à matarla se ha resuelto.

D. Luis. Golpes dàn en una puerta,
irè sus passos siguiendo.

Gom. Aunque fueras de diamante,
diera contigo en el suelo.
Abre la puerta, y salen los dos.

Gin. Què con no ser inocentes,
siempre por Limbos andemos?

Dor. Padre, señor. *Gom.* Esta es
Beatriz, pues dice su acento
señor, y padre. *Dor.* No assi
castigues un desacierto
de amor.

D. Luis. Dònde se ha escondido
esta vil, que no la encuentro?

En-

M.C.D. 2018

Encuentra Dorotea con Gomez Arias.

Gom. No temas, señora, yo
soy quien à mi cargo tengo
tu defenia, vèn conmigo.
Dor. Este es sin duda Don Diego,
pues que dice que à su cargo
mi vida esta. *Gom.* Sigue presto
mis passos. *Dor.* Contigo voy.
Gom. Yà de una desdicha, Cielos,
saquè una dicha, pues yà
á Beatriz conmigo llevo. *Vanse.*

Encuentra Don Luis con Ginès.

D. Luis. Hija aleve.
Gin. Yo hija aleve?
D. Luis. Oy moriràs à este azero.
Gin. A qual? que yo no veo nada.
D. Luis. Què voz oygo?

Sale Don Diego con luz, y Beatriz.

D. Dieg. Què es aquesto?
D. Luis. Hombre, quièn eres?
Gin. No sè quien soy.
D. Dieg. Què haces aqui dentro?
Gin. Hago una Santa Susana,
metidita entre dos viejos;
y entrambos los santos Padres
de los dos demonios nuestros.
D. Luis. Dònde se fue una muger
que aqui estaba?
D. Dieg. Què es tu intento?
Gin. Negar à todo me importa: *Ap.*
no sè nada, ruido oyendo
en la calle, me entrè aqui
majaderamente necio.
D. Lu. D. Diego, à mi hija he hallado
en vuestra casa. *D. Dieg.* Yo entiẽdo
que es una que yo en la Sierra
encontrè, su esposo muerto.
D. Luis. Sigamosla, pues ha huido;
pero aunque la preste el viento
sus alas, la alcanzarè. *Vase.*
D. Dieg. O nunca huviera sucesso
á Beatriz tan infelice
sucedido, pues por esto
falté yo de aqui. *Beat.* Señor,
no te aflija el sentimiento,
que el susto, no la caida,
fue por entonces el riesgo.
D. Dieg. Pues recogete à tu quarto,
en tanto, Beatriz, que buelvo. *Vase.*
Beat. Ginès, què es esto? *Gin.* Pues yo,
ni el diablo sabe què es esto?
no te mataba tu padre?
Beat. A mí, por què, no sabiendo
que estaba aqui tu señor?
las voces que he dado, fueron
causadas de una caìda.
Gin. Luego no eres, segun esso,
una dama que èl se lleva.
Beat. Calla, q̃ essa voz me ha muerto.
Gin. A mì aquesse moxicon.
Beat. Dama se lleva?
Ginès. Y sospecho,
que aunque es llevada, es traìda,
si es la hija de este viejo.
Beat. De zelos estoy rabiando.
Ginès. Pues no rabies mucho de ellos,
que en el primer montecico
darà venganza á tus zelos.

JORNADA TERCERA.

Salen Gomez Arias, Dorotea, y Ginès.

Gom. Aborrecida muger,
cuya fiera vista assombra,
eres acaso mi sombra,
que tras mí te he de tener?
còmo estàs en mi poder?
de què fuerte, que lo ignoro,
tus transformaciones lloro,
y tus engaños padezco,
pues miro lo que aborrezco,
donde traygo lo que adoro?

Dorot.

M.C.D. 2018

Dorot. Si yo he ſido la que à tì
yà por muerto te llorè,
y al verme te eſpantas, què
me dexas que hacer à mì?
Siempre el vivo al muerto vì
temer; ſiendo aqueſto cierto,
còmo al contrario lo advierto,
pues en trance tan eſquivo,
ſe aſſombra el muerto del vivo,
y agaſaja el vivo al muerto?
Quando de un ſueño, que en mi
imagen dos veces fue
de la muerte, deſpertè
en poder de Cañerì;
quando reſtaurada fuì
de vna generoſa eſpada;
quando en ſu caſa albergada
con Beatriz bella vivia,
tu muerte ſolo ſentia,
de tu ſombra enamorada.
Pues por què aora afligida
intentas que de una ſuerte,
quien ha llorado tu muerte,
renga que llorar tu vida?
no quexoſa, no ofendida
quiero moſtrarme, ſeñor,
de aquel paſſado rigor,
no de que me ayais traido
por otra, y no de aver ſido
deſengaño de tu amor,
ſe valen mis deſconſuelos;
que à tu vida agradecida,
en albricias de tu vida,
perdono todos mis zelos:
mas por què en tantos deſvelos
nuevas penas ſolicitas?
por què el contento me quitas
de averte llegado à vèr?

Gom. Lo mas que yo he meneſter
aora ſon dos lagrimitas.

Gin. O nunca huviera ſalido
de aquella caſa jamàs;
nunca por ſervirte mas,
te huviera haſta aqui ſeguido,
para no vèr afligido
un corazon que te adora:
mira que es muger, y llora,
que es ſer dos veces muger.

Gom. Lo mas que yo he meneſter
documentricos aora:
Què conſuelo avrà que ſea
oy para mi amor feliz,
viendo perdida à Beattiz,
y cobrada á Dorotea?

Dor. Yà que ofendida ſe vea
tanto mi fee, tu valor
no ofendas, dexa, ſeñor,
de decirme agravios, pues
una coſa es ſer cortès,
y otra no tener amor.
Paga ſiquiera con eſtas
atenciones, aunque leves,
los ſuſpiros que me debes,
las lagrimas que me cueſtas.

Gom. Què finezas tan moleſtas!

Dor. Fuerza es que lo ayan de ſer,
que al fin ſon mias. *Gom.* Muger,
què me lloras? què me quieres?
no te conozco, quièn eres?
què te debo? *Dor.* Honor, y ſer.

Gom. Quieres ſaber como yo
à nada eſtoy obligado?
Aver tu caſa dexado,
ò fue por amor, ò no:
ſi tu amor no te obligò
en què obligacion puſiſte
tù á mi amor? y ſi lo hiciſte
porque amor te obligò à ello,
he de agradecer yo aquello
que tù por amor hiciſte?

Lue-

M.C.D. 2018

Luego que tù enamorada
tu caſa dexes, ò no,
de qualquiera ſuerte, yo
no vengo à deberte nada:
que es doctrina muy errada
el juzgar que à una muger
algo ſe ha de agradecer,
ſi es guſto, ò es conveniencia,
en qualquier correſpondencia,
el querer, ò el no querer;
y aſsi, ſer tù à quien traìa,
y no à Beatrìz, de manera
mi colera irrita fiera,
que bolviera à dàr el dia
por la obſcura noche fria;
y ſi aqueſto no ha baſtado
à averte deſengañado,
pues dormida te dexè
una vez, aora lo harè
deſpierta.

Dorot. Què monſtruo ayrado,
que barbaramente aleve,
no ay precepto que le dome,
que elado cadaver come,
que caliente coral bebe,
à una quexa no ſe mueve?

Gom. Yo, à quien ha hecho el rigor
nuevo caribe de amor:
¡Vamos, Ginès. *Dorot.* Conſidera,
que en una deſierta esfera
me dexas, donde mi honor
ſegunda vez aventuras:
mira que à viſta (ay de mí!)
eſtàs de Benamegì,
mira que eſtas peñas duras
teatros de deſventuras
ſon. *Gom.* Què muger tan canſada!

Dorot. No diràs, enamorada?

Gom. Suelta: Vamonos, Ginès.

Dorot. Que aſsi me dexes!

Gom. Sí. *Dorot.* Pues
à tus plantas arrojada,
de tì no me he de apartar,
ù otro medio has de elegir.

Gom. Qual es?

Dorot. Sin mì no te has de ir,
ò la muerte me has de dàr.

Gom. Ni uno, ni otro he de otorgar,
pues yà de otra ſuerte aqui
sè còmo me he ir ſin tì,
y ſin que te dè la muerte.

Dorot. De què ſuerte?

Gom. De eſta ſuerte:
Guardas de Benamegì?
Sale Cañerì en lo alto del muro.

Cañer. Deſde aquellas altas peñas,
que yazen de sì pendiendo,
à eſta Ciudad viene haciendo
de paz un Chriſtiano ſeñas.

Gom. No ſon las tuyas pequeñas
para no dudar de tì
que tù eres el Cañerì.

Cañer. Yo ſoy, què quereis?

Gom. No mas
de ſaber::: *Cañer.* Què?

Gom. Si querràs
comprar una eſclava? *Cañer.* Sì.

Dorot. Dònde tus intentos vàn?

Gom. A venderte aborrecida.

Gin. Què muger no eſtà vendida
en poder de ſu galán?

Dor. Advierte::: *Gom.* En vano ſeràn
las laſtimas yà. *Cañ.* Què es della?

Gom. Aqueſta muger es, vella.

Cañer. Pues còmo dudas ſi quiero
comprarla? que un mundo entero
darè, Chriſtiano, por ella.
Pideme por ſu hermoſura
quanto avariento teſoro
traxò à retraer el Moro

M.C.D. 2018

à eſta barbara eſpeſura:
no engendra del Sol la pura
luz por quantos rumbos huella,
ni el mar guarda, el monte ſella,
ni la ambicion deſcubriò
tanto oro, como yo
darè, Chriſtiano, por ella.
Quanta plata ſe recatá
en los centros de la tierra,
darè, haciendo aqueſta Sierra
Sierra-Nevada de plata:
quanto criſtal ſe deſata,
y en sì miſmo ſe atropella
por eſſa campaña bella,
por mas que huya deſpeñado,
en blancas perlas quaxado,
darè, Chriſtiano, por ella.
Toda eſſa yerva florida,
que en la cumbre, y en la falda
ha ſido bruta eſmeralda,
ſerà eſmeralda pulida:
la roſa menos crecida,
rubì ſerà; la mas bella,
diamante, el diamante eſtrella;
y en fin, quanto gran teroſo
tengo en piedras, plata, y oro,
dare, Chriſtiano, por ella.
Aguarda, que à tratar voy,
no el precio, ſino la entrega,
àzia la puerta te llega
del raſtrillo: Cielos, oy
del miſmo Sol dueño ſoy. *Vaſe.*

Gom. Baxa, pues, baxa por ella,
ſi en tu poder quieres vella;
que ſi tienes tù, al miralla,
tanta gana de compralla,
mas tengo yo de vendella.

Dorot. Monſtruo ingrato, bruto fiero,
paſmo horrible, aſſombro vil,
fiera inculta, aſpid traydor,
cruel tygre, ladron neblì,
leon herido, lobo hambriento,
horror mortal, y hombre, en fin,
por decirte de una vez
quanto te puedo decir:
què intentas? que ſolicitas?
qué determinas? que aſsi
en tu ofenſa todo el Cielo
conjuras, ſin advertir,
que á tanto delito yà
todo ſu Imperial zafir,
piadoſamente irritado,
forjando eſtà contra tì
los rayos de ciento en ciento,
las iras de mil en mil.
Venderme tratas, tyrano?
venderme, ſin prevenir, que
aunque el amor me hizo eſclava,
libre ſoy, libre nacì?
A un monſtruo vẽderme quieres?
de què barbaro Gentil
ſe cuenta accion tan infame?
ſe dice hazaña tan vil?
Tu miſma dama, no quiero
tu miſma eſpoſa decir,
ſer dama baſta, aunque ſea
dama aborrecida, dì,
entregas à agenos brazos?
Vengueme el Cielo de ti,
el Sol te niegue ſus luces,
ſu aliento el ayre ſutil,
el agua ſu azul esfera,
la tierra ſu verde Abril.
Bañado en tu miſma ſangre
un verdugo dividir
veas por traydor tu cuello;
pero qué digo? ay de mì!
Mi ſeñor, mi bien, mi eſpoſo,
tu eſclava ſoy, es aſsi,
mas no fugitiva eſclava,

pues

M.C.D. 2018

pues por què he de presumir
que fiel, y no fugitiva,
te has de deshacer de mì?
Si yo te dí algun enojo,
si algun enfado te dì:
maltratame, y no me vendas,
muera yo, y vive feliz.
Favorable el Sol te alumbre
desde su hermoso Cenit,
suave el ayre te regale,
la agua en su claro viril
te sirva de espejo, y sea
toda la tierra un jardin.
Cañerì, esse monstruo fiero,
quando en el verde pais
de essa montaña me viò
aquella tarde dormir
se mostrò, al verme despierta,
enamorado de mì,
porque soy en ser querida,
y aborrecida infeliz.
O quien pudiera à los Astros
la residencia pedir,
por què al que aborrezco yo
me ha de amar? y por què à mì
me ha de aborrecer aquel
à quien el alma le dì?
Pero què locura! que esta
no es materia para aqui:
solo lo digo, porque
si no basto á prevenir
yo tus piedades, los zelos
me ayuden, de ellos oí
que aun de lo que se aborrece
se saben hacer sentir:
qual debo yo de estàr, quando
me valgo de gente ruin!
quando no de enamorado
los tengas, de honrado sì.
siquiera porque tal vez
pude de tu labio oìr
que avias de ser mi esposo:
no pierdas, pues, desde aqui
tanto el miedo à tus agravios,
que en la mitad del decir
te alcancen, pues en los dos
la duda se viò partir;
tù, porque me lo dixiste,
yo porque te lo creì:
Señor Gomez Arias,
duelete de mì,
no me dexes presa
en Benamegì.
Si el temor de la palabra
que me has dado, te hace huir,
por no cumplirla, señor,
yo te doy palabra à tì,
con seguridad de que
la sabrè mejor cumplir,
quanto và de alma que sabe
hablar verdad, ò mentir,
de no pedirtela, de irme
à un Convento desde aqui,
donde, ò faltenme los Cielos,
ofrezco de no pedir
à ellos mismos otra cosa,
que venturas para tì;
quanto el dolor de tu ausencia
me dilatàre el vivir.
Si de esto no te asseguras,
por temer que en viendome ir
à Granada, la has de dàr
zelos conmigo à Beatrìz,
llevame à su misma casa,
de donde anoche salí
por engaño, y yo dirè
que siendolo, buelvo alli
à darla satisfacciones,
que aquello fue por huìr
de mi padre; y por librarla

M.C.D. 2018

á ella, me libraſte à mì,
que no ay nada entre los dos;
y ſi deſtinada, en fin,
á ſer eſclava me tienes,
yo me quedarè à ſervir
en ſu caſa; à mì me mande
quièn te ha enamorado á tì,
que eſte es el ultimo medio,
à que ſe puede rendir
el deſengañado amor
de una altivez mugeril.
Y quando no te enternezca
eſte llorar, y gemir,
por quien aora ſoy, buelve
los ojos à lo que fui.
Duelate vèr que de iluſtre,
y noble padre nacì,
que me viſte de èl amada,
que me miraſte aſsiſtir
del valgo, y nobleza, ſiendo
el idolo de Guadix:
que al principio te eſcuchè,
y que deſpues te creì;
que perdì patria, y honor,
y que un anciano infelíz,
quando à ſu noticia llegue
tan triſte nueva de mì,
ſi con matar no ſe venga,
ſe vengarà con morir:
y en efecto::: pero yà
la voz falta, y el latir
del corazon titubea
intercadente entre sì,
al vèr que yà de la ruda
Babylonia, à quien penſil
ſirve eſſe murado Alcazar,
ſobre la parda cerviz,
à hacer las entregas viene
deſcendièndo el Cañerì,
ſi yà no es obſcura nube,
que mirando el Mar aqui
de mis lagrimas; à èl
ſe abate, por compelir
diluvios, que deſpues ſean
del Mundo inundada lid.
Ea, ſeñor, dueño mio,
mi cielo, y mi bien, en tì
buelve, por tì miſmo, y ſea
el mirarte arrepentir
merito yà, y no delito,
porque de no hacerlo aſsi,
Cielo, Sol, Luna, y Eſtrellas,
ſin alumbrar, ni lucir;
hombres, aves, fieras, peces,
ſin obrar, ni diſcurrir;
montes, peñas, troncos, fieras,
ſin albergar, ni ſervir;
agua, fuego, tierra, y viento,
ſin animar, ni aſsiſtir,
atentos à accion tan fea,
ſe bolverán contra tì,
viendo que de tantas veces
no te enternece el oìr:
Señor Gomez Arias,
duelete de mì,
no me dexes preſa
en Benamegì.

Sale Cañerì, y Moros.

Cañ. Mi guſto no ha de ponerſe
en precio, Chriſtiano, y aſsi,
por no hablarte en èl, te traygo
mas que me puedes pedir.
Toma todas eſſas joyas,
donde veràs competir
à las Eſtrellas, y flores
los diamantes, y rubís:
Chriſtiana, ſegunda vez
eres mia. *Dorot.* Ay infelìz!
Gin. Quièn duda, que arrepentido
ſe buelve aora à deſdecir?

Gom.

M.C.D. 2018

Gom. Es verdad, yo te la entrego:
y por hacer mas aqui
el delito, el precio tomo;
sì bien, no es accion civil,
pues quanto essotras mugeres
desde el dia en que nacì
me han llevado mal llevado,
me lo buelve una; y assi,
aunque aquesto sea culpa,
juzgo que es restituir:
tuya es la esclava. *Cañ.* Conmigo
Christiana hermosa, y gentil,
vèn à coronarte Reyna
de todo el rudo confin
de estas asperas montañas.
Dor. Ay muger mas infeliz!
Cañ. En vano las quexas son,
llevadla los dos de aqui.
Dor. Dexad que le dè, siquiera,
un abrazo al despedir.
Cañ. Yà eres mia, y tendrè zelos:
traedla por fuerza, y venid:
Alà te guarde, Christiano.
Dor. Estrellas que esto influìs,
Luceros que esto mirais,
Cielos que lo consentis,
altos montes que lo veis,
aves que lo repetìs,
vientos que lo estais oyendo,
arboles que lo assistìs,
y escuchais mi triste llanto,
à darme amparo acudid;
y pues de mí no se duelen
los hombres, doleos de mí,
que me llevan presa
à Benamegì. *Llevanla.*
Gin. Temiendo tu condicion,
sin hablar, ni discurrir,
oyendo, y mirando he estado
lo que has hecho; y aunque aquì
me quites una; y mil vidas,
lo que siento he de decir:
es posible? *Gom.* Como, còmo?
Sermoncito Escuderil
tenemos? aqueso no;
ha valiente Cañerí?
Cañer. Què quieres?
Gom. Quieres comprarme
tambien un Christiano? *Cañ.* Sì.
Gom. Pues barato le darè,
que no tengo de pedir
por èl mas de que le lleves:
Ea, Ginès, passa allì,
besa la mano à tu dueño.
Gin. Pues hasme gozado à mì,
ni yo te he desagradado,
siendo melon de Guadix
de mala calaña, para
que tù me vendas assi?
Gom. Tù no has de quedar conmigo.
Gin. Yo me irè con el Sofi,
pero vendido, esso no:
à què Gitano sutil
me comprafte en el mercado,
que me vendes? *Gom.* Cañerì,
por tuyo el esclavo queda.
Gin. Esclavo yo, que nacì
mas libre, que aquella ave
que en la cartilla de Abril
no sabe mas de una letra?
mal aya tu trato vil.
Gom. En muger echo, y criado
dos enemigos de mì:
rico, y sin ellos, espero
desenojar á Beatrìz. *Vase.*
Cañ. Calla, y conmigo vendràs,
darète buen trato aqui.
Gin. Verde monte, Cielo azul,
blanca sierra, Mar turquì,
leonada amapola, parda

pe-

M.C.D. 2018

peña, roſa carmesì,
papagayos verdegayes,
y morados alhelìs;
còmo con vueſtros colores
os eſtais, y no os veſtìs
del color de mis triſtezas?
còmo no os doleis de mi,
que ſoy niño, y ſolo,
y nunca en tal me vì,
y me llevan preſo
à Benamegì? *Vanſe.*

Salen Don Diego, y Doña Beatrìz.

D.Dieg. Beatrìz, yà vès el cuidado
que deſde anoche he tenido.
Beat. Harto, padre, me ha cabido
dèl à mì. *D.Dieg.* Don Luis oſſado
à ſu hija anoche ſiguiò,
y aunque yo tras ella fuì,
ni al uno, ni al otro vì,
ni sè ſi la ha hallado, ò no.
Dudo lo que avrà paſſado,
porque como te contè,
quien a él ſe la robó, fue
Gomez Arias, un Soldado,
que era à quien ella dexò
muerto en el monte.
Beat. Pluguiera *Ap.*
al Cielo, que verdad fuera,
que menos lloràra yo.
D.Dieg. Eſtà advertida de que
le digas, ſi aqui bolviere,
que ruego yo que me eſpere. *Vaſ.*
Beat. Yo, ſeñor, ſe lo dirè.
Yà que de tantos enojos
libres quedan mis agravios,
ſalga la voz à los labios,
y ſalga el llanto à los ojos.
Què ha paſſado por mì, Cielos?
el hombre que yo tenia
en mi quarto, y quien venia
de mì à ampararſe, con zelos
me mata, ſiendo los dos,
èl quien la robò, y ella
quien ſeguida de ſu eſtrella
muerto le lloraba, (ay Dios
vendado, y ciego!) no sè
como tengo ſufrimiento
á no rendirme al tormento
de tan mal pagada fé.
Sale Gomez Arias.

Gom. Antes que corra la voz
aqui de ſuceſſos tales,
que ſiempre la de los males
ſuele ſer la mas veloz,
à hablar me atrevo à Beatrìz,
y ſin rezelar el daño,
valerme del miſmo engaño,
por ſi pudieſſe feliz
oy perſuadirla mi intento
à que ſe vaya conmigo.
Beatrìz hermoſa, teſtigo
ſea de mi ſentimiento
el verme bolver aqui.
Mi juicio entendì perder,
quando vì que otra muger
anoche llevè, y no à tì,
que como ſu voz decia:
Mi padre me dà la muerte,
atrevido, oſſado, y fuerte
rompì las puertas: el dia
me deſengañò, y aqui
conſidera mi fortuna,
qual quedaria con una
muger que en mi vida vì,
quando tenerte pensò,
Beatrìz, à tì en ſu poder.
Beat. Luego tù à aquella muger
nunca la avias viſto? *Gom.* No.
Beat. Còmo no, ſi aquella dama
es la hermoſa Dorotea,

en

M.C.D. 2018

en quien tu aficion ſe emplea,
y à quien tu voluntad ama?
De ſu caſa la ſacaſte,
ſi en el monte la perdiſte,
y buſcandola veniſte;
ſi yà en fin te la llevaſte,
dime, para què es bolver
á ofenderme de eſſe modo?
Gom. Todo lo ſabes, y à todo
te quiero ſatisfacer.
Quando à eſſa muger amè,
eſtaba de tì ofendido,
y aviendola aborrecido,
en el monte la dexè.
Tu padre la traxo aqui,
es verdad que de aqui yo
la llevè anoche, mas no
por ella, ſino por tì.
Y tanto el enojo ha ſido
de no ſer tù, y de ſer ella,
que por no bolver à vella,
à los Moros la he vendido,
porque à tus plantas eſtèn
joyas que ſu precio ſon:
es buena ſatisfacion?
Beat. Y aun deſengaño tambien,
pues aviſandome el daño
en que iba à tropezar,
de los dos quiero tomar
ſolamente el deſengaño:
Cadaver de amor ha ſido
eſſa dama, y en ſu eſtrago
es yà tu traydor alhago
deſpertador de mi olvido:
yerto, deshecho, y perdido
dentro de mì miſma vì
eſſe amor, y honor; y aſsi,
mudamente me ha aviſado:
Huye el verte en el eſtado
tù, en que me miras à mí.
No es buen modo, es deſvario
hacer tan à coſta agena
las finezas, que la pena
de otro, es eſcarmiento mio;
còmo darà mi alvedrío
licencias à mi deſeo,
quando el deſengaño veo
oy de una accion tan horrible,
de un delito tan terrible,
tan triſte, mortal, y feo?
Si es ſu ruina un enſayo
de cuerdos aviſos lleno;
y ſi me ha aviſado el trueno,
por què he de eſperar el rayo?
Si à eſſe pálido deſmayo,
ceniza de amor, oì
decirme: Engañada fuì
de un falſo amante traydor,
quando con padre, y honor,
como tù te vès, me ví.
Creerle quiero, y tu caſtigo
ſea tu miſma locura,
que à mì nadie me aſſegura
de que, ſi aora te ſigo,
no haràs lo miſmo conmigo:
Pues mi libertad poſſeo,
huirè tu tyrano empleo,
que ſi haſta aqui pude oìr,
no ha de acabar de decir:
Veràſte como me veo. *Vaſe.*
Gom. Por donde penſè obligar
á Beatriz, à Beatrìz, Cielos,
deſobliguè, bien ſus zelos
ſupo prudente vengar:
mas yo la ſabrè engañar,
ella no es altiva, y vana,
y tiene zelos? Liviana
es, pues, la duda en que eſtoy;
yo bolverè à hablarla oy,
y aun à venderla mañana. *Vaſe.*

M.C.D. 2018

Tocan cbirimìas, y atabales, y ſalen todos los Soldados que pudieren de acompañamiento, y Don Diego, deſpues algunas Damas, y detràs la Reyna Doña Iſabèl.

Reyn. Belliſsima Granada,
Ciudad de tantos rayos coronada
quantos tus torres bellas
ſaben participar de las Eſtrellas,
y à cuyos riſcos liberal ſe atreve
tu Sierra altiva á convertir en nieve;
quando eminente ſube
á ſer Cielo, canſada de ſer nube:
cada vez que te miro,
grande te aclamo, ſi Imperial te admiro;
què mucho, ſi inmortal te conſidero
heroyco patrimonio de mi azero?
A tu nevada Sierra
vengo piadoſamente à hacer oy guerra;
que quiero, por ſer tuya,
que mi valor la gane, y no deſtruya.
Los Moros, que vandidos
viven de ſu aſpereza defendidos,
me obligan à eſte empeño,
con ellos es, que no contigo, el ceño:
las leyes deſpreciando,
que el Grande, que el Catholico Fernando,
tù Rey, y ſeñor mio,
les diò, ha ſabido atropellar ſu brio.
Eſta juſta venganza,
de quien una tan gran parte me alcanza,
à tì me trae aora,
porque ſegunda vez oy vencedora
me vea tu campaña,
à quien riega el Genìl, y el Darro baña.

D. Dieg. Buelvan, pues, los veloces
ecos del parche, y del metal las voces
à ſaludarla con ſonora ſalva,
dando embidia à los paxaros del Alva
ſu muſica feſtiva:
Iſabèl, nueſtra Reyna, viva. *Todos.* Viva.

Sa-

M.C.D. 2018

Sale Don Luis.

D. Luis. Viva tanto, que al tiempo haciendo engaños,
la memoria se pierda de los años,
porque sagrado sea
su valor, su piedad de quien desea
ampararse de todo;
y perdonad, señora, de este modo
vér à un caduco, á un infeliz anciano
arrojado à tus pies, besar tu mano.
Reyn. Alzad, alzad del suelo,
que vuestro llanto, vuestro desconsuelo
grande sucesso indicia:
que pretendeis? *D. Luis.* Pediros:::
Reyn. Qué? *D. Luis.* Justicia.
Reyn. Desde luego os la ofrezco.
D. Luis. La tierra que pisais aun no merezco besar.
Reyn. Pues porque empiece à consolaros,
mas passo no he de dár sin escucharos.

D. Luis. Yo, señora, una hija bella
tuve: qué bien tuve he dicho!
que aunque vive, no la tengo,
pues sin morir la he perdido.
Criéla; pero esto es tomar
las cosas muy de principio:
noble soy, aunque no tengo
necessidad de decirlo.
Cuerda, virtuosa, y atenta
creciò, hasta que á turbar vino
atencion, virtud, cordura,
el traydor aleve hechizo
de un hombre, aqueste engañada
la sacò del poder mio,
y::: mas para què, señora,
con las voces lo repito,
si mas presto, y mejor todo
con las lagrimas lo digo?
Dexèmos, que no quisiera
con lastimas afligiros,
passandome facilmente,
de lastimado à prolixo,
que la eche menos, que vine
en su alcanze, que la miro
con otro nombre, amparada
de la casa de un amigo:
Y vamos, que hacer no quiero
caso de aqueste delito,
pues que tantos exemplares
ya le han el miedo perdido:
y vamos, digo otra vez,
al mayor, al mas indigno,
que pudiera imaginar,
el mas depravado juicio
de los hombres, el mas fiero,
mas cruel, y mas iniquo;
pero antes que lo diga,
como lo sé he de deciros:
Un Moro, que el interès
le facilitò el camino
de Benemexì á Granada,
à traerme un pliego vino:
hallòme, porque traìa
mala nueva, fue preciso:

M.C.D. 2018

De mi hija era el pliego, en èl
me dice, humilde os ſuplìco
vos le leais, porque vos
ſepais el caſo dèl miſmo,
eſcuſando de una vez
dos tormentos tan impìos,
como decirlo, y aver
en publico de decirlo.

Toma la Reyna la carta.

Lee. Padre, y ſeñor, las erradas
acciones nunca han tenido
mas diſculpa, que llegar
a confeſſar, que lo han ſido.
Yo errè, de un hombre engañada,
de eſpoſo me diò al principio
mano, y palabra, deſpues
con deſprecios infinitos,
con engaños, con trayciones,
la mayor que pudo hizo,
pues al fiero Cañeri
por eſclava me ha vendido.
Trata de mi libertad,
y dame deſpues caſtigo,
que no, ſeñor, la deſeo,
por no morir à los filos
de tu azero, mas porque
en la eſclavitud que vivo,
ſi no peligro en la Fè,
en la perſuaſion peligro.

Repreſ. La gente que de Caſtilla,
viene á Granada conmigo,
y la que tiene Granada
prevenida, al punto miſmo
de Benamexì la buelta
marche, porque el zelo mio,
ni aun que deſcanſe conſiente,
que eſto es deſcanſo, y alivio:
quién es eſte hombre? ſi es (no.
que es de nombre de hombre dig-

D. Luis. Gomez Arias es ſu nombre.

Reyna. Echele un Vando, en que digo,
que pena de traydor, nadie
le dè ſuſtento, ni abrigo
à Gomez Arias, un hombre
fiero, alevoſo, y eſquivo.
Y á qualquiera que le prenda,
darè, aviendole traido,
ſi muerto, dos mil ducados,
y quatro, ſi le traen vivo.
Y hago omenage á los Cielos,
de no quitarme el veſtido,
ni entrar en poblado, haſta
que avaſſallando eſſos riſcos,
rebeldes à mi poder,
tyranos à mi dominio,
dè à eſta muger libertad,
para que digan los ſiglos,
ſi huvo una muger burlada,
que otra que la vengue ha avido.

Vanſe, y ſalen Cañerì, y otros Moros, y Dorotea, y Ginès veſtidos de eſclavos.

Cañ. Por no parecerte en todo,
monſtruo tan cruel, y eſquivo,
que no merezca de humano
tener el nombre, he querido
eſte tiempo que aqui eſtàs,
bella Chriſtiana, conmigo,
afectar los ſobreſaltos
de verme, con los cariños
de eſcucharme, porque es vil
el amor, que conſeguido
por fuerza, quita a ſu dueño
el merecer, por sí miſmo.
Tan finamente te adoro,
que haſta ſaber ſi te obligo
cortès, y amante, á que dexes
tu ley, y caſes conmigo,
no he querido à tu hermoſura
perder el reſpeto digno,

à

M.C.D. 2018

à eſſos ſoles que idolatro,
de amor atezado Indio.
Dor. Eſſe cortès rendimiento,
tanto, Africano, te eſtimo,
que no me ofrezco à pagarle
con engaños; y aſsi, digo,
que ſi mil vidas tuviera,
fueran poco deſperdicio
de tu azero, en la defenſa
de mi Fè, y del honor mio.
Cañ. No me quites eſta ſola
eſperanza, con que vivo.
Dor. No me hables tù en ella, pues
has de oìr ſiempre eſto miſmo.
Cañ. Bien me aconſejas; y aſsi,
divertirla ſolicito:
à los Muſicos mandad,
que canten deſde aquel ſitio
retirados, y que ſea
de amor. *Gin.* Eſcuſado ha ſido
mandarles eſſo, que amor
ſiempre es todo ſu canticio.
Cañ. Tù, Chriſtiano, que por ſer
criado de mi bien, te libro
de la cadena, ò la muerte,
còmo te hallas conmigo?
Gin. Malditamente, ſeñor.
Cañ. Maltratante en mi ſervicio?
Gin. Muchiſsimo.
Cañ. Còmo? *Gin.* Como
no me dàn gota de vino,
ni he viſto torrezno en quanto
tiempo hà, ſeñor, que te ſirvo;
y no puede aver holgura,
donde no ay vino, y tocino.
Cañ Por què, dime, aquel Chriſtiano
vendiò à los dos? *Gin.* Por capricho:
mas yà la muſica ſuena.
Cañ. Oye la cancion, bien mio.
Dor. Si avrà mi padre (ay de mi!)
yà lo carta recibido?
Muſic. Señor Gomez Arias,
duelete de mì,
que ſoy niña, y ſola,
y nunca en tal me vì. *Llora Dorot.*
Dor. Yà anda en cãciones mi hiſtoria?
Cañ. Mal aya acento que ha ſido
con ſus voces ocaſion
de deſpertar tus ſuſpiros;
callad, callad. *Dor.* No ſeñor,
que proſigan te ſuplico,
que ſi oìrlo es ſentimiento,
por ſentir mas, quiero oírlo. *Cax.*
Dent. Arma, arma: guerra, guerra.
Cañ. Què eſtruẽdo de armas, què ruido
es eſte? mas què pregunto,
quando yà deſde aqui miro,
de Caſtellanas eſquadras
irſe poblando los riſcos,
que coronados de plumas,
ſon Olimpos ſobre Olimpos?
Al muro, Alarbes, al muro
ſalid, que por muchos lidio,
pues lidio por mì, y por eſta
hermoſura à quien me rindo. *Vaſ.*
Dent. Guerra, guerra.
Dor. Al Cielo gracias, *Caxas.*
hados, que os moſtrais benignos:
dame tu aliento, fortuna,
esfuerzo, valor, y brio,
para que ſiendo de todos
los Chriſtianos oy Caudillo,
que en eſſas mazmorras yacen
ſepultados, aunque vivos,
pueda divertir las fuerzas
de eſtos Alarbes Vandidos:
toma armas, Ginès. *Gin.* Yo nunca
tomo, que es bellaco vicio,
ſino ſolamente aquello
que me dàn. *Dor.* Vente conmigo,

M.C.D. 2018

feliz me haga Marte, pues
Venus infeliz me hizo. *Vase.*
Gin. Yo ir? no es mejor quedarme
haciendo este silogismo?
Si los Christianos vencieren,
yò por Christiano me libro:
y si vencieren los Moros,
viendo que yo no me incito
contra ellos, me daràn
despues premio, y no castigo.
Luego à ganar, no à perder
voy estandome quedito,
y de camino me ahorro
algun desmandado tiro,
que sin estàr combidado,
me lleve à cenar con Christo:
cepos quedos, que vàn dando.
Dor. dent. Vuestra libertad, cautivos,
os và, en que tomeis las armas.
Gin. Hagan bien para sì mismos,
hermanos presos: ò còmo
con mis voces los anìmo!
pues yà rompiendo las puertas,
las cadenas, y los grillos,
hacen matanza en los Moros,
comuneros de poquito.
Las caxas, y dicen dentro.
D. Luis. Yo he de ser el que primero
ponga sobre el obelisco
barbaro de estos peñascos
las plantas. *Cañ. dent.* Aviendo
sido yo quien le defiende,
còmo has de entrar?
Gin. Por Jesu-Christo,
que ay Christianos yà en el Muro,
y que entran al tiempo mismo,
Christianos yà por las puertas,
aora sì que yo me arrimo
à ellos mueran los perros.
Dor. dent. Pues tenemos el rastrillo,
abramosle, entrad Christianos.
La caxa, y clarin toca siempre, y salen la Reyna, y todos los Soldados que pueden al tablado, y caen desde lo alto abrazados, el Cañerì, y Don Luis.
Cañ. Santo Alà! *D. Luis.* Cielos divinos!
Cañ. Quièn eres, Christiano Cid,
que à mì rendirme has podido?
D. Luis. Soy un rayo desatado
de esta esfera de mì mismo.
Reyn. Quièn eres, Christiana, à quien
esta victoria he debido?
Dorot. Una infelize dichosa,
pues à tus plantas me humillo.
Reyn. Eres tù la que vendiò
Gomez Arias atrevido?
Dor. Antes que diga yo el sì,
mi verguenza te lo ha dicho.
D. Luis. Invicta Reyna, à tus plantas
oy el Cañerì te rindo.
Reyn. Yo à tus brazos restituyo
libre à tu hija, advertido,
que debaxo de mi amparo:::
D. Luis. Triste, y alegre te miro.
Reyn. Tù, barbaro, revelado
á mis preceptos, que pios
por vassallo te admitieron,
oy moriràs, en castigo
de aquestas comunidades,
que ossado has introducido.
Cañ. Yo te escusarè, señora,
la venganza à mis delitos,
pues no sè si las heridas
del temor de averte visto,
me dàn la muerte, à tus plantas
rabiando, y gimiendo espiro.
Cae muerto
Reyn. Quitad esse tantas veces
funesto cadaver frio,
de mis ojos, y á los Cielos
da-

M.C.D. 2018

darèmos::: pero què ruido
es aqueſte? *Suena ruido dentro.*
Felix. Unos villanos,
de tanto interès movidos,
à Gomez Arias traen preſo,
y ſiguiendote han venido
haſta aqui.
Sacan preſo villanos, à Gomez Arias.
Reyn. Quièn de voſotros
Gomez Arias es? *Gom.* Yo he ſido
el que fieramente loco,
cometì tantos delitos.
Reyn. Sea eſte de mi juſticia
aora el primer indicio,
que en reſtaurando ſu honor,
llega mejor mi caſtigo:
dale de eſpoſo la mano
à eſſa muger. *Gom.* Y rendido
à ſus pies que me perdone,
humildemente la pido.
Dor. Yo lo hago, y con la mano
el alma te doy. *Gin.* Por Chriſto,
que ſi eſte ſe ſale ſolo
con caſarſe por caſtigo,
que deſde mañana vendo
quantas hallàre. *Reyn.* Yà has viſto
de tu hija el honor, Don Luis,
vengado, y reſtituido.
D. Luis. Son dadivas de tu mano:
yà os abrazo como á hijos.
Reyn. Aguarda, que ſi los dos
eſtabamos ofendidos,
tù eſtàs vengado, y yo no.
Gin. Ni yo tampoco, que he ſido
el criado que vendiò.
Reyn. A eſſe hombre al punto miſmo,
un verdugo corte el cuello,
y ſu cabeza, en el ſitio
que à ſu eſpoſa vendiò, quede
en una eſcarpia. *Gom.* Rendido
á tus pies::: *Reyn.* Ea, llevadle.
Gin. De eſſo yo ſerè miniſtro:
juro à Dios, que aveis de ir
à ahorcar, pues aveis ſido
Judas de amor, que beſais,
y vendeis. *Gom.* Cielos divinos,
pague mi culpa mi pena. *Llevanle.*
Dor. Gran ſeñora, ſi yo he ſido
la parte, yo le perdono,
perdonadle, te ſuplìco.
Reyn. En qualquier delito el Rey,
es todo: ſi parte has ſido
tú, y le perdonas, yo no,
porque no quede à los ſiglos
la puerta abierta al perdon
de ſemejantes delitos.
D. Dieg. Nueſtros tratados conciertos
Don Juan, en aviendo ido
à Granada, tendràn fin.
Fel. Y tengale à un tiempo miſmo,
la Niña de Gomez Arias.
Gin. Que perdoneis os ſuplico
ſus errores, y nos deis
de piedad ſiquiera un victor.

FIN.

LA

M.C.D. 2018

LA GRAN COMEDIA.

EL HIJO DEL SOL, FAETON.

Fieſta que ſe repreſentò à ſus Mageſtades en el Salòn de ſu Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Faeton, galàn.
Epafo, galàn.
El Rey Admeto, viejo.
Eridano, viejo.
Apolo.
Batillo, graciòſo.
Unos embozados.
Soldados, acompañamiento.
Cazadores.
Tetis.
Amaltea.
Climene.
Galatea.
La Ninfa Iris.
Doris, Ninfa del Mar.
Silvia, villana.
Ninfas, y Syrenas.
Tres Coros de Muſica.

JORNADA PRIMERA.

El teatro ſerà de boſque, y ſalen Faeton, y Epafo, veſtidos de paſtores.

Faet. HErmoſas hijas del Sol,
bellas Nayades, à quien
(Ninfas de fuentes, y rios)
Neptuno ha dado el poder
en los minados criſtales,
que de ſu centro ſe vèn,
anhelando por ſalir,
y anhelando por bolver.

Epaf. Bellas hijas de la Aurora,
dulces Driades, en quien
(Ninfas de flores, y frutos)
depoſitò el roſiclèr
de ſus primeros albores,
en la iluminada tez,
que

M.C.D. 2018

que diò la nieve al jazmin,
y la purpura al clavel.
Sale por un lado el Coro primero, y con èl Galatea.
Coro 1. Quièn nos buſca?
Sale por el otro lado el Coro ſegundo, y con èl Amaltea.
Coro 2. Quièn nos llama?
Faet Quien pretende que le deis:::
Epaf. Quien que le deis ſolicita:::
Faet. Un felize parabien.
Epaf. Una alegre norabuena.
Los dos Coros. De què, ſepamos.
Faet. De que
la divina Tetis, hija
de Neptuno, que el dosèl
tal vez de nacar trocò
à la copa de un laurèl ::
Epaf. De que Tetis, hija bella
de Anfitrite, que tal vez
trocò ſu nevado Alcazar
à eſte divino vergèl:::
Faet. A cuya deidad rendì:::
Epaf. A cuya beldad poſtrè:::
Faet. Deſde que la vì una Aurora,
eſtos campos florecer:::
Epaf. Deſde que un Alva la vì
eſtos criſtales vencer:::
Faet. Sèr, vida, alma, y liberrad.
Epaf. Libertad, vida, alma, y sèr.
Faet. Oy, ò miente aquel eſcollo,
que ſu triunfal carro es,
coſteando viene la orilla.
Epaf. Oy, ſi no es que miente aquel
peñaſco, que ſu marina
carroza otras vez s fue,
viene arribando a la playa.
Faet. Y pueſto que la debeis
vaſſallages de criſtal:::
Epaf. Y pueſto que aumentar veis
la Copia de vueſtras manos
al contacto de ſus pies:::
Faet. En mueſtras del alborozo:::
Epaf. En albricias del placer:::
Faet. Su belleza ſaludad.
Epaf. Salva à ſu hermoſura haced.
Gal. Sì harèmos, pues quando no
fuera, Eridiano, por ſer
Deidad nueſtra, por Deidad
tuya lo hicieramos, que
en las hijas del Sol tienes
(la cauſa oculta no sè)
tan ganados los afectos,
que hemos de favorecer
ſiempre tus hados.
Amalt. Sì harèmos,
por ella, Epafo, y porque
en las hijas de la Aurora,
afecto adquieres tan fiel,
que han de valerte; y mas yo,
que de Eridano cruel,
contigo el amor de Tetis,
tengo de deſvanecer.
Faet. Pues yà, divinas Deidades,
que haceis vueſtro mi interès.:::
Epaf. Pues yà, Deidades divinas,
que tanto favor me haceis:::
Faet. Logrele, al vèr que en el Mar
alli deſcollar ſe vèn:::
Co. 1. Quatro, ò ſeis deſnudos ombros,
de dos eſcollos, ó tres.
Deſcubreſe la mutacion de Mar, y en-medio un eſcollo cerrado, que ſe abrirà à ſu tiempo.
Epaf. Logrele, al vèr que en la tierra,
los riſcos que acercar veis::
Coro 2. Hurtan poco ſitio al Mar,
y mucho agradable en èl.
Faet. Eſcuchais de eſſotra parte::
Epaf. De eſſotra parte atendeis::

Faet,

M.C.D. 2018

Faet. Otros coros?
Epaf. Otras voces?
Galat. Driades deben de ser,
que al concepto de sus hojas,
la saludaràn tambien.
Amalte. Al compàs de sus cristales,
Nayades seràn, que hacer
querràn salva à su hermosura.
Abrese el escollo, y se vè Tetis sentada en una concha, y Doris sobre un pescado, y entre las ondas algunas Ninfas, y Syrenas, que forman el Coro tercero.
Faet. Pues aunque en favor estèn
de Epafo, mi opuesto hermano,
cantad vosotras, porque
zelosas yà de su ausencia,
viendo el peñalco mover:::
Coro 1. Quanto lo sienten las ondas
batido lo diga el pie.
Epaf. Pues aunque Eridano sea
à quien sus favores dèn,
proseguid, porque la espuma
de embidia se buelve al vèr:::
Coro 2. Que por boca de las piedras,
la agua repetida es.
Faet. Y pues yà mirar se dexa,
bolved al acento. *Epaf.* Y pues
yá se permite mirar,
à la musica bolved. (bros,
Coro. 1. Quatro, ò seis desnudos om-
de dos escollos, ò tres,
Coro 2. Hurtan poco sitio al Mar
y mucho agradable en èl.
Faet. No cesseis, porque ellas canten.
Epaf. Porque canten, no cesseis.
Los dos. Quanto lo sienten las ondas,
batido lo diga el pie,
que por boca de las piedras
la agua repetida es.
Tet. Yà que de fuentes, y flores,
las hermosas Ninfas veis,
de Amaltea conducidas,
y de Galatea, romper
el ayre en sonoro aplauso
de mi vista, responded
à sus canciones. *Dor.* Sì harèmos,
y mas al reconocer,
que para ser norte tuyo,
de aquel monte en la altivez.
Coro 3. Modestamente sublime,
ciñe la cumbre un laurèl.
Tet. Pues à su falda salgamos,
obligadas de que estè:::
Coro 3. Coronando de esperanza
al Piloto que le vè.
Baxan al tablado, y cierrase la Marina.
Epaf. Yà que à mi ruego, divina
Tetis, viendo amanecer
oy al Sol del Mar, y que oy
en tì nace el dia al rebès:
Yà que à mi ruego, divina
Tetis, repito otra vez,
con sus Ninfas Amaltea,
ufana llega à ofrecer
sus triunfos, por ella, y no
por mí, los admite, en fee
de que corridas las flores,
apenas se atreven, pues,
como huyendo de tus labios,
al sagrado de tus pies.
Coro 2. Confusas ente los labios,
las rosas se dexan vér:
Epaf. Bien que à tu vista pudieran
atreverse à parecer,
Coro 2. Bosqueando lo admirable
de su hermosura cruel.
Faet. No que al revés sale el dia,
yo, bella Tetis, diré,
que donde amaneces tù,
es solo el amanecer:

mas

M.C.D. 2018

mas dirè que al ruego mio
agradecida tambien
Galatea, ſus criſtales
te rinde en tributo, bien
como alma de ſus paìſes,
en quien cada arroyo es
Cor. 1. Sierpe de criſtal, veſtida
eſcamas de roſicler.
Faet. O aquel lo diga, que huyendo
de la nieve de tu pie,
Cor. 1. Se eſcondia yà en las flores
de la imaginada tez.
Tet. Vueſtras dos nobles liſonjas
igual admito, que aunque
en agradecer à dos,
peligra el agradecer,
no en mì ſe entiende, que ſiendo
quien ſoy, no puede correr
rieſgos de ſer dividida
la reconocida fé:
(pluguiera á Amor, pero eſto
es mejor para deſpues)
y aſsi, reſpondiendo à entrambos,
que á tierra me trae dirè:
Cor. 3. Nubes rompiendo de eſpuma
alado leño un baxèl.
Tet. Riſco facil, ſolo à dàr
ſin favor, y fin deſdèn
Cor. 3. Señas de ſerenidad,
ſi al arco de Amor ſe cree.
Epaf. Quien ſabe que no merece,
merece en no merecer.
Faet. Harto eſpera en eſperar,
quien no eſpera merecer.
Epaf. Con q̃ à mi humildad le baſta:::
Faet. Con que le ſobra à mi sèr:::
Epaf. Que digan por mí las flores:::
Faet. Por mì las fuentes tambien:::
Cor. 1. Confuſas entre los labios
las flores ſe dexan vèr,
boſquexando lo admirable
de ſu hermoſura cruel.
Coro 2. Sierpe de criſtal, veſtida
eſcamas de roſicler,
ſe eſcondia yá en las flores
de la imaginada tez.
Tet. Haſta acompañaros yo,
os puedo favorecer;
y aſsi, en obſequio de tanta
dulce ſalva, amiſtad que
Coro 3. Modeſtamente ſublìme,
ciñe la cumbre un laurél,
coronando de eſperanzas
al Piloto que le vè.
Epaf. con tal favor alentad.
Faet. A tal dicha reſponded.
Tet. Sea uniendo à ſus dos Coros
la harmonìa de los tres.

Cantan los tres Coros juntos.

To. Quatro, ò ſeis deſnudos hombros
de dos eſcollos, ò tres,
hurtan poco ſitio al Mar,
y mucho agradable en èl,
nubes rompiendo de eſpumas
alado leño un Baxèl.
Dent. Al monte, al valle, á la ſelva.
Todos. Què ruido es eſte?

Salen huyendo Batillo, Silvia, y otros villanos.

Batill. Corred, Paſtores.
Silv. Corred, Zagales.
Dentro. Al riſco, al valle.
Faet. Detèn,
Batillo, el paſſo. *Epaf.* Tù, Silvia,
detén la planta tambien.
Silv. Yo lo hiciera, á no llevar
otra gran coſa que her,
que importa mas.
Unos. Què es? *Silv.* Huir.
Bat. Yo lo hiciera, à no tener

M.C.D. 2018

otra gran cosa que her, mas
mijor que essa.
Otros. Què es? *Bat.* Correr.
Todos. No os aveis de ir sin decirlo.
Silv. Batillo, si ello ha de ser,
pues vès que enturbiada estò,
ayudame tù. *Bat.* Si haré.
Silv. Yà sabeis que en este monte
Bat. Monte en este yà sabeis
Silv. Pudo verse ha muchos dias
Bat. Muchos se pudo ha dias vèr
Silv. Una cruel fiera horrible,
Bat. Fiera horrible una cruel,
Silv. Que dèl es mortal assombro;
Bat. Mortal assombro que es dèl;
Silv. Pues sabiendo su terror
Bat. Su terror sabiendo, pues,
Silv. Admeto, Rey de Thesalia,
Bat. Thesalia Admeto de Rey,
Silv. De su valor persuadido,
Bat. Su valor suadido per,
Silv. Por vèr si ay mas que matalla,
Bat. Matalla si ay mas por vèr,
Silv. Fue al amanecer à caza:
Bat. Fue à caza al amanecer:
Silv. A la primer, pues, batida
Bat. Pues batida à la primer
Silv. En la red cayò la fiera,
Bat. Cayò en la fiera la red,
Silv. Romperla pudo feroz,
Bat. La feroz pudo romper,
Silv. Y correr, sin que ninguno
Bat. Ninguno, y sin que correr
Silv. La dè, ni dàr pueda alcance;
Bat. Pueda alcance dàr, ni dé;
Silv. Y haciendo dos mil estragos,
Bat. Tragos mil haciendo, y cien,
Silv. En quantos á vèr alcanza,
Bat. Alcanza en quantos à vèr,
Silv. Se entrò al monte, con q̄ ambos
Bat. Ambos al mōnte, con que
Silv. Mos lo dexamos allà.
Bat. Por siempre jamàs amen.
Dent. Al monte, à la cumbre, al llano.
Adm. dent. Talad, penetrad, romped
su centro, que he de seguirla.
Epaf. Hasta morir, ò vencer,
ya que las blandas delicias
de tierra trocar se ven
en escandalos, passando
à ser pesar el placer,
buelvete, señora, al Mar.
Tetis. Quantas veces escuchè
de aquesta fiera el horror,
tantas entre mì pensè
el ser quien libre à Thesalia
de sus assombros; y pues
me halla oy en tierra el acaso
de averla visto, no sè
si el no conseguirlo pueda
acabar con mi altivèz.
Diana à Delfinio matò
en el Mar, que de hombre, y pez
era monstruoso aborto:
y si allà en las ondas fue
tridende el venablo, oy tengo
en su oposicion de vèr
si el tridente tambien mio
venablo en sus selvas es.
Y pues por aquella parte
la và acosando el tropèl,
al guarecerse por esta,
la he de salir al travès:
la que pudiere me siga. *Vase.*
Todas. Quièn ha de dexarte? *Vanse.*
Bat. Quien
se estuviere queditito
como yo. *Silv.* Y aun yo tambien.
Epaf. Vivo escudo de su riesgo
delante de ella serè

M.C.D. 2018

à todo trance. *Vase.*
Faet. Yo, y todo.
Amalt. No haràs tal.
Faet. Suelta. *Amalt.* Detèn
el paſſo, aleve, que no has
de ſeguirla tú. *Faet.* Si vès
que es empeño, y es cariño,
còmo me he de detener,
quando otro àzia el rieſgo và?
Amalt. Ah falſo! ah fiero! ah cruel!
que à no ſer cariño antes,
no fuera empeño deſpues.
Faet. Mal haces en apurar
à quien ſe diſculpa, que es
querer que paſſe à groſſero,
no mantenerle cortès.
Amalt. Quièn te ha dicho que no ſon
groſſerìas de peor ley,
cortesías afectadas?
Faet. Pues ſiendo aſsi que à perder
yo nada voy, ſuelta, ſuelta.
Amalt. Sì harè, villano, sì harè,
que no es tuya, no (ay de mì)
la culpa, ſino de aquel
que encontrandote, ſin mas
padres, que la deſnudèz
de hijo eſpurio de los hados,
piadoſamente cruel,
te criò con tantas alas,
como dicen, la eſquivèz
con que deſdeñas Deidad,
à quien Jupiter deſpues
del Imperio de las flores
diò la copia. *Faet.* Dices bien:
y pues de las flores fruto
ſomos los dos, yo al nacer,
y tù al vivir, aprendamos (der?
dellas. *Amal.* Què hemos de apren-
Faet. Yo, que pueden ſer mañana
pompas las que oy ſombras vès;
y tù, que oy puedes vèr ſombras,
las que eran pompas ayer. *Vaſe.*
Silv. Aprended, flores de mì,
nunca encaxàra mas bien.
Bat. No todo ſe ha de gloſſar.
Amalt. O plegue al Cielo, cruel,
falſo, fementido, aleve,
ſin luſtre, honor, fama, y sèr,
villano al fin, mal nacido,
que eſſa ſobervia altivèz
de tu preſuncion caſtigue
tu miſmo eſpiritu, y que
de ella deſpeñado, digas:
Admet. dent. Ay de mì infelìz!
Amalt. Mas quién
mis ſentimientos proſigue?
Adm. Diana, yo te ofrezco hacer
Sacrificio de la fiera,
como tu amparo me dès.
Silv. Un hombre, à quien ſu cavallo,
rompiendo al freno la ley,
de sì arroja. *Bat.* En el eſtrivo
mal engargantado el pie,
le arraſtra. *Silv.* Eridano, puesto
delante, le hace torcer.
Bat. Con que embazado en las matas
el bruto, carga con èl
en brazos. *Adm.* Tan noble accion
vèr no quiero, por vèr
que de quien me trate mal
nada me parezca bien. *Vaſe.*
Sale Faeton con Admeto deſmayado en brazos.
Faet. Perdone eſta detencion
Tetis, que primero es
el primer rieſgo: yá eſtais
en ſalvo, alentad, bolved
en vos; pero ſin ſentido
ha quedado, ſocorred,
Bato, Silvia, aqueſta vida,

M.C.D. 2018

en tanto que yo à correr
en el alcance de Tetis
al monte buelvo: cruel
fortuna, no aya perdido
por un rigor una vez,
y otra por una piedad,
la ocasion de merecer
algo en su servicio. *Bat.* Buena
carga nos dexa, pardiez.
Sil. Què hemos de her con èl, Batillo?
Bat. Pues què ay, Silvia, mas q̄ her
con un muerto, que dexalle
en la tierra? *Silv.* Dices bien,
y aún otra razon ay mas.
Batillo Què es?
Silv. Que nunca ví que estè
de humor un difunto para
entretenerse con èl.
Dent. De aquel ribazo atraviessa
la fiera.
Silv. Aquesto mas? *Bat.* Vèn
conmigo. *Silv.* Vamos.
Los dos. Seor muerto,
guarde Dios à su merced.
Vanse, y dicen dentro.
Tod. Al monte, à la cumbre, al llano.
Uno. Todos sus cotos corred,
que se ha perdido de vista
entre la maleza el Rey.
Tod. Al llano, à la cumbre, al monte.
Sale Epafo.
Epaf. En la enmarañada red
de troncos, peñas, y jaras
à Teris perdì, no sè
què senda en su alcance siga.
Admd. Ay de mì infelìz! *Buelve en sì.*
Epaf. Mas què
triste mìsero lamento
me suspende? *Adm.* Socorred,
Cielos, mi vida. *Epaf.* Què miro?
la venerable vejez
de un anciano Cavallero
alli yaze, al parecer,
fallecida; què valor
no se mueve à socorrer
à un afligido? *Dentro Tetis.*
Tetis. De mì
mal te podrán defender,
ni por lo veloz la planta,
ni por lo feroz la piel.
Epaf. Mas no es de Tetis aquella
voz? tras sus ecos irè.
Adm. Què mal me aliento, ay de mì!
Epaf. Pero llamado otra vez
de aquel gemido, mal puedo
dexar de acudir à èl.
Tet. dent. Seguirte tengo, horroroso
monstruo. *Epaf.* Empeñada se vè,
tras ella irè. *Adm.* Ay infelice!
Epaf. Mas cómo puedo no ser
piadoso con un anciano,
siendo assi, que no escuchè
voz en mi vida, que mas
me haya podido mover?
Tetis. Dioses, aliento me dad.
Adm. Cielos, mi vida valed.
Epaf. Sì harán, pues en dos balanzas
de amor, y lastima, el fiel,
à pesar de amor, declina
à la lastima. *Adm.* Yà sè,
valiente joven, que os debo
la vida, que aunque al caer
perdí el sentido, no tanto,
que no advertí, no notè
vuestro socorro.
Erid. dent. El cavallo
despeñado està alli. *Uno.* Y èl
de un pastor en brazos.
Sale Eridano, y otros.
Todos. Danos

à

M.C.D. 2018

à todos, señor, los pies.
Erid. Què ha sido esto?
Adm. Aver debido
la vida à este joven, pues
me despeñàra, si no
huviera sido por èl.
Epaf. Mi valor no ha de jactarse
de accion que suya no fue;
y assi, señor, advertid,
que à mì nada me debeis,
sino averme detenido;
y pues yà seguro os veis
con mejor favor que el mio,
perdonad, que voy à vèr
donde otro empeño me llama. *Vase.*
Adm. Oìd, que hasta en no querer
que le agradezca la accion,
generoso el joven es:
sabed quien es. *Erid.* Hasta esso,
yo, señor, os lo dirè,
hijo es mio; y es verdad *Ap.*
pues son Eridano, y èl
hijos mios, desde el dia
que con ellos consolè
la pèrdida de Climene;
pero ah memoria! No es
esto para aqui. *Adm.* Esperad
de mì èl, y vos tal merced,
que iguale al servicio. *Erid.* Solo
la que os quisiera deber,
es, señor, que à repararos
en mi pobre albergue entreis:
si no por el mas capàz,
por el mas cercano. *Adm.* Quien
le debió à un hijo la vida,
que os deba à vos, serà bien,
el hospedage: guiad,
yà que es forzoso el hacer
del monte ausencia, hasta tanto
que pueda tornar à èl
en demanda de essa fiera,
que no tengo de bolver
sin ella à la Corte. *Erid.* Creo,
que yà de esse empeño esteis
à essas horas libre. *Adm.* Còmo?
Erid. Como á un villano escuchè,
que de los montes venia:::
Admet. Què?
Erid. Que Tetis bella, al vèr
que vos la seguiades, quiso
seguirla, señor, tambien,
y de su valor no dudo
la alcanze, y la mate. *Adm.* Pues
si ella se empeñò por mì,
dexarla yo à ella no es bien:
al monte otra vez, Monteros.
Tod. Al monte, al monte.
Vanse, y sale Tetis, y Climene vestida de pieles con baston.
Tetis. Otra vez,
buelvo à decir, que de mì
librarte no ha de poder,
ni por lo fiero el semblante,
ni por lo ligero el pie.
Clim. Pues yá que hacer has querido
Tetis, empeño, hasta que
el desaliento me obliga
à lidiar, y no correr,
llega à embestirme, què esperas?
què aguardas? *Tet.* No sè, no sè,
que mas que fiera assombrabas,
me has assombrado muger,
y al vèr el rostro, y oìr
humana voz, quanto fue
valor, es pasmo. *Clim.* Yà es tarde
para pesarte de aver
tanto acosado mi vida;
pues por lo mismo que vès
quien soy, me importa que no
puedas decirlo: Preven

el

M.C.D. 2018

el tridente, y no me yerres,
que en el punto que à perder
ſa harpòn llegue el tiro, eſta
cuchilla verás romper
tu pecho, y el corazon
ſacarte, porque deſpues
de muerta, quedar no pueda
tan grande ſecreto en él.
Tet. Primero de eſte azerado
rayo el golpe:::pero quién
del labio me hurta la voz,
y de la mano el poder?
ò el deſaliento, ò el paſmo,
ò la novedad de vèr
mas terror del que creì,
me obligan à eſtremecer:
viſta, voz perdì, y accion.
Clim. Pues muere à mi mano.
Cae deſmayada Tetis, y ſale Faeton.
Faet. Tèn el golpe fiera.
Tetis. Ay de mì!
Faet. Que primero que à ofender
à Tetis llegues, ſabrà
morir Eridano. *Clim.* Quièn?
Faet. Eridano, y aver dicho
mi nombre eſtimo, porque
ſabido quien ſoy, no pueda
atras el valor bolver.
Clim. Tù eres Eridano? *Faet.* Sì.
Clim. Tù, à quien la anciana vejez
criò de Eridano, aquel rio,
en cuya margen ſe vèn
los ganados que guardò
Apolo de Admeto Rey,
y èl eſſe nombre te diò?
Faet. Sí, yo ſoy, què admiras? *Cli.* Vèr
à quien es todo mi mal,
y à quien es todo mi bien.
Faet. Eſcandalo de eſtos montes,
ſi aſſombras à quien te vè;
què haràs à quien te vè, y oye;
y mas llegando à crecer
tanto la admiracion, quanto
en humano parecer,
no ſolo la voz anìma,
pero el enigma tambien:
Yo tu bien, y yo tu mal?
Clim. Sì. *Faet.* Pues quièn eres?
Climen. No ſé.
Faet. Còmo aſsi? *Cli.* Nada preguntes.
Faet. Vives? *Cli.* No he de reſponder,
ſino ſolo que tù ſolo
oy pudieras ſuſpender
mi furor, pues ſolo en tì
no tiene mi ira poder:
Y pues por tì vivo, y muero
en aqueſta deſnudèz,
eſte paſmo, eſte terror,
eſte ceño, eſte deſdèn
del hado, y de la fortuna,
canſancio, afan, hambre, y ſed,
no procures ſaber mas,
que harto ſabes en ſaber,
que tù eres todo mi mal,
y tù eres todo mi bien. *Vaſ.*
Faet. Oye, eſcucha, aguarda, eſpera,
que tan confuſa preñèz
de idèas, y de iluſiones,
impoſsibles de entender,
no es para no averiguado;
y pues mas el rieſgo no es
de Tetis ſin tì, tras tì
tengo de ir. *Vaſe, y ſale Epafo.*
Epaf. Azia aqui fue
donde de Tetis la voz
ſe oyò, mas què llego á vèr?
A manos ſin duda (ay Cielos!)
del fiero aſſombro cruèl,
muerta yàce (ay infeliz!)
Tetis. *Buelve Tetis en sì.*
Tetis.

M.C.D. 2018

Tet. Quièn me nombra? *Epaf.* Quien
mil vidas diera en albricias
oy de la tuya. *Tet.* Yà sè,
ò joven, lo que te debo,
pues aunque sin luz quedè
à tanto espanto, bien ví
en la breve luz de aquel
crepusculo de mi vida,
que pudiste interponer
entre su azero, y mi pecho
tu valor, y::: *Epaf.* Advierte, que
yo essa fineza no hice.
Tet. Esso es bolverla aora à hacer,
que duplica el obligar
quien corta el agradecer.
Epaf. Quando llegùè? *Tet.* Bien està,
y aun estuviera mas bien, *Ap.*
si quien me huviera amparado,
fuera Eridano, y no èl.
Ninfas dent. Azia alli Teris està.
Hombres dent. Llegad todos.
Salen por un lado las Ninfas, y por otro los Pastores, y Eridano, Admeto, Faeton, y gente.
Admet. Detened
el passo, porque primero
llegue yo.
Faet. Pues yà observè
donde se ocultò, bolvamos *Ap.*
adonde à Tetis dexè.
Tod. Con bien te hallèmos, señora.
Tet. Y todos vengais con bien.
Faet. Mas toda la gente en busca
suya viene, hasta despues *Ap.*
calle, pues por aora basta
el que tan cobarde estè.

Admet. Sabiendo, hermosa, y bella
Deidad del Mar, que tu divina huella
la Tierra florecia,
(mas quando el Mar no es arbitro del dia?)
en tu busca he venido,
à tanto altivo aliento agradecido,
como aver penetrado
lo oculto, lo horroroso, lo intrincado
de esta caduca esfera,
en heroyca demanda de essa fiera,
que sus cotos espanta.
Tetis. A tanta honra, señor, à merced tanta,
no respondo qual debo agradecida,
hasta saber à quien, que inadvertida,
no es bien que sin estilos de la tierra,
yerre la voz lo que la accion no yerra.
Erid. Admeto el Rey es de Tesalia. *Tet.* Aora
que mi atencion no ignora
con quien habla, los brazos
me dè tu Magestad, de cuyos lazos
serà el nudo tan fuerte,
que no le pueda desatar la muerte.

Admet.

M.C.D. 2018

Admet. Infelice la mia,
si de un cavallo en que me vì arraſtrado,
muerto quedàra, ſin aver logrado
la ſuprema ventura
de llegar à adorar tanta hermoſura:
gracias à quien valiente, de ſu ira
me pudo reſcatar. *Faet.* Azia mì mira,
conociòme al caer: quièn ganò fama
de que á ſu Rey diò vida, y à ſu dama?
Adm. Que fue aquel joven que deber confieſſo
no menor deuda.
Faet. Humilde tus pies beſo,
por la merced, ſeñor, de averte dado
por ſervido de mì, quando del hado
fue la dicha, y no mia.
Adm. Quièn os dixo ſer vos quien yo decia?
Faet. Pues quien, ſi, quando, yo:::
Adm. Quitad, villano:
llegad vos à mis brazos.
Epaf. Si mi hermano
el dueño fue de eſta feliz fortuna,
à èl, ſeñor, la premiad, que à mì ninguna
razon me aſsiſte, para que èl no ſea
quien preferido en vueſtro honor ſe vea,
pueſto que ha ſido èl quien os diò vida.
Adm. Haſta en eſto moſtrais quanto lucida
la accion hacer quereis, partiendo ufano
la fama en vos, el premio en vueſtro hermano?
yo le honrarè tambien, mas no por eſſo
dueño le hagais de tan feliz ſuceſſo.
Epaf. Yo::: *Admet.* Bien eſtà.
Faet. Ay hado impio!
Tetis. Pues no menos feliz, ſeñor, fue el mio,
que ſigiendo ligera
las veloces eſtampas de la fiera,
no sè ſi por deſdicha, ò por ventura,
con ella cuerpo à cuerpo en la eſpeſura
me hallè, con el terror de vèr con roſtro
humano, humana voz, tan fiero monſtruo,
ſobre mi deſaliento,

tur-

M.C.D. 2018

turbò la viſta, y perturbò el acento,
tanto, que fallecida,
eſtrago fuera de ſu horror mi vida,
ſi eſſe joven::: *Faet.* Como eſto no ſe pierda;
pierdaſe lo demàs. *Tet.* Segun concuerda
hallarle alli con lo que ví primero,
entre mis devanèos, y ſu azero
no interpuſiera oſſado
en mi defenſa ſu valor. *Faet.* Si el hado,
movido de mi quexa,
yá que aquel bien me quita, eſte me dexa;
piadoſo anda conmigo.
Tet. Pues quièn os dixo, que por vos lo digo?
Faet. Quien ſabe:::
Tetis En todo introduciros, vano,
quereis? Por què os vais vos? *A Epafo.*
Epaf. Porque mi hermano,
ſin que yo me atribuya
fineza que no es mia, ſino ſuya,
logre tambien:::
Tetis. Pues nadie aqui ha ignorado,
quien de una, y otra es dueño, es eſcuſado
tanta modeſtia en vos.
Admet. Y mal fundada
en vos tanta locura.
Faet. Ay mas pena!
Adm. Y bolviendo à la ventura,
bella Tetis, de hallarte
en eſtos montes, he de ſuplicarte,
que dexando el horror para otro dia;
ſe convierta el de oy en alegria:
Vèn, pues, donde celebre mi grandeza
la hueſpeda felìz de tu belleza.
Tetis. Tus honras recibiera,
ſi de bolver al Mar hora no fuera,
que yà declina el Sol; y aſsi te pido
licencia de auſentarme.
Admet. Aviendo ſido
eſſa tu voluntad, no he de impedilla,
mas tengala de ir haſta la orilla

M.C.D. 2018

ſirviendote: Amaltea
divina, ſoberana Galatea,
logren vueſtros primores
las muſicas de fuentes, y de flores.
Amalt. Sì harè, en albricias yo de quan ajado
Eridano quedò, y quan deſayrado.
Galat. Sì harè, en albricias yo de quan dichoſo
Epafo queda oy, y quan ayroſo.
Erid. Que anduvieras tan necio no creyera,
dexàras la ventura à cuya era.
Faet. Solo eſto me faltaba.
Tetis. Vamos, que el Sol yà ſu carrera acaba.
Adm. Cantad, pues, y venid, y tù à mi lado,
joven, no yà por ſer quien me aya dado
vida à mì, ſino à Tetis, pues por ella
crece la inclinacion oy de tu eſtrella,
tanto, que al verte, cada vez ſoſpecho
que un nuevo corazon le dàs al pecho.
Epaf. Si la ſuerte porfia, *A part.*
diciendo yo cuya es, que ha de ſer mia;
gozela, que traycion no aviendo alguna,
no he de echar en la calle mi fortuna.
Faet. Poca embidia me diera
aquel engaño, ſi eſte no temiera.
Tetis. Pues quedaos, que no quiero
oìr aquel, ni eſte, quando conſidero,
quan poco honor arguye
quien acciones agenas ſe atribuye;
y à poder detenerme, huviera ſido
ſolo à deciros lo que aveis perdido;
pero eſto baſte. Doris, con tu Coro
acompaña à las dos.
Doris. Que ſea, no ignoro,
la letra que acompañe eſſos eſtremos.
Todos. Empieza tù, que todos ſeguirèmos.

Cant. Doris. Los caſos dificultoſos
Todas cant. Los caſos dificultoſos
Doris. Con razon ſon embidiados,
Todas. Con razon ſon embidiados,
Doris. Intentanlos los oſſados,
Todas. Intentanlos los oſſados,
Doris. Y acabanlos los dichoſos.
Todas. Y acabanlos los dichoſos,
Vanſe repitiendo la copla, y queda Faet.
Faet. Los caſos dificultoſos,

y

M.C.D. 2018

y con razon embidiados,
intentanlos los oſſados,
y acabanlos los dichoſos?
Quedaſe ſuſpenſo, y ſale Silvia, y Bat.
Silv. Pues vès, Bato, quanto Dios
mijora las horas, pueſto
que todo antes era eſpantos,
y aora todo es contentos,
vamos anzia allá los dos,
para ſaber què ay de nuevo,
que obrigue à trocar aſſombros
en muſicos inſtrumentos,
yà de la fiera olvidados.
Bat. Vè tù, que para ſaberlo,
no he meneſter yo ir allà.
Silv. Pues ſabeslo tù?
Bat. Y què, cierto.
Silv. Y què es la cauſa?
Bat. No andaban
por aqueſſos vericuetos
todos tras la fiera? *Silv.* Sì.
Bat. Pues dime, boba, quien viendo
las hermoſas no ſe olvida
de las fieras? *Silv.* Calla, necio,
y ſi no quieres venir,
quedate, que yo irè à verlo.
Bat. Eridano, que aqui ſolo
quedò, lo dirà, yo llego.
Silv. Galàn Eridano, dinos,
por otra tal::: mas ſoſpecho
no me oye. *Bat.* En pie, como mula
de alquiler, ſe eſtà durmiendo:
mire lo que le decimos.
Los dos. Ola? hau?
Faet. Valedme, Cielos,
que à tanta pena, yà no ay
ni valor, ni ſufrimiento.
Silv Ay, que me ha deſpachurrado!
Bat. Ay, que à mì no mas me ha (muerto!
Faet. Quièn eſtà aquì?
Silv. Quièn quiſiera
no eſtarlo. *Bat.* Ni oìrlo, ni verlo.
Faet. Silvia, Batillo, què haciais
aora aqui los dos? *Bat.* Ponernos
à tiro de tus puñadas.
Faet. No fuiſteis los dos (oy muero!)
los que viſteis que yo fui
el que dió la vida à Admeto
al caer del cavallo? *Bat.* Y còmo.
Silv. Por aqueſtos ojos meſmos.
Faet. Pues còmo, villanos, còmo
no lo dixiſteis, oyendo
que à Epafo ſe atribuía?
Bat. La diſculpa que tenemos
de no averlo dicho, es:::
Faet. Què es la diſculpa?
Bat. Que viendo
los dos, detràs de unas ramas
eſcondidos, y encubiertos,
que diſte la vida à Tetis,
entre ella, y la fiera pueſto,
tampoco no lo diximos;
y fuera gran deſacierto
decir lo uno ſin lo otro.
Silv. Y de que no lo dirèmos,
eſtè ſeguro, por mas
que nos lo peſcuden. *Faet.* Buenos
teſtigos me diò mi dicha:
Ah infames, viles! què eſpero,
que no os hago mil pedazos?
Los 2. El que acà queramos ſerlo.

Sale Epafo.

Epaf. Eridano? *Faet.* Què me quieres?
Epaf. Anſioſo à buſcarte vengo,
en tanto que Admeto, y Tetis,
con feſtivos cumplimientos,
ſe deſpiden. *Faet.* Y à què fin?
Epaf. De que ſepas que no puedo
conſolarme de tener
preſtados merecimientos,

M.C.D. 2018

que hizo mios el acaſo,
que mal pudiera el intento;
pues no fue, ni fuera mio,
quando sè que es argumento
de que no los tiene propios
quien uſa de los agenos.
No tener uno una dicha,
no es culpa del valor; pero
tenerla mal adquirida,
es fiar poco de ſu esfuerzo.
Y aſsi, dexando à una parte
el que compitamos necios
un amor tan desigual,
que lo alto de eſte empleo
no paſſa de adoracion,
en cuyo comun obſequio,
viendo que es en valde, aun no
paga la eſperanza el viento.
Vamos à que hermanos ſomos,
y deſayrar no podemos
uno à otro; y ſi el acaſo,
como antes dixe, lo ha hecho
ſin la intencion, mira como:::
Faet. No proſigas, que no quiero
de tì hidalguìa ninguna;
y antes que gozes, me alegro,
eſtos deſperdicios mios;
y adelante, te aconſejo,
que no me pierdas de viſta,
para que como yo haciendo
vaya heroycos hechos, tù
te vayas honrando de ellos.
Epaf. No merece eſſa reſpueſta
eſta atencion. *Faet.* Yà yo veo
que ſi huviera de tener
la que merece el groſſero
falſo trato tuyo, fuera:::
Epaf. Què fuera?
Faet. Romperre el pecho
tan en atomos, que fueras
vil deſperdicio del viento.
Epaf. Si haſta aqui con mi modeſtia
cumplidohe con lo que debo,
no ſufrirè deſde aqui
de tu ſiempre altivo fiero
eſpiritu otro deſayre.
Faet. Pues ha de ſer el poſtrero,
ſea haciendote pedazos.

Luchan los dos.

Bat. y Silv. Que ſe matan.

Sale Eridano.

Eridan. Què es aqueſto?
Los dos. Que ſe matan.
Faet. Què ha de ſer?
acabar mis ſentimientos
de una vez con todo. *Erid.* Tente,
tente tù. *Epaf.* Yà yo obedezco.
Faet. Yo no, y aqueſte puñal:::
Saca Faeton à Eridano el puñal que trae en la cinta.
Los dos. Que ſe matan.
Erid. Tente, fiero.
Faet. Serà quien me dè venganza.
Los dos. Que ſe matan. *Erid.* El azero
ſuelta. *Faet.* No harè.
Epaf. Sí haràs tal.
Los dos. Que ſe matan.
Dent. Admet. Què es aquello?
Eri. Ved que el Rey, dexando á Teris
yà en el Mar, viene à los ecos
de eſſos barbaros villanos.
Faet. Antes que llegue.::
Salen Admeto, Amaltea, Galatea, y gente.
Todos. Què es eſto?
Los dos. Que Eridano con ſu padre,
y hermano riñe.
Admeto. Teneos.
Galat. Quiera el amor que reſulte
contra Eridano el eſtruendo.

Amalt.

M.C.D. 2018

Amalt. Que reſulte contra èl
la culpa, quieran los Cielos.
Adm. Villano, atrevido, loco,
vos con tanto atrevimiento
puñal contra vueſtro padre?
Erid. No ſeñor, que antes es cierto
que el puñal es mio. *Adm.* Soltad
todos, que en mi mano quiero
que quede depoſitado,
como previſto inſtrumento
de mi juſticia, quando èl
ſea quien divida el cuello
de quien ſe atreviò à ſu padre;
y aſsi, en mi poder (què veo!)
ha de quedarſe (què miro!)
guardado: Sì, èl es, es cierto,
que no me engañàra à mì
la anagrama de Peleo:
cuyo es aqueſte puñal?
Erid. Mio, ſeñor.
Adm. Valgame el Cielo!
quièn os le diò? *Erid.* Una muger.
Admet. Dònde eſtà?
Erid. Dias hà que ha muerto.
Admet. Dònde os le diò?
Eridan. En eſſa playa.
Admet. En què ocaſion?
Erid. En un rieſgo.
Admet. Quièn era?
Eridan. No sè quien era.
Admet. Què os dixo al darle?
Eridan. Secreto
ſe quedò lo que me dixo.
Admet. Còmo?
Erid. Como à un miſmo tiempo
fue darme aqueſte puñal,
y dàr el ultimo aliento.
Adm. Quièn la traxo aqui?
Eridan. Un barquillo.
Ad. De dònde venia? *Eri.* No puedo
decirlo. *Adm.* Pues còmo fue
verla, y hablarla? *Eri.* Oye atento:
A eſſa proceloſa orilla
del Eridano ſobervio,
vaſſallo del Mar, que baxa
á darle en Theſalia el feudo.
A eſſa proceloſa orilla
(otra vez à decir buelvo)
del Eridano, de quien,
por los frutos que à ella tengo,
ò porque de Diana en ella
ſoy Miniſtro de ſu Templo,
tomè el nombre, que tambien
en Eridano conſervo;
corriendo llegò fortuna,
caſcado, roto, y deshecho,
un deſtrozado Barquillo,
que ſin vela, jarcia, ò remo,
encallado en las arenas,
tomò como pudo puerto.
Yo, que avia aquella Aurora,
ſi aora la verdad confieſſo,
ſalido á buſcar à Apolo,
por ſer en el miſmo tiempo
que del Cielo deſterrado
Jupiter le tenia, á efecto
de caſtigar la oſſadìa
de aver ſus Ciclopes muerto;
y yo ſolamente era
dueño de tanto ſecreto,
como que Paſtor guardaſſe
tus ganados, por quien luego
perdonado, ſe llamò
ſagrado Paſtor de Admeto.
En fin, ſaliendo una Aurora,
que aora no importa eſto,
puſe en el Barco los ojos,
como batèl eſtrangero
de eſtas playas, pues no era
peſcador alguno nueſtro.

M.C.D. 2018

Y quando mas discursivo
le estaba desconociendo,
oì que timidos daban
mortales gemidos dentro.
Curiosidad, ò piedad,
ò inspiracion de los Cielos,
que à nosotros no nos toca
averiguar sus intentos,
me hicieron que en otro Barco
à bordo llegasse; y viendo
que una muger sola era,
con un bello infante tierno
en los brazos, la afligida
alma de todo aquel cuerpo,
entrè en èl, diciendo: Triste
fusto del hado, què es esto?
Ser infeliz, respondiò;
y pues en vos, noble viejo,
los Dioses la apelacion
otorgan de mis lamentos,
este puñal, y este niño
tomad, que quizà avrà tiempo
que no os pese, quando uno,
y otro veais; y al decir esto,
espirò, con que no supe
á quièn, còmo, ò quando, siendo
geroglifico la Barca
del nacer, y el morir, puesto
que constaba de un cadaver,
un infante, y un azero.
¡Yo, pues, en confusion tanta,
lo que hice fue, dàr atento
al cadaver sepultura,
al infante crianza, y dueño
al azero, que fui yo,
pues desde aquel punto mesmo
no le quitè de mi lado,
como esperando que el Cielo,
si ay mysterio en estas cifras,
que yo ni alcanzo, ni entiendo,
en su gravazon talladas,
diga qual es el mysterio.
Adm. Sí dirà, si ay para que
decirlo, que si no, menos
importa que estè callado;
y assi, decid, lo primero,
si esse infante vive. *Erid.* Si
señor, y aun èl lo està oyendo,
sin saber que lo es.
Adm. Pues antes
que yo lo sepa, oìd atentos:
En las guerras que Thesalia
tuvo con la Isla de Lemnos,
en un trance de fortuna
quedè (ay de mì!) prisionero
yo de Anfion su Rey, en cuya
tyranìa mas consuelo
no tuve, que los favores
(con quanto dolor me acuerdo!)
de Erifile, bella hija
suya, à quien dì de secreto,
porque Anfion nunca quiso,
con el aborrecimiento
de nuestro heredado odio,
dàr platica al casamiento,
fé, y mano de esposo: en este
estado supo que fiero
darme la muerte intentaba
su padre con un veneno,
para invadir mas seguro,
sin mì, de Thesalia el Reyno;
y restaurando el peligro,
en el nocturno silencio,
puesta una escala en la torre,
y en el Mar un Barco puesto,
me dixo: Salvad la vida,
señor, que en mi desconsuelo
me basta que en mis entrañas
me quede un retrato vuestro.
Si el Cielo le diere à luz,

y

M.C.D. 2018

y amparado del ſecreto,
eſcaparè de otras iras,
à vos irà, por acuerdo
de la deuda en que vos vais,
y el peligro en que yo quedo.
Dexemos aqui ternezas,
anſias, penas, ſentimientos,
que à la viſta de las canas,
como perdidos, es cierto
que ſe averguenzan los años
de aver paſſado tan preſto;
y vamos à que no tuve,
pobre alli, afligido, y preſo,
otra prenda mas à mano,
ni de mas valor, ni precio,
que eſte puñal, para ſeña
(que por ſer de un grau Maeſtro;
no facil de contrahacer,
aſſeguraba otros rieſgos)
de que quien con èl vinieſſe,
traìa eſcrita en ſus azeros
la carta de mas creencia
para mi conocimiento.
Auſenteme, y confidentes
deſpues (ay de mì!) eſcrivieron,
que el hurto de amor ſabido
de ſu padre, en el primero
oroſcopo de la vida
del miſero infante tierno,
con lo agravante de ſer
yo de ſu eſclavitud dueño,
y ella de mi libertad,
creció el aborrecimiento
tanto, que à ſu viſta à entrambos,
dando à un Barquillo un barreno,
mandò echar al Mar, en cuyo
(no culpeis que me enternezco)
conflicto no ſe olvidò
de mì, digalo el efecto
de aver ſacado el puñal
por Penate de ſu incendio.
Y pues el Cielo ha querido
que à mis manos aya buelto
por tan no eſperado acaſo,
quièn duda que quiere el Cielo
que no pague el inocente
yerros del culpado, atento
quizà à que los del amor
ſon los mas dorados yerros?
Donde, pues, eſtà eſſe joven?
Erid. Antes que lo diga, al Cielo
hago teſtigo, y à quantos
Dioſes contiene ſu Imperio,
Aſtros, Sol, Luna, y Eſtrellas,
Ayre, Agua, Tierra, y Fuego,
de que dirè la verdad,
ò faltenme todos ellos;
y aſsi, Eridano::: *Faet.* Quièn duda
que ſea yo? *Apart.*
Erid. Aunque en mis afectos
fue el preferido, perdone,
que de eſſe puñal el dueño
Epafo es. *Adm.* Yà lo avia dicho
el corazon acá dentro,
deſde el punto que me diò
la vida ſu noble esfuerzo:
llegate, Epafo, à mis brazos.
Epaf. Aun tus plantas no merezco.
Faet. Eſto mas, fortuna mia! *Ap.*
Amal. Quànto de q̄ èl ſea me alegro!
Gal. Y quànto me peſa à mì
de que èl no ſea! *Adm.* Y ſupueſto
que con mas ſolemnidad,
que el teatro de un deſierto,
te han de admitir mis vaſſallos
por mi hijo, y mi heredero,
conmigo á la Corte vèn,
donde te aclame mi Reyno
Principe ſuyo, trocando
de Epafo el nombre en Peleo,

que

M.C.D. 2018

que es el que en este puñal
la gravazon tiene impresso,
como nombre de mi padre,
que fue su primero dueño.
Vèn, pues, y todos decid,
viva el Principe Peleo.

Silv. A ser Principe le llevan? *Llora.*
Bat. Pues de qué es el sentimiento?
Silv. Què sè yo si es bueno, ò malo.
Bat. Tan bueno es, y tan rebueno,
que un Principe basta à ser
alborozo de su Reyno.
Silv. Si es assi, digamos todos,
viva el Principe Peleo.
Epaf. Conmigo, Eridano, vèn,
que aunque yà otro padre tengo,
siempre hijo de tu amor
he de ser. *Erid.* Assi lo creo
de tu valor. *Epaf.* Vèn tù, hermano,
conmigo tãbien. *Faet.* No quiero,
goza tus dichas sin mì.

Vase el Rey, Epafo, y los demàs, y queda Amaltea, Faeton, y Galatea.

Amalt. Bien haces en no ir à objeto
ser de la embidia. *Faet.* Pues quien
te ha dicho que yo la tengo?
quando entiendo que soy mas,
me valgo yo de mì mesmo.
Amalt. Pensamiento de amor propio
no passa de pensamiento.
Faeton. Sì passa, quando se funda
en altos merecimientos.
Amalt. Dònde estan?
Galat. En èl, y quando
no estèn, es estilo cuerdo
afligir al afligido?
Ama. Pues quièn te mete à tì en esso?
Gal. Natural amor no mas,
que hijas del Sol le tenemos
las Nayades, que no nace
este generoso afecto
de otra causa, como nace
esse odio de otros premios.
Amal. Misera Deidad de vidrio,
sujeta à prision de hielo:::
Gal. Caduca Deidad de flores,
sujeta à embates del Cierzo:::
Amalt. Tù competencias conmigo?
Calat. Dices muy bien, que no puedo
competirte, que no es
competencia el vencimiento.
Amalt. Pues llega à mis brazos.
Galat. Llega *Sacan puñales.*
à los mios. *Faet.* Deteneos.
Amalt. Este azero:::*Gal.* Este puñal:::
Las dos. Dirá:::
Faet. Mal podrà, que en medio
he de ser blanco de entrambas.
Amalt. Yà lo eres de mis desprecios.
Gal. Yà lo eres de mis favores.
Faet. Tente. *Las dos.* Aparta.
Faet. No avrà, Cielos,
quien entre opuestas Deidades,
à quien odio, y amor debo,
el duelo divida? *Muf. dent.* Sí,
hasta que se llegue el tiempo
de saber si es tu fortuna
amor, ó aborrecimiento.
Gal. Quièn me arrebata? mas quàndo
no fue vapor mi elemento? *buela.*
Amalt. Quièn me lleva? pero yo
quando al ayre no obedezco?

Buela Amaltea.

Fæt. Sin saber quien las divide,
faltan: hasta quando, Cielos,
mi vida ha de ser prodigios?
mas yà me respondiò el eco
que à ellas aparta, pues dixo:
El, ymuf. Hasta q̃ se llegue el tiempo
de saber si es mi fortuna
amor

M.C.D. 2018

amor, ò aborrecimiento.

JORNADA SEGUNDA.

Sin mudarse el teatro de bosque, salen Tetis, Doris, y Ninfas.

Doris. Desde el dia que de Admeto,
señora, en esta ribera
te despediste, tan triste,
que no has tenido en su ausencia
hora de alivio, juzgàra,
que no bolvieras à ella
jamàs. *Tetis.* Bien juzgàras, Doris,
y mas si con mi tristeza
consultàras la razon
que tengo de aborrecerla:
pero no siempre se sale
el valor con lo que intenta.
Doris. Esso, y lo que yo imagino,
casi es una cosa mesma.
Tetis. Què imaginas?
Doris. Que no puedes
acabar con la suprema
altivèz de tu constancia,
el no bolver á estas selvas,
corrida de no aver dado
muerte à la sañuda fiera,
yà que con ella te viste,
cuerpo à cuerpo en la desierta
campaña del monte, à cuya
causa, sin otra grandeza,
que el silencio con que oy
llegar à su falda intentas,
dexas el Mar, como dando
à entender, que no se sepa
tu venida, porque nadie
te acompañe, ni se deba
à otro, que à tì, este trofeo,
Tetis. Ay Doris mia, aunque fuera
essa mi mayor razon,
mi mayor razon no es essa.
A esta playa buelvo solo,
à divertir mis tristezas,
por vèr si donde ganarlas
pude; pudiesse perderlas.
No de la fiera el empeño
me trae, que no facil fuera,
sin mas batida encontrarla;
y puesto que sola es esta
la causa, cogiendo vamos
de las doradas arenas,
nacares, y caracoles,
corales, conchas, y perlas,
Ninfa 1. Quieres, pues solo es, señora,
la diversion de tus penas,
assunto de tu venida,
que algun tono te diviertas?
Tet. Sì, cantad, y por aqui
vamos tomando la buelta,
irè yo al compàs (ay triste!)
de las blandas vozes vuestras,
glossando con mis suspiros
las claussulas: quièn creyera
que à mí me diera cuidado?
cuidado? errò la lengua:
pesar; pero què es pesar?
enfado, aora lo acierta,
y yà que dì con el nombre,
quién creyera que me diera
enfado, que à socorrerme
no fuera Eridano, y fuera
Epafo? y enfado tal,
que à pesar de mi sobervia,
mi presuncion, mi arrogancia,
me obliga à que à buscar venga
ocasion (por esso dixe
que canten, porque se sepa
que estoy aqui) de decirle,
yà que entonces en presencia
de tantos no pude, quanto

me diò en roſtro la baxeza,
de querer hurtar la dicha,
ò por lo menos, ponerla
en duda de desluzirla,
ſin la ventura de hacerla:
Pero ſi eſto ſolo es
un enfado, accion es necia
penſar tanto en èl: cantad,
y tràs mì venid. *Dor.* Què letra
quieres que canten, ſeñora?
Tet. Buelve à repetir aquella
de oſſados, y de dichoſos,
que no ay otra que convenga
mas à mi intento, pues vì
que uno oſſe, y otro merezca. *Vaſe.*
Ninf. 1. No la dexèmos, en tanto
que Doris la lyra templa. *Vanſe.*
Dor. Yà yo os ſigo. *Vaſe.*
Sale Faeton, y Batillo de Soldados.
Faet. Yà, Batillo,
que por mì la patria dexas,
y en habito de Soldado,
ſeguir mi fortuna intentas,
de eſſas pagizas cabañas,
miſerables cunas nueſtras,
deſde aqui nos deſpidamos,
à nunca bolver à verlas,
no bolviendo, ſino llenos
de triunfos, trofeos, y empreſſas,
por nueſtro valor ganados.
Bat. Linda coſa ſerà eſſa,
de no bolver ſin rellenos
de tufos, tresfeos, y prenſas,
ganados por nueſſo olor.
Faet. Ingrata patria primera,
à quien apenas debì
el nacer, pues nacì à penas::
Bat. Ingrata para ſegunda
de Silvia, à quien mas de treinta
mil patadas te debí.
Faet. A mi ultima voz atenta,
Bato. Atenta à mi ultima coz,
Faet. Oye de mì eſta proteſta.
Bat. De mí eſta por eſta oye.
Faet. Palabra doy à tus ſelvas::
Muſ. dent. Los caſos dificultoſos;
Faet. Perc què muſica es eſta?
Muſ. Y con razon embidiados,
Bat. Anzia aquella parte ſuena.
Muſ. Intentanlos los oſſados,
Faet. La voz conozco, y la letra.
Muſ. Y acabanlos los dichoſos.
Faet. Pero què mucho ſer ella,
ſi es un torcedor del alma,
que repetido, me acuerda
adonde otra vez caì,
para que otra vez la ſienta?
Bat. Y no ſolo ſon las vozes
las que à mueſſos oìdos llegan,
mas tambien à mueſſos ojos
las que las chillan. *Faet.* Con ellas
Tetis viene, à cuya viſta,
por una parte me alienta
mi verdad, por otra parte
me acobarda la verguenza
de lo que creyò de mì:
O quièn à un tiempo pudiera
hablarla, (ay Dios!) ſin hablarla;
y verla, (ay de mì!) ſin verla!
Bat. Pues uno, y otro, es bien zafil
Faeton. Còmo?
Bat. Hablandola por ſeñas,
ſin hablarla, la hablaràs;
y viendola por vidriera,
que no ſea criſtalina,
tambien la veràs ſin verla:
Faet. Calla, loco.
Buelve Tetis, Doris, y las Ninfas.
Tetis. Repetid
la cancion: pero ſuſpenſa

(no

M.C.D. 2018

(no me ha ſucedido mal)
la dexad, haſta que vea,
quièn tan atrevido al paſſo
eſta? *Faet.* Quien no es la primera
vez, que el acaſo le trueque
las venturas en ofenſas.
Tet. Vos ſois? deſconocì el trage,
por eſſo os eſtrañè: buelva
el tono, que no es quien puede
merecer, ni aun la advertencia,
de ſi eſtaba aqui, ò no eſtaba.
Faet. Buelva el tono norabuena,
que ninguno dirà mas
por mì, lo que yo dixera,
que èl miſmo.
Tetis. Què èl miſmo? *Faet.* Sì,
ſeñora. *Tet.* De què manera?
Faet. De la pena::: *Tet.* Cantad, no
preſuma, que yo le atienda.
La muſic. Los caſos dificultoſos,
Faet. De la pena, y la alegria,
de la vida, y de la muerte,
medir las lineas un dia
quiſo el hado, y en la ſuerte
ſe logrò de Epafo, y mia:
viendo quanto riguroſos
para mì, para èl piadoſos,
en deslucir, y premiar,
ſe ſaben facilitar
El, y muſ. Los caſos difilcutoſos.
Una voz. Y con razon embidiados.
Faet. Al rayo del Sol ſe mira,
ſer la viſta ceguedad,
pues quièn en el hombre admira,
que peligre una verdad,
ſi aun ay en el Sol mentira?
Yà en otra luz nueſtros hados
ſe miraron confundidos,
ſiendo meritos trocados,
de mí ſin razon tenidos,
El, y muſ. Y con razon embidiados.
Una voz. Intentanlos los oſſados.
Faet. Tenidos, pues dueño fuy
ſuyo; embidiados, pues vì
paſſar á otro, con que infiero,
que ſoy el hombre primero,
que tuvo embidia de sí:
Y ſi meritos buſcados
no ſon premios de una fee,
y merecen mas hallados,
que adquiridos, para què,
El, y muſ. Intentanlos los oſſados?
Una voz. Y acabanlos los dichoſos.
Faet. No es la razon que me afige,
porque vos la agradezcais,
ſino porque yo lo dixe:
y pues á la mira eſtais,
de lo que un error coliges;
dadme albricias perezoſos
de amor favores divinos
ay tan felizmente occioſos,
que los empiezan los finos,
El, y muſ. Y acabanlos los dichoſos.
Faet. Y pues mi intento no es mas,
ſeñora, de que ſe crea,
que puedo ſer deſdichado,
y no ruin, dadme licencia
de que (pues con vos no hablaba,
ſino con mi patria) pueda
proſeguir lo que decia
quando llegaſteis. *Tet.* Pues eſſa,
vos no la teneis ſin mì?
Faet. Sì, mas ay gran diferencia,
que tenerla concedida,
es algo mas, que tenerla.
Tet. Què falta os hará la mia,
ſi os baſtaba antes la vueſtra?
Faet. La de cierta circunſtancia,
que quizà paſſarà á eſſencia:
Ingrata patria decia,

M.C.D. 2018

que fuiſte cuna primera,
de quien apenas naciò
de rì, quando naciò à penas.
Bat. Yo tambien, ingrata pata,
decia. *Faet.* Apartate, y eſpera
alli. *Bat.* Como entrè en la danza,
pensè que entraba en la cuenta.
Faet. Si eſpurio aborto del hado,
me arrojaron à las puertas
de quien piadoſo me diò
de hijo el nombre, ſin que ſepa
de mì, mas de que nacì,
en cuya fortuna meſma,
naciendo Epafo, la dicha
hallò en un puñal embuelta,
y tan grande, pue admirada
lo oyò Tetis en ſu esfera,
que yá Principe Peleo,
le dà el Reyno la obediencia:
que mucho que yo, mirando
mi ſuerte à la ſuya opueſta,
yà que no la tengo hallada,
buſcada intente tenerla?
porque à los ojos de Tetis:::
Tet. Detèn, villano, la lengua.
Faet. De què te ofendes, ſeñora?
Tet. De què quieres que me ofenda
ſino de que à hablarme à mí,
tan libremente te atrevas?
Faet. Yo à tí? con mi patria hablando
me hallas, y has dicho tù meſma,
que para hablar con mi patria,
yo me tengo la licencia.
Tet. Pues ſi es à ella, y no à mì,
proſeguid, hablad con ella.
Faet. Y pues hijos de fortuna
ſuimos, proſpera, y adverſa,
yà que no la eſpero hallada,
buſcada he de pretenderla,
porque à los ojos de Tetis,
tan ayroſo algun dia buelva;
que ſe decida en los dos,
la arguida competencia,
que ay del hacerſe la dicha
uno, al hallarſela hecha.
Y aſsi, la palabra os doy,
fuentes, rios, mares, ſelvas,
montes, prados, cumbres, valles,
plantas, flores, riſcos, peñas,
de no bolver mas à veros,
haſta que por mì merezca,
que Tetis ſe deſengañe,
de que quien por sì ſe alienta,
à adquirir eterna fama,
no ſe achacarà la agena.
Tetis. Eſſo es hablar con la patria?
Faet. Claro eſtà. *Tet.* Pues ſi por ella
ſoy yo quien lo eſcucha, dadme
licencia à mí de que ſea,
la que por ella reſponda.
Faet. Vos no la teneis?
Tetis. Queiſiera,
que el tenerla concedida,
fuera algo mas que tenerla:
Faet. Què falta os hace la mia,
ſi vos no teneis la vueſtra?
Tetis Ignorado hijo del viento,
que ſolo à tanta ſobervia
èl pudiera dàr las alas,
no me amenaze tu auſencia,
que ſi vàs à ganar fama,
por què de Tetis eſperas
el mas deſcuidado aprecio?
es en vano, y:::*Faet.* Tèn la lengua
no deſahucies la eſperanza
de un infeliz, que no lleva
otro caudal, ni otro alivio.
Tet. Quièn te ha dicho, que yo ſea
quien la deſahucie, pueſto
que es voz de tu patria eſta,

M.C.D. 2018

y no mia? *Faet.* Pues si es suya,
no tengo por qué temerla:
prosigue. *Tet.* Pues quando mas
el hado te favorezca,
poco merito te añade;
que las Deidades supremas,
de una misma suerte miran
al valle, que à la eminencia.
Tan lexos del Sol esta,
el que en la cumbre se asienta;
como el que en la falda yace,
porque en la distancia mesma
es atomo el monte, que
ni la alarga, ni la abrevia.
Y quando de la fortuna
huelles la cerviz suprema,
del Sol no estarás por esso,
ni mas lexos, ni mas cerca.
Faet. Mi patria dice esso? *Tet.* Sì.
Faet. Nunca la vì lisonjera,
sino es oy. *Tet.* Pues què lisonja
hallais en esta respuesta?
Faet. Que aunque me imposibilita,
por lo menos me aconseja,
que no me ausente, que es como
decirme que ay quien lo sienta.
Tet. Mirad vos que hablais conmigo,
no con la patria, y aun essa
razon no la dixe yo,
como yo, porque si huviera,
yo como yo, de decirla,
fuera::: *Faet.* Què?
Tet. No sè qné fuera.
Faet. Mirad vos tambien, que hablais
aora como vos mesma,
y me dexais en la duda
de què::: *Musica dentro.*
Music. Venga norabuena
norabuena venga.
Tet. Què ruido es aquel?
Bat. Del monte
viene de musica, y fiesta
una tropa. *Sale Galatea.*
Galat. Por no oìrlo,
huyendo irè. *Tet.* Galatea,
què es esto?
Galat. Que al monte à caza,
en demanda de essa fiera,
que à tantos atemoriza,
y que tan pocos encuentran,
viene el Principe Peleo,
que ayer destos montes era
Epafo Pastor, y tanto
todos de verle se alegran,
en tan grande magestad,
fausto, honor, pompa, y grandeza;
que coronados de flores
rosas, lyrios, y azucenas,
bien como auxiliado alumno
de las Ninfas de Amaltea,
vienen àzia aquesta parte,
diciendo en voces diversas:
Dent. Venga norabuena, &c.
Faet. De tu concepto, señora,
se ha reducido à experiencia
el sentido, pues estoy
en el centro de la Tierra,
quãdo èl puesto està en la cumbre
de la fortuna, y se muestra
Sol en no olvidar el valle,
porque alumbra la eminencia.
A Dios, que yo no me atrevo
à verle, ni que él me vea,
si yá no es seguir del Sol
la metafora, en que sean
essos aplausos, el dia
de la noche de mi ausencia:
A Dios quedad. *Tet.* Id con Dios.
Faet. Retirate entre estas peñas.
Bat. Pues no he de baylar, si baylan?

Faet.

Faet. No vès que no es bien te vean
en el trage de Soldado,
y que vàs conmigo sepan?
Bat. Pues no baylan los Soldados?
Faet. Retirate, que yà llegan;
y tù, porque vea, sin verme,
hazme espaldas, Galatea.
Gal. Sì harè, yà que por aver
oculta Deidad suprema,
que nuestros duelos impida,
pues arrastradas por fuerza
huvimos de dividirnos,
no te servì en que Amaltea,
me pague el rencor de estár
siempre à tu fortuna opuesta.

Salen Silvia, y pastores delante cantando, y baylando, y detràs Amaltea, y Cazadores, y Faeton, y Batillo se retiran al paño, poniendose delante de ellos Galatea.

Amalt. Pues yá que à vista llegamos
de Tetis, para que sea
mas de Peleo el aplauso,
la musica, y bayle buelva.
Music. El Principe nuestro
es con su presencia
lustre de los montes,
honor de las selvas;
venga norabuena.
Silv. Norabuena venga,
que oy me tengo de hacer rajas,
alegre, ufana, y contenta,
tanto por aquesto, como
porque Bato no parezca:
gracias à Dios, que me veo
sin èl. *Bat.* Ah picara, espera.
Faet. Dònde vàs? *Bat.* Solo à pegarla
dos bofetadas siquiera,
y buelvo. *Fae.* Esso avias de hacer?
Bat. Pues los Soldados no pegan
à las Silvias? *Faet.* No.
Bat. Ni baylan?
Faeton. Menos.
Bat. Pues quando se huelgan?
Music. Todos estos montes
le dèn la obediencia,
y ciña de rosas
su frente Amaltea:
venga norabuena.
Epaf. Hasta que de tu hermosura,
bello imán de mi deseo,
fue mi ventura trofeo,
no conocì mi ventura:
aora sì, que segura
por tal la conozco, pues
el mas glorioso interès,
el honor mas soberano,
no fue adorno de mi mano,
hasta serlo de tus pies.
Bien que al verle en ellas, toco
nuevas dudas con que lucho,
pues para mi mano es mucho,
y para tus pies es poco:
cuerdo el rendimiento, y loco
el alborozo tambien,
porque el crisol del desdèn,
de tanto Sol celestial,
lo que el uno diga mal,
el otro assegure bien.
Tet. Quanto à la suma alegria,
que gozeis de aplausos llena,
recibid la norabuena,
que es vuestra suerte la mia,
toca à la cortesania;
pero en quanto à que ella os dè
presuncion, de que se vé
á mi Sol acrisolar,
licencia me aveis de dàr
de suplicaros, se estè
en menor predicamento

aun

M.C.D. 2018

aun del que ella se tenia,
que si era galanteria,
desde el no merecimiento,
á quien dá cierta licencia,
puesta en salvo la eminencia
de soberana Deidad,
yá desde la autoridad,
corre riesgo la decencia;
y assi, puesto que al crisòl
del Sol probais mi desdèn,
sabed que aora, no sè à quien;
diciendo estaba, que al Sol
no se mide el arrebòl,
y que tanto de su lumbre
dista la alta pesadumbre,
como el valle; y siendo assi,
que desde el valle os oì,
no os oiré desde la cumbre:
que si en la desigualdad
corriò libre la licencia,
yà parò en la reverencia,
que debo à la Magestad.
Epaf. Advertid::
Tet. Aqui os quedad,
no aveis de passar de aqui. *Vase.*
Epaf. Si porque dichoso tuy,
à ser vengo desdichado,
cruel, no piadoso, el hado
avrá sido para mì.
Tod. Hasta que al valle lleguèmos,
la musica, y bayle buelva.
Silv. Y hasta que parezca Bato,
que hasta entonces todo es fiesta.
Bat. Vive Dios:: *Feat.* Detente, loco.
Bat. Ni dàr, ni baylar? paciencia.
Mus. El Principe nuestro,
es con su presencia:::
Epaf. Callad, villanos, callad,
cessen las musicas vuestras,
pues que toda su alegria
ha parado en mi tristeza:
Idos de aqui todos, idos,
ni oyga, ni escuche, ni vea
acento, que no sea llanto,
festejo, que no sea exequia
Silv. Pues si esta letra le cansa,
ay mas de mudar de letra?
venga noramala,
noramala venga.
Epaf. Idos, villanos, de aqui.
Vanse los Pastores, y Silvia.
Amalt. Pues de què te desesperas?
Epaf. De que el permitido agrado,
que mereciò en la belleza
de Tetis, tosco sayal,
la purpura desmerezca:
mas quando amor, y fortuna
se dieron las manos? *Amalt.* Dexa
la de tu dicha en las mias,
que mi industria, y tu assistencia,
han de vencer imposibles.
Sale Eridano, y arrodillase.
Erid. Yà, señor, està dispuesta
por el monte la batida,
y es la hora que las siestas
la fiera à una fuente baxa.
Epaf. No me hableis de essa manera,
mientras que no estè delante
mi padre, alzad de la tierra,
que el respeto, y el cariño
de averlo sido, no cessa
en mì: còmo no me vé
Eridano? *Erid.* La estrañeza
de su condicion:: *Epaf.* Mal hace
con su Principe en tenerla:
vè, y haz que la gente estè
prevenida, mas no puesta
que no sè si irè oy al monte.
Vase Eridano.
Amalt. Mucho en dilatarlo aciertas,
pues

M.C.D. 2018

pues con esso tomas plazo
para que con la desecha
de la caza, aya ocasion
de lograr tu amor.
Epaf. Tù alientas
solamente mi esperanza.
Amalt. Vame mas de lo que piensas.
Vanse Epafo, Amaltea, y criados.
Gal. Haslo oìdo? despreciada
una muger, què no intenta?
Pero tambien de mì fia
la mejora de tus penas,
que no he de ser del Sol hija,
ò he de verte en las Estrellas. *Vas.*
Faet. Yá que hemos quedado solos,
vèn por esta inculta senda,
y ayudame à discurrir.
Bat. Esso muy en hora buena,
y nadie mijor, porque
descurro como una bestia.
Faet. Què serà, que aviendo yo
nacido en tanta miseria,
espiritu tan altivo
tenga, que à adorar me atreva
tan alta Deidad? *Bat.* Serà
tener::: *Faet.* Dì.
Bat. Poca verguenza,
que es lo que tienen los que,
como nacen no se acuerdan.
Faet. Què será, que aviendo visto
Principe à Epafo, en tan nueva
dignidad, no me persuada
à que mejor que èl no sea?
Bat. Serà, pues cochillos, y horcas
exprican las preheminencias,
querer que, si à èl fue el cochillo,
que à tì la horca te venga.
Faet. Amaltea, què serà,
(Ninfa de las flores bella)
que lo que un tiempo fue agravios,
aya trocado en ofensas?
Bat. Serà, que como los pobres
todos son flores, sospecha
que le has de gastar las suyas.
Faet. Què serà, que Galatea,
(de las fuentes Ninfa hermosa)
tan solo me favorezca?
Bat. Serà, como tus achaques
son vaguidos de cabeza,
averte ordenado fuentes,
y que son las suyas piensa.
Faet. Què serà, por mì empeñadas,
que entrambas se desparezcan?
Bat. Que algun tramoyero Dios,
se andaba haciendo apariencias:
pero entre estas, y entre estotras
que es como entre estotras, y estas,
dònde vamos, penetrando
las mas intrincadas breñas?
Faet. A dár principio à una vida,
que toda ha de ser tragedias:
à buscar la fiera voy.
Bat. La fi-què, señor? *Faet.* La fiera
Bat. Pues aqui el rocin Soldado,
tuerce al tornillo la buelta:
à Dios. *Faet.* Dònde vàs?
Bat. A casa,
que fiera, señor, por fiera,
allà me tengo yo à Silvia.
Faet. Yà el bolver serà baxeza.
Bat. Agrandarla, y serà altura.
Faet. Si mi espiritu se empeña
en buscar riesgos, será
bien que à patrias estrangeras
passe, sin que de la mia
primero el assombro venza?
Fuera de esto, serà bien
que Epafo, ò Peleo, se venga
al monte donde yo habìto,
á hacer suya la fineza

para

M.C.D. 2018

para con Tetis ? el Cielo
vive , que yo he de ponerla
primero à ſus pies. *Bat*. Yo no:
y pues que tù has de ir por ella,
tù has de buſcarla , y hallarla,
tù has de lidiarla , y vencerla,
y llevarla , y preſentarla,
què he de hacer yo?
Faet. Mas què pienſas?
Mira , un dia la ſeguì
deſte centro en la aſpereza
mas inculta , y por dexar,
ni bien viva , ni bien muerta
à Tetis , no regiſtrè
las entrañas de una cueva,
adonde me pareciò
que ſe avia entrado ; las ſeñas
bolvì obſervando , y aora
la voy buſcando por ellas,
con intento de que à tì
pueſto à la boca te vea,
y quando á deſpedazarte
ſalga::: *Bat*. Linda diligencia.
Faet. Yo,que eſtarè entre unas matas,
que recatado me tengan,
de travès ſaldrè à rendirla,
ò matarla. *Bat*. Eſſa es la quenta
de los que deſde un tablado
ſocorren al que torea,
que quando llega el ſocorro,
le ha dado el toro cien bueltas.
No ſeñor , vamos por otra
traza , que aqueſſa no es buena.
Faet. Ay , ſi ſupieras , Batillo,
lo que me importa vencella!
Bat. Ay , ſi el que no ſea conmigo,
lo que me importa ſupieras!
Faet. Porque ſabrás que me dixo,
huyendo de mì , que era
yo ſu bien , y ſu mal.

Bat. Luego
la beſtia habla? *Faet*. Sì , no temas
tanto , que habla , y es humana.
Bat. Pues aora ay mas que tema,
que humanas beſtias que hablan,
ſon , ſeñor , las peores beſtias.
Faet. No hagas en las ramas ruido,
porque ya llegamos cerca
de las ſeñas de la gruta.
Bat. Malditas ſean las ſeñas,
y el alma que no dixere:
Dent. Al monte , al valle, à la ſelva.
Faet. A mal tiempo la batida
à correr el monte empieza,
pues al ruido no ſaldrà.
Bat. Y es mal tiempo?
Uno dent. A la ribera.
Otro dent. A la fuente.
Otros. Azia ſu margen. (pereza
Epaf. dent. Corre, antes que en la aſ-
ſe pueda ocultar , ſeguidla,
yà que os adelanta el verla.
Tet. dent. Yà que á las vozes bolvì,
antes que enfraſcarſe pueda
en la aſpereza , atajadla.
Tod. dent. Al monte , al valle.
Clim. dent. Clemencia,
Cielos , doleos de una vida
de tantas deſdichas llena.
Faet. De aquel riſco à eſte ribazo
acoſada ſe deſpeña.
Bat. Hace muy mal.

Baxa Climene deſpeñada.

Climen. Haſta quando,
ò Apolo , contra tus fuerzas
ha de haver ira en Diana,
y no en Jupiter clemencia?
Haſta quando contra mì,
de ambos la ojeriza opueſta,
han de apurar à los Aſtros

el reſto de las violencias,
tanto, que un poco de agua
que dà de valde la tierra
à todos, à mì no menos
que vida, y alma me cueſta?
Queda deſmayada, y llegan los dos à ſocorrerla.
Fact. Quièn creyera que el aſſombro
en laſtima ſe convierta?
llega á ſocorrerla, Bato.
Bat. Què llama uſted ſocorrerla?
Faet. Del hado enigma primera,
pues entre el ſer, y no ſer,
para fiera, eres muger,
para muger, eres fiera.
Cobra aliento, perſuadida
aqui, que en tan triſte ſuerte,
viviendo, te diera muerte,
muriendo, te diera vida:
alienta, pues. *Clim.* Ay de mì!
Buelve en sì Climene.
Faet. Llega, Bato, yà bolviò
en sí. *Bat.* Y aun por eſſo yo
buelvo en no, porque ella en sì.
Clim. Quièn eres, ò tù, el primero
que en toda mi vida vì
tener laſtima de mì?
Faet. Tu bien, y tu mal, ſi infiero
de lo que antes me dixiſte,
cifradas las dudas oy.
Clim. Eridano? *Faet.* Sì, yo ſoy,
que à ſaber en què conſiſte,
vengo, tan alto ſecreto,
no como otros, como fiera
à matarte. *Clim.* O quièn pudiera
revelarle, ſolo à efecto
de mejorar tu fortuna!
Pero ay! que aſsi aventuràra
no vèr del Sol la luz clara,
que opueſta à la de la Luna,
con el ecypſe mayor
amenaza el Mundo el dia
que de tu ſuerte, y la mia
ſe ſepa; y pues el temor
me obliga à vivir qual vès,
y vès quanto inconveniente
es, que me alcance eſſa gente,
te ſuplìco que me dès
paſſo à eſſa entreabierta roca,
de quien, como entre ſu centro,
un riſco, que por de dentro
es mordaza de ſu boca,
de que me hallen me aſſegura.
Y pues por lo menos, yà
ſabes que en mi voz eſtà
tu deſdicha, ò tu ventura,
bien à ampararme te mueves;
y mas ſi en anſias como eſtas,
aun es mas lo que me cueſtas,
ſi es mucho lo que me debes.
Faet. Aunq̃ à una dama he ofrecido:
que te tengo de llevar
por ſu victima al Altar
de las Aras de Cupido,
el deſeo de ſaber
eſſe enigma, ò el deſeo
de no sè què que en tì veo,
que me obliga à defender
tu vida, el paſſo te dà:
vete, pues, que ruido ſiento.
Clim. Dème ſus alas el viento.
Al entrarſe Climene, ſale Tetis.
Tetis. Yá contra mì no podrá,
pues deſatada del yelo,
que antes me pudo embargar,
llego à ocaſion de acabar
nueſtro comenzado duelo:
llega à embeſtirme.
Clim. Ay de mí! *Tropieza, y cae,*
caì, por correr mas ligera.
Tet.

M.C.D. 2018

Tet. Pues muere à mi mano.
Faet. Eſpera,
no la mates. *Tet.* Contra mì
la defiendes? *Faet.* No lo creas.
Tet. Còmo no, quando lo advierto?
Faet. Como eres deydad, y es cierto
que igual en tus obras ſeas;
y pues no creiſte que fui
quien à tì te librò de ella,
tampoco creeràs que à ella
la libro aora de tí.
Tet. Quando eſſo fueſſe verdad,
yà què credito he de darte,
en ocaſion de vengarte?
Faet. No es venganza la piedad.
Tet. Aparta. *Faet.* No has de matalla.
Tet. No harè, pero he de prendella.
Faet. Aun de eſſo he de defendella.
Tetis. Contra mí?
Faet. Empeñada ſe halla
mi fé, y has de perdonarme
temple tus ſañas eſquivas.
Tet. Es eſta la fama que ibas
à ganar para obligarme?
Faet. Es ſer infeliz: de aqui
huye. *Tet.* A una fiera me igualas?
Clim. El viento me dè ſus alas.
Và à huir por otro lado, y ſale Epafo al encuentro.
Epaf. Yà no podrà contra mí,
y pues en mi mano has dado,
ſer quien de tì triunfe intente.
Faet. No has de matarla, detente.
Epaf. Tù contra mì tan oſſado,
en defenſa de una fiera?
Tet. Què te admira, què te ofende,
ſi aun contra mì la defiende?
Epaf. Pues à nueſtras manos muera.
Faet. No à eſſo os arrojeis.
Clim. Ay Dios!
Faet. Que quiẽ la amparò haſta aqui
de cada uno de por sì,
la amparará de los dos.
Tet. Conmigo tanta oſſadìa?
Epaf. Conmigo tanto deſcuello,
que aun viendolo, dudo crello?
Faet. Què no harà la ſuerte mia?
Tet. Librarte de mì no harà.
Epaf. Ni de mí, yà una vez pueſto
en::: *Sale Admeto, y Soldados.*
Adm. Llegad todos, què es eſto?
Epaf. Señor, tù aqui?
Adm. Quando eſtà
tu perſona tan deſpacio,
que es ſu centro eſte Orizonte,
y buelto al amor del monte,
no te acuerdas del Palacio;
què mucho que aya venido,
cuidadoſo de que fuera
algun rieſgo de la fiera
quien te huviera detenido
tanto? *Epaf.* No ſolo, ſeñor,
cauſa aqueſta fiera es,
quando poſtrada à tus pies
la miras, por el valor
de Eridano, que eſte dia
ſeguirla pudo, y poſtrar:
Eſto es, villano, pagar
la deuda que te debia, *A part.*
quando entre los dos ſe arguya
que à deberte no quedè
una accion que mia no fue,
con otra que no fue tuya.
Faet. Villano à mì, Epafo? Cielos,
à què mas llegar pudiera
mi deſdicha? *Adm.* Humana fiera,
que con tantos deſconſuelos
toda eſta patria has tenido,
quièn eres? *Clim.* No sè quien ſoy.
Adm. Còmo eſte monte haſta oy

M.C.D. 2018

barbaramente has vivido?
Clim. No sè. *Adm.* Qual la causa fue
que à esto te pudo obligar?
Clim. No sè. *Adm.* Què te forzò à dàr
tanto escandalo? *Clim.* No sè.
Adm. Pues si nada sabes, yo
sè que à Diana ofrecì,
quando, por seguirte à tì,
el cavallo me arrastrò,
sacrificarte en su Templo,
como à Diosa de las fieras,
no presumiendo que fueras
humana, y aunque contemplo
que fue error el ofrecer,
sin saber lo que ofrecia,
yà fue voto, y este dia
victima suya has de ser:
Retiradla. *Clim.* En fin, concluyo
con vida tan inhumana,
buelta al Templo de Diana,
à ser Sacrificio suyo. *Llevanla.*
Adm. Tù aora, puesto que has sido
quien en el bruto trofeo
de esse horrible monstruo feo
la mayor parte has tenido,
vè, Eridano, á prevenir
à tu padre, pues que fue
su Sacerdote, que estè
à las puertas, para abrir
el Templo, y que prevenida
tenga el ara, azero, y fuego.
Faet. Cielos, si os obliga el ruego
de la mas infeliz vida,
doleos de mì, que he perdido
oy de Tetis la esperanza,
de Peleo la venganza,
y del enigma el sentido. *Vase.*
Tet. Aunque de Diana fui
en otra ocasion opuesta,
no tengo de serlo en esta,
que aviendome hallado aqui,
serà justo acompañarte,
hasta hacer el Sacrificio.
Adm. Es de tu piedad indicio:
y quantos en esta parte
libres de su horror os veis,
instrumentos prevenid,
y à vuestra usanza venid,
donde sus hymnos canteis
à la Diosa sobre el ara. *Vase.*
Tet. Quièn de Eridano creyera
que en defensa de una fiera
contra mì se declaràra? *Vase.*
Epaf. Quièn creya que podia
de Eridano el ciego error
ser tercero de mi amor? *Vase.*
Bat. Quièn creycra que yo avia
de callar tan grande rato?
mas qualquiera lo creyera,
si por dedentro supiera
el miedo que gasta un Bato:
desde que à la fiera ví,
tan pasmado me quedè,
que el aliento no cobrè,
hasta que à ella la perdì.
Aora bien, vamos à vèr
del Sacrificio la fiesta. *Sale Silvia.*
Silv. Seor Soldado?
Bat. Silvia es esta,
que no me vea he de hacer,
siempre de medio perfil.
Silv. Yà sabe que en la muger
el deseo de saber:::
Bat. Es una alhaja civil.
Silv. Dicenme que aqui han passado
grandes cosas, y quixera
que vusted me las dixera.
Bat. Sì dirè, à fé de Soldado:
la fiera encontraron dos,
que estaba en cierto pradillo
me-

M.C.D. 2018

merendandoſe un Batillo.
Silv. Buenas nuevas te dè Dios.
Bat. Quando yà deſpedazado
le tenia, de travès
llegaron ambos. *Silv.* Y eſſo es
verdad? *Bat.* A fé de Soldado:
Acudiò gente à ſus voces,
y hallandole hecho pedazos:::
Silv. De albricias doy mil abrazos.
Bat. Y yo de hallazgo mil coces.
Silv. Què ſeas tan gran menguado,
que el no conocerte yo
penſaſte? *Bat.* Por sì, ò por no.
Silv. Aun dàs? *Bat.* Sì, à fé de Soldado.
Silv. Mira que te conocì,
aunque en eſſe trage eſtabas.
Bat. Y quando ſin mi baylabas,
porque baylabas ſin mì,
conociaſme? *Silv.* El enfado
baſta yà, Bato. *Bat.* No baſta,
haſta que te muela. *Silv.* Haſta
molerme? *Bato.* A fé de Soldado.
Si. No ay quièn me ampare? ay de mì!
Huye Silvia, y ſuena dentro muſica.
Bat. Agradece à los acentos
de eſſos dulces inſtrumentos
el que no vaya tras tì,
porque à vèr voy en què pàra
la que nueſtro aſſombro fue,
yà que deſde aqui ſe vè
Templo, Sacerdote, y Ara. *Vaſe.*
Deſcubreſe el Templo de Diana, y ſalen Admeto, Epafo, Tetis, Galatea, Amaltea, Muſica, y otros, y traen à Climene cubierto el roſtro.
Epaf. Al Templo inmortal de la
ſacra Diana,
Muſic. Al Templo inmortal, &c.
Epaf. Hermoſa, y gentil,
Muſic. Hermoſa, &c.
Epaf. Moradores de aqueſtas riberas,
Muſic. Moradores, &c.
Epaf. Venid, venid.
Muſic. Venid, venid.
Ama. Como à Dioſa divina Amaltea,
Coro 2. Como á Dioſa, &c.
Amalt. De ſelvas, y boſques,
Coro 2. De ſelvas, y boſques,
Am. A ſus ſienes ofrezca guirnaldas,
Coro 2. A ſus ſienes ofrezca, &c.
Amalt. De roſas, y flores.
Coro 2. De roſas, y flores.
Gal. Como à Dioſa de rios, y fuentes,
Coro 1. Como à Dioſa, &c.
Galat. Tambien Galatea,
Coro 1. Tambien Galatea.
Galatea. En deſpojos ofrezca à ſus
plantas,
Coro 1. En deſpojos ofrezca, &c.
Galatea. Criſtales, y perlas.
Coro 1. Criſtales, y perlas.
Tetis. Haſta las Ninfas del Mar
eſte dia,
Coro 3. Haſta las Ninfas, &c.
Tetis. Piſando ſu playa,
Coro 3. Piſando ſu playa, &c.
Tetis. El coturno la argente de nieve,
Coro 3. El coturno, &c.
Tetis. Aljofar, y nacar.
Coro 3. Aljofar, y nacar.
Adm. Al ſacro voto de Admeto,
Muſic. Al ſacro voto de Admeto.
Admet. Los que concurris,
Muſic. Los que concurrìs,
Admet. Ante la eſtatua os poſtrad
de la Dioſa,
Muſic. Ante la eſtatua, &c.
Admet. Y todos decid:
Muſic. Y todos decid:
Tod. Al Templo inmortal de la ſacra
Diana.

her-

M.C.D. 2018

hermoſa, y gentil,
moradores de aqueſtas riberas,
venid, venid.
Faet. Para todos es aplauſo,
lo que es pena para mì;
pero es forzoſo, à peſar
de mis anſias aſsiſtir.
Adm. Sacerdote de Diana,
yo en un peligro ofrecì
ſacrificar eſta fiera
en ſus Altares; y aqui,
para que cumplas el voto,
te la entrego. *Clim.* Ay infeliz!
Er. Yo en nombre ſuyo la acepto,
mas no puedo recibir
victima, ſin vér primero
lo que recibo; y aſsi,
antes que la llegue al Ara,
la tengo de deſcubrir.
Quitala el velo del roſtro.
Valgame el Cielo! què veo?
es delirio, ò frenesí,
fantasìa, ò iluſion?
Racional fiera, en quien vì
de unas difuntas memorias
las cenizas revivir,
quièn eres?
Clim. Quien pienſas ſoy.
Er. Mira que pienſo (ay de mì!)
impoſsibles. *Cli.* No lo ſon.
Eridan. Luego eres:::
Climene. Digo que sì,
que no menos impoſsibles
facilita el hado en mí.
Eridan. Ay hija del alma mia!
mejor dirè, ay infeliz
fiera, una vez para todos,
y dos veces para mì!
Faet. Hija dixo?
Uno. Què portento!
Otro. Què admiracion!
Admet. Còmo, dì,
yà que tan no imaginado
caſo á todos turba, aſsi
te huiſte, ſi eras ſu hija?
Tet. Como, al verte perſeguir,
no declarabas quien eras?
Gal. Còmo del Orbe vivir
eſcandalo tolerabas?
Amalt. Còmo deſtinada à vil
aſſombro te reducias?
Epaf. Còmo callabas, en fin,
dexandote dàr la muerte?
Bat. Còmo á merendarme à mì
te atrevias? *Tod.* Còmo aora
aun no reſpondes? *Clim.* Oìd:
De Eridano, Sacerdote
de Diana, hija nacì,
en ſus clauſtros me criè,
y en ſus altares crecì
una de ſus Ninfas, quando
por la eſcandaloſa lid
de los Ciclopes, à quien
diò muerte, ſin advertir
que à Jupiter le forjaban,
para vibrar, y blandir,
la municion de los rayos;
del celeſte azul zafir
deſterrado eſtaba Apolo,
bien lo pudieran decir
eſſos ganados de Admeto,
en cuya guarda aſsiſtir
le viò la eſcarcha de Enero,
y le halló el verdor de Abril.
Viòme un dia en eſte Templo,
no digo que yo à èl le vì,
debaos el que lo entendais
del color: mas ay de mì!
en què poco ſe embaraza
la verguenza, ſiendo aſsi
que

M.C.D. 2018

que para mayor empeño,
la he meneſter prevenir!
Y pues es fuerza que diga,
que al vèr ſe ſiguiò el ſentir,
al ſentir el ſuſpirar,
y al ſuſpirar el gemir,
al gemir el eſperar,
y al eſperar inquirir
medios, à quièn le faltaron
tercero, noche, y jardin?
Bien penſareis que acallada
la licencia que pedí
à la verguenza, eſtarà
con lo que he dicho haſta aqui.
Pues aun mas la he meneſter;
ò ſi huviera algun ſutil
ingenio inventado fraſſe,
para decir ſin decir!
Eſcusárame de que,
bolviendoſe èl à aſsiſtir
el Imperio de las luces,
huvo noche en que me vì
obligada à que en los mimbres
de un canaſtillo ſutil,
bien como aſpid del amor,
entre uno, y otro matìz,
fiaſſe del Jardinero,
de quien antes me valì,
no sè què reciente flor,
por lo pálido alhelì,
por lo enamorado lirio,
y por lo tierno jazmin.
Supolo Diana, y ſaliendo
à eſſe intrincado país
à lidiar fieras, me diò
la inveſtidura (ay de mì!)
de ſu imperio, deſtinada,
no ſolo à ſer deſde alli
fiera, mas fiera de fieras,
pues me dexò en ſu confin,
echando voz de què à manos
de una de ellas perecì,
à la merced de ſu horror,
ſin que ni eſcapar, ni huir
pudieſſe, ſiendo de un duro
tronco, à que atada me vì,
à un lazo, eſpoſa la rama,
y à otro grillo la raìz.
Apolo, que tenia à un tiempo
indignados contra sì
à Jupiter, y à Diana,
ò no me pudo aſsiſtir,
ò no quiſo, que ſerìa
lo mas cierto, ſi advertìs
quanto vive el olvidar
vecino del conſeguir.
Solo el Magico Fiton,
que yà ſabeis que era alli
ſu eſtancia, vino à mis voces,
y albergandome en la vil
boveda ſuya, queriendo
de ella otra Aurora ſalir
à inveſtigar mi fortuna,
me dixo: Triſte de tì
el dia que de eſſe centro
ſalgas, Climene, á vivir
en oprobio de Diana,
pues eſſe ſe irà tras tì
el cruel hado, que a ſu Templo
te ha de llevar à morir.
Y no es tu daño eſto ſolo,
ſino el aver de decir
por què mueres, con que el hijo
ſe ſabrà, que aunque es aſsi
q̄ le hallò embuelto en las flores
del ceſtillo, y del penſil
en que le echò el Jardinero,
quien::: (el nombre iba à decir,
pero aora es bien callarle,
aunquè èl me le dixo à mì)

quien

quien como su hijo le cria,
el dia que èl sepa de sì,
y quièn es, será del Mundo
la ruina, el estrago, el fin,
tanto, que Faeton por nombre
tendrà, que es como decir,
fuego, ò lumbre, ò llama, ò rayo:
Considerad me aora à mì
entre estos dos vaticinios;
el de Diana à quien temì,
y el del hijo à quien guardè,
obligandome à vivir
racional humana fiera:
mas ay! que aunque pretendì,
heredera de Fiton,
de su cueva no salir,
la hambre, y la sed me obligaba:
con que el verme discurrir
con estas pieles (de quien
me fue forzoso vestir)
el monte, diò à los Pastores
que temer, y que sentir,
tanto, que hasta Admeto, y Tetis,
se movieron contra mi:
O vulgo, qué no sabràs
encarecer, y mentir!
Y supuesto que yá el Cielo
cumpliò el que quando à salir
del monte, al Templo me traygan
à dàr à mi vida el fin,
qué espera el azero? què
la llama? tiña en rubì
à essa pyra de mi cuello
el desatado carmin.
Conseguirè dos efectos;
uno, que venganza dì
à Diana, y otro, que
el horror que concebi,
muriendo en mi este secreto,
no pueda saber de sí.

Faet. Ni uno, ni otro efecto yà
has de poder conseguir;
el de morir, porque yo
te libraré de morir;
y el de no decir quien es
de Apolo hijo, pues te oì
que soy tu bien, y tu mal,
y que padeces por mì
tanta deshecha fortuna;
à que se añade el decir
Amaltea por baldòn,
que de unas flores nacì,
en que Eridano me hallò,
y de uno, y otro inferir
debo, y todos lo debeis,
que yo el hijo del Sol fuì.
Adm. Este es loco, quanto ay,
se quiere à sì atribuír.
Faet. Yà sabido, habla mas claro.
Cli. Quièn pudiera prevenir *Ap.*
que lo que allà he dicho, huviesse
de ser consequencia aqui?
pero yo lo enmendarè:
Lo que yo te dixe::: *Faet.* Dì.
Clim. Fue engañarte, por el miedo
de verme libre de tì.
Amalt. Y lo que yo dixe, fue
un acaso. *Faet.* Ambas mentìs.
Adm. No digo yo bien, que es loco?
echadle luego de aí.
Todos. Vaya el loco, vaya el loco.
Faet. Loco, ò no, he de presumir
desde oy de hijo del Sol. *Vase.*
Gal. El afecto que ay en mì,
ayuda á su presuncion. *Vase.*
Adm. Eridano, yà cumplì
el voto; aì la dexo, ò viva,
ò no, no me toca à mì. *Vase.*
Tet. Ni à mí mas que llevar, Cielos,
que pensar, y discurrir. *Vase.*
Epaf.

M.C.D. 2018

Epaf. Ni à mì mas, que á todas luces
el Sol que adoro ſeguir. *Vaſe.*
Amalt. Ni à mì mas, que el iluſtrar
à uno, y à otro deslucir. *Vaſe.*
Erid. A mí conſultar la Dioſa
lo que debo hacer de tì. *Vaſe.*
Clim. A mì llorar, haſta que
ſe duela el Cielo de mì. *Vaſe.*
Silv. Y à tì què te toca, Bato?
Bat. Pegar, vèr, callar, y oír.

JORNADA TERCERA.

Dentro vozes de hombres à una parte, y de mugeres à otra, y ſalen, como que los arrojan, por una parte Faeton, y por otra Climene.

Höb.dĕt. Vaya el loco, y no nos pare
en todo eſte valle, vaya.
Mug. dent. Vaya fuera, en nueſtro
no quede. (Templo
Los dos. El Cielo me valga!
Faet. Climene? *Cli.* Eridano? *Faet.* Què
ha ſido eſſo?
Clim. Que aun no acaban
conmigo mis penas; y eſſo
què es?
Faet. Que aora empiezan mis anſias.
Clim. En el Templo me quedè
eſperando, à vèr què manda
de mì hacer la Dioſa, quando,
en tanto que conſultaba
al Oraculo mi padre,
ſus Ninfas contra mì ayradas,
deſdeñandoſe de mí,
haſta eſte monte me arraſtran.
Faet. Perſuadida à que yo eſtoy
loco, con tema tan alta,
como ſer hijo del Sol,
tambien toda eſſa villana
plebe, del valle; y de sì
me arroja; mas no me eſpanta
tanto ſu error, como el tuyo;
pues dàs à un tiempo, tyrana,
cauſa á mì de que lo crea,
y á ellos de no creerlo cauſa.
Clim. Yo? *Faet.* Sì, pues á mì me dices
cifras, que quien ſoy declaran,
y las deſcifras à ellos,
con que de miedo me engañas.
Clim. Ay, Eridano, ſi huviera
quien entre los dos juzgàra
tu razon, y mi razon!
Faet. Sì avrà, las Nayades llama
de eſſas fuentes, que por hijas
del Sol, ſon intereſſadas,
pueſto que para no ſer,
ò para ſer mis hermanas,
haràn mas atento el juicio.
Clim. Dices bien: há de la clara
muſica de los criſtales,
que el ayre ſulca?
Coro. 1. *dent.* Quièn llama?
Clim. Quien de voſotras deſea
la ſentencia de una inſtancia.
Coro 1. Para arbitros no ſomos
buenas, adelante paſſa,
que nunca á guſto reſponden
criſtales que deſengañan.
Faet. Antes sì, pues quien os buſca,
es para que en todos aya
un deſengaño.
Sale Galatea, y ſu Coro.
Galat. A eſſa voz
reſponded.
Coro 1. Què es lo que mandas?
Gal. Aviendote conocido,
de la criſtalina eſtancia,
que en urnas de vidrio alberga
mi Deidad, fuerza es que ſalga:

què quieres? *Faet.* Climene à mì
me dixo en essa montaña
enigmas, (yà lo escuchaste
en el Templo, mas no hagas
molestia el que lo repita)
que evidentemente claras,
hijo del Sol me coronan;
y quando empeñado me halla
en entenderlas, las niega.
Clim. O fueron ciertas, ò falsas
las que dixe, sin pensar
que nunca à examen llegàran;
si falsas, no serà error
que aora mi voz le añada
otro segundo? si ciertas,
no serà rigor que ingrata
le facilite el influxo
del Astro que le amenaza,
en que el dia que se sepa,
ha de ser por su desgracia?
Faet. Para mì yà lo sè yo,
y si saberlo yo basta,
al Astro no serà injuria
vivir sujeto à sus sañas,
sin sus honores? quièn dixo,
que porque al riesgo no vaya,
venga à mí el riesgo? *Clim.* No està
solo en tí la circunstancia,
sino en los demàs. *Faet.* Y no ay
razon que los Astros manda?
Clim. Quando dexe à la razon
el furor de la amenaza,
dexarà de ser yà en quantos
me vieron ayer negarla,
sospechosa oy la verdad?
pues què enmienda el q̄ deshaga
oy lo que hice ayer? *Faet.* En fin,
en estas dudas nos hallas,
con que en tí comprometidos,
queremos que tù nos valgas
en callarlas, ò en decirlas.
Gal. Aviendo atendido à entrambas,
no me atrevo à si es mejor
el decirlas, que el callarlas:
Y assi, à mayor Tribunal
passad; la hora en que descansa
de las tareas del dia
el Sol, dexando fiada
la rienda à Flegon, y Etonte,
se acerca yà, id à su Alcazar,
que à nadie le toca mas
el decidir vuestra causa.
Faet. Sì, mas para que à èl subamos
quièn nos ha de dàr las alas?
Galat. La Ninfa del ayre, Iris
debe sus visos al agua,
pues reverberando en ella
el Sol entre sombras pardas,
en bosquexos que la fingen,
dà al ayre colores varias;
y á mi ruego, no dudeis
que volante nube trayga,
que à sus Palacios os lleve.
Clim. Pues què esperas?
Faet. Pues què aguardas?
Galat. Si á esso os atreveis, vosotros
acompañadme á llamarla:
Há de la esfera del ayre?
Coro 1. Hà de la esfera del ayre?
Galat. Bella Republica vaga,
Coro. Bella Republica vaga,
Gal. De cuyo Imperio es la Iris
Coro. De cuyo Imperio es la Iris
Galat. La Embaxatrìz soberana;
Coro. La Embaxatríz soberana;
Galat. Decidla que Galatea
Coro. Decidla que Galatea
Galat. La ruega que à su voz salga;
Coro. La ruega que à su voz salga,
Galat. Que necesita de que

Cor.

M.C.D. 2018

Coro. Que neceſsita de que
Galat. Oy ſus favores la valgan.
Coro. Oy ſus favores la valgan.
Baxa un arco al modo del Iris, y en el medio un globo hecho de nubes, y en ceſſando la muſica, ſe abre, y dentro eſtarà la Ninfa Iris.
Iris cant. Yà à tu acento, y de tu Coro
à las dulces voces blandas
deudora, que tus criſtales
al Arco de Paz le eſmaltan,
quando à los reflexos ſuyos,
deſvaneciendo borraſcas,
aliſtado ſe ilumina
de verde, pagizo, y nacar,
el ayre iluſtra, rompiendo
de ſu vagaroſa eſtancia
la raridad que le ofuſca
entre mudas ſombras pardas:
Y deſplegando las ojas
de la nube que la guarda,
el tiempo que no ſe eſparce
el rubì, oro, y eſmeralda:
A tu invocacion atenta,
amanece ſin el Alva,
pues à media tarde viene
à ſaber lo que la encargas.
Galat. De Eridano, y de Climene
las triſtes fortunas varias
en obligacion me han pueſto
de que pretenda ampararlas:
Al ſacro Solio de Apolo,
con no menos noble cauſa,
que la ambicion de hijo ſuyo,
Iris, me importa que vayan.
Iris cant. Pues haz que de los vapores
que tus criſtales levantan,
y meteoros al ayre
en tupidas nubes cuaxan,
uno à la media region,
donde yo llego, los trayga,
haſta que de aqueſta nube
los puedan valer las alas,
que yo de Apolo me ofrezco
à ponerlos en la ſala,
donde, haſta el afan del dia,
la noche el ſueño le guarda.
Suben en dos piramides los dos haſta la nube, y en igualadoſe con la Ninfa, ſuben los tres.
Galat. Yá, haſta igualarſe contigo,
en piramides de plata,
à que el congelado humor
les và ſirviendo de baſa,
ſuben los dos. *Clim.* No ſin ſuma
admiracion::: *Faet.* No ſin rara
ſuſpenſion:::
Clim. De tocar tanto
paſmo. *Faet.* Maravilla tanta.
Iris cant. Yá que de la eſfera tuya
à piſar mi eſfera paſſan,
y te vès obedecida,
en paz te queda. *Deſaparecen.*
Galat. En paz te vayas,
y repitan unidos
vientos, y aguas:
Toda la muſica. Y repitan, &c.
Galat. Al compàs que forman
criſtales, y Auras:
Muſic. Al compàs, &c.
Gal. De unos, y otros acentos
las conſonancias,
Muſ. De unos, y otros acentos, &c.
Galat. Para hacer al Palacio
del Sol la ſalva.
Muſ. Para hacer al Palacio, &c.
Todos. Y repitan unidos, &c.
Deſaparecen, vaſe Galatea, y ſu Coro, y ſalen Tetis, y Doris, como oyendo la muſica.

M.C.D. 2018

Tetis. De unos, y otros acentos
las conſonancias,
para hacer al Palacio
del Sol la ſalva?
Quedenſe todas, tù ſola;
bella Doris, me acompaña;
que de eſſas ſonoras voces,
de eſſa dulce conſonancia,
no sè què infieren mis dudas,
y ſolicito apurarlas,
por vèr ſi es verdad un eco,
que ſuena dentro del alma.
Doris. De tus triſtezas, ſeñora,
y del ſalir à eſta playa
mas continuo que ſolias,
crecen las deſconfianzas
de lo poco que mi amor
ha merecido en tu gracia:
què tienes, dime, què es eſto?
Tetis. Aunque no lo preguntàras
tù, Doris, te lo dixera
yo, porque al tropel de tantas
confuſiones, por vencido
ſe dà el ſilencio, y no baſta
que à èl le ſobre la razon,
ſi à mì la razon me falta.
Eridano, eſſe Paſtor,
que á mi Deidad ſoberana
en permitidos feſtejos
atreviò las eſperanzas,
mereciò que conſiguieſſen
no sè què atencion ſus anſias,
que ſin holgarme de oirlas,
no me pesò de eſcucharlas.
Dexo ſi èl me ſocorriò,
ó no: dexo que empeñada
con la que juzgamos fiera,
oſsò contra mì ampararla:
Dexo tambien las noticias
de ſus fortunas eſtrañas,
que el Sacrificio impidieron;
que es lo que todos alcanzan:
y voy à lo que yo ſola
dudè, que es la circunſtancia
con que (ay infeliz!) ſe diò
por entendido, que hablaban
con èl las ſeñas de ſer
hijo del Sol, cuya cauſa
confieſſo, que es la que oy
de mì, y mi eſfera me ſaca;
pues ſiendo aſsi que quedaron
pendientes coſas tan varias,
eſta ſola es el deſeo
de ſaber en lo que pàra:
con que aviendo oìdo eſſas vozes,
que al Palacio del Sol hablan,
curioſa vengo à ſaber
de què novedad ſe cauſan.
A quièn lo preguntarèmos,
que nos reſponda?
Silv. dent. Mal aya
ambicion, dirè mil vezes,
que à mas de lo que es ſe enſalza.
Tet. Qué voz es eſta, que ſuena
à Oraculo? *Doris.* Una villana
riñendo con un Soldado,
del monte à eſta parte paſſan:
no del acaſo hagas caſo.
Tetis. Còmo quieres no le haga,
ſi al preguntar què avrà nuevo,
à reſponder ſe adelanta?
Bat. dent. Quien no ſabe lo que pide,
què mucho, Silvia, que cayga,
ò tarde, ò nunca en la cuenta?
Tetis. Otra vez parece que habla
con noſotras. *Doris.* Para que
de aqueſſe eſcrupulo ſalgas,
llamarlos tengo: Hà Soldado?
Retiraſe Tetis, y ſalen Silvia, y Bato.
Bat. Eſſe ſoy yo, por la gracia
de

M.C.D. 2018

de Marte. *Dor.* Ha villana?
Silvia. Y yo essa,
de Martes por la desgracia.
Los dos. Què mos quereis?
Doris. Què pendencia
es essa? *Bat.* Yo he de contarla.
Silv. No sino yo. *Bat.* Como digo
de mi cuento::: *Silv.* Bato, calla:
sabrà, en Dios, y enhorabuena,
que esta bestia:::
Batillo. Ella es mi albarda.
Silv. Palabra me diò de esposo,
y por seguir temas raras
de Eridano, otro villano,
que dà en que hijo del Sol nazca,
se và, y me dexa, con que
à voces dixe: mal aya
ambicion que à un majadero
à mas de lo que es le ensalza.
Bat. Si la palabra la dì,
y la dexo la palabra,
què la debo? con que yo
dixe al tenerla, y cobrarla:
quien no sabe lo que pide,
que nunca en la cuenta cayga.
Dor. Vès, como todo, señora,
acaso ha sido. *Tet.* Què tardas
en preguntar, què ay de nuevo?
Dor. Y esse Pastor en què pàra?
Silv. En que por loco le tengan,
y en que arrojado le ayan
del valle, como à furioso.
Dor. Y Climene?
Batillo. En que Doña Ana,
como allà probò la fuerza,
bolver al monte la manda.
Dor. Y què voces eran estas,
que aora àzia aqui sonaban?
Silv. Esse es nuevo pescudar.
Bat. Algunas Ninfas que cantan,
porque cantan solamente.

Sale Epafo.

Epaf. Pastores de estas montañas,
decidme si à sus orillas
ha salido oy::: pero nada
quiero yà que me digais,
pues todo quanto esperaba
saber, me han dicho estas flores,
reverdeciendo á sus plantas.
Tet. Què huvo de verme! *Ap.*
Epaf. Divina
Tetis::: *Bat.* Miren lo que traza
el diabro, acà estaba Tetis?
Silv. Con justa razon te espantas,
pues nadie tuvo hasta aora
las tetas à las espaldas.
Epaf. No porque yà de la fiera
cessò la engañosa caza,
que tras ella nos traia,
cesse el venir yo à buscarla:
mas con una diferencia
tan opuesta, y tan contraria,
como que antes fue el anhelo
tan solo una fiera humana,
y oy una divina fiera,
que tan ventajosa mata,
quanto ay de ser homicida
del cuerpo, à serlo del alma;
en hora dichosa vine
à esta florida campaña,
pues vine à ocasion de que
de tu huella à las estampas
estas arenas de oro,
la nieve las trueque à plata,
igualandoles los precios
con el precio de pisarlas.
Silv. Mas que Principe Poleo,
parece en la que derrama
Principe juncia.
Batill. Tu has vido

M.C.D. 2018

lo que el Principar enſalza?
Tet. Señor Principe Peleo,
afectos que deſengañan,
aunque les falte la dicha,
la eſtimacion no les falta;
yo hago de vos la que debo,
pero con la circunſtancia
de lo que me debo á mí;
y aſsi, os ſuplìco ſe añada
à finezas del amor
las de la deſconfianza.
A poder favoreceros,
yo lo hiciera, intereſſada
en meritos tan iluſtres,
con unas prendas tan altas:
Mas eſto de los influxos,
juriſdiccion reſervada
es à los Aſtros, tan ſuya,
que aun Deidades no la mandan.
Deſengaños tan corteſes
admitid, porque obligada
no eſtè à uſar de los groſſeros,
ſi los corteſes no baſtan. *Vaſe.*
Epaf. Oye, eſpera. *Silv.* En vano es
el ſeguirla, que no alcanza
planta, que por tierra corre,
Deidad, que buela por agua.
Epaf. Infeliz de quien la adora:::
Bat. Pues ay mas de no adorarla?
Epaf. Tan ſin eſperanza!
Batill. Ay mas
de comprar una eſperanza?
Epaf. Si huviera feria de ella,
bien, villano, aconſejabas
à mi deſeſperacion.
Bat. Luego no la ay? tome, y vaya
al terrero de Palacio,
verà quan de lance la halla,
que alli á qualquiera le ſobra,
porque ninguno la gaſta.
Epaf. Calla, ruſtico, atrevido,
villano. *Bat.* Calla, villana,
ruſtica, atrevida. *Silv.* Dàte
eſſotro, y de mì te enfadas?
Bat. Cada uno dà donde puede
en deſcargo de ſu alma:
y pues vès que vienen dando,
què eſperas? dà de puñadas
tù à eſſe tronco que te ſigue.
Silv. Mas vale à tì.
Bat. Si me alcanzas. *Vanſe.*
Epaf. Hermoſas lucientes flores,
que de eſte monte en la falda,
la ſenda por donde huyò
me eſtais oſtentando ufanas,
mas por lo que la florece,
que no por lo que la aja:
decid à la Deidad vueſtra,
que Peleo es quien la llama,
que à la voz de mis ſuſpiros
del florido albergue ſalga,
donde à las tardes repoſa
en la mullida fragrancia
de los ocios, que guarnecen
catres de oro, y lechos de ambar.

Sale Amaltea.

Am. Aunque es verdad q̄ es la tarde
la manſion en que deſcanſa
la vanidad de las flores,
adormecida haſta el Alva,
no quando iras las deſpiertan
del Cierzo que las abraſa,
bien como el de tus ſuſpiros,
tras cuyos embates anda
deſvanecida ſu pompa,
al vèr quan poco tus anſias
favorece, què me quieres?
Epaf. Vèr ſi pudieſſe templarlas
con decirlas, que aſsi un mal,
que no ſe vence, ſe aplaca:

Sa-

M.C.D. 2018

Sabrás::: *Amalt.* Yá lo sè, que Tetis
cortesanamente ufana,
que es lo mismo que dorarte
el puñal con que te mata,
te despide, que à la mira,
desde que supe que estabas
en el monte, te he seguido.
Y pues del ruego se cansa,
entre à alcanzar la violencia,
lo que el merito no alcanza.
Todas aquestas Auroras,
yo no sè lo que la trayga,
mas sin saberlo lo temo,
sale tan sola à esta playa,
que Doris, valida suya,
no mas es quien la acompaña.
Vén con gente, que encubierta
detràs de unas verdes ramas,
que yo harè crecer la noche,
y florecer la mañana,
en essas quiebras que hace
en los riscos la resaca
del Mar, el passo la impida,
quando huyendo de tì vaya
à guarecerse en las ondas:
con que en la florida estancia
de una gruta, que cabò
mi artificio en las entrañas
del monte, sin que lo sepa
nadie, podràs ocultarla:
Hurta esta Deidad al Mar,
Pluton de su centro, y:::
Epaf. Basta,
no prosigas; y supuesto
que acciones tan temerarias,
es lo de menos decirlas,
pues fue lo de mas pensarlas:
hacer la desecha quiero,
al vèr que la noche baxa,
de que me buelvo à la Corte,
y de secreto mañana
vendrè à este puesto con gente,
de quien con mas confianza
pueda fiar el secreto.
Am. Dices bien, vete, qué aguardas?
Epaf. Solo arrojarme à tus pies.
Amal. No ay que agradecerme nada,
y es verdad, vete. *Epaf.* Ninguno
esta accion acute, hasta
que sea tan desdichado,
que adore sin esperanzas. *Vase.*
Amalt. Y es verdad, digo otra vez,
que no ay que agradecer nada
à quien por sì lo obra todo;
y mas oy con mayor causa,
pues una musica (què ira!)
que antes escuchè (què rabia!)
à las flores, (què veneno!)
saludando al Sol (què ansia!)
de parte (què confusion!)
de la tarde, (què ignorancia!)
me ha puesto en duda de que
le dexan que hacer al Alva:
y mas quando este tyrano,
que con vanidades tantas
desperdiciò mis favores,
aunque por loco le tratan
todos, para mì no sè
què razon tiene en que aya
su madre, (si es que lo es)
con equivocas palabras,
dichole antes entre enigmas
cosas que él une, y engarza
con hallarle entre las flores:
y assi, antes que à luz salga
el embrion de estas sombras,
por si con la gloria se halla
de hijo de Apolo, no pueda
adelantar la esperanza
para con Tetis, importa

que

M.C.D. 2018

que procure adelantarla
oy yo para con Peleo:
tanto es lo que me acobarda,
lo que me aflige, me anguſtia,
me aſſuſta, y me ſobreſalta
aquel canto: mas què mucho?
Aun aora parece que anda
ſonandome en los oìdos,
como ſuſurro que guarda
por algun rato el rumor,
ù diganlo eſſas lexanas
clauſulas, que vàn diciendo
en vozes dos vezes altas:

Ella, y muſic. dent. Y repitan unido
vientos, y aguas,
al compàs que forman
criſtales, y Auras,
de unos, y otros acentos
las conſonancias,
para hacer al Palacio
del Sol la ſalva. *Vaſe.*

Deſcubreſe el teatro de Cielo, con la Luna, y algunas Eſtrellas, y ſalen por lo alto en dos elevaciones Climene, y Eridano, y enmedio, en la parte ſuperior, la Ninfa Iris.

Iris. Yà à las puertas os dexo
del Palacio del Sol. *Buela.*
Faeton. Bien el reflexo
ſin tu voz lo dixera,
que en Eſtrellas la noche reverbera.
Clim. Mejor la humana planta,
que grave eſtremeciò fabrica tanta.
Faet. Ya en nitidos fulgores
declarandoſe vàn los reſplandores:
què comun alegria!
Clim. Son el primer crepuſculo del dia:
yà de ſus luzes bellas
ſe vàn obſcureciendo las Eſtrellas,
en cuya muchedumbre
una lumbre ſe apaga de otra lumbre;
yà con llama mas pura
del Alcazar ſe vè la arquitectura,
y en ſu todo, y ſu parte,
poder, y eſtudio obrar tan ſin miſeria,
que la materia ſobreſale al arte,
y al arte ſobreſale la materia.
Faet. Bien la ſéria fatiga,
yá del buril, yà del cincèl lo diga,
pueſto que ſe halla en ſu menor eſconce
ſólido al vidrio, y familiar al bronce.
Clim. Yà aviendo de la luz raſgos primeros
deſvanecido Eſtrellas, y Luceros,

entre

M.C.D. 2018

entre lineas descubre las perfectas
imagenes de Signos, y Planetas.
Faet. Y yà rasgando los ceruleos velos.
coluros ilustrando, y paralelos,
en Regio Solio, en que à dormir declina
el Sol àzia el Zodiaco camina,
en cuya faxa bella,
la senda de la Eclyptica es su huella.
Clim. Què joven se mantiene!
pero què mucho, si en su mano tiene
del dia la continua Monarquìa,
siendo para èl toda la edad un dia?
Faet. Antes que del bizarro
trono transcienda al pertigo del carro,
como estrañando el peso que padece
su gran mansion, que quiere hablar parece.
Clim. Serà sin duda en metrica alegria,
que aqui quanto se escucha es harmonìa.
Correse en el foro la mutacion del Palacio del Sol, y en vn trono, à quien guarnecen las imagenes de los Signos, se descubre Apolo, y canta la Musica.
Music. Aves, pues llora la Aurora,
decidle al Sol que madruge,
porque con solo cendales de oro,
es justo que llanto de perlas se enjugue.
Apol. cant. O vosotros, à quien Iris
en alas del viento sube
sobre pyras de vapores,
en pedrestales de nubes.
Còmo os aveis atrevido,
sin que ni el ayre os asluste,
sin que ni el fuego os assombre,
ni el esplendor os deslumbre,
à pisar, estremeciendo
almenas, y balaustres,
de estos dorados retretes
los pavimentos azules?
Còmo os aveis atrevido,
segunda vez lo pronuncie,
de este reservado Solio,
que yo solo es bien que ocupe,
tocar la linea, sin vèr
que su inmensa pesadumbre
es el taller de los rayos,
y oficina de las luzes?
Pero yà, al reconoceros,
cesse el enojo, y reuse
al sentimiento el amor:
què quereis?
Los dos. Que nos escuches.
Clim. Sagrado Dios de Delo,
Faet. Alma del Mundo,
Clim. Corazon del Cielo,

M.C.D. 2018

Faet. Vida de las humanas Monarquias,
Clim. Arbitro de las noches, y los dias,
Faet. Eſpiritu admirable
Clim. De racional, ſenſible, y vegetable,
Faet. Explendor de explendores,
Clim. Aliento de los frutos, y las flores,
Faet. Anhelito ſuave
Clim. Del bruto, de la fiera, el pez, y el ave.
Faet. Padre comun del hombre:
padre dixe? què bien me ſonò el nombre!
Clim. Oy à tus plantas derrotada viene
la fortuna de Eridano, y Climene.

Apol. Antes que me digas mas,
no Eridano le pronuncies,
Faeton es ſu nombre, en mueſtra
que el fuego al fuego produce:
y ſi es vueſtra pretenſion,
que por hijo le divulgue,
yà lo eſta, pues lleva el nombre,
que es caracter de mi lumbre.
Y no averlo dilatado
haſta aqui, Climene, acuſes,
que à Jupiter, y à Diana,
ayrados haſta ayer tuve,
ſin poderle declarar,
porque uno, ni otro no juzgue
que blaſonando el delito,
ſegunda vez los injurie.
Pero ayer, viendo quan fiero
el hado ſu influxo cumple,
à revocarle mis anſias
tan rendidamente acuden,
que la apelacion entrambos
me admitieron, con que oy pude,
con ſu deſenojo, hacer
que hijo mio le intitules:
con que batiendo otra vez
Iris las alas que pulen
roſa, y jazmin, con los dos
los golfos del ayre ſulque,
que me dán priſa las aves,
diciendome que madrugue.
El, y muſ. Porque con ſolo cendales
de oro,
es juſto que llanto de perlas ſe
enjugue.
Faet. Aunque llevo en tus honores
quanto pretendido truxe,
Climene ha dado ocaſion
à que ſer verdad ſe dude.
Clim. Dice bien, y ſi no lleva
una ſeña que le iluſtre,
tan por loco como antes,
has de vèr que le preſumen.
Apol. Què ſeña quieres? *Faet.* Si una,
à que mi altivéz me induce,
à que mi aliento me llama,
y mi ſobervia me infunde,
me otorgàras, ella fuera
ſu deſengaño, y mi luſtre.
Apol. Nada avrà que tú me pidas,
que otorgarte no procure,
en deſagravio del tiempo,
que hizo el temor que te oculte.
Faet. Que lo cumpliras, permite,
que te pida que lo jures.
Apol. Què importa jurarlo, quien
aun lo que no jura cumple?

mas

M.C.D. 2018

mas porque no te acobardes
en pedir, ni de mì dudes,
por la gran Laguna Eſtigia,
juramento indiſſoluble
de los Dioſes, cumplir oy
juro quanto tù pronuncies.
Faet. Pues dexame que tu carro
oy rija, para que triunfe
tan de todos de una vez,
que todos de mì ſe alumbren.
Galatea, Amaltea, y Tetis
vean, pueſto que trasluzen
las Deidades de tu Alcazar
las mas lexanas vislumbres,
que hijo tuyo me acredita
tu miſmo eſplendor, y ſuple
tu perſona la mia, pueſto
que como las tres lo anuncien,
duda à los demás no queda
para que deſde oy me encumbre
en las aras que por hijo
tuyo merecidas tuve.
Apol. Mucho me pides, Faeton,
que regir mi carro incluye
mas dificultoſo examen,
que tus pocos años ſufren.
Tan preciſa es mi carrera
por la linea que la incluye,
que deſmandada, verás
que mas abraſa, que luze.
Si ſe elevàra, encendiera
eſta celeſte techumbre;
y ſi declinàra, hiciera
que toda la Tierra ahume.
Si à dieſtra, ò ſinieſtra ſe hacen,
ſin que à la rienda ſe ajuſten
los dos, Etonte, y Flegon,
cavallos que le conducen,
los Signos desbaratàran
en no uſadas inquietudes.
Todo el orden de la Tierra
viviera contra coſtumbre,
y al deſcender, preſumieras
que todo el Cielo ſe hunde:
y aſsi de mi juramento
el voto abſuelve, no impugne
que tù pidas lo que ignoras,
y yo ignore lo que jure.
Faet. A mi eſpiritu valiente
no ay rezelo que le turbe:
ya pedi yo, y tù juraſte.
Clim. Y yo ſu intencion ayude,
ſi es juſto que en tu memoria
aquella obligacion dure,
con que por tu amor à rieſgo
vida, alma, sèr, y honor puſe:
rija tu carro Faeton.
Faet. Y ſepa el Mundo que huve:::
Clim. Yo en tus ojos gracia. *Faet.* Yo
en tu gracia honor, y luſtre.
Clim. No rezeles::*Faet.* No recates::
Clim. No reſiſtas::*Faet.* No rehuſes::
Clim. Quando aclamando tu luz,
Faet. Le dàn priſa à que madrugue:
Los dos, y muſ. Porque con ſolo
cendales de oro,
es juſto que llanto de perlas ſe
enjugue.
Apol. Yà lo jurè, y pues no puedo
revocarlo, al exe ſube,
en que deſte trono al carro
paſſes, para que dèl uſes.
Faet. A èl, y à tus puertas me eleva
mas la ambicion, que la nube.
Clim. Y yo à la Tierra deſciendo,
donde ſus dichas promulgue.
Apol. Con temor voy de que tanto
eſplendor no le perturbe.
Faet. Con anſia voy de que vea
todo el Orbe que dèl triunfe.

Clim. Con deſeo voy de que
por hijo del Sol le juzguen.
Los tres. Quando vean que por èl,
y no por el Sol ſe eſcuche:
El, y muſ. Aves, pues llora el Aurora,
decidle al Sol que madrugue,
porque con ſolo cendales de oro,
es juſto que llanto de perlas ſe
enjugue.
Deſaparecen los tres, cubreſe la mutacion, y ſalen Bato, y Silvia.
Silv. En fin, porfias en qué
has de irte à ſer Soldado?
Bat. Si no baſta lo rezado,
cantado te lo dirè:
Canta. Ay que me vò, que me vò,
que me vò,
ſi te diere el ayre en la cara,
ſoſpiros ſon que los embio yo.
Repr. Mira ſi es bien claro, ò no;
y à Dios, que ir à buſcar quiero
à mi Campintan. *Silv.* Primero
tambien he de cantar yo:
Cant. Ay que me quedo, me quedo,
me quedo,
ſi te diere un garrote en la eſpalpalabras ſon que vàn dando, y
pidiendo.
Bat. cant. De palabras no hagas
aprecio, boba,
porque es de Mercadantes
cumplir parola.
Silv. Llevame contigo,
que mas me agrada
moza ſer de Soldado,
que de Soldada.
Bat. En mi partida baſta
que llores, Silvia;
Silv. Y que yo diga ſobra,
gentil partida.
Bat. Y pues no ay remedio,
los brazos, y á Dios:
ay que me vò, que me vò,
que me vò.
Silv. Toma, y yo proſiga,
pues no ay remedio:
ay que me quedo, me quedo,
me quedo.
Bat. Si te diere el ayre en la cara:::
Silv. Si te diere un garrote en la
eſpalda:::
Bat. No dudes, no,
ſoſpiros ſon que los embio yo.
Silv. Tèn tù por cierto,
palabras ſon que vàn dando,
y pidiendo.
Salen Amaltea, Epafo, y algunos hombres con maſcaras.
Amalt. Aquellas recientes llamas,
que entre la ola, y el eſcollo
parece que à luz nacieron,
y no fueron ſino aborto,
es la celda, en que aveis
de eſtàr ocultos voſotros:
tù en la quiebra de eſſe riſco
tambien lo has de eſtàr à eſtotro
lado, mientras la deſecha
hago yo de lo que ignoro,
con mi Coro al Sol cantando;
y cuidado con el tono,
porque èl te ha de dàr aviſo,
ſi Tetis ſaliere. *Uno.* En todo
veràs que te obedecemos.
Epaf. Y yo, que ſoy cauteloſo
aſpid de amor oy veràs,
pues en las flores me eſcondo.
Paſſan los embozados por delante de Bato, y Silvia, y Epafo ſe eſconde.
Amalt. Y yo verè ſi impedir
de Eridano el amor logro,

y

M.C.D. 2018

y una vez perdida Tetis,
mas que sea hijo de Apolo. *Vase.*
Silv. Què embozos son estos, Bato?
Bat. Yo no entiendo bien de embo-
pero si un tonto me era, (zos,
he quedado hecho dos tontos:
retirèmonos de aqui,
no sea que dèn con nosotros.
Silv. Aun no acabamos con fieras,
y yà empezamos con monstruos?
Al entrarse los dos, sale Climene, y Galatea.
Bat. No muy acabado, Silvia,
pues al decirlo, me topo
ella por ella con ella.
Silv. No temas, pues es notorio
que es muger. *Bat.* Peor que peor,
que muger fiera es lo proprio,
que si se pusieran juntos
un basilisco sobre otro. *Vanse.*
Gal. Què me dices?
Climen. Lo que passa,
oy jurado hijo de Apolo,
le veràs regir el dia,
Gal. No fue en vano el amoroso
afecto que le tuvimos
las Nayades, en fin, como
hermanas suyas: ò si
yà amaneciesse à mis ojos! (te
Tet. dent. Pues yà las cũbres del mon-
rayandose vàn, á bordo
el risco llegad, que oy quiero
dexar por la playa el golfo.
Clim. No menos para mì es,
Galatea, el alborozo
de que antes que èl, salga Tetis
en el peñasco vistoso,
que yà otras veces la vimos,
venga à estos verdes contornos,
para que si fue testigo
de mis passados enojos,
lo sea de mis venturas.
Descubrese el Mar, y Tetis en èl, Doris, y algunas Ninfas.
Gal. Vèn, y veras que convoco
mis Ninfas, para que oy
hagan salva con mas gozo,
que nunca, al Sol. *Vanse.*
Baxan Tetis, Doris, y sus Ninfas al tablado.
Tetis. Por no hacer,
Doris mia, sospecdoso
el salir las dos à tierra
solas tantas veces, tomo
por partido el bolver oy
con todo el primer adorno;
sì bien, es de mi cuidado
siempre el intento aquel proprio
de saber en què parò
el sucesso prodigioso
del Templo, y què se avrà hecho
Eridano, que por loco
echaron de èl.
Doris. Quiera el Cielo,
que Peleo, riguroso
como otras veces, no sea
de nuestra venida estorvo.
Tetis. Por esso, Doris, salir
oy antes que el Sol, dispongo,
pues no es hora de que èl
aqui estè aora.
Sale Amaltea con su Coro.
Amalt. Pues yà noto
que està Tetis en la playa,
yà es hora que nuestro Coro
dè aviso à Peleo, y mas quando
el Sol parece que prompto
para salir, esperaba
à que ella salieste solo.
Cor. 2. Bellos triunfos de Amaltea,

à

M.C.D. 2018

à quien inſpira el Fabonio,
aviſad à quien le aguarda,
que yà eſtà el Sol con voſotros.
SaleEpa. Bellos triunfos de Amaltea,
á quien inſpira el Fabonio,
aviſad à quien le aguarda,
que yà eſtà el Sol con voſotros?
Conmigo eſta letra habla,
y es verdad, ſi reconozco
alli à Tetis, pues què eſpero?
Sale à otro lado Galatea, y ſu Coro.
Gal. Pues que ſus hermanas ſomos,
cantad, que à nadie mas toca
ſaludar ſus rayos roxos.
Cor. 1. No à vèr oy al Sol corrais,
criſtales, tan preſuroſos,
parad, tened, y vereis
que parece uno, y es otro.
Epaf. No à vèr oy al Sol corrais,
criſtales, tan preſuroſos,
parad, tened, y vereis
que parece uno, y es otro?
Que me detenga me aviſan,
pues dixo, que con el Coro
me hablaria: otro, ſin duda,
eſtà al paſſo, atràs me torno.
Tetis. Pues que flores, y criſtales
hacen ſalva con ſonoros
acentos al Sol, hagamos
noſotras tambien lo proprio.
Cor. 3. Marinas Ninfas de Tetis,
ſaludad al Sol hermoſo.
pues no menos luz le deben,
que las campañas, los golfos.
Amal. No me ha entendido, ò mis
ecos
ha confundido con otros:
bolved à llamar, que alli
Galatea importa poco.
Cor. 2. Bellos triunfos de Amaltea,
à quien inſpira el Fabonio,
aviſad à quien le aguarda,
que yà eſtà el Sol con voſotros.
Epaf. Aviſad à quien le aguarda,
que yà eſtà el Sol con voſotros?
ya buelve à decir que llegue.
Gal. No eſtè vueſtro canto ocioſo.
Cor. 1. No à vèr oy el Sol corrais,
criſtales, tan preſuroſos,
parad, tened, y vereis
que parece uno, y es otro.
Epaf. Pero otra vez que no ſalga,
dice. *Tetis.* Repetid el tono.
Cor. 3. Hermoſas Ninfas de Tetis,
ſaludad al Sol hermoſo,
pues no menos luz le deben,
que las campañas, los golfos.
Epaf. No sè à lo que me reſuelva,
mas que á ſuſpenderme abſorto.
Deſcubreſe en lo alto Faeton
en el carro.
Faet. Mas en la gran Mageſtad
de tanto eſplendor heroyco,
el Solio me deſvanece,
que no la altura del Solio.
La ſeguridad lo diga,
con que étereos campos corro,
ſiendo en pielagos de plata
luciente baxèl de oro.
Quando à los dos movimientos
diſcurro el celeſte globo,
con el natural à gyros,
y con el rápido à tornos,
ò quanto Mundo deſcubro,
mas oſtentandoſe hermoſo
con el deſaliño à partes,
que á partes con el adorno!
Las poblaciones lo digan
de los montes en contorno,
en quien campea no menos

lo

M.C.D. 2018

lo pulido, que lo bronco.
Què bien parecen los Mares,
de toda la Tierra foſſos,
redutos ſiendo los rios,
y ſurtidas los arroyos!
Què bien la viſten las plantas.
en cuyo vulgo frondoſo,
ſon las flores la nobleza,
y los villanos los troncos!
La variedad de los brutos
què bien la adorna! ſi noto
quan diſtintos, unos vuelan,
otros corren, nadan orros.
Tràs de tanto inmenſo objeto,
(perdoneme eſta vez todo)
de Theſalia el Orizonte,
que yà deſcubierto doro,
de mis vanidades es
el mas luciente alborozo,
que al fin no es dichoſo quien
no es en ſu patria dichoſo;
y mas quando en Tetis veo
un Sol que deſde otro adoro,
à Galatea diviſo,
y á Amaltea reconozco:
còmo hiciera yo que en mì
reparàran, pues ſus ojos,
bien como Deidades, pueden
vencer luzes? que no logro
mis vanidades, ſi no
me ven *Gal.* Ya en el Regio trono
ſe dexa vèr. *Tetis.* Pues ya ſale
el Sol. *Am.* Aũque eſcuche ſordo,
bolved á cantar. *Gal.* No ceſſe
la voz. *Tet.* La vueſtra tampoco.
Coro 1. Bellos triunfos, &c.
Coro 2. No al vèr oy, &c.
Coro 3. Marinas Ninfas, &c.
Epaf. Babèl de muſica es
el valle, ſalir no oſſo,
ni eſtarme oculto, que à un tiẽpo
mucho eſcucho, y nada oygo.

Sale Climene.

Clim. Bello prodigio del Mar,
de las flores bello aſſombro,
del criſtal portento bello,
y bellos luſtres de todo,
bolved los ojos al dia,
que ſaluda tan ſonoro
vueſtro canto, de los tres
confundidos vueſtros coros,
y vereis, pues podeis verlo,
que eſſe plauſtro luminoſo
del Sol, conducido viene
del que tuviſteis por loco:
Facton, no Eridano yà,
le trae, como hijo de Apolo;
ſed teſtigos de ſu honor.
pues lo fuiſteis de ſu oprobrio.
Faet. O eſcuchẽ, ò no: hà del Mundo?
repara en mí, y mira còmo,
dueño de la luz del dia,
la ſombra à la noche rompo.
Tet. y ſu Cor. Què maravilla tan rara!
Am. y ſu Co. Qué nũca creido aſſõbro!
Gal. y ſu Co. Què admiraciõ tã eſtraña!
Epaf. Cielos, què es eſto que oygo?
Eridano es yá Faeton?
pues perdoneme el decoro,
que ſi atendi enamorado,
no puedo atender zeloſo:
què admiras, Tetis?
Tetis. A un tiempo
de Faeton el triunfo heroyco,
y el atrevimiento tuyo,
pues no menos ambicioſo,
ſi èl ſe atreve al Sol, tù á mì;
y pues que yà èl no es el loco,
ſino quien el deſengaño
quiere eſcuchar como enojo,

què

què me quieres?
Epafo. Que me escuches.
Tetis. Es en vano, pues que solo
conseguiràs que, de tì
huyendo, me buelva al golfo.
Al irse al Mar, salen los embozados, y cogen à Tetis.
Uno. Mal podràs, porque sabrèmos
tu passo impedir nosotros.
Tet. Què traycion es esta? *Epaf.* Es
un desesperado arrojo,
que empezò el amor, y acaban
los zelos. *Tet.* Cielos piadosos,
traycion. *Todas.* Què horror!
Epaf. Vèn conmigo,
vea Faeton que me nombro,
si el Sol èl, yo su Proteo,
pues su mejor luz le robo.
Vanse, y llevan à Tetis.
Faet. Què es lo que miro? ay de mì!
traydor Epafo alevoso,
robada à Tetis se lleva.
Ninf. y tod. Acudid, acudid todos.
Sale Admeto por una parte, y Eridano, Bato, y Silvia por otra.
Adm. Cada vez que al monte buelvo
en busca de Peleo, topo
una confusion. *Erid.* Aun no
hemos, hado riguroso,
acabado con mis penas?
Los dos. Què serà aqueste alboroto?
Silv. Sepamos què es esto, Bato.
Bat. Sepamos. *Dentro Tetis.*
Tetis Cielos, socorro.
Los dos. Què es esto?
Todos. Peleo robada
lleva à Tetis. *Adm.* Presurosos
le sigamos, no cometa
delito tan grande. *Amalt.* Poco
importa, si una vez yo
en mis albergues le escondo.
Vase Admeto, Eridano, Amaltea, y las Ninfas.
Silv. No vamos tràs ellos, Bato?
Bat. Sì, mas vamos poco à poco. *Vanse.*
Faet. Valedme, Cielos, que es
de vuestros claustros desdoro,
que à ellos los zelos se atrevan,
ò perdonadme, si rompo
de la carrera la linea,
alterando el orden todo
del dia, que he de seguirla,
ò morir en su socorro.
Mas què es esto? los cavallos
desbocados, y furiosos,
viendose abatir al suelo,
sobervios estrañan otro
nuevo camino; y no (ay triste!)
en esto resulta solo
el delmàn, sino en que yà
la cercanìa del solio,
de la ardiente luz de tantos
desmandados rayos roxos,
montes, y mares abrasa.
Descubrese el teatro de fuego, que serà de chozas, y arboles abrasados.
Tod. dent. Clemẽcia, Cielos piadosos.
Unos. Piedad, Jupiter divino.
Salen Epafo, y los embozados con Tet.
Emboz. Dònde vamos con el robo?
si mas nos importa huir
de incendio tan riguroso?
Tet. De quantas veces el agua
vengò del fuego el destrozo,
el del agua oy venga el fuego.
Epaf. Si es castigo en tu socorro
de mi atrevimiento, aplaca
la ira, que á tus pies me postro,
y no yà para tu agravio,
para tu amparo me expongo.

Tet.

M.C.D. 2018

Tetis. Ay de eſtado tan terrible!
Faet. Quièn creerà q̃ en tanto aſſom-
yo abraſe al Mundo, y à mì? (bro
mas què mucho, ſi à mis ojos
à Tetis (ay infelize!)
llego à vèr en brazos de otro;
y aſsi, perdido lo mas,
ni rienda, que ayrado arrojo,
ni curſo, que ciego pierdo,
podràn hacer que ſea eſtorvo
de no deſpeñarme al Mar;
y pues ardo yo, arda todo.
Salen Bato, Silvia, Amaltea, Galatea, Climene, Admeto, Eridano, y los demàs.
Silv. Què es eſto, Bato?
Bat. No es nada,
que el Cielo ſobre noſotros
ſe cae, y no mas.
Admeto, y Eridano. Los exes
del Cielo caducan todos.
Amalt. Jupiter, piedad, que oy,
de plantas, flores, y troncos,
el verde ornato perece.
Gal. Piedad, Jupiter, que undoſo
el criſtal perece, ſecos
los rios, fuentes, y arroyos.
Clim. Que ſeria ſu deſdicha,
cumpliò el hado riguroſo,
el ſaber Faeton quien era
Tod. Clemencia, Cielos piadoſos.
Cae Faeton deſpeñado, y cubreſe el carro.
Erid. Yà Jupiter aceptò
vueſtros lamentos piadoſo,
pues cortando con un rayo
el brio de ſu ambicioſo
eſpiritu, que abraſando
iba el Mundo, en el undoſo
Eridano, que la cuna
le diò, oy le dà el mauſeolo.
Epaf. Si lo que te ofendí amante,
puedo reſtaurar eſpoſo,
ſea el temor de ſus iras,
de Jupiter deſenojo.
Tet. Yà en tu poder, y en tus brazos
me vì, debame el decoro,
que con eſto el deſagravio
del paſſado agravio compro.
Adm. Felize èl, y feliz yo.
Amalt. Y yo, pues venganzas logro.
Clim. Solo para mì no ay
conſuelo en mal tan penoſo.
Gal. Ni para noſotras, pueſto
que apenas hermanas ſomos
de Faeton, quando obligadas
à lagrimas, y ſollozos
quedamos. *Tetis.* Climene, y todas
las Nayades al aſſombro
inmoviles han quedado.
Adm. Y aun convertidas en troncos.
Amalt. De alamos negros ſeràn
deſde oy ſus ſuſpiros roncos,
que las lagrimas deſtilen
del ambar.
Bat. Con que los bobos
lo creeràn, y los diſcretos
ſacaràn quan peligroſo
es deſvanecerſe, dando
fin Faeton, hijo de Apolo.

FIN.

M.C.D. 2018

COMEDIA FAMOSA.

LA AURORA EN COPACABANA.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Guaſcar Inga, Rey.
Yupangui, Indio galàn.
Un Sacerdote Indio.
Tucapel, Indio gracioſo.
Un Indio, llamado Andrès.
Unos Indios.
Don Franciſco Pizarro.
Diego de Almagro.
Pedro de Candia.
La Idolatrìa, en trage de India.
Guacolda, Sacerdotiſa India.
Glauca, India graciosa.
Quatro Damas.
Dos Angeles.
Unos Marineros.
Don Lorenzo de Mendoza, Virrey.
D. Geronymo Marañon, Governador.
Un Dorador.
Muſicos.
Soldados, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Dentro ſuenan inſtrumentos muſicos, y vozes, y ſalen en tropa todos los que puedan, veſtidos de Indios, cantando, y baylando, deſpues Yupangui, el Sacerdote, Glauca, y Tucapel, y detràs de todos Guaſcar Inga, Rey, todos con arcos, y flechas.

Yup. EN el venturoſo dia
que Guaſcar Inga celebra
edades del Sol que fueron
gloria ſuya, y dicha nueſtra,
profiga la fieſta.
Muſic. Profiga la fieſta,
y aclamando à entrambas Deidades,
del Sol en el Cielo, del Inga en la tierra:
al ſon de las voces repitan los ecos,
que viva, que reyne, que triunfe, y que venza.
Ing. Quanto eſtimo vèr, que à honor de

M.C.D. 2018

de la consagrada peña,
que desde Copacabana
sobre las nubes se asienta,
en hacimiento de gracias
de aver sido la primera
cuna del hijo del Sol,
de cuya clara ascendencia
mi origen viene, os mostreis
tan alegres. *Yup.* Mal pudiera
nuestra obligacion faltar
à tanta heredada deuda:
Cinco siglos, Gran Señor,
de dadiva tan excelsa,
como darnos à su hijo,
para que tù dèl desciendas,
se cumplen oy, y otros tantos
ha que cada año renuevan
la memoria de aquel dia
todas tus gentes, en muestra
de quanto à su luz debimos;
y assi, no nos agradezcas
festejos, que de dos causas
nacen oy, una, que seas
tù nuestro Monarca; y otra,
que al culto en persona vengas,
á cuyo efecto, hasta Tumbez,
donde el Sol su Templo obstenta,
à recibirte venimos,
diciendo en voces diversas:
El, y mus. Que vivas, que reynes,
que triunfes, y venzas.
Inga. De una, y otra causa, à tí
no poca parte te empeña,
Yupangui, pues que no ignoras
desciendes tambien de aquella
primera luz, por quien de Inga,
yà que no la Real grandeza,
la Real estirpe te toca.
Yup. Mi mayor fortuna es essa:
bien que mi mayor fortuna, si he consultar mis penas,
no es sino ser el felice
dia en que à Guacolda, bella
Sacerdotisa del Sol,
lleguè à vèr: Ay de fineza
que al cabo del año, un dia
està con mirar contenta!
Sacerd. Pues en tanto que llegamos
à la falda de la sierra,
donde las Sacerdotisas
deste Templo es bien que vengan,
puesto que allà ha de ser oy
la inmolacion de las fieras
que llevamos encerradas,
para sus Aras sangrientas,
prosiga el canto. *Guac.* Bien dice,
el bayle, Tucapel, buelva.
Tuc. Es por mostrar, Glauca, quanto
de hacer mudanzas te precias?
Yup. Què siempre haveis de reñir!
Los 2. Pues quièn sin reñir se huelga?
Yup. Ni quièn, sino yo, tendrà
para sufriros paciencia?
Music. Prosiga la fiesta,
y aclamando à entrambas Deidades,
del Sol en el Cielo, del Inga en la tierra,
al son de las vozes repitan lo ecos,
que viva, que:::
Dent. à lo lexos. Tierra, tierra.
Inga. Oìd, què estrañas voces son
las que articuladas suenan
como humanas, sin saber
lo que nos dicen en ellas.
Yup. No estrañeis que en estos montes
vozes se escuchen tan nuevas,
pues tantos Idolos tienen
como peñascos sus selvas.
Desde aqui à Copacabana

M.C.D.°2018

no ay flor, hoja, arista, ò piedra,
en quien algun inferior
Dios, no dè al Sol obediencia:
y assi, no solo se oyen
aqui equivocas respuestas
de idiomas que no entendemos;
pero se vèn varias fieras,
que por los ojos, y boca
fuego exhalan, y humo alientan;
y què mayor, que aver visto
una escamada culebra
tal vez, que todo el contorno
enroscadamente cerza,
hasta morderse la cola,
dando à su circulo buelta?
como que dá à entender quanto
es mysteriosa la selva,
á quien hacen guarda tales
prodigios. *Ing.* Que este lo sea,
no será razon que à mì
me turbe, ni me suspenda:
prosiga la fiesta.
Music. Prosiga la fiesta, *Baylan.*
y aclamando à entrambas Deidades,
del Sol en el Cielo:::
Dentro Pizarro à lo lexos.
Piz. Pues yà vemos tierra,
para arribar à su orilla,
amayna. *Tod.* Amayna la vela.
Dexan de baylar.
Inga. Callad, pues buelven las vozes,
por si podeis entenderlas.
Un Indio. Silencio. *Otro.* Silencio.
Guacold. dent. Ay triste!
Inga. Què nuevo eco se lamenta
yà en nuestro idioma?
Tucapel. El de una
muger, y segun las señas,
Sacerdotisa. *Yupang.* Guacolda
es la que diciendo llega:::

Sale Guacolda assustada.

Guac. Valientes hijos del Sol,
cuya clara descendencia,
hasta oy lograis en el grande
Inga, que en vosotros reyna,
suspended los Sacrificios
que à su alta Deidad suprema
prevenìs, y acudid todos
à mi voz, y à la ribera
del Mar, à vèr el prodigio
que à nuestros montes se acerca.
Inga. Hermosa Sacerdotisa,
cuya divina belleza
te acredita superior
à quantas el claustro encierra,
à su Deidad consagradas,
què es esto? (hablar puedo apenas,
admirado en hermosura *A part.*
tan rara) quando te espera
tanto concurso à que tú
sus ricos dones ofrezcas,
en vez de venir festiva,
y acompañada de bellas
Ninfas del Sol, sola, triste,
confusa, absorta, y suspensa
à turbarlos vienes? *Guac.* No
me culpes, hasta que sepas,
generoso Guascar Inga,
la causa.
Inga. Què causa es? *Guac.* Esta.
Yup. Quièn creerà que muero yà
por saberla, y no saberla?
Guac. De esse Templo, que à la orilla
del Mar brilla, en competencia
del que à la orilla tambien
de la laguna, que cerca
de Copacabana el valle,
yaze, à vista de la peña,
en cuya eminente cumbre

el

M.C.D. 2018

el Sol una Aurora bella
amaneciò para darnos
á su hijo, porque fuera
no menos noble el Cazique
que domine las setenta
y dos Naciones que oy,
despues de partir herencias
con tu hermano Atabaliva,
mandas, riges, y goviernas.
De esse Templo, otra vez digo,
salì con todas aquellas
que al Sol dedicadas, hasta
que por su suerte merezcan
ser su victima algun dia,
viven à su culto atentas,
con deseo de llegar
tan rendida à tu presencia,
que fuesse mi alma, y mi vida
el primer dòn de la ofrenda,
quando bolviendo los ojos
al Mar, vimos en su esfera
un raro assombro, de quien
no sabrè darte las señas:
porque si digo que es
un escollo que navega,
dirè mal, pues para escollo,
le desmiente la violencia:
si digo preñada nube,
que à beber al Mar sedienta
se abate, dirè peor,
porque viene sin tormenta:
si digo marino pez,
precisso es que me desmientan
las alàs con que bolando
viene: y si digo velera
ave, el que nadando viene,
tambien desmentirme es fuerza:
de suerte, que á quatro visos,
monstruo es de tal estrañeza,
que es escollo en la estatura,
que es nube en la ligereza,
y aborto de Mar, y Viento,
pues con especies diversas,
parece pez quando nada,
y pajaro quando buela:
los gemidos que pronuncia,
voces son de estraña lengua,
que hasta oy no oìmos. Al verle,
todas huyeron ligeras
à salvar la vida, viendo
que si à tierra una vez llega,
serà en vano que la huida
las ampare, ni defienda,
pues quien corre tan veloz
por el Mar, què harà por tierra?
Sola yo, no al valor tanto,
como al desmayo, sujeta,
absorta me quedè, y viendo
que avian cerrado las puertas
del Templo á mi retirada,
ni bien viva, ni bien muerta,
hasta este sitio he llegado,
donde, para que no creas
mas à mi voz, que à tus ojos,
te pido que al Mar los buelvas.
Mirale, pues, quan horrible
yà à las orillas se acerca,
salvete, señor, la fuga,
pues no puede la defensa.

Inga. La fuga salvarme á mì,
contra quien en vano engendra
portentos, ni Tierra, ni Agua,
ni Ayre, ni Fuego? las flechas
que contra otros animales,
bien que no de igual fiereza,
emponzoñadas usamos
de mil venenosas yervas,
contra este flechad, que yo
serè el primero que emprenda
lograr el tiro. *Yup.* A tu vida
mi

mi pecho el escudo sea:
ay Guacolda, si entendiesses
tan equivoca fineza, *A parte.*
que es lealtad, quando me obliga,
y es amor, quando me fuerza.
Guac. O si tù, Yupangui, viesses
los pesares que me cuestas!
Todos. Todos harèmos lo mismo.
Tucap. Sino yo, Glauca.
Glauc. Què intentas?
Tucap. Que tù te pongas delante,
con que à todos nos remedias.
Glauc. Yo à todos? *Tuc.* Sì.
Glauc. Còmo? *Tuc.* Como
si te coge la primera
à tì, de tì quedarà
tan ahito, que no tenga
hambre para los demàs.
Inga. Pues yà que la lealtad vuestra
en mi defensa se ponga,
no venga à ser en mì ofensa:
igual con todos, harèmos
ala, y de nuestras saetas
tan espesa sea la nube,
que sobre su escama lluevan
los congelados granizos
de piedra, y pluma, que muera
en las ondas desangrada.
Piz. dent. Echa el ancora, y aferra,
haciendo à estos montes salva.
Gua. Què esperais, quãdo yà expuesta
al tiro està?
Al disparar ellos al vestuario, disparan dentro una pieza, y todos se espantan.
Dentro voces. Dale fuego.
Unos. Què assombro!
Otros. Qué horror! *Tod.* Què pena!
Tucap. Què bravo metal de voz
tiene la señora bestia!
Inga. Monstruo que con tal bramido
al verse herido, se quexa,
de los Abismos, sin duda,
aborto es.
Guac. Pues no aprovechan
contra èl las flechadas iras
de nuestros arcos, y cuerdas,
defiendanos de los montes
la espesura. *Tur.* Entre sus breñas
nos amparèmos. *Vanse.*
Quedan solos Inga, y Yupangui.
Inga. Cobardes,
assi à vuestro Rey se dexa?
pero què importa, si quedo
yo conmigo? *Yup.* Considera,
que quando de conocido
la vida, señor, se arriesga,
todos dicen que es valor,
mas ninguno que es prudencia:
en ventajosos peligros,
donde no alcanza la fuerza,
alcance la industria. *Ing.* Còmo?
Yup. Manda desatar las fieras,
que estàn para el sacrificio
en diversas grutas presas;
y fieras á fieras lidien,
cebandose antes en ellas,
que en las gentes, esse raro
assombro.
Inga. Bien me aconsejas,
ceda el brio á la razon
una vez, mejor dixera: *Ap.*
ceda al gusto, pues por solo
salvar la vida de aquella
hermosa Sacerdotisa,
lo acepto. *Yup.* Guacolda bella,
yà cumplí con la lealtad,
cumpla aora con la fineza:
dònde el temor te ha llevado?
Vanse, y dicen dentro.
Unos. Al monte. *Otros.* Al monte.

Des-

M.C.D. 2018

Descubrese la nave, y en ella Pizarro, Almagro, Candia, y Marineros.

Pizar. La tierra
que desde aqui se descubre,
no es, como las otras, yerma,
que atras dexamos, pues toda,
coronando de sus sierras
las mas eminentes cimas,
se vè de gentes cubierta.

Alm. Gracias à Dios, gran Pizarro,
que despues de tan deshechas
fortunas, naufragios, calmas,
hambres, sedes, y tormentas,
como avemos padecido
desde que abriendo las sendas
del Mar del Norte, al del Sùr,
atravessamos la Nueva
España, y en Panamà
nos hicimos à la vela.
Gracias à Dios, otra vez,
y otras mil, à decir buelva,
que despues de tantos riesgos,
ansias, sustos, y tragedias,
hemos llegado á lograr
el descubrimiento de estas
Indias, que hasta oy ignoradas,
solamente supo de ellas
la estudiosa Geografia
de quien hallò por su esciencia
el ser preciso, que siendo
el Orbe circunferencia,
huviesse, mientras no daba
una Nave al Mundo buelta,
aquella remota parte,
que no constaba, encubierta.

Pizar. Yà que à solo descubrirla
venimos, bastanos verla,
el dia que no tenemos
para su conquista fuerzas;
y assi, pues estas noticias
son el fin de nuestra empressa,
bolvamos, ya que tenemos
de estos Mares fixas señas,
donde mejor prevenidos
de mas pertrechos de guerra,
mas Navios, y mas gente,
viveres, polvora, y cuerda,
bolvamos á su conquista
en nombre del Quinto Cesar
Carlos, que felice viva.

Cand. Fuerza serà, pues no quedan
de los treinta que salimos,
mas que trece hombres, que sean
de armas tomar, y la gente
de Mar poca, y essa enferma;
pero antes que nuevos rumbos
tomemos para la buelta,
serà bien, yà que llegamos
aqui, que llevemos de estas
remotas partes (porque
podrà ser, quando nos vean,
que si lo creen los valientes,
los cobardes no lo crean)
algunas señas, bien como
frutas, arboles, ò yervas,
que alla no aya; y fuera de esto,
serà tambien accion cuerda,
por si el Mar, que siempre ha sido
teatro de contingencias,
acabàre con nosotros,
y otros al fin mismo vengan,
dexar señas de que aqui
llegamos, y no se adquieran
la gloria de que ellos fueron
los primeros en empressa
tan ardua, y dificultosa.

Pizar. Què señas han de ser essas,
que aqui podamos dexarlas?

Cand. Que mas declaradas señas,
pues es la propagacion

de

M.C.D. 2018

de la Fè cauſa primera,
que una Cruz en eſtos montes;
pues nadie avrá que la vea,
que no diga : Aqui llegaron
Eſpañoles , que eſta es mueſtra
del zelo que los anìma,
y la Fè que los alienta.
Piz. No ſolo es heroyca , pero
es Religioſa propueſta.
Alm. Pues yà q̄ es de otro el conſejo,
porque alguna parte tenga
en accion tan generoſa,
mia la execucion ſea;
yo irè à tierra en el eſquife.
Cand. Eſſo no, ni es bien ſe entienda,
ſeñor Don Diego de Almagro,
que en aqueſta conferencia,
ſiendo la propueſta mia,
ſea la execucion vueſtra:
mio fue el voto, y el rieſgo
mio ha de ſer. *Alm.* Por la miſma
razon , es bien que partamos
en los dos la diferencia:
contentaos, Pedro de Candia,
con que vueſtro el valor ſea,
y dexadme à mì la accion.
Cand. Primero que yo conſienta:::
Almag. Primero que yo:::
Pizar. Què es eſto?
ved , q̄ aunque la amiſtad nueſtra
à todos nos hizo iguales,
en llegando à competencias,
del pueſto uſarè, con que
el Rey mis ſervicios premia,
pues vengo por General,
y al que no mire , no atienda
que eſtoy aqui:::
Los dos. Pues dà el orden
à quien á tì te parezca.
Piz. Si harè, perdonad , Almagro,
que hace eſta razon mas fuerza:
id , Pedro de Candia, vos.
Cand. Piloto el eſquife echa
al agua , mientras que yo
mis armas tome , y prevenga
el cruzado Leño. *Vaſe.*
Pizar. En tanto,
para que de la ribera
la gente huya amedrentada,
y el mayor eſpacio tenga,
dà fuego á otra pieza.
Diſparan, y cubreſe la nave.
Voces dent. Cielos,
clemencia: Cielos , clemencia.
Saca Yupangui àTucapel arraſtrando.
Tuc. Còmo quieres que los Cielos
de tí (ay infeliz!) la tengan,
ſi tù de mì no la tienes,
arraſtrandome por fuerza
à viſta de aqueſſe horrible
parapeto , que boſteza
truenos , y eſtornuda rayos?
Yup. Si en la confuſion primera
que eſcuchamos ſu bramido,
huyò Guacolda , y por ella
preguntando , me dixiſte
que avia venido por eſta
parte , què eſtrañas traerte,
yà que en ſalvo el Inga queda,
y ella no parece (ay triſte!)
à que me digas la ſenda
por dònde echò?
Tucap. No es muy facil
el ſaber por donde echia
una niña que encerrada
eſtà , el dia que ſe ſuelta:
por aqui vino , mas no
sè por donde eſcapó. *Yup.* Eſtrella
ſiempre à mi eleccion afable,
y ſiempre à mi dicha opueſta,
di-

M.C.D. 2018

dime de Guacolda : pero
ſi es mi empeño defenderla
de aquel aſſombro , con que
yo de viſta no la pierda,
ſabrè el rato que à èl le veo,
y à ella no , que èl no la ofenda,
y que ella eſta aſſegurada,
conſolando la triſteza
de no verla yo , con vèr,
que èl tampoco puede verla:
y aſsi, yo ſolo en la playa,
deſvelada centinela
he de ſer de ſus acciones.
Tuc. Si has de ſer tù ſolo , dexa
que yo me vaya. *Yup.* Eſſo no.
Tuc. Pues còmo , dì , ſe concuerda
ſolo, y conmigo? *Yup.* Muy bien,
pues en el punto que èl venga
acercandoſe à la orilla,
te iràs. *Tuc.* Linda coſa es eſſa.
Yup. A decir que ſe deſaten
las fieras::*Tuc.* Yà no es tá buena:
las fi-què? *Yup.* Las fieras digo;
pues ſabiendo dònde queda,
con huir ázia aquella parte,
daràn con el monſtruo ellas.
Tuc. Y ellas, y el monſtruo conmigo
que ſerà una diligencia
muy ſaludable. *Yup.* Oye, y calla,
que aun ay mas terror q̃ pienſas,
Tuc. Mucho ſerà. *Yup.* No reparas
en que èl en el Mar ſe queda,
y que de ſu vientre arroja
otro menor? *Tuc.* Voy aprisa
à traer las fieras. *Yup.* Aguarda,
que aunque eſte à la orilla llega,
tampoco ſale à la orilla,
donde de ſu ſeno echa
un hombre, al parecer. *Tu.* Cielos,
què generacion es eſta,
que una beſtia grande pare
otra pequeñita beſtia,
y eſta beſtia pequeñita,
un hombre? *Yup.* Y de raras ſeñas,
aſsi en el blanco color
del roſtro , como en la greña
del cabello , y de la barba,
cuya admiracion , aumentan
el trage , y modo de armas
que trae. *Tuc.* Voy à q̃ prevengan
las fieras contra èl.
Yupangui. Detente,
que es de mi valor flaqueza
el penſar , que para un hombre
he meneſter yo defenſa;
mayormente , quando entrando
voy en no sè què ſoſpecha,
tal , que aunque puedo tirarle
deſde aqui , ſerà baxeza
matarle , ſin apurar
què maravillas ſon eſtas!
ſaldrèle al paſſo. *Tuc.* Yo no,
ni aũ huir podrè yà : eſta quiebra
me ha de eſconder. *Eſcondeſe.*

Sale Pedro de Candia armado, y traerà una Cruz hecha de dos troncos baſtos.

Candia. Quando digan
las Edades venideras,
que Don Franciſco Pizarro
quebrò del Mar las primeras
ondas al Súr , en demanda
del deſcubrimiento deſtas
nuevas Indias de Occidente,
digan tambien , que fue en ella,
Pedro de Candia , el primero
que puſo el pie en ſus arenas.
Yup. Hombre, aborto de la eſpuma,
que eſſa maritima beſtia,
ſorbiò ſin duda en el Mar,
para eſcupirle en la Tierra:

quièn eres? de dònde vienes?
y dònde vàs? *Cand.* De ſu lengua
el fraſſe no entiedo ; pero
de ſu accion es biẽ que entienda,
que debe de ſer Cazique
de valor , y de nobleza;
pues quando deſamparada
todos la marina dexan,
ſolo èl queda en la marina,
Yup. Còmo no me dàs reſpuſtea?
quièn eres? de dònde vienes?
y dònde vàs? *Cand.* Si te alteras
de vèr mi Nave en tus Mares,
y mi perſona en tus ſelvas,
oyeme , y ſabràs la cauſa.
Yup. Como yo habla, ſin que infiera
lo q̃ me dice. *Luc.* Que ſe hablen
dos , ſin que uno , ni otro ſepan
lo que ſe dicen , no es nuevo.
Yup. Si eres humano , y deſeas
hallarte en los ſacrificios,
que al Sol hacemos , y en prueba
de que al Dios de rayos buſcas,
forjando ſus truenos llegas,
de paz te recibirèmos: (tas?
dinos, pues , qué es lo que inten-
Cand. Noble Cazique , què bien
tu valor lo manifieſta;
no de tus minas el oro,
no la plata de ſus venas,
me trae en ſu buſca , el zelo
sì , la Raligion ſuprema
de un ſolo Dios , y ſacarte
de Idolatrìa tan ciega
como padeces , à cuyo
efecto , eſta es la Vandera
de ſu Chriſtiana Milicia,
la mas eſtimada prenda.
Levanta en alto la Cruz.
Yup. Sin ſaber lo que me dices,
sè lo que decirme intentas;
pues arbolando eſſe tronco
contra mì , bien claro mueſtras,
que me llamas à batalla;
y aſsi , en el arco la flecha
te reſponderà. *Flecha el arco.*
Cand. Aunque ignoro,
què es lo que decirme intentas,
no ignoro que à lid me llama,
pues embebida la cuerda,
me aguardas : diſpara , pues,
mas mira que ſi me yerras,
has de morir à eſte azero.
Yup. De la ventaja que lleva
el ſer mi arma arrojadiza,
y no la tuya , me peſa,
porque mas quiſiera à brazos
rendirte , que no me mueras:
mas què es eſto? quièn me paſma
la mano , que elada tiembla,
el corazon , que no late,
y el ſuſpiro , que no alienta?
Pero què mucho , què mucho
que todo (ay de mì!) fallezca,
ſi el reſplandor que me abraſa,
carambano es que me yela?
Caeſele el arco de la mano.
Tronco que deſpide rayos,
y à puras luzes me ciega,
mas es que tronco : no huyo
de tì , quien quiera que ſeas,
ſino de tan ventajoſas
armas, que á hechizos me vẽzan
Soltad las fieras, porque *yendoſe*
cebe ſu veneno en ellas
eſte tòſigo de luzes,
que me aſſombra, y me ahuyenta
y à la ſelva , al valle , al monte,
Peruanos , que oy ſon Tierra,
y Mar , Abiſmos de Abiſmos,
con

M.C.D. 2018

contra nosotros. *Vase.*
Cand. Espera; *Siguele.*
tras èl::: mas quièn esta aqui?
Al ir tras Tupangui, halla à Tucapel.
Tuc. O quièn decirle supiera,
que soy tonto, y que de un tonto
es mas tonto, el que hace cuenta:
yo, sì, quando::
Cand. Aguarda, no huyas.
Dent. Al monte, al valle, à la selva,
que las fieras se desatan.
Tu. Mas que el primero q̃ encuẽtran
soy yo. *Cand.* Ay infelize! q̃ miro?
de las profundas cabernas
de estos montes, bostezando
nuevos horrores sus quiebras,
mil ferozes animales
toda la marina pueblan:
Salen un Leon, y un Tigre, haciendo lo que dicen los versos.
Y de ellos un Leon, y un Tigre,
garras aguzando, y presas,
à mì se vienen; aunque es
imposible la defensa,
morirè matando; pero
por mas furiosos que llegan,
en viendome, se reparan,
y en vèz de embestirme, tiemblan:
con que el Leon, arrastrando
la desgreñada melena
de sus coronados rizos,
y el Tigre, pecho por tierra,
vienen postrando à mis plantas
las nunca domadas testas:
justo es que yo corresponda,
à tan cortesana deuda. *Alhagalos.*
Tuc. Oyga como los regala,
y como ellos le festejan:
quièn Tigre de falda viò,
y Leon de brazos, que juegan
con su dueño, y èl con ellos,
haciendose muchas fiestas?
Cand. Señor, pues este favor
tan anticipado, premia
el deseo de arbolar
vuestra militar Vandera
entre estos barbaros, donde
vuestra Fè plantada, crezca
en vuestro nombre, subiendo
à este risco, en su eminencia
la fixarè. *Sube à lo alto del monte.*
Tuc. Ay de mì! que entre
el Leon, y el Tigre me dexa;
mas yendo tras el, seguro
irè, pero en su defensa
se buelven contra mì. *Cand.* Aora
que yà tremolada queda
de este bruto baluarte,
en la mas rustica almena
vuestro Estandarte, Señor,
Dexa la Cruz, y baxa cortanddo ramas.
bolverè al Mar con las señas
de estas ramas, y estos frutos,
y este Indio, de quien la lengua
aprendamos, para que
la entendamos á la buelta:
vèn tù conmigo, y vosotros,
amigos::: *Tuc.* Ay, que se acercan!
Cand. Quedad en paz: que me vaya
yo en paz, que me dicẽ, muestran,
bolviendo al monte: vèn tù.
Tucap. Glauca, pues vès, que me
llevan à ser de una bestia pasto,
no seas pasto de otras bestias
tù en m ausencia.
Candia. Nuevos Mundos,
Cielos, Sol, Luna, y Estrellas,
aves, peces, fieras, troncos,
montes, mares, riscos, selvas,
buena prenda os dexo, en fee

de que si oy la gente vueſtra
adora al Sol que amanece,
Hijo de la Aurora bella,
vendrà tan felize dia,
que ſobre eſtas miſmas peñas,
con mejor Sol en ſus brazos,
mejor Aurora amanezca.
Vaſe llevando à Tucapel.

Sale la Idolatrìa en trage de India, el veſtido ſerà negro, ſalpicado de Eſtrellas, con vengala, y plumas.

Idol. Primero que eſſe dia
llegue à vèr yo, que ſoy la Idolatrìa
de eſta barbara gente,
que en los tremulos campos de Occidente,
ſin ſaber de otro Sol, ni de otra Aurora,
por adorar la luz, la ſombra adora.
Primero, otra vez digo, que eſſe dia,
contra la inmemorial poſſeſsion mia,
el Perù llegue à vèr en ſu campaña,
las invaſiones de la Nueva Eſpaña,
verà (ſi Dios la accion no me limìta,
y los poderes que me diò me quita)
que mis anſias, mis penas, y temores,
con el magico horror de mis horrores,
perturban de manera,
de Tierra, y Mar, oy una, y otra esfera,
que el Mar, antes que deſta hallada Playa,
aquel Baxèl con las noticias vaya,
le embata, le zozobre, y le perſiga,
por mas que aora, viento en popa, diga
en mi oprobio, y mi ultrage:

Pizarro dentro. Vira al Mar.

Todos. Buen viage, buen paſſage.

Idol. Y la Tierra tambien verà en ſus daños,
revalidar error de tantos años,
no tan ſolo bolviendo al exercicio,
del que dexò ſuſpenſo ſacrificio,
pero aun con mas terror, pues ſi antes era
victima bruta aquella, ò eſta fiera,
aora he de hacer que victima ſea humana,
porque ſiendo, como es, Copacabana
Templo del Sol, y ſu Ara aquella peña,
contra quien puſo el Eſpañol por ſeña

el

M.C.D. 2018

el cruzado Madero,
à cuya vista pasmo, gimo, y muero:
en ella es bien: (sin que atreverme pueda
à sus ultrages, porque no suceda
lo que en la Nueva-España,
que arbolando otra Cruz otra montaña,
hice ponerla fuego,
y ardiendo sin quemarse, lo que el ciego
insulto consiguiò, en vez de abrasarla,
fue temerla, admitirla, y venerarla)
Y assi, digo otra vez, sin que me atreva
à que este vulgo en su baldon se mueva,
es bien satisfacer mi desvarìo,
con que á su vista el sacrificio mio,
con sacrilego intento,
transcienda desde barbaro à cruento;
á cuyo efecto, yà en suaves voces,
yà en voces tristes, sonarán velozes
en todo el monte Oraculos, diciendo:

Dicen todos dentro.

Tod. Albricias, que yá el monstruo se và huyendo.
Idolat. Pero no, no prosiga,
digalo el tiempo, sin que yo lo diga,
pues buelven á juntarse, repitiendo:
Tod. Albricias, que yà el monstruo se và huyendo.
Vase, y salen los Indios, y Indias que puedan, con arcos, y flechas.
Guacold. Què mucho, si en hileras
el armado esquadron viò de las fieras
contra èl tan prevenido?
Inga. Quièn duda que aya sido
quien irse sin salir à tierra le hace?

Sale Yupangui.

Yupang. No señor, de mas alta causa nace
su buelta, y su venida;
maravilla mayor ay escondida.
Inga. Còmo? *Yup.* Como bolviendo á la ribera,
en dexandote à tì, por si pudiera
averiguar quien tanto horror nos daba,
pequeña embarcaciòn vì que arrojaba

al Mar, bien como algunas
balsas, en que sulcamos las lagunas.
Aqui empecè à formar primera idèa,
de que mas que animal, fabrica sea:
confirmòlo despues vèr quanto assombre,
que esta balsa arrojasse à tierra un hombre
de estraño aspecto: referir no quiero
que le hablè, y que me hablò, si considero,
que no nos entendimos,
y no puedo decir, què nos diximos;
baste saber, que en duelo tan prolixo,
dixo la accion lo que la voz no dixo.
Un tronco que traìa
arbolò contra mì, la aljaba mia
un harpòn contra èl; pero al instante
que le quise flechar, una radiente
luz me cegò, y el brazo entumecido,
tràs el arco, y harpòn perdí el sentido.
Culparàs mi pavor, pues no le culpes,
hasta que con las fieras le disculpes:
yo vì à lo lexos, que un Leon le hacia
brutos alhagos, cuya accion seguia
un Tygre, y que de ambos amparado,
subiò á esse risco, en que dexò fixado
sobre su pardo ceño
del basto tronco el no labrado leño;
con que bolviendo al Mar, llevò consigo
à Tucapel, criado, que conmigo
estaba en la Marina.

Glauc. Còmo dices no ser cosa divina
la que daño no ha hecho
à nadie, y me ha hecho à mì tanto provecho?

Sacerd. Calla, necia. *Yupang.* De suerte,
que si en sus hechos la razon advierte,
en la que naturalmente me fundo,
sin que el discurso deba nada al arte,
es, que debe de aver de essotra parte
del Mar otra Republica, otro Mundo,
otra lengua, otro trage, y otra gente,
y aquesta tan mañosa, ò tan valiente,

que

M.C.D. 2018

que ſe ha ſabido hacer con ſingulares
fabricas vivideros eſſos mares;
y para mas deſmayos,
ſe ha ſabido forjar truenos, y rayos,
con relampagos tales,
que deslumbran à hombres, y animales;
y penſar que han movido tanto empeño,
como venirſe à Playas eſtrangeras,
y para ſolo colocar un leño,
vivir ondas, traer rayos, domar fieras,
no, ſeñor, no es poſsible:
aqui ay myſterio mas incomprehenſible;
y aſsi es bien diſcurramos,
què hemos de hacer, y que nos prevengamos,
por ſi otra vez bolviere,
y prevenidos, ſea lo que fuere.

Inga. A tu ſuceſſo atento,
menos le alcanzo, quanto mas le ſiento;
y aſsi, no sé, no sè lo que debamos
hacer. *Sacerd.* Yo sì.

Inga. Què es? *Sac.* Que proſigamos,
dexandonos plantado aì eſſe bruto
leño, haſta vèr què flor nos dà, ò què fruto
el ſacrificio; y todos invoquèmos
haſta ſu Templo al Sol, por ſi podemos
alcanzar que nos diga,
qué hemos de hacer.

Yupang. Y es juſto. *Guac.* Pues proſiga
la invocacion, mas con tan otro acento,
que lo que fue armonìa, ſea lamento.

Ing. Hermoſo padre del dia,
de tanta confuſion, dì,
querrás reſtaurarnos?
Idol. cant. dent. Sì.
Ing. Yà reſpondiò à la voz mia.
Guac. Pues què debemos hacer,
ſi à mì te mueves à darme
tambien reſpueſta?
Idolat. Obligarme.
Sac. Si obligandote ha de ſer,
con què te podrà obligar
merito, que aunque ſe crea;
obrar no ſabe? *Idol.* Deſea.
Dama 1. Yà que es merito deſear,
yo deſeo ſaber, qué
naturaleza tyrana
fue la que aqui llegò.
Idolat. Humana.
Yup. Si humana, qual dices, fue;
cómo aſſombra con horrores,

M.C.D. 2018

y dexa tan confundida
la razon, la alma, y la:: *Idol.* Vida?
Otro. Porque del todo mejores
nuestra ciega confusion;
qual será el mejor indicio
de nuestra Fè? *Idol.* El sacrificio.
Otro. Si los sacrificios son
el mejor ruego, à ellos vamos.
Otro. Haz q aqueste en q̃ se emplea
tu Pueblo oy, sea acepto. *Idol.* Sea.
Ing. De todo quanto escuchamos,
nada inferimos. *Sac.* Si harèmos,
si de lo que ha respondido
componemos el sentido.
Yup. Y còmo le compondrèmos?
Sac. Diciendo cada uno, yà
que à todos nos respondiò,
lo que á èl dixo. *Ing.* Empiezo yo?
Guac. Sì, y mi voz te seguirà.
Ing. y Music. Si
Guacold. y Music. Oblígarme
Sacerd. y Music. Desea,
Un Ind. y Music. Humana
Yupang. y Music. Vida
Otro, y Music. El sacrificio
Otro, y Music. Sea.
Tod. y Music. Si obligarme desea,
humana vida el sacrificio sea.
Sacerd. Sin duda, el Sol ofendido
de que en tu presencia fuera
bruta victima una fiera,
oy elevarla ha querido
à que sea racional,
dando de su enojo indicio,
no ser Real el sacrificio,
que asisite persona Real.
Ing. Si esso es lo que nos advierte,
còmo què vida es, no avisa?
Sacerd. Como es la Sacerdotisa
à quien le toque la suerte:
las mas nobles dedicadas
para esso en el Templo estàn,
deseando el quando serán
à su Dios sacrificadas.
Todas. A esso obligadas vivimos
las que al Sol nos consagramos.
Glauc. Y de esto nos escusamos
las que Patanas nacimos.
Ing. Si à aquella toca, ay de mì!
Yup. Què pena serà tan fuerte,
si à ella tocasse! *Ing.* Y la suerte,
còmo suele echarse? *Sac.* Assi:
Cada una una flecha dè,
y en mi mano, y en su mano,
el mas noble, ò mas anciano
se ha de nombrar, para que,
vendados los ojos, llegue,
porque en señas no repare,
y de aquella que él tomare,
el dueño al ara se entregue,
quando cumplidos estén
los quatro legales dias,
en que de sus alegrias,
padres, y deudos se dèn
la norabuena. *Todas.* Obedientes
yà aqui las flechas estàn.
Pone cada una su flecha en manos del Sacerdote, teniendolas èl por un lado jũtas, y ellas por otro, cada una la suya.
Glau. Luego que es malo diràn
el no ser Ninfas las gentes.
Ing. Nombra yá el que ha de llegar.
Sacerd. Hallandote tù aqui, no
es bien que le nombre yo,
tù, señor, le has de nombrar.
Ing. Yupangui? *Yup.* Señor?
Inga. A tì;
pues el mas noble ha de ser,
te nombro. *Yup.* El obedecer
es fuerza. *Sac.* Y fuerza que aqui

los

M.C.D. 2018

los ojos te venden. *Yup.* Bien
ſe pudo eſcuſar, pues llego,
aunque no los venden, ciego.
Vendale los ojos, llega, y toma la flecha de Guacolda.
Quièn, Cielos, creyera, quièn,
que donde Guacolda eſtà,
eſtimàra no ſer ella
la que eligieſſe mi eſtrella?
Sac. Llega àzia eſta parte. *Yup.* Yá
con todas las flechas dì.
Sac. Una has de tomar no mas:
yà deſcubrirte podràs.
Yup. A quièn he elegido? *Guac.* A mì.
Yup. Grave pena! *Guac.* Dolor fuerte!
Retiranſe los dos à las dos eſquinas de el tablado.
Inga. Pues no es juſto que me vea,
aunque feliz muerte ſea,
nadie condenado á muerte,
no ſin laſtima me auſento,
hermoſa beldad de tì:
no es ſino eſcuſar que aqui *Ap.*
rebiente mi ſentimiento. *Vaſe.*
Sacerd. Dichoſa tù, que criſol
oy de nueſtra fé ſeràs. *Vaſe.*
Las 4. Damas. Venturoſa tù, que vàs
à ſer eſpoſa del Sol. *Vanſe.*
Glau. Buen parabien; pero dèl
no guſta: mas còmo eſtoy
tan fiera, que à hacer no voy
que lloro por Tucapel? *Vaſe.*
Yupa. Dos culpas, Guacolda bella,
reſultan oy contra mì,
que con viſta te elegì,
y que te elegì ſin ella:
pero ni deſta, ni aquella,
feliz, è infelìz mi ſuerte,
ſe ha de diſculpar, ſi advierte,
que una fue para adorarte,
otra para ſublimarte,
y entrambas para perderte.
Guac. De una, y otra (ay de mì!) fuera
qualquiera diſculpa error,
y voy, dexando al amor
en aquella edad primera,
à que no sè ſi ſintiera
mas que eligieras tù, y no
fuera la elegida yo;
y aſsi, que erraſſes te niego
ciego, que no eſtuvo ciego
quien lo que huvo de vèr viò.
Yup. Aora es mayor mi afliccion,
viendo que en mi ceguedad
reſignes tu voluntad.
Guac. Quizà no es reſignacion.
Yup. Pues què? *Guac.* Deſeſperacion
de que mi padre ſu eſquiva
enemiſtad vengue altiva
en los dos, pues porque fuiſte
tù quien à Guaſcar ſeguiſte,
quando èl ſiguiò à Atabaliba,
por no dàrme à tì, forzada
me traxo al Templo, y no sè
ſi conformarme podrè
à morir ſacrificada:
pues quando no huviera nada
de aquel violento rigor,
ni deſte infelice amor,
ni quanto dà que temer
paſſar del ſer à no ſer,
tuviera el miſmo dolor,
por no sè què natural
luz que repugna infinito
à que en mì no aya delito,
y aya en un Dios celeſtial
ſed de humana ſangre, tal,
que obligue fiero, y cruel,
ſin odio de fé, à que un fiel
mate à otro fiel; es ley, dí,

M.C.D. 2018

que un Dios no muera por mì,
y que yo muera por èl?
Yup. No sè, mas sè que admirada
mi razon con tu razon,
me ha puesto en tal confusion,
que::: mas no te digo nada,
sino solo que si entrada
pudiera hallar para que,
sin arguir en la fé
del Sol, antes que rendida
tu vida, viera mi vida.
Guac. No, no prosigas, que aunque
tiene à la laguna puerta
este Templo, y ella tiene
balsas, en que à tiempo viene
bastimento, y puedo, abierta
de noche, irme à una desierta
Isla, à ocultarme oportuna,
temiendo al Sol, sin fortuna,
en vano mi dolor cay
en que ay noche, Templo, y ay
puerta, balsa, Isla, y laguna. *Vas.*
Yup. Què mas claro ha de decir
su abandonado despecho,
que fue complice mi amor
del estado en que la ha puesto
su suerte? ni què mas claro
me pudo su sentimiento,
para que salve su vida,
facilitarme los medios?
Mas còmo podrè (ay de mí!)
arrojarme à atrevimiento
tan grave, como quitarle
al Sol tal victima? pero
què dudo, ni què reparo?
que si no huviera preceptos
que romper, no huviera culpas,
y quedaran sin aprecio
finezas de amor, que dellas
alimentan sus efectos.
Irè donde, si ella sale,
à vèr si temo, ò no temo
al Sol, vea que::: *Sale Inga.*
Inga. Yupangui?
Yup. Señor? *Ing.* A buscarte buelvo,
con una pena, que solo
la fiàra de tì. *Yup.* En què puedo
servirte? que yà tù sabes
mi amor, mi lealtad, y zelo.
Inga. De uno, y otro asségurado,
sabrás que desde aquel mesmo
instante que vì la rara
hermosura sin exemplo
de aquella Sacerdotisa,
que entre el assombro, y el miedo,
por vencer con menos armas,
venciò sin color, ni aliento;
ni vivo, ni sé de mì,
y mas despues que añadiendo
fuerza à fuerza, rayo à rayo,
llama à llama, incendio à incendio,
la lastima de su suerte
aumentò el dolor: No quiero
tenerme en quan poderosos
son dos contrarios afectos,
que para embestir, aunan
lastima, y cariño á un tiempo.
Porque no muriera, diera
la vida: No, no suspenso,
no turbado, no confuso
me escuches, como diciendo
entre tì, que còmo al Sol,
à quien tantas glorias debo,
me atrevo, contra su culto,
ni aun à imaginarlo? Pero
antes que tù lo pronuncies,
saldrà mi voz al encuentro,
con decirte, que un amor
que no tiene mas remedio,
que morir de yèr morir,

no

M.C.D. 2018

no dudo dore ſus yerros
à rayos del miſmo Sol;
mayormente quando puedo
deſenojarle con otras
dadivas; y remitiendo
à que ſea lo que fuere,
ò ſu perdon, ò ſu ceño,
ella ha de vivir, y tù
has de ſer el inſtrumento.
Los quatro legales dias,
en que ſus padres, y deudos
la celebran, engañando
el dolor con el obſequio,
te doy de plazo à que pienſes
còmo ha de ſer, yà tu ingenio
de la noche, la laguna,
balſas, y puertas del Templo
ſe valga, ó yà tu valor,
à todo trance reſuelto,
de disfraces para el robo,
ù de armas, para el eſtruendo.
Tù, en fin, me la has de poner
en ſalvo, y deſpues el tiempo
en deſagravios del Sol
nos dirà::: *Idol. dent.* Guaſcar?
Inga. El viento
mi nombre pronuncia, gente
ſerà que en mi ſeguimiento
viene; para que no vean
que hablamos ſolos, haciendo
la platica ſoſpechoſa,
mientras ſalirles intento
yo por eſta parte al paſſo,
quedate tù aqui, advirtiendo,
que en tu ingenio, ò tu valor,
honor, alma, y vida dexo:
viva eſta beldad, y viva
tu Rey, ò ambos mueran. *Vaſe.*
Yupang. Cielos,
quièn en el Mundo ſe ha viſto
embeſtido tan á un tiempo
de zelos, lealtad, y amor?
Zelos dixe? bien por ellos
empecè, que ſon un mal
tan deſcortès, y groſſero,
que en concurſo de otros males
ſiempre ſe toma el primero
lugar. De zelos (ay triſte!)
buelvo à decir, pues que veo
de otro adorada à Guacolda:
De lealtad, pues es ſugeto
con quien yo, ni declararme,
ni ſatisfacerme puedo.
Y de amor, pues quando eſtoy,
contra los divinos fueros,
que amenazaron ſu vida,
à reſtaurarla reſuelto,
aun los propios medios mios
ſe buelven contra mì meſmo:
pues ò los conſigo, ò no;
ſi no los conſigo, dexo
que muera; y ſi los conſigo,
es para otro; con que en medio
de la arguìda queſtion
vengo à eſtàr, de qual es menos
dolor, morir para mì,
ò vivir para otro dueño,
en cuya confuſion:::
Idol. dent. Guaſcar,
Guaſcar Inga? *Ing. dent.* Veloz eco,
yà que me vienes buſcando,
para què te vás huyendo?
Yupang. Otra vez la voz le llama,
tras cuyo ſonido, el centro
del monte penetra: quede
aqui mi dolor ſuſpenſo,
ſupueſto que ni es, ni ha ſido
para terminado preſto,
y vaya à vèr què ſerà,
pueſto que todo es myſterios

M.C.D. 2018

de Copacabana el Valle:
voz, que sin dàr con el dueño,
à lo mas fragoso, mas
enmarañado, y desierto,
diciendo le lleva::: *Vase.*

Salen el Inga, y la Idolatria.

Inga. Dime,
pues te sigo, y no te encuentro,
siquiera quien eres? *Idol.* Yo.
Inga. Al vèrte mas, lo sè menos;
y assi, à preguntar quièn eres,
aun despues de verte, buelvo.
Idol. Soy la Deidad à quien tocan
los cultos del Sol, y vengo
à lidiar por èl contigo;
y pues ha de ser el duelo,
para mas victoria mia,
cara à cara, y cuerpo à cuerpo;
què esperas? llega à mis brazos.
Inga. Si rendido me confiesso
yo à tus sombras, ò à tus luces,
para què es la lid? *Idol.* Què efecto
tan propio es de los ingratos
darse por vencidos presto!
Còmo es posible que quien
debe al Sol tantos imperios,
impida sus Sacrificios?
Inga. Como yo no se los debo
al Sol, si él los diò à su hijo,
y yo de su hijo desciendo,
yà no es dadiva la mia,
sino herencia; y fuera desto,
quando se los deba al Sol
como à padre, si oy le ofendo,
què harà en perdonar mañana
tan bien disculpado yerro,
como amar una hermosura
que èl criò?
Idol. Mas què pienssas? *Inga.* Esso
es amenazar, y amor
no teme amenazas. *Idol.* Cielos,
durar èl en su passion,
sin darle pavor mi aspecto,
bien me dà à entender que el dia
que entra el Sagrado Madero
de la Cruz en el Perù,
es para que lo sangriento
cesse de mis Sacrificios;
mas què lo estraño, si advierto
que en el Ara de la Cruz
cessò todo lo cruento,
pues desde alli fueron todas
Hostias pacificas? Pero
no, no me dè por vencida;
que aunque revele secreto
que ha tantos años que guardo,
con èl le pondrè tal miedo,
que no se atreva à impedir
que à vista del Sacro Leño
sean victimas humanas
triunfos mios. En efecto,
te fundas en que es herencia,
y no dadiva, este Reyno,
y en que es perdonar un padre
facil? *Ing.* Sì.
Idol. Pues porque en esso
no te fies, ni el Sol fue
tu padre, ni pudo serlo,
ni este Imperio sin mi pudo
ser tuyo. *Inga.* Còmo?
Idolatria. Oye atento:
Manco-Capac, rico, y noble
Cazique, fuè à quien el Cielo:
pero antes que yo à decirlo,
quiero que llegues tù à verlo,
que no he de hacer sospechosa
mi verdad; y assi, pretendo
que en su credito afiance
un portento à otro portento:
què vès en aquesta gruta?

Abresse

M.C.D. 2018

Abreſe un peñaſco, y veeſe Guaſcar veſtido de pieles, recoſtado en una peña.

Inga. Un hermoſo joven bello,
que ſobre una peña yàze,
de toſcas pieles cubierto.
Idol. Pues eſcucha lo que dice.
Ing. Yà à ſus razones atiendo.
Guaſc. Quàndo, padre, ſerà el dia
que de aqueſte obſcuro centro
me ſaques á vèr la luz?
Si yà bien ſabidas tengo
tus lecciones, ſi yà quanto
me has inſtruido, lo aprendo
tan à ſatisfaccion tuya,
que te has admirado, viendo
que el entendimiento tuyo
trasladè à mi entendimiento;
què aguardas, para què llegue
à verme en el Trono excelſo
que me has prometido? Mira
que un bien eſperado es menos
todo aquello que le quita
de eſtimacion el deſeo,
que aunque la dicha es gran joya,
eſperarla es mucho precio.
Vèn, pues, vèn à que ſegunda
vez nazca del duro ſeno
de aqueſta roca, ſi no
quieres que á mis ſentimientos
lleguen tarde tus alivios,
llegando mi muerte preſto.

Cierraſe la gruta.

Ing. Aunque entiendo ſus razones,
el propoſito no entiendo.
Id ol. Què mucho, ſi ha de decirlo
otro prodigio primero?
Yà has viſto el centro del monte,
pues paſſa de eſtremo à eſtremo,
y mira aora la cumbre:
qu è vès en ella?

Và ſaliendo por lo alto del peñaſco un Sol, y tras èl un trono dorado con rayos, y en ſu Araceli ſentado Guaſcar, veſtido ricamente, con Corona, y Cetro.

Inga. No puedo
decirlo, que me deslumbra
un Sol que và amaneciendo
en ſu Oriente. *Idol.* Porfia
á mirarle, que lo meſmo
hacen quantas gentes vès
concurrir à eſſe deſierto.
Ing. Es verdad, todo poblado
de gentes eſtà, y yà intento
verlo. *Idol.* Y què vès?
Ing. Entre varios
tornaſoles, y reflexos,
que como ſin vèr al Sol,
no ſe vèn, ciegan al verlos,
miro que como pedazo
ſuyo, và otro Sol ſaliendo
en un luciente, un hermoſo
trono, en quien, como en eſpejo,
parece que èl meſmo eſtà
retratandoſe à sí meſmo.
Idol. Quièn viene en èl colocado?
Ing. Si de ſus ſeñas me acuerdo,
aquel afligido joven
que ví entre pieles cubierto,
ricamente ataviado
de ropas, Corona, y Cetro,
me parece. *Idol.* Oye ſus triunfos,
pues oiſte ſus lamentos.
Guaſc. Generoſos Peruanos,
cuya fé, piedad, y zelo,
en la adoracion del Sol
logra oy ſus merecimientos;
albricias, que ya ha llegado
el felize cumplimiento
de aquellas yà confundidas

no-

M.C.D. 2018

noticias que dexò un tiempo
en la primitiva edad
de vueſtros padres, y abuelos
un Tomè, ò Thomàs, ſembradas
en todo el Perù, diciendo,
que en los brazos de la Aurora
mas Pura, el Hijo heredero
del gran Dios avia venido,
luz de luz, al univerſo.
Pero aunque dixo que avia
venido, aveis de entenderlo
como inviſsible Criador
de todos los Elementos,
hombres, fieras, pezes, y aves;
pero no en alma, y en cuerpo,
como mi padre me embia
oy à ſer Monarca vueſtro.
Si me recibìs, vereis
que deſte monte deſciendo
à vivir entre voſotros,
regiros, y manteneros
en ley, en paz, y en juſticia:
y ſi no, à ſu Trono excelſo
con èl me bolverè, donde
ofendido en mi deſprecio
os amenazan ſus rayos,
ſus relampagos, y truenos.
Voces dèt. Deſciende, ſeñor, deſciende
pues te aclamamos, diciendo:
Muſic. Sea bien venido
en joven tan bello
el hijo del Sol,
para ſer Rey nueſtro.
Guaſc. Yà voy à voſotros,
pues que voy oyendo:
Muſica, y tod. Sea bien venido, &c.
Deſaparecen, el Sol por lo alto, y por lo baxo el trono.
Ing. Aun no lo he entendido.
Idolat. Aora

lo entenderàs, oye atento:
Manco-Capac, rico, y noble
Cazique, fue à quien el Cielo
dotò, entre otras naturales
prendas, de ſutil ingenio:
eſte, maquinando (el dia
que ſu bella eſpoſa un tierno
infante diò á luz) còmo
lograria verle dueño
del Imperio del Perù
me conſultò ſu deſeo,
como Deidad à quien toca
(yà te lo dixe primero)
la adoracion del Sol: yo,
hallando el camino abierto
para que crecieſſe el culto
con el agradecimiento,
le dixe, que publicando,
que el infante ſe avia muerto,
con ſecreto le criaſſe,
y èl lo hizo con tal ſecreto,
que aun la nutrìz que encerrò
con èl, yàze muerta aì dentro.
Mientras el joven crecia,
tambien le dì por conſejo,
que publicaſſe que el Sol
le avia revelado en ſueños,
que preſto embiaria à ſu hijo
à dominar ſus Imperios:
y como eſta voz corria
ſobre aquellos fundamentos,
que arruinados del olvido,
los fabricaba el acuerdo,
equivocando verdades
à ſombra de fingimientos,
andava el vulgo, ni bien
dudando, ni bien creyendo;
haſta que á determinado
dia convocò los Pueblos,
para que ocurrieſſen todos

á

M.C.D. 2018

à recibirle, y aviendo
con mi arte, y con ſu induſtria,
como has viſto, en lo ſupremo
del monte fingido rayos,
pudo hacer que ſus reflexos,
deſmintiendo lo diſtante,
acreditaſſen lo excelſo,
de ſuerte, que de eſte engaño
deſciendes; y aunq̄ en quinientos
años de la inmemorial
poſſeſsion, yà es tuyo el Reyno,
pues no ay ninguno que no
ſe introduxeſſe violento;
con todo eſſo, el dia que impidas,
ù otro por tì, los decretos
que en nombre del Sol diſponen
ſus Oraculos, es cierto
que no aviendo conſeguido
el que vayan en aumento,
me he de vengar; y aſsi teme
mis ſañas, pues vès que puedo,
en deſagravios del Sol,
deſvanecer tus trofeos,
pompa, y mageſtad, bien como
vès que yo me deſvanezco.

Deſaparece la Idolatrìa.

Inga. Oye, aguarda, eſcucha, eſpera.
Todos. Alli ſe oye, llegad preſto.
Inga. Què es lo q̄ por mì ha paſſado?
Tod. Què es eſto, ſeñor? què es eſto?
Inga. No sè, no sè: cinco ſiglos
he vivido en un momento,
retrocediendo los años;
y lo que he ſacado de ellos,
es, que el Sol por mì no pierda
ſus cultos; y aſsi el precepto
que te dì, Yupangui, no
le executes, ni por pienſo:
muera eſſa beldad, y viva
tu Rey. *Vaſe.*

Yup. Quièn creerà que al tiempo
que ſiento el mandar que viva,
el mandar que muera ſiento?
Pero nada me acobarde,
en que viva me reſuelvo,
y enojeſe, ó no ſe enoje
el Sol, pues es tan ſevero
Dios, que en ſu culto nos manda,
contra el natural derecho,
que mueran otros por èl,
no aviendo èl por otros muerto.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro caxas, y trompetas.

Unos dent. Arma, arma.
Otros. Guerra, guerra.
Unos. Caziques, a la muralla.
Otros. A la muralla, Eſpañoles.
Unos. Guerra, guerra.
Otros. Al arma, al arma.

Sale Tucapel huyendo.

Tuc. Si no huviera un Coroniſta
que huyera de las batallas,
no huviera como ſaberlas,
no aviendo como contarlas;
y pues eſte es el papel
que me toca, mientras andan
allà como ſuelen, yo
eſcondido entre eſtas ramas,
tambien como ſuelo tengo
de eſtár à vèr en què pára
el trance de oy, que haſta aora
ſolo dice en voces altas:
Unos. Arma, arma. *Las caxas.*
Otros. Guerra, guerra.
Unos. Viva el Perù. *Otr.* Viva Eſpaña.
Tuc. O ſi el ſeñor Sol quiſiera,
que ſus payſanos lograràran
la victoria, y yo el deſeo
de poder irme à mi caſa,

no

M.C.D. 2018

no tanto porque en la propria
ningun marido deſcanſa,
quanto por hacerme el guſto
de hacer el diſguſto à Clauca;
pues deſde que el Eſpañol,
cautivandome en mi patria,
conmigo, ſin ſaber cómo,
diò en unas tierras eſtrañas,
donde ſu lenguaje, y mio
hicieron tal meſcolanza,
que yà, ni es mio, ni ſuyo,
bien que haſta entendernos baſta;
y deſde que pertrechados
de gente, baxeles, y armas,
bolvieron èl, y los ſuyos
à navegar eſtas Playas,
de donde tomando tierra,
han talado las campañas,
que ay deſde el Callao al Cuzco,
cuya gran Corte oy aſſaltan;

Dentro las Caxas.

nunca me han dado lugar
de eſcaparme, por dos cauſas;
una, ſervirles de guia,
para ir ſalvando ſus marchas
de pantanos, y lagunas;
y otra, que à decir no vaya
quan faltos de municiones,
y de viveres ſe hallan:
y aſsi, por ambos pretextos,
con tal cuidado me guardan,
que al que deſmandarme viere,
que me dè la muerte mandan:
con que me es fuerza eſperar
dia, en que huyendo les hagan
bolverſe al Mar, mas no creo
que oy ſea el de eſta eſperanza,
pues entre las confuſiones,
que ſolo repiten varias:

Las caxas dentro.

Tod. Arma, arma: guerra, guerra.
Tuc. Lo que deſde aqui ſe alcanza,
es, que aunque las eminencias
de la Ciudad coronadas
de Indios eſtàn, no por eſſo
los Eſpañoles deſmayan,
por mas que de ſus almenas,
no ſolamente diſparan
diluvios de flechas, pero
de los peñaſcos que arrancan,
deſpedazados los montes,
rodando ſobre ellos baxan:
alguno lo diga, pues
cae de la eſcala mas alta,
diciendo:

Dentro ſuena ruido de armas, caxas, y trompetas, y ſale Pizarro cayendo, con eſpada, y rodela.

Pizarro. Virgen Maria,
vueſtra gran piedad me valga.
Almag. dentr. Acudid à retirarle,
no conſigan la alabanza
eſtos barbaros, de que
ni aun muerto pudo ſu ſaña
triunfar de èl.

Salen Candia, Almagro, y Soldados, y Pizarro ſe levanta muy en sì,

Cand. y Alm. Pizarro? *Piz.* Amigos?
Los dos. Què deſdicha es eſta?
Pizarro. Nada.
Tuca. Pues no enterreis al mozo,
Luis Quixada:
eſta fue una vagatela,
bolvamos à la importancia.
Cand. Còmo es poſsible que el golpe
de la peña, y la diſtancia
del precipicio te dexe
con la vida? *Piz.* Què os eſpanta?
ſi quien invoca à Maria,
aun de mas rieſgos ſe ſalva:

moſ-

M.C.D. 2018

moſtrando ſu piedad (pueſto
que en el Perù nos ampara,
repitiendo los favores
que nos hizo en Nueva Eſpaña)
quanto de aqueſtas conquiſtas,
ſe dà por ſervida, á cauſa
de que mejor Sol ſe adore,
en brazos de mejor Alva.
Y pues conſerva mi vida,
para que buelva á emplearla
en ſu ſervicio : ea, amigos,
bolvamos á las eſcalas,
que oy en la Corte del Cuzco,
hemos de entrar, ſi eſſa valla
primera rompemos, antes
que á ſocorrerla mañana,
ſegun dicen las eſpias,
en perſona llegue el Guaſcar
con inmenſas gentes. *Al.* Quièn
lo duda, ſi en eſperanza
de propagacion de Fè,
y honor de Maria, ſe enſalzan
la invocacion de ſu Nombre
en tì, y en Pedro de Candia,
la Exaltacion de la Cruz,
pues vemos que en las montañas,
como á Arbol prodigioſo,
que vence fieras, la exaltan
yá infinitos Indios? *Piz.* Pues
con eſtas dos confianzas,
què ay que temer? ea, Eſpañoles,
al arma otra vez.

Vanſe los tres, y Soldados, y tocan caxas.

Dent. Al arma
otra vez, fuertes Caziques.
Unos. Viva el Perù.
Otros. Viva Eſpaña.
Todos. Arma, arma : guerra, guerra.
Tuc. Pues nunca en eſtas andancias
eſtàn bien los Coroniſtas,
donde las flechas alcanzan,
què harè yo de mì, y mas viendo
que embiſten con furia tanta,
que avrè de llorar mi ruina,
ſi ellos ſu victoria cantan?
Pues en venciendo, me quedo
en mi patria, ſin mi patria;
y ſi quiero irme, á peligro
es de la vida : O mal aya
aquella Sacerdotiſa,
pues por bolver á buſcarla
con Yupangui, á mì me toca
todo el daño! Y pues de nada
ella ſe duele, ò ſi ſe hallaſſe,
de quantos demonios hablan
en nueſtros Idolos, uno,
que á coſta de vida, y alma,
me diga lo que he de hacer.

Sale la Idolatrìa.

Idol. Sì avrá, pues que tù le llamas,
que eſſa es la razon, con que
Dios la cadena me alarga.
Vente, Tucapel, conmigo,
que yo te pondrè en tu caſa,
por lo que en ella me importas,
para que buelva á ſus aras, *Ap.*
la hurtada victima al Sol.
Tuc. Quièn eres tù que me agarras
ſin que te vea? *Idol.* Quien puede
(abreviando las diſtancias,
que ay deſde el Cuzco á tu tierra,
Valle de Copacabana)
llevarte ſin que te vean
las mas vigilantes guardas;
ſolo à precio de que tù,
por mì en el camino hagas,
primero la diligencia
que te dictaren mis anſias.
Tuc. Si tienes tanto poder,
còmo no la haces tù, y tratas

M.C.D. 2018

de que un hombre la haga?

Idol. Còmo
no puedo yo cara à cara,
oponerme à quien me opongo?
y aſsi, es fuerza que me valga
del hombre, que èl poſſeido
de mì, dandome la entrada,
baſta à cometer delitos,
à que el demonio no baſta.

Tuc. Y còmo ha de ſer el irme?

Idol. Preſtandote yo mis alas.

Tuc. De què ſuerte?

Idol. De eſta ſuerte:
Miniſtros en quien entabla
ſu Imperio la Idolatrìa,
dad al viento mi eſperanza.

En un peſcante deſaparece Tucapel.

Tuc. Pues ſoy tu eſperanza yo?

Idol. Eres quien ha de lograrla,
pues reveſtido en tì el fiero
eſpiritu de mi rabia,
tuyas han de ſer las vozes,
pero mias las palabras,
quando diciendo ſu afecto
el trance de eſta batalla,
digan el ſuyo mis iras;
y haſta entonces, en dos varias
partes ſuena el eco, aqui
diciendo unos:

Las caxas à rebato.

Dentro. Arma, arma.

Idol. Y alli repitiendo otros.

Suena otra caxa à lo lexos à marchar.

Otros. Alto, y paſſe la palabra.

Ido. Con que à un miſmo tiempo yo
entre horrores, y venganzas,
entre eſcandalos, y eſtruendos,
dirè influyendo en entrambas:

Todos. Arma, arma: guerra, guerra.

Otros. Alto, y paſſe la palabra.

Con eſta repeticion, ſonando en la una parte el rebato, y en la otra la marcha, ſale el Inga con los Indios, que pueda, armados à ſu modo, y con ellos el Sacerdote.

Ing. Supueſto que yà la noche,
cubierta de ſombras pardas,
nos và retirando el dia,
de aqueſte monte en la falda,
podrà reſtaurar la gente,
las fatigas de la marcha,
para que con nuevo aliento,
al amanecer mañana,
demos viſta à la Ciudad,
llamando à campal batalla
à ſus ſitiadores, yà
que el ſocorrerla, y librarla,
à que yo en perſona venga
me obliga. *Sale Yupangui.*

Yup. Dame tus plantas.

Ing. O Yupangui, bien venido
ſeas. *Yup.* Quien llega à beſarlas
fuerza es ſerlo.

Inga. Què reſponde
Atabaliba? *Yupan.* La fama
le tenia yà informado
de eſta prodigioſa entrada,
que han hecho los Eſpañoles;
y antes de oìr tu embaxada,
dixo que èl miſmo vendria,
à darte auxiliares armas.

Ing. Con què verguenza lo eſcuche
ofendido de que ayan
quatro deſnudos, deſcalzos,
y hambrientos hombres, en tanta
confuſion pueſto mis gentes,
que ſea fuerza que me valga
de mi hermano, y mi enemigo,
ſolo en fee de la ventaja,
que artificiales ſus rayos,

M.C.D. 2018

lleva n à nueſtras aljabas.
En llegando à ponderar,
que en una , y otra campaña,
ſi ſe contàra la gente,
mas de mil Indios ſe hallàran
para cada un Eſpañol , pierdo
el juicio , la vida , el alma,
y no sè::: dexadme ſolo,
idos todos , que ſe arranca
el corazon , y no quiero
que nadie me vea en la cara,
el ſemblante de la ira,
ſin vér el de la venganza.
Yup. què eſtraño furor es eſte,
que ſu ſentido arrebata?
Sac. No sè mas de que eſtos dias
le aflije:: *Vanſe los Soldados.*
Inga. Tú no te vayas,
Yupangui. *Yup.* Siempre yo eſtoy
atento a vèr lo que mandas.
Inga. Oye , pues ſolo contigo
pueden deſcanſar mis anſias:
Deſde el dia (ay infelize!)
que te mandè que libràras
aquella Sacerdotiſa,
todo es para mì deſgracias,
ſin que èl mandarte deſpues,
que en ſu ſuerte la dexàras,
baſta à que el Sol me remita,
de aquella primera inſtancia
la culpa , pues en caſtigo
trae contra mì tan eſtrañas
gentes , como ſi el faltar
deſpues , fueſſe por mi cauſa.
Yup. Yà que el querer impedir,
un ſacrificio le agravia,
por què no mandas que otro
igual à aquel ſatisfaga
ſus ſentimientos? *Inga.* Porque
quando lo intento, declaran
los Sacerdotes del Sol,
que ſus ſacros Ritos mandan,
que en echandoſe una vez
la ſuerte , porque no aya
favor , ò paſsion que eſcuſe,
aquella ſobre quien cayga,
no pueda , haſta que ella miſma
ſea la ſacrificada,
echarſe otra ſuerte: Y eſto
dexado à ſus obſervancias,
còmo pudo una muger
intentar fuga tan ardua?
Yup. Si es facil amor , ſeñor,
dos à una hermoſura rara,
y facil dàr en un miſmo
penſamiento dos que aman,
què admiras que otro intentaſſe
lo miſmo, y que::: *Ing.* Calla, calla,
que ſon mucho mal los zelos,
para que el deſdén les haga
de aquadrillarlos con otros,
quando ellos à matar baſtan,
menos à mì , en mì no ay zelos,
Yup. Por què? *Ing.* Por la confianza
de que aqui no huvo ſegundo
amante. *Yup.* De què lo ſacas?
Inga. Si ſoberana Deidad
tanto mi vida amenaza,
que no menos que de ſiglos
alimentò mi mudanza,
còmo avia de dexar,
ſiendo Deidad ſoberana,
ſin temor à otro? *Yup.* Bien dices:
quedeſe con ſu ignorancia, *Ap.*
que á mì me eſtà bien que nunca
en que huvo otro amante cayga.
Es ſin duda , que ella , ò mal
conforme ù deſeſperada,
del Templo ſe huyò.
Inga. El aſſombro

no es esse, sino que aya
ocultadose de suerte,
que diligencias tan varias
no la ayan hallado, qual
será el centro que la guarda?
Yup. Esso es lo que yo no puedo
decir: ay Guacolda amada,
y como que es verdad, pues *Ap.*
no pude decir quièn te ama,
ni el village que te esconde,
ni el trage quete disfraza.
Ing. Supuesto que en que parezca,
estrivan las esperanzas,
de que el Sol se desenoje,
para que venzan mis armas,
yà que todos por vencidos
se dán, de que no la hallan,
haz tù por mí la fineza
de ser quien ponga en buscarla,
desde oy nuevos medios.
Yup. Yo te doy, señor, la palabra,
en aviendote asistido
en la faccion de mañana,
(que no es bien desparecerme
vispera de una batalla)
de ir à buscarla, con tal
deseo, cuidado, y ansia,
que ni descanse, ni duerma,
ni sosiegue, hasta encontrarla.
Y assi, si me echares menos,
no preguntes por mí, á causa
de que en busca de Guacolda
estoy. *Ing.* Otra vez me abraza,
que bien de tì essa fineza
fio. *Yup.* Cree que he de hallarla,
aunque sus recatos digan::
Vozez dent. Sepultennos las entrañas
de los montes, pues nos echa
de las suyas nuestra patria.
Ing. Què confusas voces son
las que parece que hablan
en nombre suyo? pues dicen:::
Voces. Sean tumbas las montañas,
que antes nos entierren vivos,
que esclavos.
Ing. Hà de la Guardia?
què voces aquestas son?
Sale el Sacerdote.
Sac. De tropas que desmandadas
con sus mugeres, è hijos,
y ancianos, en mil esquadras,
huyendo à ampararse vienen
de los montes.
Inga. Pues qué causa
puede obligarles á tanto
desorden? *Sale Tucapel.*
Tuc. Oye, y sabrásla.
Inga. Sin duda traes malas nuevas,
pues á todos te adelantas:
quièn eres? *Tucap.* El Indio soy,
que cautivò en essa playa
aquel primero Español,
que en ellas puso las plantas:
con èl fui, y bolvì con él,
sin poderme librar, hasta
que la confusion de oy,
me ha dado la puerta franca,
pues haviendo la Ciudad,
entrado á fuerza de armas
los Españoles, en tanto
que hidropicamente apagan,
en su saco las dos sedes
de riquezas, y viandas;
en tanto que por salvar
las vidas, la desamparan
sus naturales, dexando
bienes, familias, y casas,
sin poner en mas la mira,
que en el zelo con que sacan,
los Idolos de los Templos,

M.C.D. 2018

à fin de que ſus eſtatuas
ſin ultrage ſe retiren
en la cuſtodia, y la guarda
del mayor adoratorio
del Sol, que es Copacabana.
En fin, en la confuſion
de oy, logrando mi eſperanza;
vengo ſin que lo veloz
ſea en fee de traer las malas
nuevas, que quizà podrà
hacer buenas una traza,
con què perdida tan grande,
ſe trueque en mayor ganancia.
Los mas principales Cabos,
de eſſa Eſpañola canalla,
con los mas Soldados ſuyos,
ſe alojan en eſſe Alcazar
de los Ingas, eſte tiene
el reparo de las aguas,
que ſuelen de la Ciudad,
innudar Calles y, Plazas,
entre otras muchas ſurtidas,
una mina que deſagua
cerca de aqui, cuya boca
es preciſo que ignorada
de hombres tan recien venidos,
eſtè à eſtas horas ſin guardas;
y ſi por ella, eligiendo
el Cabo de mayor fama,
hicieſſes que con la gente
tambien de mas importancia,
la mina entraſſe, llevando
ſeca fagina à la eſpalda,
y oculto fuego, no dudes,
que ſi por el pie la llama,
prende una vez, buela todo,
pues ſu arquitectura rara,
toda es precioſas maderas;
y mas, ſi à eſte tiempo mandas,
que ſe inficionen las flechas,
en vez de nocivas plantas,
de embreadas cuerdas, que
entre piedra, y pluma, al aſta
pendientes, el ayre cortan,
y medida la diſtancia,
por elevacion, hicieſſes
darlas fuego al diſpararlas;
ſiendo, como ſon, los techos
vetumenes de enea, y paja,
ſerá fuerza que bolando,
en cada ſaeta una aſcua,
ſean tambien rayos nuevos,
adonde quiera que caygan.
Y pues à darte eſte aviſo,
y eſte arbitrio, me adelanta
quizà alto eſpititu, que
la voz mueve, el pecho inflama,
no le deſdeñes, creyendo
que no te habla, quien te habla,
pues aunque ſon mias las vozes,
no ſon mias las palabras. *Vaſe.*

Ing. Oye, eſpera, detenedle.
Sac. Si aun el viento no le alcanza,
no es poſsible. *Inga.* Yupangui,
bien eſte aviſo declara,
pues por ſendas nos le embia
tan nuevas, y tan eſtrañas,
que yà el Sol ſe deſenoja;
y pues empreſſa tan alta,
parece que para tì
la tuvo el Cielo guardada,
pues eſperò à que vinieſſes
para aver de executarla,
de toda eſſa gente eſcoge
la de mayor confianza,
y à executar la ſorpreſa
parte, que en tu retaguardia,
porque en todo trance tengas
ſegura la retirada,
con todo el grueſſo irè yo,

guar-

guardandote las espaldas.
Tup. Por tanto honor tus pies beso,
que en la guerra, cosa es clara,
que no sirve el que obedece
tanto, como honra el que manda:
á obedecerte voy, bien *à p.*
que con temor de que vaya
Tucapel donde Guacolda
està en la choza de Glauca:
O quiera amor que sin verla
se oculte. *Vase.*
Inga. Sin tocar arma,
marche el exercito en mudo
silencio: No, Deidad sacra,
pues no proseguì en mi afecto,
prosigas en tu venganza,
que quando me desengañen
ilusiones, y fantasmas,
no ser mi natural padre,
al fin, no me desengañan
no ser mi natural Dios,
y de un Dios ser hijo basta
adoptivo, para ser
del Mundo el mayor Monarca:
marche el campo en tal silencio,
que aun la sordina bastarda
no dè el orden. *Vanse.*

Salen Pizarro, Almagro, Candia, y Soldados.

Alm. Pues yà quedan
las centinelas dobladas,
bien puedes, lo que à la noche
resta, dormir. *Piz.* Vigilancias
de un heroyco pecho, mientras
menos duermen, mas descansan.
No solo al sueño he de dar
el tributo de esta humana
propension, pero escriviendo
lo que de la noche falta
he de estàr, porque es forzoso,
que de tan glorioſa hazaña
como oy hemos conseguido,
lleguen las nuevas à España,
y sepan dos Magestades,
Carlos, que en Yuste descansa,
y Felipe, que en su nombre
reyna, que yà es bien que añadan
à los coronados Tymbres
de sus Catholicas Armas
la Columnas del Perù,
que fixas sobre las aguas,
con el Plus Ultra, al Non Ultra
las de Hercules aventajan.
Cand. En tanto que desvelado
tù en esso, la noche passas,
Almagro, y yo rondarèmos
con divididas esquadras
el Palacio. *Alm.* Y no serà
fineza, que su dorada
riqueza, y sumas grandezas,
aun mas deleytan, que cansan.

Vase cada uno por su puerta.

Piz. Traedme aqui la escrivanía,
y el bufete, esté la carta
escrita, porque con ella
Fernando mi hermano parta
al punto que: : *Dentro vozes.*
Todos. Fuego, fuego.
Piz. Mas quién en confusion tanta
Ciudad, y Palacio pone?
iré à vèr de què se causa.

Sale Candia.

Cand. De què ha de causarse, si es
un volcan todo el Alcazar,
que del centro de la tierra
humo aborta, y fuego exhala?
De sus bobedas empieza,
y es, que sin duda minadas
los barbaros las tenian.
Piz. Acudamos à atajarlas.

Cand.

M.C.D. 2018

Cand. Por aqui serà imposible,
porque el incendio tomadas
tiene estas puertas.
Pizar. Pues vamos
por estotra parte.
Sale Almagro.
Almagr. Aguarda,
que no solo::: *Voces.* Fuego, fuego.
Alm. La salida el fuego ataja,
pero de un incendio en otro
iràs á dàr quando salgas:
encendidas flechas tanto
del ayre la esfera abrasan,
que en vagas exalaciones,
puntas haciendo en su estancia,
Neblis de fuego suben,
y Sacres de fuego baxan
à hacer la presa. *Cand.* Perdidos
somos, pues no ay quien nos val- (ga,
quando en toda la Ciudad
comun el incendio clama:
Uno. Que me abraso:
Otros. Que me quemo:
Unos. Virgen Pura,
Otros. Madre Intacta,
Unos. Inmaculada Maria,
Otros. Maria llena de gracia:
Todos. Favor, piedad.
Pizar. O Españoles,
què bien vuestras Fè declara
que ella es sola en las tormentas
Cabo de Buena Esperanza!
A morir irè con todos,
porque con todos añadan
mis voces la aclamacion.
Cand. Ya que la muerte nos halla,
sea con su dulce Nombre
en los labios. *Entrandose.*
Los tres, y tod. Madre Intacta,
Inmaculada Maria,
favor, piedad. *Vanse.*
Salen el Inga, Yupangui, y todos los Indios.
Inga. Pues lograda
tan felizmente la accion
dexas, para que no aya
tan generosa ossadía,
que Española Salamandra
se atreva à salir del fuego,
toda la Ciudad sitiada
tened, y dè en nuestras flechas
quien saliere de sus llamas.
Yup. Quièn ha de salir, no aviendo
atomo que no sea brasa,
y yà los gemidos suenan
en voces tan desmayadas,
que apenas se oyen, ò escuchan?
Dicen dentro à lo lexos, y en voces baxas los Españoles.
Pizar. Hija elegida sin mancha
del Padre. *Cand.* Madre del Hijo
doncella, y fecunda. *Alm.* Casta
Virgen, Esposa del Santo
Espiritu. *Piz.* Tu nos salva,
Cand. y Alm. Tù nos favorece,
Todos. Tu
nos socorre, y ampara.
Ing. Quièn serà esta à quien invocan?
Yup. Quien no les responde.
Inga. Calla,
y bolvamos à escuchar,
pues tan bien suenan sus ansias.
Canta la Musica en lo alto.
Music. El que pone en Maria
las esperanzas,
de mayores incendios,
no solo salva
riesgos de la vida,
pero del alma
Yup. Què es esto? tristes lamentos
de

de un inſtante en otro paſſan
à ſer dulces harmonìas
de ſonoras vozes blandas.
Tocan chirimias, y baxa de lo alto una nube en forma de Trono, pintada de Seraſines, y en ella dos Angeles, que traen la Imagen de Nueſtra Señora de Copacabana, con el Niño en las manos: Y al tiempo que empieza à deſcubrirſe, y todo lo que dura el paſſo, haſta deſaparecerſe, eſtarà nevando la nube, y todo lo alto del tablado.
Inga. No es eſſo, no es eſſo ſolo
lo que admira, y lo que paſma,
pues del oìdo, à la viſta,
el prodigio ſe adelanta:
No vès, no vès que los Cielos,
ſus azules velos raſgan,
y de ellos luciente nube,
ſobre todo el fuego baxa,
lloviendo copos de nieve,
y rocìo, con que apaga
ſu actividad?
Yup. Y aun mas veo,
pues veo que la nube baſa,
(guarnecida à liſtas de oro,
y tornaſoles de nacar)
es de una hermoſa Muger,
que de Eſtrellas Coronada,
trae el Sol ſobre ſus ombros,
y trae la Luna à ſus plantas,
hermoſo Niño en ſus brazos
trae tãbien: quièn viò que nazca
mejor Sol à media noche,
à quien con luzes mas claras,
Hijo de mejor Aurora,
mejores paxaros cantan?
Muſ. El que pone en Maria
las eſperanzas,
de mayores incendios,
no ſolo ſalva
rieſgos de la vida,
pero del alma.
Inga. Verla intento; pero apenas
à ella los ojos levanta
la viſta, quando un rocìo
me ciega. *Sac.* A todos nos paſſa
lo miſmo, que un ſuave polvo
de menuda arena blanda,
ciegos nos dexa.
Unos. Què aſſombro!
Otros. Què maravilla!
Tropiezan unos con otros, como ciegos.
Inga. Què magia!
direis mejor; y pues no
ay contra ella fuerza humana,
acudid à la divina.
Sac. Pues todas nueſtras eſtatuas,
yà en Copacabana eſtàn,
todos à Copacabana
vamos, à pedir en todas
clemencia.
Inga. Fuerza es buſcarla
contra quien apaga un fuego,
y con otro nos abraſa. *Vanſe.*
Yup. Con todos huirè, mas no
por el temor que me cauſa,
ſino porque en mì conozco,
que no merezco mirarla.
Pero aunque yá no la mire,
tan fixa llevo ſu eſtampa
en mi idea, que ha de ſer
vivo caracter del alma. *Vaſe.*
Aora và paſſando, y ſalen los Eſpañoles oyendo las voces como elevados.
Ang. 1. Catholicos Eſpañoles,
yà Maria el fuego aplaca,
porque perdiò ſu violencia
en ella deſde la Zarza.
Angel 2. Vivid, y venced, pues yà
es

M.C.D. 2018

es tiempo que à eſtas montañas
amanezca mejor Sol
en brazos de mejor Alva.
Las dos. Y America ſepa
con la Fé de Eſpaña:::
Ellos, y Muſ. Que el que pone en Ma-
las eſperanzas, (ria
de mayores incendios,
no ſolo ſalva
rieſgos de la vida,
pero del alma. *Deſaparece.*
Piz. Pues tan milagroſamente
vemos que el fuego ſe apaga,
debiendo à la invocacion
de Maria dicha tanta,
en nombre ſuyo, pues và
de ſu viſta huyendo Guaſcar:
ſigamos ſu alcance, y diga
el hacimiento de gracias:
Si Maria es con noſotros,
quièn contra noſotros baſta?
Tod. Arma, arma: guerra, guerra.
Unos. Vea America:::
Otros. Y vea Eſpaña:::
Muſ. y tod. Que el que pone en Ma-
las eſperanzas, (ria
de mayores incendios,
no ſolo ſalva
rieſgos de la vida,
pero del alma.
Tod. Guerra, guerra: arma, arma.
Con eſta repeticion, ſonando à un tiempo las caxas, y trompetas, la muſica, y la repreſentacion, ſe entran los Soldados, y ſale la Idolatrìa, como oyendo las vozes à lo lexos, y repitiendolas con todos.
Idol. Que el que pone en Maria
las eſperanzas,
de mayores incendios,
no ſolo ſalva
rieſgos de la vida,
pero del alma?
Bien ſe dexa conocer,
pues quando creì que avia
logrado la induſtria mia
en vèr la Ciudad arder,
no ſolo para acabar
con los Eſpañoles fue,
mas para aumentar ſu Fè,
y deſtruìr, y turbar
la de los Indios, pues ciegos,
en ellos crece el temor,
y en los otros el valor,
viendo aceptados ſus ruegos;
con que yà mi Monarquia
ſe và eſtrechando tyrana,
pues ſolo oy Copacabana
Corte es de la Idolatrìa.
En ella me han retirado
con mis Idolos, mas no
por eſſo he de darme yo
por vencida, que obſtinado
mi eſpiritu, que no ha ſido
capàz nunca de enmendarſe,
vencido puede mirarſe,
mas no darſe por vencido.
A cuyo efecto, pues, quantas
eſtatuas culto me dan,
yà en Copacabana eſtàn,
en ellas influiràn rantas
ſañas, iras, y venganzas
mis reſpueſtas, que me atrevo
à hacer que buelvan de nuevo
à vivir mis eſperanzas;
y aſsi, ſiguiendo el intento
de que una amante paſsion
no quite à mi adoracion
lo horroroſo, y lo ſangriento
de mis ſacrificios, oy

M.C.D. 2018

el Guaſcar ha de ſaber
de Guacolda, para hacer,
ſi al Sol eſte obſequio doy,
mayor la victoria mia:
que ſi fue odio de la Cruz,
yà lo es della, y de la luz,
que traxo tràs sì Maria.

Sale Guacolda de villana, y Glauca, como hablando entre sì.

Eſtè Guacolda ſegura
en el oculto village
que la veo, y fie al trage
ruſtico, y vil la ventura
de verſe libre de mì;
que aunque la deſdicha no
ha meneſter medios, yo
ſabrè hacer que la halle alli *Vaſe.*

Glauc. Notable melancolìa
es la tuya. *Guac.* Còmo puedo
perder, Glauca amiga, el miedo
à la triſte ſuerte mia?

Glauc. Viendo quan ſegura eſtàs
de villana disfrazada;
y demàs de eſſo, encerrada
donde no ha entrado jamás
nadie, que á buſcarme viene,
y no dexandote vèr,
ni pudiendo otro ſaber
quien eres, ni quien te tiene
aqui, ſino yo, parece
que es deſconfiar de mì.

Guac. No lo creas, que yà vì
quanto tu lealtad merece.
Si sè que en caſa naciſte,
hija de antiguos criados
de Yupangui, y que en tus hados
primeros con èl creciſte:
Si sè que con Tucapel,
criado tambien, te casò,
y que eſta Alquerìa te diò,
para paſſarlo con èl,
ſi no rica, acomodada:
Si sè que el dia que huvo
de fiarſe de alguien, no tuvo
ſatisfaccion mas fundada
que en tì, por tu obligacion;
y porque ſola vivias,
pues tan auſente tenias
à tu eſpoſo, què razon
pudo aver para penſar,
que deſconfie de tì?
Y porque creas que aqui
no me aflige eſſe peſar,
ſabe, que mi deſconſuelo
no es, ſino que un bien q̃ huviera
ſolo para mì en que viera
à Yupangui, aun eſſe el Cielo
le niega à mi ſuerte eſquiva;
pues apenas me dexò
aqui, quando le embiò
el Guaſcar á Atabaliba:
de èl no he ſabido, y con ſer
la auſencia ruina de amor,
aun no es eſſe mi mayor
cuidado, ſino temer
no aya muerto en tanto eſtruẽdo
como noticias nos dàn
quantos deſde el Cuzco ván
à Copacabana huyendo
por todo aqueſte diſtrito,
donde en fé eſtoy ſolamente;
de que nadie al delinquente
buſca donde hizo el delito.

Glauc. De dos eſtremos, no sé
qual venga à ſer el mayor,
tu temor, ò mi temor.

Guac. Còmo?

Glauc. Como en ambas fue
una la pena cruel,
y contraria, pues ſi no

M.C.D. 2018

ſabes de Yupangui, yo
tampoco de Tucapel;
y en tormento tan eſquivo,
que el mio es mayor, es cierto,
pues tù temes que eſtè muerto,
y yo temo que eſtè vivo.
Guac. Eſſo dices? *Glauc.* Si ſupieras
tù lo que un marido ha ſido,
à todas horas marido,
eſſo, y mucho mas dixeras: (do,
què es verle entrar muy hincha-
diciendo::: *Sale Tucapel.*
Tucap. Glauca, la meſa,
y trae la comida aprieſſa,
que aunque no vengo canſado,
porque en diablos de alquilèr
es gran coſa caminar;
con todo, ſi no el andar
canſa, canſa el no comer. (mias,
Glauc. Què miro? *Guac.* Deſdichas
que han de deſcubrirme, pues
poſsible eſconderme no es.
Glauc. Al cabo de tantos dias,
es eſſe modo de entrar
en tu caſa? *Tuc.* Dices bien:
abrazame en parabien,
mas no ſirva de exemplar,
que abrazo recien venido,
no es abrazo propietario,
ſino ſupernumerario,
con gages de entretenido.
Gla. De qualquier ſuerte que ſea,
agradece mi deſeo
el verte vivo. *Tuc.* Què veo?
buelva à inflamarſe mi idèa:
Hermoſa Sacerdotiſa,
que por mas que te disfraces,
no pueden obſtar al Sol
nubes de villano trage,
ahora veo que eres
la Deidad, cuyas piedades
(compadecidas de vèr,
que por bolver à buſcarte
con Yupangui à la Marina,
ocaſionaron mis males)
me han buſcado, y me han libra-
del cautivo vaſſallage (do
en que eſtaba; y pues à precio
de executar el dictamen,
que en mi inſpiracion tus vozes
favor à favor añaden;
pues no contenta con que
libre en mi caſa me halle,
tambien la palabra cumples
de que quando à ella llegaſſe,
avia de ſaber quien eras,
yà que lo sè, y sè que ſabes,
favorecida del Sol,
obrar prodigios tan grandes,
permite que à tus pies, yà
que tanta deuda no pague,
la reconozca, á lo menos.
Guac. Hõbre, què dices? què haces?
Glauc. El fue ſimple, y buelve loco.
Guac. Quando yo he podido hablar-
quando dictar en tus voces, (te?
q̃ nada en mi nombre entables?
ni quando darte palabra
de que en tu caſa me hallaſſes?
Tucap. No diſsimules conmigo,
que yà sè que las Deidades
hacen el bien, y no quieren
blaſonar de que le hacen.
Glauca, eſte hermoſo milagro,
que ſin querer deſdeñarſe
de piſar de nueſtro albergue
los ſiempre humildes umbrales,
ſe deſdeña de que cuente
yo ſus liberalidades,
es à quien debo la vida:

llega, pues, llega à poſtrarte
à ſus pies, agradecida
de que à tus ojos me trae.
Glauc. Tucapel, no una aprehenſion
tanto tu diſcurſo engañe,
que aqueſſa Aldeana es
mi hermana, que à acompañar- (me
vino en tu auſencia.
Tuc. Què preſto
liſonjeramente afable,
viendo que ſu guſto es eſſe,
te pones tù de ſu parte;
pero una coſa es que ella
modeſtamente recate
ſus prodigios, y que tù
complacer con ella trates,
y otra obligarme las dos
à que yo ingrato los calle;
ſepa el Mundo ſus venturas:
Moradores de eſtos valles,
vecinos de aqueſtas ſelvas.
Guacold. No los nombres.
Glauc. No los llames.
Tuc. Còmo no? de igual bien todos
han de ſer participantes:
vueſtro antiguo compañero
Tucapel os llama, à darle
venid todos de ſus dichas
el parabien. *Dentro Indios.*
Uno dentro. No eſcuchaſteis
ſus vozes? *Todos dentro.* Sí.
Uno. Pues lleguèmos
todos à verle, y hablarle.
Guac. Ay de mì! forzoſo es verme.
Glauc. Retirate à aqueſta parte.
Retiraſe Guacolda, y ſalen algunos Indios.
Tod. Tucapel, muy bien venido
ſeas. *Tucap.* Que á todos abrace
es mi mejor bienvenida.
Uno. Deſde el dia que faltaſte
de la Marina, por muerto
te tuvimos. *Tuc.* Dios os guarde
por la merced. *Otro.* Es poſsible
que te vemos?
Tucap. Veis quan tarde
os parece que he venido?
pues ha ſido por el ayre,
gracias à aqueſſa Deidad:
no te eſcondas, no te apartes,
que es bien que ſepan la mucha
piedad que conmigo uſaſte:
ella es la que prodigioſa
ha tratado mi reſcate:
llegad, llegad, porque todos
la deis gracias de mi parte.
Tod. Todos à tus pies rendidos,
te eſtimamos que le ampares,
y nos le traygas.
Guacold. Quién, Cielos,
pudo nunca ſemejante
acaſo prevenir? *Glauc.* Dimos
con todo el ſecreto al traſte,
ſi la conocen. *à parte los Indios.*
Ind. 1. No es eſta,
ſino es que el deſeo me engañe,
aquella Sacerdotiſa,
que por no ſacrificarſe,
del Templo huyò?
Ind. 2. Sí, y por quien
tantas diligencias hace
Guaſcar, que á quien diga della,
ofrece teſoros grandes.
Ind. 3. Famoſa ocaſion tenemos
de enriquecer, en contarle
que eſtà aqui, pues ſegun dice
la gente que và delante,
à Copacabana viene,
à que el Sol ſu enojo aplaque,
para bolver à la lid.

Ind. 1.

M.C.D. 2018

Ind. 1. Supuesto que estos villages
al passo son, al camino
le salgamos, para darle
la nueva. *Ind.* 2. Disimulèmos.
Ind. 3. Tucapel, justo es descanses,
despues despacio hablarèmos.
Tuc. Sabreis sucessos notables:
id aora con Dios. *Tod.* A Dios.

Entranse los villanos.

Tuc Glauca, què ay con que regales
à tal huespeda? *Glau.* Bien digo
yo, oyendo tus disparates,
que tuiste simple, y que vienes
loco: que es, no me escuchaste,
mi hermana? *Tuc.* Tambien á mì
me escuchaste tù, que en valde
por complacerla, á que no
es quién yo sè, me persuades;
y quando tù, por llevar
tus lisonjas adelante,
no la agassajes, sabrè
traer yo con que la agassaje,
pues por lo menos, estamos
en tan goloso parage,
que no faltarán tortillas
de maìz, y chocolate.
Guac. A què mas pudo llegar
mi desdicha? yà quedarme
aqui no es posible, ni irme;
quedarme, por si se esparce
quien soy; ni irme, pues no sè
donde Yupangui me halle.
Glauc. Solo un medio se me ofrece.
Guac. Qué es?
Glauc. Por si buelve, oye à parte.
Hablan las dos à parte, y sale Yupangui.
Yup. Vehemente aprehensiõ q̃ siem-
me estàs poniendo delante (pre
aquella hermosa Deidad,
que vì iluminando el ayre;
dexa, dexa de seguirme
siguiera un rato, en que allane
que el vivir absorto, no es
dexar de vivir amante.
Hermosa Guacolda mia,
si otros hicieron constantes
los instantes de la ausencia
siglos, no (ay de mi!) te espantes,
que hallandolos yo hechos siglos,
los aya hecho eternidades:
dàme los brazos mil veces.
Guac. Es tan immenso, tan grande
el bien, Yupangui, de verte,
que es forzoso que le estrañe,
porque persuadirse un triste
a que ay contento, no es facil.
En hora dichosa vengas,
que aũque siempre fuera amable
tu prefencia para mì,
pues con afectos iguales,
tambien para mí eran siglos
las vidas de los instantes:
nunca en mejor ocasion
vèrte pude. *Yup.* Còmo?
Guacolda. Sabe,
que Tucapel ha venido,
y no sè con què dictamen,
empeorado de talento,
mejorado de lenguage,
se ha persuadido a que soy
yo la que pude sacarle
de su esclavitud, con que
solicitando mostrarse
agradecido, me ha muerto,
culpa de amigo ignorante,
matar con buena intencion:
de suerte, que yà ocultarme
aqui no es posible, mira
adònde podras llevarme,
pues yà, à no aver tù venido,

me

me iba yo à las ſoledades
de los montes mas incultos,
en cuyos pàramos, antes
que los miniſtros del Guaſcar,
ò los del Sol, me encontraſſen,
ò las ſañas del Leon,
ò las aſtucias del Aſpid.
Yup. No dudes que cuidadoſo
ſolicite yo auſentarte
adonde nueſtro amor pueda,
ſin que el rencor nos alcance,
celebrar de nueſtras bodas
las mas amoroſas pazes:
O bello divino aſſombro, *A p.*
no tanto tràs tì me arraſtres,
yo irè tràs tí. *Guac.* No progues?
Yup. Sí mi bien, buelva à cobrarme.
Glauc. Quantos vienen, no parece
que traen los juicios cabales.
Yup. Por poder celebrar, digo,
de nueſtras bodas las pazes,
me valì de Atabaliba,
á quien dì de todo parte.
El, por hija de quien tanto
ſiguiò ſus parcialidades,
tomandome la palabra
de que yo en ſu vaſſallage
aya de vivir, me ofrece
dichoſas ſeguridades.
Jurado lo dexè, en cuya
fee, prevenido el viage
tengo: vente, pues, conmigo, *A p.*
ſino es que el ir me embarace
contigo yà otra hermoſura.
Gua. Què ventura! Glauca, dame
los brazos, y à Dios.
Glauc. Los Cielos
con bien te lleven. *Vaſe.*
Guac. Cobarde
tus paſſos ſigo. *Yup.* Què temes?
que quando el aſſegurarte
no fuera en mi obligacion,
me obligàra el omenage
de aver dado à quien le dì
la palabra de llevarte
à ſu preſencia.
Al entrarſe diciendo eſtos verſos, ſale oyendolos Guaſcar, el Sacerdote, los Villanos, y todos los Indios que pudieren.
Inga. No era
meneſter que yo eſcuchaſſe,
para ſaber tus finezas,
y acriſolar tus lealtades,
que cumpliendo, Yupangui:::
Guacold. Triſte pena!
Yupang. Eſtraño lance!
Inga. Con la palabra que á mì
me diſte, ſeas quien trate
de llevar à mi preſencia
eſſa infeliz, y no en valde,
al decirme eſſos villanos
de eſſe camino en el margen
que aqui quedaba, previne
que fueſſes tù quien la hallaſſes;
à cuya cauſa, la nueva
me moviò á que me adelante
à ſer el primero yo
que à ella admire, y á tì abrace.
Guacold. Què dolor!
Yupang. Yà aqui no ay mas,
que morir à todo trance.
Inga. Infauſta triſte hermoſura,
que timida, è inconſtante,
deſdeñas en ſer eſpoſa
del Sol la dicha mas grande,
èl ſabe que quanto huviera
dado por hallarte antes
de vèrte, diera deſpues
por no aver llegado á hallarte.

M.C.D. 2018

Superior causa, que tù
no puedes saber, ni nadie
saber puede, es quien me obliga
à que á mi pesar restaure
su sacrificio à las Aras,
su victima à los Altares:
Llevadla al Templo, que oy,
sin esperar dias legales,
ha de morir: què esperais?
quitadmela de delante,
que temo que me enternezcan
los desatados cristales,
que aun suelen ser vivo afeyte
de menos bello semblante.
Guac. Primero::: *Yup.* Ay de mì!
Guacold. Que llegue
à morir, has de escucharme.
Ing. Què podràs decirme, quando
apostatamente facil,
contra el Sol has cometido
el mas sacrilego ultrage?
Guac. Aunque pudiera valerme
de la repugnancia que hace
à toda ley natural,
que un Dios beba humana sangre,
y dentro de una ley misma
el fiel muera, y el fiel mate,
no lo he de hacer, que no quiero
(aunque en mì esta razon cabe)
escandalizar, y assi,
para otra apelo. Mi padre,
à quien desterrado tienes
desde las enemistades
tuyas, y de Atabaliba,
sabiendo que me inclinasse
amor à un Cacique noble,
por ser de opuesto linage,
forzada me traxo al Templo,
donde mientras èl no falte,
he vivido, con estàr
casada en secreto antes;
y assi, no pudiendo ser
Sacerdotisa, tocarme
no pudo la suerte, y pudo
aquel natural dictamen
ausentarme sin delito.
Ing. Contra que essas sean verdades,
y no inventadas disculpas,
una sola razon baste:
quièn fuera noble, y felize
tanto, que esposo, y amante,
mereciera entrambas dichas,
y en tantas penalidades
morir, te dexàra, aleve?
Y assi, mientras no declares
quièn es, y èl muera, en castigo
de robarte, y de ocultarte,
rompiendo el Templo en lo uno,
y en lo otro mis vandos Reales,
serà en valde que te admita
la apelacion. *Guac.* Mas en valde
serà, advertida en su riesgo,
decirlo yo, pues librarle
à èl de su afrentosa muerte,
harà la mia suave.
Ing. A esso te resuelves? *Guac.* Sì.
Inga. Yupangui, ella no sabe
la lastima que se quita
con los zelos que se añade:
persuadela tú à que diga
quièn es, pues con esso hace
menos grave su delito,
y podrà ser que la salve
la apelacion. *Yup.* Para què
quereis, señor, que me canse
en persuadirselo à ella,
si el decirlo yo es mas facil,
à precio de que ella viva?
Ing. Luego tù el complice sabes?
Yup. Sì señor. *Ing.* Por tì me vienen

to-

todas las felicidades,
y oy la mayor en saber
de un agressor tan cobarde,
de quien no estarè vengado,
sin que el corazon le arranque:
qué aguardas, pues? quièn es?
Yup. Yo. *Enojase el Inga.*
Inga. Què dices?
Yup. Que no te espantes,
pues de ocultacion, y hurto
fuiste tù quien me enseñaste
el modo, quando dixiste
que para tì la robaste.
Inga. Pues còmo, traydor vassallo,
falso amigo, criado infame,
la confianza ofendiste
que hice de tì? *Gua.* No le ultrajes
que no es èl. *Yup.* Sì soy.
Guac. No es,
que yo, creyendo librarme,
fingì esposo, que no tengo,
y èl, por pensar que templasses,
siendo èl, tu enojo, esso ha dicho;
y assi, què esperais? llevadme
donde à precio de que èl viva,
con roxa purpura bañe
las aras. *Yup.* Yo soy, à mì
me llevad, donde derrame
deshecho coral, que ilustre
mas el Altar, que le manche,
à precio de que ella viva.
Inga. Si ambos lo desean constantes,
yà que por Sacerdotisa
el castigo no la alcance,
alcancela por aver
profanado el Templo, iguales
mueran los dos: què esperais?
llevadlos, pues, de aqui.
Al llevarlos, se desasen, y se abrazan.
Yup. Antes,
dulce esposa::: *Guac.* Amado due-
Yup. Que yo espire::: (ño:::
Guac. Que yo acabe:::
Yup. Felìz con mirarte muera.
Guac. Felìz yo con abrazarte.
Inga. Apartadlos, divididlos.
Apartanlos, y bolviendose à desasir, se buscan.
Yup. Triste pena! *Guac.* Dolor grave!
Yup. Mas aunque todos me fuerzen,
Guac. Mas aunq todos me arrastren,
Yup. Bolver podrè *Guac.* Podré ir
Los dos. A darle el ultimo vale.
Gua. Noble dueño:: *Yup.* Esposa mia::
Inga. Què esto sufran mis pesares!
llevadlos, digo otra vez,
donde no se vean, ni hablen.
Guac. Hasta perderle de vista,
à aqueste tronco me enlaze.
Abrazase à una Cruz.
Yup. En aqueste arbol me enrede,
hasta que à verla no alcance.
Abrazase à otro Arbol.
Guac. Y pues que no acaso fuiste
el que vencer fieras sabe,
à cuya causa, te han puesto
colocado en tantas partes.
Yup. Y pues Platano no acaso
eres, en quien veo la Imagen,
que desde que la vì, tuve
en el alma por caracter.
Quieren desasirlos, y no pueden.
Guac. Tù me favorece, puesto
que tienes poder tan grande
en fieras, y fieras son
los hombres que usan crueldades:
Yup. Tù me ampara, pues en tì
me ocurre su luz radiante.
Guac. Infelìz amante esposo:::
Yup. Infelìz esposa amante:::

Guac.

M.C.D. 2018

Guac. A Dios. *Yup.* A Dios.
Inga. Còmo aſsi
permitìs verſe, ni hablarſe?
Uno. Como à apartarla del tronco
no ay fuerza, ſeñor, que baſte.
Otros. Como no ay para moverle
fortaleza que le arranque.
Inga. Todo, Cielos, ha de ſer
prodigios en eſtos Valles
de Copacabana, ſiempre
que à piſar llego ſu margen?
Con què, ò ſoberano Sol,
que adoro, no digo padre,
deſenojarte podrè,
ſi traerte no es baſtante
por una victima dos?
Reſpondeme, què te aplace
de mì, para que execute
tus ordenes? *Sale la Idolatria.*
Idol. Que los mate,
le dirè. *Inga.* Si en una eſtatua
mil reſpueſtas ſolias darme,
còmo en mil eſtatuas oy
que á tu Templo ſe retraen,
aun no dàs una reſpueſta?
Idol. Sì darè. *Inga.* Dicha notable,
pues que yà deſenojado
reſponde: què harè, di?
Idol. Darles:::
muerte iba á decir, y no
puedo pronunciar. *Inga.* No calles
tu decreto, pues me vès
obediente à executarle.
Idol. Si deſeas::: proſeguir
no puedo, que al declararme,
tengo un dogal en el cuello,
y en el corazon un aſpid.
Si pretendes::: no es poſsible
que yà en mis Idolos hable,
ſiendo para mì dos vezes
bronce el bronce, y jaſpe el jaſpe,
con que mas eſtatua que ellos,
todos mis ſentidos yazen.
Ing. Si hablarme empiezas, por què
no proſigues? y ſi es darme
à entender, que haſta que mueran
no merezco que me ampares,
yà que apartar à los dos
de los dos troncos no es facil,
flechados en ellos mueran,
por ſacrilegos amantes:
diſparad contra ſus pechos.
Guac. Arbol, pues tal poder traés:::
Yup. Deidad, pues tal poder tienes:::
Guac. Tù me ampara.
Yup. Tù me vale.
Deſaparecen los dos aſidos à los arboles, y ſuenan truenos, y ruido de terremoto.
Inga. Què aguardais? diſparad, digo.
Uno. Contra quièn? ſi ciego el ayre,
el miſmo polvo, la miſma
arena nos ciega, que antes.
El terremoto, y caxas à un tiempo.
Dent. Arma, arma: guerra, guerra.
Inga. Si el Eſpañol en mi alcance
viene, quièn duda que venga
con él quien al viento eſparce
nieblas, que à la viſta cieguen;
nieves, que el incendio abraſen?
No doy paſſo que no ſea
tropezando en mi cadaver;
y pues contra ſus encantos
no ay fuerza, ò poder que baſte,
al Templo. *Vaſe.*
Unos. Al monte. *Otros.* A la ſelva.
Todos. Sin duda, Cielos, es grande
eſte Dios de los Chriſtianos,
pues tantos portentos hace.
Vanſe huyendo.

M.C.D. 2018

Pizar. dent. A ellos, Eſpañoles.
Todos dentro. A ellos.
Piz. dent. Mueran antes q̄ ſe amparen
de las breñas. *Idol.* Cielos, Luna,
Sol, Eſtrellas, montes, mares,
no baſtaba enmudecerme,
ſino à mì de mì privarme?
Pero què mucho que vea
contra mì prodigios tales,
el dia que ella ſe ampara
de la Cruz, y que èl ſe vale
del Platano, que atributo
de MARIA es; à cuya Imagen
tan fixa en el alma lleva?
mas no por eſſo deſmayen
mis rencores, y pues ſoy
genio de las tempeſtades,
mi aliento el ayre inficione,
mi fuego los campos tale,
mi rabia los frutos yele,
mi ira las mieſſes abraſſe,
para que muriendo todos,
primero que à Chriſto aclamen,
à los embotados filos
de peſtes, ſedes, y hambres,
ninguno pueda lograr
en las ſiguientes edades,
vèr, que mejor Sol, en brazos
de mejor Aurora nace.

JORNADA TERCERA.

Tocan chirimìas, y ſale por una parte Don Lorenzo de Mendoza, Conde de Coruña, con acompañamiento, y por otra Don Geronymo Marañon, Governador de Copacabana.

Gov. O feliz, ò gran Don Lorenzo
de Mendoza, rama invicta
del Infantado, y glorioſo
blaſon de Coruña, el dia
que del Segundo Phelipe,
que eternas edades viva,
Virrey, ſeñor, os merecen
eſtas conquiſtadas Indias.
Conde. Su Mageſtad, q̄ Dios guarde,
ſin propios meritos, fia
de mì ſu govierno, en fé
de que en la obligacion mia
le ſirva el afecto, yà
que el merito no le ſirva.
Y pues para el que deſea
acertar, tomar noticias
el primer paſſo es, de quien
puedo mejor adquirirlas,
que de quien, por Montañès
Marañon, es en Caſtilla
tan iluſtre, y por ſu cargo
es en aqueſtas Provincias
Governador de tan grave
pueſto, como èl miſmo explica,
pues al de Copacabara
pocos ay que le compitan?
Gover. Què noticias podrè daros,
que vos no traygais ſabidas,
pues todas han ido à Eſpaña,
yà contadas, y yà eſcritas?
Fuera de que ſon tan grandes
las inmenſas maravillas
que obrò Dios, y obrò ſu Pura
Virgen Madre ſin mancilla,
deſde el dia que en Perù
la Cruz entrò, y deſde el dia,
que la invocacion del Nombre
dulciſsimo de MARIA
ſe oyò en èl, que me parece
que un caſi agravio ſeria,
preſumiendo no ſaberlas
vos, el oſſar yo decirlas.

M.C.D. 2018

Y aſsi, os ſuplìco, ſeñor,
me eſcuſeis de que repita
que la Cruz domeñò fieras,
(victoria muy ſuya antigua)
que MARIA apagò incendios
nevando ſus manos miſmas
blancos copos; que con lluvias
de arena, y polvo, la viſta
al idolatra dos vezes
cegò; y que tan peregrinas
obras (viendo que ſus vanos
Idolos enmudecian
al ſonido de aquel nombre,
y de aquel tronco à las lineas,
introduxeron la Fè)
que entre los que ſe bautizan,
y los que idolatras quedan,
huvo vandos, huvo ciſmas,
y diſſenſiones; y en fin,
que ſiguiendo las conquiſtas,
deſpues que ſe reduxeron
Cuzco, Chucuito, y Lima,
de cuyos Conquiſtadores,
apenas uno ay que viva:
muriò Guaſcar priſionero,
y ſu hermano Atabaliba,
no sè cómo; y pues no ſon
eſtas coſas para dichas
tan de paſſo, remitamos
à la hiſtoria que lo eſcriva,
y vamos à lo que oy
toca á la obligacion mia,
y en Copacabana hablèmos
no mas, pues coſa es ſabida
que à un Governador no toca
hablar como Chroniſta.
Es Copacabana un Pueblo,
que caſi igualmente diſta
en la Provincia que llaman
Chucuito, pocas millas
de la Ciudad de la Paz;
y Potoſi, ſus campiñas
ſon fertiles, ſus ganados
muchos, y ſus Alquerías,
de frutas, peſcas, y cazas
abundantes ſiempre, y ricas,
cuya opulencia, en ſu lengua,
à la nueſtra traducida,
Copacabana, lo miſmo
que piedra precioſa explica.
Pero aunque pudiera ſer
por eſto grande ſu eſtima,
la hizo mayor que en ſus montes
yace aquella peña altiva,
que Adoratorio del Sol
fue un tiempo, por ſer ſu cima
donde diabolico impulſo
hizo creer, que el Sol podia
dàr à ſu hijo, para que
los mande, govierne, y rija.
A eſta cauſa, entre la peña,
y la proceloſa orilla
de una gran laguna, que hace
el medio contorno Isla,
ſe conſtruyò Templo al Sol,
en cuyas Aras impìas,
Faubro al Idolo llamaron
ſuperior, que ſignifica
Mes ſanto, y mientras el Cielo
no nos revele el enigma,
ocioſo es que diſcurramos
aora en ſu ethimologia.
En èl, por los reſervados
juicios de Dios, las inſidias
del antiguo aſpid, y en otros
Oraculos, reſpondian,
inſpirando abominables
ritos, cuya hidropesìa
de ſangre, mal apagada
con la de las brutas vidas,
paſsò á beber la de humanas
virgenes Sacerdotiſas.

M.C.D. 2018

En fin, ſiendo como era
Copacabana la hidra,
principalmente deſpues
que à ſu Templo retraìdas
traxo la guerra en eſtatuas
todas ſus falſas reliquias.
En fin, ſiendo (à decir buelvo)
Copacabana la hidra
de tantas cabezas, quantas
el padre de la mentira
en cada garganta mueve,
en cada anhelito inſpira;
fue la primera en quien Dios
logrò la feliz ſemilla
de ſu Fè, ſiendo primeros
Obreros de ſu Doctrina,
de Domingo, y de Aguſtino,
las dos ſagradas Familias.
Roma de America ay
quien piadoſo lo publìca,
pues bien como Roma, ſiendo
donde mas vana tenia
la Gentilidad ſu Trono,
fue donde puſo ſu Silla
triunfante la Igleſia, aſsi
donde mas la idolatria
reynaba, puſo la Fè
ſu Eſpañola Monarquia,
moſtrando quan docta ſiempre
la Eterna Sabiduria,
donde ocurre el mayor daño,
el mayor remedio aplica.
Tan fecundas ſus primeras
raìzes prendieron, tan fixas,
que à marchitar no baſtaron
ſus flores todas las iras
del tiempo, pues padeciendo,
deſtemplado todo el clima,
hambre, peſte, y mortandad,
no por eſſo deſconfian,
atribuyendo à que ſean
ſus Dioſes quien los caſtiga;
pues antes atribuyendo
à Chriſto, y ſu Madre pia,
que ſus paſſados errores
trata con blanda juſticia,
para aplacarla, trataron
hacerla una Cofradía:
(porque al fin, en voz de mucho
ſuenan mas las rogativas)
Mas como ſiempre el demonio
obſtinadamente lidia
en eſtorvar devociones,
vandos introduxo, y riñas
entre dos nobles linages
ſobre què Patron elijan:
los Uriſayas de quien
Cabeza es Andrès Jayra,
anciano, Cacique noble,
que allà en ſus ritos ſolia
ſer Sacerdote del Sol,
ſabiendo quanto domina
ſobre las peſtes ſu ſanta
interceſsion, ſolicita,
que ſea San Sebaſtian
Titular de la obra pia.
Otro, de los Anaſayas
Cabeza, que oy ſe apellida,
por ſer de aquella Real ſangre,
Franciſco Yupangui Inga,
en que MARIA ha de ſer
la Patrona, y no otro, inſta.
Eſtas, pues, dos opiniones,
eſcuſando que à rencillas
paſſaſſen, conviene en que
à los votos reducidas,
la mayor parte vencieſſe;
pero la noche del dia
en que avian de juntarſe
à reſolver la porfia,
con eſtar las heredades
de unos, y otros tan vecinas,
que

M.C.D. 2018

que en todos aquellos pagos
unas con otras alindan,
amanecieron las mieſſes
de aquellos que defendian,
que MARIA avia de ſer
la Patrona, tan floridas
con el riego de una nube
Celeſtial, que daba grima
al vèr las de los opueſtos
tan aridas, y marchitas;
dando conſuelo mirar
tan juntos triunfos, y ruinas,
y que en un eſpacio miſmo
huvieſſe union tan diſtinta,
como ſer todo eſto flores,
ſiendo todo aquello ariſtas.
Por algunos dias durò
la admiracion, repetida
la lluvia deſde la noche
al Alva, y deſde ſu riſa
haſta otra noche, tan claro
Sol, que brotaban opimas
(à viſta de otras, que eſtaban
muſtias, yertas, y marchitas)
las mazorcas del maìz,
y del trigo las eſpigas.
Con eſte prodigio, quièn
dudára, que reducidas
las opiniones, quedaſſe
por ſu Patrona Divina
la ſiempre llena de gracia,
ſiempre intacta, y ſiempre limpia?
Ni quièn dudàra tampoco,
que yà una vez elegida,
fueſſe todo frutos, todo
ſalud, abundancia, y dicha?
Pero entre tantos favores,
no faltan penas que aflijan,
bien que tales penas, ellas
ſe padecen, y ſe alivian,
ſien do ellas miſmas remedio
del achaque de sì miſmas.
Es, pues, el gran deſconſuelo
de los que mas ſolicitan
ſu culto, no tener para
colocar en la Capilla
que labra la Eſclavitud
una Imagen de MARIA.
Mil diligencias ſe han hecho,
pero como à eſtas Provincias
aun no han paſſado los nobles
Artes de Eſpaña, es preciſa
coſa que ſupla la Fè
lo que no alcanza la viſta.
Dirà la objeccion, que còmo
no avia Arte, donde avia
eſtatuas de tantos Dioſes?
y hallàraſe reſpondida
con ſaber que eran eſtatuas
tan toſcas, tan mal pulidas,
tan informes, y tan feas,
como una experiencia diga,
pues el Chriſtiano Cazique,
que dixe que defendia
de MARIA el Patrocinio,
viendo la gente afligida,
y anſioſa por una Imagen,
ſe ofreciò à que èl la daria,
como la tenia en ſu mente,
hecha por ſus manos miſmas.
Bien creìmos todos, viendo
entrar con tanta oſſadìa
en ſu fabrica glorioſa,
que por lo menos ſerìa
una que ſuplieſſe, yà
que no primoroſa, y linda:
pero con ſer la materia
de que intentò conſtruirla
tan docil, como es el barro,
pues no ay, ſin que ſe reſiſta,
cincèl à que no obedezca,
buril à que no ſe rinda,

muy

M.C.D. 2018

muy pagado de ſu hechura,
la traxo, tan deslucida,
tan toſca, y tan mal labrada,
ſin proporcion en ſus lineas,
ni primor en ſus facciones,
que irreverente, movia
mas, que à adoracion, à eſcarnio,
mas, que à devocion, à riſa:
de que ſe infiere quan brutos
ſus ſimulacros ſerìan,
pues eſte juzgò baſtar
hechura tan poco digna.
Tan corrido de baldones
ſe viò, de vayas, y gritas,
que deſde alli no ha ſalido
de un apoſento en que habita,
donde apenas dexa vèrſe
de ſu eſpoſa, y ſu familia,
con què intento, no sè; pero
sè que durando en la Villa
el deſconſuelo de vèrſe
las eſperanzas perdidas,
de hallar Imagen, dilatan
el formar la Cofradìa,
á que entiendo que hago falta,
ſi mi fé no los anima:
Y aſsi, que me deis licencia,
mi rendimiento os ſuplíca,
por juzgar que en eſto mas
à Dios, al Rey, y à vos ſirva.

Cond. De vueſtras noticias quedo,
por mas que eſcuſeis decirlas,
baſtantemente informado;
y pues no es juſto que impida
mi detencion vueſtro zelo,
id, donde de parte mia
à la Eſclavitud dirèis
que la ruego que me admita
por ſu Hermano, y en mi nombre
la ofrecerèis para el dia
que aya Imagen, las Coronas
de Hijo, y Madre; y ſea preciſa
ley que me ayais de aviſar
de quanto logre, y conſiga
tan piadoſo afecto.

Governad. En eſſo,
y en todo, es juſto que os ſirva
mi obediencia.

Cond. El Cielo os lleve
con bien.

Vaſe el Conde, y Acompañamiento.

Govern. Guarde èl vueſtra vida:
Vamos, deſeos, no haga
falta la perſona mia,
porque primeros fervores
que la neceſsidad dicta,
en viendola remediada,
con poca cauſa ſe entibian. *Vaſ.*

Correſe una cortina, y ſe vè à Yupangui en trage humilde de Eſpañol, con tallèr, herramientas, y demàs inſtrumentos de Eſcultor, como labrando una eſtatua toſca de madera, cuya altura ha de ſer de una vara, poco mas, ò menos; y mientras dice los verſos, eſtè ſiempre haciendo que trabaja.

Yupang. Yà, Puriſsima MARIA,
que mejorando de ſuerte,
te adorò ſin conocerte,
la ciega ignorancia mia:
y yá que el felice dia
de conocerte llegò,
llegue el de que logre yo
eſta aprehenſion, que vehemente
inſta en que copiarte intente,
y en que lo conſiga no.
Bien sè que nunca aprendì
eſte Arte; pero no sè,
què interior caracter fue
el que en el alma imprimì
deſde el punto que te ví,

que

que aunque tan ruda se halla
al desbastar de esta talla
la agilidad de mi estrella,
siendo imposible el tenella,
es imposible el dexalla.
Si quando al barro fiè
el primer diseño mio,
te hallaste de mi alvedrio
no bien servida, porque
massa quebradiza fue
del primer Adàn, en cuyo
daño original arguyo,
no comprehendida, quan mal
pudiera en su original
copiarse retrato suyo:
Yà en mejor materia fundo
este segundo diseño,
pues te fabrico de un leño,
à honor del Adàn segundo.
Permite, pues, que vea el Mundo,
que en esta fabrica mia,
pues à un madero se fia,
se aunen à mejor luz
la materia de la Cruz,
y el retrato de Maria.
Y vos, Niño Dios, que aqui
gozando los tiernos lazos
de sus amorosos brazos,
significar pretendì,
pues no ay facultad en mì,
ni para dexar la accion,
ni para su perfeccion,
usad de vuestra piedad,
ù dadme la habilidad,
ù quitadme la aprehension.

Sale Guacolda, vestida yà en trage de Española.

Guac. Aunque te enojes, Francisco,
de que entre donde deseas
tanto estàr solo, no puedo
escusarlo. *Yup.* Maria bella,
dulce amada esposa mia,
contigo enojarme? ofensa
haces á mi amor. *Guac.* Si veo
que à todos, señor, ordenas
que no entren aqui, qué mucho
que yo disgustarte sienta?
Yup. La ley de todos, Maria,
no es bien contigo se entienda,
fuera de que tù no haces
compañia, con que es fuerza
que la soledad tampoco
estorves. *Guac.* De què manera
ni estorvar la soledad
yo, ni hacer compañia pueda,
no sè, que al parecer son
proposiciones opuestas.
Yup. No son, que el q̄ ama, y lo amado
son solo una cosa mesma;
y assi, viviendo yo en tì,
y tù en mì, la consequencia
es facil de que no añades
nuevo numero à la cuenta:
con que alma del alma, y vida
de la vida, cosa es cierta,
que ni acompañas, ni estorvas,
pues de la misma manera
que en presencia estás conmigo,
estàs conmigo en ausencia.
Guac. Solo puedo responder
à tan hidalga fineza,
que el no entrar à todas horas
aqui, no es en consequencia
de que otros no entren, sino
porque nada te divierta
la ocupacion; pues por mucho
que te desveles en ella,
mas la debemos à quien
hacer el obsequio intentas,
pues debemos á Maria,

des-

deſpues de tantas tragedias
como paſſamos, huyendo
de Guaſcar, tantas miſerias
como deſpues padecimos,
acoſados de la guerra,
haſta venir à tomar
puerto en nueſtra miſma Tierra,
la ſuma felicidad
de llegar à conocerla,
y admitir la Ley de un Dios
de tan divina clemencia,
y tan humana piedad,
que primero que yo muera
por èl, ha muerto por mì,
que fue el dictamen de aquella
natural luz, que à no verme
ſacrificada hizo fuerza.
Y aſsi, dandole las gracias,
libres de tantas tormentas,
paſsèmos à la diſculpa
de que à embarazarte venga.
Los Uriſayas, movidos
de Andrès Jayra, ſu Cabeza,
la ocaſion aprovechando
de tu retiro, y la auſencia
del Governador, han hecho
oy junta, y reſuelto en ella,
que no ſe haga Cofradía,
pues no ay para quien hacerla,
el dia que no ay Imagen;
los Anaſayas con eſta
novedad, viendo que tù
en el empeño los dexas,
y no pareces, ſe han dado
por vencidos; de manera,
que à eſtas horas eſtàn todas
tus pretenſiones deshechas,
tus diligencias fruſtradas,
y tus eſperanzas muertas.

Yup. No eſtàn, y pues tan á un tiempo
de unos la accion, y la quexa
de otros llega, que podrè
à entrambas ſatisfacerla:
à los unos con que tienen
Imagen, pues yà eſtà hecha:
y à los otros con que no
me auſentò menor tarea,
que la de eſtarla labrando,
no dudes que ſe convenzan:
cierra eſte tallèr, y nadie
entre en èl, haſta que buelva. *Vaſe.*

Guac. Inès? *Sale Glauca.*

Glauc. Què mandàs? *Guac.* Que cierres
de eſte apoſento la puerta,
y traygas la llave: Virgen
Soberana, Madre, y Reyna
de Angeles, y de hombres, llegue
dia en que nos amanezca
tu Aurora en Copacabana. *Vaſe.*

Glauc. La llave no dà la buelta,
y temo que he de quebrarla,
ſi porfio, quede pueſta
en la cerradura, pues
aqui nadie ſale, ni entra.

Al irſe por una puerta, ſale por otra
Tucapel.

Tucap. Cè, Glauca, Glauca?

Glauc. Quièn es
quien de eſſe nombre ſe acuerda?

Tucap. El menor marido tuyo,
que humilde tus manos beſa.

Glauc. Mejor diràs, mi mayor
quebradero de cabeza.
Vèn acà, beſtia en dos pies,
que ſon las peores beſtias,
ſi ſabes que nueſtro amo,
obligado à la fineza
con que à ſu eſpoſa la tuve
disfrazada, y encubierta,
apenas ſe viò en ſu caſa,

quan-

M.C.D. 2018

quando nos reduxo à ella,
en tiempo de tantas hambres,
anſias, peſtes, y miſerias.
Si ſabes, que no queriendo
admitir la verdadera
Ley, que ellos, y yo admitimos,
durando ſiempre aquel tema
de los paſſados furores,
fantasìas, y quimeras,
que à tiempos de tì te privan,
te echò de caſa, con pena
de que ſi bolvias à entrar
idolatra por ſus puertas,
te avia de moler à palos,
còmo con tal deſverguenza
oſſas llegar haſta aqui,
ſin que ſu caſtigo temas?
Tucap. Como la neceſsidad
tiene la cara de hereja,
tan mala, que es menor daño
el vèr la tuya, que el verla.
Deſacomodado, y pobre
perezco; y viendole oy fuera
de caſa me atrevì à entrar
à pedirte que te duelas
en eſte eſtado de mí,
porque eſperar à que ſea
Chriſtiano, ſerà impoſsible,
que ay otro yo, que en mì reyna,
à quien ofrecí alma, y vida,
quando preſumì que fuera
la Sacerdotiſa quien
me avia traido à tu preſencia.
Glauc. Pues dile à eſſe ſeñor diablo
que tus acciones govierna,
que digo yo que es un tonto,
pues yà que à pedir te fuerza,
pedir diciendo peſares,
es politica muy necia:
Con eſto, y con que en tu vida
ni me hables, ni me veas,
vete, ò no te vayas, pues
podrà ſer que el amo venga,
y à los ſuſodichos palos
execute la ſentencia. *Vaſe.*
Tuc. Oye, aguarda: no es poſsible
ſeguirla, ſin que me vea
la demàs gente de caſa;
y yà que ſolo me dexa
en eſte zaguan, adonde
ay à un apoſento puerta,
y eſtà en èl la llave, tengo
de vèr ſi ay algo que pueda
llevarme àzia allà, con que
repare alguna pequeña
parte à mi neceſsidad.
Mira por la cortina, ſin correrla.
Mas què inutil diligencia!
pues todo quanto ay aqui,
ſolo ſon quatro herramientas,
y una mal formada eſtatua:
quièn creerà ſer tan adverſa
la infame de mi fortuna,
que yà que à hurtar me reſuelva,
quando me dà la ocaſion,
me quita la conveniencia?
Pero por poco que valgan
cepillos, cinceles, ſierras,
y eſcoplos, algo valdràn,
con todos cargar pretenda.
Vaſe ſin abrir la cortina.
Idolat. dent. Ladrones, ladrones.
Suena dentro ruido, como que tropezando derriba el taller, y ſale huyendo.
Tucap. Cielos,
muerto ſoy, ſi aqui me encuentran:
quiera mi ſuerte::: *Voz.* Ladrones.
Tu. Que acierte à dar con la puerta.
Vaſe, y ſale la Idolatrìa.
Idolat. Sì daràs, porque eſtas vozes

ſolo en tus oidos ſuenan,
articuladas de mì,
porque al ir huyendo de ellas,
te aya hecho el temor que en todo
tropieces como tropiezas,
para que, ſin que aya mano
tan ſacrilega, tan fiera,
tan barbara, tan enorme,
que execute la violencia
de derribar eſſa eſtatua,
la halle quebrada, y deshecha
ſu Artifice, que aunque yo
por mano del hombre pueda
(yà lo dixe) obrar inſultos,
no sè què ſe tiene eſta
aun no Imagen de MARIA,
que ſu reſpeto me fuerza
à aver hecho en el acaſo
tolerable la indecencia.
Diga la hiſtoria que hallò
ſu fabrica deſcompueſta,
mas no diga, que huvo quien
oſſaſſe deſcomponerla.
Quièn creerà, que quando eſtoy
huida, arrojada, y depueſta
de tan alta Monarquia,
de Mageſtad tan ſuprema,
como en eſta mayor parte
del Mundo tuve, ſujetas
à mi Imperio tantas gentes,
tantos Mares, tantas tierras,
y tantas adoraciones,
ſolo gima, llore, y ſienta
penſar que en Copacabana,
que el Adoratorio era
del gran Idolo de Faubro,
cuerpo que con tres cabezas
equivocaba lexanas
noticias de que Dios ſea
Uno, y Trino, ſe ha de vèr
(ay de mì!) la Imagen pueſta
de MARIA, porque es
cerrarme todas las puertas
à la eſperanza de que
jamàs à cobrarſe buelvan
Imperios, Aras, ni Altares,
que yà sè que donde llega
la devocion de MARIA,
para ſiempre vive, y reyna?
Pues què, ſi à aqueſte dolor
ſe añade (que no ay pequeña
circunſtancia que no aflija)
ſi entre las grandes ſe encuentra
el vèr que un Indio bozal,
ſin mas arte, ni mas ciencia,
q̄ un raſgo, un viſo, un boſquexo,
que èl ſe dibujò en ſu idèa,
le perſuade à que ha de hacer
eſcultura tan perfecta,
que, retrato de MARIA,
ſer colocada merezca?
Bien sè quanto es impoſsible
conſeguirlo ſu torpeza,
mas la fé con que la labra,
me ofende de tal manera,
que por vengarme en la Fè,
aun mas que en la ſuficiencia,
no ha de aver medios que no
ponga, aſtucias, y cautelas,
no ſolo en deſvanecer
el afan de ſus tareas,
pero el efecto à que aſpira,
haciendo que no le tenga
la Congregacion, á cuya
cauſa moverè pendencias,
rencillas, y diſſenſiones
entre aqueſſas dos opueſtas
familias, de ſuerte, que
tan deſde luego ſe enciendan,
que deſde luego ſe eſcuche
de-

M.C.D. 2018

decir à eſpadas, y lenguas:
Ella, y unos. Mueran oy los Anaſayas.
Ella, y otr. Oy los Uriſayas mueran.
Vaſe la Idolatria, y ſalen acuchillandoſe Andrès contra Yupangui, y en los dos vandos todos los que puedan, y
Tucapel.
Andrès. Aqui, deudos.
Yup. Aqui, amigos.
Tuc. Vèr de lexos, no es gran fieſta
cuchilladas? *Dent.* Pàra, pàra.
Sale el Governador.
Gov. Acudid todos aprieſſa:
tened, apartad, què es eſto?
en quatro dias de auſencia,
hace mi perſona falta,
de ſuerte, que lo que encuentra
primero, es un alboroto
tan grande? *Yup.* Que me detenga
tu reſpeto, es juſto. *And.* Solo
èl mi colera pudiera
ſuſpender. *Gov.* Eſſa atencion
por aora os agradezca
el no embiaros à una carcel,
haſta que la cauſa ſepa,
por ſi antes de eſcrivirla,
es capàz de componerla:
què ha ſido eſto? *Yu.* Andrès Jayra
lo dirà, que es bien prefiera
la autoridad de ſus canas,
y fio de ſu nobleza,
que no dirà coſa que
no eſtè en toda razon pueſta.
And. En fé de eſſa confianza,
uſarè de la licencia:
Yo, ſeñor, que un tiempo fuy
(bien como todos) de aquella
idolatra ceguedad,
que creyò que el Sol pudiera
ſiendo ſin alma, y ſin vida,
ſolo un material Planeta,
avernos dado à ſu hijo;
oyendo la diferencia
que ay de Criador à criatura,
y viendo las excelencias
de Ley tan en natural
razon, que para creerla,
ſin ſus milagros, baſtàra
la ſuavidad de sì meſma.
Convencido en mi paſſado
error, la admitì, y con ella
la piadoſa Eſclavitud
de la gran Patrona nueſtra,
He aſſentado eſte principio,
para que nunca ſe crea
que es relaxacion en mì
aver hecho reſiſtencia
à que mientras que no aya
decente Imagen, que pueda
colocarſe, eſtèn la obra,
y la Eſclavitud ſuſpenſas.
En eſto yo, y mis parciales
hablamos, y como llegan
las vozes de un barrio à otro
tan otras, que no ſon ellas;
quexoſo Franciſco Inga
de que yo hicieſſe en tu auſencia
junta ſin èl, llegò à hablarme
con mas paſsion, que paciencia;
yo tambien (no me diſculpo)
debì de dàr la reſpueſta
ſin paciencia, y con paſsion;
de ſuerte, que à las primeras
razones, viendo èl, y yo
quanto mejor ſe remedia
una injuria de la eſpada,
que una herida de la lengua;
llegamos á lo que has viſto
diga èl ſi ay mas cauſa que eſta.
Yup. Còmo puedo yo negar,

M.C.D. 2018

que essa es la verdad, si es vuestra?
Solo añadirè, señor,
que reñimos tan apriessa,
que no huvo lugar de que
lo que iba à decirle, sepa;
y assi, permitid que aqui
diga lo que allà dixera.
Gov. Decid. *Yup.* Concedo que errè
en la escultura primera
la materia de la Imagen
que ofrecì, y en consequencia
de que no hay humano yerro,
que no le dore la enmienda,
de las varas del Maguey,
por ser preciosa madera,
è incorruptible, otra Imagen,
desbastadas las cortezas,
del corazon he labrado,
por parecerme que sea
corazon, è incorruptible,
de ambos decente materia.
A satisfacer con esto,
unos, de que Imagen tengan;
y à otros, de que mi retiro
no de otra causa proceda,
iba, quando (yà lo dixo
Andres) la colera nuestra
no diò à platicas lugar;
y puesto que tu presencia
le dà, y que lo que aora digo,
es lo que entonces dixera,
quien quiera satisfacerse
de verdad tan manifiesta,
en buen parage se halla,
pues està mi casa cerca.
Gov. Yo, no por satisfacerme,
que fuera dudarlo ofensa,
la hechura irè á vèr, por sola
la curiosidad de verla.
Tod. Todos siryendote irémos,
Yup. Venid, pues.
Tucap. Porque no tenga
sospecha de que yo fui
el que diò con todo en tierra,
con todos irè, que no
ay mejor quita sospechas,
que no huir el agressor.
Entran por una puerta, y salen por otra.
Yupang. Antes que os abra la puerta
donde la Imagen està,
aveis de oìrme una advertencia.
Gov. Què es?
Yup. Que estando solo en blanco,
aver de cumplir es fuerza
aora en lo que no es
lo que serà, quando tenga
la encarnacion de los rostros,
y manos, y la viveza
de la estofa del ropage,
que es lo que no he de ponerla
yo, sino un Pintor, que dora
el Retablo de la Iglesia,
que en la Ciudad de la Paz
la Orden de Francisco obstenta.
Gov. Claro està que en blanco, solo
dà de lo que ha de ser muestra.
Yup. Pues con esta prevencion,
la Imagen que labrè es esta.
Corre la cortina, y veese el taller derribado, la estatua deshecha, y los instrumentos esparcidos.
Todos. Què Imagen?
Yup. Cielos, què miro!
Gov. Que aqui solo à verse llegan
mal desunidos pedazos,
que esparcidos por la tierra,
no solo Imagen son, pero
aun de serlo no dan señas.
And. Esto es lo que nos traeis
à vèr, con tan satisfecha

pre-

M.C.D. 2018

presuncion?
Govern. Còmo en disculpa
no hablais desta inadvertencia?
Yup. Como un dolor, q̃ en menores
pedazos, que essos, me quiebra
el corazon en el pecho,
ha embarazado à la lengua
la voz, y tras ella el uso
de sentidos, y potencias.
And. Bien se vè que esto no es mas
que un imaginario tema
de manìa; y pues que tengo
tan à vista la evidencia
de lo poco que esto puede
venir à ser, no os parezca
rebeldìa el mantener
que hasta que aya Imagen bella,
no ha de aver Congregacion;
y assi, vos por vida vuestra,
que esto de labrar Estatuas
lo dexeis à quien lo entienda.
Gov. Quièn os persuadiò á que pudo
aver sin estudio ciencia?
Tucap. y unos. Qué delirio!
Otros. Què locura! *Vanse.*
Yup. Por mas que todos me afrentan,
perdido desvelo mio,
me aflige, y me desconsuela
mas el mirar vuestro ultrage,
que el padecer mi verguenza.
Si es, señora, esto en castigo
de que un bruto Indio se atreva
à copiar vuestra hermosura,
humildemente sobre estas
antes que fabricas, ruinas,
os ruego, pecho por tierra,
que me quites la aprehension,
ò me deis la suficiencia:
porque mientras que de vos,
ò el olvido no me venga,
ò no me venga el favor,
por mì no ha de quedar esta
viva Fè de que he veros
en Copacabana puesta
en alto Solio, y::: *Sale Guacolda.*
Guacold. Francisco,
què es esto? que la pendencia
antes, despues el concurso
de gente, absorta, y suspensa
me tuvo, sepa què ha sido.
Yup. Què quieres, Maria, que sea,
sino poca suerte mia?
Corre la cortina.
Mira; pero no lo veas,
no te quiebre el corazon
vèr mi dicha en polvo embuelta
quièn aqui, quando salì,
entrò? *Gua.* Nadie, que yo sepa.
Yupangui. Pues fabràs:::
Glauc. dent. Què atrevimiento
es este? *Yup.* Mas oye, espera:
què es esso, Inès?
Salen Glauca, y Tucapel.
Glauc. Que no solo
aqui Tucapel se entra,
pero que no ay como echarle
de casa. *Tuc.* Mi muerte es cierta
Yup. Vèn acà, no te he mandado
que no entres por estas puertas?
Tuc. La novedad de entrar todos,
me permitiò la licencia.
Yup. Y quando todos se vàn,
còmo tù solo te quedas?
Tuc. Como aunque mas lo procuro,
nunca encuentro con la puerta.
Yup. Què necia disculpa! pero
aunque castigar debiera
de otra suerte tu osadía,
no ha de ser, sino de aquesta:
entra à essa quadra,

Tuc.

Tucap. Los palos
llegaron, pues quiere que vea
el daño que hice. *Yup.* Y en una
caxa, que hallaràs en ella,
pon quanto hallares alli
de inſtrumentos, y herramientas,
y carga con ello, y vèn
conmigo, porque tù à cueſtas
lo has de llevar donde yo
te mandáre. *Tuc.* Conſidera:::
Yupangui. Què?
Tucap. Que no podrè llevarlo.
Yupang. Por què?
Tucap. Porque yá experiencia
tengo de que para eſſo
no alcanzan, ſeñor, mis fuerzas.
Yup. No repliques, que ha de ſer.
Tucap. No ha de ſer.
Yup. Si ha de ſer, entra,
que es ſervicio de Maria.
Tuc. Yà el obedecerte es fuerza.
Yup. Tù, querida eſpoſa mia,
licencia me dà à una auſencia,
que nadie ha de verme, haſta
que con la eſcultura buelva,
hecha toda una aſcua de oro,
por ſi ſuple la riqueza
lo que al arte le ha faltado.
Guac. Para eſſo pides licencia,
quando para eſſo aun mi amor
te rogàra que te fueras?
Solo me peſa que eſtè,
de peſtes, hambres, y guerras,
tan en neceſsidad ſuma
nueſtro caudal, que cubierta
no la puedas traer, Franciſco,
de oro, diamantes, y perlas:
pero yà que no es poſsible,
debate yo una fineza.
Yup. Què es?
Guacold. Que te lleves contigo
las pocas pobres joyuelas
que me han quedado; y ſi no
te baſtare el precio de ellas
para pagar el dorado,
con una S, y Clavo ſella
mi roſtro, que pues eſclava
dos veces, de Maria bella
una, y otra tuya ſoy,
à ninguno harà eſtrañeza
vèr que eſclava de dos dueños,
uno para otro me venda.
Yup. Què quieres que te reſponda,
ſino que no me enternezcas?
yo llevo con que pagar.
Guacold. Pues yà eſtà la caxa pueſta,
y con ella Tucapel
eſperandote à la puerta.
Yup. Dame los brazos, y à Dios.
Guac. El con bien à ellos te buelva.
Yup. Quièn no ſintiera el dexarte!
Guac. Quièn el verte ir no ſintiera!
Yup. Què pena! *Guac.* Què dolor!
Vanſe cada uno por ſu parte, y por la puerta de enmedio ſale la Idolatrìa.
Idolat. Què
dolor puede ſer, què pena
la que empezando en ultrage,
camina à ſer exclencia?
Què es eſto, Cielos? tan firmes
raices prende, flores echa,
y frutos brota una planta
de Fè en tan àrida tierra,
como el corazon de un Indio,
que no impiden à que crezca,
ni el Abrego de mis iras,
ni el Cierzo de mis violencias?
De què me ha ſervido (ay triſte!)
que en la eſcultura primera
oyeſſe tantos valdones,
ni

M.C.D. 2018

ni que en la ſegunda buelva
con nuevo eſcarnio de todos,
á vèr ruinas, y oìr afrentas,
ſi nada le deſconfia?
ſi nada le deſeſpera?
y antes de los miſmos medios
que usè yo para romperla,
uſa èl para fabricarla,
pues me obliga, pues me fuerza
en aquel Indio à quien yo
aſsiſto, à que le obedezca,
ſiendo yo miſma en mi agravio
complice contra mì meſma,
pues puſe à ſervir un noble
eſpiritu de ſobervia.
Y aun no pàra aqui el prodigio
de ſu Fè, ſino en que quiera
mi colera adelantarme,
mal valida de mis ciencias,
todo ſu triunfo, porque
aun antes de ſer le ſienta.
Digalo el que ſincopando
el tiempo, la veo que llega
yà al Dorador, à quien oygo
que le dice:::

Salen à una parte del tablado Yupangui, y un Dorador.

Yupang. Yo quiſiera,
pues yà aveis viſto la Imagen,
que lo que yo en componerla
tarde, tardeis en dorarla,
porque de aqueſta manera
no perdamos tiempo. *Dor.* Amigo,
lo que he ſacado de verla,
es, que vueſtro zelo es bueno,
mas la habilidad no es buena:
quanto gaſteis en dorarla
perdereis, pues imperfecta
ſiempre ha de quedar, ſupueſto
que eſtà tan ſin arte hecha,
toſca, y mal pulida. *Yup.* Eſſo
no corre por vueſtra cuenta.
Dor. Sì corre: he de poner yo
mano en coſa que no ſea
deſpues de provecho? *Yup.* No
deis tan aſpera reſpueſta
à quien humilde os ſuplica,
y lo que ha de pagar ruega;
pues quanto al precio, ſino
baſtaren eſtas monedas
de oro, que es quanto ha podido
dàr de sì mi corta hacienda,
yo me quedarè à ſerviros,
haſta quedar ſatisfecha
la paga, y un año mas
de valde ſobre la deuda.
Dor. No sè què os diga, eſſe afecto
me ha trocado de manera,
que no ſolo he de doraros
la Imagen; pero ni aun eſſas
monedas he de tomar,
guardadlas para la buelta,
y venid conmigo, no
à ſervir, ſi no à que ſea
vueſtro hoſpedage mi caſa,
el tiempo q̃ aqui eſteis. *Yup.* Si era
mi obligacion ſer criado,
yá me hace eſclavo la vueſtra.
Dor. Venid conmigo.
Yupangui. Los Cielos
la piedad os agradezcan. *Vanſe.*
Idol. Sì haràn, pues es obra ſuya
el que un corazon ſe mueva
tan de un inſtante à otro: Cielos,
baſte, baſte la experiencia,
ſin que querais que mis anſias
à mas tormento tranſciendan,
anteviendo que dorada
la Imagen, buelva con ella
à Copacabana, adonde,

por-

porque en ſu caſa no tenga
otro rieſgo, Fray Franciſco
de Navarrete, en la Aldea
de San Pedro, que es Doctrina
ſuya, la guarda en ſu celda.
Què de luces, qué de voces
en ella alumbran, y ſuenan
todas las noches! de cuyo
divino paſmo dà cuenta
à los de Copacabana,
para que viniendo à verla
de ella agradados, la lleven
en Proceſsion à ſu Igleſia.
Con que una ſola eſperanza
à mis ſentimientos queda;
y es, que aya quien todavia,
por dorada que la vea,
dure en la opinion de que
no ha de colocarſe, mientras
no ſe halle otra mas hermoſa:
O ſi en eſta conferencia
vencieſſe Jayra, pues viene
diciendo, deſpues de verla:

Sale Andrès, Yupangui, el Governador, y algunos Indios.

Andr. Por mas dorada que eſtè,
de eſtàr informe no dexa.
Yup. Para ſuplirme algo, ay una
fuerte razon.
And. Quál es? *Yup.* Eſta:
Si en lo inmenſo no ſe dà
medida, y no eſtà mas cerca
del Sol el que eſtà en la cumbre;
que el que en el valle ſe aſsienta,
claro eſtà, pues de Maria
es la perfeccion inmenſa,
que el mejor retrato ſuyo
no ſe acerque á ſu belleza
mas, que ſe acerca el que menos
hermoſa la manifieſta;
pues ſiendo aſsi que ay en todos
que ſuplir, ſuplid en eſta
copia aquello mas que oy
la neceſsidad diſpenſa.
Gov. Dice bien. *And.* Yo lo concedo
en quanto à que nadie pueda
hacer perfecto retrato;
mas no ha de ſer de manera,
que al verle, la devocion
peligre en la irreverencia.
Y aſsi, en tanto que no aya
mejor hechura que eſſa,
no ha de entrar en la Capilla.
Gov. Sì ha de entrar, q̃ la Fè es ciega,
y no mira á lo que es,
ſi no à lo que repreſenta.
An. Aqueſſo es querer que el mundo
à la razon haga fuerza.
Gov. No es ſino querer que el zelo
con el tiempo no ſe pierda;
mayormente, quando oy
tenemos tres concurrencias,
que en ningun dia del año
avrà::: *Todos.* Què ſon?
Governad. La primera,
que aquel Idolo de Faubro,
que Mes ſanto ſe interpreta,
ſimboliza al de Febrero,
que es el que mañana empieza.
La ſegunda es, que al ſegundo
dia ſuyo ſe celebra
la gran Purificacion
de MARIA; y la tercera,
que aqueſta Feſtividad
ſe llama de las Candelas:
luego ſi el Idolo Faubro,
en Febrero ſe deſtierra,
y el lugar que eſtuvo inmundo
ſe purifica con bella
luz de Fè, què dia tendrèmos

para

M.C.D. 2018

para celebrar la Fiesta,
en que Purificacion
aya, Mes santo, y luz nueva?
Andr. Veis todas essas razones?
pues à mí no me contentan.
Tod. Ni à nadie, mientras no aya
escultura mas perfecta.
Vanse, y quedan solos el Governador, y Yupangui.
Gov. Francisco, veis esto? pues
nuestra Fè no descaezca:
yo tengo al Virrey escrito
quanto nos passa, y que tenga
memoria de las Coronas
que ofreciò, con que con ellas
mas adornada la Imagen,
no dudo mejor parezca:
cuidad de ella vos, en tanto
que yo, andas, y Altar prevenga,
Coro, y Musica, que vos,
y yo, hemos de hacer la Fiesta
solos, aunque nadie acuda. *Vase.*
Yp. MARIA Divina, y Bella,
yo no supe mas, ni pudo
estenderse á mas mi idea:
perdonadme, y si por mì
el Pueblo no os reverencia,
no corra esto à cuenta mia,
bolved vos por la honra vuestra.
Vase Yupangui.
Idol. Quièn no fuera inmortal, para
matarse antes que lo viera!
mas ay, que no solo tengo
de verlo quando suceda,
pero aun desde aora, pues
en la aprehension de mis ciencias
estoy (ò ansia, lo que corres!)
viendo, (ò dolor lo que buelas!)
que el generoso Mendoza,
que oy estos Reynos govierna,
como quien tiene à MARIA,
en el corazon impressa,
pues el AVE MARIA es
el Tymbre de su nobleza,
avisado (ay infelize!)
del Governador, en muestra
de su devocion, trayendo
las Coronas de la ofrenda,
à hallarse en su translacion
viene, con que unirse es fuerza
para su recibimiento,
ambos vandos, de manera
que saliendole al camino,
veo que à decirle llegan:::
Tod.dent. Viva el inclyto Mendoza,
que en justicia, y paz govierna.
Salen todos los Indios, y Soldados, el Governador, el Virrey, Yupangui, y Andrès.
Gov. V. Excelencia, gran señor,
en estos Vallles? *Cond.* Aviendo
sabido por vuestro aviso,
que està yá todo dispuesto
para ir à Copacabana,
desde el lugar de San Pedro,
la Imagen que labrò el Indio,
à hallarme en la Fiesta vengo,
como Congregante suyo,
y à cumplir mi ofrecimiento,
trayendo las dos Coronas,
bien q̃ humilde corto obsequio,
mas no todas veces puede
seguir al dòn el deseo.
Gov. Vos seais muy bien venido,
que bien menester avemos
este honor, para que sea
grande su acompañamiento,
que sin vos fuera muy solo,
Con. Pues no estàn todos los Pueblos
convocados? *Gov.* Ay, señor,

M.C.D. 2018

mucho que decir en esso.
Cond. Què ay que decir?
Andr. Si me dais
licencia, yo, pues que tengo
la culpa, darè, señor,
la disculpa: Yo me he puesto,
à que no es decente Imagen,
la que hasta aora tenemos,
porque es labrada de un hombre,
sin arte, ciencia, ni ingenio;
y por no vèr deslucido
su culto en el desaseo,
han seguido mi opinion
muchos, que no quieren cuerdos,
colocar una escultura,
que hace indevoto el afecto.
Cond. Quièn la labrò?
Yupang. Yo, señor. (do
Cond. Pues què os moviò, no teniendo
ciencia, ni experiencia, à ser
Escultor? *Yup.* Un pensamiento,
en que fue mas imposible,
que el serlo, el dexar de serlo.
Cond. Yo la he de vèr, y verè
de ambos la razon. *Yup.* Bien
presto podeis. *Cond.* Còmo?
Yup. Como està
en esse cercano Pueblo:
por no tenerla en mi casa,
sin el debido respeto,
està en la de un Religioso.
Cond. Pues vamos allà, que quiero
desengañarme yo à mì,
y componer este duelo,
como mas convenga à gloria,
y honra suya. *Vase.*
Andr. Yo me alegro
de que vaya à verla, pues
es fuerza ofenderse, en viendo
su deformidad. *Yup.* Señora,
en vista està vuestro pleyto,
pues de todos Abogada
sois, oy sedlo vuestra. *Vase.*
Idolatr. Cielos,
què Fè es esta de este Indio,
que penetrando los Cielos,
logra (ay de mì!) que las nubes
rasguen sus azules velos,
y que alados Querubines,
iluminando los vientos,
desciendan sobre la Imagen?
A tan alta Fè, à mysterio
tan grande, à favor tan sumo,
ni ay ciencia, ni ay sufrimiento:
canten ellos, mientras yo
sufro, lloro, gimo, y peno. *Vase.*

Tocan chirimìas, correse la cortina, y vee se en un Altar adornado de luzes, y flores, la Imagen dorada, y al mismo tiempo en dos apariencias, que llaman sacabuches, baxan dos Angeles con paletas, colores, y pinceles en las manos, y mientras ellos cantan, y toda la musica responde dentro, vàn retocando los Angeles la Imagen, y ella se và convirtiendo, como mejor pueda executarse, en una Imagen de Nuestra Señora, con el Niño Jesus en los brazos, la mas hermosa, adornada, y vestida que se pueda, que serà aquella misma que se viò en la apariencia del incendio y de la nieve.

Ang. 1. Venid, corred, bolad,
y al terreno pensil
trocad, Angeles, oy
el Trono de zafir.
Music. dent. Bolad, corred, venid.
Ang. 2. Venid, corred, bolad,
pues es la causa à fin
de hermosear el retrato de

M.C.D. 2018

de vueſtra Emperatriz.
Muſic. Bolad, corred, venid.
Ang. 1. Venid, corred, bolad,
donde puedan ſuplir
aciertos del pincel.
errores del burìl.
Muſic. Bolad, corred, venid.
Ang. 2. Venid, corred, bolad,
que ay quien quiera arguir
mancha en copia de quien
nunca la tuvo en sì.
Muſic. Bolad, corred, venid.
Ang. 1. Venid, corred, bolad,
verèis que al eſparcir
al ayre ſu cabello,
tremola à todo Ofir.
Muſt. Corred, bolad, venid.
Ang. 2. Venid, corred, bolad,
y en el blanco matìz
de ſu frente hallareis
deshojado el jazmin.
Muſic. Bolad, corred, venid.
Ang. 1. Venid, bolad, verèis
en ſus ojos lucir,
Luzeros ciento à ciento,
Eſtrellas mil à mil.
Muſic. Bolad, corred, venid.
Ang. 2. Venid, corred, que en dos
mitades dà à un rubì,
ſu purpura el clavèl,
la roſa ſu carmìn.
Muſic. Corred, bolad, venid.
Ang. 1. Venid, corred, bolad,
que en ſu mano à bruñir,
dá torneado alabaſtro
lecciones al marfil.
Muſic. Corred, bolad, venid.
Ang. 2. Venid, corred, bolad,
que de uno à otro perfil,
oy luzen en Febrero
las flores del Abril.
Muſic. Corred, bolad, venid
Ang. 1. Y voſotros, mortales,
à admirar, à advertir::
Ang. 2. Que los yerros del hombre,
enmienda el Serafin.
Los 2. y Muſic. Corred, bolad, venid,
verèis quanto mejoran
en vueſtra Emperatriz,
aciertos del pincèl,
errores del burìl:
corred, bolad, venid.
Tocan las chirimìas, y deſaparecen los Angeles, quedando en las andas la Imagen veſtida, y ſale Yupangui, y Guacolda, por diſtintas puertas, ſin verſe.
Yup. y Gua. Corred, bolad, venid,
verèis quanto mejoran
en vueſtra Emperatriz,
aciertos del pincél,
errores del burìl?
Yupang. Què ſalva, Cielo, es
la que en el viento oì?
Guac. Sin duda es nueva Aurora
à quien ſe canta aſsi.
Yup. A aquella parte ſuena.
Guac. Pues ſe eſcucha àzia alli.
Yup. Seguirè ſu harmonìa.
Guac. Su acento he de ſeguir.
Yup. Pero què es lo que veo, *veenſe.*
tù, bella eſpoſa, aqui?
Guac. Si eſtás tù aqui, què eſtrañas
el que venga tras tì?
Yup. La fineza agradezco;
mas dexame ſentir,
que dia que en el valle
tanto concurſo vì,
que aun el miſmo Virrey
corona ſu confin,
tan deſacompañada

vengas à deslucir,
sin mas fausto, la heroyca
Real sangre que ay en tì.
Guacol. No esso te desconfie,
que si vengo à asistir
al culto de MARIA,
de quien humilde, y vil
esclava soy::: *Yup* Espera,
que segun advertì,
viene el Virrey. *Gua.* Sì harè,
bolviendo à discurrir.
Yupangui. Y buelva yo á pensar.
Los dos. Què quisieron decir,
que mejorar verèmos
en nuestra Emperatriz,
aciertos del pincèl,
errores del burìl?
Salen el Virrey, el Governador, y todos.
Yup. Esta, señor, es la breve
esfera donde oy la tengo
depositada, hasta vèr
si tanta dicha merezco,
como verla colocada. (to,
And Aora es quando al verla es cier-
que se ha de desagradar.
Cond. En mi vida vì mas bello
simulacro de MARIA.
Yup. Què es esto, Cielos, que veo?
Gov. Cielos què es esto que miro?
And. Quièn retocò aquel bosquexo,
que tan inculto dexamos?
Yupan. Passòse de estremo à estremo
à ser Alcazar mi ruina,
pues la que allà en un momento
encontrè deshecha, aqui
tan adornada la veo,
siendo la misma que yo
vì nevar sobre el incendio.
Cond. Còmo vos tan atrevido,
tan rara perfeccion viendo,
à decir os atrevisteis
que era retrato imperfecto?
And. Como no es esta la estatua,
que aqui dexamos. *Go.* Sí es, puesto
que nadie aqui entrò, ni ha havido
por diligencias que ha hecho
nuestro cuidado en buscarla,
otra en todos estos Reynos.
And. Pues si es ella, aqui han andado
mas Celestiales Obreros.
Cond. Es sin duda, porque no
pudo el humano desvelo,
sin divino auxilio, aver
tal hermosura compuesto;
ampos, y copos parece
de su rostro, y de su cuello
la blancura. *Gov.* Yo dixera,
que agraciado lo trigueño,
en ella hicieron union,
nieve, y azabache à un tiempo:
Unos. Ninguno dixera bien,
que sonrosados reflexos,
rosas, y claveles son
sus tornasoles. *Yup.* Yo ciego
à sus rayos, de colores
no puedo hacer juicio atento
à la risa con que mira.
And. Què risa, si lo severo
de su semblante, està dando
igual temor, y respeto?
si no es que sea à mì, por mas
que de mi error me arrepiento.
Todos. A todos ha parecido
diferente. *Cond.* Fuerza es, puesto
que à lo divino no alcanzan
los humanos ojos nuestros.
Yup. Dichosa mi insuficiencia
fuè, pues si docto Maestro
la huviera labrado, à èl
se atribuyera el acierto,

M.C.D. 2018

y no paſſára de alli
la admiracion à portento.
Cond. Dadme los brazos, que bien
ſe vèn los merecimientos
de vueſtra Fè; y pues teneis
vos tratado ſu reſpeto
de mas cerca, poned vos
las Coronas á ſus dueños.
Toma las Coronas, ſube à ponerlas, y en tanto, el Governador reparte à todos velas, que traerà un criado.
Yup. Yà, no como á hechura mia,
como à Reyna os reverencio,
pues os entrego Coronas.
Gov. En tanto, irè repartiendo
las velas que ha de llevar
todo el acompañamiento:
vos, pues veniſteis à honrarnos,
aveis de ſer el primero:
id aora tomando todos.
Cond. Apartaos todos, que quiero
vèr ſi las Coronas vienen
à medida: O quànto ſiento
que la del Hijo á la Madre
cubra el roſtro! Podrà eſto,
decid, pues vos la labraſteis,
tener agora remedio
con que baxando las manos,
dexe el roſtro deſcubierto?
Yup. Mal podrè atreverme yo
á retocarla, teniendo
Oficiales, que ſabràn
mucho mejor que yo hacerlo.
Aparta la Imagen el brazo derecho, y dexa en el lado izquierdo el Niño, que le tenia con las dos manos, y queda con la mano derecha deſocupada.
Cond. Pues deſcõſuelo es bien grãde.
Yup. No es muy grãde el deſcõſuelo.
Cond. Còmo? *Yup.* Bolved à mirarla
vereis que aparta de en medio
del pecho, donde tenia
à ſu Hijo, el brazo izquierdo,
y recoſtandole al lado
del corazon, el derecho
tambien deſviado, dexa
todo el roſtro deſcubierto;
Uno. Què maravilla!
Otro. Què aſſombro!
Otro. Què prodigio!
Otro. Què portento!
Cond. No ſolo portento, aſſombro
es, y maravilla, pero
aun todo eſſo incluye en sí
mas reſervado myſterio:
aver reclinado al Hijo
al abrigo de ſu pecho,
dexando la mano dieſtra
deſocupada, no es cierto
que es para que yo eſta vela
ponga en ella, conociendo
que es la Purificacion
ſu principal miniſterio?
Pone la vela à la Imagen en la mano.
Mirad como repreſenta
de la ſuerte que fue al Templo,
moſtrando que al Templo oy
và tambien; y ſi alli vemos,
que fue Purificacion
ſu feſtividad, lo meſmo
vemos aqui, pues el ara
ſacrilega tanto tiempo
purifica de ſu antorcha
la luz, à cuyos reflexos
ſe ván de la Idolatria
las ſombras deſvaneciendo:
Dentro ruido de tempeſtad.
Idol. dent. Y para confirmacion
de que es verdad que me auſento
para ſiempre, reſignando

en

en Maria mis imperios:
quantos espiritus tuve
en los Idolatras pechos
aposentados, conmigo
iràn de su vista huyendo.

Tod. Què nuevo prodigio es este?

Llega Guacolda, que estaba retirada.

Guac. Yo lo dirè, pues viniendo
à lograr oy en mi esposo
el triunfo de sus desvelos,
he hallado por el camino
sanos à muchos enfermos,
con pies à muchos tullidos,
y con vista á muchos ciegos;
y lo que es mas, muchos Indios,
que posseìdos de fieros
espiritus, han quedado
libres, à voces diciendo:

Tod.dent. Maria es la Virgen Madre,
y Christo el Dios Verdadero.

Sale Tucapel, y otros Indios.

Tuc. Digalo yo, pues cobrado
en mi natural acuerdo,
à voces pido el Bautismo.

Unos. Todos decimos lo mesmo.

Todos. Maria es la Virgen Madre,
Christo es el Dios Verdadero.

Yup. Feliz el dia que logra
tantas dichas mi deseo.

Guac. Feliz el que yo en tu busca
vine à merecer el verlo.

Andr. Feliz para mí el que miro
tan mejorados mis yerros.

Gov. Feliz el que en mì ha logrado
la devocion de mi afecto.

Cond. Y mas feliz para mì,
que descubrì en mi Govierno
tan alto tesoro; y pues
mas que esperar no tenemos,
empiece la Procesion,
que yo he de ser el primero
que aplique el ombro à las andas.

Gov. Intentarlo, para exemplo
de todos, basta: llegad
los nombrados para esso,
y los Musicos entonen
dulces canticos.

Salen Musicos, y las mugeres vestidas de Estudiantes, con sobrepellizes.

Music. Sì harèmos.

Cant. Venturosa la mañana,
que en duplicado arrebol
nos nace con mejor Sol
la Aurora en Copacabana.

Voz. 1. Piedra preciosa solia
llamarse su esfera hermosa,
pero oy la Piedra preciosa
es la Imagen de Maria.

Voz. 2. Del Faubro la Idolatrìa,
que la posseyò tyrana,
mas luz en Febrero gana,
pues de nuestra Fè crisol:

Toda la Music. Nos nace con mejor
la Aurora en Copacabana. (Sol

Tuc. Yo, pues de mi esclavitud
libre por ella me veo,
por mì, y por todos, es bien
pida perdon de los yerros.

Yup. No es, pues de todos la ufana
voz dirà al Reyno Español,
que en su Imagen soberana:

Mus. y tod. Oy nace con mejor Sol
la Aurora en Copacabana.

Con esta repeticion, encendidas las luces en forma de Procesion, y los Musicos delante, daràn buelta por el tablado con la Imagen en las andas; y porque no se embaracen al entrar, caerà vna cortina, que lo cubra todo.

F I N.

LA

LA GRAN COMEDIA.

EL CONDE LUCANOR.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Conde Lucanor.
Ptolomeo, Soldàn de Egypto.
Federico, Duque de Toscana, viejo.
Astolfo, Principe de Rusia.
Casimiro, Principe de Ungria.
Roberto, criado.
Pasquin, criado del Conde.
Unos Guardas.

Rosimunda, Duquesa de Toscana.
Trifela, Maga.
Estela, Dama.
Clori, Dama.
Flora, Dama.
Irene, Dama.
Libia, Dama.
Musicos, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Dentro suena ruido de caza, y despues sale como, cayendo, Ptolomeo, Soldàn de Egypto, en trage de Gitano.

Uno dent. Desenlaza la Pihuela
à otro halcon, que trás èl suba
à socorrerle.
Todos dent. Uchohò.
Sold. No ay para qué, que aunque
él huya
bolando, sabrè corriendo
hacer que se restituya
á la alcandara: mas Cielos,
favor. *Uno.* En las peñas duras
el cavallo del Soldán
se desboca. *Tod.* Suerte injusta!
Dentro suena ruina.
Sold. Por mas, generoso bruto,
que embuelto en sudor, y espuma
rindas al ayre el aliento,
dés à la tierra la furia,
desalojado del fuste *Sale aora,*
que tu altiva espalda ocupa,
del estrivo que te ciñe,
y la rienda que te ajusta,
sabrè sin ti penetrar
los ceños de esta espesura,
en seguimienta de aquel
veloz pyrata de pluma,

que

que en los pielagos del viento
haciendo una, y otra punta,
para caer sobre el Sol,
mas allà del Sol se encumbra.
Mas ay, que en vano te sigue
yà ni aun la vista, pues suma
tu velocidad te alexa
tanto, que la mas aguda,
ni pajaro te divisa,
ni atomo apenas te juzga;
con que perdidos los dos,
tù en la campaña cerulea,
y yo en la verde campaña,
corremos igual fortuna,
pues à un tiempo derrotados,
tù entre nubes, yo entre grutas,
partimos entre los dos,
tù la vaga, y yo la inculta.
Mal seguido de mi gente,
porque no igualò ninguna
el desenfrenado aliento
que de sus ojos me hurta,
perdido, y solo en las quiebras
de estas pardas peñas duras,
que enmarañadas defienden
la entrada à la luz mas pura
del Sol, me hallo, sin que encuen-
de humana planta, ni bruta, (tre
ò vereda que me guie,
ò huella que me conduzga.
Pero en lo mas intrincado
del monte (si no me ofusca
lo pavoroso del seno)
quiere el Cielo que descubra
no sè que fabrica pobre,
que entre esplendores de augusta,
à pesar del tiempo, vive
miseramente caduca.
Acercarme quiero à ella,
por si la habitasse alguna
persona, que el real camino
ò me adiestre, ò me reduzga.
Hà del miserable albergue?

Dentro ruido de cadenas.

Mas què lamento se escucha,
que entre arrastradas cadenas,
la esfera del ayre turba?

Dentro dice Federico.

Fed. Inconstante fortuna,
condicional imagen de la Luna,
por mas que en mì tus iras
executas,
no es infeliz quien de tus iras
triunfa.

Sold. Yà de esta voz, y aquel ruido
no es dificil que presuma
donde estoy, pues aunque yo
no pisè este sitio nunca,
tuve de èl noticias siempre:
esta es la prision, sin duda,
del infelìz Federico
de Toscana, que asslegura
con sus ruinas mis aplausos,
mis dichas con sus injurias.
Passar no quiero adelante,
porque la piedad no acuda
à revocar los decretos
de una sentencia tan justa,
que la pronuncian los hados,
siempre que mi mal pronuncian
Por otra parte (sin que
me mueva à lastima alguna,
pues à quien culpa su estrella,
no en vano mi rigor culpa)
quiero torcer el camino,
y no sin causa, pues ara
parda choza alli parece,
que en barbara arquitectura
es fachada de otro seno,
no menos funesto, en cuya

M.C.D. 2018

lobrega eſtancia quizà
avrà gente : Hà de la obſcura
Tocan dentro una harpa.
habitacion? Mas què oygo?
templado inſtrumento uſurpa
las clauſulas à las Aves,
à cuyo compás divulga:::
Dentro Trifela cantando.
Trif. Inconſtante fortuna,
condicional imagen de la Luna,
por mas que en mì tus iras
executas,
no es infelìz, quien de tus iras
triunfa.
Sold. Què es eſto, Cielos! lo miſmo
que uno llora en ſus anguſtias,
otra en ſus liſonjas canta!
tan poca diſtancia, inculcas
peñas, ay del canto, al llanto,
de la pena, á la ventura,
de la deſdicha, à la dicha,
que pueden dos vozes juntas,
formar de un miſmo concepto
el lamento, y la dulzura?
repitiendo à un tiempo miſmo,
una alegre, otra confuſa:::
Trifela canta, yèl, y Federico repreſentan.
Los tres. Inconſtante fortuna,
condicional imagen de la Luna,
por mas que en mì tus iras
executas,
no es infelìz, quien de tus iras
triunfa.
Dentro vozes. Muera, tiradle.
Sold. Ay de mí!
tercera voz articula
no menos caſual aſſombro,
que la primera, y ſegunda.
Tod. dent. Por aqui và.
Sale Roberto huyendo.

Rob. Favor, Cielos!
Sold. Qué es eſto?
Rob. Las plantas tuyas,
ſeas quien fueres, ſagrado
ſean del que en noble fuga
llega á ſocorrerſe de ellas.
Salen algunos Guardas con armas.
Tod. Tiradle, muera. *Sold.* La furia
tened: por què ha de morir?
Uno. Tú, ſeñor, nos lo preguntas,
ſiendo tù quien nos lo manda?
Sold. Yo? còmo, ò quando?
Uno. Eſſo dudas?
Guardas ſomos de eſſa Torre,
en cuyo centro ſe oculta
Federico de Toſcana,
con orden que la clauſura,
no penetre de eſtos cotos
perſona, ſeñor, alguna,
que no muera; mayormente
ſiendo el que amparar procuras
en trage, y lengua Toſcano.
Buelveſe el Soldàn contra Roberto, echando mano à un puñal, y detienele Roberto, hincando en el ſuelo una rodilla.
Sold. Què es traydor, lo que aqui
buſcas, quãdo mal ignorar puedes
que de tu Nacion perjura,
qualquiera ſombra me aſſombra,
y qualquiera voz me injuria?
Rob. Oyeme, y dame la muerte,
ſi no baſta en mi diſculpa
la ſeguridad, que goza
quien ha venido en tu buſca,
con fueros de menſagero.
Sold. Còmo aqui hallarme procuras?
Robert. Como apenas à eſte pueſto,
primera poſſeſsion tuya,
que con Islas de Toſcana

el Archipielago junta,
ſolo, y ſin armas, de aquella
mal defendida Faluca,
tomè tierra, quando ſupe,
que la generoſa lucha
Boreal de la cerrerìa,
que es la caza de que guſtas,
te divierte en eſtos montes;
y aſsi, en fee de la ſegura
platica de Embaxador,
te buſquè en ellos, à cuya
cauſa, han querido matarme,
ſin mas delito, ò mas culpa,
que no ſaber donde eſtaba.
Sold. Quièn todo eſſo me aſſegura?
Rob. Eſte pliego. *Sold.* Para mí?
Rob. Sì. *Sold.* Cuyo es?
Rob. De Roſimunda,
la Duqueſa de Toſcana.
Sold. Pues què, todavia dura
la eſperanza, de que pueda
vèr libre à ſu padre nunca?
retiratè, mientras leo.
Levantaſe Roberto, abre el pliego, y dentro dèl ay otro.
Rob. Ay, Flora! en auſencia tuya, *Ap.*
què avrà que no ſea deſdicha?
Sold. A la Mageſtad Auguſta
de Ptolomeo de Egypto,
y trae otra carta incluſa.
Lee. Yà que al reſcate de quanto
todo aqueſte Eſtado ſuma,
la perſona de mi padre
no es poſsible que reduzgas,
y que de ſu libertad,
allà por cauſas ocultas,
nunca la platica admites,
y ſiempre el contrato eſcuſas:
mcrezcate aqueſta vez,
no, ſeñor, por hija ſuya,
por el honor que me enſalza,
ni la ſangre que me iluſtra,
ſino ſolo por muger,
triſte, afligida, y confuſa,
que eſta, para con los nobles,
es la dignidad mas ſuma,
que deſpues que te aſſegures
de quanto eſſe pliego incluya,
permitas llegue à ſu mano,
y reſponda à eſſa conſulta.
Què ſecreto imperio, Cielos,
es eſte de la hermoſura,
que aun quando ruega poſtrada,
es quando manda abſoluta?
No ſolo he de vèr el pliego,
cortès oy con Roſimunda;
pero ſin verle, he de darle,
y hacer que reſponda, que una
coſa es mi ſeguridad,
y otra la eſtimacion ſuya,
el dia que no me habla,
en lo que mas me diſguſta.
Dile à Federico tù, *à un Guarda.*
que oy mis rigores le indultan
ſu priſion, que à verme ſalga.
Y tù, porque no aya duda, *à otro.*
que de aqui conmigo lleve,
mira quien aquella gruta
habita, y venga tambien
à mi preſencia: tù eſcucha
lo que á Federico diga,
en obediencia tan juſta,
porque has de llevar de todo
la reſpueſta: Luzes puras,
no me enternezcais al verle,
pues ſois mi culpa, y diſculpa:
Los dos Guardas que entraron, buelven, cada uno por puerta diſtinta, trayendo el uno à Federico, y el otro à Yrifela, veſtida de pieles.

Uno.

M.C.D. 2018

Uno. Yà eſtá Federico aqui.
Otro. Y aqui Yrifela, ſañuda
fiera humana, que es quien vive
eſſa bobeda profunda.
Sold. Al vèr à un tiempo en los dos,
dos monſtruos de la fortuna,
què mucho que me eſtremezca?
què mucho que me confunda?
Fed. Feliz yo, ſi el mandar oy,
que à la luz me reſtituyan
del Sol, es para acabar
de una vez con mis anguſtias.
Yrif. Dichoſa yo, ſi el buſcarme
oy entre eſtas peñas rudas,
es para que con mi muerte,
mejor el deſtierro cumpla.
Fed. Y aſsi, mudamente abſorto,
Yrif. Y aſsi, abſortamente muda,
Fed. Te ſuplìco me declares,
Yrif. Te pido que me deſcubras,
Fed. Para què un vivo cadaver
ſacas de la ſepultura?
Yrif. Para què en eſtas montañas,
donde me arrojas, me buſcas?
Sold. Dos pregũtas me aveis hecho,
y es bien ſer dos las preguntas,
porque quizà no ſupiera
reſponder à cada una
de por sì, y ſabrè à las dos.
Las dos. Por què?
Sold. Porque vienen juntas
à ſer reſpueſta una de otra;
quando infieras, quando arguyas,
que tù padeces por ella,
y ella por tì.
Los dos. Còmo? *Sold.* Eſcucha *A Fed.*
tú, que lo ignoras; y tù
que lo ſabes, diſsimula:
De Europa, al Aſia, infeſtado
el paſſo tenian mis Fauſtas,
que vandoleras del Mar,
ſe valen de lo que hurtan,
quando::: *Fed.* Religioſo yo,
procurando hacer ſegura
la ſenda à Jeruſalèn,
al que peregrino ſulca
eſtos Mares, con devota
Fè de vér en ſu gran Curia,
entre otros Sacros Lugares,
aquella inmortal aguja,
que fue de mi Dios Humano
Pyra, Monumento, y Urna,
en perſona ſalì al Mar,
fundando en campos de eſpuma,
vaga Ciudad, poblacion
de ſu verdinegra bruma.
Sold. Yo, viendo que tù venías,
para que nadie preſuma
menos ardimiento en mì,
ſalir diſpuſe en tu buſca,
y al tiempo que ſobre el ferro
tenia la Armada ſurta
para levar al inſtante,
que el viento fueſſe en mi ayuda:
Yrifela, eſſa Gitana,
que en las Eſtrellas apura,
arbitro de las Eſtrellas,
todas las coſas futuras;
ſi yà no es, como otros dicen,
que en las Magicas que eſtudia,
diabolico genio inſpira,
y negro eſpiritu pulſa;
al poner el pie en la lancha,
me ſaliò diciendo:::
Yrifela. Eſcuſa
eſta jornada, Soldàn,
porque los hados te anuncian,
que del Duque de Toſcana
ſeràs priſionero, cuya
perſona, tu libertad

facilita, ú dificulta,
pues ella ha de ser el precio
del rescate de la tuya.
Sold. Adivinadas desdichas,
si no creerlas es cordura,
no es cordura no temerlas,
porque en estas conjeturas,
si el credito es liviandad,
es temeridad la burla.
Pero à vista del empeño,
aunque el aviso me assusta,
temerosamente ossado,
salì en la demanda tuya,
en cuyo naval encuentro::::
Fed. Amotinada la chusma
de laReal, porque avia entre otras
Naciones, esquadras Turcas,
te dexò ganar el viento,
y con èl a la fortuna,
que aunque parecen dos cosas,
fortuna, y viento, son una;
de suerte, que yo el cautivo
vine à ser, mi Armada en fuga.
O memoria, para què,
si no me matas, me angustias?
Sold. Desvanecido en la presa
de tu persona por una
parte, y por otra temiendo,
que hado que oy no se executa,
no se execute mañana,
porque à ambas cosas acuda,
à Yrifela desterrè,
porque otra vez no me arguya
mentirosos vaticinios,
y à tì te puse en segura
prision, porque su amenaza
no pueda suceder nunca:
con que la pregunta de ambos,
es respondida pregunta,
pues tù haces que ella padezca,
y ella hace que tù sufras.
Fed. Sí, mas por què con mi muerte
de una vez no te asseguras?
Sold. Porque tu vida resguardo
de muchos que se conjuran
contra mì, temiendo vengue
en tu vida sus injurias.
Yrif. No es esso. *Sold.* Pues què es?
Sold. Que el Cielo
quiere que el hado se cumpla.
Sold. Còmo puede ser, si yà,
la fuerza, el poder, la industria,
todo se dà por vencido?
ò digalo Rosimunda,
pues viendo que mi rencor,
su esperanza desaucia,
yà en otros medios me escrive:
Toma, aquessa carta es suya,
licencia te doy de leerla,
y responder à una duda,
que segun me dà à entender,
el Estado te consulta.
Fed. Esta es la primer piedad,
que debo à mi desventura:
felìz yo, aunque ella (ay de mì!)
firma, infelìz hija tuya.
Lee para sì Fedirico.
Sold. Lastima me dà su llanto,
que no ay corazon que sufra
lagrimas de muger, ni hombre,
que lo que enamoran unas,
otras compadecen; pero
aunque à piedades me induzca,
el vèr à Yrifela aqui,
todas las piedades frustra.
Fed. Quièn, Cielos, se viò jamàs
en pena tan importuna?
Sold. Has leìdo? *Fed.* Y mas quisiera,
aunque estimo honra tan suma,
no aver leìdo. *Sold.* Por què?

Fed.

M.C.D. 2018

Fed. Por no entrar en mas confusa
penalidad. *Sold.* Còmo? *Fed.* Como
trae la mayor de mis dudas:
Lleva mal el Pueblo, que
no aya en èl dueño que supla
mi ausencia, agoviando el cuello
à las doradas coyundas
de govierno, y matrimonio;
y queriendo, Rosimunda
tome estado, me propone
tres con quien casarla, en cuya
eleccion resuelva yo,
el que mas à mi se ajusta,
porque ella sin mi licencia
hacer la eleccion repugna.
Bien tengo de sus Estados,
y sus conveniencias muchas
noticias, pero no tengo
de sus personas alguna;
y en quanto à mi voto, mas
quisiera acertar, quièn duda,
la persona, que el Estado,
que no son amigas nunca
fortuna, y naturaleza;
y assi, debe la cordura
perdonar por la persona
tal vez algo à la fortuna.
El hombre es lo mas cuidado
es que introduxo la astucia
politica; con que al ver,
que he de adivinar á obscuras,
perdonàra la obediencia,
por lo que de ella resulta
à mi confusion. *Sold.* Aguarda,
que yà que en accion tan justa
no puedo valerte en todo,
en parte es bien que presuma
aliviarte, dando medio
de quien el acierto arguyas:
Por lo que me importa vèr
quièn con su Estado se auna: *Ap.*
Yrifela? *Yrif.* Què me mandas?
Sold. En tus magicas astucias,
de quantas veces afliges,
alivia siquiera una:
dì a Federico, y à mì,
de estos tres que le consultan,
en lo personal què prendas
tienen, què costumbres usan.
Yrif. Como los dos entreis solos
en mi habitacion, la luna
de un espejo os mostrarà
que virtudes los ilustran,
què vicios los acompañan,
y en qué exercicios se fundan.
Sold. Retiraos todos, y tù
vèn conmigo. *Fed.* Sea disculpa
de aquesta superstricion
ser Infiel quien la executa,
y quien la manda, que yo
en ningun pacto concurra.
Vanse los criados, y los dos entran por una puerta, y salen por otra, y guialos Yrifela con una hacha encendida.
Yrif. La negra tez de esta antorcha
de norte os sirva. *Sol.* Què obscura
lobrega estancia! *Fed.* Què seno
tan horroroso! *Sold.* La muda
noche aqui de asiento vive.
Corre una cortina, y en medio del teatro se descubre un espejo. (ba?
Yrif. Què os assombra? què os pertur-
quién son los tres que has de vèr?
Fed. Como à los dos me descubras,
al otro yà le conozco. (das?
Yrif. Pues quièn son los dos que du-
Fed. Son, Casimiro de Ungria
Principe, Astolfo de Rusia.
Yrif. Pues llegad à vèr, y à oìr
quièn son, y en lo que se ocupan.

En

M.C.D. 2018

En una parte caxas, y trompetas, y en otra instrumentos.

Tod.dent. Arma, arma: guerra, guerra.
Astolf.dent. Todo sea horror, y furia.
Casim.dent. Cantad, y todo sea amor
quanto este jardin incluya:
Music. Compitiendo con las selvas,
donde las flores madrugan.

Tocan otra vez las caxas.

Tri. Què vès tù? *Fed.* Una Ciudad veo,
que assaltada, no ay criatura,
que al furor de un fuerte joven,
sus incendios no consuma.
Trif. Tù què vès? *Sold.* Un jardin mi-
que varias flores dibuxa, (ro,
y en èl un joven hermoso,
que en un cenador de murta
peynandose està. *Fed.* Este dice
à las tropas con que triunfa:
Dent. Arma, arma: guerra, guerra.
Astolf. Todo se tàle, y destruya.
Sold. Y aquel:::
Casim. Cantad, y sea amor
todo, pues al vèr que adulan:
Music. Los pajaros en el viento
forman Abriles de pluma.

Cubre el espejo Trifela.

Trif. Yà à los dos has visto.
Fed. Espera,
no el magico cristal cubras
tan presto, hasta que me informē
mejor las acciones suyas.
Trif. Pues para que de mas cerca
lo veas, otra figura
fantastica te los muestre;
y assi, à Casimiro escucha.

Sale Casimiro vestido à lo Ungaro, mirandose à un espejo, que traerà un page, y los Musicos descubiertos, cantando.

Casim. Mas al proposito mio,
de tono, y de letra muda:
Music. Ay loca esperanza vana,
quantos dias ha que estoy
engañando el dia de oy,
y esperando el de mañana!
Casim. Mas de esse tono conviene
la letra con mi deseo,
pues de un dia en otro veo,
que mi dicha se entretiene:
passa el de ayer, el de oy viene
previniendo al de mañana,
sin que mi pena tyrana
mejore amor, siendo assi,
que en èl solo para mí:
El, y Mus. Ay loca esperanza vana.

Passeandose, vistiendose, y mirandose à cada buelta al espejo, y peynandose.

Casim. Amo à Rosimunda bella,
desde que ví su retrato,
quien en el que embiarla trato
pudiera copiar su estrella,
para que admitido de ella
quedára; pero si voy
tan perfecto como soy
pintado, su gusto ofendo;
y assi, esto en vano temiendo:
El, y Mus. Quantos dias ha que estoy.
Casim. Pues claro está que el amor
yà la eleccion me assegura,
que siempre fue la hermosura
primer carta del favor;
y mas quando á su rigor
tan sin engaños estoy
rendido, si no es que doy
con esto fuego á la llama,
pues solo merece el que ama:
El, y Mus. Engañando el dia de oy.
Casi. Mas ame yo, aunque padezca,
pues bien mi estrella enemiga
hará que no lo consiga,

mas

M.C.D. 2018

mas no que no la merezca;
y asi, quando me aborrece,
viendo á quien pierde, y quien
quedará mi pena ufana (gana,
en sus desdenes, y yo
riendo el dia de oy, y no:
El, y Mus. Esperando el de mañana.
Buelven à entrarse en la forma que salieron, repitiendo la letra.

Sold. Este es afectado, y vano.
Fed. Su presuncion me disgusta,
que en el hombre, aũque es adorno es merito la hermosura; (no,
pero prosiga la accion
en que está Astolfo de Rusia.
Sale Astolfo vestido à lo Polaco, armado con espada, y rodela, peleando con algunos, que se retiran de èl.

Todos. Arma, arma: guerra, guerra.
Astolf. Sienta mi estrago la infelize tierra,
y aunque se dè à partidos de vencida,
ninguno de ella quede con la vida,
que para mì no es gloria,
si no se baña en sangre la victoria.
Todos. Piedad, señor. *Astolf.* Villanos,
què mas piedad, que muertos à mis manos?
fuera de que à enemigo *huyen todos.*
rebelde, la piedad es castigo.
Arda, pues, la Ciudad, hasta que sea
tanta la sangre que vertida vea
por toda su campaña,
que el hydropico orgullo de mi saña
su sed apague en ella:
O Rosimunda bella,
quièn para que llegàra
como soy à tu vista, retratára
el espiritu altivo
con que ceñido de laurèl, recibo
de estos rebeldes victoriosa palma!
mas ay, que no ay matices para el alma!
Entranse con los suyos, y buelven à tocar las caxas.
Sold. Este es sobervio.
Fed. Bien se ha conocido,
pues no se mueve à quexas de rendido,
y solo es venturosa la Corona
que tiene Rey, que vence, y que perdona.

Trif. Yá los dos que vèr quisiste
has visto. *Fed.* Y en la blandura
de uno, y la fiereza de otro,
ambos mi eleccion repudia.
Sold. Passa al tercero. *Fe.* Es en vano,
que yá tengo dèl algunas

ex-

M.C.D. 2018

experiencias. *Sold.* Y quièn es,
yà que me tocan tus dudas?
Fed. Es el Conde Lucanor,
un Soldado de fortuna,
que aunque le ilustra mi sangre,
sus desdichas le deslustran.
General fue de mis Tropas,
sus victorias fueron muchas,
y oy que falta la de Marte,
la escuela de Apolo cursa,
dado à buenas letras, siendo
entre la espada, y la pluma
docto en todas lenguas,
pero no tiene otra herencia alguna;
y porque es sobrino mio, (na;
el Consejo le consulta
de cumplimiento no mas.
Sold. Yo le he de vèr.
Trif. Pues escucha
lo que en un bosque, en que à caza
ha salido Rosimunda, (za
le sucede. *Tod. dẽ.* Guarda el Leon.
Sale Rosimunda despavorida, y Lucanor tras ella.
Rosim. No ay quiẽ à mi amparo acuda?
Estela, Clori, Sirene, (da?
sola á vista de una fiera
me dexais?
Luc. Aqui ay quien muera
en tu favor, mientras viene,
retirate tù, que yo
en tu defensa me quedo:
Rosim. En las sombras de mi miedo
tropezando voy.
Al entrarse, dexa un chapin en el tablado, y se entra tropezando.
Luc. Y no
temas que tus passos siga,
sin que me mate primero.
Fed. Ella peligra, y muero
al verlo. *Luc.* Mas mi enemiga
fuerte, aun aquesta ventura
no permite à mi tristeza,
que me mate una fiereza,
en favor de una hermosura;
y assi, solo à aqueste fin
tuerce el passo su furor
al bosque otra vez. *Sale Pasq.*
Pasq. Señor?
Luc. Dònde vàs, tente, Pasquin.
Pasq. Y la fiera? *Luc.* Yá la accion
bolviò con plantas ligeras,
Pasq. No en vano quiero yo fieras,
por lo apacibles que son:
luego lo hiciera una hermosa
bolverse por no matar.
Luc. Que no llegasse à lograr
ocasion tan venturosa
como que morir me vieras,
Rosimunda, en tu favor!
pero mi estrella en rigor
es mas fiera que las fieras.
Pasq. Por què algo de esso tu amor
nunca se lo dice à ella?
es menos duca tu estrella,
que Rosimunda, señor,
para que una hablar te impida,
y otra no?
Luc. A hablar no me atrevo,
pues quanto ideado llevo,
en viendola, se me olvida.
Si yo un Estado tuviera
que ofrecerla, si me hallàra
con poder que me alentàra
à que libertar pudiera
à Federico::: *Fed.* Què oì?
Luc. Yo me declarara; pero
si soy un pobre escudero
suyo, no mas, còmo, dì,
he de hablar, en competencia
de

de otros? pobreza, y amor,
ù dicen mucho valor,
ù dicen poca prudencia:
mas què es lo que luce allì?
Paſquin. Un chapin es.
Lucan. Paſquin, tente,
porque à mì no me es decente
atreverme à alzarle aſsi.
Paſq. Còmo no, ſi à lo que brilla,
haciendo dos mil cambiantes,
ſon los clavos de diamantes,
y de oro la virilla?
y vendido, me prometo
mi deſnudèz remediar.
Lucan. Aun yo no le he de tocar
ſin todo aqueſte reſpeto.
Echale un pañuelo, hinca la rodilla, y levantale.
Vèn, pues, al retrato yà
la caxa que me faltò;
pero eſto mejor que yo,
el efecto lo dirá.
Paſq. Que lo diga, ò no el efecto,
fuera mejor que á otro fin
vendieramos el chapin
con muchiſsimo reſpeto. *Vanſe.*
Fed. Yà avràs viſto ſi conviene
ſu perſona à mi pintura.
Sold. Sí, Federico, y ſi huviera
yo de hacer eleccion de una
de las tres ſombras que he viſto,
eſta fuera. *Fed.* En què lo fundas?
Sold. En que, rehuſando al decoro,
al peligro no rehuſa,
en que ama con fineza,
en que ſiente con cordura,
en que con valor aſpira,
y con temor dificulta;
en que conoce ſu eſtrella,
y en que enojos diſsimula.
Fed. Mira::: *Sold.* Què he de mirar?
Fed. Que:::
Sold. Proſigue, de què te turbas?
Fed. Que es conſejo de enemigo,
y le tomarè. *Irif.* La obſcura
noche baxa, y porque vais,
al dexar mi eſtancia ruda,
renovando la memoria,
digan las tres ſombras juntas:
Eſto ſe ha de repreſentar, y cantar junto, ſin ceſſar iſtrumentos, caxas, y trompetas, haſta que acabe la ſcena, advirtiendo, que, ò ſe oyga, ò no, todos han de acabar à un tiempo.
Aſtolf. Arma, arma: guerra, guerra,
todo ſea horror, y furia.
Caſim. Todo ſea paz, y amor
quanto eſte jardin incluya.
Muſic. Compitiendo con las ſelvas
donde las flores madrugan.
Roſ. dent. Eſtela, Sirene, Cielos,
dadme favor, dadme ayuda.
Luc. dent. No temas, que yo, ſeñora,
morirè en defenſa tuya.
Sold. Buelve à la priſion, adonde
reſpondas à la conſulta.
Fed. Si el hombre es lo mas, lo menos
ſon fiereza, y hermoſura. *Vanſe. Salen Irene con una ſalvilla, y en ella un relox; Clori con otra, y en ella una cadena, y una medalla; y con otra Eſtela, y en ella un chapin, cubierto con un tafetan, y detràs Roſimunda.*
Eſtel. Yà que del paſſado ſuſto
de aquella montaràz fiera,
de eſte jardin en la esfera
ſuccede al peligro el guſto,
puedes divertirte en vèr
los tres que tu à padre vàn
conſultados, aqui eſtán

M.C.D. 2018

ſus retratos. *Roſim.* Si el hacer
eſſa curioſa experiencia
de quièn ſon, y còmo ſon,
no le toca à mi eleccion,
ſino ſolo à mi obediencia;
à cuyo efecto, eſcriví
al Soldàn, licencia diera
que mi padre reſpondiera;
para què quieres que aqui
me empeñe en verlos, Eſtela,
aventurando agradarme
quizà del que no han de darme?
Y aſsi, es mañoſa cautela
de mi no elegido empleo
no vèr lo que no he de vèr:
y mas quando anda el placer *Ap.*
tan lexos de mi deſeo.

Eſtel. Aunque es, ſeñora, verdad,
con todo eſſo, conſidero
que es mucho el decoro, pero
poca la curioſidad.
Què importa vèr un retrato?
Quièn (ay de mì!) hacer pudiera
que el de Caſimiro viera, *A part.*
de cuya hermoſura trato
enamorarla, porque:::
mas callad, locos deſvelos,
que haſta aora aun no ſois zelos.

Roſ. Por tu guſto los verè:
cuyo es el que eſtà, (ay de mí!)
Clori, en tu mano? (què pena!)

Clori. Pendiente de una cadena,
Aſtolfo es. *Eſtel.* Y dice aſsi.

Tomale Eſtela, y lee como al rededor.

Lee. Bien en la cadena mueſtro
la priſion de mi alvedrio,
y en ella el retrato embio,
porque al verſe eſclavo vueſtro,
no podàis dudar que es mio.
Rendido mote! *Roſim.* Si fuera,
ſi las cadenas trocàra,
que à mi padre las quitàra,
y à mì no me las puſiera.

Eſtel. Y què te parece de èl?

Roſim. No sè lo que me parece;
pero à la viſta ſe ofrece
aſpero, altivo, y cruel:
cuyo es eſſe (ay infelice!)
que eſtà en tus manos, Irene?

Irene. Caſimiro es.

Roſim. Y en què viene?

Iren. En un relox. *Eſtel.* Y en èl dice:

Lee. Pues de un favor, ò un deſdèn
cuentas las horas, dì à quièn
vàs à obedecer leal,
que te abrevie en las del mal,
y parate en las del bien.

Roſim. Tèn. *Mirale, y dexale.*

Eſt. No te agrada? *Roſi.* Eſſo ignoras?

Eſtel. Por què? no es lindo?

Roſim. Porque
quièn ſufre à un lindo que eſtè
diciendo ſu amor por horas?
Cuyo es eſſe, Libia? (ay Cielos!)

Lib. Es del Conde Lucanor
tu primo. *Roſim.* Pues no es error?
diſsimulémos, deſvelos. *Ap.*

Eſt. Suframos, penas tyranas. *Ap.*

Roſim. Traerme retrato (ay de mí!)
del que tantas vezes vì?

Eſtel. Las acciones corteſanas,
mas en ceremonia eſtrivan
tal vez, que en neſsidad;
y aunque el verle ſea verdad
por inſtantes, no es bien vivan
los dos mas favorècidos,
el dia que los tres ſon
igualmente à la eleccion
llamados, ſi no eſcogidos.

Roſim. Y en què viene?

Lib.

M.C.D. 2018

Lib. No sè, pues
de aqueste cendal cubierto,
sin averle descubierto,
le traygo.
Descubre el chapin, y en la suela el retrato de Lucanor.
Rosim. Este el chapin es
que yo en la fuga perdì
de la fiera, quando fue
precisso el correr à pie,
y à èl en mi defensa vì:
fiel vassallo! amante fiel!
còmo mi riesgo previene!
mas dònde el retrato viene?
Estel. debaxo, señora, dèl.
Lee. Bolverte à tu dueño trato,
pues solo veniste à fin
de que hiciesse mi recato
la suela de su chapin
la caxa de mi retrato.
Rosim. Esta sì es cortesanìa
discreta, esta sì es accion
de capricho, y de eleccion,
de gala, y de bizarrìa:
buscar lugar que en sì encierra
tal decoro, que aun despues
que yo le trayga à mis pies,
no mire mas que la tierra,
es de estimar: mas ay Cielos!
cobraos, locas fantasìas.
Estel. Yà podeis, desdichas mias,
hablar, pues que yá sois zelos. *à p.*
De otra suerte lo juzgàra
yo, pues mucho mejor fuera
que, aunque en el suelo la viera,
del suelo no levantàra
prenda tan tuya, señora;
quanto mas para hacer de ella
geroglifico al bolvella.
Ros. Fuerza es fingir. Quièn lo ignora?
que si lo contrario dixe,
fue, por sacar què decian
las demàs, y què sentian
de si esta ossadìa me aflige
con causa, ò no. *Estel.* Claro es,
y con mucha, quando infiero
que ha andado necio, y grossero,
desatento, y descortès:
en tu chapin mote, à fin
de declarar su cuidado?
Rosim. Què por tu cuenta has tomado
los agravios del chapin!
Estel. Yo digo mi parecer.
Rosim. Baste, Estela, bien està;
retirad todo esso, y yà
que no puedo entretener
nada mis tristezas, dì,
Flora, algun tono. *Flor.* Sì harè,
tan nuevo, que oy le estudiè.
Sale el Conde, y quedase al paño.
Lucan. Si fuera el que yo escrivì!
Flor a cant. Buela, pensamiento mio,
buela, sin temer ossado
los desayres de un desvio,
pues yo à bolver desayrado
es solo à lo que embio.
Rosim. Cuya es essa letra, Flora?
Flor. Es del Conde Lucanor.
Rosim. Pues el Conde (què rigor!)
hace coplas? *Lucan.* No señora,
pero esta hizo.
Rosim. Còmo? Ay Dios!
Lucan. Como no es en su fortuna
tan necio, que no haga una,
ni tan loco, que haga dos:
y yà que en una ocasion
no conseguì merecer
morir en defensa tuya,
vengo à suplicarte::: *Rosim.* Què?
Lucan. Que para morir en otra,

M.C.D. 2018

licencia (ay de mí!) me dès.
Rosim. En què ocasion, Lucanor?
Lucan. La que precisa no dè
lugar á la contingencia,
yendome à buscar á quien
me mate, sin arguirme
si es muerte, ò si no lo es.
Y para que veas, señora,
si busco las mas cruel,
licencia para ausentarme
vengo à pedirte. *Rosim*, Por què?
Luc. Porque, quando otros la piden
de venir à merecer,
de ir à no merecer yo
es bien que la pida, que
en las casas de los pobres
siempre anda todo al revès.
A Astolfo, y à Casimiro,
ò tù, ò tu Consejo, ò quien
pudo (pero contra un triste
qualquiera pudo poder)
se la han dado para entrar
en tu Corte à pretender
tus agrados, mientras viene
aquella eleccion, en quien
advertidamente noble,
generosamente fiel,
quieres que otro dè el favor,
por dàr tù siempre el desdèn.
Yo, que à hacer numero solo
en la consulta fui, à que
descanse el discurso en mi,
(que es alivio para un Juez
el darle que desechar,
si le dán en que escoger)
desconfiado, señora,
de que nunca pueda ser
el elegido, rehuso
la cara al desayre, pues
no es tan grande el mal, mirado
sin los antojos del bien.
Yo no tengo mas caudal
para aspirar al dosèl,
que en mejor esfera ciñe
luz de mejor rosicler,
que tu sangre, y que mi espada:
pues còmo quieres que esté
à vista de los que vienen
coronados de laurèl,
todos faustos, todos pompas,
sino que me quede à ser
el lunar de la hermosura
de tu Corte, quando à vèr
llegue en cada joya un Sol,
y en cada pluma un vergèl?
La oposicion de la noche
hace claro al dia, y no es
justo, siendo yo la sombra
que mas resplandor les dè
con mi obscuridad (que un pobre,
tropezando todo en èl,
solo hace dàr que decir
donde no tiene que hacer)
Y assi, si me echares menos,
que no haràs, señora, (bien
que los traftos desechados
aun hacen falta tal vez)
tèn entendido, (ay de mì!)
que me he ausentado à no vèr
cara á cara mis desdichas,
que aunque en mì ay valor, no sè
que baste para mirar
tu mano en otro poder;
bien que avrá de consolarme:::
mas qué consuelo ha de aver?
(perdoname este descuido,
que la embidia no es cortès,
hija al fin de ruines padres)
vèr que la ventaja estè
de parte de la fortuna,

M.C.D. 2018

y no del merito, pues
aun el que merece mas,
no merece merecer
lo que he merecido yo,
pues he merecido vèr,
como tabla de milagro,
que al Ara de Amor votè,
ante su Deidad suprema,
sacrificada mi fé,
en una basa del Templo,
puesta mi estatua à sus pies. *Vas.*
Ros. Bolved, Conde, oìd, escuchad:
mas (ay de mì!) para què
le llamo, si no ha de darse
por vencida mi altivez? *Buelve Luc.*
Luc. Què mandais?
Ros. Quando os vais? *Luc.* Luego.
Ros. El Cielo os lleve con bien.
Para impedir su partida, *Apart.*
industria el amor me dè. *Vase.*
Luc. Y para esto me llamais?
Flor. Aunque os vais, Conde, creed
de mì, que tendrè memoria
de vos, siempre que me dè
la musica ocasion. *Iren.* Creedme,
Conde, à mì, y no os vais.
Lucan. Por què?
Irene. Porque aun los queridos no
lo passan ausentes bien,
ved què harán los no queridos.
Clor. De mì entendido tened,
que la hablarè siempre en vos.
Lib. Y de mì, Conde, tambien. *Vans.*
Lucan. Todas me honran, pero todas,
contra mi fuerte cruel,
no valen lo que una vale.
Estel. Si he de dàr mi parecer,
idos, Conde, sin que os vais.
Lucan. Esso, còmo puede ser?
Estel. Olvidando, que el que olvida,
si lo consigue una vez,
ni està presente, ni ausente.
Lucan. Vos me aconsejais muy bien;
si como dais el consejo,
dierais medios para èl.
Estel. Dos cosas assegurais.
Lucan. Què son?
Estel. Vengaros de quien
os aborrece, y pagar
alguna callada fé,
que ha de sentir vuestra ausencia.
Lucan, Pues còmo es es posible aver
afecto tan desvalido?
Estel. Esso no sè, pero sè
que si algun dia olvidais,
algun dia lo sabreis. *Vase.*
Lucan. Què pegado afecto al alma
el del amor propio es,
pues nunca le suena mal
que aya quien le quiera bien!
Dias ha que ví en Estela:::
mas, discurso, para què
reconocer solicitas
lo que no has de agradecer?
En fin, me despedì, y quando
de Rosimunda esperè
que alentàra mi esperanza,
el Cielo os lleve con bien,
es quanto la merecí.

Sale Pasquin.

Pasq. Que no pueda dàr con èl!
Luc. Aqui estoy, què traes, Pasquin;
que enojado al parecer,
vienes, no aviendote visto
en todo oy? *Pasq.* Qué he de traer,
si con èl no puedo dàr?
Luc. Luego, oye, no soy yo à quien
buscas? *Pasq.* No señor.
Luc. Pues habla,
con quièn el disgusto es,

M.C.D. 2018

y á quièn buſcas? *Paſq.* El diſguſto
es conmigo, y lo ha de ſer,
haſta q̃ la halle. *Luc.* A quien dices?
Paſq. Al compañero de aquel
chapin, que yo me echè à hallar,
y tù me echaſte à perder.
Luc. Què locura! *Paſq.* No es locura
penſar que por alli eſtè:
que claro eſtà que no avia
con el uno de correr
una principal ſeñora,
à concoxilla en un pie,
como juegan los muchachos,
quando hacen, una, dos, tres. *Salta.*
Sin duda dexò los dos;
y pues yo no le hallo, vèn
conmigo á decirme tù
dónde el chapincidio fue,
que aunque yo vengo de andar
todo el boſqué, no acerté
con el ſitio. *Lucan.* Calla, loco,
y oye: lo poco prevèn
que ay que prevenir en caſa,
porque antes de anochecer
he de ſalir de la Corte.
Paſq. Pues què ay, ſeñor?
Lucan. Què ha de aver?
deſpedìme, preſumiendo
que Roſimunda, deſpues
que ſe viò de mì ſervida,
me mandàra detener,
alentando mi fortuna,
al oìr, me voy, por no vèr
mis deſayres. *Paſq.* Y què dixo?
Lucan. El Cielo os lleve con bien.
Paſq. Voto à diez maravedis,
y pues nunca entró mas bien,
y à la trompa de Paris,
y tras la trompa, y los diez,
al chapin de la Condeſa,
que es una ingrata cruel.
Lucan. Y còmo qne es cruel ingrata.
Sale Roſimunda à la ventana, en lo alto.
Roſim. Ventura ha ſido que eſtè
todavia en el jardin,
y yo ſola, para que
empieze la induſtria mia
ſu partida à ſuſpender;
y eſta ſea la primera
rèmora que eche à ſus pies,
ſin que ſepa quien la embia.
Arroja una caxa con una joya, dale à Paſquin en la cabeza, y cierra.
Paſq. Buelvo à decir otra vez,
que es cruel, ingrata, y mas
ingrata, (ay de mì!) y cruel
quien hace ſeñas con guijas
de veinte arrobas. *Luc.* Què fue?
Paſq. Un guijarro que han tirado
de aquella ventana, y no es
el primer tiro que hace
chichones una muger,
pues todos ſus tiros vàn
à la cabeza. *Luc.* Detèn
la voz, que el golpe no es nada,
ni nunca lo pudo ſer,
ſiendo caxa de una joya
la que cayò, aunque mas es
que la caxa. *Paſq.* Pues què es mas?
Lucan. La joya con un papel.
Paſq. Eſſe fue el que me matò.
Luc. El papel? *Paſq.* Pues puede aver
coſa tan peſada? y mas
ſi es de algun galàn novel.
que ama porque aman los otros;
y la dama con deſdèn
arroja papel, y joya.
Luc. Vive Dios, que lo he de vèr.
Lee. No os auſenteis, Conde, y vueſtos
lucimientos diſponed,

que

M.C.D. 2018

que quien dá eſſe medio aora,
cuidarà de otros dſpues.
Y para que no tengais
ę nadie que agradecer,
là Venus de aqueſta fuente
dirà lo que aveis de hacer,
ſi entre las murtas que adornan
el primor de ſu cincèl,
buſcais deſde aqui adelante
el dueño de eſte papel:
joya, y papel viene à mì.
Paſq. Salto, y brinco de placer.
Luc. Quièn puede ſer en el Mundo
quien compadecida eſtè
tanto de mì? *Paſq.* Què sè yo,
mas eres devoto de
las Almas del Purgatorio?
porque ellas ſuelen hacer
de aqueſtas habilidades:
ſi no, acuerdate que fue
el mejor amigo el muerto.
Luc. Calla, ignorante. *Paſq.* Sì haré,
que el que toma ha de callar.
Luc. Adonde vàs? *Paſq.* A poner
eſta bien venida joya
en caſa de un Mercader,
para que de una librea
haga los creditos èl,
y empecemos por aqui
à lucir, y parecer,
para quando vengan eſtos
Principes. *Luc.* El paſſo tèn,
que de ella yo no he uſar,
Paſ. Pues por què, ſeñor? *Luc.* Porque
no ay ruidad, como dexarſe
obligar de una muger:
Eſtela anda por aqui,
y de mì no han de creer
que para ſervir à una,
toma de otra. *Paſ.* No uſes, pues,
tù, ſino yo, ſuelta. *Luc.* Quita.
Porfian à tirar de ella, y ſale Irene.
Iren. Señor Conde?
Lucan. Què quereis?
Iren. Bien ſabeis quan vueſtra afecta
ſiempre he ſido. *Luc.* Yà lo sè.
y lo que os debo. *Iren.* Pues viendo
que auſentaros diſponeis,
y que es alhaja de auſente
eſte retrato que veis
de Roſimunda, que acaſo
tenia yo, quiero que eſtè
mejor empleado en vos.
Luc. Humillado á vueſtros pies
dos veces eſtoy; la una,
de obligado; y de cortès
la otra, que retrato ſuyo
aſsi recibirlo es bien.
Iren. Quedad con Dios. *Luc.* Eſperad:
quièn fuera del Mundo Rey,
para feriaros tal prenda
à todo el Imperio de èl!
mas avreis de perdonarme,
tomad, no como interès,
como reconocimiento,
eſta joya. *Paſq.* còmo que,
la joya? *Luc.* Calla, villano.
Iren. Aunque mi intento no fue
mas que ſerviros, la tomo
por no quedar deſcortès. *Vaſ.*
Paſq. Vive Dios, que una por una,
ſe la lleva, como quien
no quiere la coſa. *Luc.* Dònde
vàs, Paſquin?
Paſq. Tras ella. *Luc.* A què?
Paſq. A echar un embargo, pueſto
que tengo parte tambien.
Luc. Tù, què parte? *Paſq.* El coſcorron.
Luc. Detente. *Paſq.* No decias que
es ruindad tomar de una

para

M.C.D. 2018

para otra? *Luc.* Quièn ſe vè
obligar, y obligar tanto,
que no intente agradecer?
Si fuera cada diamante
un rayo del Sol, y à èl
ſe reduxeran mil Soles,
hiciera lo miſmo, al vèr
de un Sol, mas que todos Sol,
el retrato en mi poder.
Paſq. Sí, mas viniera mejor,
ſeñor, ſi viniera::: *Luc.* En què?
Paſq. En la ſuela de un zapato
tuyo. *Luc.* Calla, loco, y vèn
à diſponer mi partida.
Paſ. Y què dirà de eſſo? *Luc.* Quièn?
Paſ. La boba que diò la joya.
Luc. Lo que ella quiſiere,
pues à eſſo ſe expone la dama,
que abatidamente fiel
fineza hace con quien ſabe
que quiere à otra dama bien.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Roſimunda, Eſtela, Irene, Clori, Flora, y Libia.

Roſim. Dexadme todas, ninguna
conmigo quede. *Eſtel.* No quieras
dar à tus melancolias
con la ſoledad mas fuerza.
Roſim. Aun por eſſo la deſeo,
porque sè que es la triſteza
monſtruo, que en las ſoledades
de sì ſola ſe alimenta.
Eſtel. El dia que eſtà tu Corte
de tantos aplauſos llena,
toda regocijos, toda
ſaraos, muſicas, y fieſtas,
à cauſa de que oy Aſtolfo,
y Caſimiro deſean
de lo vivo à lo pintado
declarar las competencias,
no ſolo ſiempre te miran
tan triſte, pero à la eſfera
de eſte jardin te retiras,
adonde à ſolas intentas
quedar? *Roſ.* Sì, Eſtela, y pues dixe
que no es poſsible que pueda
aver dicha para mì,
ſino mi deſdicha meſma:
dexadme todas, dexadme.
Iren. Mira::: *Clor.* Advierte:::
Libia. Conſidera:::
Flor. Repara::: *Roſ.* Què ay q̃ repare,
mire, conſidere, advierta?
dexadme, digo otra vez,
y otras mil. *Iren.* Rara eſtrañeza!
Clor. Notable melancolia!
Lib. Grave mal! *Flor.* Triſte violencia!
Eſtel. O! quiera el Cielo no nazca
de que mi eſperanza muera.
Vanſe, y queda ſola Roſimunda.
Roſim. Loco penſamiento mio,
yá que eres tú de mis penas
ſolo el teſtigo, con quien
puedo deſcanſar en ellas,
permite eſte inſtante
que ſola me dexan,
que tù, y mis deſdichas
entrèmos en cuenta.
Què es lo que paſſa por mì,
ſiendo deſde mi primera
cuna imaginado aſſumpto
de las plumas, y las lenguas?
Pues quantos eſcrivan
ideadas novelas,
no haràn la fingida
mayor, que la cierta.
Dexo à parte la oſſadìa
de que los fieros intentan
cada

M.C.D. 2018

cada uno alentar ſu vando,
con una induſtria tan necia,
como traer á dos,
donde el uno es fuerza,
que à viſta del otro,
deſayrado buelva:
Y voy á lo que reſulta
contra mì de ſu imprudencia;
pues ella es cauſa de que
Lucanor::: detente, lengua,
que no has de decir,
por mas que padezcas,
de que Lucanor
haga de mì auſencia.
Por no decirlo, lo dixe;
ſola eſtoy, memoria dexa
de quantas veces me aflijes,
que una ſola me diviertas;
y tén entendido,
que hablar en mis penas,
no es por aliviarlas,
ſino por creerlas.
Es mi primo Lucanor;
y aunque la ſangre pudiera
amor, cumpliendo el adagio,
hacer que ſin fuego hierva,
mayor cauſa entiendo
que ay en las Eſtrellas,
pues quieren que à èl le ame,
y mì me aborrezca.
Aora me preguntàra
alguien, ſi acaſo me oyera,
por què, ſiendo aſsi, no hago
yo la eleccion por mì meſma?
Mas ay! que era facil
darle por reſpueſta,
que mi libertad
no es mia, es agena:
Que eſto de caſar á guſto,
las mugeres de mis prendas,
es bueno para las farſas,
y tengo de quitar de ellas,
à coſta del alma,
por mas que lo ſienta,
que pueda el amor
mas que el valor pueda.
Y ſiendo aſsi que es preciſo,
que èl por nombrado no vanga,
y que yo no dè la mano,
à quien mi padre no quiera:
pues èl, claro eſtà,
elegir es fuerza
quien ſu libertad
con poder pretenda.
Yá que no me ha de deber
lo mas, lo menos me deba,
luciendo à viſta de otros,
ayroſo con mi aſsiſtencia,
ſin que ſe ſepa quien
ſu humildad alienta,
que no ay bien, ſi ſe hace,
porque ſe agradezca.

Corre un baſtidor, y deſcubre una fuente, y en ella una eſtatua de Venus, en cuya baſſa pone un libro de memoria dorado, y una cadena de oro.

Y pues el primer papel
dixo, que à eſta Venus venga,
donde hallarà entre eſtas murtas,
tal vez, ò memoria, ò prenda,
en ellas pondrè
memoria, y cadena;
pues venga, ò no, importa
poco que ſe pierda.
Haſta que yo reconozca
ſi es ſegura induſtria eſta
para llevarla delante:
O tù, de Amor madre bella,
ſecreto me guarda,
que la coſta hecha

M.C.D. 2018

tienes al silencio,
pues eres de piedra.
Tocan chirimias, y dicen dentro.
Unos. Viva Casimiro.
Otros. Astolfo viva.
Rosim. Què vozes son estas?
Sale Estela.
Estel. Que Astolfo yà, y Casimiro,
de tu Palacio à las puertas
llegan, aplaudidos ambos
de la plebe, y la nobleza:
mira que tardas, señora,
para que uno, y otro vean
quanto la fama mintió,
que encareciò tu belleza;
pues aunque hablo en plumas,
pinceles, y lenguas,
no dixo lo menos
de tus excelencias.
Rosim. Forzoso es (ay infelize!)
que acuda à accion tan molesta,
que al fin, vienen à mi Corte,
aunque sin mi gusto vengan;
pero yo sabrè
usar de cautela,
con que aun el nombrado
mi esposo no sea. *Vase.*
Estel. Confusa imaginacion,
pues tambien conmigo quedas
à solas, dexa tambien
que yo entre contigo en cuenta;
què Imperio es (ay triste!)
el de las Estrellas,
que aunque solo inclinan,
parecen que fuerzan?
Amo al Conde Lucanor,
y todas estas tristezas
de Rosimunda, no sé
qué oculta causa secreta
tienen contra mì,
que no llego à verlas
vez, que en cada una
no halle una sospecha.
A esta causa, quando sola
quedò, previne, encubierta
de aquel jazmin, atender
à sus acciones; y ciega
vì que entre las murtas
que à esta Venus la cercan,
llegò: cuidadosa
verè què ay en ellas.
Pero gente en el jardin
ha entrado, la accion suspenda
mi vana curiosidad,
que despues daré la buelta:
y mas quando es, Cielos,
Lucanor quien entra:
quièn disimulàra
zelosas ofensas!
Buelven à tocar, y dicen dentro:
Unos. Viva Astolfo. *Otros.* Casimiro
viva. *Salen Lucanor, y Pasquin.*
Lucan. Voces lisonjeras,
sedlo à todos, añadiendo
que ellos vivan, y yo muera;
pues aun en las plantas,
quando aman, es fuerza
que unas se destruyan,
para que otras crezcan.
Pasq. Dònde vàs, señor? *Luc.* No sè
donde voy, ni::: mas espera,
que àzia la fuente de Venus
sola Estela està. *Pas.* Què fuera,
si es la de la joya,
como tù sospechas?
Lucan. Calla: Estela, qué
soledad es esta?
Quando està todo Palacio
tan de gala, tan de fiesta,
vos sola en estos jardines?

Estela

M.C.D. 2018

Eſtel. Mi duda, Conde, es la meſma;
aſsi, me parece
que entre los dos ſea,
pues una es la duda,
una la reſpueſta:
vos quando os juzgaba auſente,
aquì? què es eſto: *Luc.* Es, Eſtela,
no ſer::: *Eſtel.* Què?
Lucan. Tan bien mandada
el alma, como la lengua;
que el decir es facil,
uno que ſe auſenta,
mas no el auſentarſe,
ſi ay quien le detenga.
Eſt. Y ay quien le detenga? *Luc.* Vos,
que ſois la que me aconſeja
que me quede, y que me vaya;
y aſsi, por vueſtra obediencia
me auſento, pues no
aſsiſto à las fieſtas;
y me quedo, pues
en vos vengo à verlas.
Dentro tocan atabalillos, y chirimìas.
Eſtel. Aunque eſſa liſonja, Conde,
ſolo es corteſanìa vueſtra,
la eſtimo, quedad con Dios,
que yà el rumor de mas cerca
dice, que en Palacio
los Principes entran,
y no es bien me eche
menos la Duqueſa.
Lucan. Eſperad, y una palabra
ſola mi dolor os deba. (teis
Eſtel. Decid. *Luc.* Por què me dixiſ-
que ay quiẽ me ame, y aborrezca?
Eſtel. Aveis olvidado?
Lucan. No, pero quiſiera:::
Eſtel. Pues nueſtro concierto
que olvideis, no era,
y que entonces lo ſabreis?
Lucan. Lo uno ſolo ſe me acuerda,
el olvidar ſe me olvida.
Eſtel. A mì, y todo: id norabuena,
que mientras no olvideis, ſoy
al ſilencio tan de piedra,
como es eſſa Venus,
preguntadlo à ella,
que ſi ella os reſponde,
mia es la reſpuſta.
Lucan. Que ſi ella os reſponde,
mia es la reſpueſta?
què enigna es eſta, Paſquin? (ga
Paſq. Quien te ha dicho que yo ten-
dòn de enigmas? què sè yo;
pero por ſi, ò por no, aqueſta
he de adivinar. *Mira las ramas.*
Lucan. Que es lo que ay intentas?
Paſq. Vèr ſi alguna alhaja
nos dexòencubierta.
Lucan. Tal locura avia de hacer?
Paſq. No hizo la otra de la rexa?
pues el refràn de los ceſtos,
quièn ſe le quitò à las ceſtas!
Lucan. No examines, loco,
pretenſion tan necia.
Paſq. Como eſſos pretenden
coſas menos cuerdas.
Mi ſeñora Doña Venus,
pues yà uſted es Dioſa vieja,
y las viejas, aunque Dioſas,
dàr es forzoſo en terceras,
digame, ſi el guarda
infante de yerva,
trae que demos à la
primera que venga?
Toma el libro, la cadena, y guardalo.
Ay, viveDios! *Luc.* Dì, què es eſſo?
Mueſtra el libro, y eſconde la cadena.
Paſ. Nada. *Lu.* Què eſcondes? eſpera.
Paſq. Es un libro de memoria,

M.C.D. 2018

que traygo en la faldriquera.
Luc. Tu libro tan guarnecido?
Pasq. Pues por qué no?
Lucan. Suelta, ſuelta.
Pasq. Mira que es mi confeſsion,
no le abras, no le leas.
Poneſe Paſquin la cadena mientras lee Lucanor, y ſiempre que buelve, ſe reboza, porque no le vea.
Lucan. lee. Si el conſejo de no iros,
Conde: Es tu confeſsion eſta?
Pasq. Pues no eres tù mi pecado?
Lucan. Os mereze mi fineza.
Pasq. Haſta aqui bien và.
Lucan. Y creyendo
à quien ſiente vueſtra auſencia;
venìs à eſta fuente. *Pasq.* Bueno.
Luc. Creed que hallarèis ſiempre en
alguna memoria mia. (ella
Pasq. Mejor.
Lucan. Y aora en primer mueſtra,
pues dia es de gala, poneos
en mi nombre eſſa cadena. (gure
Pasq. Malo. *Luc.* Haſta que me aſſe-
ſi es cierta la menſagera.
Dònde la cadena eſtà?
Pasq. Què sè yo, tù puedes verla,
que yo no hallè mas que el libro.
Luc. Amor, no es codicia eſta,
ſino eſtimacion: aqui (xas?
no eſtà. *Pas.* Pues à quién te que-
Luc. Llega, dí, ázia dònde eſtaba.
Pasq. Llegaràn, que no ſon beſtias.
Tirale de la capa, deſarrebozale, y vee la cadena.
Luc. Por què me haces andar loco,
quando tù la tienes pueſta?
Pas. Por andar cuerdo en guardarla
de tus manos, pues es cierta
coſa, que has de darla luego.
Luc. No darè en mi vida: mueſtra
Ay ingrata Roſimunda,
no te corres, no te afrentas,
de que, ſiendo yo tu ſangre,
de mì otra ſe compadezca,
y no tù? Eſtela conmigo
tan liberal, tan atenta,
que ſin aſpirar à mas,
que à mi olvido ſu fineza,
mi neceſsidad ſocorra
con tan mañoſa cautela,
que aun los colores me eſcuſa?
Pasq. Eſſo tienen las Eſtelas,
valían para Toreadoras
qualquiera coſa, porque hicieran
ſiempre à tiempo los ſocorros.
Luc. Corrido eſtoy de verguenza,
y aunque agradezco la accion,
me peſa, Paſquin, de verla
tan fina. *Eſcrive en el libro.*
Pasq. Tambien à mí,
y aun à lo del alma fuera
mejor mi peſar. *Lucan.* Por què?
Toma Paſquin la cadena à peſo.
Pasq. Me peſa que no me peſa:
pero què haces?
Lucan. Què he de hacer?
reſpondo, Paſquin, à Eſtela:
O, ſi como es de memoria,
de olvido eſte libro fuera,
porque pudiera à ſus manos
bolver con mejor reſpueſta:
Pone el libro entre las ramas de la fuente, y poneſe la cadena.
Prende aqui, q̃ aunque aventure
que Roſimunda ſe ofenda,
tengo de darla á entender,
que quando ella me deſprecia,
ay quien me eſtime.
Pasq. Bien haces;

M.C.D. 2018

mas dime, ſi al ſalòn entras,
y Roſimunda te vè,
què harèmos de la licencia
que te diò para partirte?
Luc. Dexarla, Paſquin, con ella,
que licencias que ſe piden,
ſin gana que ſe concedan,
en obligacion no ponen
á nadie de obedecerlas.
Buelven à tocar chirimìas, y dicen.
Unos. Viva Caſimiro. *Otros.* Aſtolfo
viva. *Luc.* Quièn avrà que crea
que alli aquellas voces,
y aqui eſtas finezas,
las unas eſtime,
las otras me ofendan? *Vaſe.*
Paſq. Yo lo creerè, mas no quiero
diſcurrir en la materia:
oye, ſeora Venus,
pues ſe dà por vieja,
regale, que aſsi hacen
aquella, y aquella. *Vaſe.*

Tocan las chirimìas, y ſalen por una parte Aſtolfo con acompañamiento, y por otra Caſimiro, y por la puerta de en medio las Damas, y detràs de todas Roſimunda.

Caſim. Felize la fortuna, *Hace reverencia.*
Aſtolf. Infelize la ſuerte, *Hace reverencia.*
Caſim. Del que oy vè en el Alcazar de la Luna,
Aſt. Del que oy del Sol en el Palacio advierte,
Caſim. Que todo es vida en èl.
Aſtolf. Que todo es muerte.
Caſim. Felize, pues, proſigo,
aunque muera, el que muere
à tan hermoſo rieſgo, que prefiere
à las ſeguridades el caſtigo.
Aſtolf. Infelize, otra vez, y otras mil digo,
aunque viva, el que vive
donde aun el viento ſu favor no eſcrive.
Ca. Pues no ay muerte de amor, ſi ay eſperanza.
Aſtol. Pues vida no ay, donde ay deſconfianza.
Caſi. Si yo eſperara merecer, yà fuera *à Aſtolf.*
groſero mi delito:
en eſperar ſin merecer, no quito
ſu eſtimacion à la atencion primera.
Aſtolf. De ninguna manera *à Caſimiro.*
eſpero yo, pues aun morir no eſpero,
pues vivo con el guſto de que muero.
Caſim. Yo :: *Aſtof.* Yo:::
Roſim. No mas, y á entrambos reſpondiera,
ſi la materia que arguìs ſupiera;

pe-

M.C.D. 2018

pero quien ha nacido,
hija de la prision de un padre anciano,
darse por entendida fuera en vano
de lo que no es, ni puede ser, ni ha sido
riesgo, esperanza, merito, ni olvido,
platica que la estraña con espanto,
atento el luto, y mas atento el llanto:
Y pues tan presto espera mi tristeza,
que acabe Marte lo que Amor empieza;
pues es fuerza que aviendo
de firmar la eleccion, el que muriendo
en una torre yaze,
agradecido el dueño en quien la hace,
convierta en esta parte
la Academia de Amor, en la de Marte.
Entonces yo, siguiendo de mi estrella
la inclinacion, darè mi voto en ella;
y hasta entonces, question para que apelo,
bien venido seais, guardeos el Cielo.

Haciendo reverencia, và andando àzia la puerta, y la acompañan los Principes hasta ella.

Astolf. Porque veais que deseo,
que esse en vuestro servicio sea mi empleo,
y porque en un ensayo
vislumbres del relampago del rayo,
dadme licencia para que prevenga
sustentar un torneo, en que mantenga,
que merito no alcanza
el que padece en fee de la esperanza.

Rosim. La licencia otorgàra,
si con mi condicion la consultàra;
pero pùblicas fiestas fuera exceso
muy contra la piedad de un padre preso.

Casim. Pues si pùblicas fiestas,
son al decoro licito molestas,
y Amor ha de empezar la competencia
antes que Marte, dadme à mì licencia,
para que en un festin::

Rosim. Ni esso tampoco.

Sale Lucanor con la cadena puesta, y Pasquin.

Luc.

Luca. Loco està quien mira esto, y no està loco.
Pasq. Pues tù, segun aquesso,
no lo estaràs, que ya lo estàs.
Repara Rosimunda en Lucanor.
Rosim. Confiesso, *Apart.*
que al vèr à Lucanor, me he suspendido,
aunque he estimado, que aya sucedido
bien aquel medio que eligiò mi pena,
pues buelve à la prision con mi cadena:
Ola? *Todas.* Señora?
Caesele el abanico, y alzanle los Principes.
Rosim. Alzad esse abanillo.
Astolf. Yo he de lograllo.
Casim. Yo he de conseguillo.
Llega Lucanor à vèr quien le tiene.
Lucan. En qual de los dosqueda? veamos presto
à quien le he de pedir.
Rosim. Pues què es aquesto?
Los dos. Pedirle vos? *Luc.* Yo.
Rosim. Astolfo, Casimiro,
Lucanor. *Los dos.* Lucanor es el que miro.
Rosim. Pues còmo assi vuestro respeto ignora
la atencion? *Los dos.* Yo, señora:::
Lucan. Yo, señora:::
Rosim. Soltad, soltad, que de ninguno puede
ser prenda mia, ni en mi mano quede,
yà que de ella saliò para la vuestra;
toma Clori, y en muestra
de que de nadie yà, ni aun mio sea,
quitalá allà, donde jamàs la vea.
Casim. Si mi desatencion::: *Astol.* Si mi ossadìa:::
Lucanor. Si la colera mia::
Rosimund. Està bien, retiraos
los dos, y vos tambien; Conde, quedaos;
advirtiendo los tres, que de este empleo
no es lid, es eleccion el galantèo,
y eleccion, que al mirar quien la dispone,
verà la obligacion en que le pone. *Vase.*
Iren. Què te parece de uno, y otro amante?
Estel. Uno afectado es, otro arrogante. *Vanse.*
Astolf.

M.C.D. 2018

Aſt. Feriadme, hermoſa Dama, aqueſſa bella
prenda à quanto querais pedir por ella.
Clor. Eſta prenda no es mia.
Aſt. En vano en todo mi temor porfia. *Vaſe.*
Caſim. Dichoſo yo, ſi aqueſſa prenda os debo.
Clor. Perdonadme, que à darla no me atrevo.
Caſim. O quànto contradice,
que quiera ſer felize el infelize! *Vaſe.*
Luc. Si à dos tan venturoſos la has negado,
mal la podrà pedir un deſdichado.
Clor. Antes bien quando à otros la negaba,
era::: *Luc.* Por què?
Clor. Porque á él ſe la guardaba: (ra;
toma, y pluguiera áDios, que en mì eſtuvie-
que eſta la mano de ſu dueño fuera.
Luc. Beſo tus pies, y baſta vèr que gano
la litigada prenda de ſu mano,
ſin que à mas aſpirar pueda mi pena.
Paſq. Ciegale, San Anton.
Luc. Si á eſta cadena::: (do
Paſq. Yà mas que no le ciegues. *Luc.* Reduci-
ſe viera todo el Sol, el Sol rendido
à tus plantas ſe viera:
perdona, Clori, y tomala, ſiquiera
por reconocimiento
de mi agradecimiento,
que eſto paga no es, mueſtra es de zelo.
Clor. Por no ſer deſcortès:::
Luc. Guardete el Cielo. *Vaſe Clori.*
Paſq. Lo miſmo dixo la otra: á eſtas ſeñoras
quièn graduò las manos de Doctoras?
Luc. Ay Paſquin, no me dàs la norabuena?
Paſq. Si por cierto, mil años ſin cadena
te gozes, que por Dios que te temia,
quando te via con ella, porque via
que el oro para tì es manjar eſtraño,
y te pudiera hacer notable daño:
Jeſus, Jeſus, què dicha! que yà vienes
ſin ella, ſi un inſtante mas la tienes
en el cuerpo, rebientas. *Luc.* Tu locura

aun

M.C.D. 2018

aun no es, Paſquin, valdon de mi ventura.
Paſ. Què ventura? peſar dì de la Dama
de aquella pobre Venus, que te ama
tan en tu amor corriente,
que purga tus achaques por ſu fuente.
Lucan. Pues puede aver ventura
mas noble, mas altiva, mas ſegura,
que verme, Paſquin, dueño
de prenda que fue empeño
de los dos? vèn adonde,
yà que mi dicha à mi dolor reſponde,
en mi poder la vean,
porque teſtigos ſean
ſus zelos de mis zelos.
O quando uſar piedad quieren los Cielos,
lo que encadena Amor!
Paſq. Aqueſſa es buena,
pues quanto es mas lo que deſencadena?
no temiendo aventurarla,
bien como eſpia perdida,
à conocer la campaña.
No faltarà quien murmure,
ſi eſto à ſaberſe ſe alcanza,
còmo joyas mias no ſon
conocidas, ſin que haga
reparo èl, ni nadie en ellas,
ſin vèr que uno, y otro ſalva
ſer prendas, que en el ſecreto
de un eſcritorio guardadas,
dexò mi padre, de que
muriendoſe, me diò una Aya
la llave; pero à quièn, Cielos,
doy ſatisfacion tan vana?
Y aſsi, bolviendo al diſcurſo,
veamos à què ſu eſperanza
la imaginacion eſtiende.
Toma el libro.
Pues ſu ingenio, coſa es clara,
viendo el libro de memoria,
que avrà entendido que el alma

Vanſe los dos, y ſale Roſimunda ſola.
Roſim. Sola otra vez he mandado
que me dexen, verde eſtanſtia,
en tu esfera, atribuyendo
à mi triſteza la cauſa;
ſiendo aſsi, que yà no es ella,
ſino el guſto de que aya
logrado tan bien amor
de aqueſſa induſtria la traza;
En fin, los ſocorros mios
ſin conocer quien los haga,
han tenido à Lucanor,
para que huyendo no vaya
el roſtro à la competencia;
y pues yà deſengañada
eſtoy, viendo en ſu poder
la cadena, de que nada
ay que temer el ſecreto,
pueſto que un marmol le guarda:
proſeguir quiero la induſtria,
poniendo joyas que valgan
mas, pues aquella fue ſolo,

M.C.D. 2018

del dexarle, fue decirle
que reſponda en èl: no vana
fue la prevencion, pues dice,
de lo que eſcriví à la eſpalda.
Lee. Aunque ſoy necio, ſeñora,
en lo que amo, y lo que olvido:
Dos afectos ſignifica
à la primera palabra,
pues claramente confieſſa,
que á una olvida, y à otra ama.
Lee. No tanto, que he entendido
vueſtro amor antes de aora:
Y en eſto bien dá á entender,
que preſume con quien habla;
què fuera que à mis finezas
otra ganaſſe las gracias?
Lee. Pero quien rendido adora:::
Aun ſi dixeſſe à mí, vaya.
Lee. Una ingrata fee, mal funda
agradecer la ſegunda:
Algo me conſuela vèr,
que á quien es, la deſengaña.
Lee. Y aſsi, el ſocorro eſtimando,
le pagarè: Amor me valga,
que yà mi fee deſconfia,
pues alienta otra eſperanza:
Cobro aliento, y buelvo à leer,
para enlazar lo que falta.
Lee. Aunque ſoy necio, ſeñora,
en lo que amo, y lo que olvido,
no tanto, que no he entendido
vueſtro amor antes de aora;
pero quien rendido adora
una ingrata fee, mal funda
agradecer la ſegunda;
y aſsi, el ſocorro eſtimando,
le pagarè en acabando
de olvidar à Roſimunda.
Luego yá empezò à olvidarme?
quièn crreyera, quièn pensàra,
que dieſſe yo contra mi,
à mi enemigo las armas?
mis finezas juzga de otra? (ma,
Quièn ſerà (ay de mì!) eſta Da-
de quien tan por entendido
ſe da que es ella? mal aya
quien aventura finezas,
que tan al roſtro la ſalgan!
Mas ay de mí! còmo puedo
dexar yo de aventurarlas,
ſi en una parte mi amor,
ſi en otra parte mi fama,
una me obliga á emprenderlas,
y otra me obliga á callarlas?
Qué hiciera yo por ſaber,
Cielos, quièn es? pero nada
me parece que podrà
deſcubrirla, y declararla,
como llevar adelante
el intento; pues es clara
coſa, que una vez, ù otra,
no advirtiendole en la falta,
no dexarà de aver ſeñas;
y aſsi, con accion contraria,
lo que empezò la fineza,
ha de acabar la venganza.
Pone una caxa entre las ramas.
No dadiva yà, veneno
quiſiera, que en eſta caxa *eſcrive.*
quedaſſe: y lo que le eſcriva,
ha de ſer ſolo en inſtancia
de que diga quien preſume,
que es de eſte efecto la cauſa.
O ſi el diſsimulo, Cielos,
me valiera, que lliegàra
à ſaber quièn dueño es
de eſta ira, de eſta rabia,
de eſte veneno, eſte fuego,
eſte rencor, eſta ſaña,
eſte delirio, eſta furia,

eſte

M.C.D. 2018

este:::: *Salen Lucanor, y Pasquin.*
Lucan. Vos en vozes altas,
sola, y colerica? què
es esto, señora? *Ros.* Nada. *Vase.*
Pas. Enterrad á esse mozo, Luis
Quixada,
solo la faltò decir.
Lucan. Què melancolìa tan rara
trae consigo! *Pasq.* No me espanto,
si novio à disgusto aguarda.
Luc. Còmo? *Pas.* Como lo han de ser,
Astolfo, todo arrogancias;
Casimiro, todo espejos;
ò tù, todo patarata.
Luc. Què son patarata? *Pas.* Ciertas
finissimas circunstanstias
de los hijos de vecino,
quando enamoran sin blanca:
quiero, adoro, estimo, muero,
y luego es menester que aya
alguna Dama pechera,
que les sustente la hidalga.
Luc. Calla, que viene alli Estela.
Pas. Retirate entre estas ramas,
que si buscando el nidàl
và, no pondrà, si la espantas.
Luc. No por esso lo harè, pero
por no verla, por no hablarla,
que no sè què he de decirla,
si en sus finezas me habla,
y yo respondo en mis penas.
Estel. Segunda vez á esta estancia
sola salió Rosimunda,
y segunda vez mis ansias
acechando, la vieron
buscar no sè què en las matas
de esta murta; pues què esperas,
curiosa desconfianza,
que no llegas à saber,
qué es io que en ellas se guarda?
Pas. Mira si digo yo bien, yá
llega. *Estel.* Un libro, y una caxa
ay aqui. *Toma el libro, y caxa.*
Pasq. Yà toma el libro.
Lucan. Y si la vista no engaña,
una caxa en la otra mano
trae. *Pas.* Yá tenemos alhaja
que echar por aì. *Estel.* Lo primero
veré lo que el libro trata.
Lucan. Yà lee lo que la escrivì.
Estel. Dice en la primera plana:
Si el consejo de no iros, Conde,
(con el Conde habla)
os mereze mi fineza:
No en vano me dixo el alma,
que esto tocaba à mis zelos.
Mas quãdo (ay de mì!) se engañan
presunciones que atormentan,
ni sinrazones que agravian?
Pero prosiga: Y creyendo::
Què sentimiento! què rabia!
A quien siente vuestra ausencia.
Pas. Señor::: *Luc.* Què dices?
Pas. Repara
en que Rosimunda buelve.
Luc. Si con el hurto la halla
en las manos, ella, y yo
somos perdidos, que salga
es fuerza: Estela? *Estel.* Tyrano
què quieres?
Lucan. Que en lo que andas
dexes. *Estel.* Sì harè, pues que yà
no tengo que saber nada,
puesto que todo lo sè,
y sé, traydor, donde paran
todas aquestas finezas.
Pasq. Sin duda à saber alcanza,
que dàs sus joyas à otras.
Luc. Sì, pues el verme la agravia,
y dice, que sabe donde

M.C.D. 2018

vàn á dàr finezas tantas.
Aunque me conozco, Eſtela,
deudor de dichas tan altas:::
Eſtel. No tienes que repetirlas,
yà sè todo lo que paſſa.
Luc. No puedo ſatisfacer
à tu quexa, que me falta,
aun mas que la voz, el tiempo,
viendo à Roſimunda, que anda
tan cerca de aqui, que yà
àzia aqui llega, repara
en ſi es juſto, que te coja
en eſſe libro, eſſa caxa
en las manos. *Eſtel.* No por cierto,
toma, toma, tù los guarda,
pues ſon tuyos, porque à mì
el deſengaño me baſta
de que eſto, y aun mas merece,
la que ama al q̃ſabe que ama. *Vaſ.*
Luc. No alzes la voz, no te oyga,
yà que no te ha viſto, calla.
Paſq. Dexalà que cacaree,
pues pone. *Sale Roſimunda.*
Roſim. Penas tyranas,
què mal ſoſsiega un zeloſo!
què mal un triſte deſcanſa!
Luc. Al paſſo ſalirla quiero,
mientras Eſtela ſe alarga.
Roſim. De aqui me fui temeroſa,
de que mis zeloſas anſias
me delaraſſen con èl;
y aqui me buelve mi rabia,
quexoſa de por qué no
me he de declarar, que aya
precepro para el ſilencio
del amor, cordura es, vaya;
mas precepto para el de
los zelos, es ignorancia:
Conde, aqui eſtais todavia?
Luc. Pues quando no ſoy yo eſtatua
añadida à eſtos jardines,
ſin sèr, ſin vida, y ſin alma?
Roſim. No me eſpanto, que ay entre
alguna de tan eſtraña (ellas
perfeccion, que no ſeria
mucho, transformando el q̃ ama
en lo amado, eſtatua hacerſe,
no mas de por imitarla.
Luc. Mal puedo negarlo yo,
pues amo una de tan rara
dureza, que ni vee, ni oye,
ni entiende, ni ſiente, ni habla;
con que yo, ni hablo, ni veo,
ni entiendo en mas que adorarla.
Roſim. Yo juzgo, que à la que vos
amais, nada de eſſo falta,
pues sè q̃ habla, entiende, y ſiente.
Paſ. Enfaſis traen las palabras;
yo me he de eſcurrir, porque
no me meta á mì en la danza. *Vaſ.*
Luc. Què fuera que algo ſupiera. *Ap.*
Roſim. Mucho, temor, te adelantas.
Luc. No darme por entendido *Ap.*
conviene: Què importa que aya
para quien hable, y quien ſienta,
ſi para mì ſiempre ingrata,
y nunca (ay de mì!) piadoſa,
nunca ſiente, y ſiempre calla?
Roſim. Mas dice de lo que fuera
razon decir.
Luc. Quizà engaña
la apariencia, porque ay:::
Roſimund. Què ay?
Luc. Ay preſunciones vanas,
ay malicias engañoſas,
ay ſupoſiciones falſas,
ay fantaſticas ideas,
ay fingidas aſſechanzas,
ay mentiras aparentes,
y por fin, de penas tantas:::

Muſic.

M.C.D. 2018

Muſic. Ay verdades, que en amor
siempre fuiſteis deſdichadas!
Roſ. Ola, què Muſicos ſon
los que en mis jardines cantan?
Sale Eſtela.
Eſtel. Como à los Principes diſte
licencia para que entràran
à vèrlos, no imaginando
que en ellos, ſeñora, eſtabas,
en aquella Galerìa,
gozando el freſco del Aura,
parandoſe Caſimiro,
cantar ſus Muſicos manda:
y aſsi, retirate, no
te vean, ſi haſta aqui paſſan.
Roſ. No te dès por entendida
de que los oygo, y aguarda
al paſſo; y ſi àzia aqui vienen,
dì, que por otra parte vayan.
Eſtel. Ay de mì! què no pudieſſe
embarazar lo que hablan! *Vaſe.*
Roſim. Y bolviendo, Lucanor,
à que ay tantas coſas varias
como vos decìs, tambien
sè yo que ay muchas contrarias.
Lucan. Pues què podeis ſaber vos?
Ro. Sè que ay quien fingiendo q̃ ama,
yà ſe auſenta, y yà ſe buelve,
yà ſe acerca, y yá ſe aparta,
yà ſe muere, y yà ſe vive,
yà ſe yela, y yà ſe abraſa:
y ſiendo mentiras todas
ſus finezas, quizá agravia
algunas que no lo ſon,
de que importando callarlas:::
Muſic. Buen exemplo ſon las mias,
pues con mentiras ſe pagan.
Lucan. Si huvieran de ſer, ſeñora,
Oraculo á tus palabras
aquellas voces, y fueran
tuyas las deſconfianzas,
yo reſpondiera::: *Roſ.* Què avias
de reſponder? *Luc.* Que aunq̃ ha-
eſtudio al enojo, no (gas
podràs barajar, tyrana,
la razon de mis razones.
Roſim. Què razon?
Luc. La que me mata.
Roſim. De què? *Luc.* De zelos de vèr
en tu Corte::: *Roſ.* Calla, calla,
que aunque tù te valgas de eſſo:::
Luc. Ni tù de eſſo te valgas:::
Roſ. No podràs negar, que falſo:::
Luc. No podràs negar, que ingrata:::
Muſ. dent. En vano llama à la puerta
quien no ha llamado en el alma.
Aſt. dent. Quita el capirote à eſſe
Neblì, que tras ella ſalga.
Roſ. Què nuevas voces ſe eſcuchan,
nunca en eſta Tierra uſadas?
Sale Eſtela.
Eſtela. Aſtolfo, aviendo traìdo
en ſu ſervicio la caza,
que la vecindad de Ruſia
tiene con Noruega, manda
à ſus cazadores, viendo
ſubir al Sol una Garza,
que la buelen; y aſsi, ellos
templados halcones ſacan
à aqueſſe boſque cercano
de eſte jardin, y en èl andan.
Roſ. No eſſo eſtraño, ſino que
ſiempre tú las nuevas traygas.
Eſtel. Soy de guarda oy á tu Alteza.
Roſim. Quándo tù no eres de guarda?
Sale Caſimiro.
Caſim. Proſeguid el tono, y letra,
por ſi acertaſſe à eſcucharla
Roſimunda. *Sale Aſtolfo.*
Aſtolf. Seguid el buelo,

por

M.C.D. 2018

por ſi acaſo à vèrle alcanza
la Duqueſa. *Roſim.* Caſimiro,
Aſtolfo, aqui?
Los dos. Què os eſpanta?
Caſim. Yo con licencia entrè à eſtos
jardines, cuya fragrancia
de los ſabèos aromas
es ella imitacion varia,
quando creyendo, ſeñora,
que ſolo en ellos eſtaba,
á eſtos Muſicos mandè
proſeguir la conſonancia
de ſus aves, y ſus fuentes,
cytharas de pluma, y plata,
que al organo de las hojas
ſonoramente acompañan,
uniendo templadamente,
aqui fugas, y alli pauſas,
entre cuerdas de criſtal,
traſtes de oro, y lazos de ambar:
no juzguè que Vueſtra Alteza
tan cerca de aqui ſe hallára;
y aſsi, lleguè haſta aqui. *Aſt.* Yo,
con inclinacion contraria,
viendo avecindarſe al Sol
pequeña nube con alas,
coronandoſe altanera
por Reyna de la campaña;
y viendo que ſe ſentia
con alas de ſu arrogancia
mi eſperanza, al ver, ſeñora,
coſa junto al Sol mas alta,
pretendiò con mis halcones
abatirla, y humillarla,
porque junto al Sol no huvieſſe
nada mas que mi eſperanza.
Y como para ſeguir
ſu buelo, encontrados andan,
allá ſin piſar los ojos,
y aqui ſin mirar las plantas,
pude llegar, ſin ſaber
dònde, ſeñora, llegaba.
Roſ. Las dos diſculpas acepto,
con atencion, que no valgan
para otra vez las diſculpas. (ſan::
Caſ. Si te ofenden::: *Aſtol.* Si te can-
Caſ. Romperè oy los inſtrumentos.
Aſt. Oy deſpedirè la caza.
Caſ. Ninguno en ſu vida mas
clauſulas entone blandas.
Aſtol. Ninguno cobre ſu halcon,
dexad que libres ſe vayan,
y pues es ſu patria el viento,
dexadles gozar ſu patria.
Paſq. Buenas dos finezas, uno
no oirà quien canta que rabia,
y otro ahortar de los rocines,
que los cazadores matan.
Dentro unos. Entremos todos tras èl.
Roſ. Què es eſſo? *Sale Roberto.*
Rob. Beſo tus plantas.
Roſ. Roberto, ſeas bien venido:
què nuevas traes? *Rob.* Eſta carta
del Duque, mi ſeñor. *Roſ.* Mueſtra,
y toma en porte mil almas:
còmo eſtà mi padre? *Rob.* Còmo
ha de eſtàr? lleno de canas,
de penas, y de deſdichas,
de ſentimientos, y anſias.
Roſ. Hablaſtele? *Rob.* No ſeñora,
porque no me dieron tanta
licencia, lo mas que hice,
fue vèrle.
Roſ. Què me acobarda,
para no romper la preſa,
que anuda, aprifiona, y ata
las lagrimas en los ojos,
y la voz en la garganta?
Flor. Seas, Roberto, bien venido.
Rob. Y tù, Flora, bien hallada.

Flor.

M.C.D. 2018

Flor. Despues hablarèmos. *Rob.* Bien
te lo merecen mis ansias.
Rosim. Principe invicto de Ungrìa,
de Rusia Principe invicto,
cuyo valor, cuya fama
viva à los futuros siglos:
Generoso Lucanor,
gloria, y lustre del antiguo
esplendor, que en nuestra sangre
esmaltò un origen mismo:
Corte heroyca de Toscana,
vassallos, deudos, y amigos,
oìd todos, que à todos quiero
hacer de mi voz testigos.
Salè las Damas, y los demàs que puedà.
Hà ingrato, lo que me debes!
pues quando tratas mi olvido,
trato dilatar mi mano, *A part.*
y siendo tù el desvalìdo,
ni tuya, ni de otro sea.
O logre amor el arbitrio!
Mi padre (yà lo sabeis,
pero es fuerza repetirlo)
por dàr religiosamente
à Jerusalèn camino,
de una viva sepultura
esqueleto apenas vivo,
mas que prisionero, esclavo
yáce del Soldàn de Egypto.
Yo, que aviendo de tomar
estado, me fue preciso
confrontar los dos aciertos
de mi obediencia, y su juicio,
le pedí que me embiàra
su parecer por escrito,
porque siendo el cuerdo el suyo,
no fuera el no cuerdo el mio.
En este pliego responde,
y porque veais que ha sido
no afectada mi atencion,
no aparente mi designio,
primeramente ante todos
humillada le recibo,
Besale, haciendo reverencia.
y en èl segundariamente
mi fee, y libertad resigno.
El que aqui viene nombrado,
mi esposo ha de ser, rendidos
le aveis de dàr la obediencia,
y de este Estado el dominio;
pero primero que llegue
à declarar quien ha sido
el elegido, es forzoso
pùblico hacer el motivo
de la consulta, pues claro
es, que en sugetos tan dignos,
sin segunda intencion, no
corriò la eleccion peligro.
La causa que me ha obligado
à escrivirle, ni es, ni ha sido
el miedo de errar, sino
(si yà la verdad publico)
el deseo de acertar,
con el medio mas vecino
à su libertad, haciendo
entre mì este silogismo,
para cuya consequencia,
segunda atencion os pido.
Quanto un infelize anciano,
mìsero, humilde, afligido,
preso, y pobre, desde una
triste carcel ha podido
dàr, es, su hija, y su Estados;
pues quièn avrà tan impìo,
que con una ingratitud
responda à dos beneficios?
Y assi, antes de abrir el pliego,
à los tres os notifico
una condicion, con que
le he de abrir, ò como vino,

cer-

M.C.D. 2018

cerrado le echarè al Mar,
donde en ſu profundo abiſmo,
la obligacion, ò la quexa
quede entregada al olvido,
ſin que ſe tenga jamàs
de la una, ni la otra indicio.
La condicion es, que pueſto
que yà èl de ſu parte hizo
eleccion, aya de hacer
de ſu parte el elegido
omenage de pagarla,
pues blaſon es mas altivo
ſer fino con una deuda,
que con una paſsion fino.
Mi mano yà es ſuya, pero
no lo ha de ſer mi alvedrio;
ſi agradecido no mueſtra,
que de ella eſtimacion hizo;
pagandola á quien la debe,
porque no puede conmigo,
aunque ſu invencible ſangre
ſea la que el Cielo quiſo
coronar de mas laureles,
que el campo del Sol ha viſto,
ſer, ni Principe, ni amante,
ni generoſo, ni invicto,
ni fiel, ni iluſtre, ni noble,
quien no fuere agradecido;
y aſsi, antes que poſſeſsion
tome del tàlamo mio,
manteniendo ſu eſperanza
del capitulado alivio
de ſer cierta, ha de tomarla
de las campañas de Egypto,
porque no ſe diga de èl,
ni de mì, que los dos fuimos
ſacrificio de Hymenèo
primero, que ſacrificio
de Palas, quando los dos
dár primer lugar debimos
à los marciales horrores,
que á los amantes cariños.
Mirad, pues, ſi con aqueſta
condicion de que atrevido
ha de dàr la libertad
à quien le adopta por hijo,
antes que me dè la mano,
que yo haſta entonces reſiſto,
abro la carta, ò la rompo,
dando en atomos diſtintos
ſus letras al mar, y al viento,
bien que es ocioſo caſtigo,
pues no ay mas viento, ò mas (mar,
yà que mi dolor explico,
y que mis penas relato,
que en tanto confuſo abiſmo,
el pielago de mis ojos,
ò el ayre de mis ſuſpiros.

Aſtolf. Aguarda, eſpera, que yo
mas à tu llanto movido,
que á la razon de tu llanto,
à entrambas coſas me rindo;
y como yo ſea el dichoſo,
una, y mil veces afirmo,
eſtimando como debo
el favor de Federico,
que las Gitanas riberas
me veràn cerrar del Nilo
las ſiete bocas, por quien
monſtruo eſpira criſtalino
en el Jonio Mar, poblando
ſobre campañas de vidrio
errantes montes de brea,
cuyos altos edificios,
volcanes de fuego en agua
cada uno ſerá, movido,
yà del impulſo del remo,
y yà del viento al arbitrio,
antes que toque tu mano,
porque aunque acaſo aya ſido
añá-

M.C.D. 2018

añadida condicion
esta, en quien ama rendido,
los acasos de las damas
son acasos muy precisos.
Casim. Lo mismo te ofrezco yo,
porque si à mì me ha elegido,
cautivo no ha de morir
quien me hace vivir cautivo.
Y assi, de Egypto los campos,
que à exemplo de los Elisios,
gozan deleytosamente,
siendo humanos paraìsos,
un pensil en cada cumbre,
y un hibleo en cada sitio,
de mis Ungaros cavallos
veràn pacer sus distritos,
yà à la escarcha del Invierno,
y yà al calor del Estìo.
Rosim. Vos, Lucanor, què decìs?
no hablais? no ofreceis lo mismo
que los demàs? *Lucan.* No señora.
Ros. Por què? *Lu.* Porque yo no aspiro
à ser nunca tan dichoso;
y assi, nunca discursivo
me he embarazado en pensarlo;
fuera, que el daros auxilio,
còmo puedo yo ofrecerlo,
si yo no puedo cumplirlo?
Lo que de mi parte juro,
por no quedar menos fino,
es, si mi fortuna acaso
(error es el presumirlo,
mas la fortuna tal vez
suele padecer delirios)
hiciere este en mi favor,
no creerlo, hasta que mi tio
libre estè, ò en la demanda
muera yo, y esto lo digo
porque es decir que jamàs
serè de tanto bien digno.

Ros. Esso ofreceis? *Luc.* Esto ofrezco.
Ast. Yo lo juro. *Casim.* Yo lo afirmo.
Rosim. Pues con essa condicion,
la nema à la carta quito.
Casim. Pendiente estoy de sus labios.
Astolf. Yo de sus ojos divinos.
Lucan. Yo, siendo de hilo la nema,
de que hasta oy ninguno ha dicho
con mas propriedad, que tiene
pendiente el alma de un hilo.
Rosim. lee. No tengo licencia, hija,
para descansar contigo,
sino para responderte
no mas; y assi, solo digo,
por consejo del Soldàn,
(quizà por ser de enemigo,
me estarà bien el tomarle)
que de aquestos tres, tu primo
el Conde Lucanor sea
el que sea tu marido.
Cielos, què es esto? *Luc.* Fortuna,
què escucho? *Casim.* Què oygo?
Astolf. Què miro?
Estel. Aqui llegò mi esperanza
al ultimo parasismo.
Todos. Viva el Conde Lucanor.
Pasq. De contento salto, y brinco,
victor el Conde mi amo;
pero miento si tal digo,
que en competencia de dos
poderosos enemigos,
no sè còmo ha de quedar.
Todos. El Conde Lucanor victor.
Ros. Cielo, mi industria me ha muer-
pues quando mi amor previno (to,
dilatar mi mano à quien
no amo, ni quiero, ni estimo,
al que estimo, quiero, y amo
la dilato: mas què digo?
que si èl trata de olvidarme,

M.C.D. 2018

acertar errando ha sido.
Luc. Quièn creyera que el primero
favor que el amor me hizo,
fuera el ultimo favor?
mas quando al infeliz vino
sin zozobra la ventura?
sin sobresalto el alivio?
Ast. Esto sufro! *Cas.* Esto consiento!
Astolf. Un Escudero conmigo:::
Casim .Conmigo un particular:::
Ast. Mas ayroso? *Casim.* Mas lucido?
Astolf. Volcan soy , rayos aborto.
Casim. Ethna soy , llamas respiro.
Astolf. Mas disimular es fuerza.
Casim. Pero fingir es preciso.
Astolf. Bien , hermosa Rosimunda,
se vè fue el Soldàn quien hizo
esta eleccion , pues à mí
para vuestro no me quiso,
por no deslucir sus triunfos
con tan pequeño enemigo:
Dos norabuenas os doy,
la una , (mal mis penas finjo!) *à p.*
del acierto del empleo,
que gozeis felices siglos:
la otra , de la libertad
del Duque , pues es preciso
que Lucanor cumplirà
el omenage que hizo.
Cas. Claro està ; y assi yo, (ay Cielos!
que mal mis penas resisto!) *A p.*
uno , y otro parabien,
bien como Astolfo prosigo.
Astolf. Pero sabido tened:::
Casim. Pero tened entendido:::
Ast. Que la Armada que intentaba
emplear en vuestro servicio:::
Casim. Que las Tropas que queria
dàr en militar auxilio:::
Ast. Serà assunto::: *Cas.* Serà empleo:::
Ast. De lograrlo:::*Cas.* De cumplirlo::
Los dos. No dandole vos la mano
sin que èl os dè à Federico. *Vans.*
Lucan. O quièn decirles pudiera,
que sì harà! Cielos divinos,
para què , si me quitais
los medios , me dais los brios?
Rosim. No quiero alegar finezas,
Conde , con vos , de que ha sido
en vuestro daño lo que
quizà mi temor previno
en vuestro favor ; mas quiero
(yà que el empeño se hizo
tan pùblico , que no es
posible no aver yo dicho,
que quien no me dè à mi padre,
no ha de ser esposo mio,
porque no se pierda todo,
yà que todo se ha perdido)
daros un consejo. *Lucan.* Què
consejo en tanto conflicto,
como venir el contento
solo à crecer el martyrio?
Ros. Que pues empezasteis , Conde,
como aveis tal vez escrito,
à olvidarme , lo acabeis;
y en sirviendoos del olvido,
me digais adonde queda,
para que haga yo lo misino. *Vase.*
Luc. Cielos , què escucho! ella sabe
lo que yo à Estela la escrivo.
Estel. De una norabuena , Conde,
y un pesame , à un tiempo miro
que os soy dendora : mirad
vos qual de los dos estilos
os està mejor. *Luc.* Ninguno,
que de tì no solicito,
Estela , mas que me dexes,
pues como ignorante amigo
me has muerto , sin que yo pueda
que-

M.C.D. 2018

quexarme del homicidio.
Eſtel. Yo, Conde? *Luc.* Tù, Eſtela, pues
apacible baſiliſco,
por darme vida me has muerto.
Eſtel. No te entiendo, ni averiguo
por què lo dices. *Luc.* Porque
no ſiento tanto (teſtigo
es Amor) hallar la injuria
à puertas del beneficio,
à Roſimunda perdiendo,
como perdiendola (impio
rigor!) quexoſa, pues fuera
de mis deſdichas alivio
el perderla no culpado.
Eſtel. Otra vez, y otras mil digo
que no te entiendo.
Lucan. A quièn diſte
parte de lo que te eſcrivo?
Eſt. Pues tù, còmo, ò quando, Conde,
jamàs à mì me has eſctito?
Luc. No tu liberalidad,
ſeñora, afectes conmigo
tanto, que negarla quieras.
Eſt. Fuerza es bolverme al principio
de que no te entiendo. *Luc.* Pues
no es tuyo, Eſtela, eſte libro?
no es tuya eſta joyà? *Eſt.* No.
Luc. Pues còmo te hallè en el ſitio
que eſtaba con ella à tì?
Eſtel. La curioſidad lo hizo
de vèr què avia Roſimunda
dexado alli. *Luc.* Luego han ſido
ſuyos el libro, y la joya?
Eſt. Sì. *Luc.* Mal ayan mis ſentidos,
que ſe han dexado engañar
de mal aparentes viſos;
y mal ayas tù, (ay Eſtela!)
pues corteſano contigo,
me obligaſte. *Eſtel.* Baſta, Conde,
que ſi tu engaño lo quiſo,
no es juſto que mi reſpeto
venga à pagar tu delirio, *Vaſe.*
Luc. Quièn en el mundo jamàs
en tal confuſion ſe ha viſto?
Sale Paſq. Yà por toda la Ciudad
mugeres, viejos, y niños,
altos, baxos, flacos, gordos,
medianos, grandes, y chicos,
todos te aclaman, haciendo
en tu nombre regocijos.
Lucan. Por què, Paſquin?
Paſq. Porque eres
tù ſu Duque. *Lucan.* Es deſvarìo.
Paſq. Aora ſales con eſſo?
Lu. Cielo, q̃ puedo hacer? *Rob. dẽt.* Idos
Luc. Oye. *Roberto dentro.*
Robert. Que no he de dar mas.
Paſq. El noramala nos hizo
de merced. *Luc.* Aguarda, eſpera,
que aunque nunca vaticinios
creì, eſte he de vèr: Roberto,
què es eſſo? *Sale Roberto.*
Robert. Que aviendo dicho
Aſtolfo à ſus Cazadores,
que no cobren fugitivos
unos alcones, y ſuelten
à los demàs, he querido
comprar algunos, porque
agaſſajado he venido
del Soldàn, demàs de averme
librado de un gran peligro
la vida, y sè que no puedo
hacerle mayor ſervicio,
(fuera de que ſu retorno
eſpero que ſerá rico)
que embiarſelos, porque eſſe
es ſu mayor exercicio;
y llegando à un Cazador,
me pidiò tan exceſsivo
precio, que le reſpondì,

M.C.D. 2018

dandole no sè què, idos,
que no he de dar mas.
Lucan. Qué fuera
que me abrieſſe algun camino
á mis deſdichas el Cielo?
Roberto, yo os he debido
las albricias de la carta;
que me perdoneis os pido,
y tomad aqueſta joya.
Paſq. La joya? cuerpo de Chriſto.
Lucan. Con cargo de que compreis
los alcones, y conmigo
os veais antes de embiarlos,
porque eſte criado mio
ha de ir con ellos.
Paſq. Quièn? *Lucan.* Tù.
Paſq. Pues quièn demonios me hizo
Embaxador pajarero?
Rob. La joya, Conde, recibo,
por emplearla en una Dama,
y en todo vereis que os ſirvo:
y aſsi, para que no pierda
la compra ocaſion: Amigo,
eſperad, que los alcones
yà en qualquier precio ſon mios.
Vaſe Roberto.
Lucan. Vè tù, y llevalos à caſa.
Paſ. Què intentas? *Luc.* Ir yo contigo,
que vèr al Soldan intento,
y vèr ſi induſtrioſo quito
un enemigo à mi patria.
Paſq. Pareceeme que partimos,
yo el alcon, tù el caſcabel;
pues quièn en el Mundo ha viſto
irſe uno à bolar Soldanes? *Vaſe.*
Lucan. Quièn ſe viò en igual abiſmo?
Roſimunda, Cielos, era
la que piadoſa conmigo,
me eſcrivia? Roſimunda,
la que teniendo entendido,
como todos, que no era
poſsible ſer preferido
yo à tales competidores,
buſcó modo, hallò camino
para dilatar ſu mano,
cuyo mañoſo artificio
labrò, guſano de ſeda,
la tumba de ſu capillo,
para ſepultarſe en ella,
copo hilado de sì miſmo?
Caſimiro vano, Aſtolfo
ſobervio, y deſvanecido,
ironicamente hacen
de la eleccion deſperdicio,
juzgando que fueran ellos
mejores para enemigos
del Soldan, que yo? El Soldan
me elige, por deſvalido,
miſero, y pobre? Y en fin,
nombrandome Federico,
yà fueſſe ageno conſejo,
yà fueſſe propio motivo,
dexandome à mí obligado,
á sì ſe dexa cautivo?
Pues còmo, Cielos, pues còmo,
Aſtros, Planetas, y Signos,
que el Sol ilumina à rayos,
que parte la Luna à gyros;
aves, fieras, peces, plantas,
montes, mares, ſelvas, rios,
darà el Conde Lucanor
ſatisfaccion de sí miſmo?
A Roſimunda, de que
es el amante mas fino?
Que no perdiò nada en ellos,
à Aſtolfo, y à Caſimiro?
Al Soldan, de valeroſo?
Al Duque, de agradecido?
Y à todo el Mundo, de que
donde no ay fuerza, ay arbitrio;

M.C.D. 2018

donde no ay poder, induſtria;
donde no ay armas, deſignios;
donde no ay naves, ingenio;
donde no ay tropas, capricho?
Aora bien, amor, y honor,
abandonar el peligro;
y pues perdidos eſtamos,
perdamonos bien perdidos;
y del Conde Lucanor
no puedan decir los ſiglos,
que hizo mala eleccion dèl,
quien yà dèl la eleccion hizo.

JORNADA TERCERA.

Salen Roſimunda, y Eſtela.

Roſim. Dì, Eſtela, no cante à Flora,
y ninguna Dama mia,
por ſer de mis años dia,
de gala eſtè, que quien llora
tantos prevenidos daños,
no los ha de celebrar,
ſi yà no es con deſcontar
eſſe numero à ſus años,
viendo uno menos (ay Cielos!)
que padecer, y ſentir.

Eſtel. Es poſsible que al oìr
tan continuos deſconſuelos,
ninguna ha de merecerte
parte de ellos, por ſiquiera
que alivio el contarlos fuera?

Roſim. Eſte guſto quiero hacerte.

Eſtel. No avrà favor ſemejante.

Roſim. Pues no eſtimes el favor,
que es por ſi puede un temor
leer ſu pena en tu ſemblante.
Sabràs, Eſtela, aunque no
lo moſtrè en mi vida, que
ſiempre a Lucanor amè.

Eſtel. Haſta aqui me ſabìa yo.

Roſim. Y viendo que no ſe avia
de dàr en mi eſtimacion
à partido la paſsion,
ſin decir quien le aſsiſtia,
ſus alcances reparaba
con induſtria que fingí.

Eſtel. Tambien me ſabia haſta aqui.

Roſim. El, no sè yo quien juzgaba
que la Dama podia ſer.

Eſtel. Yo sì. *Roſim.* Pero que ſabìa,
que era otra quien le queria,
claramente dió à entender.

Eſtel. Còmo?

Roſim. Eſcriviendola::: *Eſtel.* Dí.

Roſim. Que ſu favor eſtimando,
la amaria, en acabando:::

Eſtel. De què?

Roſim. De olvidarme à mì.

Eſtel. Muy largo plazo tomaba,
pues tarde, ò nunca ſerìa.
Diſsimula, pena mia. *A parte.*
Y à groſſeria tan brava,
tù què le dixiſte?

Roſim. Ay Cielos!
què le avia de decir,
pueſto que me vès morir
de auſencia, de amor, y zelos?
De auſencia, pues deſde aquel
dia que abrí (pena grave!)
el pliego, ninguno ſabe,
ni vivo, ni muerto de èl.
De amor, pues amor ha ſido
quien ſu dicha ha embarazado.
De zelos, pues no he alcanzado
quién aquella Dama ha ſido.
Ni aun aora, pues en ti *A part.*
no veo eſtremos amoroſos.

Eſt. A un traydor, dos alevoſos, *A p.*
no ha de vèr mudanza en mì.
Què no ſupiſte jamàs

quien

M.C.D. 2018

quièn aquessa Dama era?
Rosim. Por saberlo, Estela, diera:::
Est.el. Pues de mì no lo sabràs,
porque no solo lo ignora
desvelada mi noticia,
pero en vano aun la malicia
saberlo intenta.
Sale Sirene con una joya en el pecho.
Siren. Señora?
Rosim. Què dices, Sirene? *Siren.* Yà
en aquella galería
del Cierzo la escrivanìa,
como me mandaste, està
puesta. *Ros.* Escrivir me conviene,
vèn: mas què miro? ay Estela!
Estel. Què, señora, te desvela?
Rosim. La joya que trae Sirene,
yo á Lucanor embiè.
Estel. Pues quièn duda que ella era
la Dama? *Rosim.* Esta es la primera
seña, que en alcance hallè
de mi pena, este el primero
indicio, Sirene es, sì,
por quien me olvidaba à mì.
Estel. Buen gusto de Cavallero.
Rosim. Dame industria, Estela mia,
còmo confirmarlo aora
podrè? *Estel.* Què sè yo.
Sale Clori con la cadena de Lucanor.
Clori. Señora?
Ros. Què ay, Clori? *Clo.* A darte venia
este lienzo. *Rosim.* Bien està:
yà es otra, Estela, mi pena,
tambien aquella cadena
le embiè. *Estel.* Quizà serà
Dama del Conde tambien.
Ros. Yà ay dos testigos. *Sale Flora.*
Flora. Señora?
Ros. Què es lo que me dices, Flora?
Flor. Roberto:;; *Ros.* Què miro!
Flora. A quien
por Governador nombraste,
quando de Egypto bolviò,
pidiendo audiencia llegò,
y dice que importa. *Rosim.* Baste,
Estela, que tambien es
joya que yo le embiè aquella
que trae Flora. *Estel.* Tambien ella
serà su Dama. *Rosim.* Pues tres?
mas yo he de saberlo: Flora,
quièn te diò (fiero rigor!)
essa joya? *Flor.* Lucanor
la diò à Roberto, señora,
con quien yà sabes que yo
me he de casar, que ser quien
traxo aquel pliego. *Ros.* Està bien:
à tì, Clori, quièn te diò
la cadena? *Clor.* El Conde fue.
Rosim A què proposito à tì?
Clor. Aunque sea contra mì,
siempre la verdad dirè.
Aquel abanico tuyo
los tres rescatar quisieron,
grandes dones me ofrecieron
los dos; pero yo, que arguyo
que el Conde le merecia
mas que ninguno, à èl le dì,
y èl aquesta joya à mì.
Rosim. Sirene? *Siren.* Señora mia?
Rosim. Dìme, quièn te diò (ay de mí!)
essa joya? *Siren.* La verdad
te dirà mi voluntad,
mas no has de enojarte. *Rosim.* Dì.
Siren. Tuyo un retrato traìa
(yà tù alguna vez le viste)
en el muelle. *Ros.* Y què le hiciste?
Siren. En este jardin un dia
se cayò de él, Lucanor
le hallò, bolviendo á buscarle,
no fue posible que darle

qui-

M.C.D. 2018

quisiesse , haciendo su amor
dos mil estremos con èl,
y al fin con èl se quedò,
y aquesta joya me diò
en ferias. *Rosim.* Pena cruel,
què quieres de mi tristeza,
si en lo que amo, siento, y callo,
qualquiera ofensa que hallo
la trueca en una fineza?
Quièn mas caudal no tenia
que el que yo solicitaba,
las joyas que le dì, daba
por qualquiera prenda mia?
A Roberto, porque viene
con la nueva en su provecho,
á Clori por mì desecho,
por mi retrato à Sirene:
pues còmo posible es
que yo con su olvido encuentre?
Diràs à Roberto que entre,
quede esto para despues.

Sale Roberto.

Rob. Con dos pesares, señora,
à besar tus plantas vengo.
Rosim. Yá soy centro de pesares,
perdido los tengo el miedo,
què ay Roberto?
Robert. Yà supiste,
que yendose mal contentos
de aquella eleccion Astolfo,
y Casimiro à sus Reynos,
quexosos vivian de tì.
Ros. Sì. *Rob.* Pues ambos pretendiendo
que no valga la eleccion
(allá en no sè que pretextos
fundados) uno sus huestes
ha movido, al mismo tiempo
que otro su Armada, infestando,
uno altivo, otro sobervio,
aquel todas tus campañas,
y aqueste todos tus Puertos.
Lucanor, à quien tocaba
el salir à defenderlos
con la gente que el Estado
yà en tu defensa ha dispuesto,
no parece, y aun se dice,
(callarè que fuì instrumento
de que se ausentasse.) *Rosi.* Qué?
Ro. Que uno de los dos le ha muerto.
Ros. Què dices, Roberto? *Rob.* Digo,
que se dice, no que es cierto.
Estel. Ay infelice de mì! *Desmayase.*
Clor. Estela? *Flor.* Estela?
Rosim. Què es esso?
Iren. Estela, que desmayada,
consigo ha dado en el suelo.
Rosim. Bien su sentimiento huvo
menester mi sentimiento,
para no hacer yo otro tanto,
pues al desmayarse, el pecho
me ha defendido el rencor
de que no me deba estremos,
quien debe estremos à otra:
novedad es, que los zelos
alguna vez dàn la vida,
de quantas veces han muerto.
Retiradla allà vosotras, *Llevanla.*
tù prosigue: cobra aliento,
valor, mira que eres mio,
y no has de dexar de serlo.
Rob. Entrambos, pues, infestando
tus campañas, y tus Puertos,
(aqui quedò) desde el Mar,
y desde la Tierra han hecho
seña de paz, procurando
les oygas, à cuyo efecto
Embaxadores, señora,
vienen los dos de sí mesmos,
tu audiencia aguardan. *Ros.* Decid,
que Casimiro el primero

en-

M.C.D. 2018

entre, que oír al enemigo
siempre ha sido de provecho.
Sale Casimiro.
Casim. Dadme, señora, à besar
vuestra mano. *Ros.* Alzad del suelo,
què venida es esta? *Casim.* Es
bolver à buscar mi centro,
pues fuera de vuestras plantas,
siempre estuviera violento.
Rosim. Pues Embaxador aqui
sois, no hableis en otro afecto,
sino como Embaxador
no mas. *Casim* Humilde obedezco.
El Principe Casimiro
dice, que aunque fue concierto
del omenage passar
por qualquiera nombramiento
del Duque, viniendo en èl
tan claro, que por consejo
del Soldàn, à Lucanor
elige, no debe, atento
à la pleytesìa, cumplir
los ritos del juramento;
pues diciendo que no es
suyo el gusto, sino ageno,
y estando preso, señora,
la fuerza alega del dueño:
y assi teniendo por nula
la eleccion con los acuerdos
de las leyes, que no dàn
fé, ni autoridad al preso:
Prosigue que està en campaña,
à dos acciones resuelto;
una, hacer guerra al Soldan,
si vos, bolviendo al primero
omenage, le cumplìs
la palabra de que dueño
serà el que librare al Duque
de este Estado (no me atrevo
à decir de vos, que fuera
elevar mucho el empeño
con la esperanza de que
vos pudierais ser el premio.)
Otra es, que si no bolveis
à revalidar el fuero,
no harà la guerra al Soldàn,
sino à vos, satisfaciendo
el desayre de::: *Dentro ruido.*
Astolf. He de entrar.
Unos. Tened. *Astolf.* Apartad.
Rosim. Què es esso? *Sale Astolf.*
Astolf. El Embaxador de Astolfo,
que ha sentido este desprecio,
que donde està Rusia, à Ungria
se le dè el lugar primero.
Casim. Por què no, quando soy yo
mi Embaxador? mas què veo!
Ast. Porque tambien soy yo el mio,
que es muy facil un concepto
parecerse à otro, si entrambos
se encaminan à un fin mesmo,
pues donde es uno el amor,
siempre es uno el pensamiento.
Cas. Aunque sea à mì::: *Ast.* No mas,
que yo::: *Ros.* Principes, què es esto?
Casim. Es amar. *Astolf.* Es adorar.
Casim. Es morir. *Ast.* Es aver muerto.
Rosim. Pues quitèmos los embozos
al disfraz, y claro hablèmos:
Astolfo, yà à Casimiro,
fuesse error, ò fuesse acierto,
oí; y siendo la accion mia,
con quien no puede aver duelo,
hablad vos, para que à entrambos
pueda responder à un tiempo.
Astolf. Diciendo vos que fue vuestra
la accion, culparla no debo;
y assi, passo à lo que importa,
sin usar del fingimiento:
Que el q̃ os diere à vuestro padre,

serà

M.C.D. 2018

ſerà de Toſcana dueño
dixiſteis, y ſobre no
poder yà Lucanor ſerlo,
pues la condicion no puede
èl cumplirla, á cuyo efecto,
corrido, ù deſconfiado,
huyò la cara al empeño;
con que nueſtra pretenſion
buelve al eſtado primero:
Digo, que tengo mi Armada,
donde, ſi vos, acudiendo
à libertar vueſtro padre,
la revalidais de nuevo,
ò morir en la demanda,
ò traerle vivo os ofrezco:
pero ſi no (perdonadme)
al Mundo ſatisfaciendo,
y à vos, de que mi valor
pudo ſolo::: *Roſi.* Yà os entiendo,
y aunque pudiera ofenderme
de ambos la amenaza, pueſto
que no es Plaza un alvedrìo,
que no es Ciudad un deſeo,
Baluarte una memoria,
ni rebellìn un afecto,
para que à fuego, y á ſangre
ſe conquiſte: con todo eſſo,
la libertad de mi padre,
y la quietud de mi Pueblo,
me pone en obligacion
de no deſpreciar los medios:
à cuya cauſa, otra vez,
y otras mil à decir buelvo,
por ſi otra vez dàr pudieſſe,
como dicen, tiempo al tiempo,
que el que à èl libertàre, à mì
me cautivarà, advirtiendo,
para que jamas no buelva
à hacer el deſayre esfuerzos,
que ha de ſer juramentandoos,
que el que perdiere el derecho
no quede por enemigo
del otro, ſino que atento
le ha de dàr deſpues favor
para todos quantos rieſgos
le acarreàre ſu ventura.

Aſtol. Yo lo juro. *Caſi.* Yo lo ofrezco.
Los 2. Y que el que al Duque librare,
me tendrà à ſu lado pueſto.
Roſim. Pues con eſſo, yo tambien
cumplirè lo que prometo.
Caſim. Toca à marchar. *Caxas.*
Aſtolf. Toca à leva.
Caſim. Mis armadas hueſtes, ſiendo
golfos de azero, y de pluma,
Aſtol. Siendo mis alados leños,
Ciudades de lino, y brea,
Caſi. Que las campañas cubriendo,
Aſtolf. Què rizando los criſtales,
Caſim. Pueblen los campos amenos,
Aſt. Huellen los montes de eſpuma,
Caſi. No dudando, *Aſt.* No temiendo,
Caſi. El arbitrio de los hados. *Vaſe.*
Aſt. Ni la diſcrecion del viento. *Vaſ.*
Roſim. Roberto, oye.
Rob. Què me mandas?
Roſim. Cercanas las armas viendo
de eſtos dos necios amantes,
no tenias yá diſpueſto
Exercito que ſaliera
en campaña à detenerlos?
Rob. Sí ſeñora. *Roſim.* Pues proſigue
en ſu leva. *Rob.* Y à què efecto?
Roſim. A efecto de que tambien
marche à Egypto.
Rob. Con què intento?
Roſim. Con intento de que ſea
mia la accion, pues es cierto,
que ellos no han de conſeguirla.
Rob. Por què?

M.C.D. 2018

Rosim. Porque vàn opuestos;
y quando dos Generales
no se unen, siempre el tercero
arbitro es de la campaña:
y assi, sus marchas siguiendo,
siempre à la mira mi gente,
la victoria me prometo,
porque siempre es la victoria
del que llega de refresco.
Dos cosas assi consigo,
la libertad, lo primero,
de mi padre; y siendo yo
quien se la dè, quedar dueño
de mi mano, pues à mì
me doy lo que à mì me ofrezco.
Rob. Sì, mas quièn el General
ha de ser, saber deseo,
de estas armas? *Rosim.* Lucanor.
Rob. Pues à dònde està?
Rosim. En mi pecho,
que à prueba de sinrazones,
todavia le conservo,
como testigo que dice:
Pues que tù vives, no muero.
Vanse, y sale Trifela mirando al Cielo.
Trif. O miente la Astrologìa,
ò la Magica se engaña,
ò toda essa azul campaña
perturba el orden del dia;
ò falta la ciencia mia,
que es mas, ò aquella pequeña
barca, que aferra à una peña,
de la prision del Soldàn
es la prenda, que me dàn
todos los Cielos por seña.
O si à cumplir se llegára
yà el destino, y ser pudiera
parte yo à que se cumpliera,
para que la pena rara
de mi destierro vengàra!
mas ay, que en vano lo espero!
pues à lo que considero
del trage, y de los azeros,
son dos pobres cazadores
los que trae; y à lo que infiero
es, yà que oy à caza vino
el Soldán, que desde el Puerto
debiò de aver descubierto
algun pajaro marino
dentro del agua, y previno,
porque nueva presa hicieran,
que essos cazadores fueran
á bolarle sobre el Mar;
àzia aqui los veo llegar,
no quisiera que me vieran,
porque no le hablen de mí
oy al Soldàn, y otra vez
quiera que le haga juez
de lo remoto; y assi,
ocultarme intento aqui,
de aquestos troncos guardada.
Escondese, y salen Lucanor, y Pasquin, vestidos de cazadores, con dos halcones.
Lucan. Dixiste que en la ensenada
oculta la barca espere,
porque à lo que sucediere,
bien, ò mal, la retirada
tengamos segura? *Pas.* Sì,
mas decirlo yo, no apura
que la tendrèmos segura.
Lucan. Mira si vès por aì
gente alguna *Pasq.* Quièn aqui
ha de aver, si es sitio donde
aun la luz del Sol se esconde?
Trif. A este hombre otra vez he visto;
y si à mis dudas assisto,
se me representa al Conde
Lucanor, aquel que ví
en otra caza, al reflexo
de

M.C.D. 2018

de mi imaginado eſpejo.
Paſq. Yà que hemos llegado aqui,
no ſabrè á que intento? *Luc.* Sì.
Trif. O ſi eſcucharlos pudiera,
porque de duda ſaliera!
Luc. Mi intento ha ſido venirme,
Paſquin, ſolo à introducirme
con el Soldàn, por ſi fuera
poſsible tener un dia
de darle muerte ocaſion.
Trif. Apenas oygo razon.
Lucan. Porque eſto ſolo podria
enmendar la ſuerte mia,
pues faltando, claro eſtà
que otro ninguno andarà
con el Duque tan cruel;
con que librandole á èl,
mia la beldad ſerá
te Roſimunda (ay de mì!)
con cuyas memorias lucho.
Trif. Ya que ſus vozes no eſcucho,
ſi es èl, he de vèr aſsi:
Lucanor? *Luc.* Llamaron? *Paſ.* Sì.
Luc. Quièn aqui me conociò?
no es poſsible. *Paſ.* Còmo no?
Trif. Lucanor? *Paſq.* Azia eſte lado
ſegunda vez te han nombrado.
Luc. Quièn es quien me llama?
Sale, y eſpantaſe Paſquin, cayendo.
Trif. Yo.
Luc. Quièn eres, ò monſtruo bello
de hermoſura ſoberana?
Paſq. Quièn eres Palas Gitana,
que aunque caygo, no es en ello?
Trif. No has meneſter tù ſabello,
baſteme el ſaber à mì
que eres tù. *Luc.* Por què, dime?
Trif. Pues para que ſer ſe crea
en tus pretenſiones parte,
procura, Conde, guardarte,
de que el Soldàn no te vea;
teſtigo eſte aviſo ſea,
que tus motivos infiero,
y de ellos mi aplauſo eſpero,
en que èl te conoce advierte;
y aſsi, ſi llegàre à verte,
madruga, y mata primero;
mas lleva para conſuelo
de tu empreſſa, Lucanor,
que es el Cielo en tu favor,
ampare tu vida el Cielo. *Vaſe.*
Quiere ir tras ella, y detienele Paſquin.
Luc. Oye. *Paſ.* No oyga.
Luc. Suelta: un buelo
ſu curſo es, montes talando.
Vale à quitar el capirote al halcon.
Luc. Què intentas?
Paſ. Echar tras ella
eſte halcon para cogella,
ſupueſto que và volando.
Luc. Dexame ſeguir la accion:
dònde, ò còmo he de ſaber,
que el Soldan, me pudo vèr,
ò ſi acaſo fue iluſion,
ò ſombra?
Salen los Guardas con armas.
Uno. Daos à priſion,
ſi no quereis vèr rendida
à nueſtras armas la vida.
Paſq. Por fiera que era la fiera,
mucho mejor que eſtos era.
Luc. En què eſtà de mì ofendida
vueſtra colera, llevando
para el Soldàn eſte halcon?
Paſ. Deben de juzgar que ſon
halcones de contravando.
Uno. Si al Soldán venìs buſcando,
con èl os pondrèmos preſto:
venid.
Paſ. Muy mal ſe ha diſpueſto,

M.C.D. 2018

aunque quedò en la enſenada
ſegura la retirada.
Todos. Venid, pues. *Luc.* Mirad:::
Sale el Soldàn
Sold. Què es eſto?
Luc. Habla tú, que no quiſiera
repare en mì ſu crueldad,
por ſi dixo, ò no, verdad
aquella divina fiera.
Retiraſe Lucanor, y procura que no le vea el Soldàn.
Paſq. Yo hablàra, ſi yo ſupiera,
ſeñor, à lo que venimos.
Uno. Eſtos foraſteros vimos,
y oyendo que nos decian,
que eſtos halcones traian
para tí, à tì los traximos.
Sold. Para mì ſon los halcones,
eſtrangeros? *Paſq.* Señor sí.
Sold. Quièn es quien me los embia?
Paſq. Què le tengo de decir?
Luc. Que Roberto, y eſta carta
le dà. *Sol.* No hablais? Proſeguid:
còmo callais? *Paſ.* No os eſpante,
que en toda mi vida vì
Soldàn, que no me turbaſſe.
Sold. Quièn me los embia, decid?
Paſq. Un Roberto, que Roberto
es del diablo para mí.
Sold. Es el que aqui menſajero
de Toſcana eſtuvo? *Paſ.* Aqui
lo veràs, que yo eſtoy mas
de eſcurrir, que diſcurrir.
Lee Sold. Agradecido, ſeñor,
al honor que recibì
deſpues de darme la vida,
quando à vueſtros pies huí,
como feudo, que pagar
debo, deſeandoos ſervir,
os embio dos halcones,
uno Sacre, otro Neblí.
Con dos diſculpas me atrevo;
una, porque conocì
vueſtra inclinacion; y otra,
por llegar à preſumir,
que ſon maeſtros en la caza.
En toda mi vida vì,
ni mas hidalgo preſente,
ni mas de mi guſto; à mì
llegad, què buenas ſeñales
de pajaro! vos venid,
llegad, llegad con eſſotro.
Luc. Dice ſu merced à mì?
dì que un ſimple ſoy. *Paſ.* En eſſo
poco aventuro el mentir.
Sold. A vos digo, claro eſtà.
Luc. Oyga qual manda el Sofi,
el Soldàn, ò lo que es!
Paſq. Dél no hagais caſo, advertid,
que es un ſimple, un mentecato;
mas nadie quiſo venir
ſino èl: Si donde no le oye, *Ap.*
es grande guſto decir
mal del amo, què ſerà
adonde lo puede oìr?
Llega beſtia, tontonazo:
por Dios que me has de ſufrir,
y has de ſaber á que ſabe,
quando me tratas tù aſsi.
Luc. Llegaràn: valgame Dios,
ſi me conoce, ay de mì! *Ap.*
Sold. No menos buenas ſeñales
tiene eſtotro: vos decid,
entendeis el campo bien?
Luc. Sì ſeñor, quando en Abril
llueve, y nieva por Enero,
bien sè que el año no es ruin.
Paſq. No dirà coſa con coſa:
no hables con èl. *Sol.* Recibid
los halcones, y templadlos
eſta

M.C.D. 2018

esta noche, que al reir
del Alva mañana, quiero
probarlos: y vos, que en fin
sois mas discreto que essotro:::
Tomanles los halcones.
Pasq. Y como que esso es assi.
Sold. Decidme, què ay en Toscana
de nuevo? còmo el Pais
recibiò, que Lucanor
fuesse el esposo felìz
de Rosimunda? *Pasq.* Muy mal.
Sold. Por què?
Pasq. Porque es un civil
escudero, donde avia
Principes, como assi, assi,
en que escoger. *Sold.* Yo la culpa
tengo, yo el consejo dí
de que à Lucanor nombràra
Federico. *Pasq.* Fue sutil
industria de asseguraros.
Sold. Còmo?
Pasq. Escogiendo al mas ruin,
que si no, yá avian jurado
los otros en dura lid
dàr al Duque libertad.
Sold. Sabe el Cielo le elegì
por hombre de mas valor,
porque una vez que le vì,
haciendo rostro à una fiera,
dèl me aficionè. *Luc.* Què oì?
Sold. Tanto, que no hice reparo
en otros que por alli
avia, sino en èl. *Pasq.* Salvo
el no conocerme à mí.
Sold. Y esso de entender que yo
avia al Conde de elegir,
por menos fuerte enemigo,
ha sido persuasion vil
de algun cobarde, que no
sabe que ay mas que sentir,
tener á un noble valiente'
por contrario, que á cien mil
que no lo sean: mas esta
no es platica para tì.
Cuidad de essos estrangeros,
hasta que se ayan de ir,
que han de llevar un presente
à Roberto. *Pasq.* Aquesso sì:
què, señor? *Sold.* Un elefante.
Pasq. Ay desdichado de mì!
esto tenemos aora?
pues no me bastò venir
cargado de tagarotes,
sino bolver desde aqui
de un elefante cargado?
Tocan caxas, y clarines, lo mas baxo que puedan sonar.
Sold. Qué es esto? escuchais, oìs
sordas caxas, que à lo lexos
parece que suenan? *Uno.* Sì
señor. *Sold.* Pues què novedad
serà aquesta? *Sale Yrifela assustada.*
Yrif. Escucha. *Sold.* Dì.
Yrif. Pues nadie, sino yo, hasta aora
sabe què es. *Luc.* Ay infelize!
quiera el Cielo lo que diga
no resulte contra mí.
Yrif. Assaltada de los ecos,
que por todo este confin
de poco espacio á esta parte
oìr se dexan, sin oìr,
sonando en Tierra, y en Mar,
solo aquel ruido sutil,
que dà escaseada la caxa,
que dà sisado el clarìn,
atalaya de esse monte,
hasta su cumbre subì,
donde apenas fuy bastardo
penacho de su cerviz,
quando de un cristal usando

M.C.D. 2018

tan proporcionado en sí,
que à menos puntos, ò à mas,
disminuye, ò crece, ví
en atraìdos objetos,
que distantes reducir
supo su fabrica, el Mar
quaxado su azùl zafir
de blancas velas, de quien
flamulas colgando mil,
en Babylonias de espuma,
cada entena es un pensil.
La linea del Orizonte,
que terminò su pensil
con la Tierra, vì tambien
poblar, señor, y cubrir
de armados montes de azero,
formando en vario matiz
los estandartes un Mayo,
las vanderas un Abril.
Viendo tanta novedad,
à mi espiritu acudì,
de quien supe en Mar, y Tierra,
que el uno, y otro Adalid
son Casimiro, y Astolfo,
que à vengar vienen en tì
la eleccion de Lucanor,
que no obedeciendo::: *Sold.* Dì.
Trif. Se reduce à que la mano,
copo de nieve, y jazmìn,
Rosimunda, de los dos
dè al que llegue à conseguir
la libertad de su padre:
mira, còmo resistir
podràs su fuerza, que yo,
aunque mas puedo decir,
no lo he de decir, porque
me importa el callarlo à mì,
por bolver por la opinion
de todo esse azùl virìl. *Vase.*
Sold. Oye, aguarda, escucha.
Uno. El viento
aun no la podrà seguir.
Pasq. En fin, callò que eras tù.
Luc. De estraño susto salì.
Sold. Cielos, còmo, sin que pueda
este trance prevenir,
me assaltan de su invasion,
antes que el principio, el fin?
Perdido estoy, pues no puedo
à la defensa salir
tan presto, pero à la fuerza
ha de igualar el ardid.
Venid conmigo, que aunque
cayga el Cielo sobre mì,
conjurados sus influxos
en estrellado motin,
esse que topacio muere,
Sol, para nacer rubì,
no ha de aver logrado nunca,
yà que una vez lo temì,
que del Duque de Toscana
sea prisionero vil
el gran Ptolomeo de Egypto,
por mas que de su Zenit
iras fleche ciento à ciento,
rayos vibre mil à mil. *Vase.*
Luc. Quién en igual confusion
jamàs se ha visto, Pasquin?
Pasq. Yo, sin què, ni para què.
Luc. Los dos buelven (ay de mì!)
al amor de Rosimunda
con nueva esperanza? *Pasq.* Si,
que esso tiene el que se ausenta:
yà no se acuerdan de tì,
ni ella, ni nadie. *Luc.* Villano,
mientes. *Pasq.* Vengate de mí
aora que eres amo, pues
no importa::: *Luc.* Cielos, yà aqui
no ay mas::: *Pasq.* Què?
Luc. Que adelantarme

yo

M.C.D. 2018

yo à dàr à todo eſto fin,
con la muerte del Soldàn,
pues en viendole::: *Uno.* Venid
donde os alojeis los dos.
Paſq. Vèn, ſalvaje, vèn tràs mì.
Luc. Bien te vengas.
Paſq. No te eſpantes,
que es gran guſto ſacudir
uno à ſu ſeñor. *Luc.* Fortuna,
duelete una vez de mì. *Vanſe.*

Tocan caxas, y trompetas, y dice dentro Caſimiro.

Caſim. Haced alto à la falda de eſſa ſierra.
Aſtolf. Echa el eſquife. *Uno.* Amayna.
Aſtolf. A tierra: à tierra. *Sale Caſimiro.*
Caſim. Y á los dulces compaſſes de la trompa,
mi gente los gitanos campos rompa.

Sale Aſtolfo.

Aſtolf. Y riberas del Nilo el campo marche
à las templadas clauſulas del parche.
Caſim. Sus apacibles margenes amenas,
en granates conviertan las arenas.
Aſtolf. El ràpido raudal de ſus criſtales,
ſus eſpejos guarnezca de corales.
Caſim. Bebiendo, en vez de aljofares, horrores,
el aſſuſtado vulgo de eſſas flores.
Aſtolf. Hollando, en vez de fugitiva plata,
campos el Sol de liquida eſcarlata.
Caſim. Siendo la tierra horror,
Aſtolf. El Mar portento, *Caſim.* Iras el fuego,
Aſtolf. Eſcandalos el viento. *Caxas.*
Caſim. Pero qué ronca caxa, de horror llena,
à las eſpaldas de eſte monte ſuena? *Trompet.*
Aſtolf. Mas què trompa baſtarda
la marcha ſigue en nueſtra retaguardia?
Caſim. Un eſquadron no menos numeroſo,
alto hace alli. *Aſtolf.* No menos poderoſo
trozo alli ſe detiene
de Exercito.
Caſim. Abanzando àcia acà viene,
aun no ajadas las mas recientes copas,
joven bridon, dexando atràs las Tropas.
Aſtof. Yá conocido el ambito que yerra,
brida, y eſtrivo dexa. *Caſim.* Y yà pie à tierra,
Aſtolf. Sin temor, *Caſim.* Sin recelo,

Los

M.C.D. 2018

Los dos. Se acerca.
Sale Rosimunda vestida de corto, con vanda, y espadin.
Rosim. Guardeos, Principes, el Cielo.
Casim. Què veo? *Astolf.* Què miro?
Los dos. Hablando en esta parte:::
Cas. Horrible à Adonis? *Ast.* Apacible à Marte?
Casim. O tù de amor bellisima Amazona!
Astolf. O tù del Sol bellisima Belona!
Los dos. Con prodigios tan raros,
què es tu intento?
Rosim. Venir à acompañaros,
que no quiere que sea mi alvedrio
vuestro el empeño, y el aplauso mio:
tras vosotros me arrastra mi deseo,
complice en el peligro, y el troféo:
què os admira, y espanta?
Casim. Vèr tanto brio en hermosura tanta.
Astolf. A mì no, que juzgar fuera locura,
que vence nada mas que la hermosura.
Casim. Aviendo tù llegado,
yà General no soy, sino Soldado.
Astolf. Aviendo tù venido,
yà, ni aun Soldado soy, sino rendido,
Ponen los dos las vengalas à los pies de Rosimunda.
Rosim. Las vengalas cobrad; y pues licencia
me dais para que os juzgue à mi obediẽcia,
sabed, que lo que mas mi aliento mueve,
à que à los dos la retaguardia lleve,
es, tener entendido,
que vuestro amor es Reyno dividido,
y que lograr no puede efecto alguno
Magestad, cuyo Exercito no es uno;
y assi, temiendo en vuestra competencia,
que la desavenencia
os ha de destruìr, vengo à assistiros,
y en qualquiera ocasion à conveniros.
Casim. Yo lo estoy yá, pues solo me acomodo
à obedecer tus ordenes. *Astolf.* Yo, y todo.
Rosim. Siendo assi, la primera

ha

M.C.D. 2018

ha de ser que los dos:::
Casim. Aguarda. *Astolf.* Espera.
Casim. Que desde aquella roca,
que al Nilo una garganta desemboca,
blanca vandera veo
tremolar. *Astolf.* Si de paz es su deseo,
no le oygas.
Rosim. Al contrario siempre yerra
quien no le oye. *En lo alto el Soldàn.*
Soldàn. Hà del Mar? Há de la Tierra?
Exercito numeroso,
poderosa Armada fuerte,
blanca vandera de paz
os hace seña.
Los tres. Qué quieres?
Sold. Que de parte del Soldàn,
con el seguro que ofrece
su fé, les digais à Astolfo,
y à Casimiro, que lleguen
à parlamentar con èl,
que tratar de medios quiere,
antes que la guerra rompa,
y con sus armadas huestes
al oposito les salga.
Rosim. Aqui, Gitano, los tienes:
Casimiro son, y Astolfo
los dos que miras presentes;
dì al Soldan, que con el mismo
seguro que los promete
puede llegar. *Sold.* Al instante
soy con vosotros.
Los tres. Luego eres
tù el Soldàn?
Sold. No os lo avia dicho
antes el pavor de verme?
Astolf. No, que nada dà pavor
à quien de nada le tiene.
Sold. No, Astolfo, blasones; no es
esto castigar rebeldes,
como alguna vez te vì.
Astolf. No sè yo tú lo que viesses;
mas quien rebeldes castiga,
veràs que barbaros vence.
Casim. Baxa, baxa, porque veas
que à nadie le assusta el verte.
Sold. Harto es esso, para quien
vì tambien entre deleites
de musicas, esgrimir
mejor, que la espada, el peyne.
Casim. El asseo no desluce
al valor, antes le crece,
que ser un hombre asseado,
no es dexar de ser valiente.
Rosim. Vamos aora à lo que importa;
lo que no importa se dexe:
desciende, pues.
Sold. Sí harè, hermosa
Rosimunda, à obedecerte.
Rosim. Luego me conoces? *Sold.* Sì,
y darme temor no puedes,
pues à vencer esta fiera
contigo ahora no viene
quien en tu favor tal vez
le vì, que otras fieras vences;
pero en fin, cobraos en tanto
que al valle el Soldàn desciende.
Ast. Dònde, ò quàndo verme pudo?
Casim. Quàndo, ò còmo pudo verme?
Ros. Còmo, ò quàndo, ò donde à mì
me vió?

M.C.D. 2018

Los tres. Algun prodigio es este.
Salen al paño Lucanor, y Pasquin.
Lucan. Desde esta parte, Pasquin,
à todo escondido atiende.
Pasq. Assi atendiera al que yà
la liga aprieta, y le duele
el callo, y està diciendo:
A dònde estaba lo breve?
Sale el Soldàn.
Sold. Bellissima Rosimunda,
con quien el numero crece
la fama à sus nueve, pues
ya son diez las que eran nueve:
Generosos, Casimiro,
y Astolfo, en quien amor quiere
ostentar milagros oy,
pues trae, trocando accidentes,
valiente al afeminado,
y afeminado al valiente:
la libertad es del Duque,
la que pretendeis que os ferie
tantas maquinas de fuego
solo un atomo de nieve.
La mano de Rosimunda,
premio es de quien se le diere
vivo; y dexando à una parte
còmo dos amores pueden,
domesticando sus zelos,
tratarlos familiarmente,
sin temer que con sus armas,
gane uno lo que otro pierde;
passo à otro no menos claro
principio, que es, que el que viene
à una empressa, aunque execute
muchas, desayrado buelve
sin aquella; à cuya causa,
no el ardimiento os empeñe
à lo imposible, porque
dexando para la fuerte
el trance de la batalla,
el fin principal que os mueve,
no le aveis de conseguir,
pues en la defensa de este,
os tengo de hacer la guerra
con dos hombres solamente.
Los tres. Con dos hombres?
Sold. Con dos hombres.
Los tres. De què suerte?
Sold. De esta suerte:
Hà de la Torre? *Salen dos Guardas.*
Uno. Quièn llama?
Sold. Decid al Duque, que à esse
Torreon se assome. *Sale en lo alto.*
Fed. Què es,
barbaro, lo que me quieres?
Sold. Que te vea Rosimunda,
que aun estàs vivo. *Fed.* Valedme,
Cielos, y pues no el pesar
me matò de tantas vezes,
me mate el placer de una.
Sold. Llega à hablarle, llega à verle.
Rosim. Padre, y señor. *Fed.* Hija mia.
Rosim. Engaño es decir que tiene
alas el corazon. pues
no hace que el pecho rebiente
bolando à tus pies aora.
Fed. Con solo este bien de verte,
me ha pagado mi fortuna
quantas injurias me debe:
bien, que yà yo le esperaba,
desde el dia que prudente
te dì por esposo al Conde
Lucanor; pues de fuerte
espiritu siempre tuve
confianza que viniesse
à tratar mi libertad.
Rosi. Pluguiera à Dios que assi fuesse.
Lu. Què esto escuche! *Fed.* Dònde es-
que serà el gusto de verle (tà
igual al tuyo. *Luc.* Ay de mì!
Rosim.

M.C.D. 2018

Rosim. No, señor, no, señor, pienses
q̃ el Conde es quiẽ me acompaña.
Fe. Pues quien en mi amparo viene?
Rosim. Casimiro, de estas Tropas
General: de los Baxeles,
Astolfo. *Fed.* Y el Conde?
Astolf. El Conde
de timido no parece.
Casim. Desde el dia de essa dicha,
la cara al empeño buelve.
Lucan. O quièn pudiera salir
á decirles::: *Pasq.* Què?
Lucan. Que mienten.
Pasq. Dìselo como yo suelo
decirtelo à tí, entre dientes,
de suerte que nò lo oygas.
Fed. Assi el favor agradece?
Sold. Yà que al Duque has visto, aora,
porque no estrañes averme
oìdo decir, que dos hombres
no mas, tu poder defienden,
oye comc. Há de la Guardia?
1. Què nos mandas? què nos quieres?
Sold. En el mismo instante que
de guerra el rumor mas leve
se oyga, y diere un passo mas
de esse Exercito la gente,
sin esperar nuevo orden,
dad à Federico muerte,
y echad al Mar su cadaver,
porque aun muerto no le lleven.
Rosim Què dices, barbaro? *Fed.* Què
es lo que ordenas, aleve?
Astolf. Què es lo que fiero executas?
Casi. Què es lo q̃ tirano emprendes?
Sold. Hacer escudo su vida
de vuestras iras crueles,
pues al menor movimiento,
quiẽ me ofende à mì, à èl se ofen-
quiẽ me tire à mì, à èl le tira; (de;
quien me hiera à mì, à èl le hieres;
y en vez de darle la vida,
viene à abreviarle la muerte. *Vase.*
Rosim. Oye. *Fed.* Aguarda.
Casim. Escucha. *Astolf.* Espera.
Fed. Quién se viò en tan inclemente
trance? *Rosi,* Quièn en igual duda?
Casim. Quièn en tan tirana suerte?
Ast. Quièn en tan notable empeño?
Luc. Quièn en confusion tan fuerte?
Pasq. Quièn esperò que un alcòn
à un elefante le truequen?
Fed. Rosimunda, pues và vès,
que de qualquier accion pende
mi vida, no la apresures,
dexa, sin que tù la abrevies,
que me acaben mis desdichas:
à tus Estados te buelve;
y pues yo errè la primera
eleccion, tù acertar puedes
la segunda, en ella vive
siempre heroyca, felìz siempre,
que yo, como quede vivo,
no importa que preso quede.
Rosim. Pues cómo es posible, avien-
llegado, señor, à verte (do
en tan misera fortuna,
buelva à mandar, y te dexe,
sin que mi fuego:: 1. Repara,
en que si la planta mueves
un passo mas, executo
el orden.
Rosim. La accion suspende,
no el brazo levantes, no
la vil cuchilla ensangrientes,
que ya buelvo atràs. *Astolf.* Yo no,
que no es justo que se cuente,
que lleguè aqui, y me bolvì,
sin que tàle, abrase, y queme
todo este Imperio.

M.C.D. 2018

Casim. Bien dices,
à sangre, y fuego se lleve
la guerra, y no de los dos
se diga, que un accidente
nos detuvo. *Uno.* Toca al arma.
Los guard. Del instrumento mas dè-
el eco serà este golpe. (bil
Fed. No, Casimiro, lo intentes;
no, Astolfo, lo solicites:
mira que soy yo al que ofendes.
Los dos. Tambien soy yo: toca al ar-
Ros. Tente, Casimiro; tente, (ma.
Astolfo, de aquella vid,
no de la mia te duele.
Ast. Tù, que me traes, me acobardas?
Cas. Tù, que me traes, me detienes?
Ros. Sí, que no es bien, como dixo
el Soldán, de ambos se cuente,
que en vez de darle la vida,
venìs à darle la muerte.
Los dos. Pues què hemos de hacer?
Ros. Que vamos
adonde mejor se piense,
si ay industria contra industria.
Uno. Yà es hora, à la prision buelve:
Fed. Dexad que un rato mas viva,
quien tanto tiempo ha q̄ muere.
Ast. Si avemos de pensar medio,
el mejor serà el mas breve.
Cas. No à la vista del desayre
estèmos. *Los dos.* Què te detienes?
Ros. Dexad que un instante mas
le vea, pues no he de verle.
Los guard. Vèn à tu prision.
Fed. Espera.
Los dos. Vèn à la tienda.
Ros. Detente.
Fed. Aun no me dexan hablarte.
Los guard. Vamos.
Ros. Ni à mì, padre, vertc.
Fed. A Dios, hija. *Ros.* Padre, á Dios.
Fed. El te valga.
Ros. El te remedie.
Fed. El te guarde.
Ros. Y èl te libre.
Fed. El te ampare. *Ro.* El te consuele.
Luc. Y èl me dè paciencia á mì
para sufrir tantos fuertes
golpes de fortuna, como
yunque el corazon padece,
de la fragua, que en el pecho
un etna, un volcàn enciende.
Yà, aunque dè muerte al Soldàn;
no es posible que se enmiende
nada mi desdicha, pues
contra mí el golpe se buelve:
Què he de hacer, Cielos?
Pasq. Dexar
la pretension, me parece,
y bolver donde no digan
de tì, que la cara buelves
al riesgo, sino asistir
à Rosimunda en aqueste
trance en que se halla.
Lucan. Villano,
no essa infamia me aconsejes;
yo avia de parecer
adonde nadie me viesse
el rostro, sino es vengado
del baldòn de que se piense
de mì, que huyo de cobarde?
Pasq. No en mì tus enojos vengues;
pero yo me vengarè
de tì, pues el Soldàn viene.
Sale el Sold. Todavia, Cazador,
aqui estàs?
Pasq. Pues què he de hacerme?
Sold. Creì que te huvieras ido,
al vèr tan cerca tu gente.
Pasq. Còmo, sin el elefante?

Sold.

M.C.D. 2018

Sold. Y què hacias aqui?
Pasq. Con este
mentecato estaba hablando.
Sol Mucho me he holgado de verte.
Pasq. A mí? *Sold.* Sí.
Pasq. Por què? *Sold.* Porque
es bien, para que no piensen
que me dà temor su vista,
que vean, que me divierte
la caza: trae tus halcones,
para que una presa buelen.
Pasq. Yá voy por ellos.
Luc. Qué buena
ocasion, si no tuviesse
la contraocasion, de que
en dandole yo la muerte,
le daràn la muerte al Duque.
Sold. Dime tù, si el campo entiendes,
de dònde se tomará
mejor el viento? *Luc.* Desde este
risco que cae sobre el Mar.
Sold. Dices bien, y q̃ à èl me acerque
serà acertado. *Luc.* Fortuna, *Ap.*
mis intentos favorece:
O si entendieran la seña
los de mi barca! *hace señas.*
Sold. Què emprendes
con essa seña, villano? (tiende.
Luc. Yo me entiendo, y Dios me en-
Sold. Todavia la prosigues?
Luc. Soy un simple, no, no tiene
que hacer de mì caso: aun no
me entendieron. *Sold.* Mas pareces
malicioso, que no simple:
y si hacer la seña buelves,
te arrojarè de aqui al Mar.
Luc. Pues en què enojarte puede
no mas, de que yo haga assi?
yà entendieron, y yá vienen
costeando a la orilla. *Sold.* Mucho,
que de tu nacion aleve,
todo pienso que es trayciones.
Luc. Responderles me conviene,
para afirmar que soy yo.
Sold. No me hagas que te eche
como dixe al Mar. *Luc.* Veamos
de què suerte. *Sold.* De esta suerte.
Luc. Esso es lo que yo queria,
pues sin armas llego à verme
iguales á tì. *Sold.* Pues còmo
tù entre tus brazos me prendes?
Luc. Como en ellos solicito
matarte, sin darte muerte.
Sold. En otro estilo me hablas?
traydor, villano, quièn eres?
Luc. Soy el Conde Lucanor.
Sold. Bien mi eleccion agradeces,
aviendote hecho en Toscana
Duque. *Luc.* Si á mì me prefieres
por menos fuerte enemigo,
mas que me obligas, me ofendes.
Sold. Por mas fuerte te elegí.
Luc. Aí veràs lo que me debes,
pues te saco verdadero
en que elegiste al mas fuerte.
Sold. Traycion, traycion.
Dentro. El Soldàn dà voces.
Lucan. Su gente viene,
y mi barca no se acerca.
Sale Yrif. Llegad á favorecerle,
que le dà muerte un traydor.
Sold. Yà còmo, ingrato, pretendes
no morir?
Lucan. Muriendo entrambos.
Sold. De què suerte?
Lucan. De esta suerte.
Entranse luchando.
Yrif. Al Mar se arroja con èl
Dentro ruido, y salen los Guardas.
Uno. Una barca á socorrerles

ha

M.C.D. 2018

ha llegado. *Irif.* Mas ha ſido,
que es enemiga, à prenderle.
Lucan. Egypto, guarda la vida
à Federico, ſi quieres
que viva el Soldàn, porque
morirà uno, ſi otro muere.
Uno. Quièn es aquel que del barco
habla? *Otro.* El cazador parece
ſimple. *Irif.* El Conde Lucanor
es: cumpliò ſu hado la ſuerte,
pues del que oy Duque en Toſca-
es, cautivo llega à verſe. (na

Sale Paſquin.

Paſq. Yà eſtàn alli los alcones.
Los dos. Con eſſo aora, traydor, vie-
Paſq. Pues què ay de nuevo? (nes?
Uno. Que en tì
es bien la traycion ſe vengue.
Dent. Sold. No le deis muerte, pues yà
eſta ſu vida en mi muerte.
Paſq. Que no me dén muerte, dice
eſta voz. *Uno.* A ella agradece
la vida. *Otro.* Vamos à vèr
lo que diſponer conviene. *Vanſe.*
Paſq. Digame uſted, pues lo ſabe
todo, què ruido es aqueſte?
Irif. Vèn conmigo, y lo ſabràs,
pues deſde aqui llega à verſe
la tienda de Roſimunda,
donde es fuerza que me acerque.
Vanſe, y ſalen Aſtolfo, y Caſimiro, Roſimunda, y los demàs.
Caſim. Mas aora en reportarme,
que en empeñarme, me debes.
Aſtolf. Yà que á no embeſtir reduces
mi furor, dí, què reſuelves?
Roſim. Que bolvamos deſayrados,
y no la vida nos cueſte
de mi padre una vitoria.
Caſim. Eſto los Aſtros conſienten?
Aſtolf. Eſto los hados permiten?
Los dos. Què rigor!

Dentro ruido.

Lucan. Cielos, valedme.
Roſim. Què eſtraño ruido en la orilla
del Mar ſe oyò?
Eſtel. De una breve
embarcacion, que impelida
de los embates crueles,
diò al travès entre eſſas peñas
un hombre, al parecer, viene
luchando á brazo partido
con ondas, y eſpumas leves,
con otro en los brazos.
Roſim. Quièn
puede ſer? *Lucan.* Jeſus mil veces

Salen cayendo abrazados el Soldàn, y Lucanor.

Todos. Quièn eres, prodigio?
Lucan. Soy
quien à eſſas plantas ofrece,
yá que à Federico no,
como te ofrecì valiente,
al Soldàn; y pues cautivo
oy en tu poder le adquieres,
à Federico te doy;
con que haciendo aora el trueque
al cange de ſu perſona,
vendrè à ſer el que merece
tu mano, pues mi palabra
he cumplido de no verte,
haſta que te dè à tu padre,
y à aqui en el Soldàn le tienes.
Sold. Es verdad; y pues ninguno
reſiſtir al hado puede,
y ſu perſona es el precio
de la mia: manda en breve,
que alguien con aqueſte anillo
por èl à la torre llegue.
Roſim. Vè, Roberto, y tú los brazos

me

M.C.D. 2018

me dá, Lucanor, mil vezes,
aunque Eſtela ſe deſmaye.
Eſtel. Yà no harè ſino quererle
como dueño tuyo, y mio.
Caſim. Mis ſentimientos conſuele,
yà que no la logre yo,
el vèr que Aſtolfo la pierde.
Aſtolf. Que no ſea Caſimiro
ſu dueño, mi dolor temple.
Caſim. Y pues la palabra dì,
que el que à tu padre te diere,
me avia de vér à ſu lado,
la he de cumplir de eſta ſuerte:
dame, Lucanor, los brazos.
Aſtolf. Todos es juſto ofrecerle,
por tal accion, alma, y vida.
Sale Federico, y Roberto.
Rob. Yà aqui à Federico tienes.
Fed. Hija, què ventura es eſta?
Roſim. La que à Lucanor le debes.
Feder. Al que de cobarde avia
huido el roſtro? Una, y mil vezes
me dà, Lucanor, los brazos.
Lucan. Humilde à tus pies me tienes;
Sold. Yo quedo tan conſolado
de que mi conſejo acierte,
que le quedo agradecido,
à que èl me deſempeñe.
Paſq. Pues lo q̃ fue haſta aqui guer-
ſea yá pazes alegres. (ra,
Lucan. Con que el Conde Lucanor
ſerà felìz, ſi merece::
Todos. Que de los q̃ à otros ſobraren,
algun victor ſe le preſte.

F I N.

LA

M.C.D. 2018

LA GRAN COMEDIA.
APOLO, Y CLIMENE.

Fieſta que ſe repreſentò à ſus Mageſtades en el Salòn de ſu Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Apolo.
Admeto, Rey viejo.
Zefiro, galàn.
Satyro, villano gracioſo.
Eridano, viejo.
Fiton, Magico viejo.
Paſtores.
Climene, Sacerdotiſa.
Clicie, Dama.
Cintia, Dama.
Lesbia, Dama.
Flora, Dama.
Muſicos.
Acompañamiento:

JORNADA PRIMERA.

A los primeros verſos que ſe dicen dentro, ſale Zefiro, y atravеſſando el tablado como à obſcuras, ſe entra por la boca de una gruta, llevandoſe tras sì un baſtidor de yerva, con que quedarà cerrada, uniendoſe con lo demàs del teatro; y ſalen deſpues por una parte Climene, y por otra Lesbia, Cintia, Clicie, y Flora, con arcos, y flechas, y luzes.

Clim. dent. Hà del Templo?
Hà del Alcazar?
Hà del monte? Hà de la ſelva?
Ninfas, que velais ſus clauſtros;
Guardas, que velais ſus cercas,
traycion, traycion, acudid todos. *Flor. den.* De Climene bella ſon las voces. *Tod.* Què eſperamos para ir á favorecerla?
Dent. Traycion ſe oye en los Jardines, alerta, Guardas,

Dentro à una parte los Guardas, y à otra las Ninfas.

Todos. Alerta.
Todos. A la gruta, al cenador.
Todos. Al muro, al foſſo. *Sale Zefiro.*
Zefiro. Què cierta
es mi muerte (ay infelice!)
ſi el aſſombro no me dexa
elec-

M.C.D. 2018

eleccion para encontrar
con la boca de la cueva,
y dexarla, como eſtaba,
de hojas, y troncos cubierta!
Vaſe cerrando la gruta, y ſalen las Damas.
Clim. Traycion, traycion, acudid
con luces, arcos, y flechas
todas à mi voz. *Todas.* Señora,
què es eſto? *Cli.* Abſorta, y ſuſpenſa
apenas podrè decirlo,
y avrè de decirlo à penas.
Que me dexaſſedes ſola
os mandè, por ſi pudiera,
yà que tranquila la noche,
daba à mis deſdichas tregua,
deſahogar conmigo en eſte
jardin la mortal triſteza
de aver nacido à vivir
ſin vivir, pues mi primera
cuna, y ultimo ſepulcro,
ſu centro fue, ſin que ſea
conſuelo para no ſer
infauſta priſion eſtrecha,
vèr plateado el calabozo,
ni dorada la cadena.
(pero eſto aora no es del caſo,
doy al diſcurſo la buelta)
Que me dexaſſedes ſola
mandè, y ſoltando la rienda
al llanto, que como es fuego
mi mal, con agua ſe templa.
Apenas para enjugarle,
(no porque enjugarle quiera,
ſino porque reprimido
buelva à correr con mas fuerza)
ſaquè un lienzo, quando (ay triſte!)
à la eſcaſa luz, que denſa
concede el bulto, y retira
el ſemblante, de entre aquellas
intrincadas murtas veo,
que àzia mì un bulto ſe acerca,
ſer iluſion al principio
juzguè; de cuya ſoſpecha
me deſengañò la voz,
Turbanſe todas con los afectos que deſpues diſen los verſos.
pues llegò, diciendo: Era,
impoſsible dueño mio,
hora yà de que la ſeña
de eſſe blanco lienzo dieſſe
(como quien ſolo entre negras
ſombras dexa diviſarſe)
à mis temores licencia
para llegar à tus plantas?
Bien, incautamente atenta
à deſentrañar quien fueſſe
complice de igual ofenſa,
diſsimular quiſe; pero
en vano, que à la primera
palabra, deſconociò,
ò eſtilo, ò metal: què necia
debe de ſer en amor
eſta inutil diligencia
de engañar al alma; pues
ni la noche, ni la media
voz pudo hacer que ſonaſſe
à cariño la cautela!
Por entendido del yerro
ſe diò, y con tal ligereza
bolviò la eſpalda, que tardo
el viento en ſu competencia,
ni tenerle, ni ſeguirle
pude; y ſiendo aſsi, que encierra
eſte jardin al aleve
amante, y á la que ciega,
ſagrados cultos profanan,
y yà que vozes, y quexas
han pueſto en vela à las guardas,
que todo el contorno cercan,

M.C.D. 2018

dadme arco, y flechas, no quede
Toma uno de los Arcos.
arbol, flor, hoja, ni piedra,
que no penetre el rencor,
ò que el valor no tranſcienda;
porque corriendo noſotras
el jardin, y el monte ellas,
yendo á parar en ſus manos,
ſi es que eſcapa de las nueſtras,
el agreſſor no ſe ignore,
la delinquente ſe ſepa,
y uno, y otro de Diana
torpe ſacrificio ſean,
bien como Deidad que es de eſte
Templo, Alcazar, monte, y ſelva.
Detienela como con temor.
Cint. No ſeñora, no aventures
tu vida tù, que quien entra
tan reſueltamente oſſado
á eſſe jardin, ſin que tema
decretos del Rey, que à muerte
le trae condenado, es fuerza
que no ſin mucho reſguardo,
à tanto peligro:::
Deſaſeſe de ella, y paſſa à Lesbia, que hablarà turbada.
Climen. Suelta.
Lesb. Dice bien, porque ſi, quando,
viendo, no, tù, que la lengua
al paſmo de tanto inſulto,
con las razones no encuentra.
Paſſa de ella, y dà con Clicie, que eſtarà llorando.
Clic. Yo, ni atenta à aquel temor,
ni à eſta turbacion atenta,
te anìmo, ni deſanimo:
ſolo sè que es mi triſteza
tal, que à no brotar en llanto,
me matàra ſu violencia.
Paſſa de ella, y dà con Flora.
Flor. Ni el temor de una, ni de otra
la turbacion, ò terneza,
te acobarde: yo contigo
irè, y ſerè la primera,
ſegun el rencor, la ira,
y colera, que en mì engendra
tanto ofendido decoro,
que ſu aleve ſangre vierta.
Clic. No sè de eſtos quatro afectos
què inferir: medroſa tiembla
Cintia al buſcarle, turbada
Lesbia enmudece, ſuſpenſa
Clicie enternecida llora,
y Flora animada alienta:
quàl ſerà de aqueſtos quatro
eſtremos (ſi es que entre ellas
la complice eſtà) el que mas,
ò la condene, ò la abſuelva?
eſto es para mas de eſpacio.
Todas las razones vueſtras
no han de ſuſpender mis iras:
la que ſe atreviere, venga
conmigo. *Flor.* Mal puedo yo
dexar de ſer, quando expueſta
à morir en deſagravio
de tu honor eſtoy reſuelta.
Cli. Yo tambien, por mas que el ſuſto
la llave à mi llanto tuerza.
Cint. Y yo, que el temor es uno,
y otro que el temor me venza.
Lesb. Ni à mì, que la turbacion
grava, pero no amedrenta.
Clim. Pues decid todas, porque
las guardas eſtèn en vela:
Las 4. Traycion ay en los jardines,
alerta, guardas, alerta.
Todos. Traycion ay en los jardines,
alerta, guardas, alerta.
Homb. Al muro, al foſſo.
Muger. A la gruta,

M.C.D. 2018

à la fuente.
Con esta repeticion se entrà todos, y sale Satiro villano, armado ridiculamente.
Satir. A la taberna
dixera yo, que es la Ermita
donde sus lamparas ceban
los Feligreses de Baco,
à quien, como tal, es fuerza
que acuda oy en la afliccion
de que à dàr sobre mì venga
todo este escandalo: ò nunca
aquesta maldita lengua,
que en su vida callò cosa,
à Zefiro dicho huviera
destos condutos del agua
la oculta mina secreta,
que và à los jardines: nunca,
como jardinero que era
antes que pastor, huviesse
cubierto en falso de yedras
la gruta en que dàn: y nunca,
en fin, à su Dama bella,
à quien, por su agricultura,
fue facil la diligencia,
llevàra el papel de aviso,
con la seña, y contraseña,
para conocerse; pero
quièn pudo hacer resistencia
à dos tentaciones? una,
que es la que me hizo mas fuerza,
chismar el secreto; y otra,
que à quien se le chismeè, sea
Zefiro, en quien la codicia
pactò con la conveniencia.
Mas ay de mì! que entre uno,
y otro, es preciso que tema,
aviendo escuchado voces
dentro del jardin, y fuera
estruendo de gentes, y armas,
que algun desman le acontezca,
con que dè todo el secreto
al traste, si en èl le encuentran,
y es èl por quien todos dicen:
Dentro Zefiro, y sale despues por un escotillòn, que estarà abierto en el tablado à la parte contraria de la gruta.
Zefir. Què es esto, fortuna adversa?
Sat. Pero no es esta su voz?
Zefir. Te cansaste de que huviera
una dicha para mì?
Sa. Zefiro? *Zefi.* Quièn es quien llega,
sabiendo esse nombre? *Sat.* Quièn
puede ser, sino quien sepa
que tù solo de essa sima
salir à estas horas puedas?
Ze. Satiro? *Sat.* Sì. *Zefi.* Pues què haces
aqui? *Sat.* Las voces diversas
me sacaron de la choza,
en fé de que, aunque me vean,
con decir que vengo á darles
favor, salvo la sospecha;
y como siempre el cuidado
guia donde se rezela,
ázia aqui vine: què ha avido?
Zefir. La fuga corre mas priessa,
que la relacion: la boca
me ayuda á cerrar con esta
peña, que la disimula
en brozas de grama, y yerva,
no diga yà que hizo el daño,
dèl la causa. *Sat.* Diligencia
precisa es, para que boca
que yo manejo, enmudezca;
y que enseñada à mis mañas,
á voces no diga:::
Al ir à levantar una como losa, dispara en lo alto un arcabuz, y suena terremoto de truenos, y caen los dos como assustados.

M.C.D. 2018

En lo alto voz. Muera
precipitado à los montes
quien à la Deidad ſuprema
ſe atreve à ofender.
Zefir. Què es eſto?
Satir. Eſto es dàr conmigo en tierra
la voz de un trueno, que al ir
à deſpavilarla, dexa *Terremoto.*
à buenas noches la noche. (gras
Ze. Quièn de un inſtante à otro en ne-
pavoroſas ſombras viò
la faz de la Luna embuelta?
Satir. Yo, por ſeñas de que aun no
lo puedo decir por ſeñas. *Terrem.*
Zefir. Sin duda (ay de mì!) ſin duda,
llevandoſe tras sí á ciegas
las tropas de los Luzeros,
las hueſtes de las Eſtrellas,
bien como caſta, Diana
de mì ofendida ſe venga. *Terrem.*
Satir. No ſeñor, que para tì,
y para mì no moviera
tanto aparato una Dioſa;
fuera de que ſi eſſo fuera,
no erràra el tiro: otra cauſa
en las celeſtes Esferas
El terremoto, y caxas de guerra en lo alto.
debe de aver, pues no ſolo
ſe oye rumor de violenta
tempeſtad, pero de armas,
como que encuentros de guerra
entre sì mueven los Dioſes.
El terremoto, caxas, y trompetas en lo alto al arma.
Zefir. Bien eſſa razon me diera
que diſcurrir, ſi al oìdo
(ſea verdad, ò iluſion ſea)
el idioma de aquel trueno
no me huviera dicho:::

El terremoto, y el arma.
En lo baxo vozes. A aquella
parte, à la tremula luz,
que relampagos diſpenſan,
gente ſe vé. *Sat.* Peor es eſto,
las guardas que yà andan cerca,
nos han deſcubierto.
Zefir. Menos
importa que hallen abierta
la ſima, que no que à mì
me conozcan; diga ella
la traycion, mas no el traydor.
Retirate entre las quiebras
mas intrincadas de aquellos
incultos riſcos.
Terremoto, y arma.
Satir. Prudencia
es eſcoger de dos daños
el menor. *Vaſe.*
Zefir. No sè qual ſea
menor, ſupueſto que iguales
dicen los unos:
En lo baxo vozes. A aquella
parte ſe mueven las ramas.
El terremoto, el arma, y otro tiro.
Zefir. Y los otros dicen:
En lo alto voz. Muera
precipitado à los montes.
Zef. Con que en arma Cielo, y tierra,
todo es horrores. *Vaſe.*
Cae Apolo de lo alto en un peſcante, como que baxa deſpeñado.
Apolo. En vano
lidiar con ſu competencia
contra los rayos de azero
los rayos de luz intentan.
O Jupiter! yà que ayrado
de tu Imperio me deſtierras,
y por un noble delito,
del dia el carro me niegas,

to-

M.C.D. 2018

tomandote tù el govierno
de ſu pertigo , en mi auſencia,
porque yà eſtàs enſeñado,
forzandome à que parezca
en trage , y perſona humano,
negado à todas las ciencias
que me acreditaron Dios,
me arrojas , y me deſpeñas,
es donde mas pavoroſa
la noche à eſtas horas reyna?
Mas ay , que ſi muera , dixo
el rigor de ſu ſentencia,
y yo , por Deidad , no puedo
morir, bien , para que ſea
cierto el decreto , me priva
de la luz , en conſequencia
de que la muerte civil
del animo , es la que trueca,
à contrario de las dichas,
el linage de las penas,
bien como yo el dia à la noche,
y la luz à las tinieblas.
Què region, què patria , què
monte ſerà el que en ſus breñas
me admita ? Mas ay de mì!

Cae en la boca de la mina , y dice los ultimos verſos en lo baxo , à cuyo tiempo ſale Climene, y Damas.

que no ſolo mis tragedias
quieren que el Cielo me falte,
mas que me falte la tierra,
pues en ſegundo deſpeño
voy à dàr : què horror!
què pena ! què abiſmo!

Climen. Què confuſion,
què furia , qué rabia es eſta,
que aviendome elado el pecho,
à la imitacion del Etna,
por entre incendios de nieve,
copos de llama rebienta?

Leſ. Advierte, ſeñora::: *Clim.* Mira:::

Clor. Repara.

Clim. Què avrá que advierta,
que mire , ni que repare,
ſi aviendo la ſaña nueſtra
corrido Jardin , y Alcazar,
las guardas montes , y ſelva,
no ha ſido poſsible hallar
al agreſſor de tan fiera
traycion de amor , que la Luna
ſe obſcureciò por no verla,
y aun el Sol , pues el Sol miſmo
parece que con pereza
nos dà oy el dia , ſegun
deſalumbrado deſpierta?
No veis , no veis que ſu carro,
de la continua tarea
errando el curſo , y cayendo
precipitado à la tierra,
abraſa montes , y mares,
de cuya encendida hoguera
ſon las eſpumas cenizas,
y las montañas paveſas?
Que me quemo , que me abraſo;
pero què digo ? que idèa
tan vana ! què fantasìa
tan loca! què anſia tan necia!
arrebatòme el dolor
vida, y voz. *Cint.* De tus triſtezas
la juſta razon , ſeñora,
de nacer à vivir preſa,
quando juzgò Etyopia que,
naciendo unica heredera
de los Eſtados de Admeto,
nacias à ſer ſu Reyna,
no me eſpanto que perturbe
tus ſentidos de manera,
que te haga creer de noche
que fingidas ſombras veas,

pues

M.C.D. 2018

pues te hizo creer de dia,
que el Sol deſpeñado:::
Climene. Ceſſa,
ceſſa, no proſigas, que es
muy atrevida licencia
penſar que yo::: mas no quiero
que mi enojo por mì buelva,
ſino mi razon, entremos
en la primera experiencia:
de la iluſion del Sol, Cintia,
nacida de que aborrezca
la luz, ſolo por ſer luz,
me cobrè, y lo miſmo hiciera
de eſſotra iluſion, à no
darla tù aora mas fuerza.
Cint. Yo, ſeñora?
Clim. Tù, pues tù
fuiſte, Cintia, la primera
que temeroſa intentaſte,
que yo en alcance no fuera
del hombre que vì, y hablè;
y quien entonces ſujeta
del temor de que la hallaſſe,
aora ſer delito esfuerza,
es cierto que contra sì
mueve la primer ſoſpecha,
inducida en el delito.
Cint. Humilde á tus plantas pueſta,
te ſuplìco que repares,
que viendo quanto te dexas
ir tras tus melancolìas,
perſuadirte à que las venzas,
mas mira à lealtad, que à culpa;
y en quanto al temor, q̄ adviertas
tambien te ſuplìco, que es
natural paſsion, que reyna
igual al principio en todos,
bien que luego diferencia
en que el cobarde le eſtima,
y el valiente le deſprecia;
què es lo que en mí viſte, pues
temì, y te ſeguì reſuelta?
y ſiendo aſsi, que aquel miedo
nacìo de vèr quanto arrieſgas
tu vida en buſca de un hombre
que venir reſtado es fuerza,
tercera vez te ſuplìco,
que no mis lealtades tuerzas
à la parte de la culpa,
pues puedes à la de cuerda:
à otros afectos, ſeñora,
deſcamina la ſoſpecha;
pues quien ſe turba ſe acuſa,
quien ſe enternece la peſa,
y quien ſe alienta quizà
à mas no poder ſe alienta.
Lesb. Cintia, un eſcandalo en quien
nunca juzgò que viniera,
ni pudiera venir, coge
al corazon de manera
desimaginado, que
le embiſte ſin reſiſtencia;
y como del corazon
es interprete la lengua,
lo que èl la dicta turbado
pronuncia turbada ella:
Con que no ſolo es indicio
de culpa, ſino evidencia
de que como no eſperado
mal, ſobreſalta, y altera,
que es lo que no la acontece
à la que llora, pues cierta
del daño, à rieſgo de que,
ò ſe ſepa, ò no ſe ſepa,
yá la coge apercibida
el llanto á la contingencia.
Clic. Que un corazon aſſaltado
negar pueda voces, Lesbia,
yo lo concedo, mas no
que lagrimas negar pueda,

por-

M.C.D. 2018

porque las lagrimas ſon
tan fugitiva materia,
que, a peſar del corazon,
ſe exhalan ſin ſu licencia:
luego que un afecto llore,
al paſſo que otro enmudezca,
todo dice corazon
turbado, con diferencia
de que de labios, y ojos
es tan contraria la ſenda,
que palabras la rebalſan,
y lagrimas la rebientan,
ſin que por eſſo el efecto
pueda preſumirſe de ellas,
que ſon manantial que nace
de tan equivocas venas,
que tal vez llora la ira,
y tal llora la clemencia:
y pues no es facil ſaber
ſi mis lagrimas ſe muevan
de laſtima del error,
ù de ſaña de la ofenſa,
no al contrario las arguyas,
que es deſproporcion que quieras
que á tì el fracaſo te turbe,
y que à mì no me enternezca,
demàs de que el llanto es noble,
y no es poſsible que mienta,
como el temor que es villano;
la turbacion que es groſſera,
y el esfuerzo que es traydor,
pues tal vez finge à cautela,
quando, como dixo Cintia,
à mas no poder ſe esfuerza.

Flor. Eſſo habla conmigo, pero
aunque reſponder pudiera,
que quien ſe esfuerza culpada,
ſolo es quando conſidera
lexos la averiguacion,
porque quando anda tan cerca,
que và en ſu alcanze, ſerìa
temerariamente necia
la que en ſus alientos dieſſe
las armas contra sì meſma:
No lo he de hacer, ni he de dàr
en mi abono mas reſpueſta,
que no darla, porque fia
muy poco de sì quien pienſa,
que ſu inocencia ſe vale
de mas, que ſer inocencia.
Cureſe en ſalud quien teme,
quien ſe turba, y deſalienta;
y dè en fin, ſatisfacion
la que neceſsita della,
porque no ha meneſter darla
quien no ha meneſter tenerla.

Cin. Quien de mì preſuma:::*Leſ.* Quiẽ
de mì pienſe::: *Clic.* De mì crea:::
Cint. Que yo:::
Lesb.y Flor. Que yo:::
Clìm. Pues què eſto?
ved que eſtais en mi preſencia:
Las 4. Señora, ſi::: *Clim.* Bien eſtà;
idos de aqui, que moleſta
dos veces dolor que paſſa
à queſtion, pues ſolo prueba,
que ſiempre que ſe repite,
ſin que ſe olvide, ſe acuerda:
idos, pues, idos de aqui.
Cint. El obedecer es fuerza. *Vaſe.*
Lesb. Quiera el Cielo que mis anſias
de mì la aſſeguren. *Vaſe.*
Flor. Quiera
mi dicha que mis razones
ſus preſunciones convenzan. *Vaſe.*
Clicie. O quièn pudiera decir
à voces, que mi triſteza
es, vèr que ay para mì olvidos,
quando ay para otra finezas. *Vaſ.*
Clim. Mal me ha ſalido el examen
de

M.C.D. 2018

de esta primera experiencia,
pues à question reducidas,
en pie la duda me dexan,
tan cabal como se estaba;
pero no son solas ellas
las que me assisten: quièn, Cielos,
quando es de uno la sospecha,
y de muchos el indicio,
me dirà de què manera
se averigua una traycion
con que, en discursos embuelta
la imaginacion, no sabe
lo que dude, ò lo que crea?
Y assi, en tanto que los Cielos
la verdad descubren, sea
el llanto el que me acompañe,
yà que en mi triste, en mi adversa
fortuna no me permiten
otro consuelo: ay de aquella
que solo en la quexa libra
el alivio de la quexa!

Pone se el lienzo en los ojos, y entreabre Apolo el bastidor, sin salir.

Apol. Pequeño rasgo de luz,
penetrando la funesta
sima en que caì, por breves
resquicios de inculta quiebra,
mi norte ha sido; y pues solo
me defiende el que la vea
cara à cara la zelosa
maraña, que me dispensan
mal entretexidas ramas,
què aguardo para romperlas,
y salir à vèr adonde
vine à dàr?

Sale al tablado Climene, aparta el lienzo, y buelve à cubrirse otra vez los ojos.

Climen. Confusa idèa,
duelete de mì, que quieren
quitarme el juicio las mesmas,
que con mi melancolìa
desmienten su error.

Apolo. Què bella
fabrica! què sumptuoso
Alcazar! què Primavera
tan floridamente hermosa!
y no es su menor grandeza
no aver en todo su espacio
mas que una Dama, y aquesta
tan inmovil, que à no dàr
el lienzo en sus ojos muestra
de lagrimas mal enjutas
à los suspiros que alienta,
estatua la imaginàra
destos quadros. *Clim.* Y pues llegan
à motejarme de loca,
para que no lo parezca,
dime mas claro si fue
ilusion, si fue quimera;
pero no, tan en mì estaba
como aora estoy, quando en esta

Aparta el lienzo del rostro.

misma parte vì, que el hombre
llegò à mì, diciendo: *Apol.* Era
hora yà, hermoso prodigio,
que esse blanco cendal diera
(apartado de tus ojos,
como concediendo treguas
entre el consuelo, y el llanto)
à mis temores licencia?

Cli. Cielos, què miro, y què escucho?
su voz, y su accion no es esta?

Apolo. Para llegar à tus plantas,
que no me atrevì sin ella,
por no impedir el aliento,
que dàn las lagrimas tiernas
al triste.

Clim. Quièn creerà, Cielos,
que el que buscaba sobervia,

timi-

M.C.D. 2018

timida al verle me dexe,
torpe, elada, absorta, y yerta?
Pero què digo? yo temo?
yo me acobardo? *Apol.* Merezca:::
Flecha el arco Climene.
Clim. Què has de merecer, aleve
agressor de tan severa
ley, que el Sol desde su esfera,
si à quebrantarla se atreve,
passando esta linea bella,
es, porque en disculpa halla
la lisonja de alumbralla,
de la culpa de rompella?
Què has de merecer, sino
la muerte, que merecida
te traes yà? y dàr à tu vida
el breve termino yo,
que ay de mi flecha à tu pecho,
es, porque me importas vivo,
hasta saber el esquivo
complice, cuyo despecho,
sagrados cultos profana,
llevando à ambos mi valor
por victimas de mi honor
à las Aras de Diana.
Y pues à tu alevosìa
lo equivoco no bastò
de la noche, y te engañó
tambien con la seña el dia:
dime antes que acuda gente,
y ella la muerte te dè,
sin mas que verte, quièn fue
de tu amor la deliquente?
quièn eres, y còmo entraste
aqui? còmo, yà que huiste,
de mí esconderte pudiste?
y còmo en fin, yà que ossaste
verme, merecer pretendes
nada de mì, y no percibes
que me ofendes lo que vives,
aun mas que lo que me ofendes?
Apol. Divina hermosa beldad,
si en este florido espacio
Reyna eres de su Palacio,
ù de su Templo Deidad;
rendido à tus pies, espero
que veas, que es en lid tan dura
desayre de la hermosura
matar con armas de azero,
quando puede con mirar;
y pues llegaste à advertir,
que yo no escuso el morir,
sino el modo de matar:
suspende al arco el furor,
que es mal exemplar, advierte,
que aprenda el odio à dàr muerte
con las armas del amor.
Clim. Por mas que desentendido
de mis preguntas te dès,
quièn eres sabré, y quièn es
la falsa que se ha atrevido
à tanto arrojo; por dònde
entraste, por dònde fuiste,
quando anoche de mì huiste,
y en fin, què centro te esconde?
Apol. Muchas tus preguntas son,
y tan corta mi fortuna,
que la razon de ninguna,
es de todas la razon;
porque no sè còmo aqui
entrè, ni por quièn entré;
que huyesse de tì no sè,
ni sè dònde me escondì,
ni aun quièn soy sè, porque estoy
de mì tan desconocido,
que por callar lo que he sido,
no he de decir lo que soy.
Y porque menos ayrada,
al verme hablar de este modo,
creas que respondo à todo,

M.C.D. 2018

quando no reſpondo à nada,
ſola una razon por mì
te aſſegure, que otro fue
quien huyò de tì, porque
nunca yo huyera de tì;
pues ſi mil muertes huviera,
y en vèr tu hermoſura rara
mil vidas aventuràra,
fueran pocas; y ſi fiera
quieres la experiencia hacer,
la gente puedes llamar,
veràs dexarme matar,
por no dexarte de vèr.
Deſpeñado de mì miſmo,
en una ſima caí,
luz entre unas ramas vì,
con que à tu jardin ſu abiſmo
troquè, ſi yà no es que ſea
que como el Mundo pendiente
del ayre eſtà, è igualmente
todo el Cielo le rodea,
paſsò Antipoda mi anhelo,
penetrando lo profundo,
de eſſotra parte del Mundo,
à eſſotra parte del Cielo:
eſto es lo que sè de mì.

Clim. Pues lo que yo de mì sè,
es, que aunque nunca eſcuchè
liſonjas que haſta oy no oì,
no han de ſer parte, à que yo
todo quanto he preguntado
no ſepa, ò aqueſte alado
arco que Diana me diò,
emplearè en ſu deſagravio,
antes que nadie te vea,
porque otro ninguno ſea,
quien de ſu agravio, y mi agravio
vengue à las dos. *Apol.* Si ſoſpechas
que eſſo me ha de dàr deſmayos,
quien yà eſtà muerto à tus rayos,
què ha de temer à tus flechas?
diſpara, pues.

Al diſparar, ſe le cae el arco de la mano.

Clim. Sì harè: Cielo,
quièn el impulſo retira,
y ſiendo fuego la ira,
quiere que la accion ſea yelo?
arco, y ſaeta perdí.

Apol. Como es Diana mi hermana,
no pudieron de Diana *Ap.*
ſer las armas contra mì.

Clim. Si eſto es que en la vanidad
de morir tan noblemente,
en deſdicha no conſiente
labrar tu felicidad,
à peſar de mi impaciencia,
dictamen he de mudar:
no es ſino hacer, á peſar *Ap.*
del valor, otra experiencia:
hà del Templo? *Apol.* Tambien yo
de dictamen mudarè,
ſi llamas gente, porque
quien yà la dicha creyò,
de que á tus manos moria,
no ha de dexarſe matar
de otras armas. *Clim.* Eſcapar
còmo podrá tu oſſadìa
yà de mi caſtigo? *Apol.* Huyendo:
eſto es fingiendo temer *Ap.*
deslumbrar mi inmortal ſer.

Clim. Cómo has de poder?

Apol. Bolviendo
à ſalir por donde entré.

Abre el cancèl, y ella le reconoce.

Clim. Eſſo ſabré yo eſtorvar,
no dexandote paſſar,
yà que la ſalida sè.

Apol. Tal lazo, es poco embarazo.

Clim. Prueba à vèr ſi lo es, ò no.

Apol.

M.C.D. 2018

Apol. Es que no quiero irme yo,
por no desafir el lazo.
Luchan los dos, y salen las Damas por la parte que està de espaldas Apolo
Clim. Lesbia? Cintia? Flora? Clicie?
Apol. Clicie dixo? què sucessos
avràn traìdo à Clicie aquì?
Clim. Acudid, acudid presto
à mi voz. *Flor.* Acudid todas,
Climene llama.
Las 4. Què es esto?
Clim. Esto es bolver à mis manos,
sin que le valga lo presto
de la fuga, como anoche,
este aleve agressor fiero,
de quien yà, no solo sé
quien es, mas quien es el dueño
de su amor, y cómo aqui
entra, y sale. *Flor.* Piedad, Cielos;
que esto sabido, no queda
yà à mi vida mas remedio:
ay de mí infelìz! *Cint.* Què pena!
Cae Flora desmayada, y Lesbia, y Cintia se retiran.
Lesb. Què assombro!
Clim. Què ha sido esso?
Clic. Què quieres que sea? sino
que la que afectò primero
mas animo, desmayada
yàze.
Clim. Logrè el fingimiento: *Ap.*
Flora la culpada es.
Clic. Y porque veas si es cierto
que desmiente mas sospechas
el llanto, que no el aliento,
yo la primera serè,
que à no darse prisionero,
le quite la vida: Suelta,
traydor, y::: Pero què veo?
Llega à desasirlos, y en viendo à Apolo, se retira como assustada.
Apolo es: ay de mí triste!
sin duda, los sentimientos,
y lagrimas que formè
de su olvido, le traxeron
en mi busca, con que yo
à ser la culpada vengo:
duelase el Cielo de mí! *desmayase.*
Clim. Tambien Clicie al verle, ha he-
el mismo estremo que Flora, (cho
con que à mi duda me buelvo,
pues yà no es la culpa de una,
si es de dos el sentimiento.
Apol. Hà Clicie, no sè què diga
de tu susto, y de mi empeño!
Cint. Què es esto, Lesbia? *Lesb.* No sè,
mas si quantas vàn viniendo,
se han de ir, Cintia, desmayando,
huyamos las dos.
Cint. Llamemos (das
gente. *Lesb.* Bien has dicho: guar-
de essos muros? *Cint.* Jardineros
de essos pensiles? *Vendose.*
Lesbia. Pastores
de essos ganados de Admeto?
Las dos. Acudid, acudid todos,
entrad à favorecernos. *Vanse.*
Uno dent. Otra vez del jardin llaman.
Clim. De turbada::
Apol. De suspenso::
Clim. Sin mì estoy. *Apol.* No sé de mì
Dentro golpes, y ruido.
Adm. dent. Yà que à la noticia vengo
del escandalo de anoche,
y duran todavia dentro
las voces, romped las puertas,
y entrad conmigo, que menos
importan yà en mis temores
los presagios, que los riesgos.

M.C.D. 2018

Clim. Las puertas al jardin rompen.
Apol. Quanto que veas me alegro,
quan poco dà que temer
el morir, al que ya ha muerto
à manos de tu hermosura!
Clim. No verè tal, que no quiero
que siendo la ofensa mia,
sea de otro el vencimiento:
vete, pues, vete, y estima
á mi desvanecimiento,
no querer que otros te maten,
(mejor dixera à un afecto,
con que sintiendo el que viva,
tambien el que muera siento)
vete, pues. *Apol.* Sì harè, no tanto
à guardar mi vida atento
por mia, quanto por tuya.
Clim. Pues mira que es dada à precio,
de que aqui no has de bolver,
porque en este mismo puesto
he de estàr, á vèr si cumples
mi mandato; y vete presto,
que yo, porque no te vean,
y sigan, saldrè al encuentro.
Apol. Á Dios, pues.
Clim. Á Dios. *Apol.* Perdone *Ap.*
Clicie, quando assi la dexo,
que si huyo un amor, què mucho
que huya un aborrecimiento?
Entrase cerrando el cancèl.
Clim. Haga la deshecha aora:
vaga fantasma del viento,
oye, aguarda. *Sale Admeto.*
Adm. Aqui os quedad
todos: Climene, què es esto?
Clim. Què ha de ser, sino seguir
à la causa los afectos,
y una vida que es prodigios,
estàr brotando portentos?
Diga hallarme entre dos
vivos cadaveres, siendo
Clicie, y Flora::: *Buelven en sì.*
Clic. Quièn me llama?
Flor. Quien me nombra?
Clim. Mas supuesto,
que à su nõbre han buelto en sì,
bien como natural eco,
cuyo sonìdo, mas vivo
hiere al oìdo, no quiero
hacer, diciendo yo,
sospechoso mi despecho,
sino que ellas mismas digan
lo que esto ha sido. *Clic.* Què veo!
Flor. Què miro! *Ap.*
Clicie. Dònde vì à Apolo::: *Ap.*
Flor. Dònde à Zefiro vì::*Clic.* Cielos,
es Admeto el que està? *Flor.* Es
el que llegò à vèr Admeto?
Clim. Hablad, pues, decid què á sido,
que yo en vuestros labios dexo
mi verdad. *Clic.* Pues no està aqui
el assumpto de mi empeño:::
Flor. Pues falta de aqui el testigo
de mi culpa:: *Las 2.* Negar pienso::
Clic. La causa de mi desmayo.
Flor. La acusacion de mi yerro.
Las dos. Que nunca lo bien negado,
fue bien creido. *Clim.* Poniendo
mi razon en vuestras manos,
solo responde el silencio.
Flor. Deme su industria el amor.
Clic. Deme su astucia el ingenio.
Flor. Yo solo sé, que vì un hombre
luchar contigo, y queriendo
llegar á favorecerte,
como tù viste primero
caer despeñado al Sol,
de su caida el efecto,
vì yo, pues vì en viva llama
todo este jardin embuelto,

M.C.D. 2018

à cuyo terror perdí
con el aſſombro el aliento. (pa,
Clic. Pues me hallo hecha la diſcul-
de ella me valdrè. No menos
eſtrago vi yo, pues vì,
quando ſocorrerte intento,
que un encendido volcàn
el paſſo me impedia. *Adm.* Cielos,
de mis previſtas deſdichas
no ſon los anuncios eſtos?
Quedaſe Admeto como ſuſpenſo.
Clic. Y pues à tanto pavor:::
Flor. Y pues à tal penſamiento:::
Clic. No bien cobrada:: *Flor.* No bien
ſegura, aun me abraſo.
Clic. Aun tiembio.
Flor. Què he de hablar?
Clic. Què he de decir?
Flo. Sino que gimo: *Clic.* Que peno::
Fl. La cauſa que yo no he dado. *Vaſ.*
Clic. La culpa que yo no tengo. *Vaſ.*
Clim. Aunque para mì han mentido,
para con mi padre, tengo *Ap.*
de valerme de ſu engaño.
De què, ſeñor, tan ſuſpenſo
has quedado? Bien ſe vè
lo poco que à tì te debo,
pues te coge tan de ſuſto
lo mucho que yo padezco.
Y aun padecerlo yo ſola,
yà fuera en parte conſuelo,
como no paſſára à ſer
tan contagioſo veneno
el de mis deſdichas, que
inficionados los vientos
al infeſtado vapor
del tòſigo de mi aliento,
le participen à quantas
me aſsiſten: digalo (ay Cielos!)
entre otros frenesíes,
delirios, ù devanèos,
que por inſtantes me ſiguen,
y me alcanzan por momentos;
el de aver viſto tal vez
arrancado de ſu aſsiento
al Sol, anegar la Tierra
en pielagos de humo, y fuego,
talando montes, y mares
la inundacion de ſu incendio:
de cuyas zenizas, no
acaſo, has viſto tù meſmo
las ruinas de Clicie, y Flora,
(ah traydoras!) y aun no es eſto
lo mas; al fin, todo eſto es
iluſion ſin alma, y cuerpo;
pero con cuerpo, y con alma
iluſion, que à un miſmo tiempo
es objeto de los ojos,
y es exhalacion del viento:
iluſion, que dexa vèrſe,
hablarſe, y tocarſe, haciendo,
al deſvanecerſe anoche,
titubear los Elementos,
y oy que deſmayan las huellas
de ſus rayos, y ſus truenos,
mas es que iluſion: y pues
llegas à ocaſion que puedo
á viſta del paſmo en que
me hallas, romper el ſilencio,
que ha tantos años que vive,
à fuerza del ſufrimiento,
el mas hondo calabozo
de las carceles del pecho,
perdona, que he de hablar claro:
Qué ley, qué razon, què fuero,
naciendo hija tuya, pudo
encarcelarme en naciendo?
Nacer viviendo à morir,
en todos, ſeñor, lo vémos,
pero en mí ſola ſe vè

na-

M.C.D. 2018

nacer à vivir muriendo.
Ser hija tuya es delito,
que merezca tan severo
castigo, como ser saña
de las Estrellas? ser ceño
de los Dioses? ojeriza
de los hados? y en efecto,
en teatros de fortuna
viva fabula del tiempo?
Què fiera la mas inculta,
despues que diò á sus hijuelos
bruto ser, alimentados
à blanca sangre del pecho,
no los pone en libertad,
el dia que los vé llenos
de presas, pieles, y garras,
y aparrandolos del seno,
les obliga à que el instinto
les solicite el sustento?
Què ave, despues que á sus pollos,
nutriò a piedad de su tierno
pico, el dia que los vè
de plumas, y alas cubiertos,
no los arroja del nido,
para que cobrando buelo,
sepan que es su patrimonio
toda la region del viento?
Què pez sin padre, y sin madre,
(que aun es mas, pues su primero
sèr se le debe à la peña
en que de su ovado huevo
cobrò vida) no discurre,
en dulce libertad puesto,
el nunca lineado coto
de su liquido Elemento?
Pues si la fiera, ave, y pez
nacen libres, còmo el Cielo
permite que nazca yo,
sin el natural derecho
del pez, el ave, y la fiera?

Y si à fiera, ave, y pez buelvo,
què fiera, domesticada
en casa de noble dueño,
entre alhagos, y caricias,
no anhela por el desierto?
Que pajaro, por mas que
le cuiden de su sustento,
por bolverse al ayre, no
pica los dorados hierros?
Y què pez, en la resaca
que no le tornò á su centro,
al revès de todos, no
se ahoga con su mismo aliento?
Pues què mucho, siendo yo
racional, y brutos ellos,
que à fuer de ave, pez, y fiera,
aspire à Mar, monte, y viento?
Diràsme (que esto es lo mas
que sè de mì) que un severo
natalico juicio, que
en mi infelìz nacimiento
tu estudio hizo, me amenaza,
siempre á mi fortuna opuesto.
Si resguardarme à sus hados
solicitas, què hado puedo
padecer allá, que sea
mayor que el que aqui padezco?
Si no me guardas de mí,
de quièn me guardas? supuesto,
que no tiene el desdichado
mas contrario, que à sì mesmo.
Dexo à parte si es cordura
creer los fatales agueros
que en el celeste volumen
de once hojas, cuyo quaderno
à lineas de Estrellas pautan
caractères, y luzeros,
los futuros contingentes
tal vez pronostica: dexo,
si en un punto, en un segundo,

que

M.C.D. 2018

que yerre ſu movimiento,
ſe diſcrepan mas diſtancias,
que ay deſde la Tierra al Cielo.
Dexo, que aunque ſean verdades
ſus aviſos, no por ſerlo,
ſon tan preciſos, que ignore
el menos capàz ingenio,
que es del vulgo de los Aſtros
Monarca el entendimiento;
y voy ſolo à ſi es cordura
remediar un daño, à rieſgo
de que antes que venga el daño,
me dè la muerte el remedio:
Yà, pues, à viſta de tantos
llegas à vèr quan violento
los peligros de allà fuera
ſaben buſcarme acà dentro:
Duelete de mì, porque
ſi en mi llanto, ſi en mi ruego,
en mi afliccion, en mi pena,
en mi anſia, y deſconſuelo,
como à padre no te obligo,
como à Rey no te enternezco,
como à noble no te ablando,
como à humano no te muevo,
y como muger, à quantos
me eſcuchan no compadezco,
veràs, que deſeſperada,
pues no me queda remedio
yà que aplicar, yo à mì miſma,
por ſacarte verdadero,
me doy la muerte, pues quando
me falte un agudo azero,
un mal texido dogal,
un bien templado veneno,
viva braſa, aſpid mortal;
no me faltarà, à lo menos,
la mas elevada almena
de eſſe omenage ſobervio,
deſde donde deſpeñada
me dè undoſo monumento
el Eridano, en quien diga
leve Epitafio de hielo:
Aqui la infelìz Climene
yàce, á manos de tan fiero
padre, tan injuſto Rey,
y tan inhumano dueño,
que cruelmente compaſsivo,
hizo el homicidio ageno
propio homicidio, pues no
dexò al hado lo ſangriento,
y por librarla del daño,
la matò con el remedio. *Vaſe.*
Adm. Oye, aguarda, eſcucha, eſpera.
Dentro todos. Viva Climene,
Adm. Què es eſſo? *Salè Zefiro, y Satyro.*
Zefir. Hagamos del ladron fiel,
que no ſerè yo el primero
que en el lugar del delito *Ap.*
aſſegure el retraimiento.
El Pueblo que te ha ſeguido,
llamado de ſus afectos,
aviendo viſto en Climene
(quando juzgò que en ſu encierro
de alguna monſtruoſidad
nacia) un milagro tan bello,
compadecido à ſu llanto,
que es el hechizo mas tierno
de la hermoſura, y movido
de ſus piadoſos lamentos,
ſobre la lealtad de ſer
heredera de tu Reyno,
la libertad apellida,
en altas voces, diciendo:
Todos. Viva Climene, y no quede
mas en la priſion. *Adm.* Ay Cielos!
quan en vano ſolicita
el corto diſcurſo nueſtro
enmendar de las Eſtrellas
los influxos, pues los medios

que

M.C.D. 2018

que pone para impedirlos,
le sirven para atraherlos!
Irè à publicar la causa
que me moviò, por si puedo
disculparme, y reducirlos. *Vase.*
Zefir. Satiro, què dices de esto?
Sat. Que no es la primera vez
que ha creido el vulgo necio
trasgos, duendes, y fantasmas,
y apurado su embeleco,
el hurto de amor los finge,
y los califica el miedo.
Zefir. Pues yà que de nuestro acaso
se ha llegado à hacer mysterio,
porque no se desengañen,
vèn conmigo.
Sat. Què es tu intento?
Zefir. Cerrar la peña que anoche
abierta quedò, supuesto,
que concurriendo aqui todos,
nadie la avrà descubierto.
Entranse, y dando la buelta al vestuario, salen por la otra parte.
Sat. No dices mal; y pues ella,
tan estrañas cosas viendo,
se està hecha un bausan, la boca
abierta, papando el fresco,
buelva à cerrarla la lossa.
Zefir. Llega, pues:::
Al ir à cerrar, sale Apolo.
Apol. Gracias al Cielo,
que segunda vez, guiado
de otra luz, à verle buelvo.
Embozase Zefiro.
Zef. Hombre, aborto de esse abismo.
Satir. Aora tenemos esto? (viesse!
Apol. Que huvo de aver quien me
Zef. Quièn eres, y còmo ahì dentro
ossaste entrar? à quièn buscas
en esse horroroso seno,
siendo assi, que nadie tuvo
tan ossado atrevimiento
que le examinasse?
Embozase Apolo. Poco
ha que respondì à esso mesmo,
que ni sè quien soy, ni sé
à quien busco, ni à què efecto
aqui entro, ni salgo. *Zef.* Pues
à mì me importa saberlo.
Apol. A mì no decirlo, y si es
que cumple con todo el duelo,
quien con lo que intenta sale,
y yo otro ninguno tengo
mas de no decir quien soy,
con dexaros voy bien puesto,
pues yo me voy sin decirlo,
y vos quedais sin saberlo. *Vase.*
Zefir. Esso es huir de cobarde,
mas no te valdrà, si el centro
de la tierra no te esconde:
sigueme, Satiro. *Vase.*
Satir. Quiero
cerrar primero la boca,
por si acaso ay otro dentro,
no escape en tanto: Señores,
Climene llorosa; el Pueblo
solevado; Clicie, y Flora,
siguiendo assombros; Admeto,
pronosticando desdichas;
Zefiro, siguiendo zelos;
y yo recelando palos;
en què ha de pàrar aquesto? *Vas.*

JORNADA SEGUNDA.

Dentro dicen las primeras voces, y salen luego los que pudieren con Climene, y las Damas por una parte, y Admeto por otra.
Tod. Viva la hermosa Climene.

M.C.D. 2018

Uno. Viva, y en pùblico ſalga,
donde todo el Reyno goze
vèr ſu belliſsima Infanta.
Clim. Aunque os agradezco, amigos,
el amor con que me aclama
vueſtra lealtad, de mi padre
falta el ſer guſto. *Adm.* No falta,
que aunque debiera ofenderme,
que en voz de tumulto haga
eſtos eſtremos el Pueblo,
el zelo la culpa ſalva:
Pero porque nunca quede
en opinion de tyrana
la reſolucion que tuvo
oculta belleza tanta,
ſerá bien que el dia que doy
mis oìdos a ſus anſias,
y mis piedades al Pueblo,
à todos conſte la cauſa;
à èl, para que no me acuſe
de tyrano; y à ella, para
que ſabido ſu hado, ſepa
guardarſe dèl, yà que alcanza
que el entendimiento es
tan abſoluto Monarca,
que con leyes de alvedrio,
ſobre las Eſtrellas manda.
El fauſto felice dia
que todos à vèr la clara
luz del Sol nacen, naciò
Climene à no verla, à cauſa
de que interpueſta la Luna
entre èl, y la tierra eſtaba,
lidiando un mortal eclypſe,
con tan desigual batalla,
que de las doradas luces
triunfaban las ſombras pardas.
No en eſte oroſcopo, en eſte
criſis ſolamente infauſta
le previno el Cielo, pues
bien como vivora humana,
naciò rebentando el ſeno
de las maternas entrañas,
falſeandome, en que una muera,
el gozo de que otra nazca.
Yo, que yà ſabeis quan docto
Diſcipulo de las varias
ciencias de Fiton, logrè
en ſus eſtudios la ſabia
Aſtrologìa, obſervando
el punto de tan eſtrañas
ſeñales, las antevì
tan opueſtas, tan contrarias
al tranſcurſo de ſu vida,
que no huvo Eſtrella de quantas,
yà benevolas inducen,
yá retrogradas arraſtran,
que no influyeſſe en Climene
infortunios, y deſgracias.
No entero credito dì
á mi infelìz judiciaria;
y aſsi, ſu figura quiſe
que la revieſſe la Magia;
à cuyo efecto, en lo mas
oculto de eſſas montañas,
que à eſſotra orilla del monte
el ſacro Eridano baña,
buſquè de Fiton la cueba,
y en ſu pavoroſa eſtancia
mi juicio le conſultè;
y aunque en èl no enmendò nada,
tratò conferirle en todo
con otras ciencias mas altas:
No sè ſi Quiromancia
fue la que le hablò en las rayas
de la mano, ò en el ayre
la Etheromancia en fantaſmas;
la Nigromancia, no sè
ſi en cadaveres, ò eſtatuas,
ſi la Piromancia en fuego,

M.C.D. 2018

ò si la Idromancìa en agua;
porque solo sè que lleno
de espiritus que le inflaman,
quando son suyas las vozes,
no son suyas las palabras:
Las desgracias, è infortunios
(dixo) que à Climene aguardan,
son, que de ella nacerà
un joven de altivèz tanta,
tan indomita sobervia,
y tan voràz arrogancia,
que en el Siriaco idioma
le dè renombre la fama
de Faeton, que significa
rayo, cuya ardiente saña
ha de abrasar à Ethiopia
con tal fuego, que no aya
desde donde el Nilo empieza,
hasta donde el Nilo acaba,
siendo en Egypto sus bocas
hidra de siete gargantas,
distrito, que no sea hoguera;
de cuyo incendio à la llama,
y de cuya llama al humo,
la mas blanca tez tostada,
quedarà adusta, de suerte
que venga à ser de la humana
naturaleza Ethiopia,
borron de tan triste mancha,
que al Sol parezcan sus gentes
negras sombras de las blancas.
Si para temer desdichas,
el ser desdichas les basta,
què haràn desdichas que traen
concordes dos circunstancias?
Y assi, para prevenir,
que de Climene no aya
succesion, que pueda nunca
ser el Faeton de su patria,
mi primera diligencia
fue desde su tierna infancia
criarla Sacerdotisa
de la pura Deidad casta
de Diana, à cuyo efecto
labrè en esta fertil playa,
que el Eridano rodea,
y que mis ganados pastan,
esse Centauro de piedra,
medio Templo, y medio Alcazar:
Y porque, ni aun el deseo
violasse nunca sus Aras,
atreviendo à su hermosura
la mas perdida esperanza,
para que nadie la viesse,
cerquè de muros, y guardas
el sitio, con tal recato,
q̃ porque, ni aun hombre entràra,
desterrè los jardineros,
trayendo para labranza
de sus plantas, y sus flores,
á Flora, bella Zagala,
à quien diò el Cielo el dominio
de las flores, y las plantas.
Para su divertimiento
no huvo en toda Ethiopia dama,
á quien la naturaleza
dotasse de alguna gracia,
que à servirla no traxesse;
Clicie, Sirena que encanta
con su musica, lo diga;
digalo::: mas las dos basta
que nombre, pues son las dos
en cuyos desmayos me habla
mas claro el Cielo; y pues viendo
en una parte sus ansias,
y en otra vuestras lealtades,
es fuerza acudir à entrambas.
Viva en libertad Climene,
entre, pues, del Templo, y salga,
á vèr gentes, y ganado,

di-

M.C.D. 2018

diviertan peſcas, y cazas
ſus graves melancolìas,
bayles, muſicas, y danzas
deſtierren de ſus idèas,
las confuſas ſombras vagas,
que ſin cuerpo, y alma, ſon
iluſion con cuerpo, y alma:
Mas con una condicion,
y es, que ſiempre de Diana
ſe quede Sacerdotiſa,
ſujeta à que ſi quebranta
el voto de ſu pureza,
cumpliendo la ley, que manda
que muera victima ſuya,
ſerè yo el primero que haga
de ella el Sacrificio, yà
que inutil mi confianza
me dà por vencido, à que
no ay recatos, ni murallas
que guarden una hermoſura,
ſi ella miſma no ſe guarda. *Vaſ.*
Tod. Viva la hermoſa Climene.
Lesb. Viva, y noſotras con varias
vozes, que el eco repita
en ſonoras conſonancias,
ſu libertad celebrèmos;
Cintia la cancion nos haga,
Clicie el tono, y yo pondrè
en el bayle las mudanzas.
Todos. Pues todos te ſeguirèmos,
de muſica, y bayle vaya.
Muſic. Venturoſo es el dia
que à eſtas montañas
mejor Sol amanece
con mejor Alva.
Clim. Qué felize para mí
fuera la alegre mañana
de la noche de mi auſencia,
ſi permitiera gozarla
enteramente un cuidado
que à un tiempo ofende, y alhaga,
pues ſoſpechoſa entre Flora,
y Clicie, traydoras ambas,
me mata, y pretende que
le agradezca que me mata.
Muſic. Venturoſo es el dia, &c.
Clim. Los feſtejos que el cariño
hace, no tienen mas paga
que admitirlos, y pues es
el darme por obligada
el premio de vueſtro afecto,
proſeguid, para que vaya
à tomar la poſſeſsion,
libertad tan deſeada,
al ſon de vueſtros acentos,
diſcurriendo las campañas
del Eridano. *Flor.* Quièn, Cielos,
creyera que ſe lograran
dos felicidades de una
ficcion? *Clim.* Quién imaginàra,
que de un engaño nacieran
dos dichas? *Flor.* Pues diſculpada
me dexò à mì, y á Climene
libre. *Clic.* Pues ſin que quedàra
Climene en rezelo, queda
en libertad. *Cint.* Yà que ufana
quiere la rara belleza
de nueſtra divina Infanta
diſcurrir por los exidos
vaya el bayle otra vez. *Tod.* Vaya
Muſic. Venturoſo es el dia, &c.
Vanſe baylando, y cantando delante de Climene, ſale Zefiro, y detiene à Flora.
Zefir. Pues la novedad del dia
permite entre gente tanta,
que ſin nota hablarte pueda,
oyeme, Flora. *Flor.* No baſta,
ſobre el error de la ſeña,
en que de noche te engañas,
el de aver buelto de dia,

M.C.D. 2018

pesandote el què quedàrá
con pesadumbre Climene,
á verla, aleve, y contarla
à quièn buscas, y por donde
al jardin entres, y salgas,
cuyo susto me costò
verme tan sin vida, y alma,
que, á no hallar en un assombro
que fingì, mentida traza,
para que no bien creìdo
fueras, sin duda acabàra
conmigo, sino que quieras,
viendote aora, que haga
verdad lo que cautelosa
bien, ò mal desmentì.

Zefir. Ah ingrata!
què de cosas, y què mal
unidas, y peor trazadas
has compuesto, para hacer
tuyas las quexas, á causa
de que yo no hable en las mias!

Flor. Tù quexas de mì?

Zefir. Sì, y hartas,
pues no aviendo otro que sepa
la salida, ni la entrada
del jardin, la has dicho à quien
vì yo salir de su estancia
tan cobarde, que al querer
saber quièn era, la espalda
bolviò tan veloz, que no
pude alcanzarle. *Flor.* Què mala
industria, y què sin ingenio
has imaginado, para
disculparte de haver hecho
tan vil accion, torpe, y baxa,
por complacer à Climene,
como aver dicho à quien amas,
y por donde sales, y entras!
siendo assi, que no ay infamia
como que à una Dama obliguen
los desdoros de otra Dama.

Zefir. Pues quàndo à Climene yo
vì, ni hablè, desde la blanca
seña que me engañò, y della
fui huyendo?

Flor. Quando luchabas
con ella por irte, à efecto
de que entre las que llamaba
me nombraba à mí. *Zef.* Yo? *Flor.* Sì,
tù, que aunque te vì de espaldas,
no pudo ser otro, pues
no ay otro que sepa:: *Zef.* Ah falsa,
que sì ay, pues ay otro, à quien
vì yo salir: ò mal aya
el aliño de las flores,
en que el Cielo te diò gracia,
para que el Rey te traxesse
violenta aqui à cultivarlas,
pues la utilidad que yo
juzguè que solo la usàras
conmigo en fingir la gruta,
yà sirve à otro.

Flor. Tù te engañas.

Zef. Y tù mientes, que es peor.

Flor. Advierte::: *Zefir.* Mira:::

Los dos. Repara:::

Flor. Que haràs que diga mis zelos.

Zef. Tú haràs que diga mi rabia.

Music. Venturoso es el dia, &c.

Flor. La gente buelve, y no solo
la que saliò del Alcazar,
mas de todos los exidos
los zagales, y zagalas.
Retirate, que serà,
si aqui contigo me hallan,
dar fuerza à lo que tu voz
dixo, y desvelò mi maña.

Zefir. Debe venir entre ellos
quien tus favores alcanza,
y esse es tu mayor temor.

Flor.

M.C.D. 2018

Flor. A esso, y à todo intentàra
satisfacer, si la tropa
no llegasse; y pues nos falta
tiempo aqui de averiguar
si te agravio, ò si me agravias,
buelve esta noche, y veremos
si ay otro que entre, ni salga.
Zefir. Sí harè, pero con què seña
te conocerè, frustrada
yà la del lienzo? *Flor.* La mas
segura es, que tù no salgas
hasta que abra yo la gruta,
pues si tù, como declaras,
no lo dixiste à Climene,
ni yo à otro, cosa es clara
que seré quien abra yo,
pues no ay otra que la abra.
Zefir. Mira como no lo he dicho,
pues vengo en ello: què aguardas,
que llega yà? *Flor.* A Dios, á Dios,
forzoso es, porque no haga
reparo en que me detuve,
mezclarme con los que baylan.
Music. Venturoso es el dia, &c.
Salen los que se entraron, y otros de villanos, y Apolo, y Eridano.
Eridan. Recien venido Pastor,
que de otras tierras estrañas
vienes buscando fortuna,
combidado de la fama
de los ganados de Admeto;
pues tu lenguage, y tu gala
dà à entender ser Cortesano,
noble Pastor, en tu patria,
llega, y de parte de todos
dà tù à Climene las gracias
de aver logrado con verla
todas nuestras esperanzas.
Apol. Aunque acobardarme pueda
lo rudo de mi ignorancia,
lo harè, por primera cosa,
Mayoral, que tù me mandas;
pero porque disimule
mi mal estilo sus faltas,
de la musica el concepto
siga mi voz con la blanda
harmonía, porque suplan
mis yerros sus consonancias.
Uno. Norabuena, dì, que todos
te acompañarèmos. *Otro.* Vaya,
veamos como en bayle, à un tiẽpo
se representa, y se canta.
Representa Apolo, repite la musica, y baylan todos, haciendo compàs entre copla, y copla.
Apol. Bellissima Climene,
Music. Bellissima Climene,
Apol. Cuya florida planta,
Music. Cuya florida planta,
Apol. A su contacto trueca,
Music. A su contacto trueca,
Apol. En nieve la esmeralda:
Music. En nieve la esmeralda: *Bayle.*
Apol. Pues al pisar el valle,
reconocen la estampa,
en lo que la florece
mas q̄ en lo q̄ la haja. *Music. y comp.*
Solo. En vano al vèr tu Aurora
en nubes de oro, y nacar,
todo se regocija,
y todo te hace salva.
Apolo es el primero,
que aqui por mì te habla,
diciendo: No soy Sol
hasta tener tal Alva.
La solfa de las aves,
con plumas de sus alas,
en laminas del viento
escrive lo que cantan.
Sus conceptos las fuentes

M.C.D. 2018

lonoras acompañan,
dando lyras de vidrio,
traſtes, y cuerdas de ambar.
Bien que deſvanecidas
roſa, y jazmin, ſe agravian
de ſervir de coturnos,
pudiendo de guirnaldas;
y porque no diſuene
la embidia de las ramas,
en los troncos, y copas
ſuenan Fabonio, y Aura.
Los ganados de Admeto,
por toda la campaña,
contra campos de eſpuma,
ſon pielagos de lana.
Al rio, y à la cumbre
hurtan la tez de plata,
porque el golfo, y el monte
los logres en ſu falda.
Todo, al fin, te odedece,
pero en fin, todo es nada,
por mas que todo junto
repita en tu alabanza:
Todos. Venturoſo es el dia, &c.
Clic. Yá que en nombre de todos,
galan Paſtor, me hablas,
por ti à todos reſponda:
(quien creerà que turbada *Ap.*
al verle en eſte trage,
no encuentre las palabras,
ni el juicio, haſta que ſepa
à qual de las dos ama?)
Diràs al noble afecto,
que tanto el verme enſalza,
que quedo, (mal me anìmo)
como debo, obligada
á la fineza, pero
que atenta à lo que manda
mi padre, es fuerza que
deſde eſte inſtante haga
de la que fue preciſa,
carcel tan voluntaria,
que aya de deſpedirlos,
ſin que entren al Alcazar.
Y pues à nadie puedo
permitir que la raya
paſſe de eſtos umbrales,
dì à todos que mañana,
yà que oy vì los ganados,
al monte ſaldrè à caza;
y adviertele (en eſto
con atencion repara)
que nadie al jardin paſſe,
porque ſi alguno paſſa,
ha de encontrar conmigo,
donde::: mas eſto baſta.
Vanſe todos delante cantando, y baylando.
Apol. Todos à tu obediencia
eſtamos. *Erid.* Y à tus plantas
repetirèmos ſiempre,
que al valle à vernos ſalgas.
Tod. Venturoſo es el dia, &c.
Clicie detiene à Apolo.
Clic. Aunque ſentir debiera,
Apolo, que contàras
à Climene, que ſoy
de tu venida cauſa,
cuyo ſuſto, al mirarte,
me dexò deſmayada.
Apol. Què dices? *Clic.* No lo niegues,
que yà no importa nada,
ſupueſto que ingenioſa
al vèr que tù faltabas,
huvo induſtria que pudo
dexarme diſculpada;
y pues todas las quexas
que haſta aqui tuve, ſalva
al vèr que conmovido
de mis piadoſas anſias,

no

M.C.D. 2018

no ſolo, qual ſolias,
de tus Esferas baxas,
pero en pobre Paſtor
de Admeto te disfrazas,
para qu e darte pueda
de igual fineza gracias,
ſin el ſuſto de que
nadie en què hablamos cayga,
vèn eſta noche à vèrme
al jardin, pues la entrada,
yà por Deidad, la tienes
ſeguramente franca.
La ſeña, por que no
tome de tí venganza
Climene, y equivoque
el ſer yo con quien hablas,
mi voz ſerà; y pues ella,
de Admeto à las inſtancias,
fue la cauſa de que
mi padre aqui me trayga,
ſirva á otro fin, atiende
à la letra que canta,
que ella te dirà que
te acerques, ó te vayas.
Apol. Oye, eſpera. *Clic.* No puedo,
que yà vès que hago falta,
deſpacio allà hablarémos. *Vaſe.*
Apolo. Quièn, fortuna, penſára,
que Apolo ſe rindiera
à confuſiones tantas,
que es fuerza repetirlas,
para aver de acordarlas?
Por Jupiter, no ſolo deſterrado
de mi luciente Esfera,
à la Tierra baxè, mas de manera
de dotes, y de ciencias deſpojado,
que en infelìz eſtado,
por un heroyco yerro,
parenteſis de luz es mi deſtierro:
con que à nadie hacer puede repugnancia,
que Dios que tuvo error, tenga ignorancia.
Digalo perſuadida
Clicie, à que fue por ella mi venida;
digalo aquel acaſo,
que de la noche al dia me diò paſſo;
digalo de Climene
la hermoſura, por quien mi amor previene
ſervir en trage de Paſtor à Admeto;
y en fin, digalo equivoco el concepto,
de que advertir que he de encontrar con ella,
no sè ſi es un decir que vaya à vella.
Ah proprio amor, que lleno
de engaños, interpretas el ageno!
Mas ay! que aunque lo ſea,
y lo mejor livianamente crea,
no sè por donde, pues aunque he buſcado

la

M.C.D. 2018

la boca de la ſima, no la he hallado.
Quièn de Apolo creería
que halle la noche lo que pierde el dia?
Mas con todo, no tengo
de darme por vencido,
en ſu buſca prevengo
el centro penetrar mas eſcondido:
pero alli ſiento ruido,
y gente àzia aqui viene,
verme apartado, y ſolo no conviene,
irè por otra parte,
pues que todo es buſcarla.

Entraſe Apolo, y ſale Zefiro, y Satiro.

Satir. En fin, negarte
Flora intentò que el hombre viſto avias?
Zefir. Trayciones ſuyas, y deſdichas mias
qué no haràn? aunque al vèr que ſatisfechas
deſvanecer intentan mis ſoſpechas,
diciendome que buelva
al jardin, y à ſalir me reſuelva,
haſta que ella la gruta abra, me ha pueſto
en duda de que ay myſterio en eſto;
y aſsi, á apurarle acuda,
mateme la evidencia, y no la duda,
que no ſiempre hàn de ſer en ſus rezelos
las dudas aſſeſinos de los zelos.
Y pues la noche yà viſtiendo baxa
al cadaver del Sol negra mortaja,
mientras que yo à la mina
me arrojo, tù eſconderte determina
en las ramas, dexandotela abierta,
ſiempre, Satiro, alerta; *Abre la ſima.*
y ſi el hombre viniere,
dexale entrar primero, ſea quien fuere,
y cierrala deſpues, que una vezdentro,
verà por donde ha de huir, ſi yo le encuentro.
Sat. Poſsible es que no vès que eſſa quimera
en metafora eſta de ratonera,
y avrà quien nos murmure
lo civil del concepto? *Zefir.* No me apure

tu

M.C.D. 2018

tu loco humor, y advierte,
que à mì me và la vida, à tí la muerte. *Vaſe por la gruta.*
Satir. Bien deſpachado quedo,
ſi yà la apelacion no admite el miedo,
veamos què me aconſeja,
eſcuchèmos ſu voz: Satiro, dexa
la comiſion, que à tì no te conviene
eſtarte á vér ſi viene, ò no viene;
pues ſi no viene, nada avrà perdido;
y ſi viene, y te halla aqui eſcondido,
podrà ſer que otra vez de huir ſe averguẽze
y ruin à ruin, quien acomete vence:
ſano conſejo, cierto, pues la loſſa,
cueſtele abrirla, y vamos à otra coſa. *Cierra, y vaſe.*

Salen Climene, y las Damas.

Clim. Yá que del alegre dia,
que en libertad llego á verme,
es parenteſis la noche,
porque ella tambien ſea alegre,
canta algo, Clicie, entre tanto
que à opoſicion me divierten
de los ſuſpiros de l ayre,
las clauſulas de las fuentes.
Flor. No ſerà mejor, ſeñora,
que eſſos aplauſos celebre
con ſus liſonjas el ſueño,
en cuyo deſcanſo buelve
à revivir la alegria
con nueva alma?
Clim. Mal lo entiendes,
quien duerme, no vive, Flora,
con que un miſmo tiẽpo pierden,
el deſdichado que vela,
y el venturoſo que duerme.
Y pues velè deſdichada,
dexa que dichoſa vele,
que no quiere el alborozo
eſperar à que deſpierte:
canta, Clicie. *Clic.* Sì harè, pues
con cantar aora deſdenes
de Diana, dirè à Apolo, *Ap.*
que no es tiempo de que llegue.
Clic. cant. Fatigas del boſque ũbroſo,
y ſañas del Sol ardiente,
templar preſumiò Diana
en un retirado albergue.
Depueſto el arco, y depueſtos
los adornos, en ſu verde
margen, à un puro criſtal
le diò otro criſtal por hueſped.
Detente Acteon, detente,
no llegues à verla, no llegues,
que ay fuego que arde
embuelto en la nieve.
Clim. No proſigas, que no quiero
oìr los rieſgos crueles,
con que Diana caſtiga
à quien à verla ſe atreve;
que gozar de la ocaſion,
que acaſo el boſque le ofrece,
no es culpa, y porque no vana
ardides de amor deſprecie,
muda tono, y letra, ſea
aquella en que cantar ſueles,
que en buſca de Endimion,
de las Esferas deſciende.

M.C.D. 2018

Sepa Diana que amò, *Ap.*
por lo que me ſucediere,
que al deliquente aſſeguran,
yerros de Juez deliquente.
Clic. No bien, ſeñora, me acuerdo,
què letra, què tono es eſſe;
mas yà que sè que te agrada,
ſolicitarè traerle
à la memoria; eſto es, *Ap.*
porque ſi Apolo le atiende,
ſerà decirle que venga
à mala ocaſion. *Clim.* Pues vete,
è idos todas, que aqui es bien
que ſola conmigo quede,
ſi ayer à ſentir peſares,
oy à celebrar placeres.
Cint. Còmo es poſsible, ſeñora,
que quedarte ſola intentes,
ſin temor de aquel aſſombro,
de dia, y de noche aparente?
Clim. Si de mis melancolìas
era cauſado, què tienen
yà que temerle mis gozos?
Flor. No sé còmo à eſſo te atreves,
que yo del deſmayo mio,
aun no bien convaleciente
eſtoy. *Clic.* Ni yo del incendio
que fingiò al deſparecerſe.
Clim. No ay coſa q̄ ſienta tanto, *Ap.*
como que eſtas necias pienſen
que me engañan, y que el dàr
credito yo à ſus dobleces,
no fueſſe valerme de ellas
con mi padre, ſolamente
por esforzar mis razones
con ſus delirios; mas de eſte
deſdèn que à mi juicio hacen,
preſto eſpero que me vengue
el miſmo amante: idos, pues,
yà que nada me divierte,
mas que eſtàr conmigo á ſolas.
Cin. y Leſ. Preciſo es obedecerte. *Vanſ.*
Flor. Aun bien que Zefiro no *Ap.*
ſaldrà, mientras yo no llegue
á abrir la puerta. *Vaſe.*
Clic. Aun bien, *Ap.*
que Apolo al jardin no entre,
mientras mi voz no le aviſe. *Vaſe.*
Clim. Yà ſe fueron, de eſta ſuerte
verè ſi puedo apurar
qual es de las dos la aleve
con quien el nuevo Paſtor,
à decir iba, me ofende,
y ſi lo digo, pues es
baſtante ofenſa atreverſe
à decirme á mì liſonjas,
quien à otra finezas debe;
y ſupueſto que el decirle
que ſi oſſado al jardin buelve,
ſerè yo à la que halle, fue
decirle que buelva, dexe
al trance de lo futuro,
reſultas de lo preſente;
y vamos à que yá era
hora de venir, ſi huvieſſe
de venir: àzia la mina,
que amor ingeniero, tiene
abierta contra la plaza
de mis vanas altiveces,
he de acercarme.
Flor. Por mas *Sale Flora al baſtidor.*
que aya mandado Climene,
que nadie la aſsiſta, entre eſta
murta tengo de eſconderme,
que aunque me aſſegura el vèr,
que haſta que yo à abrirle llegue,
Zefiro no ſaldrà, tengo
de vèr què myſterio encierre
quedarſe en el jardin ſola,
quando tan creido tiene,

que

M.C.D. 2018

que fue iluſion, de que yo
fingir ſupe el accidente.
Clim. Nadie à eſta parte ſe mira;
ſi errè el ſitio? , no , que aqueſte
es el fingido cancèl
de yedras , que yo al bolverſe
vì que abriò , y cerrò. *Flor.* No sè
què juzgue al vèr que ſe acerque
tanto à la gruta. *Clim.* Si acaſo
ſerà lo que le detiene,
ò que no me entendió , ò que
ſi es que me entendiò , me teme?
Mas no , aora caygo en ello;
ſin duda , la que le ofrece
eſta ocaſion , temeroſa
de lo que ayer la ſucede,
porque nadie halle la gruta,
la ha aſſegurado de ſuerte,
que abrirſe no pueda , vea
ſi es eſto. *Abre el baſtidor, y ſale Zefi.*
Zefir. Yà de impaciente,
viendo que tanto tardabas,
determinaba bolverme. (te!
Clim. Còmo, que tardaba? *Flo.* Ay triſ-
quièn la dirìa que abrieſſe
ella el cancèl? *Zefir.* Y ſi no
fuera por ſatisfacerme,
Flora ingrata::: *Clim.* Flora dixo?
Flor. Mi nombre eſcuchè , valedme,
Cielos! *Zefir.* De qué traycion, què
cautela , què engaño es eſte,
con que intentas diſculparte,
no eſperàra : dìme , aleve;
dime , ingrata ; dime , fiera,
en què fundas que dixeſſe
yo à Climene de eſta mina
el ſecreto , y que tù eres
la que la abriſte? *Flor.* Yá es
el ſecreto à vozes eſte.
Clim. Mucho temo que ellos hagan
la mina , y yo la rebiente.
Zefir. Porque haſta que aparte yo
eſto , no tengo de hacerte
cargo del nuevo galàn
que la ſabe : aora enmudeces?
habla , dì , quando la dixe
á Climene yo , que fueſſes
tù de mi amor dueño? *Clim.* Aora,
pues que ciego , è imprudente,
dos veces por Flora á mì
me hablas , para que dos veces
caſtigue tu error:::
Zefir. Què eſcucho!
Flor. Ay de mì! cierta es mi muerte.
Clim. Còmo , aviendo dicho yo
à todos pùblicamente,
que avia de ſer la primera,
que en eſte jardin encuentren,
ſabiendo que havias de dàr
conmigo , tanto te ciegue
tu paſsion , que no tan ſolo
en èl atrevido entres,
mas tan deſimaginado
de hallarme? aora enmudeces?
aora callas? *Zefir.* Cruel fortuna,
mas remedio eſto no tiene,
que pues repetì el error,
repita la fuga , quede
de la traycion ſabidora,
mas no del traydor. *Vaſe.*
Clim. Detente,
loco , atrevido , villano:
echòſe à la mina , y fueſſe;
ay ingrata Flora , tù eras
la alentada , la valiente,
y la que mas me animaba
à buſcarle , y darle muerte?
yo me vengarè de tì. *Vaſe.*
Flor. Primero que tù te vengues,
huirè de tu furia yo,

M.C.D. 2018

tras èl à la mina me eche,
ſin que tema deſpeñarme,
que principales mugeres,
como una vez ſe enamoren,
què inova, el que ſe deſpeñen?
Salve, pues, con èl la vida.
Al ir àzia la gruta, ſale poniendoſe Clicie delante.
Mas quièn al paſſo ſe ofrece?
ella es, y buelve ſin duda,
viendo que allà no me encuentre,
aqui à buſcarme; deſdichas,
à dònde podrè eſconderme,
que no me halle, en tanto que
ſeguro el paſſo me dexe,
para huir de ſu furor? *Vaſe.*
Clic. Pues yà à ſu quarto Climene
ſe ha retirado, y no queda
nadie en el jardin, que intente,
ſerá bien decir à Apolo,
porque mas tiempo no eſpere,
que no es ocaſion de hablarnos
eſta noche, por averſe
retirado tarde: O Aura!
dame tus acentos leves,
y quando Climene oyga
la ſeña que Apolo tiene,
diſculpada eſtoy, con que
repaſſo el tono que quiere
que le cánte.
Sale Climene al baſtidor:
Clim. No hallo à Flora,
y pues que ſaber no puede,
lo que conmigo ha paſſado,
quièn duda (ah fiera!) que al verme
yà retirada, à eſte ſitio
venga? no mal me ſucede,
pues ſerà aquella, ſin duda,
que alli ſe diviſa: llegue
à que ſepa, que yà sè,
quanto es ſu culpa evidente.
Al ir àzia ella, canta Clicie, y ella ſe detiene.
Cant. Clic. Para eſtablecer amor,
que en ſus abſolutas leyes
la dicha es de quien la goza,
y no de quien la merece:::
Clim. Clicie es, y repaſſa el tono
que la mandè, por hacerme
liſonja: mal contra ella
preſumì, pues inocente
de todo, tan ſin cuidado
canta; mas calle, y aceche,
haſta vèr ſi al irſe Clicie,
Flora à vèr ſu amante viene.
Cant. Clic. Los deſdenes de Diana
trocò en favores, de ſuerte,
que en buſca de Endimion,
diciendo al ayre deſciende:::
Buelve abriendo la gruta Zefiro.
Zefir. Mal hice en dexar à Flora
nombrada en rieſgo tan fuerte,
mas en deshechas fortunas,
què avrà que un amante acierte?
Buelva à todo trance à oìr
dònde contra ella ſe mueve
el menor rumor, y acuda
á librarla, porque enmiende
el paſſado error, aunque
alma, honor, y vida arrieſgue.
Cant. Clicie. (de:
Clic. Felìz Paſtor, á mis voces atien-
què temes llegar, què temes, (nes?
ſi yà ſon favores los q̃ eran deſde-
Zefir. Aunque quando preſumia,
què triſtes lamentos fueſſen
los que eſcuchaſſe, ſon dulces
ecos, no por eſſo dexe
de ir, oculto de eſtas ramas,
àzia el quarto, que bien puede
ſer

M.C.D. 2018

ſer que una aqui cante, y otra
llore allà.
Sale de la gruta por detràs de Clicie, y ella canta, aunque èl repreſente.
Cant. Clic. Què temes, què temes?
ſi yà ſon favores los q̄ eran deſde-
Clim. Què miro, Cielos! la gruta (nes?
otra vez ha abierto, y buelve
el traydor Paſtor. *Clic.* Albricias,
alma, que ázia alli ſe mueven
las hojas, y à los reflexos
que las Eſtrellas conceden,
es èl, pues viene á mi voz,
y ſer otro aqui no puede.
Adorado dueño mio,
perdona à mi voz no averte
hecho antes la ſeña, en que
te aviſo, que à hablarme llegues.
Zefir. Sin que pudieſſe ocultarme,
por otro, Cielos, me tiene
eſta Dama. *Clim.* Eſto tenemos
aora? á Clicie tambien quiere:
quièn lo duda? pues llamado
de ſu voz, por ella buelve:
y aun por eſſo de la ſeña
decirle el tono defiende.
Clic. Que no he podido mas preſto,
porque haſta aora Climene,
aun con verſe en libertad,
todavia impertinente,
y canſada::: *Clim.* Y eſto mas?
Clic. No ha querido recogerſe;
y aſsi, ſiendo yà tan tarde,
que no pueda agradecerte
el alma, como antes dixe,
las finezas que te debe,
quando movido à las anſias
de mis ſuſpiros ardientes,
por mì en diverſos disfrazes
de tu alto trono deſciendes.
Clim. De tu alto trono? *Zefir.* Yà aqui
ay mas de lo que parece,
con que veo que no es Flora
quien toda la culpa tiene.
Clic. Segunda vez te ſuplìco,
pues yà la luz del Oriente
vá atropellando las ſombras,
perdones no detenerme,
que otra noche, que no eſtè
tan deſvelada Climene,
hablarèmos mas deſpacio:
no por un inſtante breve
perdamos para adelante
la ocaſion que nos ofrecen (ces:
voz, noche, y jardin. *Zef.* Bien di-
Clic. Pues què aguardas, vete, vete.
Zefir. Sì harè àprevenir diſculpas
à Flora; y pues detenerme
aqui, ſolo vendrá à ſer
no librarla à ella, y perderme,
para no poder librarla,
nadie culpe el que me auſente:
àDios, pues, haſta otra noche. *Vaſe.*
Clic. A Dios: aora por ſi ſienten
algun rumor, buelva el tono,
repitiendo una, y mil veces:
Canta. Feliz Paſtor, à mis quexas
atiende:
què temes, què temes?
Mas quièn eſtá aqui?
Vaſe à entrar por donde eſtà Climene.
Clim. Què temes?
yo ſoy, Clicie.
Clic. Ay infelìz!
Clim. Calle, diſsimule, y pene, *A p*
pues qualquier eſtremo, aora
ſerà grave inconveniente,
para no ſaber deſpues
què traydor Paſtor es eſte,
que amante de Flora, y Clicie
de

M.C.D. 2018

de ſu alto Solio deſciende,
que aunque yo me retiraba,
bolvì à tu voz. *Clic.* Por hacerte
guſto, obediente al deſeo
de que eſte tono te alegre,
le repaſſaba. *Clim.* Yà sè
que eres tù muy obediente.
Clic. Pues yà que de tan pequeño
guſto el favor agradeces,
no te recogeràs? *Clim.* No,
que puesto que yà amanece,
y para ſalir à caza
prevenida eſtà la gente,
ſerà mejor que tù vayas
à decir, porque no eſpere (te
yo, que eſté à punto. *Clic.* A ſervir-
voy: no sè lo que ſoſpeche, *Ap.*
que ay razones que en el modo,
uno dicen, y otro ſienten.
Sin duda que viò, ù oyò
algo; y para que no quede
yo à la contingencia, es bien
reſguardarme, mayormente
quando para que me ſaque
de aqui, y conſigo me lleve,
eſtà tan fino conmigo
Apolo, que á ſervir viene
por mì de Paſtor à Admeto. *Vaſ.*
Clim. Hà Clicie ingrata, tù eres
la lloroſa? vèd que ay
que fiar de las mugeres,
que ſi miente la que anìma,
tambien la que llora miente.
Sale Flor. Preſto he buelto, pues aun
ſe ha retirado Climene. (no
Clim. Una preſumì culpada,
y ſon dos, y aunque me ofenden
en la parte del decoro,
no es eſſo lo mas que ſiente
mi vanidad, ſino que
hombre que yà llegò à vèrme,
hombre que yà lleguè à oirle,
y bien que tacitamente
favorecì en que ſerìa
yo á quien encontraſſe, quede
ſin advertir en mi aviſo,
tan libre que le atropelle
à otros afectos: aqui
de mis vanas altivezes,
que no han de lograr ſu amor;
y pues que ninguna puede
ſaber que sè ſus trayciones,
en tanto que el modo pienſe,
calle, ſufra, y diſsimule. *Vaſe.*
Flor. Dicha ha ſido que ſe fueſſe
ſin averme viſto, pues
què aguardo para ponerme
en ſalvo? ninguno eſtrañe
una accion tan indecente
en una muger, ſupueſto,
que aunque lo diga mil veces;
como una vez ſe enamore,
no inova el que ſe deſpeñe.
Vaſe por la gruta, y ſale Apolo.
Apolo. Mas facil es de arguir
que ay en el humano sèr
tropiezo para caer,
que eſcalòn para ſubir:
Digalo yo, pues el dia
que como humano vivì,
me diò ſima en que caì
la trèmula noche fria,
y ni ella, ni el dia me dán
el miſmo deſpeño; pero
què mucho, ſi conſidero
quanto diſtantes eſtàn
el bien, y el mal para quien
en la porcion de mortal,
vè el bien convertirſe en mal,
mas veces que el mal en bien!

M.C.D. 2018

Y yá que en miſero eſtado,
eſtrangero paſtor llego
à verme, còmo à mi ruego
de los Dioſes indignado
el Coro, por complacer
à Jove, tan ſordo eſtà,
que aun Venus bella no dà
oìdo à mi voz, con ſer
madre de Amor? O tù, hermoſa
Deidad, duelete de mì,
y yà que no encuentre aqui
la gruta, que tenebroſa
me diò paſſo à la ventura
de vèr á Climene bella,
y para bolver á ella,
agrados de ſu hermoſura;
haz tù, ſupueſto que fuiſte
Deidad del fuego, que abierta
me dè el Abiſmo otra puerta:
Abreſe la boca de la peña.
Felìze yo, pues oìſte
mi lamento, y aunque ſea
volcan eſta nueva boca,
que à ſu imperio abriò la roca,
ſin que ſer aquella crea,
vèr ſi al jardin và deſeo.
Al arrojarſe à ella ſale Zefiro.
Zefir. Còmo, ſin aver entrado
nadie, Satiro ha cerrado?
mas què miro? *Embozaſe Zefiro.*
Apol. Mas què vèo?
hombre de tan nuevo sér,
que ſi à otros les miro abrir
ſepulcros para morir,
tù le abres para nacer,
quièn eres? y còmo aqui
del centro aborto, con tales
aſſombros à la luz ſales?
Zefir. Ni sè quièn ſoy, ni quièn fuy,
ni còmo eſſe obſcuro ſeno
de sì me echa; y pues acaſo
te hallas, ò Paſtor, al paſſo,
por mas que me admires lleno
de confuſiones, no irrites
à mi deſeſperacion.
Sale Satiro, y detieneſe al verlos.
Sat. Yo buelvo à mala ocaſion.
Zefir. Ni intentes, ni ſolicites
ſaber mas. *Apol.* No te has de ir,
ſin decir què pudo ſer,
porque yo lo he de ſaber.
Zefir. Pues yo no lo he de decir.
Apol. Mal podrás ſalir con ello.
Zefir. Antes bien, ſi al encubrillo,
yendome yo ſin decillo,
te quedas tù ſin ſabello.
Vaſe Zefiro, y al entrar èl, ſe atraviеſſa Satiro, y le detiene.
Apol. Aunque es razon mia, tras tí
el monte penetrarè.
Sat. Que le ſiga eſtorvarè,
nuevo Paſtor, còmo aſsi,
de la cabaña olvidado,
que te encargò el Mayoral,
eſtàs con deſcuido tal,
quando:::*Ap.* Aparta. *Sat.* Alborozado
el valle con el placer
de que la hermoſa Climene
à caza à ſus montes viene:::
Apol. Quita. *Sat.* Intenta diſponer
varias batidas? *Apol.* En vano,
perdido de viſta yà,
querer ſeguirle ſerà.
Sat. Y luego::: *Apol.* Calla, villano.
Sat. Pues què te enoja el que luego
para divertir la fieſta
prevenga muſica, y fieſta?
Apol. De ira, y de colera ciego,
no sè à lo que me reſuelva:
què de coſas imagino!

Dent.

M.C.D. 2018

Dent. unos. Tò, Melampo.
Otros. Tò, Barcino.
Tod. Al monte, al valle, à la ſelva.
Sat. Yà las voces del ojèo
los ayres pueblan: ò vén,
ò quedate. *Vaſe Satiro.*
Apol. Cielos, quièn
ſe viò, como yo me vèo,
de confuſiones cercado?
aunque mejor diſcurriera,
ſi de evidencias dixera,
pues que dudar no han dexado,
ni ſima, ni hombre, ſupueſto
que lo uno, y otro me dice
bien claro:::
Dentro Flora à la boca de la cueba.
Flor. Ay de mì infelize!
Dioſes, favor.
Apol. Mas qué es eſto?
dentro de la obſcura boca
por donde con tal pereza,
no ſin aſſombro, boſteza
melancolica la roca,
ſe oyò el eco. *Flor.* No avrá quien
me dè la mano? *Apol.* La voz
es de muger, que velòz
llegue à ſocorrerla es bien:
ſí avrà, bello horror, quièn eres?
Llega à la cueba, y ella ſale como aſſombrada.
Flor. Una muger afligida,
que alma, sér, honor, y vida,
pone à tus pies.
Apol. Pues què quieres?
Flor. Que vida, honor, alma, y sèr
reſtaures, no tanto oy
porque infeliz muger ſoy,
quanto porque ſoy muger.
Convencida en un delito
de amor, que para obligarte,
no en vano (ay de mì!) informarte
de que es noble ſolicìto,
huyendo vengo mi muerte,
tan ciega, y deſeſperada,
que ſin reparar en nada,
no pudiendo de otra ſuerte
ponerme en ſalvo, me echè
à eſta bobeda, juzgando
á un hombre alcanzar; mas quando
à la lumbrera lleguè,
ò la maña, ó el aliento
me faltò para ſubir;
y pues ſupo prevenir
el Cielo, que à mi lamento
llegaſſes, galàn Paſtor,
otra, y mil veces rendida,
alma, sèr, honor, y vida
pongo à tus pies; el favor
que eſpero lograr de tì,
es, que tu piedad me dè
donde ocultarme, haſta que
ſepa mi amante de mì,
llevandole tú el aviſo
de que en tu poder eſtoy.
Apol. Palabra, y mano te doy
de ampararte, yà que quiſo
la fortuna que ſea yo
el que repare tu daño,
que mas que eſſo al deſengaño
mi ventura le debiò,
de que eſſa mina no ſea
complice para otro amor
que el tuyo; de mi valor fia,
y vèn donde no vea
nadie tu perſona, ni halle
noticias de tì. *Flor.* No en vano
el Cielo previno:::
Al irſe à entrar, ſuenan alli unas vozes, y bolviendo à otra parte, otras.

Dent.

M.C.D. 2018

Dent. unos. Al llano.
Apol. Vèn por otra parte.
Dent. Al valle.
Flor. Ay infeliz, que el ojeo
cerca el monte, con que yo
ſitiada, ſin verme, no
podrè paſſar! *Apol.* Pues no veo
otro modo de ampararte,
por aora entre la maleza
de eſta ruſtica aſpereza
forzoſo ſerà ocultarte,
que yo deſcaminarè
la gente que aqui llegàre;
para que en tì no repare.
Eſcondeſe Flora, y ſale Clicie como deſpavorida.
Clic. Gracias à Amor, que te hallè.
Apol. Clicie, què es eſto?
Clic. Deſpues
que à mi voz anoche fuiſte,
y de mì te deſpediſte:::
Apol. Què dices? quando yo:::
Clic. No es
tiempo aora de embarazar
lo que te importa ſaber,
Climene te pudo vèr.
Apol. Advierte:: *Clic.* Dexame hablar,
que importa mucho; y aunque
conmigo diſsimulò,
mal aſſegurada yo,
por lo que en ella notè,
ſin duda oyò lo que hablamos.
Apol. Quièn?
Clic. Quièn ha de ſer? los dos.
Apol. Mira que yo:::
Clic. Oye por Dios,
y à lo que eſto importa vamos,
pues aunque conmigo no
ſe ha dado por entendida,
alma, sèr, honor, y vida
me và en que no quede yo
mas à ſu viſta; y aſsi
con rezelos de culpada,
de la tropa deſmandada,
vengo à valerme de tì
en hados tan infelices,
q̄ veas què has de hacer pretendo.
Ap. Què puedo hacer, ſi no entiendo
nada de lo que me dices?
yo te vì? yo te hablè? *Clic.* En vano
aora me niegas que
te llamè, te vì, y te hablè.
Apol. Mas en vano:::
Dent. todos. Al monte, al llano.
Dent. uno. Atraveſſando la deheſſa,
à eſta parte ſe enfraſcò
el fiero javalì. *Clim. dent.* Yo
la primera que ſu eſpeſa
maraña rompa ſerè.
Clic. La voz de Climene es eſta,
y cumbre, valle, y floreſta
todo cercado ſe vè,
y es ella la que àzia aqui,
á todos adelantada,
viene; contigo, y culpada
no es bien que me halle aſsi;
eſta aſpereza me encubra
mientras paſſa.
Apolo. Eſpera, aguarda.
Clic. Pues què es lo que te acobarda?
es mejor que me deſcubra,
y haga la duda evidencia?
Và à ocultarſe, y halla à Flora.
mas quièn eſtà aqui? *Flor.* Yo ſoy,
Clicie. *Clic.* Ah ingrato!
Apolo. Sin mì eſtoy.
Clic. Era eſta la reſiſtencia
de que aqui no me ocultára,
y de negar que me oìſte,
y que me hablaſte, y me viſte?

M.C.D. 2018

Flor. No es esso, Cilmene, y repara
que una fortuna corrèmos.
Clic. Què fortuna, ingrata Flora?
Apol. Que llega, ocultaos aora,
que despues discurrirèmos.
Uno. En lo intrincado del bosque
se entrò acosado.
Dent. Clim. Por esta
parte en su alcance, al encuentro
le he de salir la primera.
Sale Climene flechando el arco.
Y sin duda, pues se mueven
alli la ramas, en ellas
es adonde se repara.
Apol. Suspende al arco la cuerda,
que quien las mueve soy yo,
porque al vèr quanto te empeñas
en el alcance, señora,
de aquessa cerdosa fiera,
no perdiendote de vista,
sin embarazar que seas
(por no malograrre el gusto)
tù quien la alcances, y venzas,
quise escondido à la mira
estàr del tiro, por si era
menester al rematarla
acudir en tu defensa.
Clim. Porque en mi defensa tù
no acudas, ni yo te deba
alguna atencion, me alegro,
segun ladra, y voces muestra,
de que aya tomado el viento
tan à otro abrigo, que pierda
el deseo de alcanzarla:
Y assi, pues bolver es fuerza
por otra parte à seguirla,
puedes tù quedarte en esta,
que no quiero que por mì,
ni vayas, Pastor, ni vengas
yá à ninguna donde yo
pueda estàr. *Apol.* Si de essa quexa
(si es que es quexa) darme yo
por entendido pudiera,
pudiera ser que quedàra
tan del todo satisfecha,
que:::*Cli.* Pues por què no podràs?
Apol. Porque es mi fortuna adversa,
y aunque me està bien que hable,
te està mejor que enmudezca.
Clim. Esso no entiendo. *Apol.* Ni yo.
Clim. Mucho temo que mi pena
me ha de despeñar: pues què
puede aver que à mì me pueda
estàr mejor, ni peor?
Apol. No sè. *Clim.* Yo te doy licencia,
habla. *Apol.* No puedo.
Clim. Pues quien
ha enmudecido tu lengua?
Apol. Mi desdicha.
Clim. Què la obliga?
Apol. Tu respeto.
Clim. Si èl te alienta,
què temes? *Apol.* No sè. *Cli.* Esso es
querer::: *Apol.* Què?
Clim. Que mi impaciencia
diga lo que tù no dices.
Apol. Còmo? *Clim.* Como si tù niegas
que no lo sabes, yo sì.
Clic. Flora, què es esto? *Al paño.*
Flor. Oye atenta,
yà que declaradas, son
tan unas las ansias nuestras.
Clim. Yo sì, fingido Pastor,
que si bastò mi prudencia,
diciendote que serìa
yo en el jardin la primera
que encontrasses, à que calle
el que por Flora me tengas.
Apol. Què puedo yo hacer, si es
quien se destruye ella mesma?

Clim.

M.C.D. 2018

Clim. Si baſtó à diſsimular
el que huyendo de mì, buelvas
à la voz de Clicie, y oyga
que de alto ſolio deſciendas
por ella en villano trage.
Apolo. Advierte:::
Clim. Nada ay que advierta.
Apol. Que vás::*Cli.* Nada digas, calla;
y en fin, ſi baſtò à que cuerda,
no preguntando por una,
ni acuſando à otra, me venza,
no baſta, para que viendo
la loca preſuncion necia
con que delante de mì,
villano, à poner te atrevas,
dexe de abandonar todo
el reſto de la paciencia.
Dime, traydor; dime, aleve,
que con fingidas cautelas
à Clicie, y à Flora engañas,
ſi huyendo de mì, te auſentas
de noche, còmo de dia
oſſas parecer? *Apol.* Eſpera,
que ſi todos los baldones
que has dicho, y diràs, es fuerza
que vengan ſobre mi culpa,
no ay culpa ſobre què vengan.
Cli. Còmo no? *Ap.* Yà de què ſirve
el que yo callar pretenda?
pues quando yo preſumia,
que ſe fundaria la quexa
en no ir al jardin, ſe funda
en ir: con que de manera
corren quexas, y diſculpas
tan varias, y tan opueſtas,
que no es poſsible encontrarſe,
porque han errado la ſenda.
Yo entrè en tus jardines? quando
no entrar es toda mi pena:
Yo te hablè por Flora? quièn
es Flora? que à conocerla
aun no lleguè: yo por Clicie?
quièn es Clicie? (que ſe ofenda,
què importa?) ni què ſoy yo,
para que à ſu voz por ella
dexe alto ſolio? ay Climene,
ſi eſta boca, que eſtà abierta
para callar, lo eſtuvieſſe
para hablar, ella dixera
tantas coſas::: *Clim.* Què podia
ella decir, que no puedas
decir tù? *Ap.* No sè. *Clim.* Eſſo es
bolver à la conferencia
de que aya nada que à mi
me eſtè bien, ò mal, y pienſa
que lo he de ſaber, ò mal,
ò bien me eſtè. *Apol.* Eſtàs reſuelta
en eſſo? *Clic.* Sì. *Ap.* Y ſi es peſar?
Clim. Què importa?
Apol. Pues oye atenta:
O halle modo con que obligue
à una, ſin que à dos ofenda! *Ap.*
Clic. Què ſerá lo que la diga?
Flor. Oye, y calla.
Clic. Eſcuche, y tema.
Apol. Eſſe pálido boſtezo,
de quien ſimulada peña
es mordaza, donde acaſo
caì la noche que::: *Det.* A la ſelva,
al boſque. *Erid.dent.* Por aqui fue
por donde Climene bella
à todos ſe adelantò.
Clim. La gente ſe eſcucha cerca;
y aſsi, haſta que tù me digas
lo que la boca dixera,
ſal al paſſo como en buſca
mia, haciendo la deſecha,
que yo, para que me hallen
como en acecho, y eſpera
me eſconderè entre eſtas ramas.

M.C.D. 2018

Apolo. Mejor eſtaràs entre eſtas.
Climen. Por què? mas no me lo digas,
que yà me dan la reſpueſta
Clicie, y Flora; y porque otra
vez no niegues conocerlas,
eſta es Flora, y eſta es Clicie.
Flor. Què anſia! *Clic.* Què dolor!
Apol. Què pena!
Climen. Es eſto lo que me avia
de decir la boca? O ciegas!
traydoras, à mì, y Diana,
à tan vil amor ſujetas,
que eſtais zeloſas, y amigas!
yo vengarè ambas ofenſas:
Cazadores? *Ap.* No los llames.
Clim. Còmo no? venid aprieſſa,
que ſi una fiera ſeguia,
yà he encontrado con dos fieras.
DentroZefiro. Alli la voz de Climene
ſe eſcucha.
Dent. Adm. A favorecerla
corred todos, que ſin duda,
à grande peligro expueſta,
entre dos fieras ſe halla.
Climen. La voz de mi padre es eſta:
quanto me alegro de que
à tiempo de ſaber venga
vueſtras trayciones! *Apolo.* Sin mí
eſtoy. *Clicie.* Yo abſorta.
Flor. Yo muerta.
Apolo. Mas para eſtàr à la mira,
mezclome con los que llegan.
Salen Admeto, Eridano, Zefiro, Satiro, y Paſtores.
Todos, y todos. Aqui eſtà Climene.
Admet. Què
voces, Climene, ſon eſtas?
Zefir. Què ſerá eſto? Clicie, y Flora
aqui? *Sat.* Què quieres que ſea,
ſobre lo que me has contado,
ſino que Climene quiera,
convencidas en ſus hierros,
echarlas la ley acueſtas?
Adm. Quando juzguè divertida
hallarte, alegre, y contenta,
todavia buelvo à hallarte
en nuevos ſuſtos embuelta?
aun no avemos acabado
con las peſadas idèas?
dònde las fieras eſtán
que te aſſombraban? què es dellas?
que aqui ſolo Clicie, y Flora
eſtàn. *Clim.* Ay, ſeñor, que eſſas
las fieras ſon, que me quitan
la vida, pues::: mas ay necia,
què voy à decir, no ſiendo
poſsible que halle la lengua
tan equivocas razones,
q̃ à ellas culpen, y à èl abſuelvan,
ſiendo aſsi, que es fuerza que
librarle, y culparle ſienta.
Admet. Habla, ſepa yo la cauſa,
porque tù el caſtigo ſepas.
Clim. Què he de decirle? eſſa mina:::
Zefir. Rebentò la mina nueſtra.
Satir. Como aqueſſas minas contra
ſus ingenieros rebientan.
Clim. Què miras?
Admet. Què te acobardas?
Clim. Es la que, ſi, yo::: ay violencia
como que aya de dàr vida *Ap.*
à quien me mata?
Admet. Què eſperas?
proſigue. *Clim.* Sì harè, mas es
tal la cauſa, que no encuentra
razones con que explicarſe.
Admet. Què cauſa, ò locas, ò necias,
para igual paſmo pudiſteis
darla? *Flor.* Mientras que ſuſpenſa,
por no decir lo que ha ſido,
lo

M.C.D. 2018

lo que ha de decirte pienſa;
preguntaſelo, ſeñor,
á eſſa horrible, à eſſa funeſta
contramina; de ella ſabe
donde và, y entonces de ella
ſabràs quien es el amante
que de noche ſale, y entra
en ſus jardines, y quièn
es la que le dió por ſeñas
ſer la primera que encuentre,
à cuya cauſa ſe queda
en ellos ſola à deshoras;
que yo, aunque decirte quiera
quien es, no lo sè: eſto es
agradecerle la deuda *Ap.*
del favor que me ofreciò:
digan Clicie, Cintia, y Lesbia
lo mas que de eſto ſupieren.
Clic. Y añade, que infauſta negra,
Deidad noturna es, pues pudo,
para que nadie ſe atreva
à entrar al jardin, cauſar
tempeſtades, y tormentas
la noche que fue ſentido,
y el dia que las dos con ella
le vimos, Ethnas, è incendios,
de que aora teſtigos ſean
nueſtros deſmayos: No diga *Ap.*
quien es, porque la ſoſpecha
de ſaberlo yo, no cayga
ſobre mí.
Flor. Con que aora, al verla,
reconociendo la mina:::
Clic. Quizà por valerſe de ella,
quando no venga ſu amante:::
Clim. Al decir las dos, atentas
à tu honor, y al de Diana,
que mire à lo que ſe arrieſga.
Fl. Llamãdo à quien nos dè muerte;:
Clic. Con alguna mal ſupueſta
cauſa, que aun fingir no ſabe:::
Flor. Dice, que ſomos las fieras
que la quitamos la vida.
Clic. Y pues la verdad es eſta:
Las dos. mejor ſerà que lo pague
la culpa, q̃ la inocencia. *Vanſ. las 2.*
Clim. Mentìs, traydoras: mentìs,
que el quedarme yo à cautela
ſola, y à deshoras, fue
por vèr las trayciones vueſtras
para caſtigarlas. *Zefir.* No
las culpes: Satyro, esfuerza
ſus razones, que una coſa
es, que por mì no ſe ſepa
el deſdoro de una Dama,
atendiendo à ſu decencia;
y otra es, que ſabido yá,
con mi ſilencio, cometa
eſſa eſpecie de traycion:
Teſtigo hago à la ſuprema
Curia, ſeñor, de los Dioſes,
que à caza por eſtas breñas,
al amanecer un dia
vì un hombre ſalir de aqueſſa
ſima, y al reconocerle,
cubierto de obſcuras nieblas,
ſe me deſapareciò,
deſpues de aver oìdo, muera
precipitado à los montes
el que à la Deydad ſuprema
ſe atreve à ofender. *Sat.* Si á eſſo
vá, tambien la noche meſma
que yo ſalí al terremoto,
oì unas voces tremendas,
que iban diciendo: Ay hermoſa
Climene, lo que me cueſtas!
Clim. Què eſto los Dioſes permitan!
Apol. Què eſto mi valor conſienta!
Adm. O hija ingrata, eſto de tì
ſe ha de decir?

Sa-

M.C.D. 2018

Saca el puñal, y Eridano le detiene.

Eridan. Considera
que es primera informacion,
y no es justo que se crea
tan presto. *Adm.* Ay, q̄ sobre tantos
testigos que la contestan,
ha dicho contra ella todo
el resto de las Estrellas,
que la amenaza de horrible
monstruoso dueño; y pues cessa
de todo el Reyno la ruina
con su muerte, antes que sea
sacrificio de Diana,
que es lo que la ley ordena,
ha de morir à mis manos.
Erid. Sin que la verdad se sepa,
(y siendolo, el Sacerdote
à Diana se la ofrezca)
es injusto. *Adm.* Pues en tanto
que se sabe, à mas estrecha
prision de la que antes tuvo,
presa vaya. *Todos.* Vaya presa.
Clim. O vulgo infame, ayer fueron
libertad las voces vuestras,
y oy son prision. *Tod.* Presa vaya.
Apol. Ninguno llegue à ofenderla:
huye, Climene. *Clim.* No puedo,
que el rio el passo me cerca.
Tod. Quièn podrà impedirlo? *Ap.* Yo.
Tod. Còmo?
Apol. De aquesta manera.
Clim. Ay infelice de mí!
Adm. Desesperado con ella
al Eridano se arroja.
Eridan. Los barcos que en la ribera
varados estàn, al agua
echad para socorrerla.
Todos. Al agua, al agua, barqueros.
Adm. Mejor al fuego dixeran,
pues yà del amenazado
previsto incendio rebienta
el volcàn en mis entrañas,
y en mi corazon el Ethna.

JORNADA TERCERA.

Dentro Climene, y Apolo, y salen luego con ella.

Clim. Ay de mi infelice!
Apol. No temas,
pues yo te llevo en mis hombros,
y no es la primera vez,
que arbitro del Sol hermoso,
si me vè un golfo morir,
me vè nacer otro golfo: *Salen.*
Yà en la orilla estàs.
Clim. En vano
en ella el aliento cobro,
que fallecido el aliento,
me falta: hados rigurosos,
para què sali del agua,
si con el ayre me ahogo?
Cae desmayada sobre un risco, que à su tiempo ha de dàr buelta con ella.
Apol. Climene, mi bien, mi Cielo,
de vital (ay de mì!) solo
conserva un gemido, que
ni es suspiro, ni es sollozo.
Quién creerà, Divinos Cielos,
que eclypsados en sus ojos
dos bellos Soles, espire
el dia en poder de Apolo?
Què es esto, Jove? de quando
acà, si passa el enojo
de un Dios del yerro al castigo,
passa del castigo al odio?
Tanto (ay infelice!) tanto
un noble delito heroyco
pudo ofender las Deidades
de todo el Celeste Coro,

que

M.C.D. 2018

que no avrà una que por mì
interceda, y en ſocorro
de una inocente hermoſura,
me dè en trance tan penoſo,
ſiquiera el pequeño alivio
de un ruſtico albergue corto,
en que ampararla?
Dent. Muſic. Sí avrà,
vea en ſu deſtierro Apolo,
que no es la primera vez,
que arbitro del Sol hermoſo,
ſi le vè un golfo morir,
le vè nacer otro golfo.
Apol. Què dulces voces ſon eſtas,
que no bien diſtintas oygo,
del ayre en blandos ſuſpiros,
del eco en gemidos roncos?
Por ſi fue, ó no fue iluſion
à eſcuchar otra vez torno:
Dentro Admeto, y otros.
Todos. Arriba el barco à la orilla.
Adm. Que ſin duda en ſus contornos
tomò Puerto el agreſſor
de aquel ſacrilego robo.
Apol. Quièn duda que iluſion fuè,
pueſto que en vez de ſonoro
acento, confuſo eſtruendo
de barcas en veloz corſo
viene proejando à la orilla?
Què facilmente entre el gozo,
y el peſar, ſiempre es mas cierto,
que no el alivio, el oprobio!
Digalo (ay de mí!) el que yà
no dice el eco en mi abono,
que avrà conſuelo: *Muſic.* Sí avrà,
que aun en ſu deſtierro à Apolo,
ſi le vè un golfo morir,
le vè nacer otro golfo.
Apolo. Còmo es poſsible, ſi eres,
ò tù fantaſtico coro,
que no veo, y veo que es
quien viene remando à bordo,
quien dice: *Tod.* Arriba à la orrilla,
que ſin duda en ſus contornos
tomò Puerto el agreſſor
de aquel ſacrilego robo.
Apolo. A quién creerè (ay infelice!)
ſi à un tiempo repiten todos,
confundiendo Tierra, y Cielo:
Eſta repeticion ſe ha de hacer cantando unos, y repreſentando otros, todo à un tiempo.
Mu. Que aun en ſu deſtierro à Apolo,
Tod. Que ſin duda en ſus contornos::
Muſic. Si le vè un golfo morir,
Todos. Tomò tierra el agreſſor:::
Muſic. Le vè nacer otro golfo.
Todos. De aquel ſacrilego robo.
Ap. Què he de hacer? q̃ ſi huyo, dexo
empeñado el bien que adoro;
y ſi la llevo conmigo,
ſerá ella miſma el eſtorvo,
que me embaraze la fuga;
y aunque à mì no me dè aſſombro
el morir, el morir ella
en mis brazos, es deſdoro
de mi noble sèr: O tù,
que articulando Fabonios,
me hablas, de qué modo puedo
librarla de tan penoſo
trance, como es el dexarla,
ò llevarla?
Dà buelta el peñaſco, y ſale à las eſpaldas de èl Fiton, viejo venerable, veſtido de pieles, y buelve la Muſica à cantar.
Fiton. De eſte modo:
Muſic. Pues no es la primera vez
que arbitro del Sol hermoſo,
ſi le vè un golfo morir,
le

M.C.D. 2018

le vè nacer otro golfo.
Apolo. Quièn eres, ò tù, quien eres,
que fieramente amante piadoso,
y piadosamente fiero,
equivocas oìdos, y ojos,
pues te escucho como humano,
y te miro como monstruo?
Fiton. No me conoces? *Apolo.* Estoy
de mì mismo tan remoto,
y tan ageno de mì,
que aun à mì no me conozco.
Quièn eres, pues, que has podido
hacer que en mitades roto
conciba el risco un milagro,
para parir un assombro?
Fiton. Soy à quien oy de Climene
la vida importa, en abono
de hacer divinos estudios
los que hasta aqui fueron doctos.
Y supuesto, Apolo, que es
(no admires vèr que te nombro,
que para mí no ay disfraces)
tu peligro mas notorio
llevarla, ù dexarla, y yà
dexarla, y llevarla estorvo;
ponte tù en salvo, pues yo
en salvo à Climene pongo.
Apolo. Còmo en salvo, quando es
sepulcro suyo esse bronco
peñasco, en cuyos umbrales
me han de hallar, à vèr que tomo
venganza en mì de su ruina,
si es que por rustico, ò tosco,
con lagrimas no le muevo,
con suspiros no le rompo?
Fiton. Mal podràs, y porque veas
que solicito, no solo
que no la hallen, pero que
aun no la busque dispongo,
retirate, que yà llegan,
porque no te vean tampoco,
y al preguntarte por ella,
les digas que yo la escondo,
ò no sepas què decirles.
Apol. Tan confuso estoy, y absorto,
que sin eleccion de que
hago bien, ó mal, me escondo.
Escondese Apolo, y salen Admeto, Eridano, Satiro, Zefiro, Flora, Clicie, y Pastores.
Tod. A tierra, à tierra. *Adm.* No quede
espacio, que en lo fragoso,
nuestro deseo no inquiera,
peña á peña, y tronco à tronco.
Satir. Yo serè atalaya, que
desde aquel mas alto escollo
descubra el campo. *Vase.*
Zefiro. Yo el bosque
corra. *Vase.*
Clic. Yo el valle. *Flo.* Yo el soto: *Vanse.*
Fiton. Ay infelice hermosura,
llore el Mundo tu malogro!
Admeto. No huyais.
Fiton. Què lamentos son
aquestos:::
Apol. Què es lo que oygo? *al paño.*
este es Fiton. *Fiton.* Tan infaustos,
tan tristes, tan lastimosos,
que no en vano, gran señor,
el ayre al suspiro es corto?
En mi retirado albergue,
entregado al blando ocio
de mis estudios estaba,
quando dos gemidos noto,
que el ayre alentaba mudo,
y el eco repetia sordo:
Del boreal norte llamado,
apenas la orilla toco
del sacro Eridano, quando
veo que en su proceloso

ra-

M.C.D. 2018

raudal cortaba la espuma,
animado Bucentoro,
un joven, que à una muger
sacar anhelaba en ombros:
Por presto que acudir quise
à vèr si era en su socorro
posible hallar medio, un fiero
remolino, que lo undoso
rebalsaba las espumas,
en vez de corriente, en tornos,
los arrebatò de suerte,
que sumergidos, bien como
viva exhalacion de fuego,
que cae à apagarse al Ponto,
à nunca mas vèr la luz,
en sus Alcazares hondos
los sepultò, y::: *Adm.* Cessa, cessa,
no lo digas, que dudoso,
no sè entre pena, y consuelo,
si lo aplaudo, ò si lo lloro.
Apol. A què fin fingiò Fiton *al paño*.
nuestras muertes cauteloso?
Adm. O què mal hizo el que quiso,
inutilmente estudioso
tyranizar à los Dioses,
el dominio que à ellos solos
concediò en futuros hados
su Deidad, siendo forzoso,
que el bien, ò el mal pronostique!
pues si es el bien, es mas corto
esperado; y si es el mal
anticipado, es lo proprio.
Digalo yo, y tù lo digas,
Fiton, pues fuimos nosotros,
los que de Climene hizimos
el juicio, que prodigioso
la ocultò en vano, con que
si por padre me congoxo
en su infausto fin, por Rey
me consuelo, y me recobro,
en que no venga por ella
à ser la Patria despojo
del rayo Faeton, que embuelta
la anteviò en fatal destrozo;
si arder de incendio en ceniza,
bolar de ceniza en polvo.
Fit. Luego era Climene? *Adm.* Mas
con mis ansias te respondo,
que con mis vozes. *Fit.* Y yo
mas con el alma los oygo,
que con el sentido; puesto
que ay en los Celestes Coros
condicionados decretos,
que atropellan imperiosos
sus mismos influxos, quando,
por castigar en nosotros
la presuncion de impedirlos,
y dexarnos sospechosos,
sin dexar de ser severos,
compensan un daño en otro.
De què sirven los estudios?
de què los supersticiosos
pactos? y pues de mi juicio
avergonzado me corro,
irè desde aqui à romper
quantos judiciarios tornos
estudiè, quantos creì
Astrolabios, mapas, globos,
caractères, y conjuros:
No irè, sino à vèr si logro *Ap.*
que ellos salgan verdaderos,
antes que yo mentiroso. *Vase.*
Adm. Yà que, como Fiton dixo,
compensado un daño en otro,
quiso el Cielo que Climene
muera al atrevido arrojo
de aquel Pastor, siendo de ambos
cristalino mausoleo
el Eridano, compense
yo tambien en alborozo

M.C.D. 2018

el dolor, y no me quede
en su ruina, sino solo
el de que, aviendo rompido
de Diana Templo, y voto,
no pueda llevarla, à que
en fee de su religioso
culto, de su Altar el blanco
marmol, en purpura roxo
se tiña; y pues faltò en ella
el amenazado enojo
del hado, mientras lo siento
yo, celebradlo vosotros;
y al agua otra vez.

Todos. Al agua,
Barqueros de estos contornos. *Vanse.*

Flor. No pudo en tan fuerte lance,
yà que venimos ansiosos
à vèr lo que sucedia,
sucedernos mas dichoso
infortunio. *Zefir.* Dices bien;
pues muertos los dos, nosotros
quedamos libres, de que
se pueda saber que somos
los culpados. *Clic.* Ay què necios,
què ignorantes, ò què locos,
os persuadis á que sea
cierto su naufragio!

Los dos. Còmo? *Apolo al paño.*

Apolo. Què hablaràn los tres aleves,
que desde aqui no los oygo?

Clic. Como (pues no importa yà
hable claro con vosotros)
el disfrazado Pastor
de Admeto, que tan brioso
se echó al agua, Apolo es,
y no es posible que Apolo
pudiesse morir. *Zefir.* Aora
si la memoria recorro,
me acuerdo que me dixiste,
quando le llamaba el tono
de tu voz, y à mì por èl
me hablaste, que de alto solio
por tì avia descendido.

Clic. Es verdad, que de su embozo
me persuadì à que era yo
causa, mintiò el amor proprio,
hasta que vì que Climene
era el objeto amoroso
del nuevo disfráz. *Zef.* Pues siendo
assi, que aya cauteloso
su muerte Fiton fingido,
discurramos de què modo
lo averiguarèmos? *Flor.* Puesto
que es hacernos sospechosos,
quedarnos de estotra parte
del Eridano nosotros,
para salvar la sospecha,
embarquèmonos con todos,
y bolvamos de secreto
à inquirir què mysterioso
engaño es este. *Zefir.* Bien dices.

Fl. Vamos, pues. *Clic.* O podràn poco
mis zelos, ò tomarè
venganza de mis enojos. *Vase.*

Apol. Ah fiera! què mas venganza
quieres? y tù, riguroso
hado, por mas que reduzgas
mi noble sèr à penosos
trances de humana fortuna,
ansias, desdichas, y ahogos,
no has de alabarte, á lo menos,
de que mi espiritu heroyco,
confessandose vencido,
huyò à tus señas el rostro.
Y pues Fiton, de sus magias
usando, hurtò de mis ojos
à Climene, y el efecto
de llorar la muerte ignoro,
por no poderle seguir,
sin que me busquen estotros,

este

M.C.D. 2018

esse risco que la oculta
romperè. *Den. Satir.* Ay de tì:::
Apol. Què oygo?
Satir. Misero Satiro. *Apol.* Pero
no me dè el proverbio, assombro,
pues precipitado miro
que se lamenta à sì propio
otro desdichado: quièn
eres, ò tù?
Satir. Un simple, un tonto,
necio, insensato, menguado,
maniaco, fatuo, chocho,
un pazguato, un majadero,
que sin dignidad de loco,
zorrero baxèl de hueso,
se dexa venir à fondo
en busca de aquel Pastor,
para quien guardè lo bobo,
(aunque andaba el assonante
haciendome reconcomios)
que abrazado con Climene,
por si acaso su amoroso
afecto la viesse dura,
tratò de echarla en remojo.
Con Admeto el rio passè,
y por descubrir los cotos
del monte, y vèr por do iba,
subì à aquesse promontorio,
desde donde sin hallarle,
mirè que se bolvian todos;
y por no quedarme yo
en un montecito solo,
donde el Magro Fiton es
Ermitaño del demonio,
presuroso baxar quise,
y tanto lo presuroso
afectè, que fue bolando,
bien que pajaro de plomo.
Y pues tú, seas quien fueres
me vès brumados los lomos,
de una, y otra pierna manco,
y de entrambos brazos cojo,
llevame acuestas siquiera
hasta la orilla, que como
una vez me embarque:::pero
què miro? por el Dios Momo,
que, associado del Dios Baco,
es mi segundo devoto,
que el mismissimo Pastor
èl por èl es. *Apol.* Y no solo
te darè el favor que pides,
mas yà que se han ido todos,
y tù has quedado, has de ser,
pues al falso testimonio
testigo fuiste, testigo
tambien al mas fino abono
de amor, de lealtad, y fee;
llega, que has de vèr que rompo
(para que aya quien al Mundo
haga mi afecto notorio)
este risco, hasta sacar
dèl el dulce dueño hermoso
de la belleza que encierra.
Sat. Desde aqui lo verè todo,
que mejor se vè de lexos
romper riscos, correr toros,
y tirar cohetes. *Apol.* Villano;
de cerca has de vèr, que pongo
de mi parte quanto me es
posible, en felize logro
de restaurar à Climene. (roso
Sat. Pues dónde està? *Apol.* El pavo-
feno de aquesse peñasco
la oculta. *Sat.* Lindo escritorio
de guarda joyas.
Apolo. O tù,
mineral del mejor oro,
concha de la mejor perla,
caxa del mejor tesoro,
y botòn de la mejor

M.C.D. 2018

flor del Mayo! *Sat.* El eſtà loco.
Apol. O enternecete à mi ruego,
ò diſponte á ſer deſpojo
del fuego que arde en mi pecho:
Fi.den. Sì hara, porque veas, ò Apolo,
El, y Muſ. Que no es la primera vez,
que arbitro del Sol hermoſo,
ſi te vè un golfo morir,
te vè nacer otro golfo.
Mudaſe el teatro, y veeſe un Palacio, y en èl Climene, como cayò deſmayada en uno como trono.
Apol. Cielos, què eſcucho, y què veo?
Satir. Señores, què ſumptuoſo
Palacio es eſte, que cupo
en la gaveta de un tronco?
Pero mientras ella yaze
dormida, y èl eſtà abſorto,
ſin acordarſe de mí,
què hago yo aqui, que no tomo
mi barco, y voy à contar::: (ſo
El, y Muſ. Que arbitro del ſol hermoſi le vè un golfo morir,
le vè nacer otro golfo? *Vaſe.*
Apol. Huyò el villano, y tras èl
no voy, porque fuera ocioſo
perder de viſta un inſtante
la beldad à quien me poſtro.
Climene, mi bien, mi Cielo,
yà que huvo quien prodigioſo
convirtiò el monte en Palacio,
è hizo de un peñaſco un trono,
còmo no ay quien reſtituya
á ſu luz tu Sol hermoſo?
Porque bolverte à mis brazos,
bien que entre Reales adornos,
ſin bolverte à tus ſentidos,
es avaro, y generoſo,
darlo todo, y no dàr nada;
pues nada es verte del modo
que te ví, quando afligida
dixiſte::: *Clim.* Hados riguroſos;
para qué ſalì del agua,
ſi con el ayre me ahogo?
Pero què es eſto que veo!
Cielos, què es eſto que miro!
dónde eſtoy? mas qué me admiro,
ſi al verte, y al verme, creo,
por fin de las anſias mias,
lo que eſcuché à Clicie bella,
quando dixo que por ella
de alto ſolio deſcendias?
Y ſi eres Deidad, que pudo
el Eridano romper,
y excelſo Alcazar hacer
de un toſco peñaſco, dudo
como eres Deidad, que engañas
à Flora minas fingiendo,
muſicas á Clicie oyendo,
y á mí iluſtrando montañas?
Apol. Ni à tí, ni à Clicie, ni á Flor
miento, ni finjo, ni engaño;
hable en Clicie el deſengaño
con que mis olvidos llora:
en Flora hable el que aun ignoro
el favor que la ofrecì
para otro amor, y hable en tì
la verdad con que te adoro.
Clim. Còmo es poſsible lo ſea
que à Clicie olvides, y á Flora
ignores, ſi aunque yo aora
oculta Deidad te crea,
me lo contradice el que
eres, el que ſe engañò
quando por otra me habló,
cuyo primer yerro fue
conſequencia del ſegundo?
Pues à Flora me nombraſte,
á Clicie oìſte, y me faltaſte
à mì, cuyo agravio fundo
en

M.C.D. 2018

en tenerlas escondidas,
donde, oyendome, pudieron
valerse de lo que oyeron,
para quedar defendidas
de su culpa con la mia,
è implica contrariedad,
que engañen à una Deidad
jardin, seña, noche, y dia.
Apol. No implica, pues no fuy á quiẽ
la seña engañó, ni hablò
à Flora, ni à Clicie oyò:
muestrelo el vèr que tambien
eres Deidad no pequeña,
y creyendo que yo fui,
tambien mintieron en tí
jardin, dia, noche, y seña,
y aun al monte, donde no
las ocultè, de tì huyeron;
con que de lo que te oyeron
no tengo la culpa yo.
Clim. La duda se queda en pie:
còmo, puesto que no fuiste
tù el que me hablaste, y me viste
fuiste el que yo vì, y no hablè?
Apol. Acuerdate, que te dixe
la primer vez que te ví,
que no supe còmo alli
avia entrado. *Clim.* Aora me aflige
mas la razon de dudar:
còmo puede ser, sin ser
Dios allà para saber,
serlo aqui para admirar?
Apol. Como ay causa superior,
que me priva de saber,
y no me priva de aver
quien milite en mi favor.
Clim. Esso no entiendo. *Apol.* Ni yo.
Clim. Siempre enigmas para mì?
Apol. Soylo yo.
Clim. Enigma eres? *Apol.* Sì.
Clim. Pues descifrate.
Apol. Esso no.
Clim. Por què? *Apol.* Porque no lo sè.
Clim. Esso yá es tema.
Apol. Es violencia.
Clim. Es agravio.
Apol. Es obediencia.
Clim. Pues persuadete:::
Apol. A què? *Clim.* A que,
si yo allà sin alvedrio,
de tì me dexè llevar,
con él no me he de fiar,
sin saber de quien me fio:
Quièn eres he de saber,
pues yà es tiempo de hablar clarò no he de admitir tu amparo,
si supiera transcender,
de tì huyendo, y mis pesares,
por estraños Orizontes,
las entrañas de los montes,
los concabos de los mares,
con tu Palacio, y sin mì
te queda, que sola yo:::
Apol. Oye, espera. *Clim.* Irè:::
Al ir à entrar Climene, sale Fiton.
Fiton. Esso no,
que no has de salir de aqui.
Clim. Hombre, ó fiera, ò lo que eres,
que yo en vista tan severa,
no sè si eres hombre, ò fiera,
por què detenerme quieres?
es esta nueva prision
à que me reduce el hado?
Fiton. No es sino nuevo sagrado;
que venza su indignacion:
En tu libertad estàs,
y tanto, que las Estrellas,
para que tù triunfes de ellas,
à mi obediencia veràs.
Dila quièn eres, y no

dude

M.C.D. 2018

dude que ay hados felizes,
porque si tù no lo dices,
avrè de decirlo yo.
Apol. Quando Jupiter, supremo
Dios de Dioses, distribuye
el Universo, tomando
Cielos para sì en que triunfe,
y dando à Saturno Tierras
que fructifique, y fecunde,
à Pluton centros que habite,
y à Neptuno ondas que sulque:
yo, por hijo de Latona,
en tal cuidado le puse,
que fiò de mi cuidado
del Sol el carro, en quien tuve
el Imperio de los rayos,
y el Tridente de las luces:
Viendo el Mundo quanto debe
à las primeras vislumbres
de mis Auroras, pues no ay
mañana que yo madrugue,
que no sea en beneficio
suyo, ò yà porque le alumbre,
quando de Flegòn, y Etonte
mi voz las coyundas unce:
ò yá, porque à mi influencia
brotan sus frutos mas dulces
los campos: ò yá, porque
haciendo que se dibuxen,
todas sus plantas se aliñan,
todas sus flores se pulen.
El Mundo, pues, (otra vez,
y otras muchas lo divulgue)
observando quanto debe
à la regular costumbre
de un Astro, que indificiente
tan continuamente luce,
que para unos se descuella,
quando para otros se hunde:
Varios Templos me labrò,
pero el mas noble, è ilustre
fue, el que en la Isla de Delfos
à mis estatuas construye,
pues estrechando los vientos,
y fatigando las cumbres,
eran su basa los montes,
y su capitèl las nubes.
Viendo Jupiter, que quantas
Naciones el Orbe incluye,
olvidadas de su Olympo,
yà solo en Delfos concurren:
Embidioso (no, no estrañes
que de embidioso le acuse,
que no es mucho en Dioses dados
à amorosas inquietudes,
si ay lascivia que los axe,
que aya embidia que los frustre.)
Embidioso, digo, viendo
que yà no tiene su lumbre,
ni un cordero que la apague,
ni un incienso que la ahume,
ardiendo en mis Aras tanta
degollada muchedumbre
de reses, que porque el Templo
en purpura no se inunde,
las aromas se la embeben,
en cuyos blandos perfumes
espiran claveles roxos
los que eran lyrios azules:
tratò de tomar venganza,
y haciendo que se perturben
mares, y vientos al fiero
ceño de su pesadumbre,
mandò à Esterope, y à Brontes,
que de los rayos que funden
en el taller de sus iras,
la fabrica le executen
del mas ardiente de quantos
para sus violencias unen
en la empedernida pasta

de

del alquitràn, y el azufre,
las coleras del martillo,
y las paciencias del yunque.
Eſte, pues, culebreando
al ayre que le ſacude,
de cuyo bramido al trueno,
no ay mortal que no ſe aſſuſte,
al Templo vibró de Delfos,
haciendole que caduque
deſde el pedreſtal mas baxo,
al mas alto balauſtre,
en cenizas convertido
yàce; y viendo que no pude
yo en Jupiter de ſu fuego
vengar el fatàl desluſtre,
en ſus Ciclopes quebrè
la ſaña; y aſsi, diſpuſe,
penetrando de ſus fraguas
las oficinas lugubres,
que ambos á mi mano muertos,
ſus bobedas los ſepulten.
Segunda vez ofendido
Jupiter de que le injurie
en ſus miniſtros, ſegunda
vez irritado reduce
al Conclave de los Dioſes
el que mi delito juzguen:
La Dioſa de la Diſcordia,
(que ſon ſus ſolicitudes
ſembrar zizañas) ſembrò
la de opiniones comunes,
en que huvo quien fiſcalice,
y no faltò quien diſculpe.
Viendo yo auxiliares votos,
que mis pretextos ayuden,
me puſe en defenſa; pero
la defenſa en que me puſe
fue mi ruina, pues apenas,
en vez de que el eco eſcuche,
à fuer de guerra, clarines,
xabebas, y ſacabuches,
en articulados truenos,
que miedo, y horror infunden,
la voz ſe eſcuchò de Jove,
à cuyo tonante Numen,
deſpavorido ſe eſconde,
quien no temeroſo huye.
Pero què mucho, què mucho,
ſi eſtremecida confunde
toda ſu fabrica hermoſa
eſſe celeſtial volumen?
Pues mas deſenquadernada
de ſu dorada techumbre,
los Polos del Cielo gimen,
los exes del Orbe cruxen.
Precipitado à los montes
muera, dixo, quien preſume
empañar de mi Deidad
el menos ardiente luſtre.
Con que no ſolo del ſacro
govierno me deſtituye,
mas tambien de quantos dotes,
ciencias, artes, y virtudes
ay, que à un eſpiritu eleven,
y que à una Deidad iluſtren.
Deſterrado, pues, del quarto
Cielo, en que brillè, deſtruye
de ſuerte mi noble sèr,
que à que viva me reduce
humano monſtruo; la noche
lo diga, que obſcura encubre
la faz de la tierra, haciendo
que por mi auſencia ſe enluten,
de negras ſombras el Ayre,
y el Mar de negros capuzes.
Pues entre la tempeſtad,
que de sì me arroja, huve
de caer, imaginando,
que aun los montes no me ſufren
ſin ſaber dònde, en la ſima

que

M.C.D. 2018

que á tus jardines conduce
ageno amor : quién creerà,
que equivocando arcaduces,
de minas que fueron de agua,
minas de fuego reſulten?
Mas quièn no lo creerà, pueſto
que ſin ſer quien ſeñas hurte,
ſendas abra, grutas labre,
ni à Clicie, ni à Flora buſque,
ni ſepa nada, ſea quien
lo ſupo todo, pues ſupe,
que no ay del verte al amarte
diſtancia que no ſe ajuſte
deſde aquel inſtante? *Clim.* No
lo digas, no lo pronuncies,
que en vez de que el deſengaño
me alivie, hace que me anguſtie
la memoria de eſſa noche,
pues fue la miſma que tuve
entre las vagas idèas,
que en la priſion me conſumen,
la del deſpeño del Sol;
y viendo que aora ſe unen
idéa, y deſpeño, no sè
la razon con que me arguye
el temor de imaginar
que la amenaza ſe cumple
de mis hados, pues el fuego
que en mi ſentido introduces
de aquella eſperada ruina:::
Fit. No yá el penſarlo te aſſuſte,
que yo que anteví el amago,
ſabrè hacer que no execute
el golpe; porque una coſa
es, que mis ciencias anuncien
un favor; y otra coſa es,
que mi vanidad procure,
que eſſe futuro no logre
lo tragico que en sì influye:
Eſtudiar para ſaber
lo que ha de ſer, yà es inutil
ciencia para mì; eſtudiar
lo que no ha de ſer, me incumbe
oponiendome à los hados,
porque de una vez apure,
que ſi pude prevenirlos,
tambien atajarlos pude.
Eſto, y ſer Apolo à quien
debì las primeras luces,
pues ſobre ſu Aſtrologìa
no ay arte que no ſe funde,
me obligo, Climene, à hacer,
que en las ondas no fluctùes,
que las arenas te admitan,
que los peñaſcos te oculten,
y que creida tu muerte,
ni te aflijan, ni te buſquen:
Y pues Jupiter es fuerza
que deſenojado indulte
de Apolo el deſtierro, y buelva
à regir el Sol, no dudes,
que eſpoſa una vez de Apolo,
ſu voto el hado regule,
y yo quede por Deidad,
viendo que no ſolo eſtudie
còmo entender à los hados,
mas còmo à los hados burle.
Apol. Permite, que à tus pies:::
Fit. Què haces?
Apol. Còmo quieres que me eſcuſe,
aun de mas rendidas mueſtras?
bien que haſta vèr que concurrè
tus favores, y mis dichas,
quando à Climene conſulten,
aun no ſoy dichoſo. *Clim.* Còmo
quieres tù tambien, rehuſen
futuras felicidades,
paſſadas ingratitudes?
Fit. Pues en tanto que el gran Jove
de ſus piedades no uſe

en

M.C.D. 2018

en tu perdon, y Climene
à tu lado viva, y triunfe:
yo aqui ocultos á los dos
tendré: y porque no os disguste
la soledad de los montes,
verèis como sobstituye
al Alcazar de Diana
el de Venus, en quien suple
Cupido quantas delicias
Elisios campos incluyen;
y para muestras de que
desde luego las desfrute
nuestro alborozo, en solemne
celebracion, pompa, y lustre
de vuestras bodas, oìd,
y ved lo que à ellas dispuse:
Driade bella, Deidad de las selvas,
Nayade hermosa, beldad de las cumbres,
venid à mi voz, atended à mi ruego.
Dent. Cor. 1. Quièn ay que nos llame?
Dent. Cor. 2. Quièn ay que nos busque?
Fit. A las bodas de Apolo, y Climene,
que un hado divide, y un hado los une,
festivas venid, à coros diciendo:
que vivan, y reynen, que venzan, y triunfen.
Salen en dos Coros hombres, y mugeres con hachas, y forman lazos de mascara, acompañando la Musica.
Todos. A las bodas de Apolo, y Climene,
que un hado divide, y un hado los une,
festivas venid, à coros diciendo:
que vivan, y reynen, que venzan, y triunfen.
Cor. 1. A las bodas de Apolo, y Climene,
en fé que los Astros no fuerzan, sì influyen,
venid repitiendo, à pesar de los Astros:
que vivan, y reynen, que venzan, y triunfen.
Cor. 2. A las bodas de Apolo, y Climene,
trocando prisiones de amargas en dulces,
lamente Diana, y Venus celebre:
que vivan, y reynen, que venzan, y triunfen.
Apol. Què felicidad! *Clim.* Què dicha!
Fit. Entrad, pues, y nada os turbe.
Los dos. Què ha de turbarnos? si vèmos,
que nuestras dichas divulguen.
Apol. Por tì venciendo zozobras,
Clim. Por tì gozando quietudes:
Todos. Que vivan, y reynen,
que venzan, y triunfen.
Fit. Què agenos de mis motivos,
su seguridad presumen!
sin saber que vàn à fin
solo de que se consume

M.C.D. 2018

lo que yá dixe una vez.
Pues si la hallàran, no dude
que con su muerte mintiera
mi estudio; y assi, que dure
quise en mi encanto con dueño,
y dueño de quien se arguye,
siendo el Sol, que nazca el rayo
que abrase, encienda, y supure
toda Etiopia, por mas
que aora en su favor pronuncie:
Music. Que viva, que reyne,
que venza, y que triunfe.
Entranse todos, desaparece el Palacio, y sale Satiro.
Satir. Haga, pues, de este desiierto
salir solicito en vano,
virtud la fuerza, y::: *Fit.* Villano,
dònde vàs?
Sat. A caerme muerto
de verte. *Fit.* Pues còmo, loco,
tan vivo te considero?
Sat. Como siempre que me muero,
me muero yo poco à poco;
que otra vez que me morì,
por ser de prisa, lo errè;
y assi, me resucitè
para morirme aora aqui
mas à placer. *Fit.* De què suerte?
Sat. De contento, porque no
se diga de mì, que yo
soy hombre de mala muerte.
Fit. Còmo no te partes? quando
todos se vàn, tù te quedas?
Sat. Como entre essas arboledas
tardè, con venir bolando,
porque el barco que dexé
en la orilla para mì
amarrado, no està alli:
Y yá que à morir quedé,
para morir mas despacio,
donde mas gusto se esconde,
dime por tu vida, dònde
vive por aqui un Palacio?
Fit. Palacio por aqui? *Sat.* Sí,
por señas de que contiene
en sì à la hermosa Climene.
Fit. Tù la viste? *Sat.* Yo la vì,
porque un diablo de un Pastor,
que fue el mismo que con ella
al rio se arrojò, por ella
rompiò un peñasco. *Fit.* Què error
que este lo viesse, y lo sepa! *Ap.*
pero yo lo enmendarè:
tù estàs loco. *Sat.* Si no cree,
que dentro de un risco quepa
un Alcazar; por aqui
ha de ser, venga conmigo,
verà que verdad le digo:
Fit. No tan solamente à mì
me lo has de decir, viilano,
pero à ninguno podrás.
Sat. De essa manera te vàs?
pues no eres mas cortesano
que esso? sin respuesta à un hombre
como Satiro, se dexa?
Fit. Presto, Satiro, á essa quexa
te satisfarà tu nombre,
pues Satiro fuiste, y eres,
y Satiro al fin seràs,
si à otra especie origendas. *Vase.*
Sat. In Satirum reverteris,
solo le faltò decir:
mas no he negociado mal,
pues me dexa sin señal,
con ser diablo: dònde he de ir,
que el Palacio no parece,
ni el Pastor? y siendo assi,
que soy niño, y solo,
y nunca en tal me mì:
sobre todo me entorpeze

no

M.C.D. 2018

no sè què sueño he sentido.
Azia alli, si no me engaño, *Muſ.*
musicas ay: mas què estraño
pasmo el passo ha suspendido?
y no es de vino, que son
fuentes quantas llego à oìr,
y beber agua, y dormir,
implica contradicion.
De los ojos la linterna
se apaga, buenos estamos,
que vèo ramos, mas no ramos
que penden ante taberna;
con que à tan fuertes porfias
rendirme es fuerza. *Vase.*

Abrese otra vez el peñasco, y se vè la mutacion de un jardin, y en èl Climene sentada, y Apolo reclinado junto à ella, y los Musicos en pie.

Apol. Cantad,
y mis dichas celebrad.
Clim. Mejor dixeras las mias.
Coro 1. No puede amor
hacer mi dicha mayor.
Coro 2. Ni mi deseo
passar del bien que posseo.
Apol. Por mì, divina Climene,
la letra se escriviò, pues
tan grande mi dicha es,
que peregrina, no tiene
igual; y assi, bien previene
decir que hacerla mejor.
El, y Coro 1. No puede amor.
Clim. Aunque me està bien creer
tu amante cortesanìa,
sí puede, pues lo es la mia,
à quien yà no ha de exceder
mi ventura, mi placer,
mi esperanza, ni mi empleo:
Ella, y Muſ. Ni mi deseo.
Apol. Solo pudo esse favor
Muſ. Hacer mi dicha mayor.
Clim. Solo el gozo que en tì vèo
Muſ. Passar del bien que posseo.
Apol. Luego bien digo,
Clim. Bien creo,
Apol. Que en tu agrado,
Clim. Que en tu honor,
Ellos, y Muſ. No puede amor
hacer mi dicha mayor,
ni mi deseo
passar del bien que posseo.
Clim. No canteis mas, cessen, cessen
vuestros musicos acentos,
que como siempre fue el canto
atractivo imàn del sueño,
á èl se ha rendido; y porque
no perturben su sossiego
tan de cerca vuestras voces,
venid conmigo, que quiero
de aquestos nuevos jardines
gozar los primores bellos:
y mas, por si despertare,
le suenen mejor de lexos,
y sepa ázia donde estoy,
no cesseis, venid diciendo:
Muſic. No puede amor, &c.

Vase Climene, y la Musica repitiendo, y dice Apolo entre sueños.

Apol. Sì puede, pues puede hacer,
que su hermosa madre Venus,
à mi ruego conmovida,
estè à Jupiter pidiendo,
que con la hermosa Climene
me buelva mi Trono excelso.

En lo alto se descubren Iris, y Mercurio.

Merc. Apagada luz de Apolo,
Iris. Oculto explendor de Febo,
Merc. Atiende à mi canto,
Iris. Atiende à mi acento,
Los dos. Pues vengo en tu busca

M.C.D. 2018

en las alas del viento.
Apol. Quièn de mi ſueño interrumpe
el apacible ſoſsiego
de un bien ſoñado, en que via
caſi lo miſmo que veo?
ſi no es que alli vì dormido,
lo que aora ſueño deſpierto.
Merc. Atiende á mi canto.
Iris. Atiende á mi acento.
Los dos. Pues vengo por tì
en las alas del viento.
Apol. O tù, bella Embaxatríz
de las Dioſas; ò tù, bello
Nuncio de los Dioſes, Iris
Divina, Mercurio excelſo,
eſto es verdad?
Los dos. Sì. *Apol.* No es
iluſion? *Los dos.* No.
Apol. Pues què es eſto?
Merc. Atiende à mi voz.
Iris. Atiende à mi acento,
Los dos. Pues vengo por tì
en las alas del viento.
Merc. La hermoſa madre de Amor,
enternecida à tus ruegos,
Iris. La caſtiſsima Diana,
quexoſa de tus deſprecios,
Merc. Con Jupiter ha alcanzado
el perdon de tu deſtierro;
Iris. Mas no el de Climene, que
quebrò el voto, y violò el Tẽplo:
Merc. Y aſsi, conmigo te embia
el indulto de tu yerro,
Iris. Y conmigo el ceño, que
merece ſu atrevimiento;
Merc. Con calidad, pues, q̃ buelvas
tù ſolo al dorado aſsiento,
Iris. Y quede Climene à ſer
de ſus victimas troféo.
Merc. Sube conmigo en las alas
que te dà mi Caducèo.
Iris. Vèn conmigo ſobre el Iris,
Arco de Paz, que te ofrezco.
Merc. Y para que no dudoſo,
Iris. Y para que no ſuſpenſo,
Merc. De tì el amor te enagene,
Iris. De tì te prive el afecto,
Merc. Atiende á mi canto,
Iris. Atiende à mi acento,
Los dos. Pues vengo por tì
en las alas del viento.
Apol. Crueles piadoſos Nuncios
del bien, y el mal, pues à un tiem-
arbitros ſuyos, traeis (po
juntos gozo, y ſentimiento:
què reſponderos no sè,
porque dudo al reſponderos,
qual peſa mas, la ventura
que gano, ò el bien que pierdo;
y aſsi os ruego que troqueis
los dos contrarios eſtremos:
traes tù el perdon, ſea à Climene;
traes tù el rieſgo, ſea à mì el rieſ-
no tendrè que diſcurrir (go,
en la eleccion.
Los dos. Mal podrèmos
Merc. El decreto interpretar;
Iris. Y pues es eſte el decreto,
Merc. Atiende à mi voz,
Iris. Atiende à mi acento:
Los dos. Pues vengo por tì
en las alas del viento.
Apol. Què he de hacer, Dioſes? dexar
de ſer Planeta ſupremo
en el Cielo, por ſer ſolo
un pobre Paſtor de Admeto
en la tierra, es tyranìa
uſada conmigo; pero
dexar à Climene, no es
tambien dexar otro cielo,

M.C.D. 2018

y otro sol, y con doblada
tyranìa? sì, supuesto
que aquella es contra mì, y esta
contra ella, y contra mì mesmo.
Merc. Què resuelves?
Iris. Què respondes? (quiero
Apol. Que os vais en paz, que mas
dexar de ser Astro noble,
que dexar de ser atento,
y fino amante: Climene,
mi bien, mi gloria, mi cielo,
còmo me has dexado solo
la eternidad de un momento?
bella Climene? *Sale Climene.*
Clim. Què quieres?
Apol. Quiero que veas que quiero:
Mercurio, y Iris me llaman
à mi alto Solio, trayendo
de Jupitèr el perdon
partido entre Diana, y Venus:
con calidad, que sin tì
buelva, me buelve el Imperio
de la luz; y assi, he querido
llamarte, à que veas que aprecio
mas la lumbre de tus ojos,
que no la del Firmamento:
Bolved, pues, los dos, y al alto
Jupiter decid::: *Clim.* Primero
que te resuelvas, escucha,
que te estimo como á dueño,
que te adoro como á amante,
que como à esposo te quiero.
Amor lo sabe, y Amor
sabe tambien que este ruego,
bien à pesar del cariño,
le dicta el cariño mesmo.
Menos importa que yo
muera de mis sentimientos,
que no, Apolo, que tú vivas
desterrado de tu centro,
en fee de que tù gozoso
ilustres campos de Cielos,
pàramos de montes yo
alegre vivirè, viendo
al amanecer tus rayos,
que como me digan ellos
que tù triunfas:::
Apol. Ay Climene,
que esse genero de afecto
ruega uno, y manda otro,
pues à contrario argumento,
es que me quede mandato,
lo que es que me vaya ruego:
Bolved, digo, alados Nuncios,
sin mì, y decid que mas quiero:::
Clim. Bolved, pero no sin èl,
y decid que mas aprecio:::
Apol. Yo su beldad, *Clim.* Yo su lustre,
Apol. Yo su amor, *Clim.* Yo su troféo,
Apol. Que mi esplendor.
Clim. Que mi dicha.
Merc. Tratad, pues, de resolveros,
que buelven barcos al monte.
Iris. Y para que sea mas presto:::
Los dos. Atiende á mi voz,
atiende à mi acento.
Clic.dent. A tierra, à tierra, Barquero,
que alli à Climene, y à Apolo
à lo largo he descubierto.
Adm. Arriba, arriba, yà que
à verme con Fiton buelvo.
Clim. Què voces son estas? *Apol.* Mal
las distingo. *Sale Fiton.*
Fiton. Estraño empeño!
Los dos. Fiton, què es esso?
Fiton. Que Flora,
Zefiro, y Clicie aqui han buelto,
y como fuera salisteis
del Palacio en que yo os tengo,
os han visto: con que yà,

aun-

M.C.D. 2018

aunque yo ocultaros puedo,
no puedo hacer que no sepa
que os oculto. *Los dos.* Quièn?
Fit. Admeto,
que tambien en busma mia
viene, no sè con què intento:
mirad, pues, què hemos de hacer.
Clim. Aqui solo ay un remedio.
Apol. Què es?
Clim. Que pues desenojado
Jupiter, te dá tu Imperio,
y con èl te restituye
deidad, luz, poder, è ingenio,
acepres la condicion
de dexarme à mì, supuesto
que desde el Cielo podràs,
sin hacer desayre á Venus,
desenojar à Diana
à costa de un rendimiento,
y favorecerme à mì,
pues mitigado su ceño,
podrè parecer segura.
Apol. Sí, mas mientras yo lo intento,
he de dexarte al peligro?
Fit. Como hallassemos un medio
para que Admeto no sepa
que vive, yo te prometo
tenerla oculta entretanto.
Apol. Pues esso yo te lo ofrezco.
Clim. Còmo?
Apol. Si los tres te han visto,
à los tres desvaneciendo
de suerte, que no lo digan,
yà que usar de poder puedo,
castigando de camino
de los tres el fingimiento.
Fit. Pues què esperas?
Clim. Pues què aguardas?
Ap. Que sepas tù, si me ausento,
que es por conveniencia tuya,
y no mia. *Clim.* Assi lo creo.
Apol. Pues retirate, Climene,
à los Palacios, que dentro
te assegurán, mientras yo
à mi Esfera subo, enmedio
de Iris, y Mercurio.
Iris, y Merc. Usanos
contigo diciendo irèmos:
Suben à lo alto Mercurio, Iris, y Apolo.
Cantand. Que logrò su voz,
que logrò su acento
quien vino à buscarte
en las alas del viento.
Clim. Yo, Fiton, en confianza
tuya, à tu encanto me buelvo.
Vase, y salen Admeto, Clicie, Flora, Zefiro, y Satiro se queda al paño.
Fit. Pues sea presto, que yà llegan.
Satir. Desde aqui verè, encubierto,
què nuevas voces son estas.
Adm. Fiton, en tu busca vengo,
con deseo de saber,
què Pastor era estrangero
aquel, que se despeñò
con Climene, por si puedo
investigar de sus hados
el ultimo influxo. *Clic.* Esso
no à Fiton se lo preguntes,
que èl no lo dirà, supuesto
que complice en sus trayciones
es, sino à mì, que mis zelos,
mejor que èl, te lo diràn.
El Pastor era::: mas, Cielos,
quièn me ha embargado, no solo
las voces, mas los alientos?
El Pastor (no puedo hablar)
era::: *Adm.* Prosigue.
Clic. No puedo
ni aun respirar.
Zefir. Quando à ella

la

M.C.D. 2018

la ayan mudado de afecto
fus zelos, ò fu amor, yo
lo dirè, pues no los tengo:
el Paſtor, mas ay de mì!
que yo tambien enmudezco
al ir à decir fu nombre.
Flor. Si à él le turba tu reſpeto,
y á ella la trueca fu amor,
yo te lo diré mas cierto:
el Paſtor; mas qué temblor
en viva eſtatua de yelo
me ha convertido?
Admet. Profigue.
Flor. No es poſsible, porq̃ á un tiem-
en animado volcan (po
de fuego, y nieve ardo, y tiemblo.
Admet. Què es eſto, Clicie?
Clic. No sè.
Admet. Flora, què es eſto?
Flor. Yo menos.
Adm. Zefiro, què es eſto? *Zefir.* Mal
lo dirè.
Sale Satiro en trage que lo parezca.
Sat. Hable yo por ellos:
eſto es, ſeñor.
Admet. Què terrible
monſtruo, tan eſtraño, y nuevo,
es eſte, Fiton?
Sat. Yo monſtruo?
Adm. Oy todo el mõte es portentos:
què es eſto, Cielos?
Clicie. Que à Clicie
han convertido ſus zelos
en pagiza fior del Sol,
que va ſus rayos ſiguiendo.
Deſaparece Clicie convertida en flor.
Zefir. Zefiro, amante de Flora,
ſe ha deſvanecido en viento.
Flor. Flora, de Zefiro amante,
vivirá de ſus alientos.
Buelan los dos, y deſaparecen.
Satir. Y Satiro quedará
mas Satiro que primero.
Adm. Pues los prodigios lo callan,
dime tù, Fiton, què es eſto?
Fit. Eſto es ſalirſe los hados
con ſus influxos ſeveros,
y yo con mis ciencias, pues,
à peſar de humanos medios,
avemos ellos, y yo
de ſalirnos verdaderos
en tus amenazas.
Adm. Còmo,
muerta yà Climene? *Fit.* Eſſo
dirà en la ſegunda Parte
el infauſto nacimiento
de Faeton, hijo de Apolo.
Satir. Si à eſta perdonais los yerros,
por la novedad ſiquiera,
Dama, y Galàn dividiendo,
de acabar ella en divorcio,
quando otras en caſamiento.

F I N.

LA

M.C.D. 2018

LA GRAN COMEDIA.

EL GOLFO DE LAS SIRENAS,

EGLOGA PISCATORIA.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Real Sitio de la Zarzuela.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Ulises, galàn.
Anteo, criado.
Dante, criado.
Sileno, pescador galàn.
Alfeo, pescador simple.
Lauro, pescador viejo.
Musicos pescadores.

Scila, Cazadora.
Caribdis, Deidad Marina.
Astrea, villana.
Celfa, villana.
Musicas villanas.
Quatro Sirenas.
Quatro Coros de Musica.

Salen Alfeo, pescador rustico, y Celfa, villana.

Alf. Tiende essas redes al Sol,
y no me repriques, Celfa,
que vengo hecho un basiliſco.
Cel. Con quièn, dime, es la pẽdencia?
Alf. Con el Mar, y la cabaña.
Celf. Pues què tiene que vèr, beſtia,
la cabaña con el Mar?
Alf. Facil es la conſequencia:
Vò al Mar, y peſca no hallo,
dò à la cabaña la buelta,
y hallote à tì en la cabaña;
pues què mucho que dàr ſienta;
viendo contra mì à los dos
en ſus efectos opueſtas,
con la mala peſca allà,
y aqui con la buena peſca?
Celf. Yá eſperaba yo que fueſſe
alguna malicia vueſſa.
Alf. Pues engañaiſos, que nunca
fue malicia la evidencia;
fuera de que ſi adelanto
el enojo, no es con ella

fol-

M.C.D. 2018

ſoldemente.
Celfa. Pues con quièn?
Alf. Con todos quantos Poetas
dicen que rie la Aurora;
y ſi llora, llora perlas.
Con quantos dicen que el Mar
de plata la orilla argenta,
en cuyo regazo ſon
catres de flores las ſelvas,
los arroyos inſtrumentos
de criſtal, cytaras bellas
los arboles de eſmeralda,
las aves capilla dieſtra
de la camara del Sol.
Enamorada caterva,
que reacia en el buen tiempo,
nunca del malo te acuerdas,
ſal al campo, ſi eres hombre,
con todas tus copras llenas
de roſicleres, y albores,
veràs ſi mientes, cubierta
de ceños, hallando al Alva,
al Sol de tùpidas nieblas,
las aves mudas, y triſtes,
las flores muſtias, y yertas,
y al Mar enojado, tanto,
que hydropica ſu ſobervia,
ſe quiere beber los montes;
y ſi no, porque lo veas,
oye, Celfa, lo que dicen
Ayre, Agua, Fuego, y Tierra.
Celf. Pues què dice el Ayre?
Cor. 1. Que el Enero ſus verdes
imperios
le tala furioſo con ràfagas tales,
que en vez de que entonen ſus
aves, y copas,
ſus copas ſe quexan, y gimen
ſus aves
Celf. Y què dice el Agua?
Cor. 2. Que el Enero ſus campos
de vidrio,
en pàramos buelve de nieve,
y eſcarcha,
que en vez de que al Alva le
ſirvan de eſpejos,
de elados embozos le ſirven al
Alva.
Celf. Y què dice el Fuego?
Cor. 3. Que el Enero ſu luzes her-
moſas
le apaga entre nubes de pàlidos
velos,
que en vez de que al hielo ſus
rayos deshagan,
paſmados ſus rayos, tiritan al hie-
Celf. Què dice la Tierra? (lo.
Cor. 4. Que el Enero ſus flores, y
roſas,
de ſuerte marchitas, y muſtias
le dexa,
que en vez de que ſean Eſtrellas
lucientes,
aun ſer no permite eclypſadas
Eſtrellas.
Celf. Y todos què dicen?
Tod. Que porque el Enero cruel
los embiſte,
Cor. 4. Las flores ſe paſman,
Cor. 3. Los rayos tiritan,
Cor. 2. Las ondas ſe quexan,
Cor. 1. Los paxaros gimen.
Celf. Què dicen? *Alf*. Què dicen?
Tod. Que porque el Enero con
ellos embiſte,
las flores ſe paſman, los rayos
tiritan,
las ondas ſe quexan, los paxaros
gimen.
Silv. dent. Venturoſos peſcadores

M.C.D. 2018

de las ſagradas riberas
del Trinacrio Mar.
Aſtr.dent. Hermoſas
Zagalas, que en ſus arenas,
tantas veces de ſus Ninfas
venciſteis la competencia.
Salen por una parte Sileno, y Peſcadores, y por otra Aſtrea, y Villanos.
Peſc. Què nos quieres?
Villan. Què nos mandas?
Los dos. Dadme albricias.
Unos, y otros. De què nuevas?
Silv. Antes que yo las mias diga;
diga las ſuyas Aſtrea,
que la urbanidad mas ruda
es cortès con la belleza.
Aſtr. Aunque no lo ſea la mia,
agradezco la licencia.
Deſde aquel pardo peñaſco,
en cuyos ombros ſe aſsienta,
no ſin vanidad de noble,
ruſtica fabrica bella,
breve Alcazar de los Dioſes,
la vez que de ſus Esferas
deſcienden à nueſtros valles,
haſta eſſa Zarza pequeña,
que verde, à peſar del tiempo,
todo el año ſe conſerva.
Advertid de donde adonde
digo, no perdais las ſeñas,
que importa ſaber que ſon,
ſi la planta ſe os acuerda,
ſi ſe os acuerda el peñaſco,
deſde el Pardo à la Zarzuela.
Diſcurria apacentando
la ſiempre familia inquieta
de mis cabras, que goloſas,
de uno en otro alamo trepan,
porque les pague la hoja
lo que les debe la yerva,
quando de ſu ameno eſp acio
la enmarañada aſpereza
mìro diſcurrir à tropas
feſtivas carrozas, llenas
de hermoſos Coros de Ninfas;
cuyas divinas bellezas
à deſagraviar, ſin duda,
vienen à la Primavera,
reſtituyendo à los campos
quantos matices groſſera
robó de Enero la ſaña,
pues les hacen que florezcan
de las deſtroncadas ruinas
que marchitò la violencia,
cada coſcoxa un clavèl,
cada ariſta una azucena.
Vìlas, y dexando al libre
uſo de ſu ligereza
el deſmandado rebaño,
procurè ſaber quièn eran,
y ſupe que eran de dos
Deidades, que iban tras ellas;
ſagrado obſequio, bien como
la roſa, del prado Reyna;
la maravilla, del prado
Infanta, ſalen riſueñas,
acompañadas de flores,
quando Alva, y Aurora dexan
el cielo de los matices,
el campo de las Eſtrellas.
Sus nombres oì; pero ſoy
tal, que yá no ſe me acuerdan:
mas bien sè que el uno de ellos,
ſignificando que reyna
en guerra, y paz, ſe compone
de Deidad de paz, y guerra,
pues Diana el nombre acaba,
ſiendo Marte quien la empieza,
primero, y ultimo acento
dando los dos; de manera,

que

M.C.D. 2018

que tomando à Marte el Mar,
y à Diana el Ana, encierra
el nombre de Mar y Ana
imperiosas excelencias.
El segundo en su principio
con èl conviene, mas echa
por otra parte, acabando
en no sè què cosa Tersa,
si yà cierta Margarita,
tan linda como ella mesma,
no la prestò para el caso
el atributo de Perla.
En fin, sean las que fueren,
quien me entẽdiere me entienda,
fiando el sagrado Solio
al respeto de la ausencia,
à nuestro misero albergue
descienden, que la grandeza
tal vez se divierte afable
entre la humilde simpleza
de lo rustico, porque
corejando diferencias,
vér lo que son, y no son,
les suele servir de fiesta:
Salid, pues, à recibirlas,
haciendo à la usanza nuestra
festejos à su venida.

Silen. Y añade, para que sean
aun mas dignos los festejos,
que atravessando la selva,
en un enfrenado bruto,
tan ajustado à la rienda,
que le sobraba el castigo
para estàr à la obediencia,
el Apolo de estos valles,
pues como quarto Planeta,
por mas que se emboce, no ay
trage en que no resplandezca,
cuidado haciendo el acaso,
y descuido la fineza,
si ay fineza descuidada,
las sigue, que esta es la nueva
que yo os traygo, porque estando
à la falda de essa sierra,
montado Adonis, le vì
baxar, haciendo desecha
de que en su busca venia,
el alcance de una fiera,
que colmilluda, pensaban
ser de otra Venus tragedia,
sin vèr que à su rayo no ay,
por mas que buele ligera,
por mas que ligera corra,
pluma, ò piel que se defienda;
y pues mejorando el dia,
tanta montaràz grandeza
hacen que los Elementos
retiren sus inclemencias,
valéos del exemplar,
oyendo sus asperezas
como en alhagos convierten
Ayre, Agua, Fuego, y Tierra.

Vill. 1. Pues qué dice el Ayre?

Cor. 1. Que yà sus gemidos son ecos
suaves.

Pesc. 1. Pues què dice el Agua?

Cor. 2. Que yà son sus yelos espejos
de plata.

Vill. 2. Qué dice el Fuego?

Cor. 3. Que yà son sus nubes templados reflexos.

Pesc. 2. Qué dice la Tierra?

Cor. 4. Que el que antes fue Invierno,
es yà Primavera.

Todos. Y todos qué dicen?

Mus. Que à vista de tales Deidades
felices,
1. Los paxaros cantan,
2. Las luces se alegran, (rien.
3. Las flores renacen, 4. Las ondas se

M.C.D. 2018

Tod. Què dicen? *Los dos.* Què dicen?
Todos los Cor. Que à vista de tales
Deidades felizes,
los paxaros cantan, las luzes
se alegran, (rien.
las flores renacen, las ondas se
Pescad. Ea, Zagalas, vosotras
venid reduciendo à aquella
Zarzuela, ò pequeña Zarza
vuestras cabras, porque sea,
si por ventura à su abrigo
quisieren passar la siesta,
de su candido tributo
divertimiento la ofrenda:
Vosotros echad al Mar
las redes, para que tengan,
si les cansare la caza,
segunda holgura en la pesca.
Celf. No serà mijor, porque
tiempo el festejo no pierda,
que desde luego cantando,
y baylando, dèmos muestra
de nuestro alborozo? *Ast.* Bien
ha dicho. *Cel.* Pues, Alfeo, empieza
tù la cancion, pues que tù
eres quien todo lo alegra.
Alf. Esso no haré yo en verdad,
porque ay en las Islas nuevas
Deidades, tan rencoriosas,
que de otros cultos les pesa.
Si sabeis que Scila, embidia
de Anfitrite, pues por ella,
de Neptuno despreciada,
en estos montes se alberga,
Semidea es de estos montes,
cuya nociva belleza
es veneno de los ojos,
pues quantos naufragos echa
à esta Playa el Mar, la siguen,
venciendo el ceño á essa cuesta,
que en vez de Alcazar,
en una profunda cueva,
donde el triste peregrino,
que engañado una vez entra,
muere despeñado al Mar,
que assi la passada ofensa
de Anfitrite, y de Neptuno
en sus huespedes la venga.
Si sabeis que hija de Aglauco,
Marino Dios, y una bella
Sirena, Caribdis tiene
su adoracion en aquellas
rocas, que dentro del Mar
sobre un escollo se assientan,
cuya regalada voz,
traydoramente alhagueña,
es veneno del oìdo,
de suerte, que nadie llega
á oìrla, que arrebatado
de su acento, no perezca,
siendo imperio suyo todo
el Golfo de las Sirenas,
en venganza de su madre,
à quien Aglauco desprecia:
por què quereis enojarlas,
y mas quando tienen hechas
pazes con los Mercaderes
de estas tostadas arenas,
en fé de los sacrificios
que llegamos à ofrecerlas?
Y assi, id vosotros, que yo
no quiero nada con ellas,
ayudando à celebrar
las Deidades Estrangeras,
ni de essa Mari-Diana,
ni de essotra Mari-Tersa,
porque Scila, ni Caribdis
contra mì no se conviertan
en alguna Mari-Brava,
que como otra vez me prenda,

y

M.C.D. 2018

y ſin comello, y bebello,
venga yo à pagar la fieſta.
Lau. Aũque à eſſos rieſgos nacimos,
los que nacimos en eſtas
Islas de Trinacrio Mar,
antes por la cauſa meſma
debemos à otras Deidades
tener gratas. *Todos.* Vèn aprieſſa.
Alf. Juro à Baco, Dios vinoſo,
que era mijor para pera,
que para Dios, de no ir,
ſi no me llevan acueſtas.
Tiendeſe en el ſuelo.
Celf. No rogueis à un ruin, que yo
á tan digna accion atenta,
ſu auſencia ſuplirè. *Alf.* Quando
no ſopris vos mis auſencias,
y enfermedades? mas cómo
ha de ſer? *Celf.* De eſta manera;
Cant. Las nuevas Deidades
de nueſtra ribera,
à deſagraviar
à la Primavera,
vengan norabuena. *Baylan todos.*
Todos. Norabuena vengan.
Celf. La Alva de eſtos montes,
que con ſu belleza,
hace que à la tarde
el Sol amanezca,
venga norabuena.
Todos. Norabuena venga.
Celf. El Sol que la ſigue,
cuya luz ſuprema,
aun mas que en las vidas,
en las almas reyna,
venga norabuena.
Todos. Norabuena venga.
Celf. La Aurora que á entrambos
igual ſigue, en mueſtra
de que participa
de entrambas grandezas,
venga norabuena.
Todos. Norabuena venga.
Celf. Las Ninfas hermoſas,
las gracias diſcretas,
de aquella Alva flores,
de aquel Sol Eſtrellas,
vengan norabuena.
Todos. Norabuena vengan.
Celf. Y pues yà ſus rayos
ſe vèn de mas cerca,
digan en ſu ſalva
Fuego, Ayre, Agua, y Tierra.
Dentro ruido como de terremoto.
Uno dent. Jupiter, piedad.
Otro. Neptuno, clemencia:
Alf. Aquel es otro cantar. *levantaſe.*
Tod. Què es aquello?
Laur. Si las ſeñas
no deſmiente la diſtancia,
con agua, y viento forceja
contraſtado alli un baxèl.
Dent. Amayna, amayna la vela.
Uno. A la mura. *Otro.* Al chafaldete.
Otro. A la eſcolta. *Tod.* Què tragedia!
Aſtr. Pues noſotros no baſtamos
á repararla, ſus quexas
no oygamos, bolved al bayle,
y atraveſſando eſſa ſelva,
venid à ſalir al paſſo.
Laur. Bien dice.
Todos. Proſigue, Celfa.
Celf. Las nuevas Deidades
de nueſtra ribera::
Entranſe cantando, y baylando.
Dent. Jupiter, piedad;
Neptuno, clemencia.
Todos. Norabuena vengan,
vengan norabuena.
Dent. Jupiter, piedad;

Nep-

M.C.D. 2018

Neptuno, clemencia.
Alf. Bien mueſtra lamento, y canto,
que de alegria, y triſteza
eſte ſiempre voràz monſtruo
de los ſiglos ſe alimenta:
mas quien me mete en moral,
ſiendo almendro? y aſsi, entre eſ- (tas,
y eſtotras, por no cauſar
à Scila, y Caribdis quexa,
de mi red alli cogiendo
los puntos, y las carreras,
que ſi ay medias que ſon redes,
tambien redes que ſon medias:
dirè ſolo, que ſi huvieſſe
eſto de ſervir de fieſta,
aqui acabàra la Loa,
y empezàra la Comedia,
diciendo los unos:
Dent. Muſic. Norabuena vengan.
Alf. Los otros diciendo: *Vaſe.*
Uliſ. dent. Amayna la vela,
y antes que viento de Mar
dè con noſotros en eſſas
altas rocas, el eſquife
los que pueda ſalve. *Uno dent.* Sean
Ulifes, Dante, y Anteo
los primeros.
Uliſ. Mientras buelva,
pues nunca el voto es inutil,
repitan las voces nueſtras:
Todos. Jupiter, piedad:
Neptuno, clemencia.
Sale Scila, veſtida de Cazadora en lo alto, y Caribdis de Sirena, cada una por ſu parte.
Scil. Què bien parece à mi viſta
Carib. Què mal à mi oìdo ſuena
Scil. El zozobrado uracàn
Carib. La deſeſparada quexa
Scil. De aquel Baxèl, que embeſtido
Car. De aquella Nave, que expueſta
Scil. De las ràfagas del viento,
Carib. A los baxos de la tierra,
Scil. Corriendo viene fortuna!
Carib. Eſtà corriendo tormenta!
Scil. O, mueran todos!
Carib. O, ninguno muera!
Scil. Que no ay para mis rencores
Car. Que no ay para mis ſobervias
Scil. Muſica como el gemido;
Carib. Dolor como la miſeria;
Scil. Porque què mayor liſonja,
Carib. Porque què mayor ofenſa,
Scil. Que vèr que perezcan todos,
Carib. Que vèr que nadie perezca,
Scil. Aunque no ſea à mis manos?
Carib. Y que à mis manos no ſea?
Scil. Y aſsi, alegre en ſu deſdicha;
Carib. Y aſsi, triſte en ſu tragedia,
Scil. Es juſto que la celebre,
Carib. Es preciſo que la ſienta,
Scil. Al vèr que les trae el rumbo
al choque de aqueſtas peñas;
Carib. Al oìr que yà no tienen
eſperanzas ſus faenas;
Scil. Pues los arboles troncados;
Carib. Pues rebujadas las velas,
Scil. Deſatracadas las xarcias,
Carib. Enmarañadas las cuerdas;
Scil. Sin governalle el timòn,
Carib. La vitacora ſin mueſtra,
Scil. Caſcado cruxiendo el pino,
Carib. Al tope la quilla buelta,
Las dos. Tumba yà del Mar, el buque
deſeſperado lamenta.
Dentr. Jupiter, piedad:
Neptuno, clemencia.
Scil. O, mueran todos!
Carib. O, ninguno muera!
mas bien, que de los que yà
be-

M.C.D. 2018

bebiendo la muerte anhelan,
Scil. Mas ay, que de los que anìman
cercanìas de la Tierra,
Carib. Algunos salva el esquife,
Scil. Algunos la lancha alberga,
Carib. Con que lograrè mis iras;
Scil. Pero què me desconsuela,
si moriràn à mi saña,
yà que à su ruina no mueran?
Carib. Y assi, saliendo à la orilla,
Scil. Y assi baxando à la selva,
Las dos. Hallaràn fuera del Mar
mas derrotada tormenta.
Scil. O, mueran todos!
Carib. O, ninguno muera!
Scila? *Scil.* Caribdis?
Carib. Dònde
vás? *Scil.* Mi misma duda es essa,
y con mas razon, pues yo
transcendiendo de esta sierra
à esta Playa, no transciendo
los terminos de mi esfera:
tù si, pues dexas la tuya,
que es el Mar: què ay que te mue-
à venir à Tierra? *Carib.* Vèr, (va
que algunas vidas reserva
de esse naufragio el esquife,
y voy à acabar con ellas.
Scil. Pues bien te puedes bolver,
que yo harè essa diligencia.
Carib. Mio fue el primer riesgo,
y lo que mi Patria empieza,
no lo ha de acabar la tuya.
Scil. Que es yà mio considera,
pues yà es en Tierra el peligro.
Carib. Poco importa, si resuelta
le tomè à mi cargo yo.
Scil. Tù conmigo competencias?
Carib. Por què no?
Scil. Porque te excedo,
yà que es una la accion nuestra;
en ser Vandoleras ambas,
vengando ambas las afrentas
de Aglauco, Neptuno, quanto
es la gran distancia inmensa
de la hermosura à la voz.
Carib. Pues quièn diò mas preemi-
al encanto de la vista, (nencia
que al del oìdo? *Scil.* La mesma
naturaleza, que puso
en la vista mayor fuerza.
Carib. Es error, mayor la puso
en el oìdo, si llegas
á considerar que solo
lo hermoso, que es parte agena
del alma, es hechizo suyo,
mas la voz que al alma entra
es el veneno del alma.
Scil. Si esse el mayor riesgo fuera;
no les pusiera à los ojos
en los parpados defensa:
ponerles antemurallas
con que lo hermoso defiendan,
fue prevenir el peligro.
Carib. Es verdad, mas no ponerlas
à las orejas, fue darse
por vencida de que era
contra superior poder
inutil la resistencia.
Scil. No fue, sino lo que dixo
el Filosofo. *Carib.* Què?
Scil. Que eran
las orejas del humano
Mundo tan viles rameras,
que à ningun interés saben
tener cerradas las puertas.
Carib. Tambien ser los ojos, dixo,
tan traydoras centinelas,
que en vez de avisar el daño,
son las que en casa le entran.

Scil.

M.C.D. 2018

Scil. Aunque pudiera à razones
convencerte, porque veas
que no las eſtimo, quiero
que una ſola te convenza.
Vèn, pues, á tierra, que yo
te permito la licencia,
à precio de que decida
eſta queſtion la experiencia:
Veamos qual de las dos buelve
con mayores triunfos de eſſa
gente, que à merced del hado,
quando los demàs ſe anegan,
naufraga viene arribando
á la orilla. *Carib.* Soy contenta,
mas con una condicion.
Scil. Quàl es?
Carib. Que ninguna pueda
decirles de la otra el nombre,
dexando la competencia
à lo libre del arbitrio.
Scil. Norabuena.
Carib. Norabuena.
Scil. Pues què eſperas?
Carib. Pues què aguardas?
Scil. A tierra, pues. *Car.* Pues á tierra:
ea, encanto de la voz,
que tuya ha de ſer la empreſſa. *Va.*
Scil. Ea, hechizo de la viſta,
tu mayor victoria es eſta.
Vaſe, baxando al tablado, y ſalen Uliſes, Dante, y Anteo.
Ulif. A tierra, aunque yá de tantas
fortunas ſiempre deshechas
fui aſſumpto, nunca con mas
rendido voto la arena
besè: ò madre comun, quanto
te debe el hijo que dexa
tu regazo, y à cobrarle
permite el hado que buelva!
Iant. Aunque ſiempre fue piedad,
tal vez quiere que parezca
mas, que cariño, ojeriza.
Ant. Y ſi percibes las ſeñas
deſte inhabitado ſeno,
donde la viſta no encuentra
verde hoja, ni el oído
perdida voz, que no ſea
de inculta fiera bramido,
gemido de ave funeſta,
oy es quando menos madre
nos recibe. *Ulif.* Ved por eſſas
intrincadas breñas, que
impiden hallar la ſenda,
ſi por dicha ay poblacion,
ó gente alguna.
Dant. En la quiebra (bre
q̃ hace allí un riſco, eſtà un hom
Ant. Peſcador es, ſegun mueſtran
trage, y exercicio, pues
la red enjuga, y remienda.
Ulif. Hà Peſcador? *Sale Alfeo.*
Alf. Quànto vá
que me buſca Scila bella,
ò Caribdis, para darme
las gracias de que no ſea
yo del bayle? Quièn me llama?
Ulif. Decidnos por vida vueſtra:::
Alf. Buenas Caribdis, ó Scilas,
ſino que no ſon muy buenas.
Ulif. A tres derrotados hijos
de la fortuna, que fiera
nos arrojó à eſtos umbrales,
què ignorada Patria es eſta,
qué tierra, qué ſelva, què Isla,
y què Deidades venera,
porque acudamos al voto,
que fue del naufragio ofrenda?
Alf. Gracias á Dios, que llegò
el dia de que yo hiciera
una relacion, oíd:

Scila

M.C.D. 2018

Scila, y Caribdis salen à las puertas de los dos lados, quedandose à ellas.

Caribd. Desde esta parte encubierta,
Scil. Oculta desde esta parte,
Carib. Pensarè con què cautela,
Scil. Discurrirè con què industria,
Car. Mi voz oygan. *Scil.* Mi luz vean.
Alf. Esta Patria es una Patria:::
pero aora se me acuerda
de que no puedo ser largo:
me vo con vuessa licencia.
Ulis. Dì què Patria, y te iràs luego.
Alf. Como mas no me detengan,
esta Patria es una Patria,
esta Tierra es una Tierra,
esta Isla es una Isla,
y esta Selva es una Selva
de tantissimo trabajo,
que es la Trinacria desierta,
donde, aqui que no nos oyen,
ni es possible que oìrnos puedan;
Caribdis, Scila son,
desde aquel escollo à essa
Torre, que una legua ay,
dos Deidades de la legua,
que andan por montes, y mares
robando, como si fuera
el Mar la Calle Mayor,
y estos peñascos sus Tiendas:
Tan fieras son las dos, que
me vo sin decir quan fieras,
porque ay mucho que decir,
y no cabe en hora y media.

Al entrarse, encuentra con Scila, y se buelve huyendo.

Ulises. Tenedle.
Anteo. A què, si es un loco?
Scil. Assi, villano, me afrentas?
Alf. Vive el Cielo, que lo oyò
todo, mal aya mi lengua!
huirè por otra parte.
Ulis. Yà que buelves, oye, espera.
Alf. El diablo que espere, ni oyga.

Vase à ir por la otra parte, y encuentra con Caribdis.

Car. Què assi, villano, me ofendas!
Alf. Aun peor està que estaba.
Scil. Yo vengarè mis ofensas.
Caribd. Yo vengarè mis agravios.
Alf. Hemos hecho buena hacienda.
Ulis. Què tienes, q̄ huyes, y buelves?
Alf. Què mas quiere usted que tenga,
si no canto por servirlas,
habrando para ofenderlas?
mas bien empreado està,
si en mì sus enojos vengan,
que sea dia de trabajo,
pues no quiero ser de fiesta. *Vas.*
Dant. Por loco que es, nos ha dicho
quanto es nuestra suerte adversa,
pues entre Scila, y Caribdis
nos hallamos, de quien cuenta
tantas crueldades la fama.
Ulis. O tyrana Venus bella
siempre del Griego enemiga!
hasta quàndo tus ofensas
han de durar? hasta quàndo
tus rencores? *Ant.* Què te quexas
de Venus, si en Circe tienes
otra enemiga mas cerca?
Si en ella, Ulises, burlados
dexas ingenio, y belleza,
què mucho que contra tí
el conjuro de sus ciencias
altere montes, y mares,
y te trayga donde tenga
nuevos peligros tu vida?
Ulis. Pues por mas q̄ me acontezcan,
importa menos, que no
que se presuma, ni entienda

M.C.D. 2018

que en la encantada prision
de una hermosura discreta,
Ulises envilecia
el antiguo honor de Grecia.
La voz mas harmoniosa,
yà suene sutil, yà cuerda,
es mas, dì, que una assonancia?
la hermosura mas perfecta,
yà afable mire, yà esquiva,
es, dí, mas que una apariencia
tan hija aquella del viento,
tan hija del tiempo esta,
que qualquier Aura la gasta,
qualquier hora se la lleva?
Pues por què se ha de pensar,
que en heroyco pecho pueda
perfeccion que es accidente
postrar valor que es essencia?
Mi vista, y mi oído es justo
que à ageno dueño me vendan?
no, ni es posible. *Scil.* Què oygo?
Caribd. Què escucho?
Ulis. Y assi, no teman
vuestros rezelos, que ayrados
muchos peligros me venzan:
mas porque temeridad
esperarlos no parezca,
para que de aqui los tres
salgamos con mayor priessa,
sigue tù de aquel villano,
Dante, la perdida huella:
tù, si ay poblacion, Anteo,
mira desde essa eminencia;
pues yo, para que podamos
hallarnos, me quedo en esta
parte, haciendo punto, donde
à dàr vuestras lineas buelvan.
Dant. Yà te obedezco.
Ant. Yo, y todo.
Dant. Mas la fortuna no quiera,
Ant. Pero no permita el hado,
Dant. Que reconozcas,
Ant. Que adviertas,
Dant. La jactancia escarmentada,
Ant. Castigada la sobervia,.
Dãt. Del que lo q̃ oye no estima. *Vas.*
Anc. Del q̃ lo que vè desprecia. *Vas.*
Ulis. Siempre los sentidos fueron
vassallos de la prudencia,
y no tienen contra mì,
ni vista, ni oìdo fuerza
mas que aquella que yo quiero
que livianamente tengan.
Scil. Aora lo veràs. *Caribd.* Aora
te lo dirà la experiencia.
Scil. Ay infelice de mì!
Ulis. Pero què voz es aquella?
Caribd. De mano me gana Scila,
mas yo esperarè que sea
mia la ocasion. *Scil.* No ay quièn
à una infeliz favorezca?
Ulis. Muger, y afligida, còmo
puedo faltar à la deuda
de ser quien soy?
Scil. Peregrino *Sale cayendo.*
de estos montes, cuyas señas
generosamente nobles,
no es posible que desmientan
el valor, una infelice,
à quien una inculta fiera,
que siendo aborto del monte,
escandalo es de la selva,
andando á caza ha salido
al passo, à tus plantas puesta
te pide:::pero no puedo
proseguir, porque suspensa
la voz, desde el pecho al labio,
ni bien viva, ni bien muerta,
con andarla cada dia,
se le ha olvidado la senda,

si

M.C.D. 2018

si yà no es que el corazon
timidamente no dexa,
porque le haga compañia,
que salga : con que la lengua
torpe , balbuciente el labio,
ni uno espira , ni otro alienta:
ay de mì infeliz! *Car.* No en vano
cautelosa Scila , intenta
que el valor de la hermosura
mas con la lastima crezca:
mas no la valdrà , pues ay,
cautela contra cautela,
divirtiendo yo de oìrme
las atenciones de verla.
Ulis. Beldad , que con tus temores
compadeces , y deleytas,
y al revès de otras te afeytas,
que es quitandote colores:
contra una fiera favores
pides ; y aunque te assegura
mi honor , mira que es locura
querer que dè mi fineza
armas contra una fiereza,
si me mata una hermosura.
Demàs , que si solicitas
que me resuelva à ampararte,
còmo he de poder yo darte
la vida que tù me quitas?
mas ay , que bien solicitas
ser la fiera mis despojos,
previniendo tus enojos
piadosamente tyranos,
porque ella muera à mis manos,
que no muera yo à tus ojos.
Pero còmo puede ser
que yà la muerte resista,
que a quien mata con ser vista,
qué falta le hace no vèr?
y assi , bien puedes bolver,
no tanto porque la fiera
debiò de torcer ligera
la senda , quanto porque
veas que tu triunfo fue
que ella viva , y que yo muera.
Ni habla , ni alienta , ni mueve,
turbado à tocarla llego:
quièn creerà que todo es fuego,
Cielos, donde todo es nieve?
Què harè? dexarla, es aleve
accion ; cargar mis pesares
con ella , temeridades;
pues no sè que aya retiros:::
Caribdis canta dentro.
Caribd. Aqui donde mis suspiros
pueblan estas soledades.
Ulis. Què nuevo acento es aquel
que dexò mi voz en calma?
si es de aqueste cuerpo el alma,
que no se halla fuera dél?
Y sintendo quan cruel
desamparo sus donayres,
los repetidos desayres,
que ván vagando Orizontes,
entenecen.
Caribd. cant. Estos montes,
y enbarazan estos ayres.
Ulis. Ela es, bien mi pensamiento
previno , que mal pudiera
decir lo que yo dixera,
quien no, complice en mi aliento,
sintiera lo que yo siento;
y pues mis dudas persuades,
dime , ò tù que las añades,
dònde que las busque quieren
aqui? *Carib.* Donde necias mueren
mis vanas seguridades.
Ulis. Yà voy, espera, y no assi
culpes tù el quedarte oy,
que si tras tu alma voy,
no es dexarte á tì por tì.

M.C.D. 2018

Scil. Ay infelice de mì!
Ulif. Pero una duda à otra iguale,
aunque ſi otra alma la vale,
todas quedaràn deshechas,
à manos::: *Car.* De mis ſoſpechas,
cada vez que el Alva ſale.
Finge entrarſe ſiguiendo la voz.
Scil. Foraſtero,(buelva en mì, *Ap.*
no aquel acento veloz
con el imán de ſu voz
le quiera llevar tras sì)
dichoſa en hallarte fuì,
pues no dudo que amparada
contra aquella fiera ayrada
en mi deſmayo ſerìa.
Ulif. No es tanta la dichamia,
que te aya ſervido en nada:
Mi obligacion ſatisfice
con ſolamente eſperar,
que no me quiero alabar
de fineza que no hice.
Scil. Con que dos veces felice
à mi ſér me reſtituyo,
pues conſtantemente argtyo
deſempeñado tu brio
à coſta del ſuſto mio,
ſin la del peligro tuyo:
y pues generoſo un pecho,
que noble ſe conſidera,
la fineza que ſe hiciera,
iguala à la que ſe ha hecho,
vèn conmigo, ſatisfecho
de que en mi albergue tendràs
fiel galardon, pues veràs
que al Mar deſpeñado mueres. *Ap.*
Ulif. Bien ſe vé que Daidad eres,
pues premio al intento dàs;
pero aunque tù no me dieras
la licencia, la tomàra
yo, pues nunca te dexàra,
haſta que de incultas fieras
aſſegurada eſtuvieras.
Scil. No sè ſi lo crea. *Ulif.* Por què?
Scil. Porque al bolver, te mirè
dexarme por el veloz
eco de no ſé què voz.
Ulif. Es verdad, pero eſſo fue
dàr credito à una locura,
penſando dexarte à tì
por tí, que à no ſer aſsi,
no quedàra tu hermoſura
ſin mi aſsiſtencia ſegura.
Scil. Por mì, y por tu honor lo creo:
Cielos, què nuevo deſeo
es aqueſte con que lucho?
que quando atento le eſcucho,
quando reſtado le veo,
me parece::: mas què digo?
ni què me ha de parecer,
ſi con todos ha de ſer
de mis rigores teſtigo?
ſigueme, pues. *Ulif.* Yà te ſigo.
Scil. Mas no me ſigas, eſpera.
Ulif. Què te ſuſpende, y altera?
Scil. Penſar, ſi conmigo vàs,
que el galardon no tendràs
que quiſiera, y no quiſiera.
Ulif. Enigma es, que aunque pretendo
entenderle, no es baſtante
mi diſcurſo. *Scil.* No te eſpante,
que yo tampoco le entiendo.
Ulif. Con todo eſſo, voy ſiguiendo
tus paſſos. *Scil.* Vèn, y no vèn.
Ulif. Juntos favor, y deſdèn?
Scil. Sì, que deſden, y favor,
uno es hijo de mi honor,
y otro::: *Ulif.* De quièn?
Scil. No sè quièn,
pero ſea quien ſe fuere,
baſta ſaber de mì, y dèl,

que

M.C.D. 2018

que entre piadoso, y cruel,
tan confuso nace, y muere,
que quiere lo que no quiere;
y pues à un tiempo me obligas,
y me ofendes, porque digas
lo que en mis afectos puedes,
quedate, mas no te quedes;
sigueme, mas no me sigas. *Vase.*
Ulis. Quièn igual confusion viò?
avrà quien pueda (ay de mì!)
descifrar mis dudas?
Caribd. cant. dent. Sì.
Ulis. Seguirè sus passos? *Car.* No.
Ulis. Quièn me lo acõseja? *Carib.* Yo.
Sale Caribdis con un velo en el rostro.
Ulis. Voz, que llevas suspendidos
tras tus ecos mis sentidos,
y sin dexarte mirar,
me solicitas tapar
los ojos con los oìdos,
por què me aconsejas, dì,
que aquella beldad no siga,
con tal dulzura, que obliga
à que me vaya tras tì?
Car. Por vèr si consigo assi
probar que es passion mas fuerte
el oìr, que el vèr. *Ulis.* Advierte,
que competir es locura,
una voz á una hermosura.
Car. No es. *Ulis.* Dì, còmo?
Car. De esta suerte:
Cant. Entre vista, y oìdo
la ventaja es,
que ay siempre que oír,
pero no que vèr.
Aquel exterior sentido,
que se agrada en lo que vè,
nunca con verdad se rinde,
pues se agrada al parecer.
El que en lo que oye se agrada,
tiene mas interior, pues
passando al alma, acredita
la realidad de su sér.
Quien alaba una hermosura,
la dice, no ay mas que vèr,
y es verdad, porque no ay mas,
en mirandola una vez.
Nunca crece à ser mejor,
pues la mas hermosa tez
hará harto en ser mañana
tan linda como era ayer.
El objeto del oìdo
cada instante crece, en fé
de que siempre ay mas que oìr,
pues siempre ay mas que saber:
De suerte, que yendo uno
à menguar, y otro à crecer,
al passo que uno se ilustra,
fallece el otro, con que
entre vista, y oìdo
la ventaja es,
que ay siempre que oìr,
pero no que vèr.
El Sol, ò la material
luz lo acrediten, en quien
vèn en su edad la hermosura,
pues la apagan ella, ò èl.
Digalo el que nadie à obscuras
logrò lo hermoso, porque
del rosicler de otra llama
se adorna su rosicler.
Lo entendido de la voz,
ni aun al Sol ha menester,
que lo discreto, y afable
aun lucen sin luz tambien.
Perfeccion que de la noche
no està sujeta al desdèn,
ni pide favor al dia:
quièn duda q̃ prueba::: *Ulis.* Què,
Caribd. Que entre vista, y oìdo

M.C.D. 2018

la ventaja es, &c.
Y si al desvanecimiento
apela el galàn, de que
fue dueño de una hermosura,
digame quièn no lo fue?
Porque si en el verla estriva
de su dicha el mayor bien,
el mayor bien es igual
à qualquiera que la vé.
El no ser vista una Dama,
no puede el recato hacer,
porque està sin gusto suyo,
en otra mano el poder.
Pero el no ser oìda sì,
porque no puede romper,
sin gusto mio, ni voz
de mi silencio la ley.
Luego comun la hermosura
diò à todos que merecer,
y no comun el ingenio,
que uno adore solo aquel:
viendo assi, dexa en los ojos
lo vulgar de su placer;
y oyendo, à lo no vulgar
del alma, mostrando bien,
que entre vista, y oído, &c. *Vase.*

Ulis. Oye tù, segundo enigma
de estos montes, que à crecer
la confusion del primero
has venido, con hacer
que neutral el alma dude
si dueño mas suyo es
crueldad que busca piadosa,
que piedad que huye cruel.
Tras qual irè de los dos,
no sé (ay infeliz!) no sé,
que el yerro de mis sentidos
tiran con igual poder
el norte de lo que oyen,
y el imàn de lo que vèn.
No me dixo una hermosura,
con desmayada altivèz,
que la siga, y no la siga?
No me dixo una voz, que
dulcemente harmoniosa
me ha podido suspender,
que tras ella vaya? Sì.
Pues què dudo, è quando fue,
Cielo, argumento del mal
la duplicacion del bien?

Sale Scila.

Scil. Aviendo oìdo de Caribdis
la voz, buelvo, por saber
si và tras ella. *Sale Caribdis.*

Caribdis. No viendo
que me sigue, buelvo à vèr
si la hermosura de Scila
tras sì le lleva, no sè
si con nuevo afecto (ay Cielos!)
q̄ el de la embidia. *Ulis.* Què harè?
pero aqui de la hermosura;
que no tiene mas que hacer,
que ser hermosa una Dama;
cantar, ò no cantar, es
habilidad, y no ay
mas habilidad, que ser
hermosa; y assi, yo::: *Scil.* Donde
vàs? *Ulis.* Si me dàs à escoger
entre quedarme, y seguirte,
què dudas? quàndo no fue
tan grosero el proprio amor,
tan villano el interès,
que lo mejor para sì
no elija? *Scil.* Sigueme, pues,
q̄ aunque ignores tù, y yo ignoro
à què vás, baste saber
que es dexar à la hermosura
coronada de laurèl.
Ulis. Ella sola està.
Car. Cant. Ay de tì! *Suspenso Ulis.*
Ulis.

M.C.D. 2018

Ulif. De què calmado Baxèl
se cuenta que fuesse el ayre
la rèmora de sus pies?
Scil. Què te suspende? *Ulif.* Una voz,
que traydoramente fiel
me ha amenazado, diciendo:
Car. Ay de ti! *Scil.* Conmigo vèn.
Ulif. Sì, pero esperame, aguarda
un instante, hasta entender,
qué quiere decirme. *Scil.* Mira
que no me hallaràs despues.
Car. Pues sigueme tù hasta hallarla.
Scil. No està à mi vanidad bien.
Ulif. Pues quedate, ò no te quedes;
ò sigueme, ò no: saber
tengo con què fin intenta
mis dichas desvanecer,
antes con sofisterìas,
y con lastimas despues.
Scil. Pues yendo conmigo, ay cosa
que te pueda entristecer?
Ulif. No, mas puedeme obligar
à que examine por què
se lamenta en mis fortunas.

Sale Caribdis.

Caribd. Porque miras, y no vès.
Ulif. Pues entre vèr, y mirar,
què distincion hallas? *Car.* Que
mirar lo hermoso, es mirar;
y vèr el peligro, es vèr.
Scil. Aunq̃ la oygas, no la escuches.
Ulif. Què distincion tù tambien
hallas entre oìr, y escuchar,
que me las divides? *Scil.* Que
el oìr, es solo oìr;
y el escuchar, atender.
Ulif. Què me quieres decir tù?
Car. Que no te pàres en vèr,
sin que passes à mirar,
que el mas hermoso vergel
contiene tal vez al aspid
entre la rosa, y clavèl.
Ulif. Tù entre el escuchar, y oìr,
què quieres darme à entender?
Scil. Que no te creas del ayre,
que el que espira al parecer
blandas Auras, venir suele
inficionado tal vez:
no la escuches. *Car.* No la veas,
Scil. Y vèn tras mì. *Car.* Y tras mi vèn,
Scil. A arguir, *Car.* A examinar,
Scil. A discurrir, *Car.* A entender:
Las dos. Que entre vista, y oìdo,
la ventaja es,
que ay siempre que oìr,
pero no que vèr.
Ulif. De un mismo sentido entrambas
equivocas os valeis:
que no ay que vèr, dices tù,
confiesso que verdad es,
aviendote visto à tì;
tù dices que ay que oìr, tambien
te lo confiesso, pues ay
tu dulce acento, con que
concediendo à cada una
que ay que oìr, mas no que vèr,
me concedo à mí el dudar
lo que tengo de creer.
Scil. Pues à mì el dudar me basta
para llegarme à ofender.
Car. Para llegarme à sentir,
à mì me basta el temer.
Scil. Sigue, pues, su voz, que tù
me vengarás de tì. *Vase.*
Ulif. Tén
el passo, que tras tì voy,
hermoso hechizo. *Car.* Haces bien;
pero tù me vengaràs
de tì. *Vase.*
Ulif. Los passos detèn,

del

M.C.D. 2018

dulce encanto, que tras tì
voy tambien, mas mal podrè,
ſiendo uno, ſeguir à dos.
Las 2. dent. Cō que dirèmos los tres:
Todos. Que entre viſta, y oìdo
la ventaja es, &c.
Uliſ. Oye tù, eſpera tù: Cielos,
quièn igual duda viò?
Sale Anteo, y Celfa.
Anteo. Al pie
de eſſe monte, eſſa villana
que venia àzia aqui, hallè,
y te la traygo à que diga
lo que pretendes ſaber.
Salen por la otra parte Dante, y Alfeo.
Dant. Yo, penetrando la ſelva,
eſte villano alcancè,
y ſegunda vez le traygo
à que te informe mas bien.
Uliſ. O ſi pudiera uno, y otro
mis dudas ſatisfacer!
¡Vén acá, dime, villana,
quièn una hermoſura es,
Cazadora de eſtos montes?
Celf. Si es una que yo encontrè
bolviendo àzia la cabaña
harta de baylar, dempues
que foraſteras deidades
feſtejamos mal, ò bien,
Scila era. *Uliſ.* Calla, calla.
Cel. De què ſe enoja? *Uliſ.* De que
diciendome que era Scila,
me dices que puede ſer
traydora aquella hermoſura.
Celf. Què hermoſura no lo es?
fuera de que ella què hace
mas que dexandoſe vèr,
llevar à ſu Torre à un hombre,
y dàr en el Mar con èl?
Uliſ. Sin duda (ay de mì infelice!)
Deidad favorable fue
la que me aviſò el peligro.
Dime tù, villano, quièn
es una oculta beldad,
cuya voz à deshacer
vino la traycion de eſſotra?
Alf. Yo coſa ninguna sè,
lo dicho dicho, y no mas.
Celf. Si es una que yo eſcuchè,
Caribdis era. *Uliſ.* La voz
ſuſpende. *Celf.* Por què? *Uliſ.* Porque
tal alhago no es poſsible,
que en sì pudiera eſconder
de Caribdis las crueldades.
Celf. Aora ſabe ſu merced,
que el engañar con alhagos
lo hace qualquiera muger?
Uliſ. Ay infeliz! *Ant.* Què ſuſpiras?
Dant. Què tienes?
Uliſ. Què he de tener,
ſi una hermoſura que vì,
y ſi una voz que eſcuchè,
por dàr dos muertes, han dado
una vida al conocer?
Las 2. dent. Que entre viſta, y oìdo
la ventaja es, &c.
Dant. No dices que los ſentidos
tù ſolo ſabes vencer?
Uliſ. Ay, que es facil de decir,
pero no facil de hacer!
Y ſiendo aſsi que me dàn
dos muertes en que eſcoger,
muera à las mejores armas;
tras de Scila hermoſa irè,
que morir de una hermoſura;
es achaque mas cortès;
mas no vayas tras Caribdis,
que mas noble eleccion es
morir à manos del alma.
Dant. Mira::: *Ant.* Advierte:::
Uliſ.

M.C.D. 2018

Ulif. Què he de hacer? (rios
Dan. Huir de aqui, que estos contra-
huyendo se vencen. *Ulif.* Bien
me aconsejais, no se diga
de Ulises, que envilecer
una voz, ò una hermosura,
su valor pudo, despues
que en Circe, hermosura, y voz
vencer supo: vamos, pues,
salgamos presto de aqui;
pero còmo puede ser,
si el Esquife que nos traxo,
dando en la roca al rebès,
pedazos se hizo? *Ant.* En la Playa
varados barcos ay. *Ulif.* Quièn
nos apreståra uno? *Dan.* Este
pescador. *Ulif.* Has dicho bien.
Alf. No ha dicho sino muy mal.
Ulif. Tu barco, amigo, prevèn,
llega à la orilla, que yo
te lo sabrè agradecer,
en echandome à otra Playa.
Alf. Harto tengo yo que hacer
en lo que dixe de Scila,
y Caribdis, sin querer
enojarlas con libraros.
Dant. Pues si no lo haces por bien,
moriràs á nuestras manos.
Alf. Celfa, pues eres muger,
ruegales tù que me dexen.
Celf. Señores no le lleveis,
que es tonto, y no sabe mas
que remar, y conocer
los baxos de aqueste puerto,
sin dar en ningun trabès,
por mas bravo que ande el Mar.
Alf. Muy buenas señas pardiez
para darme: què dices?
Celf. Digo lo que verdad es:
sabeis otra cosa vos,
que en dos paladas, ò tres,
atravessar todo el golfo?
Alf. Què me destruyes, muger
Celf. Por esso lo digo yo.
Ant. De grado, villano, vén,
ò arrastrando iràs. *Alf.* Serà
andar en mundo al rebès,
ser yo el arrastado, siendo
el sentenciado usted:
Celfa mia, que me llevan.
Celf. Los tales avian de ser,
y los quales:::
Los dos. De aqui vamos.
Alf. Matenme à cozes, y irè,
porque yo soy muy galeote
en llevandome por bien.
Ulif. Llevadle, y llevadme à mi,
que voy forzado tambien,
tanto, que licencia os doy,
si me vieredes bolver
el rostro, que los oìdos,
y los ojos me vendeis,
atado al arbol; y aun todo
no basta, si oygo otra vez:::
El, y las dos. Que entre vista, y oìdo
la ventaja es, &c.
Celf. Aquel adagio, que dixo
la ida del humo, y aquel
de allà vayas, y no tornes,
nunca han venido mas bien.
Vanse los quatro, queda Celfa, y salen Scila, y Caribdis.
Car. Què mal descansa un rigor!
Scil. Què mal sossiega un desdèn!
Car. Sin duda, pues no està aqui,
ni en todo el monte se vè,
fue tras de Scila. *Scil.* Sin duda,
pues yà no està aqui, que fue
tras Caribdis. *Carib.* Y no yà
lo siento por mi altivèz

M.C.D. 2018

tanto, como por mi embidia.
Scil. Y no yà tanto cruel
lo siento, como zelosa.
Car. O ira vil! *Scil.* O afecto infelìz!
Las dos. Villana?
Celf. Quièn llama? *Las dos.* Yo.
Celf. Conformaos las dos, porque
llamada à un tiempo de entram-
ignoro à qual responder. (bas,
Scil. A ella, que viendola aqui,
no tengo yo que saber.
Car. Viendote à tì, yo tampoco.
Scil. Segun esso, viene á ser
una la duda, podràs
responder nos de una vez:
viste un derrotado huesped
del Mar, que aora aqui dexè?
Celf. Por señas de que me puso
en grande obligacion.
Las dos. Què es?
Celf. Dexarme sin mi marido;
porque apenas le nombrè
quièn erais, quando por fuerza
le hizo apresar su batèl,
en que huyendo de las dos,
se bolviò::: *Car.* La voz detèn.
Scil. Calla, calla, que me has muerto
por darle la vida à èl.
Celf. Pues què le dixe yo mas
de quien erais? *Scil.* Cielos, quièn
creerà que muera vo à manos
de un desprecio? Ò nunca fiel
se huviera dado à partido
mi siempre altiva esquivez!
Car. El primero dia que afable
me llego à reconocer,
es el primero (ay de mì!)
que me miro padecer
el desayre de una fuga?
Scil. Yà la barquilla romper
se vè desde aqui las ondas.
Celf. Aì que no os miento verèis.
Scil. Viven los Cielos, villana,
que has de pagarme el aver
dicho quien soy.
Car. Bella Scila,
yà que igual el rencor es,
passe nuestra competencia
à venganza; y para que
no quede exemplar de que huvo
quien nos venciò, yo pondrè,
pues que soy Deidad del Mar,
nuevos encantos en èl,
de las Sirenas haciendo
que harmonioso el tropèl
le èntre en su golfo: pon tù,
pues que te llegas à vèr
Deidad de la Tierra, escollos
en que choque; pues aquel
villano de las dos dixo
lo que escuchamos tal vez;
y esta quien eramos, tù
te venga en ella, y yo en él.
Scil. Yo desde estas rocas,
bassas de esse azul dosèl,
peñas arrojarè al Mar,
aunque se desplome el ex
que en ellas estriva, haciendo
que el impulso del caer
le zozobre à los embates
de un bayben, y otro bayben:
y à esta villana::: *Celf.* Ay de mì!
Scil. En essa Torre darè
la prision, que á él le esperaba,
adonde encantada estè,
para mas pena, hasta que aya
quien la libre. *Celf.* Mire usted,
que para cantada, soy
mala letra, pues se vèn
cantar Villancicos, no

Vi-

M.C.D. 2018

Villancicas:
Suben à la Torre Scila, y Celfa
Scil. Fiera, vèn
à essa cumbre, en cuyo seno
miras del ayre pender
una cueva, que su luz
su despeñadero es.
Celf. Mal agasajo para una
huespeda como yo, aunque
por lo menos me consuela
el que Alfeo no lo vè,
y cantada, ò no cantada,
al fin vivirè sin èl.
Entranse las dos.
Car. Yo en tanto, de las Sirenas
el Coro convocarè,
cantando, y llorando à un tiempo,
supuesto que es menester,
para que me oygan, mezclar
el pesar con el placer.
Canta. Ola, hao, há del Colfo
de las Sirenas?
Dent. Muf. Ola, hao, quièn nos llama
desde la selva?
Car. Yà la voz de Caribdis,
no ay quièn conozca?
Dent. Mnf. Quièn conoce à quiẽ cãta
la vez que llora?
Pero dinos, qué quieres
de nuestra Esfera?
Car. Que el que apenas la sulque,
la sulque à penas.
Aquel misero baxèl,
que monstruo de dos especies,
siendo del ayre Delfin,
Aguila del Mar parece,
de un foragido huesped
sagrado intenta ser, no siendo
albergue.
Dent. unas. Pues què mandas?
Dent. otras. Què quieres?
Carib. Que en calma
sienta, llore, gima, y pene.
Una voz. Sienta, *Otra.* Llore,
Otra. Gima, *Otra.* Pene.
Car. Entre Caribdis, y Scilia,
coronado de laureles,
es el primero Adalid,
que juzga que huyendo vence;
como si ser pudiesse
quedar mejor el que huye, que
el que muere.
De una voz, y una hermosura
triunfando và, y os compete
por hermosas, y por dulces,
que el exemplar le escarmiente:
llamadle, detenedle.
Dentro terremoto, y dice Scila, durando el ruido, y la Musica.
Scil. Llamadle, detenedle,
que yo tambien guerra le harè
de suerte::
Ella, y Mu. Que en calma sienta, llore,
gima, y pene.
Conociendo que el Golfo
de las Sirenas,
el que apenas le sulca,
le sulca à penas.
Con el terremoto, se descubre el Barco, y en èl Ulises, Dante, Anteo, y Alfeo remando.
Ulises. No costees, Barquerol,
sino hazte al Mar, que de Tierra
nos hacen los montes guerra
con terremotos, que al Sol
turban, despeñando encima
del Barco una, y otra cumbre,
de su inmensa pesadumbre
la mas eminente cima.
Alf. Peor serà si lanzado

M.C.D. 2018

tomo el golfo, vueſtras penas
aumente de las Sirenas
la voz, que yà ſe ha eſcuchado.
Uliſ. Què Sirenas? hazte al Mar,
que eſſas ſabrè vencer yo.
Alf. Baſta eſto para quien no
tiene gana de remar.
Dexa los remos, y pàra el Barco
Ant. No dixeron que correr
el golfo en un punto puedes?
Pues què eſperas? *El terremoto.*
Alf. Luego uſtedes
creyeron à mi muger?
En ſu vida hablò verdad,
y eſſa es la mayor mentira
que en ſu vida dixo. *Dan.* Mira
que es loca temeridad
pararte, quando ſe viene
ſobre noſotros la ſierra. *Terrem.*
Alf. Yo ſoy peſcador de Tierra,
è ir al terrado conviene
tierra à tierra, tan deſpacio,
que me entierre la terraza
de un terrado de la Plaza,
ò un terrero de Palacio,
antes que de un terremoto,
el temor que me ſotierra
en ſoterraños de tierra,
me dé ſepulcro remoto
en el agua. *Uliſ.* Un loco es.
Alf. Y aun dos. *Ant.* Qué harèmos?
Dant. Tomemos
noſotros, Anteo, los remos.
Alf. Y de mì què haràn deſpues?
Dant. Echarte, villano, al Mar.
Agarranle entre los dos.
Ant. Y el aligerarſe gana
el barco.
Alf. Aunque sò un Juan Rana,
miren que no sé nadar.

Uliſ. Vaya al Mar por embuſtero.
Alf. Mijor por eſſo era aver
arrojado à mi muger
un poquitico primero.
Los dos. Hombre, à la Mar.
Alf. Què peſar! *Echanle à el Mar.*
pero que me echeis os dexo,
porque en llegando à ſer viejo,
q̃ hombre no es hombre à la Mar?
Veeſe entre las ondas un pez grande.
Mas ay ahogado de mì,
qué pez horrible, cruel,
que àzia aqui viene, es aquel?
ſi querrà tragarme?
Sì parece, y pues eſcapar
no puedo, uſted, ſeñor pez,
me trague por eſta vez,
mas no ſirva de exemplar.
Tragale el pez, y eſcondeſe.
Uliſ. Nada en Mar, y Tierra vemos,
que otro prodigio no ſea.
Ant. Vencido el mayor ſe vea
con que el golfo atraveſſemos.
Reman Dante, y Anteo.
Muſ. dent. No podreis, porque el (golfo
de las Sirenas,
el que apenas le ſulca,
le ſulca à penas.
Uliſ. Què nuevo ſonoro canto
es el que avemos oìdo? *Suſpendeſe.*
Los dos. A todos ha ſuſpendido
de ſu dulzura el encanto.
Uliſ. Quién canta en el Mar tambien?
Sir. 1. dent. Quien.
Uliſ. Quando otra voz me deſtierra?
Sir. 2. dent. De tierra.
Uliſ. De que yo eſcapar pretendo.
Siren. 3. dent. Huyendo.
Uliſ. Porque à mi honor le conviene?
Sir. 4 dent. Viene.

Dant.

M.C.D. 2018

Dant. Myſterio el eco contiene.
Ant. No es eco, no vés velozes
Sirenas decir à vozes:
Tod. Quien de tierra huyendo viene.
Salen quatro Sirenas entre las ondas.
Ulif. De quièn pretendo yo huir?
Sir. 1. De oìr.
Ulif. Què mas intento vencer?
Sir. 2. Y vèr.
Ulif. Pues quièn tiene por diſguſto?
Siren. 3. Guſto.
Ulif. Què yo à mì me quiera dàr?
Siren 4. Peſar.
Anteo. Sentido trae ſingular
el canto que nos perſigue.
Dant. Sì, pues dice que ſe ſigue:
Todas. De oìr, y vèr guſto, y peſar.
Ulif. Pues ſi me juzguè muriendo,
Sir. 1. Viendo.
Ulif. Un peligro à otro añadiendo,
Siren. 2. Oyendo.
Ulif. Durar mi dolor cruel,
Sir. 3. En èl.
Ulif. No era morir, y no amar?
Sir. 4. Mar.
Ulif. Mas ay que para vengar
la fuga que haciendo voy,
en el miſmo rieſgo eſtoy.
Todas. Viendo, y oyendo en el Mar.
Ulif. Y aſsi, el que vencer intenta,
Siren. 1. Sienta.
Ulif. El que una voz le enamore,
Siren. 2. Llore.
Ulif. Y el que una beldad no eſtima,
Siren. 3. Gima.
Ulif. Y pues remedio no tiene,
Siren. 4. Pene.
Ulif. Solo eſte medio conviene,
que quien librarſe procura
de una voz, y una hermoſura:
Todas. Sienta, llore, gima, y pene.
Ulif. Mas ay infelìz de mì!
què querrán Mares, y vientos?
En lo alto Scila, y Caribdis.
Las dos. Junta todos ſus acentos.
Los tres. Y còmo dirán? *Las dos.* Aſsi:
Tod. Quien de tierra huyendo viene
de oìr, y vèr guſto, y peſar,
viendo, y oyendo en el Mar,
ſienta, llore, gima, y pene.
Ulif. Pues ſi llorar, y gemir
fuerza es ſentir, y penar,
mejor es que acabe el Mar
de una vez tanto ſufrir
embates de la fortuna.
Los dos. Què haces?
Ulif. Arrojarme donde
quien tantas vidas eſconde;
añada al numero una,
y mas ſi deſpues de oír
las ſonoras amenazas
de eſſas hermoſas Sirenas,
q̄ à un tiempo cantan, y encantan;
tanto, que aun los dos ſuſpenſos
dexais ſin remos la Barca:
veo ſobre aquella roca
la hermoſura ſoberana
de Scila, y ſobre aquel riſco
eſcucho las voces blandas
de Caribdis, las dos ſiendo
vivos imanes del alma.
Dant. Todos aqueſſos peligros,
contra una induſtria no baſtan.
Ulif. Què es?
Dant. Que pues que yà en la vela
ſopla favorable el Aura,
y della el barco impelìdo,
no le hacen los remos falta,
cerrados ojos, y oìdo,
correr nos dexèmos, haſta

que

M.C.D. 2018

que del hado al arbitrio
con nosotros à otra playa.
Las dos. Aora, aora, Sirenas,
repetid en vozes altas:
Tod. Quien de tierra huyendo viene,
de oìr, y vèr gusto, y pesar,
viendo, y oyendo en el Mar,
sienta, llore, gima, y pene:
Conociendo que el Golfo
de las Sirenas,
el que apenas le sulca,
le sulca à penas.
Ulis. Què importa que yo las manos
ponga en los oìdos, y haga
fuerza à los ojos, si ojos,
y oìdos, ladrones de casa,
saben los rincones della;
y viendo impedir sus causas,
retiran al corazon
las especies, y èl las guarda
tan vivas, que à los sentidos
bolver el uso les manda?
Con que menos que arrojado
al Mar, ni el fuego se apaga,
ni el corazon se sosiega,
ni los sentidos descansan.
Ant. Haràs que de la licencia
que nos diste, usemos hasta
passar el Golfo. *Ulis.* Què fue?
Dant. Que al arbol atado vayas,
vendados, ojos, y oìdos.
Atanle, y ponenle una vanda en los ojos.
Ulis. A què loco no le atan?
bien haceis: Scila hermosa,
suave Caribdis, sagradas
Sirenas del negro Golfo,
altos montes de Trinacria,
decid à vozes que Ulises,
dandole el viento sus alas,
entre Caribdis, y Scila,
atado, y vendado, escapa
de vuestros riesgos, porque
le quede al Mundo enseñanza,
que assi se huyen los estremos
de la hermosura, y la gracia.
Escondese el Barco.
Car. Seguidle, seguidle todas.
Sir. A què, si no sirve nada
contra quien ojos, y oìdos,
de voz, y hermosura guarda?
Car. Pues si no bastan mis ecos
Scil. Si mi hermosura no basta
Car. Contra quien vencerlas quiera,
Scil. Contra quien quiera postrarla,
Car. Dando la rienda à la ira,
Scil. Soltando el freno à la rabia,
Car. Cayga despeñada al Mar,
Scil. Al Mar despeñada cayga,
Las dos. Muriendo como èl avia
de morir, en cuya saña,
las funerales exequias,
montes, y pielagos hagan.
Arrojanse al Mar, suena ruido de tempestad, escondense las Sirenas, y salen Astrea, villanos, y pescadores.
Villan. Què segundo terremoto
la luz del Sol nos apaga?
Astrea. Abaxo el Orbe se viene.
Pesc. 1. De todo esse azul Alcazar,
los peñascos de su centro
proceloso viento arranca.
Pesc. 2. Sì, pues el Mar á su Esfera
parece que los traslada.
Pes. 3. Es verdad, que dos escollos
miramos sobre las aguas,
nunca hasta aora descubiertos.
Todos. Què serà? *Sale Sileno.*
Sil. El Cielo me valga!
Tod. Què es esto, Sileno? *Sil.* Que
miran-

M.C.D. 2018

mirando el Mar en bonanza,
falì a peſcar, y à lo lexos
vì arrojarſe deſpeñadas
al Mar, Scila, y Caribdis,
cuyo ſepulcro de plata,
conſtruyen dos nuevos montes
en dos piramides altas,
contra quantos Marineros
tocaren en eſſas Playas,
pues quien eſcape de Scila,
tendrà en Caribdis borraſca:
Y no paró aqui el prodigio,
ſino que la red, que echada
tenia al Mar, al recogerla,
la ſentì con tan gran carga,
que de remolque ha venido,
ſin conocer lo que trayga.
Uno. Porque todos lo veamos,
ayudèmos à ſacarla.
Silen. Marino monſtruo, que abre
la boca, de ſus entrañas
arroja otro horrible monſtruo,
todo veſtido de eſcamas.
Buelve à verſe el pez en las ondas, y ſale por la boca Alfeo, veſtido de Salvage.
Alf. Cracias à Dios, que he llegado
à la orilla: pàra, pàra,
coche pez, que me has traido
en tì como en una caxa:
Todos eſtamos acà,
amigos.
Todos. Què fiera eſtraña!
Aſtr. Què ſalvage tan cruel!
Alf. Tú eres la fiera, y tu alma,
y tù la ſalvaja, pueſto
que aqui no ay otra ſalvaja,
ni otra fiera; y pues prodigios
es oy toda eſta comarca,
huyamos todos.
Todos. Huyamos.
Silen. Pues con dexar transformada
en eſcollos á Caribdis,
y à Scila, quedò acabada
la Fabula, aora viendo
arrojar en eſta Playa
aqueſſe marino monſtruo,
empieze la Mogiganga.
Vanſe todos, y queda Alfeo ſolo.
Alf. Què Mogiganga, eſperad,
oìd; el Cielo me valga!
aora que caygo en ello,
dònde eſtoy? que aqueſta eſtancia
no es mi tierra, pues en ella
no avia aquellas peñas altas,
y avia cierta muger mia;
pero ſi ella de aqui falta,
mas que eſtè donde eſtuviere;
manos à labor, y vaya
de naufrago peregrino,
que derrotado ſe halla,
ſin ſaber quando, ni còmo:
hà de los montes?
Muſ. dent. Quièn llama?
Alf. Què sè yo quièn ſoy, porque
una Marina Taraſca,
que me concibiò en el Mar,
con dos coſas tan contrarias,
como ſon, aborrecerme,
y meterme en ſus entrañas,
me ha malparido á eſta tierra,
donde, aunque he ſido vianda,
ni ſoy carne, ni peſcado.
Coro 1. Pues què quieres?
Coro 2. Pues què mandas?
Alf. Yà que uſtedes me reſponden,
ſean quièn fueren, con tanta
melanoche, ò melodìa,
què tierra es? que como en zarzas
en ella eſtoy:::*Muſic.* La Zarzuela.

Alf.

M.C.D. 2018

Alf. La Zarzuela?
Music. Què te eſpantas?
Alf. No he de eſpantarme, ſi en eſte
inſtante en Trinacria eſtaba?
Music. Pues quièn le quita que ſea
la Zarzuela de Trinacria?
Alf. Algun critico que ponga
en razon las Mogigangas:
mas yà que lo ſaben todos,
ſaben quièn yo ſoy?
Music. Juan Rana.
Alf. Gloria à Dios, que dì conmigo,
que há rato que me buſcaba,
y no me podia encontrar:
Mas digan, ſi no ſe canſan,
en eſte boſque vuſtedes,
quièn ſon, que cantan, que rabian,
y à què he venido yo à èl?
Music. Tú lo ſabrás, ſi le andas.
Alf. Vè aqui que le ando, y que no
lo sè. *En la torre dice Celfa.*
Celf. Ay triſte! ay deſdichada
ay miſera! ay afligida!
ay amarrida, y cuytada!
y ay encantada de mì!
Alf. O tù voz que á longe ayas!
¿dònde eſtàs, y cuya eres?
Celf. Los ojos al desban alza
de eſte monte, veràs donde
me dexò Scila encerrada,
por ultimo encantamiento
de ſu poſtuma venganza,
haſta que aya Cavallero
que me libre, con tan rara
condicion en la aventura,
que lo primero que manda,
es, que quando èntre un ſalvage
venza, un dragon quando ſalga,
pena de que ſi venciere
uno ſin otro, ſe vayan
los encantados, y èl quede
en la priſion. *Alf.* Grande Infanta
ſin duda es, que eſtos primores
las de la Villa no gaſtan.
Celf. Por aora no ſe me acuerda
bien de còmo me llamaba
en el ſiglo, pero sè,
que eſtoy aqui con tal rabia,
con tal colera, tal ira,
tal impaciencia, y tal ſaña,
que todos los encantados
me llaman la Mari-Brava.
Alf Mari Brava, y Zarzuela? *Celf.* A
veràs lo que el diablo enzarza:
De buena ventura eres,
ſi de eſta priſion me ſacas,
porque ſacaràs conmigo
quantos encantados andan
por aqueſtos vericuetos.
Alf. Llevàra Bercebù el alma
que tal ſacàra, que fuera
muy heroyca patarata,
que la que me prendiò antaño,
deſprendiera ogaño. *Celf.* Gracia
à tu valor. *Alf.* Pues de què
las gracias ſon? *Celf.* De que trata
tomar la demanda mia.
Alf. No hago tal: devota Santa,
por mi vida, para que
tomàra yo ſu demanda.
Celf. Encantados Cavalleros,
y Princeſas encantadas,
que andais por aqueſtos montes
en diverſas formas varias,
un Aventurero dice,
que quiere tomar las armas
por mi amor. *Alf.* No dice tal.
Celf. Que yo me lo entienda baſta
que eſto de verſe ſervidas,
baſta ſoñarlo las Damas:

M.C.D. 2018

venid todos, venid todas
à recibirle.
Salen hombres, y mugeres en trages de diverſas aves, y animales, como lo diràn deſpues los verſos.
Todos. Deo gracias.
Alf. En toda mi vida vì
fieras tan buenas Chriſtianas.
Tod. cãt. Deſencãtadorcito del alma,
mira aqui lo que deſencantas.
Alf. Pues encãtadorcitos del cuerpo
veis aqui que voy huyendo.
Uno. No iràs tal, que yà empezado,
no puedes bolver la eſpalda.
Alf. Sì irè tal, porque vencido,
la puedo bolver. *Todos.* Aguarda,
deſencantadorcito del alma,
mira aqui lo que deſencantas.
Alf. Pues encãtadorcitos del cuerpo
veis aqui que me voy huyendo.
Sale un Salvage.
Salv. Quièn eres, ò tù, que oſſado
haſta aqui mueves las plantas,
dandome à entender que quieres
entrar conmigo en batalla?
Alf. Para Salvage, eſſe es mucho
diſcurrir, porque en mi alma,
que no quiero tal. *Sal.* Sì quieres,
pues de ſus terminos paſſas
el coto que tiene pueſto
à los encantos que guarda
el grande cuento de cuentos,
Gaſparilis de Arabaca.
Alf. Si es uſted, ponga entre eſſotros
cuentos que cuenta, q̃ el que haga
guerra yo á uſted, es el cuento
de nunca acabar. *Salv.* No baſta,
y à eſſe propoſito eſcucha:
Tenia una Dueña una Enana:::
Alf. Yà eſſe es viejo, y no he de oírle.
Salv. Pues ay mas de que otro vaya?
A quatro, ò cinco chiquillos:::
Alf. Tambien eſſe tiene canas,
y no te canſes, que ni eſſe,
ni otro alguno, ſi me matas,
no he de oirte. *Salv.* Aqueſſo es
matarme tù con ventaja:
ay, que me ha muerto. *Cae.*
Todos. Al Salvage
matò. *Alf.* El lo vendria de caſa,
que yo no he llegado à èl.
Salv. Tù me has muerto.
Alf. Con què armas?
Sal. Con no oìrme, que à un Salvage
quien no le eſcucha, le mata.
Tod. Con que yà bolver podemos
à nueſtras formas paſſadas:
Deſencantadorcito del alma,
mira aqui lo que deſencantas.
Uno. Yo que fui en el modo tia,
ſoy harpìa.
Ot. Yo q̃ me aſſombro, y me arrobo,
ſoy un lobo.
Otra. Yo ſerpiente verdinegra,
era una ſuegra.
Uno. Yo que fui un grande lebron,
me hice Leon.
Otra. Yo tercera, en quien peligre,
troncado el honor, fui tygre.
Uno. Y yo atento à mi interès,
Gato montès.
Otra. Yo que fui una Dueña flaca,
ſoy urraca.
Uno. Yo que un gran puerco fui,
ſoy javalì.
Tod. Con que nueſtras formas cobradas,
mira tù lo que deſencantas.
Alf. Yá lo miro, y reconozco,
que haceis el boſque quadro del
Boſco.

M.C.D. 2018

Uno. Tú, à quien la vida debemos,
aora que baxes falta.
Celf. Yà baxo yo en una nube.
Baxa Celfa en una banaſta.
Alf. Eſſa es nube, ò es banaſta?
Tod. Què te eſpanta? no conoces
que es nube de Mogiganga?
Celf. Quièn es el que me ha librado?
Todos. Vèsle aqui.
Alf. Humilde á tus plantas::
mas què miro! *Celf.* Mas què vèo!
Tù eres, fiero?
Alfeo. Tù eres, falſa?
Todos. Què es eſto?
Celf. Que es mi marido:::
Alfeo. Que es mi muger:::
Todos. Y que ſacan
de eſſo? *Celf.* Que ſu libertad
no quiero. *Alf.* Ni yo librarla.
Aſtr. Pues buen remedio.
Alfeo. Què es?
Aſtrea. Que pues de vencer te falta
el Dragon de la ſalida,
eſcuſes eſta batalla,
y que tù preſo te quedes,
y que ella libre ſe vaya.
Celf. Yo ſoy contenta.
Alfeo. Yo, y todo.
Uno. Pues metamosle en banaſta,
ſeñores deſencantados:
Advierta, no hable palabra;
porque en el punto que hable,
darà una gran zaparrada.
Metenle en la banaſta, y ſubenle.
Alf. No hablarè mas que un marido
encantado. *Unos.* Arriba vaya.
Otros. Vaya arriba.
Alf. Qué haces, mozo?
Uno. Eſtá la cuerda enredada.
Otro. Què ſe và el torno, Jeſus
mil veces!
Dexanle caer de golpe.
Uno. Qué gran deſgracia!
Juan Rana ſe ha hecho pedazos.
Otro. Acabèmos ſin Juan Rana.
Celf. cant. Sin marido, y deſencãtada,
què dos venturas, venturas tan
raras!
Levantaſe, y và tras ella.
Alf. No os vereis en eſſe gozo,
picara, deſvergonzada:
que con marido, y deſencantada,
qué dos venturas, venturas tan
raras!
Todos. Quedo, quedo, ſed amigos,
cantando, y baylendo.
Los dos. Vaya.
Tod. Que con marido, y deſencãtada,
què dos venturas, venturas tan
raras!

F I N.

LA

M.C.D. 2018

LA GRAN COMEDIA.

LA CISMA

DE INGLATERRA.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Enrique Octavo.
El Cardenal Bolseo.
Carlos, Embaxador de Francia.
Thomàs Boleno, viejo.
Dionìs, criado.
Pasquin, Gracioso.
Un Capitan.
La Reyna Doña Cathalina.
Ana Bolena.
La Infanta Maria.
Margarita Apolo, Dama.
Juana Semeyra, Dama.
Musicos.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Tocan chirimìas, y correse una cortina, aparece el Rey Enrique durmiendo, delante una mesa, con recado de escrivir, y à un lado Ana Bolena, y dice el Rey entre sueños.

Rey. Tente, sombra divina, imagen bella,
Sol eclypsado, deslucida Estrella,
mira que al Sol ofendes,
quando borrar tanto esplendor pretendes:
Por què contra mi pecho ayrada vives?
Ana. Yo tengo de borrar quanto tú escrives. *Vase.*

M.C.D. 2018

Rey. Aguarda, escucha, espera,
no desvanezcas en velòz esfera
essa Deidad tan presto,
oye:::

Sale el Cardenal Bolseo.

Bols. Señor? *Rey.* Tù estàs aquì? *Bols.* Què es esto?
Rey. Quièn es una muger, que aora ha salido
de este retrete, dì? *Bols.* Del sueño ha sido
ilusion, porque nadie aqui ha llegado:
cuentame, pues, Señor, lo que has soñado.
Rey. Ay Cardenal, escucha,
conoceràs si fue mi pena mucha.

Yà sabes, (pero es forzoso
repetirlo, aunque lo sepas)
como yo soy el Octavo
Enrique de Inglaterra,
hijo del Septimo Enrique,
que por la muerte violenta
de Arturo, dexò en mis sienes
la soberana Diadema,
siendo heredero, no solo
de dos Imperios por ella,
sino de la mas hermosa,
y mas Catholica Reyna,
que tuvieron los Ingleses,
desde que en su edad primera
fueron sus ombros Columna
de la Militante Iglesia,
porque Doña Cathalina,
hija la mas santa, y bella
de los Catholicos Reyes,
nuevos Soles de la tierra,
casò con mi hermano Arturo,
el qual por su edad tan tierna,
ò por su poca salud,
ò por causas mas secretas,
no consumò el matrimonio,
quedando entonces las Reyna,
muerto el Principe de Vvalia,
à un tiempo viuda, y doncella.
Los Ingleses, y Espanoles,
viendo las paces deshechas,
los deseos malogrados,
y las esperanzas muertas,
para conservar la paz
de los dos Reynos, conciertan,
con parecer de hombres doctos,
que yo me case con ella;
y atento á la utilidad,
Julio Segundo dispensa,
que todo es posible à quien
es Vice-Dios en su Iglesia.
De cuya felize union
salió, para dicha nuestra,
un rayo de aquella luz,
y de aquel cielo una estrella,
la Infanta Doña Maria,
que aveis de jurar Princesa
de Vvalia, con que la nombro
mi legitima heredera:
Esto he dicho, por mostrar
con el gusto, y obediencia
que se reciben las cosas
de la Fè en Inglaterra,
pues dicen assi, que fue
legitima, santa, y cuerda
la dispensacion del Papa,
pues todos vienen en ella;

M.C.D. 2018

y para decir tambien,
Cardenal, de la manera
que la defiendo, asistiendo
con el ingenio, y las fuerzas:
pues aora que Marte duerme
sobre las armas sangrientas,
velo yo sobre los libros,
escriviendo en la defensa
de los siete Sacramentos
aqueste, con que oy intenta
mi deseo confundir
los errores, y las sectas,
que Lutero ha derramado;
pues en él, para su ofensa,
todo es refutar errores
de un libro, que se interpreta,
Captividad Babylonia,
que es veneno, es peste fiera
de los hombres. Escriviendo
estaba: oye, que aqui empieza
el horror de mas espanto,
el prodigio de mas fuerza,
que entre las sombras del sueño,
imagenes diò à la idèa.
Escriviendo estaba, pues,
(en el Sacramento era
del Matrimonio: ay de mì!)
y cargada la cabeza,
entorpecido el ingenio
de un pesado sueño, apenas
á su fuerza me rendì,
quando vì entrar por la puerta
una muger. Aqui el alma
dentro de mì mismo tiembla,
barba, y cabello se eriza,
toda la sangre se yela,
late el corazon, la voz
falta, enmudece la lengua.
Esta llegò à mì, y turbado
de considerarla, y verla,
yà no acertaba à escrivir;
pues quanto con la derecha
mano escrivia, y notaba,
iba borrando la izquierda.
Con esta imaginacion,
que hizo caso, y tuvo fuerza
de verdad, estoy dispuesto,
considerando las señas,
tanto, que ahora la miro
con aquella forma, aquella
imagen, que antes la vì;
y aun pienso que el alma sueña,
pues en tantas confusiones,
tantos assombros, y penas,
si puede dormir el alma,
no debe de estár despierta.

Bolf. No haga la imaginacion
de essos discursos empeño,
que las quimeras del sueño
sombras, y figuras son.
Estas cartas han venido,
con cuya ocasion entrè
hasta el retrete, porque
la brevedad he entendido
que importa. *Rey.* Saber espero
cuyas son. *Bol.* Aquesta, pues,
de Leon Decimo es. *Daselas.*
Rey. Y estar. *Bolf.* De Martin Lutero.
Rey. Si fuera licito dàr
al sueño interpretacion,
vieras que estas cartas son
lo que acabo de soñar.
La mano con que escrivia
era la derecha, y era
la Doctrina verdadera,
que zeloso defendia:
aquesto la carta muestra
del Pontifice; y querer
deslucir, y deshacer
yo con la mano siniestra

su

M.C.D. 2018

su luz, bien dice, que lleno
de confusiones vendrà
juntos la noche, y el dia,
la triaca, y el veneno;
mas por decir mi grandeza
cuya la vitoria es,
baxe Lutero à mis pies,
y Leon suba à mi cabeza.

Por arrojar la carta de Lutero à sus pies, y poner la del Pontifice sobre la cabeza, las trueca.

Aora verè lo que dice
su Santidad: mas què es esto?
en nuevas dudas me ha puesto
otro sucesso infelice.
La carta fue de Lutero
la que sobre mi cabeza
puse: què error! què tristeza!
otro prodigio, otro aguero
me amenaza! muerto soy:
Santos Cielos, què ha de ser
lo que oy me ha de suceder?

Bolf. Qué tendràs mil gustos oy:
què cometa has visto dàr,
con macilentos desmayos,
al Alva trèmulos rayos?
Què monte has visto temblar?
En què eclypsado arrebol,
previniendo otra fortuna,
llorò à los pies de la Luna
diluvios de sangre el Sol?
Pues si no, què aguero es
al dàr dos cartas, Señor,
trocarlas yo por error,
ò entenderlas tù al revès?

Rey. Bien me consuelas, Bolseo;
fuera de que aqueste error
yà le juzgo en mi favor,
y por mi dicha le creo:
pues si el Pontifice es
basa firme, y fundamento
de la Fè, como cimiento,
quiso ponerse à los pies.
Que él es la piedra confiesso,
yo la columna; y assi,
es bien que èl me tenga á mì,
para que yo sufra el peso,
que pone sobre mis ombros
esta bestia, este portento,
que oy en las alas del viento
carga montañas de assombros.
Baxe la piedra oprimida,
suba la llama abrasada,
esta en rayos dilatada,
y aquella del peso herida:
que yo de las dos presumo,
que buscan en esta accion
su mismo centro, pues son
una piedra, y otra humo.
No entre nadie à verme oy,
sino tù, que escrivir quiero
à Leon Decimo, y Lutero.

Bolf. Tus pies beso.

Rey. Triste estoy. *Vase.*

Bolf. Aunque yo desde la cuna
hombre humilde, y baxo soy,
subiendo à la cumbre voy
del monte de mi fortuna.
A su estremo soberano
solo falta un escalòn,
dame la mano, ambicion,
lisonja, dame la mano;
que si por vosotras medro
à tan excelso lugar,
me pienso altivo sentar
en la Silla de San Pedro.
Un pobre Estudiante fui,
de padres humildes hijo:
un Astrologo me dixo,
que al Rey sirviesse, que assi

tan

M.C.D. 2018

tan alto lugar tendria,
que excedieſſe à mi deſeo:
haſta aqui, Thomás Bolſeo,
no cumpliò la Aſtrologìa
ſu prometido lugar;
pues aunque tan alto eſtoy,
mientras que Papa no ſoy,
me queda que deſear.
Dixome, que una muger
ſería mi deſtruicion;
ſi ahora los Reyes ſon
los que me dán ſu poder,
què funeſto fin ofrece
una muger à mi eſtado?
Cardenal ſoy, y Legado,
Enrique me favorece,
Franciſco, que es Rey de Francia,
y Carlos, Emperador
de Alemania, mi favor
pretenden, que con inſtancia
cada uno à Enrique quiere
contra el otro, y en mì eſtà
ſu guſto, dueño ſerà
quien Pontifice me hiciere.
Salen Thomàs Boleno, Carlos Francès, y Dionìs, criado.
Thom. El Embaxador Francès,
que hà dias que ſe detiene
en la Corte, à pedir viene
audiencia. *Bolſ.* Venga deſpues,
que ahora à ſu Mageſtad
no ſe puede hablar. *Vaſe.*
Carl. Quièn fue
quien os reſpondiò? *Thom.* No sè
ſi es la miſma voluntad,
la ſobervia, ò la arrogancia,
que todo eſto, ſegun creo,
es el Cardenal Bolſeo.
Carl. No os trataron aſsi en Francia.
Thom. No sè yo que encanto ha ſido
el que Bolſeo le ha dado
à un hombre tan celebrado,
tan prudente, y advertido,
tan docto, y ſabio, que bien
leer en Eſcuelas podia
Canones, Filoſofia,
y Theologìa tambien.
Y pues hablar es forzoſo
de otra coſa, ſuplicaros
quiero, Monſiur, y rogaros,
como á Francès generoſo,
me honreis con vueſtra perſona
eſta tarde. Yà ſupiſteis,
(pueſto que en Francia la viſteis)
que tengo una hija, corona
de quantas bellezas dió
al mundo naturaleza,
pues á ſu rara belleza
otra ninguna igualò.
Eſta, pues, por Dama viene
oy á Palacio, que aſsi
honrarme pretende à mì
la que menos cauſa tiene:
pues la Reyna (que Dios guarde)
honrar mi ſangre ha querido,
y à Palacio la ha traìdo,
donde ha de entrar eſta tarde:
en el acompañamiento
os ſuplico que os halleis,
para honrarnos. *Carl.* Yà ſabeis,
Boleno, que ſolo intento
ſerviros, y yo ſerè
el que aſsi de vos reciba
honra, y merced exceſsiva:
por criado vueſtro irè.
Thom. El Cielo os guarde.
Carl. Y à vos
felice os dexe vivir.
Thom. Tarde es, voy à prevenir
lo que es neceſſario, à Dios. *Vaſe.*

Dion.

M.C.D. 2018

Dion. Què triste mi amo està!
Señor, no me dices nada?
oyòte el Rey la Embaxada?
estàs despachado yà?
Darèmos presto, señor,
la buelta à Francia?
Carl. Ay de mì!
no lo quiera Dios. *Dion.* Pues dí,
irèmonos oy?
Carl. Mejor
lo hizo la suerte conmigo:
ni el Rey mi embaxada oyo,
ni estoy despachado yo,
ni à Francia me buelvo.
Dion. Digo,
que no te entiendo, ni sè
en què essa razon consiste:
la embaxada pretendiste,
y nunca supe por què
con tanto gusto venìas
à Inglaterra, y estás
en ella con mucho mas,
al cabo de tantos dias;
y quando de Francia tratas,
te entristeces, en pensar
que de aqui te has de ausentar:
què es esto? por què dilatas
decirme la causa á mì,
si al cabo la he de saber?
Carl. Pues fuerza, y gusto ha de ser
el contarlo, escucha.
Dion. Dì.
Carl. O yà porque à su Rey, ò al nuestro importe,
lleno de honor, y de prudencia lleno,
de Inglaterra à la Francesa Corte
fue por Embaxador Thomás Boleno:
no sè de los carambanos del Norte,
como en fuego llevò tanto veneno;
pero esse movil de cristal, y plata
en su curso los Cielos arrebata.
Este llevò tras sì, por mi ventura,
(siempre la tuve yo para mas pena)
usurpada de Londres la hermosura
en su gallarda hija Ana Bolena:
en aquella Deidad hermosa, y pura,
de los hombres bellissima Syrena,
pues aduerme à su encanto los sentidos;
ciega los ojos, y abre los oìdos.
Vila en Parìs un dia; á Dios pluguiera,
no que, como se dice, antes cegàra,
sino que à tantas plumas rayos diera,
que al ave mas hermosa assi imitàra:
fuera el Pabòn de Juno entonces, fuera
el Aura Celestial en noche clara;
que para vèr de un Sol las luzes bellas,
bien fueran menester tantas estrellas.

En

M.C.D. 2018

En un feſtin acompañada entraba
de la mayor belleza que viò el ſuelo,
de plata, y ſeda azul veſtida eſtaba;
(quàndo no ſe viſtiò de azul el Cielo?)
yo que entonces de libre blaſonaba,
quedè al mirarla embuelto en fuego, y yelo;
que como amor es rayo ſin violencia,
crece, y crece en ſu miſma reſiſtencia.
Facil hace un diamamante à otro diamante,
y poſsible un azero hace à otro azero;
el imàn al imán es ſemejante;
felice es ſiempre el que llegò primero:
pues què mucho que amor en un inſtante
poſtraſſe humilde corazon tan fiero,
ſi en tanta confuſion diſpuſo el ciego
imàn, rayo, diamante, azero, y fuego?
Danzò, danzè con ella, no quiſiera
decirte còmo alli mis confianzas
reſucitaron, conociendo que era
muger quien ſupo hacer tantas mudanzas:
dexò en mi mano un lienzo, liſonjera
prenda con que animò mis eſperanzas,
y Aſtrologo favor, cuyos deſpojos
anunciaron el llanto de mis ojos.
'Amè, quiſe, eſtimè manſos rigores;
ſervì, ſufrì, eſperè locos deſvelos;
moſtrè, dixe, eſcriví locos amores;
ſentì, llorè, temí tyranos zelos;
gozè, tuve, alcancè dulces favores;
dexè, perdì, olvidè vanos rezelos;
teſtigos fueron de la gloria mia,
muda la noche, y pregonero el dia.
Porque apenas el Sol ſe coronaba
de nueva luz en la eſtacion primera,
quando yo en ſus umbrales adoraba
ſegundo Sol en abreviada eſfera:
la noche apenas tremula baxaba,
à ſolos mis deſeos liſonjera,
quando un jardin, republica de flores,
era tercero fiel de mis amores.

M.C.D. 2018

Alli el silencio de la noche fria,
el jazmin que en las redes se enlazaba,
el cristal de la fuente que corria,
el arroyo que á solas murmuraba,
el viento que en las ojas se movia,
el Aura que en las flores respiraba,
todo era amor: què mucho, si en tal calma
aves, fuentes, y flores tienen alma?
No has visto providente, y oficiosa
mover el ayre iluminada aveja,
que hasta beber la purpura à la rosa,
yà se acerca cobarde, y yà se alexa?
No has visto enamorada mariposa
dàr cercos à la luz, hasta que dexa
en monumento facil abrasadas
las alas de color, tornasoladas?
Assi mi amor cobarde muchos dias
tornos hizo à la rosa, y à la llama;
temor que ha sido entre cenizas frias,
tantas veces llorado de quien ama;
pero el amor que vence con porfias,
y la ocasion, que con disculpas llama,
me animaron, y aveja, y mariposa
quemè las alas, y lleguè à la rosa.
O mil veces feliz aquel que alcanza
un imposible, à tanto amor rendido!
quién dice que muriendo la esperanza,
nace de sus cenizas el olvido?
quien dice que se igualan la mudanza,
y possession, ni quiere, ni ha querido:
porque còmo querria enamorado
quien lo niega despues que està obligado?
En este tiempo acaba la Embaxada
su padre, y ella buelve à Inglaterra,
quedando yo, como en la noche, elada,
ausente el Sol, suele quedar la tierra:
considera de una alma enamorada
quantos discursos imagina, y yerra,
que tantos hice, porque no la via:
què mucho, si es el Norte que me guia?

Pe-

Pedí al Rey la Embaxada que he traìdo,
diòmela, vine à Londres, y gozoſo
eſtoy de vèr que el Rey me ha detenido:
ojalà fuera un ſiglo perezoſo,
aunque parte del bien me ha ſuſpendido
vèr que oy viene à Palacio mi amoroſo
dueño; mi pena es eſta, y mi cuidado,
mira ſi eſtoy con cauſa enamorado.

Dion. Si al fin has de ſer ſu eſpoſo,
por què vives con temor?
Carl. Tiene mi padre ſu amor
en eſſa parte dudoſo,
y es Ana muger altiva,
ſu vanidad, ſu ambicion,
ſu arrogancia, y preſuncion
la hacen à veces eſquiva,
arrogante, loca, y vana:
y aunque en pùblico la vès
Catholica, pienſo que es
en ſecreto Luterana.
Yo enamorado, y dudoſo
de condicion ſemejante,
quiſiera gozarla amante,
antes que llorarla eſpoſo;
pero què es eſto? *Dentro ruido.*
Dionis. Que llega
Bolena à Palacio. *Carl.* Dì
el Sol que me abraſa à mì,
el reſplandor que me ciega.
Sale Paſquin veſtido ridiculamente.
Paſq. Què galán voy à mi vèr!
mas què es eſto? lindo cuento:
còmo el acompañamiento
ſin mì ſe ha podido hacer?
No es razon, juſticia, y ley,
vayanſe mas poco à poco,
que falto yo. *Dio.* Eſte es un loco,
de quien guſta mucho el Rey.
Paſq. Que ſoy galàn de galanes.
Carl. Que un Rey, q̄ es tan ſingular,
ſe dexe liſonjear
de locos, y de truhanes!
Dion. Viendole en el corredor
de Palacio, preguntè
quièn era, deſto lo sè,
y es hombre de tal humor,
que ſiempre anda adivinando:
decir las coſas futuras
ſon ſus temas, y locuras.
Carl. Mira que vienen entrando.
Paſq. Haganme luego lugar
en eſta parte los buenos
que aqui un loco mas, ò menos,
poco les puede eſtorvar.
Carl. A recibirla ha ſalido
la Reyna: muger divina
es la Reyna Cathalina;
notable favor ha ſido!
Salen Ana Bolena, ſu padre, un Capitan, y acompañamiento por un lado, y por otro la Reyna, la Infanta Maria, y Margarita Polo.
Ana. Si favor tan ſoberano
oy merece mi humildad,
deme vueſtra Mageſtad
á beſar ſu blanca mano,
llegará mi aliento ufano
à la eſfera de la Luna,
y no avrà pena ninguna
que tema mi ſuerte, pues
tendrè la embidia à mis pies,
y en mi mano la fortuna.

M.C.D. 2018

¡Viva en mayor Mageſtad
la que aſsi honrarme procura,
quanto el Sol en ſiglos dura
de una edad en otra edad:
ſuente ſu poſteridad
el tiempo, y en èl prefiera
al ave que en blanda hoguera
la ſucceſsion eterniza,
porque en caliente ceniza
ſiempre viva, y nunca muera.

Reyn. Los brazos, Ana, tomad,
y el alma miſma en los brazos,
porque confirme en ſus lazos,
no imperio, ſino amiſtad:
De la tierra os levantad,
que eſſas ceremonias ſon
de quien con vana ambicion
à lo Divino ſe atreve,
porque ſolo à Dios ſe debe
tan debida adoracion.
En vano el hombre procura
eſto para sì uſurpar,
porque no debe adorar
la criatura à la criatura:
y mas quien en ſu hermoſura
trae favor tan ſoberano,
que muestra en ſugeto humano,
con beldad, y reſplandor,
amagos de ſu Criador
en los rayos de ſu mano.
Beſad la ſuya à Maria,
y à las Damas, que eſperando
eſtàn yà los brazos. *Ana.* Quando,
Princeſa, y ſeñora mia,
mereciì vèr en un dia
dos Soles, pues de honor llena,
apenas uno enagena
ſu luz, quando à otro me atrevo?
Dadme la mano. *Inf.* Yo os debo
los brazos, Ana Bolena.

Ana. Yà no ſerá el Fenix ſolo,
ſi tantos puede admirar.

Reyn. La que aora os llega à hablar,
Ana, es Margarita Polo.

Ana. Decima Muſa de Apolo
la fama hacerla procura.

Marg. Serà mi opinion ſegura
yà, pues que robar intento
luz à vueſtro entendimiento,
rayos à vueſtra hermoſura.

Paſq. Aunque te ſuele canſar
verme a mí en converſacion,
ſolo en aqueſta ocaſion
me dà licencia de hablar:
Reyna mia ſingular,
permiteme que hable un poco;
pues con cauſa me provoco,
porque en precepto tan fiero,
ſi no digo lo que quiero,
de què me ſirve ſer loco?

Reyn. Yo no me canſo de tì,
Paſquin, mas me pone triſte
penſar que hombre docto fuiſte,
y que con juicio te ví:
y de verte aora aſsi
me peſa, y que eſtès contento:
eſto es, Paſquin, lo que ſiento.

Paſq. Por eſſo nos hizo Dios,
à mì loco, y cuerda à vos,
y para eſto viene un cuento.
Un ciego en Londres avia
tal, que no determinaba
los bultos con quien hablaba
en el reſplandor del dia:
y una noche que llovia
(como una de las paſſadas)
à cantaros, y à lanzadas,
por las calles caminando,
ſe iba mi ciego alumbrando
con unas pajas quemadas.

Uno

M.C.D. 2018

Uno que le conociò,
dixo: Si no os alumbrais,
para què essa luz llevais?
y el ciego le respondiò:
si no veo la luz yo,
la vè el que viene; y assi
no encuentra conmigo aqui;
con que aquesta luz que vès,
si no es para vèr yo, es
para que me vean à mí.
Yo soy ciego (aplico el cuento)
y si me llego àzia vos,
para esso os dexò Dios
la luz del entendimiento:
apartad, si estoy contento,
y estais triste; y quando esteis
alegre, no os aparteis,
porque yo con mis locuras
soy ciego, y alumbro à obscuras,
huid de mì, pues que veis.
Y aora dadme licencia,
pues que la ocasion me obliga,
para que à Bolena diga
en vuestra misma presencia,
segun mi Astrologa ciencia,
el hado que la previene
el Cielo, y el fin que tiene
reservado á su hermosura.
Marg. Aquesta fue su locura.
Inf. Què, aquesto no te entretiene?
dí. *Pas.* Lo primero que saca
la profecìa que veis,
es, que vos, Ana, teneis
cara de muy gran bellaca;
y aunque vuestro amor aplaca
con rigor, y con desdèn
la hermosura que en vos vèn,
muy hermosa, y muy ufana
venìs à Palacio, Ana,
plegue à Dios que sea por bien.
y sì serà, pues espero
que en èl sereis muy amada,
muy querida, y respetada,
tanto, que yà os considero
con aplauso lisonjero
subir, merecer, privar,
hasta poderos alzar
con todo el Imperio Inglès,
viniendo à morir despues
en el mas alto lugar.
Ana. Yo tomo por buen aguero
aquesta vez su locura:
pues siendo yo vuestra hechura,
tanto levantarme espero,
que en el Sol me considero.
Reyn. Vos mereceis mas honor.
Nunca està ocioso el amor,
y mas el que desconfia,
digolo, porque este dia
no he visto al Rey mi señor:
Entrar en su quarto intento
à saber de su salud. *Và à entrar.*
Car. Què belleza! *Bol.* Què virtud!
Vase Boleno, Carlos, Dionis, y el Capitan.
Pasq. O que raro entendimiento!
Reyna. Què hace Enrique?
Sale Bolseo, y ponese à la puerta.
Bolseo. En su aposento
està escriviendo, señora,
tu Magestad no entra agora,
porque mandò que no entrasse
persona que le estorvasse.
Reyn. Conoceisme? *Bols.* Quièn ignora
que vos mi Reyna aveis sido,
que el respeto, y Magestad
nunca encubren su Deidad.
Reyna. Pues còmo tan atrevido,
Bolseo, aveis detenido
mis passos?
Bols. Guardo el precepto

à

M.C.D. 2018

à que me tiene sujeto
el Rey. *Reyn.* Loco, necio, vano,
por Principe soberano
de la Iglesia, oy os respeto:
aquesta Purpura santa,
que por falso, y lisonjero,
de hijo de un Carnicero
à los Cielos os levanta,
me turba, admira, y espanta,
para que dexe de hacer:::
pero bastarà saber,
yà que Amán os considero,
que los preceptos de Assuero
no se entienden con Esthèr. *Vas.*
Bolf. Señora::: *Inf.* Basta Bolseo.
Bolseo. Tù Alteza advierta, que yà
à sus plantas:::*Infant.* Bien està.
Bolf. Solo servirla deseo. *De rodillas.*
Inf. Levantad, que yo lo creo.
Vanse todas las Damas.
Pas. Y quando hablar al Rey quiera,
nadie estorve mi carrera,
que si Amàn os considero,
los preceptos de Don Suero,
no se estienden con Estera. *Vase.*
Bolf. Qué escuchè? què vì? què oì?
que la Reyna Cathalina
piadoso à todos se inclina,
solo ayrada para mì?
Que su corazon fiel
(es enojada terrible)
para todos apacible,
para mi solo cruel!
El Ayo que me criò,
me dixo que una muger
mi destruicion ha de ser;
si en lo demàs acertò
temerlo en esto, tambien
es prevencion acertada,
pues si no es tù, Reyna ayrada
quièn puede atreverse? quièn?
La Reyna, sin duda es
la que oposicion me tiene,
la que ruinas me previene,
padezca la Reyna pues.
Ganarla de mano espero,
y serà con civil guerra
assombro de Inglaterra
el hijo del Carnicero. *Vase.*

Salen Thomàs Boleno, y Ana Bolena.

Thom. Ana, yà estàs en Palacio,
aora en tu mano tienes
el inconstante alvedrìo
de la fortuna, y la suerte.
El Rey me honra à mì, la Reyna
te estima, y te favorece:
yo he hecho lo que he podido,
haz tù aora lo que debes.
Ana. No porque de padre sean,
no serán impertinentes
tus consejos, quando son
tan sin proposito siempre.
A què Imperio me has traido,
donde ceñidas las sienes
de rayos del Sol, me vea
adorada de las gentes,
para decir que procuras
mi aumento? Llegar á verme
à los pies de una muger,
què gloria, què triunfo es este?
Yo la rodilla en la tierra?
yo besar con rostro alegre
la mano à la Reyna aunque
de quatro Imperios lo fuesse?
Llevàrasme à un monte antes,
que mas estimára verme
Reyna de fieras, y brutos,
à mis plantas obedientes,
que adorando Magestades,
entre sagrados laureles,

nun-

M.C.D. 2018

nunca embidiada de alguna,
de alguna embidiada ſiempre.
Mas yà que de mi fortuna
el mayor aplauſo es eſte,
yo ſervirè, que no importa,
ſupeſto que tù lo quieres.
Thom. Siempre de tu condicion,
por los diſcurſos crueles,
temì laſtimoſos fines:
mas pueſto que cuerda eres,
ſabe vencerte, y pues oy
te ponen un tranſparente
criſtal en la Reyna ſanta,
mirate en èl, que bien puedes
componer tus penſamientos;
de ſus virtudes aprende,
que yo hice lo que pude,
tù veràs lo que conviene:
Dios ay, y aunque ſoy tu padre,
tal vez podrà ſer, que niegue
la ſangre por el honor,
y no rehuſarè tu muerte. *Vaſe.*

Sale Carlos, y Dionis.

Carl. Sola ha quedado.
Dionis. Pues llega.
Carl. Podrè en Palacio atreverme?
Podrà el alma que te adora,
con el reſpeto que debe
à eſtas paredes (que en fin
ſon ſagrado eſtas paredes)
decirte, perdido dueño,
los ſuſpiros que me debes,
las lagrimas que me cueſtas,
de tus dos Soles auſente?
Sin ellos, Bolena, vivo
à obſcuras, no de otra ſuerte,
que el girafol amarillo,
imàn que abraſado mueve
las hojas, ſiguiendo el norte
del Sol y quando le pierde,
de viſta, marchita, y ſeca
granos de oro, y hojas verdes:
aſsi yo, atento à tus rayos,
vivo aquel inſtante breve
que tu viſta me permite,
ſiendo giraſol que muere
con la luz, para vivir
otra vez que llegue á verte.
Ana. Y yo podrè, noble Carlos,
decirte, quando ſe ofrecen
del honor, y del reſpeto
tan grandes inconvenientes,
pues ſoy una llama facil
entre dos ſuſpiros leves,
que con el uno ſe apaga,
y con el otro ſe enciende?
pues eſtando en tu preſencia,
vivo, y à tu viſta auſente,
el fuego es paveſa, es humo,
haſta que tu aliento buelve
à darme luz, alma, y vida,
ſiendo la llama que muere,
auſente para vivir
otra vez que llegue à verte.
Carl. Què conſuelo tendrà quien
tantas ocaſiones pierde
de verte, ſino ſaber
que eſtà en tu memoria ſiempre?
Ana. Pues ama, eſpera, y confia,
que en ella vives. *Carl.* No puede
dexar de temer quien ama,
de dudar quien vive auſente,
ni puede eſtàr confiado
quien ſabe que no merece.
Ana. Ame firme el que es querido,
quien vive admitido, eſpere,
y confie el que conſtante
mira el Cielo que pretende.
Carl. Pues quièn es querido?
Ana. Carlos.

Carl.

M.C.D. 2018

Carl. Quièn admitido?
Ana. Quien tiene
mi voluntad en su mano.
Carl: Quièn es constante?
Ana. Quien vence
tantos imposibles. *Carl.* Còmo?
Ana. Amando.
Carl. Mi pecho es esse.
Ana. Pues ama tu pecho? *Carl.* Sì.
Ana. A quièn?
Car. Es fuerza perderte
el respeto, tù lo sabes.
Ana. Mudaraste? *Carl.* Eternamente.
Ana. Tendràs otro dueño?
Carl. Nunca.
Ana. Pues que seràs?
Carlos. Tuyo siempre.
Ana. Quièn lo assegura?
Carlos. Esta mano.
Ana. De esposo? *Car.* Digo mil veces
que sí, aunque mi padre ingrato
en Francia casarme quiere,
mas aora estoy en Londres.
Ana. La Reyna con el Rey buelve.
Car. Pues hasta que me dè audiencia,
que no me vea conviene:
à Dios, señora. *Vase.*

Salen el Rey, Bolseo, la Reyna, la Infanta, y Damas, y el Rey, en viendo à Ana Bolena, se turba.

Ana. El te guarde.
Yà serà fuerza que llegue
á pedir la mano al Rey:
otra vez tengo de verme
con la rodilla en la tierra!
esta es gloria? agravio es este.
Vuestra Magestad, señor,
me dè la mano. *De rodillas.*
Rey. Què miro, *A part.*
Cielos! *Ana.* Si puede:::
Rey. Oy admiro:::
Ana. Merecer tanto favor:::
Rey. Aqui el assombro mayor.
Ana. Una esclava:::
Reyna. Què elevado *A part.*
el Rey de verla ha quedado!
Ana. Yo soy:::
Rey. Riguroса pena!
Ana. La dichosa Ana Bolena,
pues à essos pies he llegado;
dadme à besar vuestra mano.
Rey. Otra vez, alma, os turbais?
ojos, otra vez mirais
sombras en el ayre vano?
otra vez, prodigio humano,
rendido à tu vista estoy?
esta es la misma que oy *à Bolseo*
alma de mi sueño ha sido;
pues aora no estoy dormido,
despierto estoy, vivo estoy.
Quièn eres? còmo te nombras,
muger, que Deydad pareces,
y con beldad me enterneces,
si con agueros me assombras?
entre luces, entre sombras
causas gusto, y dás horror,
entre piedad, y rigor
me enamoras, y me espantas;
y al fin, entre dichas tantas
te tengo miedo, y amor.
Bols. Disimula. *Rey.* A tanta pena
disimular no es consuelo.
Alzad, no esteis en el suelo,
bellissima Ana Bolena;
y si el Cielo me condena
aver sus luces tenido
à mis pies, disculpa ha sido
el aver, Ana, quedado
entre tanto fuego elado,
y en tanta nieve encendido.

Pero

M.C.D. 2018

Pero esta disculpa en mì,
mas que me absuelve, condena:
pues no es esta, Ana Bolena,
la primera vez que os vì:
levantad, no esteis assi.
Ana. Si en tus brazos me levantas,
tocarè las luzes santas
del Sol; mas no serà bien,
que buele mas alto, quien
està, señor, à tus plantas:
en ellas vivo dichosa,
y en ellas (rabiando muero!) *A p.*
mayor esfera no quiero.
Rey. Tan discreta, como hermosa,
os hizo el Cielo.
Infant. Embidiosa
de sus brazos estuviera,
si en la Magestad cupiera
embidia. *Reyn.* Y en mis desvelos
pienso que tuviera zelos,
si amor hasta aqui supiera.
Ana. Mirad, señora, por Dios,
que agravio à mi amor haceis.
Rey. Al mio no, que bien teneis
zelos, y embidia las dos;
y mas si os miran à vos,
Ana, tan divina, y bella. *Vase.*
Marg. Con muy favorable estrella,
Bolena, en Palacio entrais,
ruego al Cielo, que salgais
(que es lo que importa) con ella.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Bolseo, y el Rey.

Bols. Sossiegate. *Rey.* Mal podrè,
que quien sin discurso ama,
solo en sus penas sossiega,
solo en su llanto descansa.
En las muertes de los Reyes
se vèn sombras, y fantasmas,
aves de fuego que buelan,
cometas de luz que passan.
Yo vì el cometa, y las lumbres
de mis desdichas presagas,
quando aquel sueño introduxo
miedo al cuerpo, horror al alma.
Dexame, pues, que yo muera
à manos de quien me mata,
que serà lisonja, siendo
Ana Bolena la causa.

Sale Pasquin.

Pasq. Triste està el Rey; de què sirve
quanto puede, quanto manda,
si no puede estàr alegre, *A p.*
quando quiere? Pues ay causa
que os tenga à vos triste? *Rey.* Sì,
que las passiones del alma,
ni las govierna el poder,
ni la Magestad las manda.
Triste estoy. *Pasq.* Pues aora digo,
que à mì no se me dà nada
de no ser Rey, quando estoy
alegre; y un cuento vaya,
que me ocurriò en este punto.
Un Filosofo que estaba
en un Monte, ò en un Valle,
(que no importa à la maraña,
que estè en baxo, ò estè en alto)
y un Soldado que passaba,
se puso à parlar con èl;
y al fin de platicas largas,
le dixo: Posible ha sido,
que nunca has visto la cara
de Alexandro, nuestro Cesar?
de aquel, cuyas alabanzas
le coronan de laureles,
y Rey del Orbe le aclaman?
El Filosofo le dixo: (cia
No es un hombre? què importan-

M.C.D. 2018

tendrà el verle mas que à tí?
ó si no, para que salgas
de essa adulacion comun,
del suelo una flor levanta,
llevalà, y dile à Alexandro,
que digo yo, que me haga
sola una flor como ella,
veràs luego que no passan
trofeos, ap ausos, glorias,
lauros, triunfos, y alabanzas
de lo humano; pues no puede,
despues de victorias tantas,
hacer una flor tan facil,
que en qualquier campo se halla.
Asi vos, despues de ser
un soberano Monarca,
Rey temido, y estimado
por el ingenio, y las armas;
no podeis estàr alegre,
cosa tan vil, y tan baxa,
que en un picaro desnudo,
y muerto de hambre se halla.

Rey. Gusto me has dado, Pasquin.

Pasq. Y tù no me has dado nada,
por no darme gusto à mí.

Rey. Dí, què quieres?

Pasq. Que me hagas
de tu Corte Figurin,
te suplico, y de tu Casa,
que esto es ser Denunciador
de figuras; que es bien que aya
Juez de figuras, que tenga
del que fuere declarada
figura, solo un dinero.

Rey. Tengo de vèr en què pára
aquesta nueva locura: *Ap.*
Pasquin, yo te hago la gracia.

Pasq. Pues pagadme, Cardenal.

Bolseo. Por què?

Pasq. Porque traeis la barba,
no mas de porque se usa,
como chibo, larga, y ancha;
mas si es uso, no me espanto.
Yo ví muy triste à una Dama,
(y esto es verdad, vive Dios)
y solo porque no estaba
hypocondriaca, siendo
la enfermedad que se usaba::
Pero yo me voy, que viene
con docientas y tres Damas
la Reyna, por divertirte
de aquella grave, pesada
melancolìa que tienes;
y siempre à la Reyna cansa
el verme aqui. *Rey.* Esso serà
por no darme gusto en nada.
No te vayas, Cardenal,
dime (porque yo no haga
algun estremo, bolviendo
à verla) quien acompaña
à la Reyna? *Bols.* La primera,
es mi señora la Infanta,
luego Margarita Polo.

Rey Quanto essa beldad me cansa!

Bols. Es Valida de la Reyna.

Rey Quién se sigue luego? *Bols.* Juana
Semeyra.

Rey. Aunque no es hermosa,
tiene algun donayre, y gracia.

Bols. Luego viene Ana Bolena.

Rey. No digas mas, que yá el alma,
por assomarse á los ojos,
el corazon desampara.
Por este gusto, què quieres
que te dè? *Bols.* Solo que hagas
de una vez aquesta hechura,
que empezaste à hacer de tantas.
Por la muerte de Leon
Decimo, aora està vaca
la Silla Pontifical;

y

M.C.D. 2018

y si tù, señor, me amparas
como lo hacen Carlos Quinto,
y Francisco, Rey de Francia,
no avrá duda de que ciña
las tres Divinas Tyaras.
Rey. Esso es lo que mas deseo;
mi favor tendràs. *Bolf.* Levantas
al lugar mas soberano
un vassallo que te ama.
Salen la Reyna, la Infanta, y Damas.
Reyn. Vos sin salud, señor mio,
y yo viva? Vos con causa
de tristeza, y yo muero?
Poco siente quièn os ama.
Cómo os hallais?
Rey. Què prolija! *Ap.*
Reyn. Estais mejor?
Rey. Què cansada! *Ap.*
falta de gusto, y salud
es aquesta. *Reyn.* Quièn llegára
à poder partir con vos,
no el gusto, que si èl os falta,
mal podrè tenerle yo.
Conmigo vienen las Damas
à divertiros con juegos,
versos, festines, y danzas.
La bella Simeyra es
dulce Sirena, que encanta
con sus vozes los oídos:
Margarita es celebrada
por sus versos, pues con ellos
oy á todos aventaja:
Ana Bolena::: *Rey.* Ay de mí!
Reyn. Estremadamente danza.
Y si festines, y versos
no te divierten, ni agradan,
de Moral Filosofia
tiene principios la Infanta;
yo sè Lenguas diferentes,
escoge entre cosas varias,
què puede alegrarte. *Rey.* Yà
no puede alegrarme nada,
sino es que danze Bolena. *Ap.*
Bolf. Pues para que no se haga *Ap.*
novedad de tu eleccion,
diles à las otras Damas,
que canten primero, y digan
los versos.
Reyn. Què es lo que habla
tu Magestad con Bolseo?
Rey. Negocios son de importancia.
Reyn. Cardenal, salios afuera:
los negocios no se tratan
tan acaso, y donde estoy,
no ha de tener mas privanza
Vuestra Magestad. No os vais?
Bolf. Yo me irè donde dè traza *Ap.*
del modo que ha de tener
tu castigo, y mi venganza. *Vase.*
Rey. En què tendrè gusto yo,
que os agrade?
Reyn. Justas causas
me mueven: tengo à Bolseo
por lisonjero, y que entabla
mas su aũmento, que el provecho
del Reyno: que solo trata
de subir al Sol, midiendo
la sobervia, y la arrogancia.
Esto es daros mas pesar,
que gusto: empiezen las Damas
à divertiros. Maria,
toma un instrumento, y canta.
Sem. Cãtaré un tono aunque ãtiguo
por ser la letra estremada.
Cant. En un Infierno los dos,
gloria avemos de tener,
vos en verme padecer,
y yo en vèr que lo veis vos.
Rey. Estremado tono, y letra.
Reyn. Y no lo es menos la gracia

M.C.D. 2018

de Maria. *Pasq.* Sí por cierto,
como un Gilguerillo canta.
Reyn. Toma esta piedra, y por vér
que tanto la letra agrada
à tu Magestad, diré
una glossa suya. *Pasq.* Vaya.
Rey. En un Infierno los dos,
gloria avemos de tener;
vos en verme padecer,
y yo en vèr que lo veis vos.
A dos imposibles fieros,
quiere mi amor atreverme;
y son, quando llego à veros,
que dexeis de aborrecerme,
ò que dexe de quereros.
Sin esperanza yo, y vos,
aborrecemos, y amamos;
y pues nos condena un Dios
à tanta pena, yá estamos
en un Infierno los dos.
De un lisonjero clavèl,
que hermoso à la vista engaña,
una dulze, otra cruel,
saca ponzoña la araña,
la abeja destila miel.
Assi de veros querer
tened pena, gusto no;
vos de verme aborrecer
mis pensamientos, y yo
gloria avemos de tener.
Si vos, por solo vengaros,
no dexais de despreciarme;
facil es el castigaros;
pues yo, por solo vengarme,
nunca dexarè de amaros:
Si el olvidar, y querer
castigo entre dos alcanza,
yo en veros aborrecer
me vengo, y tomais venganza
vos en verme padecer.
Aunque yo contento espero,
de que mudaros podeis,
pues en tormento tan fiero,
si sè que me aborreceis,
vos tanbien sabeis que os quiero:
El Amor vive, que es Dios,
mas no el aborrecimiento;
y assi, esperèmos los dos,
vos en ver lo que yo siento,
y yo en vèr que lo veis vos.
Rey. Buenos versos.
Pasq. No muy buenos,
razonablejos les basta.
Infant. Pues què tienen?
Pasq. Soy Poeta,
y assi, ningunos me agradan;
si no son mis proprios versos,
los demàs no valen nada.
Infan. Danze Ana Bolena aora.
Ana. Danzarè, pues tù lo mandas.
Rey. Dissimulèmos, amor.
Pasq. Qué tocacaràn?
Ana. La Gallarda.
Danza Ana Bolena, y cae à los pies del Rey.
Rey. Amis plantas has caìdo.
Ana. Mejor diré que à tus plantas;
pues son Esfera divina,
me he levantado tan alta,
que entre los rayos del Sol
mis pensamientos se abrasan,
mas remontados.
Rey. No temas,
si mis brazos te levantan,
quiera amor que sea, Bolena,
al pecho en que idolatrada
vives. *Ana.* Yá sé lo que os debo,
señor, por aora basta.
Pasq. Ha danzado bien Bolena?
que yo no entiendo de danzas,

todas

M.C.D. 2018

todas me parecen unas,
pues todas veo, que pàran
en ir ſaltando àzia aqui,
ò àzia alli: una vez ſe alargan
con carreras, y otras veces,
dando ſalticos, ſe pàran;
ſiendo pelota de viento
al compás de una guitarra.

Sale Thomàs Boleno.

Thom. Hablarte quiere, ſeñor,
el Embaxador de Francia.
Reyn. Dias ha que le detiene
Bolſeo, y no sè la cauſa.
Paſq. Entrando coſas de veras,
ſobre yo, quiero ir à caza
de figuras: ojo alerta,
ſeñores, que ſoy la Parca. *Vaſe.*
Rey. Entre.

Buelve Thomàs Boleno con Carlos.

Carl. A tus Invictos pies,
Chriſtianiſsimo Monarca,
beſo la mano que ha ſido,
con la pluma, y con la eſpada,
admiracion de dos Mundos:
deſde el dia que las cartas
de creencia dì, y besè
tu mano, haſta aora aguarda
mi deſeo eſta ocaſion.
Rey. Mi poca ſalud, y largas
ocupaciones, Francès,
vueſtro deſpacho dilatan.
Carl. Pues yà, ſeñor, que he llegado
à verte, en pocas palabras
dirè el fin à que he venido,
ſi puede decirlo el alma. *Ap.*
Franciſco de Francia Rey,
para lograr la eſperanza,
que ofrecen roſas, y flores,
yà con las Liſes de Francia,
yà con los Ingleſes Lirios
en las vencedoras Armas,
quiere unir dos primaveras
de jnventudes lozanas,
à quien ni el tiempo ſe oponga;
ni ſe atreva la mudanza.
Y aſsi, para conſervar
la paz, eſcuſando tantas
diſſenſiones como tiene
oy la Religion Chriſtiana:
para el Principe de Orliens,
(Sol à quien los rayos faltan)
en caſamiento te pide
à mi ſeñora la Infanta.
Vueſtra Mageſtad aora
con ſu Parlamento haga,
la union deſtos dos Imperios;
que eſta es, ſeñor, mi Embaxada.
Rey. Yo lo verè mas de eſpacio.
Carl. El Cielo te dè tan larga
vida, que inmortal excedas
à aquel pajaro de Arabia,
q̃ el fuego en que nace, y muere,
ſopla él miſmo con ſus alas.
Reyn. Triſte vais, irè con vos,
que el alma nunca ſe aparta
de donde vive.
Rey. Sì haze, *Ap.*
que ſi tú la tienes, Ana,
cierto es que con alma muero;
cierto es que vivo ſin alma.

Vanſe todos, y ſale Bolſeo.

Bolſ. No ay coſa que me ſuceda
bien, yá es mi ſuerte importuna;
no dès la buelta, fortuna,
detèn un poco la rueda.
Contra las humanas leyes,
al Embaxador tenia
ſuſpenſo, aſsi pretendia
tener amigos dos Reyes;
porque no determinando,

M.C.D. 2018

à quien la Infanta le daba,
á Carlos lisonjeaba,
y à Francisco, procurando
que los dos favoreciessen
mi pretension, que despues
el Español, ò el Francès,
no importa que se ofendiessen.
Y no solo el Rey ha oìdo
el Embaxador de Francia,
estorvandome esta instancia,
pero Carlos ha querido
hacer à su Maestro Adriano,
(quitandome à mì este honor)
diignissimo successor
del Pontifice Romano:
y pues la Reyna este dia
venganza à todo me ofrece,
muera, pues que me aborrece,
y muera, porque es su tia:
y aun contra el Papa me atrevo,
por ser mi competidor,
à introducir un error
el mas prodigioso, y nuevo.
Bolena à buen tiempo viene,
parece que la llamè,
en una industria verè
si valor, y animo tiene
para ayudarme, que en ella
fundo toda mi esperanza;
oy veré si mi venganza
tiene buena, ò mala estrella.

Sale Ana Bolena.

Vuestra Magestad, señora:::
Què es esto? Como dexè
aqui à la Reyna, llegue
tan inadvertido aora,
que hablè ciego: perdonad,
y mi turbacion abone
el descuido.

Ana. Que perdone,
qureis, una Magestad.
quando en discursos tan claros
los oìdos lisongeros,
tienen mas que agradeceros,
Cardenal, que perdonaros?
Què ofensas oì? Pluguiera
à los Cielos, que ignorante
os turbarais cada instante,
y cada instante os oyera:
y al fin, mas desvanecida,
por ley, por descuido no,
oyera esse nombre yo,
y costarame la vida.
A quièn le pesa de oír
nombre tan dulce, y suave?
Ay dolor! ay pena grave!
Bolf. No dices mal (proseguir
puedo (de lo que quisiera
pedir perdon, yo lo sè;
y el de que por yerro fue,
ò por acierto, pudiera
decirlo en otra ocasion;
pero el peligro me obliga
à callar; basta que diga,
que aquestas cosas no son
para tratadas assi:
el Cielo te guarde, à Dios;

Hace que se và.

Ana. Solos estamas los dos,
y no has de salir de aqui,
sin declararme el secreto.
Bolf. Y tù le sabràs tener,
Bolena, siendo muger?
Ana. Por los Cielas te prometo
de ser marmol. *Bolf.* Y tendràs,
yà que secreto me ofreces,
valor?
Ana. Digote mil veces,
que en mí todo lo hallaràs,
secreto tendrè, y valor,

por

M.C.D. 2018

porque no me puede dàr,
ni todo el Cielo pesar,
ni todo el Infierno horror.
Bols. Pues tù mi Reyna seràs,
en Inglaterra espero
coronarte, si primero
mano, y palabra me dàs,
de que no has ser ingrata:
que temo qne una muger
mi destruicion ha de ser,
por esso mi ingenio trata
de assegurar esse agravio
con amallas, y querellas,
porque sobre las Estrellas
alcanza dominio el sabio.
Ana. Palabra te daré aqui,
con solemne juramento,
de ayudar tu pensamiento.
Bols. De què suerte?
Ana. Escucha. *Bols.* Dì. (tente
Ana. Plegue á Dios, que quando in-
ofensa tuya (despues
que tenga el Cetro à mis pies,
y la Corona en mi frente)
que el aplauso, y el honor,
que tanta dicha concierta,
tristemente se convierta,
en pena, llanto, y dolor;
y por fin, mas lastimoso
de lo que al Cielo le plugo,
muera a manos de un Verdugo,
en desgracia de mi esposo:
esto juro, esto prometo.
Bols. Y yo satisfecho estoy;
y para que empieces oy
à tener dichoso afecto,
oye la mayor maldad
que hombre mortal intentó,
ni que el Sol verà, ni vió
de una edad en otra edad.
Solo obedecer procura;
yà sabes que el Rey te quiere,
y que enamorado muere
por tu divina hermosura,
Yà sabes que Enrique es
hombre facil, y se ciega
tanto, que si à querer llega,
no ay respeto, ni interès
à que se rinda su amor;
pues como tù finjas bien
que le quieres, y tambien
que por tu sangre, y tu honor
no puedes favorecerle;
y que si su esposa fueras,
le amàras, y le quisieras;
yo sabrè despues ponerle
à los ojos tal engaño,
que brote el alma del pecho;
para que nuestro provecho
resulte en ageno daño.
Ana. Yo pensè que avia de hacer
prodigios, porque pedir
que solo sepa fingir,
sabiendo que soy muger,
y que soy Bolena yo,
bien escusarse pudiera,
pues por ser muger fingiera;
quando por ser Reyna no.
Bols. El viene. *Vase.*
Ana. Carlos, perdona,
si tu firme amor ofendo,
quando oy aspirar pretendo
al lustre de una Corona.
Muger he sido en dexar
que me venza el interés,
sealo en mudar despues,
y sealo en olvidar.
Que quando lleguen à vèr,
que el interès me ha vencido,
que he olvidado, y he fingido,

so-

M.C.D. 2018

todo cabe en ser muger. *Sale el Rey.*

Rey. No en balde el alma mia,
que ausente de tí estaba,
errando me guiaba
donde tu luz ardia;
que en tan felìz encuentro,
llama ha sido mi amor, subiò á su centro.
Ay, Ana, hermosa, y bella!
nuevo prodigio ha sido
de amor, el que ha rendido
mi pecho, no una Estrella
favorable me inclina,
sino toda la Esfera cristalina.
Puesto que mi alvedrìo
à quererte me fuerza,
sin que mi amor se tuerza;
yá no es libre, ni es mio;
dame essa blanca mano.

Ana. Detèn, señor, la tuya, porque en vano;
el labio elado mueves
con amorosas quexas,
quando de tí te alexas,
y à tanto honor te atreves;
que si amor te provoca,
es rayo amor, y abrasa quanto toca.
No porque yo no estimo
tu amoroso desvelo,
que tambien sabe el Cielo,
que me venzo, y reprimo;
sí quiero, mas què quieres?
Pero soy tu vassalla, y mi Rey eres.
Ojalà no lo fueras,
fueras (ay Dios!) un hombre
de baxo estado, y nombre,
pobre (ay de mì!) nacieras;
que quien tus partes tiene,
poca Deidad el Cetro le previene.
Yo entonces te estimàra,
yo entonces te quisiera,
esposa tuya fuera,

M.C.D. 2018

y como tal te amàra:
mira à lo que has llegado,
que para tì es deſmerito el eſtado.
Mas para que es ponerte
en deſdichas terribles
diſcurſos impoſsibles?
pues aunque merecerte,
como Reyna pudiera,
mas vale que tú reynes, y yo muera.

Hace que ſe và.

Rey. Ana, detente, aguarda.
Ana. Aqui eſtà quien te eſtima.
Rey. Tu hermoſura me anìma,
Ana. Tu Deidad me acobarda,
Rey. Ay Bolena! à adorarte.
Ana. Ay Enrique! à perderte, y à olvidarte.
Rey. Si yo hombre humilde fuera,
tu aficion me eſtimàra?
Ana. Mi reſpeto humillára,
y tu humildad ſubiera,
porque en eſtremos tales,
el amor à los dos hiciera iguales.
Rey. Pues menos aventuras,
ſi favores previenes,
ſin humillarte, y vienes
à mas honor. *Ana.* Procuras
tù mi deshonra clara,
que el ſer tu eſpoſa yà me diſculpàra;
pero no el ſer tu Dama;
y aſsi, piedad no eſperes,
ſi me eſtimas, y quieres,
no borres oy la fama,
que limpia, y clara vive.
Rey. No es deſcortès mi amor, tambien eſcrive
finezas amoroſas,
ſi fuera unico dueño
del Mundo, honor pequeño
à tus plantas hermoſas,
como libre me hallàra,
de los rayos del Sol te coronára.

M.C.D. 2018

No puedo, tengo esposa,
soy casado, no puedo.
Ana. Pues disculpada quedo.
Rey. Dame una mano hermosa,
yà que à matarme vienes.
Ana. No puedo, eres casado, esposa tienes.
Ni tù puedes casarte,
ni yo puedo quererte;
y en tan dudosa suerte,
es forzoso dexarte,
no digan los enojos,
que callo con la lengua, y con los ojos:
À Dios, à Dios, Rey mio,
mi señor, y mi dueño,
no haga en tì nuevo empeño
el triste llanto mio,
sabe el Cielo, si quiero::: *Vase.*
Rey. Y el Cielo sabe, si rabiando muero.

Sale Bolseo.

Bolf. Con què grave trifteza *A part.*
divertido ha quedado!
llegarè descuidado,
que aqui mi engaño empieza,
si ha obrado como creo:
Què hace tu Magestad? *Rey*. Morir, Bolseo.
Todo el Infierno junto,
no padece en su llanto
pena, y tormento tanto,
como yo en este punto,
porque en muerte deshecho,
si es ethna el corazon, volcàn el pecho.
Ay de mì, que me abraso!
Ay Cielos, que me quemo!
No es de amor este estremo,
mover no puedo el passo,
algun demonio ha sido,
espiritu, que en mì se ha revestido.
Bolf. Sosiegate. *Rey*. Sosiego
pides á la fortuna,
constancias à la Luna,

obe-

M.C.D. 2018

obediencias al fuego,
leyes al mar ſalado,
que eſtoy de Ana Bolena enamorado.
Quieres ſaber à quanto
eſta dicha excede?
Quieres vèr lo que puede
pena, y tormento tanto?
Con ella me caſára,
ſi libre en eſte punto me miràra.
Y aun no sè lo que hiciera,
con eſtarlo, confieſſo,
que eſtoy loco, ſin ſeſſo.
Bolſ. Señor, pena tan fiera,
(valor, mi lengua mueve, *Apart.*
aqueſta es la ocaſion, al Sol te atreve,)
fiero remedio pide:
mas importa la vida
de un Rey, que vèr perdida
la Mageſtad que os mide
Cetro, y Laureles de oro.
Rey. Què me quieres decir? *Bol.* Señor, no ignoro
que ſabe Vueſtra Alteza
mas, que yo á ſaber llego;
pero eſcuchame, y luego
cortame la cabeza,
que por darte la vida,
eſtarà mal guardada, y bien perdida.
Mil veces ha querido
mi lealtad, que te adora,
decirte lo que aora,
pero no me he atrevido,
que por injuſtas leyes,
no ſe dicen verdades à los Reyes.
Mas oy, que en tu provecho
puedo hablar libremente,
ſalga aqueſte vehemente
eſcrupulo del pecho:
tù eſtàs, ſeñor, ſoltero,
no fue tu matrimonio verdadero.
Ni humana, ni divina

M.C.D. 2018

ley avrà que conceda,
que ser tu esposa pueda
la Reyna Cathalina,
siendo caso tan llano,
que fue primero esposa de tu hermano:
Rey. Al alma me has llegado
con aquessa razon : si ha dispensado
el Papa? *Bols.* Què recelas?
essa opinion se trate en las escuelas,
no aqui , porque en andando con razones,
equivocas la causa en opiniones,
todos , quando se arguya,
por Rey , por docto , han de tener la tuya:
quando verdad no fuera,
y ciegamente tu aficion quisiera
deshacer la razon , y la justicia,
quièn pensarà de tì , que fue malicia?
quièn pensarà de tì , que no lo has hecho,
aconsejado del comun provecho,
y tu misma conciencia?
sal del yugo , sacude la obediencia,
repudia à Cathalina,
en un Convento estè , pues es divina,
que quando este partido se la ofrezca,
no dudo yo , señor , que le agradezca.
Sin gusto , sin amor estàs casado,
repudiala , señor , pues has llegado
à tan notable estremo:
què tienes que temer ? *Rey.* Yo nada temo
en intentarlo todo,
solo temo , Bolseo , hallar el modo.
Bols. Llama tu Parlamento,
y junto , haz un retorico argumento,
diciendo , que te aflige la conciencia
à tomar contra el Papa esta licencia;
y mostrando , que es zelo aqueste intento,
haz estremos , señor , de sentimiento:
apartala de tì , quedarás luego
libre para apagar el vivo fuego
que te abrasa , y despues se tendrà modo,

para

M.C.D. 2018

para que el Papa lo componga todo,
que yo solo deseo
tu gusto, y tu salud. *Rey.* Parte, Bolseo,
pues tù solo procuras dàr la vida
à tu Rey, que la tiene yà perdida,
à manos de un amor desatinado,
junta los Consejeros de mi Estado,
porque las confusiones con que lucho,
nunca permiten que se piense mucho,
que en cosas graves siempre las disculpa
la prisa con que se hacen. *Aparte.*
Bols. Yà me culpa *Aparte.*
à mì la dilacion, y la tardanza,
mi vida se assegura, y mi privanza,
aunque se pierda todo,
pues pienso hacer de modo,
que el que engañado aora, y ciego queda,
quando se quiera arrepentir, no pueda. *Vase.*
Rey. Confiesso, que estoy loco, y estoy ciego,
pues la verdad que adoro, es la que niego;
pero si un hombre el daño no alcanzàra,
aunque erràra, parece que no erràra,
que en tan confusa guerra,
solo errarà el que sabe quando yerra.
Bien sè, que me ha engañado
Bolseo, y que he quedado
de su falso argumento satisfecho,
y es, que el fuego infernal que està en el pecho,
hace, que ciega mi turbada idèa,
niegue verdades, y mentiras crea.
Bien sè, que no repugna (caso es llano)
el casamiento que hace el un hermano,
con muger del hermano, porque Judas,
(para satisfaccion de aquestas dudas)
gran Patriarca, dixo,
que con Thamàr, viuda de Hèr su hijo,
casasse: era tambien hijo segundo,
todo en ley natural tambien lo fundo,
y en Escritura, pues que fue forzoso,
que la muger, despues del muerto esposo,

M.C.D. 2018

y mas quando sin hijos se quedasse,
con el hermano suyo se casasse.
Luego si esto no fue contra el derecho
escrito, y natural, por el provecho
comun, el Papa pudo
(confiesso que es verdad, y no lo dudo)
en la Ley Eclesiastica, y Humana
dispensar, es verdad es cosa llana:
y quando en mi argumento no se quede,
el Papa es Vice-Dios, todo lo puede;
pero aunque lo confiesso,
faltò en mì la razon, pues faltò el sesso.
Padezca Cathalina,
por Christiana, por santa, por divina;
sì, pues quieren los Cielos
oy acabarme; sì, pues mis desvelos
me ponen de esta suerte
en las ultimas lineas de la muerte:
Cathalina, perdona,
si quito de tus sienes la Corona,
para ponerla en otras, pues el Cielo,
que mira tus desdichas, y tu zelo,
por mayor alabanza,
me darà á mì castigo, à tì venganza;
pues si la pierdes tù por virtuosa,
otra podrà perdella
por vana, por lasciva, y ambicioſa:
esta fue mi desdicha, esta mi estrella.

Sale Pasquin.

Pasq. Con una duda vengo
del cargo figurifero que tengo:
El que es figura doble,
figura de dos hierros, de dos filos,
de dos hazes cansados los estilos,
debe pagar dos vezes? Porque he hallado
un figura de à dos. *Rey.* Terrible estado!
sino alcanzo el efecto que oy espero,
muero de amor; y si lo alcanzo, muero
de dolor: pues yá estoy desta manera,
muera de gusto, y no de pena muera,

pues

M.C.D. 2018

pues de qualquiera ſuerte,
voy piſando las ſombras de la muerte. *Vaſe.*
Paſq. No quiſo reſponderme: peligroſo
alcance ſigue el hombre que es gracioſo,
pues llega en ocaſion donde ſe enfria,
quando dice una gracia, y no ay quien ria:
pero à Palacio viene
mucha gente, à eſta puerta me conviene
eſtar, y como vayan oy entrando,
del que fuere figura irè cobrando.
Sale por una parte Thomàs Boleno, y el Capitan, y por otra Carlos, y Dionìs.
Thom. Qué querrà el Rey?
Capit. Si al Parlamento llama,
coſa grave ſerà. *Thom.* Bolò la fama,
que dice que le mueve ſu conciencia
una gran novedad. *Paſq.* Tened paciencia,
ſeñor Thomàs Boleno,
que eſtas ſon colas que hace Dios: condeno
el cabello. *Thom.* Por què?
Paſq. No ha reparado,
que fue alazàn, y es oy rucio rodado?
pero no me reſponda, porque vienen
las Damas, todas ſus pericos tienen,
llegarè à cobrar dellas;
pero quando no, ay ſoplo, por ſer bellas.
Salen las Damas, correſe una cortina, y eſtaràn ſentados el Rey, y la Reyna con Coronas, y Cetros, y la Infanta ſentada junto à la Reyna, y Bolſeo detròs del Rey, en pie.
Carlos. Yá el Rey eſtà ſentado,
con la Reyna, y la Infanta. *Thom.* Qué turbado
ſe mueſtra en ſu ſemblante!
Bolſeo. Yà tu Corte, ſeñor, eſtà delante.
Rey. Vaſſallos, deudos, y amigos,
cuyos valeroſos hombros
ſon las baſas de un Imperio,
las columnas de dos Polos:
yà ſabeis que yo en el Mundo
Catholico, y Religioſo,
por ſer obediente al Papa,
Chriſtianiſsimo me nombro:
yá ſabeis que vigilante
à los errores me opongo,
con que nueſtra Fè perturba
eſſe prodigio, eſſe monſtruo
de

M.C.D. 2018

de Lutero ; y yá sabeis,
que advertido , y cuidadoso,
(bien lo dicen los escritos)
me llaman Enrique el Docto.
Pues yo , que en tantas acciones
de las muestras que os propongo,
he sido quien ha evitado
tantos errores , y assombros,
bien cierto es , que no pretendo
causar nuevos alborotos
en la Christiandad , pues antes,
para escusar los estorvos
à tantos Heresiarcas,
á quien la Fè causa enojos,
en aqueste Parlamento,
à que os he llamado , solo
assegurar mi conciencia
pretendo : escuchadme todos.
Cathalina , vuestra Reyna,
(aqui turbado , y dudoso,
hablen antes que las voces,
las lagrimas en los ojos.)
Cathalina , nuevo exemplo
de virtud , (que mas dichoso,
que por Rey de dos Imperios,
me tengo , por ser su esposo)
fue de mi hermano muger,
esto à todos es notorio;
y assi , conmigo no pudo
ser vàlido el matrimonio.
Y viendo , que yo no estoy
casado con ella , pongo
en libertad mi conciencia,
(sabe el Cielo si lo lloro)
con apartarla de mì;
y assi , aora la despojo
del Imperio , y à sus manos
quito el Cetro , y Laurèl de oro,
porque no siendo mi esposa,
està en su poder impropio.
Esto es ser Cesar Christiano,
pues à una muger que adoro,
mas que à mì , pues à una santa
de mis Estados depongo:
Sabe el Cielo si sintiera
apartarme de mí propio
tanto , pero donde es ley,
es obedecer forzoso.
La Infanta Doña Maria,
verde rama de este tronco,
mi succesion assegura;
y assi , aunque es de matrimonio
dissuelto , Princesa quedo ,
tal la juro , y reconozco.
Y tù , Cathalina , vete,
en hado tan riguroso,
donde llores tu fortuna,
y dés à la embidia assombros.
Carlos Quinto es tu sobrino,
vete à España , ò con piadoso
zelo vive en un Convento,
que es á tus costumbres propio;
que yo triste , y condolido
de un acto tan lastimoso,
no puedo verte , porque
tus fortunas siento , y lloro.
Y el vassallo que sintiere
mal , advierta temeroso,
que le quitarè al instante
la cabeza de los hombros.

Reyn. Escucha , señor , si puedo
hablar , que el ayre , medroso
de tus preceptos , parece
que se niega à mis sollozos;
y yo , por obedecerte,
leyes à mi lengua pongo,
con mis lagrimas me anego,
con mis suspiros me ahogo.
Mi Enrique , mi Rey, mi dueño;
mi señor , mi dulce esposo,

(que

M.C.D. 2018

(que este nombre entre los dos,
como à Sacramento adoro)
no siento vèr à mis plantas
la Corona, y Cetro de oro,
depuesta de mis Estados,
esta seca, y aquel roto:
no siento que de tu Imperio,
troféos del ambicioso
me aparten, pues de la muerte
serán caducos despojos,
siento verme sin tu gracia,
siento verte con enojos,
y averte dado ocasion
à estremos tan rigurosos;
y sino, para saber
qual destas desdichas lloro,
ponme en obscura prision,
donde los rayos hermosos
del Sol me nieguen sus luces:
llevame à lo mas remoto
del Mundo, donde entre fieras,
y en un Monte, duros troncos
me escuchen, ò yà en el Mar,
entre nevados escollos,
desnudas peñas habite,
pues yà en unos, ó yà en otros,
vivirè pobre, y contenta,
como sepa que mis ojos
están, señor, en tu gracia,
que pueda llamarte esposo.
Y quando quiera mi amor,
que por darte gusto en todo,
no sienta el estàr sin tì,
(què de imposibles propongo!)
còmo dexaré, señor,
de sentir el peligroso
estremo en que vives, siendo
causa à nuevos alborotos?
Tù, Christianissimo Rey,
que prudente, y Religioso,
las columnas de la Iglesia
traxiste sobre tus hombros:
Tù, que sabio confundiste,
con estudios cuidadosos,
à Lutero, pones duda
sobre los rayos de Apolo?
Menos sè, que tù, señor,
mas quando las cosas toco
de la Fè, y su Religion,
creo, cerrados los ojos,
que el peregrino en el Mar,
sin tuviera lastimoso,
si el govierno de la Nave
tyranizàra el Piloto.
Las cismas, y los errores,
con mascaras de piadosos
se introducen, pero luego
se vàn quitando el embozo.
Mira no vayas, señor,
deslizando poco à poco,
porque el bolver sobre tì,
será mas dificultoso.
El Pontifice Dios es;
pues si Dios lo puede todo,
no ay duda, todo lo pudo,
esto sè, y esto conozco.
Para èl apelo, y à Roma,
arrastrando con los ojos,
partirè peregrinando,
à pedir justicia solo;
y assi, aunque à España pudiera
irme, adonde el vitorioso
Carlos me diera su amparo,
ni le pido, ni le invoco,
por no pedirle venganza
contra tì, pues si animoso
solicitàra vengarme,
mi pecho, mi pecho propio
fuera tu escudo, y en èl
deshicieran los enojos

M.C.D. 2018

golpes de templado acero,
iras del ardiente plomo.
Irme à un Convento, señor,
por Religiosa, tampoco,
porque si yo estoy casada,
en vano otro estado tomo;
y assi, en Palacio he de estàr,
á vuestros umbrales propios,
y sabrán, muriendo en ellos,
que os estimo, y reconozco
por mi dueño, por mi bien,
por mi Rey, y por mi esposo.
Buelve el Rey la espalda, y se và con Bolseo poco à poco.
Las espaldas me bolveis?
No merezco vuestro rostro?
aunque, si he de verle ayrado,
por mejor partido escojo
no miraros, muera yo,
y vos no tengais enojos.
Pusose el Sol, (ay de mì!)
tinieblas, y sombras toco.
Carl. No he visto en toda mi vida
teatro mas lastimoso.
Capit. Què tyranìa! *Vase.*
Thom. Què agravio!
Dion. Què maravilla!
Carl. Què assombro!
Bolverè à Francia con esto,
que no siendo el matrimonio
legitimo, no querrà
mi Principe ser esposo
de Maria: à Francia voy,
y acabados los enojos
del Rey, vendrè luego adonde
celebre mi desposorio.
Vanse Carlos, y Dionìs.
Reyna. Maria?
Infant. Señora? *Reyn.* Dame
el postrer abrazo. *Inf.* Còmo
podrà hablaros quien os pierde?
Sirvan de lengua los ojos.
Estando abrazadas, sale Bolseo, y aparta à la Infanta.
Bolf. El Rey, señora, os espera.
Reyn. Aun no aguardareis un poco?
Assi, tyrano cruel,
la vid desasis del olmo?
assi del Mar de mi llanto
sacais esse breve arroyo?
Hija, à Dios.
Infant. Señora, à Dios,
Reyn. Hagate el Cielo piadoso,
mas dichosa que à tu madre:
Cardenal, por Dios, que es solo
Juez Supremo, os ruego, y pido
(vèd que en la tierra me pongo)
que advirtais, que aconsejeis
bien al Rey.
Bolf. El Rey es docto,
èl se aconseja consigo,
y con èl yo puedo poco:
perdonadme, que este gusto
os quito. *Vase con la Infanta.*
Reyna. Yo os lo perdono,
aunque vèo que el cordero
và entre las manos del lobo.
Boleno, pues que las canas
son el freno de los mozos,
decir al Rey quanto yerra.
Thom. El Rey es sabio, y conozco
la razon, mas no me atrevo
à su espiritu furioso:
Dios os consuele, que assi
à riesgo mi vida pongo. *Vase.*
Reyn. Ana, pues que la hermosura,
en los oìdos mas sordos
hallò piedad, ir al Rey,
y en discursos amorosos
habladle en mì, y de mi parte
estos

M.C.D. 2018

estos suspiros que arrojo
le llevad: decid, que en llanto
un Mar de lagrimas formo.
Vase Ana Bolena.
En fin, què todos me dexan?
què me desamparan todos?
La Magestad vive yà
tan sin aplausos, y adornos?
Aun no tengo à quien quexarme,
que es el consuelo, que solo
à un desdichado le queda?
Marg. Yo, que tus desdichas oygo,
quedo à llorarlas contigo:
mi vida, señora, pongo
à tus pies, esta te ofrezco,
que espero un nombre famoso,
quando por Dios, y por tì
muera Margarita Polo:
Dònde irèmos?
Reyna. A un Castillo.
Ay Palacio proceloso,
Mar de engaños, y desdichas;
atahud con paños de oro,
bobeda donde se guarda
la Magestad buelta en polvo,
ay entierro para vivos,
ay Corte, ay Imperio todo,
Dios mire por tì: ay Enrique,
el Cielo te abra los ojos.

JORNADA TERCERA.

Sale Carlos, y Dionìs.
Carl. Què me dices?
Dion. Lo que passa.
Carl. Bolena, en tan breve tiempo
se mudò? mas què me espanta,
si son de muger efectos?
Fui à Francia, y à mi Rey dixe
las mudanzas, los estremos,
sediciones, y alborotos
de Enrique, y mandò al momento,
que no se tratasse mas
de la Infanta: en este tiempo
murió mi padre, yo triste,
y alegre en un punto, viendo
yà mia mi libertad,
el tratado casamiento
dixe al Rey, dìome licencia,
despedìme de mis deudos,
todos contentos de verme
de tantas venturas dueño,
venia por los caminos
en alas de mis deseos:
ò quàntas veces, Dionìs,
me pareciò torpe el viento!
Què alegre me imaginaba
en sus brazos! Què contento
pensé, que me recibiera
Ana, agradecida en ellos!
Y està casada.
Dionìs. Despues
que tù dexaste rebuelto,
con el repudio infelìz,
todo este Christiano Imperio,
con Ana Bolena, el Rey
se desposò de secreto,
que dicen, que enamorado
hizo aquel notable estremo,
que de Cathalina santa
vimos en el Parlamento:
à todo esto, el Reyno estaba
en vandos, y à todo esto,
el Rey vive con Bolena:
La Reyna, firme en su intento,
està en un pobre Castillo,
junto à Londres, padeciendo
mil desdichas: esto passa,
señor, en tan breve tiempo,
no ay sino tener paciencia,

M.C.D. 2018

y bolverte à Francia luego,
porque oy en Londres estàs
á mil peligros expuesto.
Carl. Fuerza serà que me buelva,
Dionìs, si yà no es que quedo
muerto en Londres à las manos
de mi amor, ù de mis zelos:
mas antes que à Francia vaya,
verè à la Reyna: resuelto
estoy, con ella he de hablar;
y dènme mil muertes luego:
mas quièn à Palacio viene
con tanto acompañamiento?
Dion. Yá su vanidad nos dice,
que es el Cardenal Bolseo.
Carl. Dexale, vente conmigo;
contarète como pienso
hablar à Bolena. *Dion.* Mira
tu peligro. *Carl.* Yà le vèo:
mas Dionìs, no me aconsejes,
que mi loco pensamiento
en esta ocasion no està
para admitir tus consejos.
Vanse, y sale Bolseo arrojando à unos Soldados que traen memoriales, y Pasquin.
Bolf. Què cansados memoriales!
dexadme yà, que no puedo
sufriros: nadie me siga.
Sol. 1. Qué tyranía! *Sol.* 2. Los Cielos
me dèn venganza de tì.
Sold. 1. Què cruel! *Vase.*
Sold. 2. Y què sobervio! *Vase.*
Pasq. A mí, señor Cardenal?
Bolf. Pasquin, qué ay de nuevo?
Pasquin. Vengo
tan elevado, y absorto,
como admirado, y suspenso,
de una cosa que oy he visto.
Bolf. Pues què has visto?
Pasq. Vuestro entierro.
O què gran Capilla haceis!
para un pajaro pequeño
muy grande jaula es aquella:
mas no sabeis lo que pienso?
que no os aveis de enterrar
vos en ella.
Bolf. Loco, necio,
malicioso, calla, y mira
lo que te mando, al momento
sal de Palacio, Pasquin,
no entres en èl.
Pasq. Esto es hecho. *Vase.*
Sale Ana Bolena.
Bolf. Vuestra Magestad, Señora,
me dè sus pies.
Ana. Levantad.
Bolf. Yá que Vuestra Magestad,
de los rayos del Sol dora
la frente, pedirla quiero
una merced.
Ana. Pues qué avrà
que pueda negaros? Yà
saber vuestro gusto espero,
Cardenal. *Bolf.* La Presidencia
del Reyno, en aqueste dia,
al Rey pedirle queria;
y siendo en vuestra presencia;
si ayudais mi pretension,
tendrà efecto.
Ana. No tendrà,
que la tengo dada yà:
sin saber vuestra intencion;
à mi padre se la dí.
Bolf. Yo, Señora, no creyera;
que tu Magestad la diera,
sin saber antes de mì,
si la queria. *Ana.* Por qué?
Bolf. Porque mi pecho entendiò;
que estaba mas cerca yo,

que

M.C.D. 2018

que tu padre; pues si èl fue
quien de muger te diò el sèr,
yo el de Reyna; y assi estàs
obligada, lo que vàs
de ser Reyna à ser muger.
Pero Vuestra Magestad
con mayor cuidado advierta,
que no se cerrò la puerta
por donde entrò essa Deidad;
y que el mismo que la abriò
para una Reyna tyrana,
abrirla podrà mañana
à quien por ella saliò:
pues quien à la tyranìa
hallò passo, claro està,
que mas franco le hallarà
à la justicia otro dia. *Vase.*

Ana. O què cosa tan pesada
en la gloria conseguida,
es quedar agradecida
una muger, y obligada!
porque à quièn no causa enfado
cada punto, cada instante,
vèr un acreedor delante
de las glorias de su estado?
Muera Bolseo: tyrana
me llaman, ingrata soy,
quien la puerta me abriò oy,
podrá cerrarla mañana?
pues no pueda: esto ha de ser,
firme en mi venganza estoy:
derriben mis manos oy
à quien me levantò ayer.

Sale el Rey.

Rey. Esta carta recibì
de Cathalina, y sin vella,
quise, Ana hermosa, traella
para entregartela à tì:
abrela tù, que es razon
que mi amor, y mi obediencia
te pidan esta licencia:
quexas inutiles son
de una muger despreciada.

Ana. Para què quieres que vea
cosa, que lastima sea?
no solo que estè cerrada
deseo, sino tambien
que la leas, y respondas
à ella, y que correspondas
á la piedad; porque es bien
que se atienda à lo que ha sido;
pues no perdiò con el sèr,
aver sido tu muger,
y mi Reyna.

Rey. Agradecido
à essa piedad soberana.
te rindo un pecho fiel:
qué digan que eres cruel,
siendo tan afable, Ana?
Tanto estimo lo que has hecho,
que por tu gusto este dia
saldrà la Infanta Maria
de Palacio, y de mi pecho:
con su triste madre viva;
con la respuesta veràs
que la embio, pues me dàs
licencia de que la escriva.

Ana. Sì, yo la doy, como vea
la carta, para saber
que la escrives.

Rey. Què ha de ser?
sino un engaño, que sea
alivio à un pecho tan lleno
de desdichas.

Ana. Yo verè *Ap.*
la carta, y será porque
en ella ponga veneno;
y agradecida, señor,
à la merced de embiar
à la Infanta, os quiero dàr

los

M.C.D. 2018

los brazos ; pero mayor
mi gusto , y el vuestro fuera,
si en aqueste mismo dia
otro antes , que Maria,
de vuestro pecho saliera.
Rey. A quièn podrè reservar,
si à mi hija desterrè
de mí ? prosigue : quièn fue
quien à tì te pudo dàr
ocasion ? *Ana.* El que llegó
à hablarme tan libremente,
y sin respeto. *Rey.* Detente:
hombre humano se atreviò
al Sol mismo ? desleal
huvo , que con vil efecto
à tí te perdiò el respeto?
tal escucho ! què oygo tal!
Saber su nombre deseo:
què dudas ? prosigue , pues.
Ana. Temo decirte que es:::
Rey. Quién?
Ana. El Cardenal Bolseo.
Rey. Qué Bolseo se atreviò
á tì , y quexosa te ofreces?
pues si yà tù le aborreces,
no podrè quererle yo:
vete , no te vean conmigo,
y cree , que oy serà Bolseo
de su vanidad trofeo.
Ana. Beso tus pies. Si consigo
las tres cosas que intentè, *Ap.*
las tres muertes que emprendì,
dichosa dirè que fui,
y mas dichosa serè,
si qual mi pecho imagina,
en el Imperio me veo
sin el Cardenal Bolseo,
y la Reyna Cathalina.
Vase , y sale Pasquin.
Pasq. Podrè llegar hasta aqui,
sin tener licencia , yo?
Rey. Quièn à tì te la negò?
Pasq. Quien te la negàra à tì,
como à èl se le antojàra;
pues si el Cardenal quisiera,
de aquella misma manera,
que à mí , à tì te desterràra.
Salen los dos Soldados.
Sold. 1. Tù , señor , eres mi Rey;
si à tì , señor , te servì,
poniendo à riesgo por tí
la misma vida , què ley
ay para que al Cardenal
acuda , y que èl me dilate
mis pretensiones , y trate,
siendo tu Soldado , mal?
Sale el Cardenal Bolseo , y viendo à los Soldados , se pone muy ayrado.
Bols. Què es esto ? no he dicho yà,
que ninguno entre hasta aqui?
guardanse , y cumplense assi
mis ordenes?
Rey. Bien està, *Muy severo.*
Cardenal ; basta , Bolseo.
Bols. Como solo he procurado
escusarte del enfado,
que mendìgos:::
Rey. Yo lo creo,
y mejor lo escusarà,
remediando su porfia:
la hacienda que teneis mia,
no sois Cancelario yà:
vuestros bienes , grangeados
con codicia , y ambicion,
no los gozareis , que son
de aquessos pobres Soldados.
A saquear podreis ir
sus casas. *à los Soldados.*
Bols. Pues què me dexas
entre lagrimas , y quexas,

para

M.C.D. 2018

para que pueda vivir?
Rey. Aunque os pudiera quitar
vida, que es tan atrevida,
quiero dexaros la vida,
por dexaros mas pesar.
Vivid, morid, que es penoso
estado llegarse à vèr
un avaro sin poder,
y sin mando un ambicioso. *Vase.*
Sold. 1. Llegò el deseado efecto,
que mi suerte pretendiò.
Vase, haciendo burla.
Bols. Apenas este me viò,
y sin temor, ni respeto
passa delante de mì!
Sold. 2. Solo este dia esperè,
castigo del Cielo fue. *Vase.*
Bols. Què estos me traten assi!
llegue de mi vida el fin,
porque sirva de escarmiento
al ambicioso.
Pasq. Al momento
sal de Palacio, Pasquin,
no entres en él mas: á fé
que todo mando se acaba. *Vase.*
Bols. Esto solo me faltaba:
un soplo mi vida fue.
Ay, dudosa Astrologìa,
y què bien me preveniste!
què con tiempo me dixiste
el que una muger serìa
mi destruicion! Ay, Bolena!
por engrandecerte à tì
sobre las nubes, caì
al abismo de mi pena.
Plegue à Dios, que pues ingrata
mi infame muerte deseas,
que como me veo te veas,
muera assi, quien assi mata.
Y pues al Cielo le plugo
darme fin tan lastimoso,
à tì te mate tu esposo
à las manos de un verdugo.
Vase, y salen la Reyna Cathalina, y Margarita.
Marg. Divierte aquessa passion
en estos campos, señora,
sal à vèr la blanca Aurora,
que la Torre no es prision,
pues nunca della saliste.
Reyn. Mal dixiste,
que à un triste solo consuela,
Margarita, el estàr triste.
Marg. Esta cadena te embia
mi tio Reynaldo Polo
con grande secreto.
Reyn. A èl solo
debe la tristeza mia
su alegria,
pues solamente à los dos
debo tanta caridad.
Marg. Voluntad
muestra, como pobre.
Reyn. Dios
os pague tanta piedad;
y en tanto que estos claveles
matizo entre aquestas rosas
apacibles, y amorosas,
dime aquel tono que sueles.
Marg. Què consueles
tu llanto, y tus penas oy
con aquella letra? *Reyn.* Sì,
porque se escriviò por mì;
pues en tal estado estoy,
que ayer maravilla fui,
y oy sombra mia aun no soy.
Marg. cant. Aprended, flores, de mì
lo que và de ayer à oy,
que ayer maravilla fui,
y oy sombra mia aun no soy.

Estan-

M.C.D. 2018

Estando cantando, sale Bolseo vestido pobremente, como oyendo la voz.

Bolf. Que ayer maravilla fui,
y oy sombra mia aun no soy?
Siguiendo el acento voy
de esta dulce voz que oì,
pues que assi
de los ecos el rumor
arrebatò mi sentido,
que en mí ha sido
un relox despertador
de mi sueño, y de mi olvido.
Buelve con voz homicida,
Serrana hermosa, á cantar,
buelve, y buelve à señalar
los instantes de mi vida,
que perdida
huye de mì. *Marg.* Gente viene.
Reyn. Cubre el rostro.
Marg. A lo que creo,
este es Bolseo.
Reyn. Novedad el verle tiene:
saber la causa deseo.
Bolf. Bellas Serranas, si han sido
vuestros divinos despojos
tan dulces para los ojos,
como son para el oìdo,
oy os pido,
que à un peregrino ampareis,
tan pobre, y tan desdichado,
que ha llegado
à pediros que le deis
menos de lo que ha dexado.
Oy limosna à pedir llega
quien ayer la pudo dár,
quien escapado del Mar,
en vuestro arroyo se anega:
una luz ciega,
à quien el Sol le viò assi,
enigmas confusas soy:
tal estoy,
que podeis cantar de mì,
que ayer maravilla fui,
y oy sombra mia aun no soy.
Reyn. Dissimula, Margarita. *Ap.*
Quièn te derribò?
Bolf. Una ingrata.
Marg. Muera assi, quien assi mata.
Reyn. Si tu muerte solicita,
si te quita
tu hacienda, causa la obliga
á tal furia, à tal desdèn.
Bolf. Antes bien,
pienso que Dios me castiga
solo porque la hice bien.
Reyn. Hicierasle tù à quien fuera
agradecida. *Bolf.* Sospecho,
que si bien huviera hecho
à otra persona, tuviera
en pena fiera
el sentimiento doblado;
pues en la suerte que sigo,
advierto, y digo,
que à tener otro obligado,
yà tuviera otro enemigo.
Reyn. Què à tal estremo has llegado?
Bolf. Què mas te puede decir
quien ha menester pedir,
que es el mas humilde estado?
Reyn. Tù has hallado
en mì remedio felice,
y yo hallè consuelo en tì,
pues que vì
un hombre tan infelice,
que me ha menester à mì.
Bolf. Consuelo te dà mi pena?
Reyn. Sì, pues aunque pobre quedo,
à tì remediarte puedo:
toma, toma essa cadena.
Bolf. Si, qual liberal, el Cielo

te

te hizo piadosa, que es mas,
yá que el remedio me dàs,
no me niegues el consuelo,
y en el suelo
tendràs dos piadosos nombres.
Reyn. Pues el mio saber quieres,
si tù eres
el infelìz de los hombres,
yo lo soy de las mugeres.
La vida, y alma te diera,
por consolarte, Bolseo:
conocesme? *Descubresse.*
Bolseo. Yà en tì veo
la piedad mas verdadera
que venera
todo el Orbe: ò quanto yerra
el que bien hace! repara
si es cosa clara,
pues Bolena me destierra,
y Cathalina me ampara.
Marg. Señora, gente de guarda
se và llegando hasta aqui.
Bolf. Sin duda vienen tras mì,
yá aqui el temor me acobarda:
por mì vienen, si me alcanza
su furor, me darà muerte;
pues acabe desta suerte,
y no logren su esperanza;
mi venganza
yo mismo la he de tomar,
que no han de triunfar de mì;
desde alli
despeñado he de acabar,
y muera como vivi.
Vase, y salen el Capitan, la Infanta, y Soldados.
Capit. El Rey mi señor te embia
de su Corte desterrada,
del Cetro desheredada,
à la Princesa Maria.

Infant. Què alegria
mayor pudo en tales plazos
darme mi padre cruel?
pues fiel,
como yo viva en tus brazos,
què importan Cetro, y Laurèl?
Reyn. Pierda yo Cetro, y Corona,
pierda al mundo, y viva aqui,
donde no te pierda à tì.
Còmo està el Rey?
Capit. Bien te abona
tu virtud, esta te embia
en respuesta. *Reyn.* Muerta estoy,
pues en albricias no doy
la vida à tanta alegria:
que el vèr merecì en mi mano
carta del Rey mi señor?
ay dicha, ay gloria mayor,
ay favor tan soberano?
Decidle á Enrique, á mi bien,
à mi señor, a mi esposo,
quanto mi pecho amoroso
estima tan alto bien,
que estoy tan agradecida,
y tan contenta en estremo,
que oy aqueste gusto temo,
que me ha costar la vida.
Vanse, y sale el Rey.
Rey. El pecho de un alevoso,
què inquieto, y confuso vive!
què de sospechas le cercan!
què de temores le rinden!
Deseoso de saber
còmo en mi Corte se admiten
las novedades pretendo,
hecho Argos, hecho Lince,
escuchar lo que de mì
en el Palacio se dice;
desde aqui suelo escuchar,
de cuyos efectos vine

M.C.D. 2018

à conocer què vassallos,
ò me niegan, ò me siguen.
Retirase al paño, y salen Carlos, Thomàs Boleno, y Dionis.
Carl. De todo os doy parabienes.
Thom. Y todo es de quien os sirve
como amigo.
Carlos. De mi Rey
ofendido, vengo à Enrique
à que en su Corte me ampare.
Dion. O què bien la causa finge
de aver buelto! *A part.*
Salen Ana, y Semeyra.
Thom. Esta es la Reyna.
Carl. Dexa que à tus pies se humille
un nuevo vassallo tuyo,
que aora ha llegado à servirte:
dame tu mano, y dirè
que por ella solo vine;
à tus pies llego à ampararme,
donde justicia te pide
mi valor de cierto agravio,
que me hizo el Rey.
Dion. Què bien finge!
Ana. Agravio el Rey? *Carl.* Si señora.
Ana. Y què fue?
Carl. En mi ausencia triste
me quitò lo que era mio.
Ana. Yà sè que por mì lo dice: *Ap.*
què os quitò?
Carl. Una Fortaleza,
al parecer invencible,
pero al fin, quedò por suya.
Ana. No ay muralla que no humille
la Magestad. *Carl.* Es verdad,
son Reyes, todo lo rinden.
Ana. Era vuestra? *Carl.* La tenia
yo por possefsion felice,
y como dueño pensaba
verla en mi poder humilde;
pero al fin, todo se muda.
Ana. Por mí os juro, y por Enrique,
de satisfaceros oy,
si es que vuestro agravio pide
satisfacion. *Carl.* No la tiene.
Ana. Por què, Carlos?
Carlos. No es posible.
Ana. Semeyra?
Sem. Señora? *Ana.* Baxen
Musicos à los jardines,
que yà voy: el Rey espera,
Boleno. *Tho.* Y yo irè à servirte,
que es obligacion. *Ana.* Y yo
en aquesta quadra quise
quedar sola, para hablarte,
Carlos, y para decirte,
que no es la satisfaccion
de aquel agravio imposible:
Si un Rey me quiere, si un Rey
me adora, si un Rey me sirve,
què resistencia tuviera
una muger? *Car.* Què me dices?
si me dixeras::: *Rey.* Què oygo! *Ap.*
Car. Tù te ausentaste, y te fuiste,
culpate à tì, pues no ay
muger en ausencia firme,
dixeras bien; pero el Rey
no es disculpa, que no rinde
el poder la voluntad,
porque esta siempre fue libre;
toma essos falsos papeles,
toma aquessas prendas viles,
que en mi poder estàn mal,
quando huyendo como Ulises,
pienso cerrar los oìdos
á los encantos de Circe:
mas no me quexo, (ay triste!)
eres muger, y como tal hiciste.
Dale los papeles, y vase con Dionis.
Ana. Espera, Carlos, detente,
(ay

M.C.D. 2018

(ay de mì!) oprimida, y libre,
entre el amor, y el reſpeto
el alma dudoſa vive. *Vaſe.*
Sale el Rey de donde eſtaba eſcondido.
Rey. Què es eſto q̃ eſcucho, Cielos?
que es poſsible, que es poſsible
que paſſen por mì en un punto
tantas deſdichas! terrible
aprehenſion! fiera ſoſpecha!
ſuerte injuſta! hado infelice!
yo engañado? ageno dueño
lo fue de aquella que oy mide
los rayos del Sol: què mucho?
era Sol, llegò ſu eclypſe.
Eſte papel ſe cayò, *Alzale.*
entre aquellos: quièn reſiſte
tanto dolor? letra es ſuya.
Vos ſois, Carlos, y proſigue,
mi dueño: tal pronunciè?
tiernos amores le eſcrive:
mas què mucho que le eſcriva
muger que à mis ojos dice,
entre el amor, y el reſpeto
el alma dudoſa vive?
Pues no aya duda en mi fama,
ella dude, y yo confirme:
Hà de mi Guarda? *Sale el Capitan.*
Capit. Señor?
Rey. Sin el reſpeto que pide
la Mageſtad à la Reyna:::
à la Reyna? què mal dixe!
à eſſa muger, à eſſa fiera,
ciego encanto, falſa esfinge,
à eſſe baſiliſco, à eſſe
aſpid, à eſſe ayrado tigre,
á eſſa Bolena prended,
y en el Caſtillo invencible
de Londres, que del Palacio
eſtà enfrente, en noche triſte
viva preſa; y al Francès,
que fue Embaxaxor, y libre
eſtà en Palacio, tambien.
El alma dudoſa vive
entre el temor, y el reſpeto?
La que duda, yà concibe
la ofenſa, y en eſta parte
baſtará que ſe imagine;
y muger que à dudar llega,
quàndo, quàndo ſe reſiſte?
Ay Bolena, deſde el centro
te levantaſte, y ſubiſte
à coronarte de nubes;
mas que violento eſtà firme?
Sale Thomàs.
Thom. Tù, ſeñor, voces al viento?
grande mal es el que rinde
la Mageſtad. *Rey.* Ay Boleno,
tù eres prudente, tù riges
mi Imperio, tù le goviernas;
mi Preſidente te hice,
guardarme debes juſticia;
oy he de vèr como mides
la piedad con el rigor.
Thom. Ocioſo es el prevenirme
con tantos eſtremos: juro
à los Cielos, que adminiſtre
juſticia en mi propria ſangre,
tan limpia deſde ſu origen.
Rey. Pues eſſa palabra acepto:
toma, toma, y no examines
mas teſtigo.
Dale el papel.
Thomàs. Aunque pudiera,
como padre, en fin, rendirme
á la paſsion, no pretendo,
ſino que el mundo publique,
que he ſido Juez, y no padre;
libre eſtoy, quedarè libre;
labarè en mi miſma ſangre
las manos.

M.C.D. 2018

Salen Ana Bolena, el Capitan, y Soldados.

Ana. Villanos, viles,
vive Dios, que en vuestro pecho
oy mi furor examine:
yo presa? quièn en el mundo
pudo atrevido medirse
con mi poder, y mi mano?
Capit. Orden es del Rey, èl dice
que te prendan.
Ana. Si èl me escucha,
èl lo dirà: tù, invencible
Cesar, me mandas prender?
Rey. Yo lo mando.
Ana. Quièn resiste
à tus preceptos? Yo estoy
siempre á tus plantas humilde,
en ellos pondrè la boca;
mas què causas ay que obliguen
á este estremo? *Rey.* Tù las sabes,
y mi voz no las repite,
hasta que ofensa, y castigo
con tu muerte se publiquen. *Vase.*
Ana. Aqui diò fin mi fortuna,
aqui los triunfos sublimes,
aqui las doradas glorias,
aqui las honras insignes.
Ay fortuna, lo que al mundo
sin sazon, sin tiempo, diste
rosadas hojas! què importa
que à sus gyros ilumine
el Sol tus flores, si luego
ayrados vientos embistèn,
y hechos cadaver del campo
tus destroncadas matices,
aves sin alma en el viento
fueron despojos sutiles?
Thom. Id con ella, y esse orden
se execute. *Capit.* Como dices
se cumplirà. *Vanse, y sale el Rey.*
Rey. Ay discurso!
què me atormentas, y afliges?
ilusion, què me amenazas?
temor, por què me persigues?
Tantos enemigos juntos
à solo un pecho le embistèn?
Socorred, Señor Piadoso,
al hombre mas infelice,
que verà el mundo en sus tornos
aunque eternamente gyren.

Quedase un poco suspenso.

Yà que me inspiras, presumo,
mucho aliento con que alivie
mis ansias, si yo lo admito,
pues comenzais, concluidle.
Que buelva con Cathalina,
me decìs: bien se permite,
buen consejo, mas el Cielo
quàndo le diò malo, Enrique?
Ea, traygannme à mi esposa
verdadera, à quien humilde
pedirè, que pida à Dios
que con su piedad me mire:
Ola, guarda?

Salen la Infanta, y Margarita, con luto.

Infant. Aunque mi vida
ponga à riesgo, he de pedirle
justicia à mi padre el Rey.
A tus pies, invicto Enrique,
y no como hija tuya,
sino como la mas triste
muger, te pido justicia.
Rey. Por què negro luto vistes?
muriò Cathalina? *Infant.* Sí,
trabajos fueron posibles
á deshacer una vida
tan santa, y vengo à pedirte
venganza: de aquestos pies
no he de levantarme humilde,
has-

M.C.D. 2018

hasta que me la concedas,
ò que la mia me quites:
Justicia, señor, justicia.
Rey. Ay de mí, yà el alma vive
en mejor Imperio: Ah Cielos!
què mal hice! què mal hice!
Mas si no tengo remedio,
de què sirve arrepentirme?
de què sirven desengaños?
y deseos de què sirven,
si està cerrada la puerta?
Yo negar al Papa quise
la potestad, yo usurpè
de la Iglesia un increible
tesoro, tanto, que es yà
restitucion imposible.
Si à los Grandes oy les quito
las rentas, y à los que oy viven
libres les buelvo à poner
leyes, harè que apelliden
libertad: Angel hermoso,
que en trono de luz assistes,
y en tu venturosa muerte
Martyr generosa fuiste,
dame favor, dame ayuda,
pues yà quiero arrepentirme;
pero es muy tarde, no puedo,
què mal hice! què mal hice!
Hablando con la Infanta.
Tù seràs de Inglaterra
Reyna, y porque se confirme,
oy te ha de jurar el Reyno,
para que en tì resuciten
de tu siempre santa madre
memorias que lo acrediten.
Y casarète en España
con el Segundo Phelipe,
hijo de Carlos, honor
de los Flamencos Paises,
y darète la vengauza
de la Jezabèl que pides.
Porque tu Coronacion
tenga principios felices,
llamen à la jura al Reyno.
Infant. En el dia que tan triste
estàs, señor, y lo estoy,
no serà bien que me obligues
à tan festivas acciones,
como los aplausos piden;
otro dia podrà ser.
Rey. Oy ha de ser, no repliques,
que yà que à tu madre no
pude, aunque tanto la quise,
restituirla en su Reyno,
quiero en èl restituirte:
para ella serà la gloria,
quando del Cielo lo mire,
y para Bolena horror,
si yà en el mayor no assiste:
vete, y vistete de gala.
Infant. Con obedecerte, dice
mi humildad, que es ley tu gusto.
Rey. Què mal hice! què mal hice!
Vase la Infanta, y sale Thomàs Boleno.
Thom. Yà hice lo que mandaste.
Rey. Callad, mirad, prevenidme,
yá me entendeis, à la jura
lo necessario. *Thom.* Si hice
lo mas, en lo que es lo menos,
còmo podrè no servirte? *Vase.*
Rey. Còmo tengo de mirar,
pues no verlo es imposible,
el mas funesto teatro,
y expectaculo mas triste,
que del exordio del mundo
à su periodo mire
en todo el globo inferior
el Sol, de sus Orbes Lince?
Tocan dentro.
Yà la seña de la jura

ha-

M.C.D. 2018

hacen, quiero prevenirme
à disimularme afable,
à consolado fingirme.
Aqui, valor, ayudadme;
aqui, valor, permitidme
que muestre aqui del que tuve
alguna seña visible.
Ayuda aqui Poderoso
Señor, que el baxèl và à pique:
en què pielagos navega
de confusiones Enrique! *Vase.*

Tocan chirimìas, y clarines, y salen à la jura los que pudieren, y el Rey, y la Infanta, que suben en un Trono, à cuyos pies, en lugar de almohada, ha de estàr el cuerpo de Ana Bolena, cubierto con un tafetàn; y en estando sentados, la descubren.

Inf. Què bien Vuestra Magestad
satisfizo mis ofensas,
pues que me ha puesto à los pies
quien pensò ser mi cabeza!
con tan alegres principios
mis dichas serán eternas;
glorioso triunfos me aguardan,
triunfantes glorias me esperan.

Cap. El Christianissimo Enrique,
à quien la Corona Inglesa,
con ser tan grande, le viene
à sus meritos pequeña,
para dàr satisfaccion
al vulgo, monstruo que piensa,
que la Reyna Cathalina
no fue legitima Reyna,
oy à Maria su hija,
Infanta, y señora nuestra,
unica heredera suya,
quiere jurarla Princesa.
Para cuya accion heroyca,
los Grandes de Inglaterra,
y Titulados, à Londres
los concede su obediencia,
y manda, como Rey suyo,
como universal Cabeza,
en entrambos fueros, que
al juramento procedan:
Assi la obedecen todos?

Tod. Si obedecèmos. *Cap.* Su alteza
ha de jurar de cumplir
su obligacion, que es aquesta:
Que ha de conservar en paz
sus vassallos, aunque sea
à costa de su descanso,
obligacion de quien reyna:
Que à nadie ha de compeler
con alteraciones nuevas,
en materia de costumbres,
à la extirpacion de Sectas:
Con Roma, y con su Prelado,
para escusar diferencias,
si quiere proceder bien,
como su padre, proceda:
No ha de quitar à los Legos
las Eclesiasticas rentas,
ni ha de presumir que es robo
quitarselas á la Iglesia.
Si esto Vuestra Altezajura
cumplir, toda la Nobleza
Princesa la jurarà.

Inf. Pues no quiero ser Princesa;
Vuestra Magestad, señor,
este juramento ordena
que haga?

Rey. El Reyno lo pide,
y no pide cosa nueva.

Ifant. Si el Reyno piensa de mí
que he de jurarlo, mal piensa,
quando de mil Reynos juntos
Imperios me prometiera.
Y pues Vuestra Magestad

sabe

M.C.D. 2018

sabe la verdad, no quiera
que por razones de estado,
la Ley de Dios se previerta.
Quièn los siete Sacramentos
escriviò con excelencia
tan grande, que los mas doctos
como milagro veneran?
Quièn la inobediencia al Papa
condenò de tal manera,
que al Herege mas sofista
concluyen sus consequencias?
Quièn de ella escriviò tan alto,
que confundiò la protervia
del sacrilego Lutero,
aquella Alemana bestia,
oy ha de contradecirla?

Rey. Dices verdad, mas yà es fuerza,
por mi opinion. Pobre Enrique,
què de daños que te esperan! *Ap.*
Maria, moza, y muger
sois, y la poca experiencia
os hace hablar de esse modo;
tocareis las conveniencias,
y vereis lo que os importa.

Inf. Lo que importa es, q̄ à la Iglesia
humildes obedezcamos;
y yo postrada por tierra,
la obedezco, renunciando
quantas humanas promessas
me ofrezcan, si ha de costarme
negar la Ley verdadera.

Rey. No se niega aqui la Ley,
algunos preceptos della
sì. *Inf.* Pues quien en uno falta,
à todos los hace ofensa.

Marg. O Catholica señora!
vivas edades eternas.

Thom. Vuestra Magestad modere
el pensamiento à su Alteza,
porque no la jura el Reyno.

Inf. Harà muy bien, porque crea,
que al que me jure, y faltare
à lo que mi Ley professa,
si no le quemàre vivo,
serà porque se arrepienta.

Rey. Efimeras de la edad
de Maria son aquestas:
ella es cuerda, y sabrá bien
moderarse, como cuerda.
El Reyno puede jurarla,
y si, quando llegue á Reyna,
no fuere del Reyno à gusto,
depongala Inglaterra.
Callad, y dissimulad, *à la Infanta.*
que tiempo vendrà, en que pueda
esse zelo executarse,
ser incendio essa centella.

Cap. Quiere el Reyno hacer la jura?

Tod. Sì, pues nuestro Rey lo ordena.

Thom. Con las condiciones dichas.

Inf. Yo la recibo sin ellas. *A part.*

Tocan chirimìas, y besanla la mano, con las ceremonias ordinarias.

Rey. Yà sois Princesa de Uvalia
jurada, yà Londres muestra
en sus aplausos su gusto.

Todos. Viva, viva la Princesa
muchos años.

Infant. Dios os guarde.

Cap. Y aqui acaba la Comedia
del docto ignorante Enrique,
y muerte de Ana Bolena.

FIN.

LA

M.C.D. 2018

COMEDIA FAMOSA.

LAS MANOS BLANCAS NO OFENDEN.

Fiesta que se representò à sus Magestades, en el Real Salon de Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Federico Ursino, Galàn.
Carlos, Principe de Visiniano.
Cesar, Principe de Orbitelo.
Fabio, Galàn.
Theodoro, viejo.
Patacon, Gracioso.
Lidoro, criado.
Lisarda, Dama.
Serafina, Dama.
Laura, Dama.
Nise, criada.
Clori, criada.
Flora, criada.
Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Lisarda, y Nise con mantos, y Patacon, vestido de camino.

Lis. QUando parte tu señor?
Pat. Dentro de un hora se irà.
Lis. No sabrè yo donde và?
Patac. Aunque arriesgàra el temor
de su enojo, lo dixera,
à saberlo, te prometo,
ò por no guardar secreto,
ò por temer de manera
tu condicion siempre altiva,
que estoy temiendo, y no en vano,
quando aquessa blanca mano,
por blanca que es, me derriba
dos, ò tres muelas siquiera,
como si tuviera yo
culpa en que se vaya, ò no.
Lisard. Tras el ausencia primera,
de que aun oy quexosa vivo,
segunda ausencia previene?
Pat. Què le hemos de hacer, si tiene
espiritu ambulativo?
èl no puede estar parado.
Nise. Para relox era bueno.
Patac. Y aunque mas se lo condeno,
es à vèr tan inclinado,

que

M.C.D. 2018

que ſolamente por vèr,
de una en otra tierra paſſa,
ſiempre fuera de ſu caſa.
Niſe. Malo era para muger.
Pat. Pues nada à tì te pregunto,
calla, Niſe, que es en vano
querer à mi canto llano
ecbarle tù el contrapunto.
Niſe. Pues yo què digo? *Liſ.* Dexad
los dos tan necia porfia,
como veros cada dia
opueſtos, que es necedad
inſufrible; y dime (ay Cielo!)
dònde Federico eſtà
aora? *Pat.* Mientras que và
diſponiendo mi deſvelo
maletas, y poſtas, el
ſaliò, no sè dònde ha ido.
Liſ. Pues yà que à verle he venido
donde mi pena cruel,
ſi algun alivio me dexa,
à viſta de olvido tanto,
ſin que yo ſepa que es llanto,
llegue èl à ſaber que es quexa;
buſcale, y dile que aqui
eſtoy. *Pat.* Yo le buſcarè,
bien, que donde eſtá no sè;
mas Fabio, que viene allì,
quizà lo dira. *Liſ.* Aunque Fabio
no importàra que me viera,
y vengar en èl pudiera,
con un agravio otro agravio;
con todo, en la galerìa
que cae ſobre el Pò, le eſpero
retirada, que no quiero
dar à la deſdicha mia
otro teſtigo. *Pat.* Detente.
Liſar. Por què?
Patac. Porque en eſta parte
eſconderte oy, ò taparte,
tiene un grande inconveniente.
Liſar. Y què es?
Patac. Que algun entendido,
que eſtà de puntillas pueſto,
no murmure, que entra preſto
lo tapado, y lo eſcondido;
y antes de vèr en què pàra,
diga, de sì ſatisfecho,
que eſte paſſo eſtà yá hecho.
Liſar. En que entra Fabio repara,
y no quiero que me vea.
Niſe. Tapate, y vente à eſconder,
y tù puedes reſponder,
pues que yo no sè quien ſea,
que ſi tapada, y cubierta,
es facil haga otro tanto,
que yo le daré eſte manto,
y aqui ſe queda eſta puerta.
Eſcondenſe, y ſale Fabio.
Pat. Aunque à eſtorvaros me aplico,
no puede mi condicion
conſeguirlo. *Fab.* Patacon,
à dònde eſtà Federico?
Patac. A buſcarle voy, aguarda
aqui. Quiera Dios le halle,
para que pueda aviſalle *Apart.*
adonde queda Liſardo. *Vaſe.*
Fabio. Loco penſamiento mio,
no te quexaràs de mí,
porque no fie de tì
el mal que de mì no fio;
pues quando pedir pudiera
albricias, de que oy ſe và,
quien tantos zelos me dà
con la mas hermoſa fiera
deſtos montes, y eſtos mares,
no permite mi eſperanza
que tome tan vil venganza,
à coſta de los peſares
de la auſencia de un amigo,

M.C.D. 2018

à quien ofendiò el deſeo;
y pues à callar me veo
obligado, ni aun conmigo
lo he de hablar, ſelleſe el labio,
y quien alivio no eſpera,
ſufra, calle, gima, y muera.

Sale Federico.

Fed. Pues no me aviſárais, Fabio,
que eſtabais aquì? *Fab.* Yá fue
à buſcaros Patacon.
Fed. Occioſa es ſu pretenſion,
ſi và á otra parte, porque
en eſſa quadra eſcriviendo
à Liſarda eſte papel
eſtaba, diciendo en él
como auſentarme pretendo,
por decirla algo.
Al paño Liſard. Ay de mì!
Fed. A un negocio q̃ ha importado
para el pleyto de mi Eſtado.
Liſ. Haslo oido, Niſe? *Niſe.* Sì:
por decirte algo, te eſcrive
no mas. *Liſard.* Ah tyrano!
Fabio. Pues
eſſa la cauſa, no es
de la auſencia?
Fed. No, que oy vive
tan muerta la pretenſion,
como viva otra eſperanza,
cuya vana confianza
es imàn del corazon:
tras ella voy, ſin ſaber
ſi la he de perder, ò hallar:
tened laſtima à un peſar,
que el buſcarle es ſu placer.
Fab. No me atrevo á preguntaros
nada, que no he de inquirir
lo que no querais decir;
ſolo he venido à buſcaros,
para ſaber en què puedo
en eſta auſencia ſerviros,
y dònde podrè eſcriviros.
Fed. De quexa tan cuerda quedo
advertido, y porque no
ſe agravie nueſtra amiſtad,
de mi ſilencio notad
la cauſa, que me obligò
à bolver, vereis ſi es mucha.
Liſar. Eſcucha con atencion.
Niſe. Bueno es que èl la relacion
haga, y digas tù el eſcucha.
Fed. Ya ſabeis que yo de Urſino,
avia nacido heredero,
ſi el Cielo no me quitára,
lo que me avia dado el Cielo;
pues ſiendo aſsi, que Alexandro
de Urſino Principe, y dueño,
ſiendo hermano de mi padre,
y aviendo ſin hijo muerto,
me tocaba, por varon,
de aquel eſtado el govierno,
ò mi deſdicha, ó mi eſtrella,
ò mi fortuna ha diſpueſto,
que Theodoſio, Emperador
de Alemania, à quien por feudo
toca la eleccion, por ſer
Colonia del Sacro Imperio,
à mi prima Serafina,
que en infantes años tiernos
quedò, por muerte del padre,
en poſſeſsion aya pueſto,
como inmediata heredera,
bien que à ſalvo mi derecho
del ultimo poſſeedor:
mas para què aora os cuento
lo que ſabeis? pues ſabeis
que nos hallamos à un tiempo,
ella Princeſa de Urſino,
y yo el mas pobre Eſcudero
de ſu Caſa, cuya inſtancia,

oca-

M.C.D. 2018

ocasion fue de no avernos
visto los dos desde entonces,
que aquel Hidalgo probervio,
de pleytear, y comer juntos,
solo para dicho es bueno;
porque no sè cómo pueden
avenirse dos afectos
conformes al trato, estando
à la voluntad opuestos.
Con este pesar, por no
decir, con este despecho,
que á un animo generoso
nada ha de quitarle el serlo,
vivì ocioso Cortesano
de Milàn, adonde expuesto
à los desayres de pobre,
anduve siempre, os prometo,
vergonzoso, siempre triste,
melancolico, y suspenso;
que no ay estado en el Mundo
(perdonen quantos nacieron
atareados á su afan)
peor, que el de pobre sobervio,
hasta que pensando un dia,
en què pudiera ser medio
á mis tristezas, que fuera
licito divertimiento,
vine á dàr, fuesse locura,
ò inclinacion, que no quiero
poner en razon ideas,
de un ocioso pensamiento,
que domestico enemigo
alimentaba yo mesmo,
en que el vivir ignorado
serìa el mejor acuerdo,
llevando mis vanidades
engañadas por diversos
rumbos, que necessidad
à solas tiene consuelo,
pero con testigos no:
mas qué recibido yerro,
no sentir verla, y sentir
vér que vean que la tengo!
Esta, pues, locura dixe
antes, y á decirlo buelvo
aora, à ausentarme, Fabio,
me persuadiò, à cuyo efecto,
pedì licencia al cariño,
que tuve à Lisarda un tiempo,
bien, que à pesar del rencor
de su padre, porque siendo
en estos vandos de Italia,
yo Gebelino, y èl Huelfo,
declarados enemigos
fuimos siempre: quièn viò, Cielos,
en la familia de una alma
vivir de puertas adentro,
en un lecho, y à una mesa,
amor, y aborrecimiento?
Deste, pues, ceño heredado,
en el litigado pleyto
se vengò de mí, no como
debiò un noble; pues aviendo
dexado en Milán su hija
al abrigo de unos deudos,
que en esta ausencia han faltado,
por gozar no sè què sueldos
del Cesar, passò à Alemania,
donde à Serafina afecto,
mas que à mì favoreciò
su partido; pero esto
no es del caso, y assi, vamos
à que, à ausentarme resuelto,
pedì licencia al cariño
que tuve; advertid, os ruego,
pues hablo con vos, y no
puede Lisarda saberlo,
que deciros que le tuve,
no es deciros que le tengo,
sin que por esto tampoco

M.C.D. 2018

penſeis, que el mudar de afecto,
nace de aquella ojeriza;
y aſsi, aqui la hoja doblèmos,
que para acudir à todo,
yo la deſdoblarè preſto.
Salí, Fabio, de Milàn,
ſolamente con intento
de complacer el capricho
de mis locos devaneos;
pero apenas ví las quatro
Cortes de nueſtro Emisferio,
à quien parece que miran
afables quatro Elementos;
pues Napoles, toda alhagos,
en blanda Region del viento;
toda montes Roma, es
de la tierra fertil centro;
toda mar Venecia, de agua
poblacion; y toda fuego
Sicilia, abraſada Esfera:
quando los ojos bolviendo
à mis ſentimientos, ví,
no enmendar mis ſentimientos
la vaguedad de mi vida;
pues antes iban creciendo
con la hermoſa variedad
de tanto glorioſo objeto;
y aſsi, tratè de bolverme,
que nunca duran mas que eſto
veletas, que ſolo eſtàn
contemporizando al viento;
ſi bien, otro intento, Fabio,
fue cauſa, pues fue el intento,
rematando con las ruinas
de mi poca hacienda, expueſto
à hacerme yo mi fortnna,
irme á la guerra, que oy veo
que los Alemanes, rompen
con los Eſguizaros; pero
què mas guerra que un cuidado?
mas aſſalto, que un deſeo?
mas campaña, que un amor?
ni mas arma, que unos zeles?
Zelos dixe, y amor dixe;
pues para que veais ſi es cierto;
aqui haced punto, que aqui
os he meneſter atento.
Bolviendo, pues, à Milàn,
huve de tocar en Pueblos
del principado de Urſino,
y hallèlos todos embueltos
en pùblicas alegrias,
bayles, muſicas, y juegos:
pregunte la cauſa, y ſupe,
que era aver cumplido el tiempo
de ſu pupilar edad
Serafina, y que el Conſejo,
que avia haſta alli governado
en forma de Parlamento,
à otro dia la ponia
en poſſeſsion del Govierno,
con calidad, que en un año
huvieſſe de elegir dueño
que los rigieſſe, por no
eſtàr à muger ſujetos.
A eſte efecto hacia el Eſtado
regocijos, y à eſte efecto,
quantos Principes Italia
tiene, à ſu hermoſura atentos;
mas que à ſu Eſtado, què mucho;
ſi la hermoſura es Imperio
que ſe compone de tantos
vaſſallos, como deſeos?
Procuraban feſtejarla,
ſiendo de todos primero
acreedor de tanta dicha
Don Carlos Colona, excelſo
Principe de Viſinano,
que en los comunes feſtejos
tiene el primero lugar:

aten-

M.C.D. 2018

atengome à su derecho,
porque está muy adelante
el que por casamentero
tiene el vulgo; y muy atràs
quien tiene de un vulgo zelos;
Añadiòse esta noticia,
que Carlos, fino, y atento,
un torneo de à cavallo
mantenia, defendiendo,
que ninguno merecia
ser de Serafina dueño:
quien defiende una verdad,
muy poco le debe el riesgo.
Yo no sè con què ocasion,
pues antes debiera cuerdo
huir, Fabio, sus aplausos,
para huir mis sentimientos;
entrè en deseo de vèr
la novedad del torneo:
y fui á la Corte de Ursino,
mas que sin vista, que ciego
sigue el dictamen del hado
un infelìz, no advirtiendo
dònde está el daño, ni dònde
està el favor; porque el Cielo,
que con las letras de oro tiene
en campo azul sus decretos
yà iluminados, no hace
caso del discurso nuestro;
y assi, el mal, y el bien, se vienen
sucedidos ellos mesmos:
digolo, porque llegando
disfrazado, y encubierto
de noche, hallè la Ciudad
hecha humano Firmamento.
Los horrores de las sombras,
con las maquinas del fuego,
desdèn hicieron del dia;
perdone el Sol, si me atrevo
à decir, que si duràran
los materiales reflexos
de tanto explendor, la Aurora
misma no le echàra menos;
pues naciendo no podia
darla mas luz, que muriendo.
De una en otra calle, pues,
con vista vagueando á tiento,
al Palacio lleguè, adonde
tambien informado, advierto,
que hacia un pùblico sarao
las vìsperas al torneo,
que avia de ser à otro dia:
aqui entre la gente embuelto
mas comun, lleguè al salòn,
donde vì en un trono excelso
à Serafina; esta vez
el nombre traxo el concepto,
no yo, y assi permitidme
decir, ò vulgar, ó necio,
que era un Cielo, y Serafina
el Serafin de su Cielo.
Yà os dixe que no la avia
visto desde sus primeros
años; y assi, la objecion
no serà de fundamento,
si dixere que fue esta
la primera vez que atento
vi tan cara à cara al Sol,
que desalumbrado, y ciego
quedè à sus rayos: no sè,
si à las mejoras atiendo,
q̃ hallè en su hermoso semblante;
que dos manos tiene el tiempo,
que una và perficionando,
quando otra và destruyendo:
mas bien sè, si en las acciones
de un diestro Pintor lo advierto;
pues quando labra estudioso
alguna imagen, al lienzo
arrima el tiento, y descansa

luc-

M.C.D. 2018

luego la mano en el tiento,
quando no le sale à gusto
el rasgo que dexa hecho,
lo que la derecha pinta,
borra la izquierda : esto mesmo
al tiempo sucede , pues
quando en breves años tiernos
và ilustrando perfecciones,
và la hermosura en aumento;
pero quando no le sale
tan à su gusto el objeto,
le quita con una mano
el matìz que otra le ha puesto:
siendo la edad de una Dama,
tabla en que dibuxa diestro,
hasta cierto punto , en que,
de la imagen mal contento,
èl mismo buelve à ir borrando,
lo que èl mismo fue puliendo.
En toda mi vida , Fabio,
vì prodigio , vì portento,
vì assombro , vì admiracion
de igual hermosura ; pero
què mucho , si en quatro lustros
no ha tenido tiempo el tiempo
para que desagradado,
qualquier rasgo no sea acierto?
No me quiero detener
en pintar los lucimientos,
bordados , joyas , y galas
de Damas , y Cavalleros,
porque me està dando prisa
el mas estraño suceso,
que oisteis jamàs ; y assi , baste
decir, que como entre sueños
passò el festin , y la noche
quedò en su comun silencio.
Yo , que saquè dèl conmigo,
sin saberlo yo , en mi pecho,
un cuidado iba á decir,
y no es cuidado ; un deseo;
y no es deseo tampoco;
un afecto , y no es afecto;
un agrado , y no es agrado;
un tormento , y no es tormento;
un no sè què , aora lo dixe;
pues no sè lo que es , supuesto
que miento , si digo gusto;
y si digo pesar , miento:
tan nuevo huesped del alma,
que aponsentandole dentro
della , aun ella no sabìa
si era tristeza , ò contento.
Con este enigma , que aun oy
ni le descifro , ni entiendo,
à las puertas del Palacio
me quedè absorto , y suspenso,
sin saber à dònde irme:
mas què mucho , si violento
estuviera en otra parte,
pues ya era aquella mi centro;
quando à no pequeño espacio,
escucho decir al eco,
en desacordadas voces
de mal formados acentos,
fuego ; no huve menester
segundo informe , supuesto,
que para saber adonde, (pò;
fue oìrle , y verle tan à un tiem-
que llegò à mí tan veloz
la llama , como el estruendo.
El quarto de Serafina
era , el que en breve momento,
de Alcazar passó à Volcan,
de Palacio à Mongibelo.
Toda su fabrica hermosa,
ruina del voràz incendio,
pyramide era de humo,
tan alta , que los reflexos
de sus erradas centellas,

con

M.C.D. 2018

con presumpcion de Luzeros,
à pesar del viento, ardian
de essotra parte del viento.
Mal huviesse el aparato,
mal huviesse el luzimiento
de tanta encendida antorcha,
como le adornó primero:
pues descuidada pavesa
del abrasado festejo,
el assumpto dió al acaso,
y à mí el assumpto, y el riesgo:
pues como mas desvelado,
ó mas cercano, creyendo
que en otro incendio llevaba
perdido à qualquiera el miedo,
me arrojé á entrar, y passando
del hydropico elemento
las yà destroncadas ruinas,
con que voràz, y sediento,
hacia iguales desperdicios
de lo precioso, y lo bello,
sin que aqui al oro, alli al jaspe
tuviesse su red respeto;
sin que respeto tuviesse
su hambre aqui al pulìdo asseo,
ni alli al precioso menage;
abrasando, y consumiendo,
desde el dorado arteson
al chapeado pavimiento,
aqui estudios del telar,
y alli del pincèl desvelos.
Cielos piedad, una voz
en desmayado lamento
dixo, cuyo boreal norte
me diò en una quadra puerto,
donde Serafina hermosa,
casi en el ultimo aliento
de su vida, sin sentido,
duraba con sentimiento.
Ni bien desnuda, ni bien
vestida estaba, que à medio
trage debiò de cogerla
el sobresalto, y queriendo
escapar, fue de la fuga
rèmora el desmayo: ah Cielos,
y quién supiera pintarla!
pero aun contado no quiero,
quando ella se està abrasando,
estarme yo discurriendo.
Con ella carguè en los brazos,
y Eneas de amor, rompiendo
canceles de fuego, y humo,
salí al primer patio, à tiempo,
que yà la lloraban muerta,
los que assi como la vieron,
quitandola de mis brazos,
cuydaron de su remedio,
albergandola en la casa
de un anciano Cavallero,
sin que de mí, ni mi accion
hiciesse ninguno dellos
caso, mas què accion de pobre
se ha agradecido mas que esto?
Quièn creerá, q̃ à quien me quita
Estado, lustre, y aumento,
diesse la vida? mas quièn
no lo creerà, si acudiendo
aora à desdoblar la hoja
que dexé, à confessar llego,
que es la causa su hermosura,
y no el aborrecimiento
del padre, para que echasse
à Lisarda de mi pecho?
Diga del primer amor,
lo que quisiere el mas cuerdo,
que en llegando à vèr segundo,
siempre al segundo me atengo.
Quien me acuse de mudable,
meta la mano en su pecho,
y verà quantos cariños

de

M.C.D. 2018

de ayer, ſon oy cumplimieetos.
En demanda, pues, de tanta
dicha, como me prometo,
ù de la locura mia,
ù de ſu agradecimiento,
yá que dilatò eſte acaſo
ſaraos, juſtas, y torneos;
prevenidò, como pude,
de creditos, y dineros,
galas, armas, y cavallos,
declarado amante buelvo
à feſtejarla, y ſervirla,
no ſin eſperanza, pueſto
que para que me conozca
dueño de ſu vida, llevo
una ſeña en eſta joya,
que al quitarmela del pecho,
la quitè del pecho yo
para teſtigo, y acuerdo
de mi accion: fundado en ella,
y en mi ſangre, que en efecto,
ſi arde ſin fuego, quizá
arderà mejor con fuego;
he de obligarla.
Sale Liſardo, y quitale la joya.
Liſar. No haràs,
ingrato. *Fed.* Què es lo que veo!
Liſar. Que ſi no ay otro teſtigo
de la deuda en que la has pueſto,
ſino eſta joya, eſta joya
no lo ſerà yá.
Hace que le arroja.
Fed. Què has hecho,
tyrana? *Liſ.* Arrojar al Pó
eſſe traydor inſtrumento
de mi agravio, que ſi à tì
favoreciò un elemento,
à mì otro, lleveſe el agua
lo que à tì te traxo el fuego.
Fed. O mal aya la atencion
de obligaciones, que han pueſto
lazos al noble en las manos,
para no vengar deſpechos
de muger; que vive Dios,
que à no mirar que me ofendo
mas à mì, que à tì, no sè
lo que hiciera, al vèr que pierdo
la mejor prenda del alma;
mas yo amarè tan atento,
yo idolatrarè tan fino,
yo ſerviré tan ſujeto,
que no me haga falta; y pues
oìſte lo que pretendo
en eſte papel dorarte,
mas que de fino, de cuerdo,
toma el papel á pedazos, *rompele.*
que mas diſculpa no quiero
ya contigo; y pues el agua
oy te ha vengado del fuego,
buſca tambien quien te vengue
de atomos del viento:
Patacon? *Sale Patacon.*
Patac. Bien podria hallarte
yo allá, eſtando tù acà dentro.
Fed. Eſtá yá diſpueſto todo?
Pat. Todo eſta, ſeñor, diſpueſto.
Fed. Pues llaga la poſta, y vamos;
à Dios, Fabio; y tù, aſpid fiero,
quedate, que, à no mas vèr,
de tu hermoſura me auſento. *Vaſe.*
Pat. Niſe, à Dios, y en eſta auſencia
una coſa te encomiendo,
aforrada de ella. *Niſe.* Què es?
Patac. Caſta, y no caſta. *Vaſe.*
Niſe. Yà entiendo.
Fab. Bien pudiera yo vengarme,
Liſarda, de tus deſprecios
con tus deſprecios; mas es
noble mi amor, y no quiero
que tus ſentimientos ſean
deſ-

M.C.D. 2018

desfique à mis sentimientos;
y assi, lloralos sin mì,
porque al verte llorar, temo,
que à alguna ruindad me obligue̅
ò mis zelos, ò tus zelos. *Vase.*
Lisar. Quién en el Mundo se vió
en igual desayre? pero
como cobarde me aflijo,
y no animosa me vengo?
Nise. Què venganza has de tener
de hombre tan ruin, y grossero,
como ha andado? este era el fino?
este el rendido? el atento?
hà, fuego de Dios en todos.
Lisar. No sè, mas si sè, pues tengo
esta joya, en que fundar
mis engaños. *Nis.* Cómo es esso?
pues no la arrojaste al rio?
Lisar. No, porque el fin previniendo
de que me podia servir,
otra, que tenia en el pecho,
arrojè, con que sus señas
pudo desmentir el viento;
y pues lo que en un instante
previne, sucede: ea ingenio,
à nueva fabula sea
mi vida assumpto, que puesto,
que de zelosas locuras
están tantos libros llenos,
no harà escandalo una mas.
Nise. Què intentas?
Lisar. Desde el primero
oriente mio, no fui
vivora, pues que naciendo,
la vida costé à mi madre?
Mi padre, entre los estruendos
de Marte no me criò,
por no dexarme à los riesgos
de los vandos Gevelinos,
siendo el Campeõ de los Huelfos?
Segunda naturaleza,
la costumbre no me ha hecho,
tan varonil, que la espada
rijo, y el bridon manejo?
Oy, apagados los vandos,
por ir al Cesar sirviendo,
en Milàn, no me dexò
encargada á Filiberto
su hermano? èl en esta ausencia
tambiẽ (ay de mì!) no ha muerto,
con que estoy libre? mi primo
el Principe de Orbitelo,
à quien su madre ha criado,
sin que le aya visto el Pueblo,
entre sus Damas, no es
un hermoso joven bello,
en cuyo labio la edad
aun no diò el pensil primero
de la juventud? No vàn
á Ursino amantes diversos
de Serafina?
Nise. Sì. *Lisard.* Pues
haz de todo esto un compuesto,
y sigueme, sin que pongas
objecion à mis intentos,
que si no huviera estrañeza
en los humanos afectos,
la admiracion se quedara
inutil al Mundo, puesto,
que no huviera que admirar
maravillas, y portentos
de un hombre con desengaños,
y de una muger con zelos. *Vanse.*

Salen dos Damas con instrumentos, y Theodoro viejo.

Theod. Traeis instrumentos?
Dama 1. Sì.
Theod. Pues para aliviar su triste
pena, en tanto que se viste,
podeis cantar desde aqui,

M.C.D. 2018

yá que experiencias tenemos,
que nada paſsion tan fuerte,
ſino el canto, le divierte.
Dam. 2. Què tono, Flora, dirèmos?
Dam. 1. El de Aquiles, quando eſtà
ſirviendo à Deidamia, pues
ſu letra otras veces es
la que mas guſto le dà.
Theod. Cantad, y ſea el que fuere,
pues à muſica inclinado,
el Ciclo en ella le ha dado,
tanta gracia, que prefiere
á las aves; y podria
ſer, que como os eſcuchaſſe,
cantando èl tambien, templaſſe
tan grave melancolìa.
Cantan. De Deidamia enamorado,
hermoſiſsimo impoſsible,
en infantes años tiernos,
eſtaba el valiente Aquiles.
Sale Ceſar viſtiendoſe.
Ceſar. De Deidamia enamorado,
hermoſiſsimo impoſsible,
en infantes años tiernos,
eſtaba el valiente Aquiles?
Canta. Ay de mì triſte, (ten!
que mi vida eſtas voces me repi-
Las dos. Tan rendido à ſus poſsiones,
felices yà, yá infelices,
que à guſto del peſar muere,
y à peſar del guſto vive.
Ceſar. Tan rendido à ſus paſsiones,
felices yá, yà infelices,
que à guſto del peſar muere,
y à peſar del guſto vive?
Canta. Ay de mì triſte, (ten!
que mi vida eſtas voces me repi-
Las dos. Tetis ſu madre, temiendo,
que entre dos muertes peligre,
la guerra que le amenaza,
y la paſsion que le aflige,
porque una no ſepa de èl,
y otra ſu dolor alivie,
para que ſirva à Deidamia,
trage de muger le viſte.
Ceſar. Para que ſirva à Deidamia,
trage de muger le viſte?
Canta. Ay de mì triſte, (ten!
que mi vida eſtas voces me repi-
Callad, callad, que parece,
que el tono, y letra que oí,
no por Aquiles, por mì
ſe hizo, pues en èl me ofrece
no sè què ſombras la idèa,
que preſumo que ſoy yo,
quien en muger transformò
ſu madre, pues que deſea,
que entre mugeres criado,
de Marte el furor ignore,
y melancolico llore
las amenazas del hado,
ſin que à mi dolor penoſo
alivie el daño, pues de èl
ſolo me dà lo cruel,
y me niega lo piadoſo;
pues yà que como muger,
contra mi ambicion altiva,
quiere que encerrado viva,
pudiera tambien hacer,
que como muger ſirviera
à otra mas bella, mas rara
Deidamia, de quien gozàra
ſolo la viſta, ſiquiera.
Y pueſto que mis tormentos
tanto me ahogan, callad,
y para ſiempre arrojad,
ò romped los inſtrumentos,
que no quiero, quando yo
lloro en oculto peſar,
oìr cantar, por no cantar.

Theod.

M.C.D. 2018

Theod. Esto no te agrada? *Ces.* No
The. Pues de quando acá, si el Cielo
de tal gracia te ha dotado,
queá tus voces se han parado
los pajaros en su buelo,
la aborreces, siendo assi,
que solo el canto solia
templar tu melancolìa?
Cesar. Desde que reconocì
que èl la templaba, no quiero,
Theodoro, usàr dèl, que es tal
mi mal, que solo en mi mal
me alivia el vér que de èl muero;
y assi, dexadme morir,
sentir, padecer, penar:
què tono, como llorar?
què letra, como gemir?
Theod. Es posible, que de mí
no te fiaràs, pues he sido
yo el que solo te ha servido,
criado, y enseñado? *Ces.* Sì.
De tí me quiero fiar:
salìos las dos allá fuera, *Vanse.*
oye la piedad primera,
que me debe mi pesar.
Heredero de mi padre
quedè, Theodoro, en infancia
tan tierna, que no sentia
hasta otro tiempo su falta.
Mi madre, guardando noble
la viudedad de Romana
antigua, como Matrona
de su lustre, y de su fama,
dexò à Milàn, y à Orbitelo,
y reduciendo su casa
à moderada familia,
la traxo entre estas montañas,
donde Miraflor del Pò
es tan abreviado Alcazar,
que apenas sus poblaciones
de quatro villanos passan.
Cubriò de funestos lutos
su vivienda, con tan rara
austeridad, que aun al campo
apenas dexò ventana.
En esta soledad, y este
retiro fue mi crianza,
del delito del nacer
una prision voluntaria:
en ella, que aunque lo sepas,
no importa el decirlo nada,
puesto que un triste, aunque diga
lo que se sabe, descansa.
Con tan grande, con tan ciega
terneza me mira, y ama,
que el ayre que apenas passe
junto à mì, la sobresalta:
si alguna tarde la pido
licencia para ir à caza,
aun los conejos presume,
que son fieras que me matan,
y lo mas que me concede,
es, quando mas se adelanta,
chucherias de las aves,
varetas, ligas, y jaulas:
si à las orillas del rio
salgo à pescar con la caña,
desvanecido en sus ondas,
temiendo queda que cayga.
Verme arcabuz en las manos,
es llorar que se dispara,
ò se rebienta: si vè
que algun cavallo me agrada,
por manso, que sea, presume,
que se desboca, y me arrastra.
Espada no me permite
traer, siendo assi, que la espada
à los hombres, como yo,
se ha de ceñir con la faxa.
La familia que me assiste,

M.C.D. 2018

ſolo es de Dueñas, y Damas,
y ſolo lo que de mì
la guſta, es tocar un harpa,
à cuyo compàs tal vez,
porque buſcando eſta gracia
à otra, quizà diò conmigo,
llora mi voz lo que canta.
A tì ſolo, por no hallar
muger en el Mundo ſabia,
que ſi la huviera en el Mundo,
ſin duda es, que la buſcára,
me diò por Meeſtro, de quien
he aprendido lo que llaman
buenas letras; de manera,
que hijo de viuda, es tanta
la atencion con que me cria,
el temor con que me guarda,
que preſumo que la miſma
naturaleza ſe agravia,
quexoſa de que el cabello
crecido, y trenzado trayga,
y por eſſo no ha querido
brotar, Theodoro, en mi cara
aquella primera ſeña,
que à la juventud eſmalta.
Dexemos en eſte eſtado
la deſdicha, de que aya
crecido un hombre à no mas
que à crecer, ſin que le haga
paſſage la edad à que
á vèr ſus iguales ſalga,
y vamos à otro ſuceſſo,
cuya novedad eſtraña,
criandola como me crian,
nunca ha ſalido del alma.
Serafina, que oy de Urſino
es Princeſa proprietaria,
vencido el pleyto, de que
tú fuiſte parte contraria,
pues de Federico amigo,
ayudaſte ſus inſtancias,
cuya ojeriza te tiene,
ſin tu familia, y tu caſa,
y confiſcada tu hacienda,
deſterrado de tu Patria.
A beſar la mano al Ceſar,
que en eſta ocaſion ſe hallaba
en Milàn, porque viniendo,
llamado de la arrogancia
del Eſguizaro rebelde,
dár quiſo una buelta à Italia.
Paſsò à viſta de Belfior,
adonde mi madre trata,
por deudo, ò por amiſtad,
aquella noche hoſpedarla.
Vìla, Theodoro, y vì en ella
la beldad mas ſoberana,
que pudo en ſu fantasìa,
lamina haciendo del Aura,
del penſamiento colores,
jamàs dibujar la varia
imaginacion de quien
pienſa, en lo que á vèr no alcanza,
ſi yà no es, que como era
mi pecho una liſa tabla,
en quien amor no avia eſcrito
ningun mote de ſus anſias,
ſin ſer meneſter borrar
lineas de primera eſtampa,
pudo eſcrivir facilmente,
y eſcriviò, muera quien ama.
Apenas beſè ſu mano,
quando mi madre me manda
retirar, por dàr lugar
à que deſcanſe en la cama:
tan breve fue la viſita,
que pienſo que ſi tornàra
à verme, no era poſsible
que me conocieſſe: ò quànta
debe, Theodoro, de ſer

M.C.D. 2018

la no medida distancia
que ay desde el vèr al mirar!
digalo el que viendo passa,
ò el que mirando se queda;
pues siendo una cosa entrambas,
uno esculpe en bronce duro,
y otro imprime en cera blanda.
Tan triste salì, y tan ciego
de averla visto, y dexarla,
que curiosamente osado,
dando la buelta à una quadra,
que à su hospedage salìa,
à la breve luz escasa
de la llave de la puerta
falseò mi vista las guardas.
De sus prendidos adornos
fue despojando bizarra
el cabello; y viendo yo,
que à cada flor que quitaba,
iba quedando mas bella,
dixe: Sin duda es avara
la hermosura allà en el mundo,
pues sobre perfeccion tanta,
pidiendo ayuda al aliño,
pide lo que no le falta.
Apenas èl se viò libre
de trenzas, y de lazadas,
quando empezò à desmandarse
por el cuello, y por la espalda;
perdone esta vez Ofir,
peynado monte de Arabia,
porque esta vez no han de hilarse
sus hebras en sus entrañas.
De negro azabache era
hondeado golfo, y con tanta
oposicion por la nieve,
ò se encoge, ò se dilata,
que quando la blanca mano
en crencha al lado le aparta,
jugando siempre el dibujo
de la frente à la garganta,
de evano, y marfil hacia
taracea negra, y blanca.
A facil prision reduce
una cinta la arrogancia
de aquel desmandado vulgo,
tras cuya accion, se levanta
con tal gala, que no era
para quedarse sin gala.
Lo que dixera no sè
de una pollera, que à gayas,
siendo Primavera de oro,
brotaba flores de plata.
No sè (ay Dios!) lo que dixera
de un guardapie que guardaba,
no sè què cendal azul,
no sé què rasgo de nacar,
de cuyos jazmines era
boton un atomo de ambar,
si no fueras tú (ay de mí!)
Theodoro, el que me escuchàras:
que canas, y dignidad
de Maestro me acobardan,
y no suenan bien verdores,
donde ay dignidad, y canas;
y assi, dirè solamente,
que apenas se viò acostada,
quando sirviendo la cena
de mi madre las criadas,
dexandome con la noche,
ella se fue con el Alva.
Como quedè no te digo,
tù que lo imaginas basta,
pues eres testigo fiel
de mis repetidas ansias.
Murierame de tristeza,
si en un acaso no hallàra,
para engañar al dolor,
tan pequeña circunstancia,
como fue, que hablando de ella

mi

M.C.D. 2018

mi madre, dixo una Dama:
No era mala la Princesa
para hija; á que recatada,
respondiò con falsa risa:
Quièn con la piedra encontràra
filosofal del amor!
que à fé que no fuera falsa.
Què bien contento es un triste!
pues quando de darle tratan
algun alivio à su pena,
qualquiera cosa le basta:
Digolo, porque sobrò,
dicha sola una palabra,
para que yo no muriesse,
à cuenta desta esperanza;
pero aun este breve alivio
yà de entre manos me falta,
pues yà sè la culpa tuvo
leer tù en publico la carta;
que à Serafina pretenden
quantos Principes Italia
tiene, à cuyo efecto, es toda
su Corte saraos, y danzas,
mascaras, justas, torneos,
en que todos se señalan,
porque zeloso de todos,
muera en mi desconfianza.
Mil veces me huviera huìdo
desta prision que me guarda,
si presumiera de mì,
que yo pudiera agradarla;
mas dònde he de ir, si criado
entre Meninas, y Damas,
sè de tocados, y flores
mas, que de cavallos, y armas?
Mal aya, no el amor digo
de mi madre; mas mal aya,
dexando en salvo su amor,
de su amor la circunstancia:
pues ella, para que tema
verme en pùblico, me ata
las manos: esta es mi pena,
este mi dolor, mi ansia,
mi tristeza, mi desdicha,
mi mal, mi muerte, y mi rabia.

The. De todo quanto me has dicho,
no he de responderte à nada,
sino à aquel punto no mas
que tocaste, en que yo, à causa
de amigo de Federico,
ausente estoy de mi Patria.

Ces. Pues què me importa á mí esso?

Theod. El todo de tu esperanza.

Ces. Còmo? *Theod.* Como interessado
soy en que tù à Ursino vayas;
pues si por dicha lograsses
tù el fin de dicha tan alta,
templarà tu casamiento
de Serafina la saña,
y yo bolverè à vivir
con mi familia, y mi casa.

Ces. Supongo que tù me ayudes
à que desta prision salga,
què he de hacer yo en el cõcurso
de tantos como la aman,
si apenas los nombres sè
de lo que es tela, ò es valla?
y si la verdad confiesso,
solo el pensarlo me espanta;
que no en vano à la costumbre
todos en el mundo llaman
segunda naturaleza.

Theod. Mira, amor buela con alas
ocultamente; y assi,
nadie vé por donde anda.
Esto es decirnos, que siempre,
con sus elecciones varias,
tal vez le agrada lo fiero,
tal vez lo hermoso le agrada,
tal le complace lo altivo,

M.C.D. 2018

y tal lo altivo le canſa;
ſiendo aſsi, no deſconfies,
que tu hermoſura, y tu gracia;
y mas ſi es que alguna vez,
donde ella lo eſcuche cantas,
podrà ſer que la enamores
mas por las delicias blandas,
que eſſotros por los eſtruendos.
Angelica lo declara,
hermoſo quiſo à Medoro,
mas que à Orlando altivo; trata
de enamorarla tù el guſto,
podrà ſer que, ſi es que alcanza
mas lo bello en los feſtines,
que lo fiero en las campañas,
lo que una Angelica hizo,
una Serafina haga.
Vente conmigo, que yo
te pondrè en Urſino caſa:
tu madre, viendote allà,
es preciſo que te valga
de todos tus lucimientos.
Y pues que la edad te ſalva
de tornèos, y de juſtas,
apela para las galas,
el ingenio, y la belleza;
y quando no logres nada,
en què peor eſtado entonces
te hallarás, que el q̃ oy tù hallas?
Ceſ. Dices bien, y las acciones
que tocan en temerarias,
no ſe han de penſar; y aſsi,
quàndo quieres que me vaya?
Theod. Eſta noche; y pues yo tengo
llave, que á tu quarto paſſa,
abierto eſtarà; teniendo
pueſta en la ſirga una Barca,
que el Pò abaxo, nos conduzga
à la Quinta en que oy ſe halla
Serafina, en tanto que
la ruina del quarto labran.
Ceſ. Sola una dificultad
reſta aora, para que ſalga.
Theod. Què es?
Ceſ. Que es preciſo que paſſe
por delante de la cama
de mi madre; y ſi me vè
ſalir, es fuerza la haga
novedad.
Theod. No avrà un disfràz
con que à aquella luz eſcaſa
que la queda, no conozca
que tù ſeas el que paſſa.
Ceſ. Sí, y el disfráz ha de ſer:::
Theod. Què?
Ceſ. Que à la Dama de guarda,
que duerme alli, quitarè:::
Dentro voz. Ceſar?
Ceſ. Mi madre me llama.
Theo. Reſponde, porque no entienda
de nueſtro ſecreto nada.
Ceſ. Pues à Dios.
Theod. En què quedamos?
Ceſ. En que ſaldrè, aunque me haga
injuria el disfráz que pienſo.
Theod. Antes viene bien la traza,
para que no te conozcan,
aunque en tus alcances vayan.
Ceſ. Pues eſperame, y à Dios.
Theod. En vela mi amor te aguarda.
Ceſ. O quiera el Cielo, que logre
mi amor por tì eſta eſperanza.
Theod. O quiera el Cielo que buelva
por tì yo à gozar mi Patria. *Vanſe.*
Salen Serafina, Laura, y Clori.
Laur. Yà que tus melancolìas
te traen al campo, ſeñora,
no llores con el Aurora,
pues ay Alva con quien rias.
Seraf. Mal de las triſtezas mias

el

M.C.D. 2018

el pesar podrà aliviar
risa, ò llanto.
Clor. Esso es mostrar,
que no ay, ni puede aver
à quien dè vida el placer,
si á tì te mata el pesar.
Seraf. Por què?
Clor. Porque si tu estrella,
señora, à verte ha llegado
tan ilustre por tu Estado,
por tu perfeccion tan bella,
y tù formas quexa della,
quièn con la suya estarà
contenta? *Seraf.* Mas que me dà
mi estrella, Clori, me quita
quien hacerme solicita
certamen de amor; y yà
que apuras mi sentimiento,
què importa que celebrada
viva en mi Estado, adorada
de uno, y otro pensamiento?
si al interès solo atento
vino à servirme el mas fino,
siendo el Estado de Ursino
la Dama que adora fiel,
pues quando estaba sin èl,
ninguno á mis ojos vino.
Por què ha de pensar, me dì,
el que oy miras mas postrado,
que valgo yo por mi Estado,
lo que no valgo por mì?
quieres vèr si esto es assi?
El dia que se abrasò
mi Palacio, quàl llegò
de essos amantes à darme
vida? quàl, para librarme,
à las llamas se arrojó?
Bueno es, que estando servida
de tantos Principes, fuesse
un hombre vil quien me diesse
à vista de todos vida;
y ser vil, es conocida
cosa, pues se contentò
con la joya que llevò,
como si yo no le huviera
de pagar de otra manera
el socorro. *Laur.* En esso no
puedes tu quexa fundar:
que à tus umbrales primero
estaria. *Seraf.* Ahora quiero
à nueva quexa passar:
Por què otro avia de estàr
à mis umbrales? Mal sales
con la razon que los vales,
que esso antes es ofendellos,
porque yo pensaba que ellos
dormian à mis umbrales:
con que de todos quexosa,
y de ninguno agradada,
me huelgo vèr dilatada
aquella lid amorosa,
por si en tanto que reposa
en quietud el ardimiento,
tregua hace mi sentimiento,
al vér que en su competencia
ha de hacer la conveniencia,
y no el gusto, el casamiento.

Sale Carlos.

Carl. Sabiendo que esta mañana
salias al campo, porque
lo dixo alegre la rosa,
lo dixo ufano el clavèl:
esperando cada uno
la dicha de florecer
mas que al alhago del Sol,
al contacto de tu pie,
previne, por si querias
del rio la pesca vèr,
tres Gondolas, que velozes
parecen sulcando en èl,

M.C.D. 2018

tal vez dexando la orilla,
y cobrando tal vez,
que un Aquilón Africano
las engendrò à todas tres.
Para muſica las dos
ſon, la otra para tì, en quien
brillar á peſar del agua,
una aſcua de oro ſe vè:
bien, que la rienda deſdice
el concepto, porque aunque
ſon de oro los maſteleros,
de tela la tienda es,
con cuyo verde color
ſe correſponden deſpues
gallardetes, y caſacas,
todo haciendo, al parecer,
un verde Islote, ſi yà
no un eſcollo, como el que
hurta un poco ſitio al Mar,
y mucho agradable en èl.
Pero aunque mi prevencion
atenta à tu guſto eſtè,
con la muſica en el ayre,
y en el agua con la red,
te ſuplìco, que no admitas
oy el feſtejo, porque
colerico el Pò, ha ſalido
de ſus limites: no sè
ſi ha ſido embidia del Mar,
que llegando à conocer,
que por hueſped te eſperaba,
ſe ha incorporado con èl,
con cuya avenida, es tal
de ſu furor el deſdèn,
que abrigandoſe á la orilla,
al mas lexano Baxél,
ſi no le dà el temor alas,
de pluma calza los pies.
Seraf. La prevencion agracezco,
Carlos, y el aviſo; y pues
ſe vè el Pò tan eſplayado,
que lo que era campo ayer,
oy es golfo, y en ſu margen
ſolo deſcollar ſe vèn
quatro, ò ſeis deſnudos ombros
de dos eſcollos, ò tres,
y que vueſtra prevencion
no dexa lograrſe, haced,
que la Gondoſa, en la arena
varada aguarde, haſta que
de la colera del Pò,
templada la ſaña eſté.
Carl. Aſsi templàra ſu ſaña.
Seraf. Baſta, no me digas quien.
Car. Què importa que yo lo calle,
ſi la que lo ha de ſaber,
lo ſabe yà. *Ser.* Y aun por eſſo
es juſto el callarlo, pues,
para no ſaber, oìr
retorica ocioſa es.
Venid conmigo las dos
por eſta orilla.
Carlos. Yà, pues,
que me obligueis à callar,
no me obligueis à no vèr:
y permitidme que ſiga
el Divino roſiclèr,
mudo girasòl de amor.
Salen Federico, y Patacon.
Fed. No paſſes de aqui.
Pat. Por què?
Fed. Porque eſtá aqui Serafina.
Pat. Pues antes por eſſo es bien
que paſſe, y repaſſe à verla,
que eſtoy muriendo por vèr
ſi es tan bella como dices.
Fed. El paſſo, loco, detèn,
que, ſi no miente el temor,
ò el corazon, que es mas fiel,
es Carlos de Viſiniano

M.C.D. 2018

el que està alli: anſia cruel!
Pat. Al primer encuentro azàr?
mas quànto và, que à perder
echamos el galanteo
al primer lanze? *Feder.* Por què?
Patac. Porque ſi zelos te dà,
reñirás luego con èl.
Fed. No harè, que el que à competir
viene en pùblico, yà sé
que ha de ſentir, y callar,
ſi deſea merecer.
Pat. Quanto me huelgo de verte,
ſeñor, de eſſe parecer!
Feder. Por què?
Patac. Porque hay quien murmure,
que luego la eſpada eſtè
à cada paſſo en la mano.
Fed. Cobarde debe de ſer,
que ſi à qualquier paſſo ay cauſa,
el no parecerle bien
que otro riña, es argumento
de que no riñera èl.
Laur. Dònde, Cavallero, vais?
atràs el paſſo bolved,
que eſtà la Princeſa aqui.
Fed. Pues hacedme vos merced
de ſaber ſi dá licencia
à un foraſtero, de que
beſe ſu mano. *Laur.* Eſperad
aqui; mas quièn la dirè
que ſois? *Fed.* Federico Urſino.
Laur. Perdonad, no conocer
vueſtra perſona. *Fed.* No ay culpa
en vos. Pues que yà la vès,
no es hermoſa?
Pat. No por cierto,
ſino aſsi, un ſi es, no es:
Laur. Federico Urſino dice,
ſeñora, licencia dès
para que beſe tu mano.
Seraf. Buelve, Laura, á decir, quièn?
Laur. Federico Urſino. *Seraf.* A mi
mi primo? *Laur.* Sì.
Seraf. Solo fue
eſte el necio que faltaba,
para canſarme tambien.
Lau. Què quieres que le reſponda?
Seraf. Dì que llegue.
Laura. Yà teneis
licencia. *Fed.* Turbado llego.
Carl. Solo aora faltaba ſer
competidor Federico;
mas no ſe atreverà èl,
pobre, y deslucido, à ſerlo.
Fed. Pues no puedo merecer
beſar, ſeñora, tu mano,
merezca beſar tus pies.
Seraf. Del ſuelo alzad.
Feder. Eſtrañado
el atrevimiento avréis
de llegar à vueſtros ojos,
pues porque no lo eſtrañeis,
y ſepais con què ocaſion,
que ſolo vengo, ſabed
del govierno del Eſtado
à daros el parabien;
porque nadie mas, que yo,
intereſſado ſe vè
en vueſtro aumento; pues ſolo
ſentì la inſtancia perder,
porque fueſſe otro, y no yo,
quien ſu poſſeſsion os dé:
gozeisle la edad del Fenix,
que hijo, y padre de ſu sér,
ò nace para morir,
ò muere para nacer.
Seraf. Yo, Federico, os eſtimo
cumplimiento tan cortès.
Fed. No es cumplimiento, ſeñora;
y porque llegueis à vèr
quan

M.C.D. 2018

quan de veras mi verdad
desea satisfacer
la obligacion de Escudero,
vengo à pediros, me deis,
por ser yo à quien mas le toca,
licencia de deshacer
en vuestro nombre un agravio,
que os hacen en un cartèl.
Carl. Què agravio?
Fed. Decir que nadie
la merece. *Carl.* Pues ay quièn?
Fed. Si, quien la vida la dà,
quando en peligro la vé,
merece gozar la vida,
que desde alli es suya, pues
nadie dà lo que no es suyo;
y si entonces suya fue
la vida que diò, quièn duda,
que aora lo sea tambien?
Carl. Aunque essa es sofisterìa,
quièn fue quien se la diò?
Fed. Quien,
(bien entràra aqui la joya,
mal aya Lisarda, amen) *Ap.*
quando otros de reposar,
trataba de padecer;
y està tan desvanecido
de aquella accion, que de fiel
se encubre, porque no quiere
mas premio, mas interès,
que el averla conseguido;
y assi, vengo à defender,
que quien dà una vida, y calla,
merece premio de ser
dueño de su vida antes,
y de su favor despues.
Carl. Esso dirà la campaña.
Fed. Quièn dice que no?
Seraf. Està bien;
y pues tiene apelacion
la porfia, suspended
los argumentos, que aqui
solo se ha de oìr, y vèr.
Dent. Lisarda. Cielos, favor.
Dent. Cesar. Piedad, Cielos.
Seraf. Què dos vozes escuchè
en el monte, y en el rio?
Los dos. A lo que se dexa vèr,
Fed. Desbocado alli un cavallo,
Carl. Zozobrado alli un batèl,
Fed. Por el monte à despeñarse,
Carl. Por el rio à perecer,
Fed. Con un generoso joven,
Carl. Con una hermosa muger,
Fed. Vaga de uno en otro risco,
Carl. Va de uno en otro bayben.
Dentro Cesar. Cielos, piedad.
Dent. Lisard. Favor, Cielos.
Serafi. Què desdicha tan cruel!
quièn sus dos vidas pudiera
piadosa favorecer!
Fed. Si tù lo deseas, yo ofrezco
la una. *Vase.*
Carl. Yo la otra tambien. *Vase.*
Seraf. Cómo, hidalgo, vos no vais
uno, ni otro á socorrer?
Patac. No me tocan los socorros,
que soy toreador de à pie.
Los dos. Cielos, piedad, piedad, Cielos
Clori. Yà Federico se vè,
Laur. Yà Carlos alli se mira,
Clori. Que con gallarda altivèz,
Laur. Que con ossado denuedo,
Clori. Saliendo al bruto al trabès,
Lau. Los remos tomando à un barco,
Clori. La capa enreda à los pies,
Laur. Dando cabo al leño fragil,
Clori. Y con la espada despues,
Lanr. Trayendole de remolque,
Clori. Le ha podido detener,

M.C.D. 2018

Laur. Pudo à la orilla ſacarle,
Clori. Y viendo al joven caer,
Laur. Y deſmayada la Dama,
Clori. Carga en los brazos con él,
Laur. Con ella carga en los brazos,
Las dos. Y ambos llegan á tus pies.
Saca Federico à Liſarda en los brazos veſtida de hombre, y Carlos à Ceſar, veſtido de muger.
Fed. Yà la parte que me cupo
deſte peligro eſcusè.
Carl. Y en la que me cupo à mì,
eſtàs ſervida tambien.
Seraf. No vì mas gallardo joven;
no vì mas bella muger.
Liſar. Cielos, aliento me dad.
Ceſar. Vida, hados, me conceded.
Liſar. Para ſaber à quien debo
la vida. *Ceſar.* Para ſaber
dònde eſtoy.
Liſ. Pero qué miro!
Ceſ. Mas què es lo que llego à vèr?
Liſard. Federico no es aqueſte? *A p.*
Ceſar. Eſta Serafina no es? *A p.*
Fed. Paracon?
Pat. Nada me digas,
yà todas tus dudas sè.
Fed. No es eſta Liſarda? *Pat.* Anſi
lo fuera yo. *Seraf.* En tanto que
vos, bella Dama, cobrais
los colores, que á la tèz
robò el ſuſto, decid vos,
quièn ſois?
Liſar. En ſabiendo à quièn,
que no es juſto, una ignorancia
me acuſe de deſcortés.
Seraf. Serafina ſoy. *Liſar.* Aora,
que rendido à vueſtros pies,
no puedo errar el eſtilo,
que ſoy, ſeñora, ſabed
el Principe, Orbitelo,
Ceſar. *Ceſ.* Què es lo q̃ eſcuchè?
mi nombre ha dicho, y mi Eſtado.
Pat. Vive Dios::: *Fed.* La voz detèn.
Pat. Que es el enredo mayor.
Fed. Oye, y calla. *Pat.* Mal podrè.
Liſar. Que aviendo oìdo à la fama
el certamen de un cartèl,
à ſer vueſtro Aventurero
vengo, confiado en que
no mereceros ninguno
es aſſumpto ſuyo, pues
no es groſſero quien yà ſabe,
que viene à no merecer.
Por llegar à vueſtros ojos,
tan velòz pretendí ſer,
que con anſias de bolar,
tuve à pereza el correr:
con que apurado el cavallo,
al freno rompiò la ley,
ſi yà no fue de mi dicha
diligencia ſu altivèz:
porque bolar àzia el Sol,
lo acreditaſſe el caer.
Sale Niſe de Lacayuelo.
Niſe. Y yo Gandalin Menique,
regazzo ſuyo, doy fé,
que es verdad quanto èl ha dicho,
fecha à tantos de tal mes,
dia de San Orbitelo,
ſupueſto que cae en él.
Liſar. Quita, necio. *Pat.* Vive Dios
que Niſe el Lacayo es.
Fed. Calla. *Pat.* Quièn ha de callar?
Fed. Quien vè que no le eſtà bien.
Seraf. Vos ſeais muy bien venido,
que à mì me peſa de aver
dado al peligro ocaſion:
(aunque le he viſto otra vez,
no le conociera aora: *A p.*

pero

M.C.D. 2018

pero tan de paſſo fue,
que no percibì ſus ſeñas:)
à mi primo agradeced
el ſocorro. *Liſard.* Cavallero,
yo os eſtimo la merced.
Fed. Guardeos el Cielo: ah tyrana!
Seraf. Si acaſo cobrado aveis,
hermoſa Dama, el aliento,
decidme, quièn ſois?
Ceſar. Què harè? *Ap.*
que decir quien ſoy, en eſte
trage, en publico, no es bien,
ni que ſe ſepa de mì,
que yo he podido uſar de él,
pues dexar que otro mi nombre
tome, y pretenda con èl,
tampoco es juſto.
Seraf. Pues no
hablais? *Ceſ.* Que decir no sè: *Ap.*
yo, ſeñora::: *Seraf.* Proſeguid.
Ceſ. Hija ſoy de un Mercader,
(forzoſo es diſsimular,
y fingir, haſta deſpues,)
que à embarcarſe al Puerto iba,
quando empezando à romper
ſus margenes el Pò, hizo
que zozobraſſe el baxèl,
queriendo ſalir à tierra,
(eſto ſolo verdad es) *Ap.*
para darme á mì la mano,
la tomò primero èl:
à cuyo tiempo, rompiendo
la ſirga (ay de mí!) el cordel,
con un embate, me hizo
bolver al golfo otra vez,
ſin que èl, en la orilla yà,
me pudieſſe ſocorrer.
Echòſe al agua el Barquero,
procurando defender
ſu vida, con que yo (ay triſte!)
ſola en el barco quedè,
expueſta à las inclemencias
del hado, yà no cruel
para mì, ſino piadoſo.
pues he llegado à tus pies:
mal aya el infame acaſo, *Ap.*
que accion tal me obliga á hacer.
Seraf. A Carlos de Viſiniano
lo podeis agradecer.
Y ya que de dos fortunas
teatro eſta Playa fue,
por cuenta mia las dos,
deſde oy han de correr:
id, Ceſar, à deſcanſar:
Lidoro? *Sale Lidoro viejo.*
Lidor. Què mandas?
Serafin. Que
en vueſtro quarto eſſa Dama
ſe albergue, porque no es bien
introducirla en el mio,
ſin ſaber mejor quièn es:
en èl podràs repararte
deſta fortuna, haſta que
ſepa tu padre de tì.
Ceſ. Vida los Cielos te dèn.
Ser. Vèn, Laura, ay de mì! vèn Clori.
Las dos. Què es lo que llevas?
Serafin. No sé:
no vì mas gallardo joven,
no vì mas bella muger,
ni vì tampoco deſeo *Ap.*
como el que llevo, de que
aya ſido Federico
el que la vida me dè. *Vanſe.*
Lidor. Venid, ſeñora, conmigo
adonde ſervida eſteis. *Vaſe.*
Ceſar. Aqui no ay mas, que ſufrir
de mi fortuna el deſdèn. *Vaſe.*
Carl. Aqui no ay mas, que penſar
nuevos contrarios vencer. *Vaſe.*

Fed.

M.C.D. 2018

Fed. Fiera, enemiga, tyrana,
falsa, alevosa, y cruel,
que has venido à dàr la muerte
à quien la vida te dè:
qué es tu intento?
Lisard. Cavallero,
ni sè què decís, ni sè
quièn sois: tratad vos de amar,
mientras yo de aborrecer. *Vase.*
Pat. Y tù, aspidillo casero,
à què has venido acà?
Nise. A que,
mientras yo de bufonear,
trate de callar usted. *Vase.*
Feder. Quièn viò igual locura?
Patacon. A mì
poco me estorvàra, pues
esto no puede durar
mas, que hasta decir quièn es.
Feder. Pues à nadie se lo digas,
que no le està à mi amor bien
galantear una beldad,
cargado de una muger.
Pat. Pues què hemos de hacer?
Feder. Callando,
dexar el lance correr,
mientras èl no se declare,
diciendo una, y otra vez,
entre un olvidado amor,
y un acordado desdèn:
arded, corazon, arded,
que yo no os puedo valer.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Laura, y Clori.

Clori. No se ha visto igual estremo
en el Mundo.
Laur. Quién creyèra,
que condicion tan estraña,
à quanto es agrado, diera
poder á una advenediza
muger, à quien su deshecha
fortuna echò à estos umbrales,
porque dulcemente diestra
la escuchò cantar, tal vez,
desde el sitio en que se alberga,
en el quarto de Lidoro,
hechizada, de manera,
al encanto de su voz,
que dueño absoluto sea
de su voluntad?
Clori. No, Laura,
en tu quexa, ni en mi quexa
hablémos, porque parece
que aqui las voces ser acercan.
Laur. Pues la platica mudèmos,
hablando de nuestra fiesta.
Sale Serafina, y Cesar vestido de muger.
Ser. Dònde, Celia, el instrumento
dexaste? *Ces.* En las flores bellas
le dexé. *Seraf.* Por què
Cesar. Señora,
porque à su dulce taréa,
en metafora de arco,
descanse un rato la cuerda.
Seraf. Vè por èl, porque no ay cosa
que mas me alivie, y divierta
de tantos necios pesares,
como una dicha me cuesta,
que tu voz; y assi, entre tanto
que por la apacible esfera
voy de este jardin, te pido,
que al comp s de las risueñas
clausulas de sus cristales,
el ayre tu voz suspenda.
Cesar. Beso, señora, tu mano,
por el agrado que muestras
à quien feliz, è infelìz
llegó à tus pies: ay adversa
fuer-

M.C.D. 2018

ſuerte mia! aunque me quite
fama, y honor tu violencia,
què importa, ſino me quita
que eſtos favores merezca?
pero permitidme (ay triſte!)
Seraf. Què?
Ceſ. Que oy te pida licencia
para no cantar. *Seraf.* Por qué?
Ceſ. Porq̃ aunq̃ es mi dicha inmenſa
en ſervirte, y agradarte,
no sè què oculta triſteza
ſe ha apoderado del alma;
que mas à llorar me fuerza,
que à cantar, y no sé como
en un corazon ſe avenga
el guſto, y peſar à un tiempo.
Seraf. Pues què es lo q̃ ſientes, Celia,
que à tanto dolor te obliga?
Ceſ. Què es lo que quieres q̃ ſienta?
(ò quièn pudiera decirlo! *Ap.*
ò quièn callarlo pudiera!)
ſi de mi padre ignorada,
que por llorarme por muerta,
quizà no me buſca viva,
de mi natural tan fuera,
que admirada eſtoy, de quanto
eſtoy en eſte violenta.
Seraf. Yo penſè que mis favores
de tus fortunas pudieran
contrapeſar los acaſos.
Ceſ. Pues ſi por ellos no fuera,
eſtuviera yo con vida?
y aunque por ellos la tenga,
quizà ſon ellos tambien
los que mi peſar aumentan.
Seraf. Còmo?
Ceſ. Como ellos ſon cauſa
de que aya quien me aborrezca;
y ſi me eſcuſo::: *Seraf.* Proſigue.
Ceſ. Es, porque alguna no ſienta
oìr mi voz. *Seraf.* Dì, que yo
guſto oìrla: canta aprieſſa,
no temas la embidia. *Ceſ.* Baſta;
y ſi Clori, y Laura fueran?
Seraf. Son, Celia, por quien la dices?
yo te harè vengada dellas:
Laura, y Clori, de què hablais?
Laur. Viendo que todos deſean
en aqueſtas ſoledades
dàr alivio à tus triſtezas,
tus Damas, por tener parte
en tan digno aſſumpto, intentan
que, para hacerte un feſtejo,
las dès, ſeñora, licencia
el dia que cumples años.
Ser. Què feſtejo? *Clor.* Una Comedia.
Ser. Por què, dì, no la he de dàr?
que yo me holgarè de verla.
Laur. Pues yá que mueſtras agrado
en que la eſtudièmos, reſta,
porque es de muſica, à uſanza
de Italia::: *Seraf.* Què?
Clor. Que entre Celia
à ayudarnos. *Seraf.* Què papel
ha de hacer? *Laur.* El Galàn della,
que ſu hermoſura, y ſu gracia
es bien que à todas prefiera.
Ser. Querràs, Celia? *Cel.* Por què no?
antes me holgarè me veas
en el trage de Galàn
cantar amantes finezas,
que yà dì entre mis iguales
de aqueſta habilidad mueſtra;
y no muy mal parecida.
Seraf. Pues porque mejor lo ſeas,
yo me encargo de tus galas.
Laur. Otro favor? *Ap.*
Clor. Tèn paciencia. *Ap.*
Seraf. A un embidioſo no ay *Ap.*
caſtigo, como que tenga

mas

M.C.D. 2018

mas que embidiar. *Cef.* Otra vez
te beſo la mano. *Seraf.* Pienſa,
que no debo à mi fortuna
otra dicha, ſino es eſta
de averte aqui derrotado
la tuya; pues de manera
me obligas, que, como dixe,
no ay coſa que me divierta,
ni alivie, ſino eres tù;
y aſsi te ruego no tengas
peſar, que tú de tu padre,
ò èl de tì, ſaber es fuerza,
y en ninguna parte pueden
hallarte ſus diligencias
mejor que conmigo.
Cef. Es cierto:
y ſi antes dixo mi lengua
tambien, que violenta eſtaba,
es, con propriedad tan nueva,
que no eſtuviera, ſeñora,
ſi en otra parte eſtuviera,
menos violenta mi vida,
que donde eſtà mas violenta.
Ser. Quieres ſaber à què eſtremo
mi agrado contigo llega?
pues ſolo ſiente que Carlos
fueſſe quien à eſta ribera
de aquel golfo te ſacaſſe.
Cef. Por què?
Seraf. Porque no quiſiera,
que hiciera por mi eleccion
coſa, que le agradeciera.
Cef. Pues Carlos (entrèmos, zelos,
en la experiencia primera) *Ap.*
que es quien mas fino te ſirve,
mas amante te feſteja,
no es quien mas te obliga?
Seraf. No,
que aunque debo à ſus finezas
mas que á las de todos, quièn
puſo en razon las eſtrellas?
Carlos me canſa. *Cef.* Quièn duda
que la gala, y gentileza
del Principe de Orbitelo
ſerà cauſa? *Ser.* Tèn la lengua,
que á Ceſar, Celia, tambien
aborrezco. *Cef.* Quièn creyera,
que à mì me ſonára bien *Ap.*
oìr, que aborrece à Ceſar?
pero vamos adelante,
que no và mal la experiencia:
No me atrevo à diſcurrir
en quien tu agrado merezca;
pero atrevome à penſar,
(permiteme eſta licencia)
que no es poſsible que dexe
alguno en la competencia
de ſer mas bien viſto que otro:
Sonrieſe Seraſina.
Falſa riſa es la reſpueſta?
Seraf. No es averte concedido
la malicia. *Cef.* No es averla
negado tampoco. *Seraf.* No;
y ſi la verdad confieſſa
mi voz, pues contigo yà
no es bien que ſecreto tenga;
y mas quando tu malicia
la coſta hizo à mi verguenza;
ſabràs, que de agradecida,
mas que de fina, ni atenta,
no digo el que mas me agrada,
el que menos me moleſta,
es Federico mi primo.
Cef. Pues què vès en èl, que pueda
obligarte, ſino ay
ninguno à quien menos debas?
Litigar antes tu Eſtado,
y aora amarte, es conſequencia
que à èl le pretende, y no à tì.
Seraf. Aunque con razon pudiera
ofen-

M.C.D. 2018

ofenderme dèl, ay otra
que me obliga á olvidar essa.
Cesar. Què razon?
Seraf. Aunque no claro
me lo aya dicho su lengua,
sus equivocas razones,
con las lagrimas embueltas,
me han dado à entender, que es èl
el que de aquella violencia
del incendiò me sacò,
cuya presuncion me lleva
tras el agradecimiento
de mi vida tan atenta,
que no sè còmo te diga,
ò sea obligacion, ò sea
simpatìa de la sangre,
ò eleccion del gusto, ó fuerza
del hado, ò què sè yo què,
que èl solo las estrañezas
de mi altiva condicion
ha podido::: mas èl llega,
y por si acaso escuchè
algo, hagamos la desecha:
toma el instrumento, y canta.
Ces. Està mi vida muy buena, *A p.*
sabiendo que Federico
es quien su agrado merezca,
aora para cantar.
Seraf. No vàs?
Cesar. Mal aya el que llega
á buscar sus zelos, cosa
que se siente, si se encuentra.
Ser. Canta por mi vida un tono.
Ces. Pues obedecer es fuerza,
cantarè como el cautivo,
con el son de la cadena.
Toma el instrumento, y sale Federico, escuchando lo que se canta, y Patacon.
Cant. Ces. Vèn, muerte, tan escondida,
que no te sienta venir,
porque el placer del morir
no me buelva à dàr la vida.
Feder. Sin duda, por mì, ò hermosa
Deidad de esta verde esfera,
el concepto se escriviò,
pues yo:::
Seraf. Suspended la lengua,
Federico, (inclinacion,
ò lastima, ò sangre, ò deuda, *A p.*
por mas que tù te declares,
harè yo, que èl no te entienda)
que no sé que urbanidad
impedir à nadie sea
el gusto con que à otro escucha.
Fed. Quizà es pension de su estrella
quien à otro escucha con gusto,
que à mì me escuche con pena.
Seraf. Pues porque no sea pension,
Celia, canta.
Feder. Cante Celia,
pues para que llore yo,
què importa que cante ella?
Ces. cant. Vèn, muerte, tan escondida.
Fed. Sin duda esta letra, ò bella
Serafina! por mi suerte
se escriviò, puesto que en ella
se vè escondida una muerte,
y declarada una estrella:
si una ha de ser mi homicida,
mateme la declarada:
y assi, à quitarme la vida,
puesto que el morir me agrada:
Ces. y èl. Vèn, muerte, tan escondida.
Fed. Y porque si muerto quedo,
serà mi muerte favor:
vèn, mas pisando tan quedo,
que los passos del valor
parezca que los dà el miedo:
yèn, que aviendo de morir,

M.C.D. 2018

yo te ſaldrè à recibir:
mas ay de mì! que querràs,
para que yo ſienta mas:
Ceſ. y èl. Que no te ſienta venir.
Feder. El peſar no ha de quitar
el placer de merecer:
mas quàl debo yo de eſtàr
el dia que es mi placer
no morir de tu peſar!
Y al que me llegue á pedir
razon, le ſabrè decir,
que en mi dueño ſingular
del vivir ſe hizo peſar,
Ceſ. y èl. Porque el placer del morir.
Fed. Y tù, ſi otro te pidiere
razon de por què un deſdèn
mas agravia à quien mas quiere,
le podràs decir tambien
otra, que aquella prefiere,
diciendo, ſi es eſcondida
llama amor, bien mi triſteza
huye dèl, porque ofendida
de otro incendio otra fineza,
Ceſ. y èl. No me buelva à dàr la vida.
Ser. Aguarda, Celia, que yà
q̃ à un tiempo en mis dos orejas,
aqui muſica, alli llanto,
ò ſuenan mal, ò no ſuenan,
quiero ajuſtar una duda.
Salen Liſarda, y Niſe al paño.
Niſe. Federico, y la Princeſa
eſtàn aqui.
Liſard. Pues aguarda,
que deſtas murtas cubiertas
oirèmos.
Niſe. Què ha de aver murtas,
yà que aqui no huvieſſe puertas!
Ser. Muchas veces, Federico,
en equivocas reſpueſtas
me aveis querido decir
no sè qué, y no ſoy tan necia,
que yà que no entiendo el todo,
àlguna parte no entienda.
La primera vez dixiſteis,
que veniais en defenſa
de un agravio que me hacian
en que nadie me merezca;
pues me mereciò quien fue
dueño de mi vida. Eſta
propoſicion repetida,
y no explicada, me lleva
curioſamente à ſaber,
què quereis decir en ella:
Habladme claro.
Feder. Sì harè.
Seraf. Pues proſeguid.
Feder. Oye atenta,
que aunque mi ſilencio quiſo,
al hacer de la fineza,
añadiendola el callarla,
al realce del hacerla,
con todo, viendo quan poco
mi fé contigo merezca,
deſnudo de tu favor,
que della me viſta es fuerza.
Antes, Serafina hermoſa,
que yo à tu Corte viniera,
declarado amante iba
à decir, pero la lengua
mas cortès, que yo, turbada
con tan grande voz no acierta,
permitè que mi oſſadìa
ſe vaya por mi modeſtia.
Vine à tu Corte, llamado
del aplauſo de las fieſtas,
que Carlos en nombre tuyo
mantenia; vite en ellas
la noche que la fortuna,
mala Autora de Comedias,
empezandola en feſtin,

vi-

M.C.D. 2018

vino á acabarla en tragedia.
A tus umbrales estaba,
desvelada centinela
del sueño de tus amantes,
quando la llama violenta
en pyramides de humo
iba buscando su esfera;
y arrojandome al peligro,
si ay peligro que lo sea
à vista de tanto premio
como tu vida:::
Sale Lisarda.
Lisard. La lengua
tén, falso, aleve, tyrano.
Fed. De dònde saliò esta fiera *Ap.*
à matar segunda vez?
Lisard. Y tù perdoname, bella
Serafina, que interrumpa
lo que Federico cuenta;
que si he callado hasta aqui,
yà desde aqui hablar es fuerza,
porque tù no hagas empeño
de su traycion.
Feder. Ella intenta,
sin duda, decir quien es,
porque à Serafina pierda.
Seraf. Pues qué novedad te obliga,
Cesar, à tal accion?
Lisard. Esta.
Para esto, traydor amigo,
agradecido à la deuda
del socorro del cavallo,
te dì de mis dichas cuenta?
para esto te hice dueño
de alma, y vida? siendo en ella:::
Fed. Yà es aquesto declararse. *Ap.*
Lisard. El secreto de que intentas
valerte, para matarme
aqui con mis armas mesmas?
Feder. Adònde irà à parar esto? *Ap.*
Lis. Pues no ha de ser, y pues ciega
la fortuna me ha traido
à esta ocasion, porque veas
quien fue quien te diò la vida,
y que todo lo que èl cuenta,
fue por contarselo yo,
yo fuì, Serafina bella,
el que estaba à tus umbrales,
yo el que à la llama sobervia
se arrojò, y el que en mis brazos
pude restaurarte della,
por señas, que à medio trage,
ni bien viva, ni bien muerta,
estabas en una quadra,
donde el desmayo à su puerta,
rèmora fue de la fuga:
si no bastan estas señas,
para que veas quien es
quien te obliga, ò quien te fuerza:
dí que te dè Federico
otra joya como esta.
Dale la joya, y vase.
Feder. Oye, aguarda. *Ser.* Deteneos,
no vais tràs èl, que aunque quiera
vuestro valor del desayre
salvaros, yà es diligencia
escusada, pues yà està
sabida la traycion vuestra.
Fed. Señora::: *Ser.* Nada digais,
vos, Federico, baxeza
tan grande, como valeros
de traydoras diligencias?
vos servirme con engaño?
vos amarme con cautela?
à quien su secreto os fia,
vendeis? pues tan pocas prendas
de sangre, y valor teneis,
que os valeis de las agenas?
Fed. Vive el Cielo:::
Serafin. Bien està.

M.C.D. 2018

Federic. Que yo:::
Seraf. Suſpended la lengua.
Feder. Fuí quien os diò:::
Seraf. Este teſtigo,
còmo es poſsible que mienta?
Feder. Como::*Ser.* Nada os he de oir.
Pat. Por Dios, q̃ hizo buena haciẽda:
detèn, Celia, à tu ſeñora.
Feder. Haz tù por tu vida, Celia,
que me eſcuche una palabra.
Ceſar. A muy buen puerto te llegas,
quando puedo dàr albricias *Ap.*
de que la enfades, y ofendas.
Ser. Què te dice, Celia? *Ceſ.* Dice,
que de hablar le dès licencia,
como ſino fuera yo
intereſſado en tu ofenſa;
ni le hables, ni le oygas.
Ser. Còmo puedo, ſi eſtoy muerta
por vèr ſi tiene diſculpa? *Ap.*
haz tù como que me reguas,
que le eſcuche. *Ceſ.* Solo eſto
le faltaba à mi paciencia. *Ap.*
Patac. Dime, embuſtera menor
de la mayor embuſtera,
què ha ſido eſto? *Niſ.* Sì dirè:
ah quien esforzar pudiera *Ap.*
el enredo de mi ama!
mas dime, antes que lo ſepas,
traes daga? *Pat.* Sì, para què?
Niſ. Para que cortar quiſiera
la ſuela de un ponlevì,
que dàr paſſo no me dexa.
Ser. Cierto que eſtàs importuna,
yo oirè, pues tù lo deſeas.
Ceſ. No lo deſeàras tù mas. *Ap.*
Niſ. Daca. *Pat.* Yo cortarè, ſuelta.
Seraf. A Celia le agradeced,
Federico, que à oìros buelva.
Fed. Yà sè que à Celia la vida
debo. *Ceſ.* Si bien lo ſupieras. *Ap.*
Ser. Quiera amor, tenga diſculpa.
Ceſ. Quiera amor, q̃ no la tenga. *Ap.*
Ser. Què teneis, pues, que decirme?
Fed. Menos importa que ſepa, *Ap.*
que yo he tenido una Dama,
que no que pienſe ſu ofenſa,
y que ſufro que lo diga
quien ella miſma no ſea.
Yo, ſeñora, antes de veros,
porque deſpues no pudiera,
ſervì en Milán à una Dama.
Niſ. Cielos, ay quien me defienda!
que me matan. *Pat.* Què te toma
demonio?
Niſ. Las plantas vueſtras,
ſean, ſeñora, mi ſagrado.
Ser. Ay tan grande deſverguenza!
Patac. Señores, què enredo es eſte?
Ser. Aſsi entrais en mi preſencia?
Pat. Señora, viven los Cielos:::
Fed. Còmo es poſsible te atrevas,
picaro, deſvergonzado,
à una coſa como eſta?
Pat. Pues à què me atrevo yo
mas, que à cortar una ſuela
de un zapato? *Niſ.* Tù lo eres.
Feder. Vive el Cielo:::
Patac. Conſidera:::
Seraf. Deteneos, dì, què cauſa
le has dado tù? *Niſ.* Sola eſta:
el Principe mi ſeñor
de Orbitelo::: *Seraf.* Dì.
Niſ. Don Ceſar
tiene, ſeñora, una joya,
que mas, que à ſu vida precia,
porque la ſacò de un fuego,
adonde ſu fé ſe acendra:
Federico, que es de aqueſte
amo, anda muerto por ella,

M.C.D. 2018

y me dice, que si la hurto,
me darà toda su hacienda.
Patac. Yo he dicho tal?
Feder. Vive Dios, *Ap.*
que Nise el engaño alienta.
Nis. Hablandome en esto aora,
y dandole por respuesta,
que yo no era ladron, dixo:
pues yà que ladron no seas,
para que nunca decir,
lo que yo te he dicho puedas,
te he de dàr muerte, y sacando
la daga con ira fiera,
quiso matarme; y assi,
nada que te diga creas,
porque anda por levantar
algun testimonio à Cesar:
y aora, tenle, señora,
para que tras mì no venga. *Vase.*
Ser. Agradeced que no os hago
dàr quatro tratos de cuerda.
Pat. Fueran muy bellacos tratos.
Fed. Que aquesto por mì suceda!
Seraf. Mirad si vuestra traycion
à cada passo se aumenta,
pues para cobrar la joya
haciades diligencia,
porque no huviesse podido
reconveniros con ella.
Feder. En aquel engaño, y este
vereis, si escuchais, mi pena,
que en una disculpa caben.
Seraf. En què disculpa?
Feder. Oídme atenta:
Yo servì en Milàn, señora,
una Dama, antes que viera
vuestra gran beldad::: *Sale Laura.*
Laura. Enrique
Esforcia pide licencia
para besarte la mano.

Seraf. Pues còmo de essa manera,
sin pedirme, Laura, albricias,
me dàs tan alegres nuevas
para mì? Dile que entre,
y que bien venido sea.
Fed. No sea sino mal venido: *Ap.*
quièn en el mundo creyera,
sino echandose à pensar
imaginadas novelas,
que desde Alemania el padre
de Lisarda al Pò viniera
à embarazarme el decir,
(ay infelice!) que es ella
la que en Cesar disfrazada,
zelosa vengarse intenta
de mí? porque si la digo
quien es, Serafina es fuerza,
que de parte de su agravio
se ponga, y vengarle quiera,
como à quien debe el estado,
que ha litigado en su ausencia
tan contra mì. *Se.* En tanto, pues,
que Enrique à mis ojos llega,
proseguid vos: A una Dama
servisteis, què consequencia
tiene esso con esta joya?
Fed. Ninguna, que aunque quisiera,
no puedo decir lo que iba
à decir; mas considera,
que quien adora no engaña,
que no ofende quien desea,
que no agravia quien estima,
y que no injuria quien precia.
En un instante me han puesto,
ò mi fortuna, ò mi estrella,
un cordel á la garganta,
una mordaza en la lengua,
para no poder hablar;
y pues que callar es fuerza,
y acudir volando à que
ella

M.C.D. 2018

ella esta venida sepa,
te suplico, me perdones
el no darte mas respuesta,
con decir, q̃ aunque mas pienses,
ay mas que pensar, que piensas.
Vase Federico.
Seraf. Esperad vos, y decidme,
què confusiones son estas?
Pat. No puedo, no puedo hablar,
porque mi fortuna adversa,
ò mi hado, ò mi què sè yo,
me ha dado en esta hora mesma
un tapaboca en el alma,
en la boca un tente lengua:
solo te puedo decir
en metafora de bestia,
que aunque tù lo pienses mas,
ay mas que pensar, q̃ piensas. *Vas.*
Ces. Què serà esta confusion?
Ser. No sé, si yà no es que sea
ser Enrique su enemigo,
y por no verle, se ausenta.
Cesar. No es, sino que la mentira
no le iba saliendo buena,
que iba á decir:::*Ser.* No serà.
Cesar. Si serà. *Ser.* Que te và, Celia,
à tì en malquistarme à mì
primero con la fineza,
y despues con la disculpa?
Cesar. Ofenderme, que te ofenda.
Sale Enrique, viejo.
Enriq. Dame, señora, la mano,
si es posible que merezca
tan gran dicha.
Seraf. A tì los brazos
con toda el alma te esperan
agradecidos, levanta,
y tan bien venido seas,
como de mì recibido,
donde agradecerte pueda
las finezas que te debo.
Enriq. En criado no ay finezas,
porque nunca pudo ser
obligacion, lo que es deuda.
Seraf. Bien agena desta dicha
me hallas, què venida es esta?
Enriq. Sobre yà cansados años,
desengaños, y experiencias,
llamado de las memorias
de Lisarda, mi hija bella,
me buelven à descansar,
y el aver muerto en mi ausencia
mi hermano, á quien la dexè,
me dà, señora, mas priessa,
que pensè, porque me hallaba
favorecido del Cesar.
Seraf. Aora te agradezco mas
la visita, que quien lleva
tan digno cuidado, es mucho
que otra cosa le divierta:
no quiero hacerte este cargo.
Enr. Señora, ni lo agradezcas,
que aunque viniera por tì,
otra causa ay porque venga.
Passando à Milán, llegùe
à Miraflor, una Aldea,
donde mi prima Diana,
que es de Orbitelo Princesa,
vive retirada. *Seraf.* Yà
lo sè, que yo he estado en ella,
y tambien, yendo à Milàn
no quise passar sin verla.
Enr. Y hallèla tan afligida,
tan desconsolada, y muerta:::
Ces. Aqui entro yo. *Retirase Cesar.*
Enriq. Por aver
hecho de su casa ausencia,
con un Ayo que tenia,
su hijo el Principe Cesar,
que me puso su afliccion

en

M.C.D. 2018

en cuidado de que venga
à buſcarle, por tener,
ſi no noticias, ſoſpechas
de que à Urſino avia venido
à la fama de ſus fieſtas;
y aſsi, la dì la palabra,
antes que à mi caſa fuera,
de buſcarle, y aſsiſtirle,
haſta que conmigo::: *Ser.* Eſpera,
que à ſaber que avia venido
el Principe ſin licencia,
yà lo ſupiera de mì
mi ſeñora la Princeſa.
Enriq. Luego aquì eſtà?
Seraf. En eſte inſtante
ſe aparta de aqui, por ſeñas
que me ha dado en eſta caxa
la mas conocida mueſtra
de que fue quien me librò
de un incendio, en que muriera,
à no llegar èl. *Enr.* O quanto
eſtimo una, y otra nueva,
y que ſea mi ſobrino
à quien la vida le debas!
y aſsi, Señora, permite
que en verle no me detenga:
àzia dònde iba? *Ser.* No sè,
mas èl ſin duda eſtà cerca.
Ceſar. Y tanto, que te eſpantáras,
(ay de mi!) ſi lo ſupieras. *Ap.*
Enr. Irè à buſcarle. *Ser.* Mejor
ſerà que conmigo vengas,
que yo harè que te le llamen.
Enriq. Convengo en la diligencia,
por ſer preciſo que yo,
aunque le encuentre, y le vea,
no le conocerè, porque
le dexè en edad muy tierna.
Seraf. Vèn conmigo, que èl vendrà
à verte: y tù, Laura, ordena
à Lidoro, que eſſe quarto,
que tiene al Parque otra puerta,
que á aqueſtos jardines paſſa,
à Enrique ſe le prevenga.
Enr. Tus plantas beſo. *Ser.* Fortuna,
dexa de afligirme, y dexa
de penſar en quien ſerà
qual me obligue, ò qual me ofēda.
Vanſe todos, y queda ſolo Ceſar.
Ceſar. Si algun ingenio quiſiere
eſcrivir una novela,
podrà inventarla fingida
mayor, que en mì ſe halla cierta?
Dexo aparte, que la fuga
de mi caſa me puſiera
en ocaſion deſte trage;
y dexo à que la deshecha
fortuna ayrada del Pò,
dexando à Theodoro en tierra,
me dieſſe el favor de Carlos
felice puerto à las meſmas
plantas de la que buſcaba.
Dexo que me favorezca,
obligandome à que haga
de la infamia conveniencia,
de que otro con mi nombre,
y mi Eſtado la pretenda;
y voy à què fin tendrà
una platica tan nueva,
que apenas halla exemplar;
y ſi le halla, ſerà à penas.
Mi tio es fuerza que encuentre
con eſte fingido Ceſar;
y quando él no le conozca,
por el conſiguiente, es fuerza,
à la fama de que yà
le hallò, de mi Patria vengan
vaſſallos que à èl deſconozcan,
y à mì me conozcan; ea
ingenio, què hemos de hacer

para

M.C.D. 2018

para que esto no suceda
hasta hallar un medio ayroso
yo, en que declararme pueda?
solo uno se me ofrece:
Este joven, cosa es cierta,
que en viendo que en sus alcances
andan, parecer no quiera,
que claro està, que no espere
vèr su traycion descubierta:
luego avisarselo importa,
pues no pareciendo èl, queda
mi secreto resguardado:
quièn adonde està supiera,
antes que con èl mi tio
diesse, para que en su ausencia
yo procure declararme
con Serafina, y que sepa
quien soy; mas ay infelice!
que si ella ofendida, trueca
los favores en venganzas,
es preciso que la pierda;
pero ha de faltar alguna
amorosa estratagema
para decirla quien soy,
con tal industria, que pueda
no pesarme de lo dicho?
mas la industria ha de ser esta:
de la Comedia el papel
no es de Galàn?

Sale por un lado Lisarda, y por otro Carlos.

Carlos. Celia? *Lisard.* Celia?
Cesar. Aqui se queda la industria
remitida à la experiencia;
què es, Carlos, lo que mandais?
Cesar, què es lo que quereis?
Carl. Que un instante me escucheis.
Lisar. Que una palabra me oygais.
Ces. A vos irè, porque à vos,
Cesar, primero que oìros,
tengo tambien que deciros.
Carl. Pues siendo assi, que los dos
teneis secretos, yo quiero,
pues lo que yo he de decir,
ambos lo podreis oìr,
tomar la mano primero;
Celia, aunque no es generoso
pecho el que hace en la ocasion
prenda de la obligacion,
yà sabeis que un amoroso
afecto nunca ha vivido
debaxo de ley; y assi,
que yo me valga de tí,
en fé de averte servido,
quando à tierra te saquè,
ni es desdoro, ni es baxeza:
por mì, pues, una fineza
oy has de hacer. *Ces.* Mal podrè
escusarme, agradecida;
què es la fineza? *Carl.* Sabràs,
que en un rendido no ay mas
gusto, mas alma, mas vida,
que vivir imaginando
en que pueda merecer;
y assi, te suplìco, al vèr
quanto la agradas, que quando
te mandare Serafina
cantar alguna cancion,
sea esta, que à mi passion
le dictò la peregrina
fé con que siempre la he amado;
y que diciendo que es mia,
lo dulce de tu harmonìa
la encarezca mi cuidado:
porque oyendola de tì,
la oirà menos fiera, y brava.
Cesar. Esto solo me faltaba: *Ap.*
mas para echarle de mì,
lo aceptaré. Corto es
deste servicio el empleo,

para

M.C.D. 2018

para lo que yo deseo
hacer por tì. *Carl.* Toma, pues,
que no es nueva confianza
dàr mi esperanza á tu voz,
pues si ella es viento velòz,
al viento doy mi esperanza.
Dale un papel, y vase.
Lisard. Aunque yo venia (ay de mì!)
à saber, Celia divina,
lo que dixo Serafina
de la joya que la dì,
que tienes, aviendo oìdo,
que hablar conmigo, no es
yà essa mi pretension.
Cesar. Pues
sabràs que yo la he tenido
contigo, que es una nueva
de que me has de dár albricias.
Lis. Yà sè que mi bien codicias:
y si el afecto te lleva
à honrarme, dì lo que ha avido.
Cesar. No de esse genero fue
la nueva: has de saber:::
Lisard. Què?
Cesar. Que de Orbitelo ha venido:
no le dirè el nombre, pues *Ap.*
hablando confuso, infiero,
que es mejor: un Cavallero:
tu tio pienso que es,
de parte de la Princesa
à buscarte viene, dí,
no es nueva de gusto? *Lis.* A mì
á buscarme?
Cesar. Yà le pesa. *Ap.*
Lisard. A mì?
Cesar. No eres de Orbitelo?
Lis. Claro es. *Ces.* Pues à tì te busca,
què te suspende, ni ofusca?
Lis. A què fin, (valgame el Cielo!)
me ha de buscar? *Ces.* Què sè yo;
pero el averte venido,
sin que lo huviesse sabido
tu madre, la causa diò,
sin duda, para buscarte.
Lis. Quièn creyera que tomàra *Ap.*
el nombre de quièn faltàra
de allà, porque en esta parte,
tras el nombre, y no tras èl,
viniesse á llamarme á mì?
Ces. De què te assustas, me dì?
Lis. De que es fortuna cruel:
què he de hacer, que estoy cogida
en la mentira? *Ap.*
Cesar. Turbada
estàs, Lisarda. *Lis.* Hame dado,
Celia, enfado su venida;
y por solo castigar
la diligencia de aver
venido, me he de esconder,
y ninguno me ha de hallar.
Cesar. Haràs muy bien, que yà eres
muy grande, para que assi
se anden tus deudos tràs tì.
Lisard. Y si tù ayudarme quieres,
dì, que tù me lo dixiste,
y que enfadado de vér
su curiosidad, poner
en un cavallo me viste,
y salir del sitio huyendo.
Ces. Digo, que yo lo harè assi,
porque me està bien à mì, *Ap.*
y es solo lo que pretendo.
Lisar. Pues, Celia, si tù me ayudas,
imagina, que eres dueño
de Orbitelo: deste empeño
me has de sacar.
Cesar. Què lo dudas?
què harè yo en servirte en esso?
y mas, que à mì me està bien.
Lisard. Por què à tì?

M.C.D. 2018

Ceſar. Porque eres quien
en obligacion me has pueſto
bien grande oy.
Liſard. Yo te ſuplico
me digas la obligacion,
para eſtimarte eſſa accion.
Ceſar. Deſayrar à Federico
con Serafina. *Liſ*. Pues què
pudo eſſo importarte à tì?
Ceſ. Algo me importa.
Liſard. Ay de mì!
le amas acaſo? *Ceſar*. No sè:
mas baſta decirte aqui,
que en mi fortuna cruel,
el deſcomponerle à èl,
es darme la vida à mì. *Vaſe*.
Liſ. Què eſcucho? valedme, Cielos,
que en mi ciega confuſion
ſe verifican, que ſon
hydras cortadas los zelos,
pues donde unos mueren, vì
nacer otros (ó hado infiel!)
el deſcomponerle à èl,
es darme la vida à mí?
Aun eſto mas me acobarda,
que el buſcar à Ceſar, Cielos,
no baſtaban unos zelos,
ſino otros zelos!

Sale Federico recatandoſe.

Feder. Liſarda?
Liſ. Pues como me hablas, tyrano,
de eſſa ſuerte?
Feder. Aunque debiera
hablarte de otra manera,
yà es otro tiempo, y en vano
eſtilo à mudar me atrevo,
quando es fuerza hablar aſsi,
por lo que me debo à mì,
no por lo que à tí te debo,
que aunque mi vida ofendida
de tus acciones eſtà,
yo ſoy quien ſoy, y me dà
nuevo cuidado tu vida:
guardarla, ingrata, pretendo
del peligro en que ſe halla:
aqui eſtà tu padre. *Liſ*. Calla,
calla, ingrato, que aora entiendo,
que tú con Celia has tratado,
para auſentarme de tì.
Feder. Yo con Celia?
Liſard. Ingrato, sì,
tù à Celia ſe lo has contado.
Fed. Yo à Celia? *Liſ*. Sí, penſarás,
con que vienen à buſcarme,
y que es mi padre, auſentarme
del ſitio, pues no podràs
conſeguirlo, que he de eſtàr,
à tu peſar, compitiendo
tu fineza, deshaciendo
quanto llegues à intentar
con ella, y con Serafina,
de que yá principio fue
la joya que no arrojè,
y oy la he entregado.
Federic. Imagina,
que no hablarte en eſſo yo,
y hablar en eſto, es moſtrar,
que un peſar de otro peſar
ſe và apoderando. *Liſard*. No
te he de creer; y pues vèo,
que el decirme Celia aqui,
que à Ceſar buſcan, de tì
nace, ni uno, ni otro creo;
y aſsi, tu necia porfia
no pienſe darme cuidado,
pues antes tù me has quitado
alguno que yo tenia.
Fed. Mira::: *Liſ*. No ay que mirar.
Feder. Advierte:::
Liſard. No ay que advertir.

Feder.

M.C.D. 2018

Fed. Oye::: *Lif.* No tengo de oìr.
Federic. Eſcucha:::
Lifard. No he de eſcuchar,
que yà sè que es todo engaño:
penſaſte que me aſſuſtára,
y que al punto me auſentàra?
pues no ha de ſer, que en tu daño
he de eſtàr, viven los Cielos,
impidiendote el favor,
y que has de morir de amor,
pues que yo muero de zelos. *Vaſe.*
Fed. Mira, ingrata, que enmendar
tu peligro, y no el mio, quiero:
oye, eſcucha. *Sale Enrique.*
Enriq. Cavallero?
Fed. Què mandais? fiero peſar! *Ap.*
Enriq. Que me digais, os ſuplico,
porque me han dicho que aqui
Ceſar eſtaba. *Fed.* Ay de mì!
Enriq. Vive Dios, que es Federico:
mas yà qué he de hacer, ſi es èl
el que la eſpalda bolviò? *Ap.*
Feder. Si yà ſe lo han dicho, no
es bien negarlo: cruel
lance, ſi la vè. *Enr.* Los Cielos
os guarden. *Fed.* Tras ella và:
còmo mi deſdicha harà,
no la alcancen ſus recelos? *Ap.*
porque preguntar por ella
con el nombre que aqui tiene,
es ſin duda, porque viene
de todo informado: ò eſtrella
ſiempre opueſta! còmo haré,
no llegue à verla? Hà ſeñor
Enrique Esforcia? valor, *Ap.*
ſolo te acuerda de que
eres mio.
Enriq. Què mandais?
Fed. A rieſgo de amor, y vida *Ap.*
es bien que ſu muerte impida:
yo pienſo que no ignorais
muchas quexas, que de vos
tengo, y en ellas quiſiera,
que en ſecreta parte fuera,
menos publica à los dos;
y aſsi, os ſuplico, conmigo
vengais. *Enriq.* Antes que buſcar
à Cetar, eſto es: guiar
podeis vos, que yà os ſigo.
Fed. Vueſtra aqueſſa eleccion fue,
vèd dònde quereis que vamos:
de aqueſte jardin ſalgamos
una vez, que yo dirè
allà, dònde avemos de ir.
Enriq. Salgamos. *Sale Serafina.*
Ser. Què es eſto? *Fed.* Nada:
avrà ſuerte mas ayrada! *Ap.*
Enriq. Sì es, y de mì lo has de oìr:
Contigo, ſeñora, eſtaba,
yà lo ſabes, eſperando
que viniera Ceſar, quando
dixo una Dama, quedaba
en aqueſte jardin, yo,
porque creì, que pudiera
ſer que ſu enojo le hiciera
auſentar ſin verle, no
quiſe eſperarle; y aſsi,
con tu licencia à buſcarle
ſalì, y penſando aqui hallarle,
hallè à Federico aqui:
es Federico mi amigo,
y aviendole yo informado
de mi venida, y cuidado,
èl, corteſano conmigo,
ſabiendo por donde iria,
ha querido no dexarme,
y haſta verle, acompañarme.
Ser. No dudo, que eſſo ſerìa;
y pues no le aveis hallado,
y yà es tarde, haſta deſpues

M.C.D. 2018

os retirad : idos, pues,
à vueſtro quarto. *Enriq.* Poſtrado
os obedezco. Porque *Apart.*
no entienda nueſtros eſtremos,
voy. *Fed.* Mañana nos verèmos.
Enriq. Dònde?
Feder. Yo os lo aviſarè.
Ser. Què es lo que hablais los dos?
Feder. Buelvo à darle el parabien
de ſu venida. *Ser.* Eſtà bien:
idos vos, y quedaos vos,
Vaſe Enrique.
que he de apurar, por no verme
obligada á declararme,
ſi aveis venido à obligarme,
Federico, ò à ofenderme.
Feder. Facil reſpueſta ha tenido
la duda : à ſerviros vine.
Ser. Que lo contrario imagine,
es fuerza, pues ſolo ha ſido
à darme enojos. *Fed.* Yo? *Ser.* Sì,
pues en el primer empeño
quiſiſteis haceros dueño
de la accion que à otro debí;
y en eſte ſegundo::
Feder. Ay Dios! *Apart.*
Ser. Moſtrais, (todo lo he entendido)
que por averme ſervido
Enrique, os ofende á vos;
y aſsi, quiſiera ſaber,
ſi es, llegandolo à apurar,
eſto ofender, ù obligar.
Fed. Es obligar, y ofender.
Seraf. Obligar, y ofender? *Fed.* Sì.
Seraf. Ofenſa, y obligacion,
no implican contradicion?
Feder. En todos, pero no en mì.
Seraf. Còmo? que medio no hallo.
Fed. Como yo ofendo, y obligo
à un tiempo con lo que digo,
y á un tiempo con lo que callo.
Ser. Eſſo no entiendo. *Fed.* Yo sì.
Ser. Declaraos mas. *Fed.* No puedo.
Serafin. Por què?
Feder. Porque tengo miedo.
Ser. De què? *Fed.* De que contra mì
os he de hallar, aunque eſtè
de mi parte la razon.
Ser. No harè tal, à vueſtra accion,
ſi la tiene, la darè.
Fed. De manera, que ſi aqui
tuvieſſe diſculpa yo,
no ſereis contra mì? *Ser.* No.
Fed. Sereis en mi favor? *Ser.* Sì.
Fed. Y ſi es lo que haveis de oìr
contra Enrique?
Seraf. Aunque ſea, hablad.
Feder. Pues ſabed : mas eſperad,
que aun no lo puedo decir.
Al irſe à entrar, ſale Ceſar.
Serafin. Bolved:::
Ceſar. Què es eſto? *Fed.* No sè,
ſi yà no es (ay Celia bella!)
el fatàl fin de mi eſtrella;
y pues al paſſo te hallè,
tras el paſſado favor,
de parte mia la dì,
tenga entendido de mi,
que ſoy enigma de amor. *Vaſe.*
Seraf. Quièn en confuſion igual
avrá, que diſcurrir pueda?
Ceſ. Pues ſola (ay infelìz!) queda,
yo llego á buena ocaſion:
ea, ingenio caprichoſo,
haz que quede mi cuidado,
ſi ſe enoja, defdichado,
ſi no ſe enoja, dichoſo.
Saca un papel, y finge que le eſtudia.
Lee. Aquel prodigio de Tebas,
que lidiar ſupo, y rendir.

Ser.

M.C.D. 2018

Ser. Qué es esso, Celia? *Ces.* Señora,
aqui estabas? estudiar
mi papel. *Ser.* A mi pesar
no viene à mal tiempo ahora
qualquiera divertimiento,
que me haga vengada dèl:
dime algo de tu papel.
Ces. Y aun todo decirlo intento.
Seraf. Y què la fabula ha sido?
Ces. Hercules enamorado,
que de Yole en el estrado
estaba à la rueca asido.
Ser. Tanto pudo amor? *Ces.* Assi
lo dice el razonamiento
que repassaba.
Seraf. Oìrle intento,
dile. *Ces.* Con el tono? *Seraf.* Sí.
Cant. Ces. Aquel prodigio de Tebas,
que lidiar supo, y rendir
en el Africa al Leon,
y en Calidonia al Espin,
enamorado de Yole,
hermosa deidad gentil,
trocò la claba à la rueca,
y la piel al faldellin.
En la mano, y en el trage
el uso, dos veces vil,
enseñandole à llorar,
le enseñaron à decir:
No desdeñes verme,
dulce dueño, assi,
que esto en mì no es baxeza,
no, no, rendimiento sì.
Aunque en trage de muger
me vès, bien sabe de mì
el correspondido amor,
que Rey en el Orbe fui;
y interessado en el tuyo,
despues que tus ojos vì,
huyendo vine el mandar,
para lograr el servir.
Y pues por solo obligarte
allà llorè, y padecì,
antes que el interessado
amor me obligasse à huir:
No desdeñes verme,
dulce dueño, assi, &c.
Seraf. Aguarda, que de manera
tu voz me lleva tras sì,
que no sé si aquesto es
aun mas, Celia, vèr, que oìr
Ces. Què te parece? *Ser.* Tan bie
que en toda mi vida ví
tan bien explicado afecto.
Ces. Luego proseguirè? *Ser.* Sì.
Cant Ces. Cõtra tu pecho, y mi pecho
tù al despreciar, yo al sentir,
de plomo, y oro sus flechas
armò esse fiero adalid.
Digalo en tì el verte ayrada,
y el verme rendido à mì,
equivocando en los dos,
yà el llorar, y yà el reir;
pero aunque los dos estremos
en mì execute, y en tì,
mudando de odio, y amor
el noble afecto en el vil:
No desdeñes verme,
dulce dueño, assi,
que esta en mì no es baxeza,
no, no, rendimiento sì.
Seraf. De suerte lo significas,
que me dàs á presumir
si es verdadero, ò fingido.
Ces. Y què llegas tù à inferir?
Seraf. Que es fingido, claro està;
que si llegàra a inferir
que no lo era. *Ces.* No te enojes;
que quanto llegas à oìr,
es de la Fabula. *Seraf.* Pues

si

si es de la Fabula, dí.
Cant.Ces. Aunq̃ he visto de tu rostro
el encendido matíz,
dexando mustio el clavèl,
y ensangrentado el jazmìn,
no por esso me acobardo,
viendo que no soy yo aqui
quien ama à lograr amando,
porque es su interès su fin:
Todo mi bien es quererte,
y pues es bien, siendo assi
que el correspondido amor
haga mi vida feliz:
No desdeñes verme, &c.
Seraf. Calla, calla, no prosigas
que yà no puedo sufrir
de la duda, si es aquesto
representar, ò sentir.
Al paño Carl. Verè si mi papel canta,
pues la voz de Celia oì.
Ces. Claro es que es representar
una fineza; y no aqui
conmigo te enojes, puesto
que yo el papel no escrivì;
con quien escrivió el papel
te enoja. *Carl.* Ay de mì infeliz!
que aquesto es representar
una fineza entendì:
con quien escriviò el papel
te enoja, tambien oí.
Seraf. Dì, quièn escriviò el papel?
Ces. Què la tengo de decir? *Ap.*
Al paño Federico, al otro lado.
Fed. Buelvo à vèr si habla yà Celia
à Serafina de mì.
Ces. Quièn quieres que sea, señora,
quien le llegasse à escrivir,
sino quien mas sabe amar,
y quien mas sabe sentir?
Carl. Bien disculpandome vá,
sin nombrarme, y con sutil,
y bien fundada razon.
Fed. Oy es mi suerte feliz:
sin duda de mì la habla,
pues yo se lo dixe assi.
Ces. Y assi, señora, no tienes
que culpar, ni que inquirir,
porque yo te represente
lo que otro pudo sentir.
Fed. O lo que la debo à Celia!
Carl. O lo que à Celia debì!
Ces. Que todos dicen su amor
como le saben decir;
y el representarle yo,
solo ha sido repetir
lo que otro dixo no mas.
Ser. Con todo debo insistir,
por quien se debe entender.
Ces. Si no huvieras de reñir,
yo te dixera por quien.
Ser. Pues no lo reñirè, dí.
Ces. Què no te enojaràs? *Ser.* No.
Ces. Y què lo estimaràs? *Ser.* Sì.
Ces. Animo, amor, que esta vez
llegò de mi mal el fin: *Ap.*
pues quanto aqui represento,
y quanto he dicho, es:::
Salen Carlos, y Federico. Por mí.
Ces. Pues yà te lo han dicho ellos,
què tengo yo de decir?
Carl. Porque llegando à saber,
Fed. Porque llegando á inferir,
Carl. Que tù no te has de enojar,
Fed. Que tù no lo has de sentir,
Carl. Yo fui el que escriviò el papel,
Fed. Yo el que enigma de amor fui.
Seraf. Pues si Celia por los dos
habló, como ambos decìs,
decid à Celia tambien,
que ella responda por mì. *Vas. Cel.*

M.C.D. 2018

Cef. No harè tal, pues tan trocada
la ſuerte entre los dos vì,
que no hablando yo por ellos,
ellos hablaron por mì. *Vaſe.*
Carl. Pues por mas que tu penar.
Fed. Pues por mas que tu ſentir,
Carl. En mì, ni otra no me oyga,
Fed. No me oyga en otra, ni en mì,
Carl. No he de dexar de querer,
Fed. No he de dexar de morir;
Carl. Y quando me veas llorar,
Fed. Y quando me veas ſentir,
Los dos. No deſdeñes verme,
dulce dulce, aſsi,
que eſto en mì no es flaqueza,
no, no, rendimiento sì.

JORNADA TERCERA.

Salen Enrique, y Serafina.

Enriq. Yà que Ceſar mi ſobrino,
ſegun todos me han contado,
de que le buſquè enfadado,
de aqui auſentarſe previno:
no quiero hacerle peſar,
que con ſaber que eſtá aqui,
baſta à mi intento; y aſsi,
licencia me aveis de dàr,
ſeñora, para bolverme,
porque el amor de Liſarda,
que yà aviſada me aguarda,
no me ſufre detenerme
mas largo plazo. *Ser.* Aunque ſea
tan forzoſa la ocaſion
que os lleva, mi obligacion,
que agaſſajaros deſea,
os ruega, que por dos dias
mas, ò menos, eſpereis
una fieſta, que vereis
celebrar las Damas mias
mis años; pues ſolo à fin
de hacerosla á vos mayor,
licencia ha dado mi amor
para que entren al feſtin,
reſpecto de que ſentados
no han de eſtàr los Cavalleros,
y entren los Aventureros
de maſcara disfrazados;
con cuya ocaſion, podria
ſer que el Principe vinieſſe
de embozo, porque pudieſſe
lograrſe nueſtra porfia;
porque ſi verdad os digo,
ſiento que no le lleveis
con vos, y que le dexeis
entre uno, y otro enemigo,
yà que han diſpueſto los Cielos,
que aya de ſer mi favor
aqui academia de amor,
y allà campaña de zelos.
Enriq. Si èl rezeloſo que yo
le he de llevar, ſe ha eſcondido,
debe de hallarſe corrido,
y eſto es ſin duda, que no
venga al feſtin, en ſabiendo
que yo en èl he de aſsiſtir.
Seraf. Pues procurèmos fingir
algun modo, previniendo
que él venga, y q̃ vos no os vais
ſin vér la fieſta. *Enr.* Eſſe intento,
con fingir yo que me auſento,
facilmente le lograis.
Seraf. Dices bien, y aſsi, encerrado
en vueſtro quarto podeis
quedaros; y con que eſteis
en la fieſta retirado,
ſe conſigue el un efecto,
à ventura que tambien
ſe conſiga el otro. *Enriq.* Bien
me parece, aunque os prometo;

que

M.C.D. 2018

que cada inſtante que no
veo á Liſarda, es para mì
un ſiglo. *Seraf.* Yo lo creo aſsi;
y pues à tiempo llegò
Federico, la deſecha
empezad á hacer. *Enriq.* Sì harè,
aunque al mirarle, no sè
como ſanear la ſoſpecha
de averme deſafiado,
y no aver con èl reñido.

Sale Federico.

Fed. A què mal tiempo he venido,
pues con Enrique he encontrado!
que aunque le dixe que yo
otro dia le verìa, *Ap.*
como la pretenſion mia
no era de reñir, ſino
de ſalvar á aquella fiera,
no bolvì al duelo haſta aora.
Ser. En fin, os vais? *Enr.* Si ſeñora.
Ser. Id con Dios, que aunq̃ quiſiera
deteneros, no es razon.
Enriq. Otra vez beſo tus pies.
Fed. Eſto deſpedirſe no es? *Ap.*
logròſe mi pretenſion,
que no aviendo parecido
Liſarda, Enrique ſe và;
y ella, quièn duda que avrà
delante à ſu caſa ido?
ſiendo informada de que
era èl el que eſtaba aqui,
pueſto que mas no la vì
deſde que ſe lo avisè.
Seraf. No me dexeis de eſcrivir,
pues os merece mi zelo
la atencion.
Enriq. Guardeos el Cielo:
ſupueſto que eſto es fingir *Ap.*
que me voy, y no me voy,
yo penſarè retirado,
yà que no me aya llamado,
la obligacion en que eſtoy. *Vaſe.*
Seraf. Mucho, Federico, eſtimo,
que en eſta ocaſion vengais.
Fed. En què os ſirvo?
Seraf. En que ſepais:
mal mis afectos reprimo. *Ap.*
Fed. Mal à eſcucharla me anìmo. *Ap.*
Ser. Ciega eſtoy. *Fed.* Eſtoy perdido.
Seraf. Que no aviendo parecido
Ceſar, Enrique ſe và,
y que en qualquier parte eſtà
de mi amparo defendido;
y pues ceſſa con ſu auſencia
el vèr al competidor,
ceſſe tambien el rencor
de la paſſada pendencia.
Fed. Quando nueſtra competencia
ſobre mi opinion cargàra,
aun ſiendo quien ſoy, dexàra
deſayrada mi opinion,
porque no huviera razon,
ſeñora, que os diſguſtàra
el que mas rendido viſteis
ſiempre à vueſtro guſto fiel.
Seraf. Y ſino, digalo aquel
ſecreto que me dixiſteis,
quando diſculpar quiſiſteis
una, y otra groſerìa.
Fed. Si pudiera la voz mia,
yà lo dixera, ſeñora.
Seraf. Que no pudiſteis, no ignora
mi atencion, que no ſería
razon engañarme à mí;
y no pudiendo à la culpa
hacer verdad la diſculpa,
fue bien callarla. *Fed.* Ay de mì!
que aunque todo eſſo fueſſe aſsi,
à viſta de tu crueldad,
no fue con mi voluntad.

Seraf.

M.C.D. 2018

Ser. Mucho, pues, de verme admira
tan valída la mentira.
Fed. Es huerfana la verdad.
Ser. Bien puede ſer que lo ſea;
pero yà no he de creer
que la ay, ſin dexarſe vèr.
Fed. Bien facil es que ſe vea,
que ſe examine, y ſe crea,
con ſola una condicion.
Serafi. Què es?
Fed. Salvar tu indignacion.
Ser. La indignacion mia? *Fed.* Sì.
Ser. Es contra mì?
Fed. No es aqui,
ſino contra mi atencion.
Ser. Pues còmo de mì huye, quando
contra tì es? que no lo entiendo:
mucho me voy deſcubriẽdo. *Ap.*
Fed. Como te ofendì callando,
y à mì me ofendiera hablando.
Ser. Pues yo quiero que te ofenda,
à precio de que ſe entienda.
Fed. Cómo quieres que lo diga,
quando tu precepto obliga,
que à Enrique ſervir pretenda?
Ser. A Enrique? *Fed.* Sì.
Serafi. Yà prevengo,
introduciendo una Dama
antes, y aora ſu fama,
la diſculpa. *Fed.* Si à vèr vengo,
que libre eſſe paſſo tengo,
no me queda que temer.
Ser. A mi ſi, y aſsi, haſta ver
ſi es verdad, oìrè.
Feder. Eſcuchad.
Serafi. Decid; pero no, callad,
que no la quiero ſaber. *Vaſe.*
Fed. Ay infelice! què preſto
ſe vengò! mas què me eſpanta,
ſi es muger, y ſe le vino
à las manos la venganza?
Huyò el roſtro à la diſculpa,
para que nunca llegára
à ſaber que ama, y no ofende,
quien pienſa no ofende, y ama.
Quièn en el Mundo avrà viſto
dos acciones tan contrarias,
como enojar con finezas,
y ofender con eſperanzas?
Què ſerà (valgame el Cielo!)
que Enrique ſin vèr ſe vaya
à Ceſar, ſi à verle vino?
y ſi ſabe que es Liſarda,
còmo ſe buelve ſin verla?
ſi no lo ſupo, à què cauſa
buſca à Ceſar, ſi no es Ceſar?
el Cielo otra vez me valga!
que no acabo de entenderme,
por mas que me entiendo.

Sale Patacon.

Pat. En què andas,
que no te hallo en todo el dia?
Fed. Por què de no hallar te eſpãtas,
à quien eſtà tan perdido,
que aun èl miſmo no ſe halla?
Pat. Què tenemos? anda acaſo
otro enredo de Liſarda,
ù otro embeleſo de Niſe
por aqui? *Fed.* No sè què anda:
mas dime, has ſabido della?
Pat. Deſde la hiſtoria paſſada
de la joya, y de la ſuela,
no han parecido mas ambas.
Fed. Sin duda, que aunque al decirla
yo, que aqui ſu padre eſtaba,
deſprecio hizo del aviſo,
deſpues, mejor informada,
ſe auſentò; y ſi es que ſe fue
para eſperarle en ſu caſa,
avrà hecho lo mejor.

M.C.D. 2018

Pat. Hallo una gran repugnancia,
para que ella eſſo eligieſſe.
Fed. Y què es?
Pat. Què corduras haga,
ſiempre quien locuras hizo.
Fed. La neceſsidad es ſabia,
y mudarìa de acuerdo.
Pat. Riete de eſſas mudanzas,
porque el ſerlo con amor,
tiene tales circunſtancias,
q̃ el que una vez pierde el juizio,
no ſe halla, ſi le halla:
pero dexando eſto á parte,
no me diràs lo que paſſa
con Serafina? *Fed.* Es mi amor
cifra que no ſe declara,
letra que no ſe deſcifra,
y enigma que no ſe alcanza;
de ſuerte, que mi diſcurſo
entre confuſiones varias,
ſi tal vez calla, es ofenſa,
y ofenſa, ſi tal vez habla;
ni la entiendo, ni me entiende.
Pat. Con poca razon te eſpantas,
que amor palaciego es
eſcaparate del alma,
donde ſe vèn por defuera
juguetes de porcelana,
traſtos de imaginacion,
melindres de filigrana,
retruecanos de criſtal,
y tiquis miquis de ambar,
que aunque ſe vèn, no ſe tocan.
Fed. Dexa locuras canſadas,
y dime lo que ay de nuevo.
Pat. La Comedia de las Damas
es lo mas nuevo que ay,
por eſſos jardines andan,
que como eſta noche es,
todo es tratar de las galas,
los aparatos, las joyas,
y trages que todas ſacan.
A Celia que hace el Galàn,
diz que ha dado dos alhajas
Serafina, que mejor
que ella, de myſterio cantan:
y como aqueſte alborozo
ſe ha ſeguido de hacer gracia
la Princeſa, de que puedan
entrar dentro de la ſala
las maſcaras que quiſieren,
eſtàn yà calles, y plazas,
tomandolo deſde luego,
llenas de invenciones varias.
Fed. Eſſo mira à no querer
verſe en la fieſta obligada,
à dàr à nadie lugar.
Pat. Y á què mira, que en la eſtancia
donde ha de ſer la Comedia,
un aparato ſe haga?
Fed. A que algun Miniſtro anciano,
à titulo de ſus canas,
pueda eſtár ſentado. *Pat.* Quantos
ſin ſer Miniſtros, tomàran
unas canas à eſtas horas.
Fed. Por què? *Pat.* Porque ſe eſcusàra
del de detràs que rempuja,
del de el lado que le aja,
del de el otro que le aprieta,
del de delante que parla:
redimiendo de camino
la liga que yá le mata,
el callo que yà le duele,
y lo peor deſtas andanzas,
es, que ſu incomodidad,
es la fieſta quien la paga,
diciendo que es larga: pues
hõmbre, en pie no ha de ſer larga,
ſi á cuenta de fieſta pones
deſde ſalir de tu caſa,

tres

M.C.D. 2018

tres horas que aqui la esperas,
sin dos por romper la guarda?
Fed. O quièn tuviera tu humor!
Sale à la puerta Theodoro de mascara.
Theod. Señor Federico? *Fed.* Aguarda,
me nombraron? *Pat.* Azia alli
un mascara es quien te llama.
Fed. Què es lo q̃ mãdais? *The.* A parte
me escuchad una palabra;
conoceisme? *Descubrese.*
Fed. Sì, que nunca
fue mi voluntad ingrata
à quien debe lo que à vos,
Theodoro, y con vida, y alma
os conozco, y reconozco
deudor de finezas tantas.
Theod. Pues buena ocasion se ofrece
aora para pagarlas.
Fed. En què? *Theo.* Yà sabeis que yo
desterrado de mi patria
por vos salì. *Fed.* Y sè tambien,
que de Orbitelo en la Casa,
opuesto à vuestra fortuna.
Theod. Pues sabed::: *Fed.* Què?
Theod. Que yo, à causa
de enmendarla, si es que puede
un desdichado enmendarla,
saqué á Cesar, con intento:::
no digo a ora la traza, *Ap.*
ni el trage en que le saquè,
que en el concurso se hallàra
de amantes de Serafina,
por si por dicha lográra
èl su amor, yo su perdon:
mas corriendo una borrasca,
yo tomè tierra, y èl no.
Llorando, pues, su desgracia,
juzgandole yà por muerto,
oì a un hombre que passaba
por donde yo me alarguè,
entre otras mil nuevas varias,
que el Principe de Orbitelo
en este sitio quedaba:
y juzgando que podia
ser, que del golfo escapàra,
à saber si es cierto vengo,
solamente en confianza
desta mascara, y de vuestro
favor; y assi, à vuestras plantas
os suplico, pues no puedo
descubrir à otro la cara,
me hagais merced de decirme
si esta nueva es cierta, ò falsa.
Fed. Mucho me pesa, Theodoro,
de que de deciros aya
que es falsa, porque el que aqui
oy con el nombre se halla
de Cesar, yo sé muy bien
que no lo es, y antes me saca
de una duda que tenia,
vèr que su muerte fue causa
de que otro tomasse el nombre,
por quien á buscarle andan.
Theod. Ay infelize de mì!
Fed. No assi os aflija su falta,
que yà que à Cesar no halleis,
me hallais à mì, que palabra
os doy de favoreceros
con Serafina, y que haga
que os perdone, si librasse
solo en esso mi esperanza.
Theo. El Cielo os guarde; mas còmo
pueden no sentir mis ansias,
la muerte infelìz de un joven
que criè, y perdì! mal aya
tan mal pensado consejo.
Fed. Venid conmigo à mi estancia,
donde hablarèmos mejor
de nuestras fortunas varias,
y cubriòs, no os conozcan

M.C.D. 2018

otras mascaras que passan.
Theod. Reparàis bien : ay fortuna,
què mal juzguè que te hallàra,
pues nunca es la mala nueva
tan cierta , como la mala!
Vanse , quedando solo Patacon , y sale Fabio con mascara.
Patac. Què mascara serà esta
que despues que à solas hablan,
mano a mano vàn los dos
Fabio. Hidalgo?
Pat. Què es lo que manda,
señor mascara , vusted?
Fabio. Que me digais:::pero nada
quiero yà que me digais.
Hacele señas que se vaya.
Pat. Estimo la confianza
que haceis de mí.
Fab. Quien creyera, *Ap.*
que á Patacon encontrára
el primero? y assi es bien,
porque no conozca el habla,
no proseguir lo que iba
à preguntar. *Hace señas.*
Pat. Pues què causa
os obliga à enmudecer?
què me decìs? que me vaya?
pues no ay voz con que decirlo?
no? el hombre viene de chanza:
el mascara de mi amo
como un gilguerico garla,
parlad vos como un pardillo:
no ay hablar una palabra?
os he hecho algun beneficio,
que assi me quitais el habla?
que me vaya con Dios? si?
pues quedaos en hora mala. *Vas.*
Fabio. Siempre temì , que me avian
los zelos de una tyrana
de poner en ocasion,
que me obligasse à una infamia.
Digalo el que aviendo hallado
en la estafeta una carta
con su nombre , supe della,
que su padre la avisaba,
que estaba aqui , y q̃ muy presto
la verìa , à cuya causa,
me ha parecido avisarle,
de como de Milàn falta,
porque vengue en Federico
los zelos con que me mata:
bien sè que es venganza indigna
de mi sangre , y de mi fama;
pero què villanos zelos
tomaron justa venganza?
A este fin , quise saber
el quarto en que se hospedaba;
y pues fue el primer encuentro
azár, mejor es que vaya,
pues la mascara me dà
passo , à esperarle en la sala
del festin , puesto que en ella
no puede faltar.
Vase , y salen Lisarda, y Nise con mascarillas , y trage de Damas.
Nise. No basta,
que de uno en otro disfràz,
oy de resucitar tratas
la andante Cavallerìa,
que ha mil siglos que descansa
en el sepulcro del noble
Don Quixote de la Mancha?
Lis. Si sabes, que aviendo Celia
dicho , que à Cesar buscaban,
y Federico , que era
mi padre , en desconfianza
entré de que de verdad fuesse
averiguando mis ansias
nuevo amor , y nuevos zelos;
y con todo retirada

he

M.C.D. 2018

He estado, por no perderme
entre confusiones varias,
si era mentira, de necia;
si verdad, de temeraria:
si sabes que en el retiro,
q̃ hasta oy nos tuvo encerradas,
he sabido que era èl,
y que yà del sitio falta,
porque oy le han visto partir;
còmo neciamente estrañas
el que buelva à mis locuras,
quando no ay otra esperanza?
Nis. Sì, pero yá que bolver
quieres, por què te disfrazas?
pues còmo Cesar podràs
parecer? *Lis.* Porque embozada
decir podrè à Serafina,
como con zelos la agravia;
conque dos cosas consigo,
quedàr de Celia vengada,
y dexar la à ella zelosa.
Nise. Què responder no faltàra,
si la musica no hiciera
yà à Serafina la salva.
Lis. Pues mientras logro mi intento,
à aqueste lado te aparta.
Salen Carlos Serafina, Federico, y Lidoro, y las Damas, Fabio, Theodoro, y Patacon traen mascarillas puestas.
Carl. Yà que de embozo, señora,
no vengo, porque me basta
à mì estàr como criado,
os suplìco, que la almohada
tomeis, y no me negueis
el lugar que mas me enfalza.
Fed. Lo que en Carlos es fineza,
en mì es deuda, pues es clara
cosa, que debo estàr como
Escudero de tu casa.
Nis. Los dos puestos han tomado
Federico, y Carlos. *Lis.* Nada
me sucede bien, pues no
me serà posible hablarla.
Fab. No veo dònde està Enrique,
para que le dè esta carta.
Està Enrique sentado detràs de una cortina.
Enriq. Si serà Cesar alguno *Ap.*
destos que el rostro recatan?
Theod. Las alegrias de todos,
solo para mi son ansias. *Ap.*
Pat. Rabiando estoy por dàr vozes,
empiecen, ò saquen hachas.
Lidor. Quièn habla aqui?
Pat. Un Mosquetero.
Lidor. Còmo aqui con vozes altas?
Pat. Como aũque el Rey aqui calle,
un Mosquetero no calla.
Music. Los años floridos
señalen de aquella
que reyna en las vidas,
que triunfa en las almas,
el fuego con lenguas,
el ayre con plumas,
el Mar con arenas,
la tierra con plantas:
y viva felize,
contenta, y ufana
la hermosa Deidad,
la beldad soberana.
Pat. Buena la musica ha estado:
en què se detienen? salgan.
Dent. Por mas que corran velozes,
divina Clori, tus plantas,
tengo de seguirte.
Ser. Un guante *Caesele un guante.*
fe me ha caido.
Pat. Mas que anda
ruido sobre el guante. *Carl.* Yo:
Fed. Yo he de levantarle.

Lis.

M.C.D. 2018

Liſar. Aguarda,
que el que merece gozar
la joya, alzarà la caxa.
Al ir à levantar Federico el guante, le detiene Liſarda, y Carlos le toma, y le dà à Seraſina.
Fed. Suelta, ſuelta, que ninguno
merecerla, ni gozarla,
merece mas, que yo.
Liſ. Mientes:
arrebatòme la rabia. *Ap.*
Dale Liſarda una bofetada, y ſacala daga Federico.
Fed. Ay infelice de mí!
muera una aleve. *Liſ.* Repara,
Federico, que ſoy yo. *Deſcubreſe.*
Fed. Quièn ſe vió en confuſiõ tanta!
Ser. Aqui tanto atrevimiento?
Lid. Aqui oſſadia tan rara?
Enr. A tal lance, fuerza es
que yo del retiro ſalga. *Sale*
Pat. No proſiga la Comedia,
mientras un Alcalde trayga.
Fed. Quièn ha viſto igual empeño?
baxeza ſerá matarla,
pues diràn, deſpues de muerta,
que dì la muerte à una Dama:
ſi digo quièn es, me pierdo,
pues eſtà Enrique en la ſala;
ſi no lo digo, es decir
que yo conſiento en mi infamia.
Todos. A todos tu honor les toca,
muera quien tu honor agravia.
Fed. Deteneos, deteneos,
y nadie ſaque la eſpada
en mi favor, quando yo
buelvo el azero à la vayna.
Enr. Mi enemigo es Federico,
yà, yà le importa à mi fama,
que tenga honor mi enemigo.
Liſ. Mi padre: el Cielo me valga!
Ser. Què eſperais? dadle la muerte.
Fed. Suſpended todos las armas,
porque aqui no ha avido agravio;
y ſi os parece que falta
à ſu obligacion mi honor,
quando al q̃ me ofende, amparas,
ſabed que es:::
Liſard. Ay de mì triſte! *Ap.*
qué he de hacer, que ſe declara?
Fed. Porque nunca eſtà mejor
aquel que ſe deſagravia
con la venganza que toma,
que dexando de tomarla,
porque no ay venganza, como
no aver meneſter venganza;
y para que nunca quede
en opiniones mi fama,
de que un embozado pudo
poner la mano en mi cara,
ſin que le quitàra yo
dos mil vidas, dos mil almas:
ſabed que es::*Liſ.* Ay infelize!
Fed. Perdoneme, ſoberana
Seraſina, tu reſpeto;
y cubrete tù la cara,
á la maſcara añadiendo
el embozo de mi capa,
Toma la mano à Liſarda.
que tiene eſta blanca mano,
y ſiendo, como es, tan blanca,
agravio no ha ſido, pues
las manos blancas no agravian.
Vanſe los dos.
Ser. Quando no agravie ſu honor,
mi reſpeto sí, matadla,
ó prendedla. *Enriq.* Deteneos,
que guardo yo ſus eſpaldas.
Ser. Tù la amparas?
Enrique. Sí, que el dia

que

M.C.D. 2018

que en algun riesgo se halla,
no es generoso enemigo
el que à su enemigo falta;
y assi, hasta ponerla en salvo,
he de seguir sus pisadas.
Fab. Y yo à tu lado; porque
no dudes quien te acompaña,
el dueño de esta fineza
dirá despues esta carta.
Dale una carta.
Enriq. Despues la verè.
Ser. Tù, Enrique,
en su favor te adelantas?
Enriq. Y à quien pensare, señora,
con satisfacion tan clara,
que ay desdoro en su opinion,
le sustentarè en campaña,
que se engaña, ò miente, pues
las manos blancas no agravian.
Vase Enrique.
Pat. Quièn creerà que Enrique sea,
quien diera el passo à Lisarda?
Vase Patacon.
Fabio. Yà que la carta le dì,
no sepa quien pudo darla. *Vase.*
The. No ser conocido en esta
confusion, es de importancia. *Vas.*
Nise. Hago testigos de que,
aunque un embozo la salva,
no huvo manto en la Comedia,
sino mascarilla, y capa. *Vase.*
Ser. Què es esto? pues viendo todos
tan gran desayre en mi casa,
todos me dexais? no tengo
criados, gente, ni guarda,
que este desayre castigue?
Carl. A todos nos acobarda
ser contra una Dama el duelo;
y antes le debo dàr gracias,
que un competidor me quite,
pues no se queda esperanza
de bolver á verte amante. *Vase.*
Lid. Yo procuraré alcanzarla,
juntando gente, te ofrezco
de traertela à tus plantas. *Vase.*
Ser. Yo estimaré la fineza.
Sale Cesar de hombre.
Ces. Pues si es q̃ tù has de estimarla,
yo la he de hacer, que no en vano
me hallò ceñida la espada
el empeño; y aunque fuesse
adorno para la farsa,
en mas noble accion sabrè
en tu servicio enplearla:
no vì la hora en que me viesse,
yà que este lance embaraza
en salir de la Comedia *Ap.*
en este trage. *Ser.* Repara
en que yà no es digna accion,
el que aqui en tal trage salgas;
que si la Comedia diò
licencia para essas galas,
no es bien en pùblico dellas
gozar. *Ces.* Viendote enojada,
no me sufre el corazon
de la manera que estaba
no salir. *Ser.* Vente conmigo.
Ces. Dexa, señora, que haga
yo esta fineza. *Ser.* Estàs loca?
mas ay de mì! què me espanta
que otra lo estè, quando yo
veo lo que por mí passa?
Ces. Pues q̃ tienes? *Ser.* No sé, Celia;
pero aunque mano tan blanca,
no puede agraviar su honor,
agraviandome á mì el alma,
miente quien dixere, que
las manos blancas no agravian.
Vase Serafina.
Ces. Yà que mi trage cobrè, *Ap.*
yo

M.C.D. 2018

yo buſcarè nueva traza
para no perderle nunca,
pues alienta mi eſperanza,
que Federico la ofenda:
con que la ſuerte trocada,
pues que à mì me favorece
con los zelos que à ella cauſa,
diré con mas razon, que
las manos blancas no agravian.

Vaſe, y dicen dentro.

Vozes dent. Por aqui, por aqui vàn.

Salen Liſarda, Federico, y Patacon.

Pat. Por aqui, por aqui vienen,
diràn mejor.

Fed. Dònde, ingrata,
dònde, fiera, dònde, aleve,
yà que reſtaurè tu vida
de aquel paſſado accidente,
en que tu honor, y mi honor
aventuraſte dos veces,
podrà la mia ampararte,
no por lo que à tí te debe,
por lo que ſe debe à sì,
de tantas armas, y gente
como nos ſigue? ſi yà
que tomamos por albergue
eſte Parque, en èl nos ſitian,
á tiempo que en el Oriente
el Sol, para que nos hallen,
tinieblas, y ſombras vence?

Liſ. Que poco, (ay de mì) que poco
temieran mis altivezes
eſſa gente, que ofendida,
ó liſonjera, pretende,
por guſto de Serafina,
deſcubrirme, y conocerme,
ſi no fuera por mi padre.

Fed. Pues ſi no fuera por eſſe
inconveniente, què avia
que temer inconvenientes?
A no ſer por èl, tyrana,
no dixera yo quièn eres,
y acabaran de una vez
tus locuras con faberſe?

Dent. El Parque ſitiad.

Patac. Yà aqui,
ſeñor, què remedio tienes,
ſino entregar à Liſardà?

Fed. Què eſſo, cobarde, aconſejes
à mi valorè *Pat.* Sì, porque
ſerà un mal exemplo eſte;
que ſi las mugeres vèn,
que andandoſe las mugeres
cachetes dando á los hombres,
ay bobos que las defienden,
maldita de Dios la que
la doctirina no aproveche,
y andaràn toda la vida
matandonos à cachetes,
fuera de que ello ha de ſer,
pues no ay parte que no cerquen
y aũ mas, pues de aquella puerta
que al Parque ſale, parece
que es Enrique el que ha ſalido.

Fed. A cubrir el roſtro buelve,
no te conozca tu padre.

Sale Enrique.

Enriq. Federico?

Fed. Qué me quieres?

Enrique. Ofendida Serafina,
yá lo ſabes, que tuvieſſe
atrevimiento eſſa Dama,
para entrar tan imprudentè
à alborotar ſus feſtines,
prenderla manda, y prenderte,
à cuyo efecto, ſabiendo
que al Parque ſaliſte, tiene
Lidoro el Parque cogido,
cercado con mucha gente:
yo que entonces empeñado

de

M.C.D. 2018

de ampararte, y de valerte,
porque otro duelo empezèmos,
luego que acabemos este:
Vine por aquesta puerta,
que el quarto en que vivo tiene,
y adelantandome à todos,
vengo à vèr lo que pretendes
hacer, que yo en tu defensa,
yà empeñado una vez, siempre
me has de hallar. *Fed.* De tu valor,
es precisso que confiesse
la obligacion, lo primero;
y lo segundo, que intente
poner en salvo esta Dama,
que aunque mil vidas me cueste,
no ha de conocerla nadie.
Enr. Pues yà que el empeño es esse,
valgamonos de otro medio,
que la ocasion nos ofrece.
Feder. Y què es el medio? *Enr.* De mì
lo fia, que muy bien puedes
en mi sangre, y en mis canas,
un secreto, sea el que fuere,
assegurarte; demàs,
de que forastero en este
Pais, no puedo conocerla,
aunque á vèr su rostro llegue.
Patac. No por cierto.
Enriq. Pues guardada
en mi quarto, lo que fuere
necessario à dàr lugar,
que este ruido se sossiegue;
y aplacada Serafina,
con vèr que ella no parece,
podemos ponerla en salvo,
despues, mas seguramente.
Fed. El medio es bueno, y le acето.
Lisar. Ay de mì! pues còmo puedes
acetarle? *A part.*
Feder. Si le añades
una cosa que le esfuerze.
Enrique. Què es?
Feder. Que tampoco me vean
á mì, para que se temple
de Serafina el enojo
mejor, estando yo ausente;
y assi, como à los dos abras
la puerta, y tù aqui te quedes
à decirles, que ir nos viste
por otra parte, no puede
aver avido mejor
medio. *Enriq.* Si te lo parece
à tì, á mì tambien, que à mì
la misma costa me tiene
abrir la puerta à los dos,
que al uno; y porque la gente,
que và descendiendo al Parque,
àzia aquesta parte viene,
entra presto. *Fed.* Vèn, tyrana.
Lis. Còmo à encerrarte te atreves
en el quarto de mi padre,
si es de quien guardarme debes?
Fed. Como sè que à unos jardines
tiene puerta, y que ellos pueden
darte mas seguro passo,
fiera, para que te ausentes:
sin él, y conmigo vàs,
siendo assi, què es lo que temes?
Lis. Vèr mas cercano el peligro.
Enriq. Entrad, pues. *Vanse los dos.*
Patac. Què no pudiesse
escusarse puerta, ò llave! *A p.*
Aguarda, señor, no cierres:
puesto que la misma costa
abrir à dos, que à tres, tiene;
dexame entrar.
Enriq. Para què?
Pat. Para q̃ à mì no me encuentren;
y por la hebra el ovillo
saquen. *Enr.* Antes me conviene

M.C.D. 2018

que estès tù aqui, para que
lo que he de decir esfuerzes.
Sale Lidoro, y algunos Soldados.
Lidor. Alli ay gente, llegad todos.
Enriq. Yá escusado me parece.
Lidor. Còmo?
Enriq. Como, hasta aqui, apenas
llegaron los dos, quando esse
criado, con un cavallo
esperaba, y se le ofrece,
y en èl puestos los dos, vàn
lexos de aqui. *Lid.* Pues tù, aleve,
con el cavallo esperabas?
Pat. Y como decir se suele,
en la silla, y en las ancas
suben ambos, y él parece,
textus in Gongora, en el
Romance de los Cenetes,
de ninguna espuela herido,
que dos mil diablos le mueven.
Lid. Prended à aquesse criado.
Pat. Luego faltaràn corchetes.
Lid. Porque con llevarle à èl
à Serafina, es bien muestre,
que, por lo menos, segui
à quien la enoja: traedle
con vosotros.
Sold. 1. Vamos. *Pat.* Si
han de llevarme vustedes,
por Dios, que ha de ser acuestas.
Sold. 2. Quando en el suelo se eche,
irà arrastrando. *Echase.*
Patac. Arrastrando?
de què suerte? *Sold.* 1. Desta suerte.
Pat. Hà señor, pues como dexa
usted arrastrar al sirviente
de su amigo?
Enrique. Pues à mi,
què me importa que te lleven?
Pat. Ay! que me matan: quien viò,
que el enamorado fuesse
mi amo, y yo el arrastrado?
Vanse, llevando à Patacon.
Enriq. Estrañas cosas suceden!
bien dixo, quien dixo, que eran
enojadas las mugeres,
hydra sobre hydra: à no andar
Federico tan prudente,
bueno quedára su honor,
obligado en que alli huviesse
de dàr la muerte à una Dama,
ó padecer la inclemente
censura, de que podia
tal desdicha acontecerle
à ningun noble; sin duda,
pues tanto cuidado tiene
en esconderla, encubrirla,
y recatarla, que debe
de importar mucho su honor;
ò vil condicion aleve
del amor, y de los zelos,
qué cosa avrà que no intentes!
Y siendo assi, que estos casos,
aun mas q̃ à admiracion, mueven
à piedad, palabra doy
de ayudarle, y de valerle,
hasta que la ponga en salvo;
y pues por aora parece
que lo està, pues en mi quarto
no han de buscarla, que intente
serà bien, saber què carta
fue aquella, que à noche, entre
la confusion del festin,
me diò un mascara, que hasta este
instante lugar, ni luz
tuve, dice de esta suerte:
Lee. Lisarda, vuestra hija bella:
infausto adivino eres,
corazon, pues nunca anuncias
lo mejor, à lo peor siempre
te

M.C.D. 2018

te has de inclinar? dì, que importa
empiece (ay de mì!) ò no empiece
con el nombre de Lisarda
su carta, para que tiemble? *Lee.*
Lisarda, vuestra hija bella,
falta de casa, si yà
que aveis venido por ella,
quereis saber dònde està,
Federico os dirá della.
Viven los Cielos, que he sido
infame tercero aleve
yo de mi desdicha; pero
miente el labio, la voz miente,
pues antes tercero he sido
de mis dichas, pues me ofrecen
tan segura la venganza,
como llegar à tenerles
en mi poder à los dos,
donde mi honor lo remedie,
ò mi ofensa se mejore
con su mano, ò con su muerte.
Tras ellos entraré; pero
viven los Cielos, que tienen
por de dentro el picaporte
echado à la puerta: aleves,
contra mì os valeis de mì?
bien serà que tambien cierre
yo por aqui, porque no
puedan salir, y que intente
alcanzarles por essotra
parte: si bolar no puedes,
de què te sirven las alas,
corazon? *Vase.*

Salen Federico, y Lisarda con mascara.

Feder. Bien nos sucede,
pues atravessando el quarto,
donde apenas avrà gente,
porque cuidado, y ruido
tienen la familia ausente,
hemos llegado al jardin;
y pues tan segura puedes,
de tu padre, que te guarda
allà la espalda, ponerte
en salvo, aquella es la puerta,
ponte en tu cavallo, y vete,
para que te halle en tu casa
tu padre, quando allà llegue,
que yo buelvo à assegurarte,
porque al fin èl no te encuentre.

Lis. Si haré, pues que mis intentos
atrás la fortuna buelve:
mas ay infelìz de mì,
q̃ no es posible! *Fed.* Què temes?

Lisar. Que no puedo salir yà,
sin que Serafina à verme
llegue, porque à estos jardines
sale de su quarto. *Fed.* Esse,
como la mascara quites,
y à mì contigo, no llegue
à verme, à mi parecer,
es pequeño inconveniente,
pues como Cesar, podràs
despedirte brevemente
della, y salir. *Lis.* Dices bien:
tú, què has de hacer?

Feder. En los verdes
laberyntos destas ramas
estarè, á quanto viniere
dispuesto, en defensa tuya.

Lis. Pues escondete, que vienen.

Quitase la mascara, y salen Serafina, y Laura, y escondese Federico.

Laur. Tras tan mal gastada noche,
salir aora al jardin quieres?

Seraf. Sí, que pues no he de hallar
descanso en algun albergue,
para qué quiero buscarle?
mas quién al passo se ofrece?
Cesar, aquì? *Lis.* Sì Señora,

M.C.D. 2018

que arrepentido de averme
escondido de mi tio,
obligandole à que hiciesse
la estratagema de irse,
no mas de para bolverse,
para aver de dár conmigo,
he venido à hablarle, y verle,
y à averiguar de una vez,
què accion hice no decente,
en no averme despedido
de mi madre, y mis parientes,
y mas viniendo á adorarte,
yà que no es à merecerte,
para que se ande tras mì;
y pues viniendo con este
intento, no està en su quarto,
perdoname que no quede
à servirte, que hasta hallarle,
donde quiera que estuviere,
le he de buscar. *Ser.* Y es razon,
Cesar, hablarle.

Laura. Alli viene.

Lisard. Ay de mì!

Laura. De què te assustas?

Lisard. No quisiera que me viesse;
y assi, es fuerza retirarme.

Ser. Por què, si à buscarle vienes,
como dices, te recatas?

Lisard. Porque, si por dicha huviesse
algun estremo en mi enojo,
es bien, no estàr tù presente,
mejor le hablarè sin tí;
y assi, permite, que dexe,
antes que me halle contigo,
este sitio, y que me ausente.

Fed. Quièn, sino yo, en dos empeños
de honor, y amor llegò à verse?

Sale Enrique.

Enriq. Por presto que dì la buelta,
tarde à mi honor le parece;
pero aqui està Federico,
nadie de mi mal sospeche. *Vase.*

Laur. El, viendo que aqui te estabas,
atento la espalda buelve.

Ser. Llamale, y dile, que aqui
està, que al Principe llegue,
que antes por el mismo caso,
que su colera le ciegue,
quiero estàr presente yo,
porque el respeto le temple.

Lis. Esperate un poco, Laura.

Ser. Vè, Laura, què te detienes?
llamale, y dile, que Cesar
aqui està: salgamos deste
encanto de una vez. *Lis.* Mira,
que no me està bien el verle.

Ser. No viniste à hablarle? *Lis.* Sì,
pero yà no me conviene.

Ser. Pues dì, de verle, y hablarle,
què te turba, ò te suspende?

Lis. No sè; pero tù, si, quando:::

Fed. Quiẽ se viò en trance tã fuerte?

Ser. Mucho que pensar me dá
tu turbacion. *Lis.* Pues de verle
ay mas que pensar, que piensas,
ay mas que entender, q̃ entiendes?

Ser. Enseñòte Federico,
ingrato, traydor, aleve,
esse enigma? *Sale Federico.*

Feder. Sì señora.

Seraf. De què suerte?

Feder. Desta suerte,
que viendo, que Laura yà
le ha avisado, y que no tiene
otro medio mi desdicha,
es bien de una vez confiesse,
lo que cortès mi temor
recateó tantas veces.
Lisarda es, hija de Enrique,
la que en tu presencia tienes,

mi-

mira si es bien que à tus ojos
en este trage la encuentre,
de tì para esto llamado.
Seraf. No por cierto, vete, vete
bolando de aqui, y procura
aì en mi quarto esconderte.
Lisard. Muerta voy. *Vase.*
Seraf. Què le dirè
yo aora à Enrique, quãdo llegue?
Fed. No sè, porque la verguenza,
al mirarle me enmudece.
Ser. Sì, porque si agena mano:::
Dentro Cesar.
Ces. Pues què atrevimiento es este?
Fed. Pudo:::
Ces. dent. Vos en este quarto
assi entrais?
Seraf. Què ruido es esse?
Sale Ces. El Principe de Orbitelo,
señora, que à entrar se atreve.
Ser. Menor es su atrevimiento,
que el tuyo, pues que te atreves
à venir en esse trage.
Ces. No dixe, que hasta que vengue
tus enojos, no le avia
de dexar? Pues si se ofrece,
veràs en aqueste azero:::
Seraf. Locuras impertinentes:
entrate allà. *Ces.* No te enojes,
que yo::: *Seraf.* Basta.
Fed. Enrique viene.
Seraf. Què he de decirle?
Sale Laura, y Enrique al paño.
Laur. Alli està
con Cesar. *Llegase Enrique.*
Enriq. Aunque me pese *Ap.*
acudir à cosa, que
no sea á mi honor, conveniente
me es dissimular, y mas
viendo à Federico: dème
esfuerzo el dolor. Sobrino,
dame los brazos mil veces,
pues mi amor, y mi deseo
tan merecidos los tiene.
Và à abrazar à Cesar.
Ser. Pues por ahora este engaño,
de essotra duda me absuelve, *Ap.*
de èl me valdrè: dissimula,
y finge que Cesar eres,
que importa mucho. *Ces.* Sì harè,
supuesto que tù lo quieres:
la alma, y los brazos, señora,
son vuestros, q̃ aunq̃ ofenderme
pude al principio, de vèr
que aya quien seguirme intente,
à cuya causa, no quise
hasta aora que me viesses:
entrado en mejor acuerdo,
quiero saber, què le ofende
à mi madre, que yo tenga
tan honradas altiveces,
como atreverme à adorar
á quien tanto lo merece?
Laur. Quièn la mete à Celia en esto,
y à mi ama que lo consiente? *Ap.*
Fed. No ví mejor dissimulo, *Ap.*
ni engaño mas aparente.
Ser. Prosigue: dile mas de esso,
que lo finges lindamente.
Ces. Quando pensè, que obligados
ella, y mis deudos de verme
en tan generoso assunto
empeñado, me acudiessen
de assistencias, que mi sangre,
y mi valor desempeñen,
es bien que me busque como
huido? *Enr.* Sin causa te ofendes,
que hasta saber de tì::: *Ces.* Basta;
y si esso solo pretenden,
yà saben de mì; y assi,

po-

M.C.D. 2018

podràs, Enrique, bolverte
donde el amor de mi prima
Lisarda es bien que te lleve;
que yo quedo mas dichoso,
mas felìz, y mas alegre,
que merezco, pues que quedo
à vista de quien me puede,
no coronar de favores,
pero matar de desdenes.
Seraf. Què bien lo finges!
Feder. No vi *A p.*
ingenio mas excelente!
Ser. Porque no alcance el engaño,
persuadele à que se ausente.
Laur. Yo estoy loca, ò lo estàn todos:
Cielos, què embeleco es este? *A p.*
Enriq. Aunque de vuestro consejo,
Cesar, debiera valerme,
yá que os hallè, no es razon
que yo vuestro lado dexe.
Esto es dàr color, à no *A p.*
irme antes que me vengue;
y assi pensad que teneis,
para en quanto se ofreciere,
mi valor que os acompañe,
y mi edad que os aconseje.
Ces. Esso es bolverme à dàr Ayo,
y quizà serà ponerme
tambien en obligacion,
que segunda vez me ausente.
Fed. Què bien à todo le sale! *A p.*
Ser. Yo es bien su partido esfuerce,
porque en su ausencia mejor *A p.*
su engaño, y su honor enmiende.
Dice el Principe muy bien,
què importa que sin vos quede?
y assi, Enrique, podeis iros.
Enriq. Perdonadme què os acuerde,
que me aconsejasteis antes:::
Seraf. Què?
Enriq. Que sin èl no me fuesse.
Ser. Perdonadme vos tambien
acordaros, que dixesseis,
que saber dèl os bastaba.
Enr. Un adagio decir suele,
consejo el prudente muda.
Ser. Pues tambien yo soy prudente,
y puedo mudar consejo.
Ces. Esto, en fin, no se resuelve
con no querer ir?
Dentro Lidoro, y Patacòn.
Lidor. Entrad.
Ser. Id à vèr què ruido es esse.
Pat. No es nada, à mì que me arras- (tran.
Feder. Yo irè.
Enr. Yo tambien. *Ser.* Detente,
Federico, Enrique irà.
Enr. Valedme, Cielos, valedme.
Y la Dama? *A parte à Feder.*
Fed. Yà està en salvo.
Enr. Està bien: valor, detente
hasta mejor ocasion. *Vase.*
Ser. En tanto que Enrique viene;
Celia, los brazos me dà,
que si estudiado tuviesses
el papel que has hecho, no
le hicieras mejor.
Ces. No tienes
que agradecerme, señora,
el que en tu gusto algo acierte;
y en quanto al papel descuida,
que siempre que se ofreciere,
procurarè salir dèl.
Fed. Yo es bien que tus plantas bese,
por la parte que me toca
en que mi desdicha enmiende.
Laur. Por un solo Dios, señora,
que sepa yo què te mueve,
quando à Cesar dexo, y quando
buelvo con Enrique à verte,

à

M.C.D. 2018

á que haga ſu papel Celia?
Ceſ. Duda es eſta, que me tiene
en la miſma confuſion,
pues aunque yo ſepa hacerle,
no la cauſa.
Seraf. Pues ſabreis,
fuerza es deciroslo en breve,
que eſte Principe Don Ceſar,
q̃ à Enrique huye el roſtro ſiẽpre,
es Liſarda, hija de Enrique.
Ceſ. Liſarda, pues què la mueve?
Seraf. Los zelos de Federico,
tras quien disfrazada viene.
Ceſ. Què es lo que oygo?
Fed. Por lo menos,
quando oír eſſo me averguence,
me confio en que yà ſabes
á quien la vida le debes,
pues ſabes como la joya
ir à ſu mano pudieſſe.
Ceſ. Liſarda, hija de Enrique?
Seraf. Sí.
Ceſ. Còmo, traydor, te atreves
à decirmelo à mí, ſiendo
tan mio el honor que ofendes?
vive Dios::: *Empuña la eſpada.*
Seraf. Detente, Celia.
Ceſ. Es en vano detenerme:
no ſoy Celia, Ceſar ſoy,
yà que tù que lo ſea quieres.
Seraf. Mira, Celia, que no ay
ninguno aora preſente,
con quien ſea meneſter
que el paſſado enojo esfuerces.
Ceſ. Una vez en eſte trage,
perdonadme, que no puede
bolverſe atràs mi valor.
Laur. Ella lo que finge cree.
Fed. Tal genero de locura
ha ſucedido mil veces.
Ceſ. No embaraceis que una vida
quite à un traydor, à un aleve.
Laur. Mira, Celia, que es locura
creer, que lo que finges, eres.
Fed. Dexadla, que yá enſeñado
eſtoy, que Damas me afrenten,
y à hacer dello gala.
Ceſ. No
con eſſo librarte pienſes
de mì, cobarde.
Fed. No tengo
mas medios de què valerme,
Celia, contra tì; pues ſi
las manos blancas no ofenden,
tampoco los labios roxos,
que ſi penſaſſe, ò creyeſſe,
que no finges todavia,
claro es::: pero Enrique buelve.
Vueſtra Alteza no ſe enoje
con quien à buſcarla viene,
traìdo de ſu amor.
Ceſ. Locuras
del amor ſon las que ofenden:
no entienda ſu agravio Enrique,
haſta que yo dèl le vengue.
Sale Enrique.
Enriq. El ruido, ſeñora, es,
que Lidoro, con la gente
que à Federico ſiguiò,
como ſi aqui no eſtuvieſſe,
trae dos preſos; uno es
un criado, por averle
en eſſe Parque encontrado;
otro, ſegun me parece,
que es Theodoro, Ayo de Ceſar,
que llegando à conocerle
ſin maſcara, le han prendido,
por juzgarle delinquente,
en eſte Eſtado, y con ellos
todos à tus plantas vienen.

Sa-

M.C.D. 2018

Salen Lidoro , Theodoro , Patacon, y Niſe.

Niſe. Aunque aventure , que aqui
alguien pueda conocerme,
á trueco de verte ahorcar,
te he de ſeguir.
Pat. Antes ciegues,
que tal veas. A tus plantas
humilde , ſeñora , tienes
al criado de aquel loco,
de aquel menguado imprudente
de mi amo ; mas què culpa
tengo yo de que èl ſe auſente
con la disfrazada Dama
del bofeton?
Seraf. Còmo mientes,
ſi eſtando aqui Federico,
aſſeguras que ſe fueſſe?
Pat. Quièn diablos te traxo aqui?
Lidor. Què harèmos dèl?
Seraf. Que le dexes,
que no es mucho ſer traydor,
quien de ſu dueño lo aprende.
Pat. Plegue à Dios , que ſin llegar
à vieja , tanta edad cuentes,
que ſea en tu comparacion,
un niño movido el Fenix.
Niſe. Mi gozo cayó en el pozo.
Pat. Mas que tù con èl cayeſſes.
Theod. Yá, ſeñora,à vueſtras plantas
humilde llego á ofrecerme.
Ser. Què harèmos, que ſi vè à Celia,
atrás nueſtro engaño buelve?
Fed. No sè ; mas ponte delante,
por ſi encubrirla pudieſſes:
pero què es eſte alborото?

Sale Carlos.

Carl. Señora , en tu quarto à eſte:::
Seraf. Deſpues lo ſabrè ; pues còmo
Teodoro aqui à entrar ſe atreve?
Carl. Qué hace Celia en eſte trage
delante de tanta gente? *Ap.*
Theod. Como un infeliz , ſeñora:::
Cef. Quiera amor alcance à verme,
para que diga quien ſoy.
Theod. Tanto ſu vida aborrece,
que á deſpecho de ſu vida,
viene buſcando ſu muerte;
fuera de que mayor cauſa
ay , que aqui à venir me fuerce,
por ſacarte de un engaño,
que contra tu fama puede
reſultar.
Seraf. Engaño? *Theod.* Sì.
Seraf. Que es?
Theod. Que un traydor , un aleve,
con el nombre de Don Ceſar,
engañar tu amor pretende.
Yo le ſaquè de ſu caſa,
(no es tiempo de contar eſte,
que en trage de muger) haſta
que le dexé en la corriente
ahogado del Pò ; y ſabiendo,
que con ſu nombre te ofende,
vengo à aviſarte , porque
de mi lealtad no te quexes:
el que te ha dicho que es Ceſar,
no lo es.
Enr. La voz ſuſpende,
que eſſe agravio à mì me toca,
y aſsi es bien que yo lo vengue:
Pues còmo , atrevido joven,
loco , y temerariamente
el nombre de mi ſobrino
tomas , y el reſpeto ofendes
de Serafina?
Fed. A una Dama
no ofendas : Enrique , tente,
que el que dixo que era Ceſar,
dias ha que no parece,

y

M.C.D. 2018

y aqueſta es Celia , una Dama,
en quien los disfrazes deben
de durar de la Comedia.
Ser. Quièn viò confuſion mas fuerte?
Enr. Eſſe es otro nuevo engaño,
creer yo que ſea Dama eſſe
joven , quando Serafina,
que es Ceſar dicho me tiene.
Theod. Si Serafina lo ha dicho,
ha dicho bien , que no pueden
las Deidades engañarſe:
dame los brazos mil veces,
Principe mio , en albricias
de que con vida te encuentre.
Ser. Què Corteſano Theodoro, *Ap.*
advertido de que es eſte
engaño mio , procura
alentarle , con hacerle
Ceſar à Celia ! Tù finge
todavia que lo eres.
Ceſ. Què he de fingir , ſi es verdad?
Laur. A ſu locura ſe buelve.
Niſ. En què ha de parar aqueſto?
Pat. El diablo que lo concierte.
Enr. Yo he de caſtigar , ſeñora,
eſte engaño.
Seraf. Enrique , tente.
Carl. Mira, Enrique, que eſta es Celia
una Dama.
Enriq. Pues tù , aleve,
tambien me engañas?
Patac. Señores,
avrà enredo como eſte?
Ceſ. Tù eres el que te engañas;
y ſi alguno à eſſo ſe atreve,
ſolo es Carlos.
Carlos. Yo , por què?
Ceſ. Porque ſiendo tù quien de eſſe
golfo en el trage que iba
me ſacaſte , aora no crees
que me encubriò ſu disfràz,
aviendo tan claramente
dicholo todo Theodoro.
Carl. Mas con aqueſſo me ofendes,
pues ſiendo Ceſar , traycion
mas grave es , que te atrevieſſes
à aſsiſtir à Serafina
tan de cerca , que pudieſſen
familiarmente tus ojos
tal vez::: *Fed.* No lo digas , tente,
que ſe ajan los decoros
aun ſolo con que ſe pienſen.
Los dos. Muera un traydor.
Theodor. Eſſo no.
Enr. Pues yà debo defenderte
como à Ceſar.
Theod. Y yo, y todo.
Ser. Eſperad todos , què eſſe
duelo , yà que perſuadida,
ſaber tu disfràz , me tiene
de quien es , yo he de acabarle.
Todos. De què ſuerte?
Seraf. Deſta ſuerte:
Principe , eſta blanca mano
tocaſte tal vez , aleve
ofenſa fue , que me hizo
un disfràz , y es conveniente
que ſepan , que aun de ſu dueño
las blancas manos ofenden;
y aſsi , pues vos la agraviaſteis,
el irſe con vos lo enmiende.
Ceſ. Federico , yo:::
Fed. Aſsi pagas
una vida que me debes?
Seraf. De vos eſte deſagravio
aprendì ; y pues que yà tiene
exemplar vueſtro honor , dèl
uſad , y porque no quede
en opinion que ſe ſupo
el agravio , ſin ſaberſe

M.C.D. 2018

el dueño dèl, quiero yo,
ſalvandole para ſiempre,
pagar aquella fineza.
Fed. De què ſuerte?
Seraf. Deſta ſuerte; *Sale Liſarda.*
dad à Liſarda la mano.
Enriq. Al mirarte, ò hija aleve;
la colera no me ſufre
dexar de darte la muerte.
Fed. Si antes por ſalvar ſu vida
me empeñè, fuerza es que lleve
delante el empeño. *Enr.* Nadie
defender mi hija puede
de mì, que no ſea ſu eſpoſo.
Feder. Yo lo ſoy.
Liſard. Felice ſuerte
es la mia, pues que logro
tal dicha.
Patac. Con que corriente
queda el refràn, que las blancas
manos no agravian, mas duelen.
Theod. Pues lograſte tu ventura,
logre el perdon.
Serafin. Yà le tienes.
Pat. Què harèmos, Niſe, noſotros?
Niſe. Caſarnos adredemente,
porque ſepan que podemos
qualquiera de los oyentes.
Patac. No ſe meteràn en eſſo,
que aora harto que hacer tienen
en perdonarnos las faltas,
y las del que mas pretende
ſerviros ſiempre, pues yerra
à cuenta de que obedece.

F I N.

M.C.D. 2018

LA GRAN COMEDIA, LOS CABELLOS DE ABSALON.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey David.
Joab.
Absalon.
Salomon.
Adonìas.
Amon.
Jonadab.
Thamar.
Tevia.
Aquitophel.
Eliazar.
Semey.
Ensay.
Pastores.

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, sale David por una puerta, y por la otra Absalon, Salomon, Adonìas, Thamar, y Aquitophel.

Salom. BUelva felizmente,
del laurèl coronada la alta frente,
el Campeon Israelita,
azote del sacrilego Moabita.
Adonìas. Ciña su blanca nieve
de la rama inmortal circulo breve
al defensor de Dios, y su Ley pia,
horror de la Gentil Idolatrìa.
Absal. Hymnos la fama cante
con labio de metal, voz de diamante,
de Jeoba al Real Caudillo,
de Philistin al tragico cuchillo.
Tham. Oy de Jerusalèn las hijas bellas,

M.C.D. 2018

coronadas de flores, y de Eſtrellas,
entonen otra vez con mayor gloria
del Goliath ſegundo la victoria.
David. Queridas prendas mias,
baculos vivos de mis luengos dias,
dadme todos los brazos:
Abraza David primero à Salomon, deſpues à Abſalon, deſpues à Adonìas, y à Thamar.
renueveſe mi edad entre los lazos
de dichas tan amadas:
ay dulces prendas, por mi bien halladas!
¡Adonìas valiente,
llega, llega otra vez: y tù, prudente
Salomon, otra vez toca mi pecho,
en amoroſas lagrimas deshecho:
belliſsimo Abſalon, buelve mil veces
à repetirme el guſto que me ofreces
en tan alegre dia:
y tù no te retires, Thamar mia,
que he dexado el poſtrero
tu abrazo, ay mi Thamar! porque no quiero
que el corazon en gloria tan preciſa,
viendo que otro le eſpera, me dè priſa.
¡A Rabathà, murada, y guarnecida,
Ciudad del fiero Amon, dexo vencida;
ſus muros excelentes
demolidos, ſus torres eminentes
deshechas, y poſtradas,
y ſus calles en purpura bañadas:
gracias primeramente
al gran Dios de Iſraèl, luego al valiente
¡Joab, General mio,
de cuyo esfuerzo mis aplauſos fio.
Joab. Honras, ſeñor, tu hechura.
Aquit. Infelice el que ſirve ſin ventura,
pues aviendo yo ſido leal Soldado,
no fui de una razon galardonado.
David. Mas con aver tenido
tan ſingular victoria, no lo ha ſido,

ſino

M.C.D. 2018

ſino el bolver à veros,
sì bien tantos contentos liſonjeros
confunden ſu alegria,
conſiderando que el felize dia
que vengo victorioſo,
que entro por el Alcazar ſumptuoſo
de Siòn, que ſalìs con anſias tales
todos á recibirme à ſus umbrales,
en ocaſion tan alta,
Amon no mas de entre voſotros falta,
Amon mi hijo mayor, y mi heredero,
á quien como à mayor eſtimo, y quiero:
què es la cauſa, Adonaìs,
de que èl no aumente las venturas mias?
Adon. Yo, ſeñor, no sè nada.
David. Salomòn, una pena imaginada
es mas que acontecida:
què ha ſucedido á Amon, dì, por tu vida?
Sal. Abſalòn lo dirà, yo no he ſabido,
que pueda averle nada ſucedido.
Abſal. Ni yo lo sè tampoco.
David. En vueſtra ſuſpenſion mis penas toco:
Thamar, què ay de tu hermano?
Thamar. A mì, ſeñor, preguntaſmelo en vano;
que en mi quarto encerrada,
vivo aun de los acaſos ignorada.
David. No ay quièn de Amon me diga?
Aquit. Sì ſeñor, criado ſoy, amor me obliga
à que nada te calle,
aunque razones el diſcurſo halle
para no dàr aviſos de una pena,
à cuyo fin ſe eſcuſan todos: llena
de otra razon el alma,
no quiero recatarte aqueſta calma,
porque à ignorado mal no ſe dà medio;
y ſabido, ſe trata del remedio:
Amon tù hijo, ſeñor, ha muchos dias
que ha dado en padecer melancolias,
y triſtezas tan fuertes,
que por no ſer capàz de muchas muertes,

enfa-

M.C.D. 2018

enfado de la luz del Sol recibe,
con que entre ſombras vive;
y aun eſtà ſin abrir una ventana,
ni vèr la luz hermoſa, y ſoberana;
tanto Amon ſe aborrece,
que el natural ſuſtento no apetece,
ningun Medico quiere
que le entre à vèr; y en fin, Amon ſe muere
de una grave triſteza,
penſion que trae la naturaleza.

Dav. Aunque nazca la nueva que me has dado,
de lealtad, te la huviera perdonado,
Aquitophel, porque es tan mal contento
el diſguſto, el peſar, y el ſentimiento,
que lo miſmo que quiſo
ſaber, oyendo tan peſado aviſo,
ſaberlo no quiſiera,
porque lo ſupo yà, que es de manera
deſconverſable el mal de un afligido,
que ignorado, y ſabido,
dà ſiempre igual cuidado;
pues ſiempre es mal, ſabido, ò ignorado.
Entrar (ay Dios!) à deſcanſar no quiero
en mi quarto primero,
que en el de Amon, venid todos conmigo:
ingrato ſoy, Señor, ingrato digo
al grande favor vueſtro,
bien en mis ſentimientos oy lo mueſtro,
pues quatro hijos que veo
con ſalud, no divierten mi deſeo,
tanto, como le aflige, y atormenta
uno ſin ella: ò ingrata, y deſcontenta
condicion que tenemos
los humanos, haciendo ſiempre eſtremos!

Abſ. Eſte es de Amon el quarto, yà has llegado
mas del afecto, que del pie guiado.

David. Abrid aqueſta puerta.

Joab. Yà, ſeñor, eſtà abierta,
y al reſplandor eſcaſo que por ella
nos comunica la mayor eſtrella,

al

M.C.D. 2018

al Principe ſe mira
ſentado en una ſilla.
Corriendo una cortina ſe deſcubre Amòn ſentado en una ſilla, arrimada à un bufete, y de la otra parte eſtarà Jonadab.
Thamar. A quièn no admira
verle tan divertido
en ſus penas, que aun no nos ha ſentido?
David. Amon?
Amon. Quièn me llama? *Dav.* Yo.
Amon. Señor, pues tù aquì?
David. Tan poco
guſto te deben mis dichas,
mi amor afecto tan corto,
que aun no llegas á mis brazos?
pues yo, aunque tan riguroſo
me recibas, llegarè
hijo, à los tuyos: pues còmo,
empezando en mì el cariño,
aun no obra en tì el alborozo?
Què tienes, Amon? què es eſto?
que aunque tus triſtezas oygo,
penſè que al verme templàras
de tu violencia el enojo.
Aun parabien no me dàs,
quando buelvo vitorioſo
á Jeruſalèn? Mis triunfos
aun no vencen tus enojos?
Un Principe, que heredero
es de Iſraèl, cuyo heroyco
valor reſiſtir debiera,
conſtante, oſſado, y brioſo,
los ceños de la fortuna,
y del hado los oprobios;
tanto à una paſsion ſe rinde?
tanto à una pena, que abſorto,
confuſo, triſte, afligido,
no les permite à ſus ojos
la luz del dia, negando
la entrada à ſus rayos de oro?
Què es eſto, Amon? ſi de cauſa
nace tu pena, no ignoro
que podrè vencerla yo:
tuyo es mi Imperio todo,
diſpon dèl à tu alvedrìo,
deſde un Polo al otro Polo:
y ſi no nace de cauſa
conocida, ſino ſolo
de la natural penſion
deſte nueſtro humano polvo,
alientate, imperio tiene
el hombre ſobre sì propio,
y los esfuerzos humanos,
llamando uno vienen todos:
no te rindas á tì miſmo,
no te avaſſalles medroſo
á tu miſma condicion;
mira que el peſar es monſtruo,
que come vidas humanas
alimentadas del ocio.
Sal de eſte quarto, ò pues vienen
à èl tus hermanos todos
oy conmigo, habla con ellos:
llegad, pues, llegad voſotros,
yà que las ternezas mias
pueden con Amon tan poco.
Adon. Principe? *Abſal.* Hermano?
Salomòn. Señor?
Thamar. Amon?
Amon. A eſta voz reſpondo. *Ap.*

Thamar.

M.C.D. 2018

Thamar. Què tienes?
Salom. Què ſientes? *Abſal.* Què
te aflige?
Adon. Què te dà aſſombro?
David. Què apeteces?
Todos. Què deſeas?
Amon. Solo que me dexeis ſolo.
David. Si en eſſo no mas eſtrivan
tus deſeos riguroſos,
vamos de aqui. Por bolver *Ap.*
à hablarle à ſolas, lo otorgo,
que quizà no ſe declara,
por eſtàr delante todos;
venid, yà ſolo te quedas:
Ay infeliz, què de gozos,
què de guſtos, què de dichas
deſſazona un peſar ſolo! *Vaſ.*
Joab. Què eſtraña melancolìa! *Vaſ.*
Aqu. Què ſilencio tan improprio! *Vaſ.*
Ado. Què violencia tan cruel! *Vaſ.*
Sal. Qué afecto tan poderoſo! *Vaſ.*
Tham. Saben los Cielos, Amon,
quanto tus triſtezas lloro.
Abſalon. Yo no.
Adonìas. Abſalon, eſſo dices?
Abſal. Sì, que es heredero heroyco
de David; y ſi èl ſe muere,
quedo yo mas cerca al Solio,
que à quien aſpira à reynar,
cada hermano es un eſtorvo.
Tham. Aunque ſu muerte ſintiera,
me holgàra verte en ſu Trono,
que en efecto tù, y yo hermanos
de padre, y de madre ſomos.
Vanſe, y quedan ſolos Amon, y Jonadab.
Amon. Jonadab, fueronſe yà?
Jonad. Sì ſeñor, unos tras otros,
como ſuelen los dineros
de quien gaſta poco à poco,
que pienſa que no hace mella
aora un real, y luego otro;
y quando menos ſe cata,
halla el talego mas gordo
hecho eſqueleto de angeo.
Amon. Pues ſalte fuera tù, y todo.
Jona. Yà te olvidas de que tù
Valìdo ſoy? *Amon.* no lo ignoro
que eres tù ſolo quien tiene
licencia entre mis dudoſos
diſcurſos para aſsiſtirme,
pero quiero quedar ſolo.
Jonad. Yo lo harè de buena gana;
que no es rato muy guſtoſo
el de un amo, quando eſtà
ſaturnino, y hypocondrio;
pero antes que me vaya,
he de preguntarte, còmo
à tu padre, y tus hermanos
reſpondiſte de aquel modo?
Es poſsible, que ninguno
merezca de tus penoſos
males ſaber la ocaſion?
Amon. No, ſi yo propio a mì propio
me la pudiera negar,
la negára, quando noto,
que yo miſmo de mi miſmo
me averguenzo, ſi la nombro.
Es tal, que aun de mi ſilencio
vivo tal vez temeroſo,
porque me han dicho que ſaben
con ſilencio hablar los ojos.
Tan en lo mas retirado
del pecho la cauſa pongo
de mi pena, que tal vez
al corazon ſe la eſcondo,
porque el corazon no pueda,
ſobreſaltado al aſſombro
de reconocerla, dàr
un golpe mas recio, que otro.
Tan en lo mas eſcondido
de

M.C.D. 2018

de la vida le aprisiono,
que aun este soplo que entra
à dàr vitales despojos,
no sabe della, porque
no pueda el ayre curioso
decir, por lo destemplado
de algun suspiro que arrojo,
este sabe de la causa,
pues sale ardiendo este soplo.
En fin, està mi dolor
tan atado en lo mas hondo
del alma, que el alma misma,
Alcayde del calabozo,
no sabe el preso que guarda,
con ser su consejo propio.
Jon. Sin duda eres Sodomita,
pues otra causa no toco,
que à tanto silencio obligue.
Amo. Que siempre ayas de ser loco!
Jo. No està en mi mano ser cuerdo.
Dentro ruido.
Am. Què passos son los que oygo?
Jon. Thamar, tu hermana, q̃ aviendo
dexado en su sumptuoso
quarto à David, buelve al suyo
por esse corredor. *Amon.* Còmo,
calladas passiones mias, *Ap.*
à esta ocasion me reporto?
pero ha de ser à deseo,
que aun à solo vèr su rostro
no he de salir à la puerta.
Mas ay, que en vano me opongo
de mi estrella à los influxos;
pues quando digo animoso,
que no he de salir à verla,
es quando à verla me pongo!
Què es esto, Cielos, yo mismo
el daño no reconozco?
pues còmo al daño me entrego?
vive en mì mas que yo proprio?
No; pues còmo manda en mì
con tan grande imperio otro,
que me lleva donde yo
ir no quiero?
Jonad. O soy un tonto,
ò anda por aqui:::
Amon. Què miras?
Jo. Tengo aqui que hacer un poco.
Am. No te he dicho que te vayas?
Jon. Sì señor, mas por lo proprio,
no lo he hecho yo.
Amon. Entrate allà.
Jon. En esta puerta me pongo;
por esto dixo uno, que
galanes los criados somos,
pues el mas sucio criado
no dexa de ser curioso.
Escondese Jonadab.
Amon. Desde aqui verè à Thamar,
que no he de ser tan medroso,
que he de pensar que en efecto
se aya de salir con todo:
y aun porque sean mis penas
como las lidio, y propongo,
la he de vèr, y la he de hablar,
que no es valiente, ni heroyco
corazon, que antes del riesgo,
se apellidò victorioso.
Sale Thamar.
O bellissima Thamar!
Tham. No entreis conmigo vosotros,
esperar en esta puerta.
Quànto estimo, quando torno
à mi quarto, quando queda
con mi padre el Reyno todo,
que me ayas, Amon, llamado!
que yo, aunque con amoroso
pecho siento tus tristezas,
no entràra, porque conozco,
que qualquiera compañia

M.C.D. 2018

le ſirve à un triſte de eſtorvo.
Mas yà que aqueſta ocaſion
te he debido, quando oygo
mi nombre, Amon, en tus labios,
mal harè, ſi no la logro,
ſuplicandote, merezca
ſer yo quien del riguroſo
dolor que te aflige, llegue
à oír la cauſa, que no poco
alivia el mal, quien le cuenta
con ſatisfacion à otro
de que ha de ſentirle; y pueſto
que yo à feriar me diſpongo
à mis lagrimas tus vozes,
mi fé es fiadora de abono.
Hagan ſu oficio tus labios,
haràn el ſuyo mis ojos;
vea yo còmo tù ſientes,
veràs tù cómo yo lloro.

Amon. Si yo, divina Thamar,
mi pena decir pudiera;
ſi capàz de mi voz fuera
el peſar de mi peſar,
ſi me pudiera explicar,
ſolamente à tí (ay de mì!)
lo dixera; y ſiendo aſsi
que à tì te lo callo, cree,
que à nadie ſe lo dirè,
pues no te lo digo à tì.
Aunque es tan grande, y tan rara
pena, y tanto ſe acriſola,
que à tì la dixera ſola,
y à tí ſola la callàra;
la contrariedad repara
de mis anſias, pues aqui,
ſiendo tù ſola (ay de mì!)
quien no ſabe eſta quimera,
à qualquiera lo dixera,
por no decirtela à tí.

Tham. Si una miſma razon halla
en tu pena al padecella
por quien yo debo ſabella,
yà me ofende quien la calla:
la curioſidad batalla
en la parte del poder
ſaberla, y que ſoy muger
advierte, y he de inſiſtir
por ſaberla, y la he de oìr,
pues no la puedo ſaber.

Am. Yà que eſſe empeño me obliga;
ſin que ſalida le halle,
por mi parte à que lo calle,
por la tuya à que lo diga:
ſin que en mì ſe contradiga
el hablar, y enmudecer,
te tengo de obedecer;
oye, mas has de advertir,
que yo te la he decir,
y tù no la has de ſaber.
Yo amo, Thamar, mi dolor,
amor impoſsible es;
mira ſi es bien grande, pues
es impoſsible, y amor.

Tham. Yà es mi confuſion mayor;
dì, de quièn? que aunque me dèn
cuenta tus vozes, no bien
ſe explican.

Amon. Ay Thamar mia,
yo te dixe, que diria
por què muero, no por quièn.

Tham. Yo lo pregunto, admirada
de que aya quien querida
de tì, no eſtè agradecida,
quando no eſtè enamorada.

Amon. No es ella, no, la culpada,
que aunque yo por ella muero,
no ſabe ella que la quiero,
ni lo ha de ſaber jamàs.

Thamar. Por què?

Amon. Porque eſtimo mas

lo

lo que amo, que lo que espero.
Fuera de que tanto ha sido
el temor que la he cobrado,
que aventuro el verme amado,
por no verme aborrecido:
y assi, callar he querido,
porque sé que he de ofendella:
matame, Thamar, mi estrella,
y mi sufrimiento no
que mas quiero morir yo,
que ser la ofendida ella.
Tham. Pues por què se ha de ofender
de verse de tì querida,
si la mas desvanecida
muger, en fin, es muger?
Bien podrà no agradecer,
de su honor haciendo alarde,
sentir no, no te acobarde
nada, que del mas tyrano
desdèn se quexa temprano
el que se declara tarde:
declarate, pues.
Amon. No puedo.
Thamar. Por què?
Amon. Porque temo, y dudo.
Tham. Dì tu dolor. *Am.* Estoy mudo.
Th. Sepa tu mal. *Am.* Tengo miedo.
Tham. Habla.
Amon. Absorto al hablar quedo.
Tham. Escrivela. *Am.* Es ofendella.
Tham. Hazla seña.
Amon. Tiemblo al vella.
Th. Es mas, que una muger? *Am.* Sí.
Tham. Pues quexate, Amon, de tì.
Amon. No harè, sino de mi estrella,
cuyo influxo es tan severo,
que à morir, Thamar, me obliga,
antes que à mi Dama diga:
Tù eres el dueño que quiero,
tù la gloria por quien muero,
tù la causa por quien lloro,
tú à quien explicarme ignoro,
tù la Deidad à que aspiro,
tù la belleza que admiro,
tù la hermosura que adoro,
compadecete de mì,
hermoso imposible, pues
tan rendido à tì me vès,
que me vès morir por tì.
Tham. Basta, no mas, que si aqui
te dì esse consejo, fue
solo animandote à que
lo digas à ella, à mì no.
Am. Pues acaso he dicho yo
mas de que no lo dirè?
Sì bien, tu consejo puedo
decirte, que me ha alentado,
tanto, que yà me ha quitado
la primer parte del miedo:
y pues olvidado quedo
con el examen que toco,
porque vaya poco à poco
perdiendo el miedo al hablar,
què engaños han de curar
la imaginacion de un loco?
Dexa, Thamar, que prosiga
este ensayo à mi dolor,
porque lo sepa mejor,
quando à mi bien se lo diga.
Tham. Tanto tu pena me obliga,
que si assi aliviarla espero,
seguirte la tema quiero,
por si algun descanso adquieres.
Am. Pues haz cuenta que tù eres
la hermosa por quien me muero,
para vèr si à su desdèn
sabrè declararme yo.
Tham. Yo harè mi papel, mas no
sé si lo sabrè muy bien.
Am. Hermoso imposible, à quien,

M.C.D. 2018

deſde que en un jardin vì,
la vida, y alma rendì,
que ahora de nuevo te ofrezco;
sí bien, lo que yo aborrezco,
no es dadiva para tí.
Deſte atrevimiento mio,
no tengo la culpa yo,
porque en mì ſolo naciò
eſclavo el libre alvedrio:
no ſé què Planeta impìo
pudo reynar aquel dia,
que aunque otras veces avia
tu beldad viſto, aquel fue
el primero que te amè,
belliſsima Thamar mia:
mas què he dicho?

Thamar. Tente, eſpera,
mira que yo haciendo eſtoy
la Dama, y Thamar no ſoy.

Am. Dices bien, mas de manera
labios, y ojos en la fiera
aprehenſion de mis enojos,
confundieron los deſpojos,
que equivocamente ſabios,
ſe arrebataron los labios
en lo que vieron los ojos.

Tham. Pues ſiendo aſsi, de eſſe error
ojos, y labios abſuelvo,
y al paſſado engaño buelvo:
Amon, Principe, Señor,
aunque yo de vueſtro amor
vivo muy deſvanecida,
el ſer quien ſoy os impida
tan alto empeño, porque
ſi aſsi hablais, no bolverè
à eſcucharos en mi vida.

Am. Eſſo me reſpondes? *Tham.* Sì;
mas de què te afliges, pues
eſto fingimiento es?

Am. Pues ſi es fingimiento, dí,
para què me hablaſte aſsi?
què te importaba, Thamar,
alguna eſperanza dàr
à rendimiento tan juſto?
tenia mas coſta un guſto
de fingir, que no un peſar?

Tham. No, pero de la manera
que tus labios, y tus ojos
confundieron tus enojos,
perſuadiendote à que era
yo tu Dama, conſidera
que en mì tambien confundidos
al oirte, mis ſentidos
ſe equivocaron mas ſabios,
reſpondiendote mis labios
à lo que oyen mis oìdos.
Y aſsi, pues que ſer no puede
de efecto alguno eſte engaño,
pues vemos, que en èl el daño,
por limitarſe, ſe excede:
en eſte eſtado ſe quede,
que no es facil de engañar,
Amon, placer, ni peſar;
ame tu pecho à quien ama,
queThamar no ha de hacer Dama
que no hable como Thamar. *Vaſe.*

Am. Quièn mayor deſdicha viò,
que aun la piedad de un engaño
ſe convierta en mayor daño,
que el que la verdad me diò?
quièn me aconſejarà?

Sale Jonadab. Yo,
cuya curioſidad ciega
oy à aver ſabido llega
quàl es tu mal, y por quièn;
que al fin, vè lo miſmo quien
mira jugar, que el que juega.

Am. Luego tù yà has entendido
la cauſa de mi paſsion?

Jonad. Sì ſeñor, que no ay miron
que

M.C.D. 2018

que antes thaur no aya ſido.
Amon. Pues un conſejo te pido.
Jonad. Aunque es opinion eſtraña,
que ha meneſter el que engaña
mas maña, que fuerza, error
en amor es, porque amor
mas quiere fuerza, que maña.
Am. Mi media hermana es Thamar.
Jonad. Yo digo lo que yo hiciera,
ſi fuera mi hermana entera,
llegado à encolerizar.
Amon. Còmo la he de aſſegurar?
que yà Thamar, coſa es clara
que no buelva aqui.
Jonadab. Una rara
induſtria tu amor prevenga,
para forzarla à que venga,
y viendola aqui::: *Am.* Repara,
en que mi padre ſe ha entrado
en el quarto.
Jonad. Pues no hablemos
de eſto mas.
Amon. No ay para què,
pues yà à todo eſtoy reſuelto,
porque piden mis deſdichas,
à gran daño, gran remedio.

Sale David.

David. Por aver eſtado, Amon,
embarazado del Pueblo,
que con prolijas lealtades
vino al parabien, no he buelto
à verte antes. *Amon.* Yo, ſeñor,
la fineza te agradezco.
Dav. Pues pagamela con otra,
que es no negarme un conſuelo,
q̃ vengo à pedirte. *Am.* Siempre
rendido eſtoy, y ſujeto
à tu obediencia. *Dav.* Pues ſepa
de què nacen los eſtremos
que te afligen. *Jonad.* Yo, ſeñor,
te lo dirè. *Amon.* Calla, necio,
melancolìa, y triſteza
los Phyſicos dividieron,
en que la triſteza es
cauſa de algun mal ſuceſſo;
pero la melancolìa
de natural ſentimiento,
y aſsi no podrè decirlo.
Dav. De què nace el padecerlo,
quando ſea aſsi? à què mal
no ſe aplica algun remedio?
Am. Yà me aplico yo el mejor.
David. Quàl es?
Amon. Sentir como ſiento.
Dav. Eſſe no es remedio, antes
es dàr al mal mas esfuerzos.
Amon. Pues què puedo hacer?
David. Buſcar
alegres divertimientos.
Jonad. De uno le decia yo aora,
harto alegre. *Am.* Yà eſtà bueno;
todos canſan mas, que alivion,
porque como yo no tengo
guſto, ſe me buelven todos
en mas pena, porque es cierto
que en el humor que domìna,
ſe convierte el alimento.
Dav. Aunque en metafora ſea
eſſo que has dicho, yo quiero,
yà que de alimento hablas,
materialmente entenderlo:
no es de deſeſperacion
eſpecie, que un hombre cuerdo
aun eſte humano tributo
ſe niegue à sí? *Jon.* Sí por cierto;
yo que coma, y aun de todo,
le eſtaba aora diciendo,
pero no me entiende.
Amon. En nada
hallo ſazon, y por eſſo,

M.C.D. 2018

ò porque es conſervacion
de la vida, la aborrezco.
David. Pues una coſa por mì
has de hacer.
Amon. Yo te la ofrezco.
David. Què regalo ſerà, Amon,
mas de tu guſto? que quiero
yo cuidar dèl, y deberte
el que le admitas. *Am.* No pienſo
que tendrè en eſſo eleccion,
porque ninguno apetezco;
mas ſi huviera de comer
algo, el aliño, el aſſeo
con que ſirven à Thamar
ſus criadas, ſeñor, creo
que liſonjeàra mi haſtío,
aquellas viandas comiendo;
y mas ſi ella me traxera
la comida, que un enfermo
mas ſe agrada del cariño,
ſeñor, que del alimento.
Jon. Y es verdad, porque una Dama,
con las pinzas de los dedos,
tronchando los bocaditos,
harà que los maſque un muerto.
Dav. Pues yo, Amon, dirè à Thamar,
que venga ella miſma luego
à traerte de comer,
y mandarè al miſmo tiempo,
que los muſicos te canten,
por vèr ſi aſsi te divierto. *Vaſ.*
Amon. El Cielo aumente tu vida,
que yo en aqueſte apoſento
eſperarè eſſe favor;
vèn, Jonadab.
Jon. Bien ſe ha hecho
haſta aqui. *Am.* No, ſino mal,
pues traydoramrnte intento
añadir deſeſperado (dio,
culpa à culpa, incendio à incen-
pena à pena, error à error.
daño à daño, y rieſgo à rieſgo.
Vanſe, tocan un clarin, y ſale David.
David. Què nueva ſalva es aqueſta,
que con marciales acentos
buelve à dàr vozes al ayre,
mal reſpondidas del eco?
Salen Abſalon, y Salomon.
Salom. Danos albricias, ſeñor.
Dav. De què, ſi guſto no eſpero?
Abſal. De que las naves de Ofir
han llegado à ſalvamento.
Salen Joab, y Aquitophel.
Joab. Yà avràs ſabido la cauſa
deſte militar eſtruendo.
Dav. Sì Joab. *Aquit.* Segunda vez
buelve à repetir el viento.
Tocan, y ſalen Semey, Teuca, Ethiopes, y Soldados.
Sem. Dame, ſeñor, à beſar
tu Real mano.
David. Alza del ſuelo,
y ſeas muy bien venido,
Semey.
Sem. Forzoſo es ſerlo,
viniendo à verme à tus plantas;
de Yràn deſpachado vengo
con tu Armada, y tus Baxeles,
monſtruos de dos Elementos:
y entre las varias riquezas
de plata, y oro, y de Cedros,
material incorruptible,
para la obra del Templo
que tù hacer has prevenido
al Arca del Teſtamento;
mas de todos los deſpojos
que te traygo, te encarezco
eſta divina Ethiopiſa,
en cuyo barbaro acento,
un eſpiritu anticipa

ſu-

M.C.D. 2018

ſuceſſos malos, ò buenos.
David. Un guſto, y un peſar juntos,
Semey, me traes à un tiempo;
el guſto de tu venida,
cuyo cuidado agradezco;
el peſar de tu ignorancia,
pues has penſado que puedo
tener por grandeza yo
en mi Palacio Agoreros.
Dios habla por ſus Profetas,
el demonio, como opueſto
à las verdades de Dios,
habla apoderado en pechos
tyranamente oprimidos:
y aſsi, deſtierra al momento
eſta torpe Phitoniſa
de mi Corte; y deſpues deſto,
los materiales que traes,
ſe guarden, porque no es tiempo
que la fabrica ſe empiece,
que yo labrar no merezco
Caſa à Dios, quien me ſucceda
la fabricarà; con eſto,
que aprendais à ſer piadoſos,
hijos mios, os advierto;
pues el Gran Dios no permite
que yo fabrìque ſu Templo,
porque manchadas las manos
de ſangre idolatra tengo. *Vaſ.*
Teu. Aunque reſponder quiſiera
al Rey, no he podido, Cielos,
que eſtà eſpiritu mas noble
apoſentado en ſu pecho,
que en el mio; y como al verle,
mudo quedò el que yo tengo,
en mì ſe venga, à pedazos
el corazon deshaciendo:
ay de mì, rabiando vivo!
ay de mì, rabiando muero!
Abſal. Què frenesì, què letargo
diò à la Ethiopiſa?
Salom. Què es eſto?
Aquit. Sus cabellos, y ſus ropas
eſtà arrancando, y rompiendo.
Sem. Teuca? *Teu.* Sacrilego aleve,
detente, que al verte tiemblo.
Joab. Advierte:::
Teuca. Injuſto homicida,
aparta, de tì irè huyendo,
que tù lanzas arrojando,
que tù piedras recogiendo,
me dais horror, haſta que
de vueſtra muerte herederos
ſeais, ſiendo vueſtra muerte
clauſula de un teſtamento.
Aquit. Eſtrañas locuras dice:
conſidera:.: *Teuc.* Oìr no quiero
tu conſejo, Aquitophel,
baſta que por tu conſejo,
torpe deſeſperacion,
aun te niegue el monumento.
Salom. Reportate. *Teuc.* A tì sì harè,
Salomon, que hablar no puedo,
que no ha de ſaber el Mundo
ſi tu fin es malo, ò bueno.
Abſal. Què ſin propoſito habla!
mira Ethiopiſa::: *Teuc.* Yà veo
que te ha de vèr tu ambicion
en alto por los cabellos:
ay de mì, rabiando vivo!
ay de mì, rabiando muero. *Vaſe.*
Salom. Vè tras ella, no el furor
la deſeſpere. *Sem.* Siguiendo
irè ſus paſſos, dudando
vaticinios que no entiendo. *Vaſe.*
Salom. Raros delirios ha dicho!
Abſal. Aunque por tales los tengo,
no me ha dexado de dàr
lo que me ha dicho contento.
Salom. Què te ha dicho?

Abſal.

M.C.D. 2018

Abſal. Que he de verme,
ſi bien, Salomon, me acuerdo,
por los cabellos en alto?
Sal. Pues còmo interpretas eſſo?
Abſal. Hermoſura es una carta
de favor que dàn los Cielos,
y ſu ſobreſcrito al hombre,
y à todo el comun afecto:
eſta en mì, todos lo dicen,
que no creyera à mi eſpejo,
es tan grande, que eſte ſolo
deſperdicio de ſu Imperio,
en cada un año me vale
de eſquilmos muchos talentos;
de Jeruſalèn las Damas
me la compran, que à ſu aſſeo
yo ſoy quien les dexa alguna
adoracion de alimentos.
Pues ſiendo aſsi, que yo amado
ſoy de todos, bien infiero,
que eſta adoracion comun
reſulte en que todo el Pueblo
para Rey ſuyo me aclame,
quando ſe divida el Reyno
en los hijos de David:
luego juſtamente infiero,
pues que mis cabellos ſon
de mi hermoſura primeros
acreedores, que à ellos deba
el verme en tan alto pueſto;
y aſsi, vendrè à eſtàr entonces
en alto por los cabellos.
Salom. Que por ellos has traìdo
la aplicacion al concepto!
Pues quieres que una hermoſura,
afeminada en los pechos
de todos, engendre mas
amor, que aborrecimiento?
Abſal. Quando la hermoſura cae
ſobre el valor que yo tengo,
por què no?
Salom. Porque ay en hijos
de David merecimientos
que te prefieren en todo.
Abſal. No ſeràs tù, por lo menos,
reliquia de dos delitos,
homicidio, y adulterio;
hablen Berſabè, y Urias,
una incaſta, y otro muerto.
Salom. De tu padre has murmurado
Abſalon, y aunque yo puedo
por mis manos caſtigar
tan oſſado atrevimiento,
el Cielo me ata las manos,
quizà porque èl quiere hacerlo,
que ofenſas de un padre, ſiempre
las toma à ſu cargo el Cielo. *Vaſ.*
Joab. Cuerdamente ha reſpondido.
Aq. Siempre el temor es muy cuerdo.
Joab. Antes ſiempre la cordura
fuę muy valiente.
Abſal. Què es eſſo?
Aquit. Joab, què es de Salomon?
Abſal. A mì os andais oponiendo
toda la vida? *Joab.* Yo ſiempre
la razon, ſeñor, defiendo.
Abſal. La privanza de mi padre,
Joab, os tiene muy ſobervio;
vos de mì os acordarèis,
quando eſtè en el alto pueſto
que mi valor me previene.
Joab. Entonces harè lo meſmo,
y aun quizà entonces tendrè
mas ocaſion para hacerlo. *Vaſe.*
Abſal. A mì me amenazas?
Aquitophel. Tente,
ſeñor, mira que aun no es tiempo
de empezar à declarar
lo que tratado tenemos
entre los dos, porque importa
ga-

M.C.D. 2018

ganar algunos primero.
Abſal. En todo quiero ſeguir,
Aquitophel, tus conſejos.
Aqui. Ellos te pondrán adonde
aſpiran tus penſamientos.
Tocan inſtrumentos.
Abſal. Dellos, y de tí lo fio,
pues los dos::: pero què es eſto?
Aqui. Thamar de ſu quarto ſale,
con mucho acompañamiento,
y và àcia el quarto de Amon.
Abſal. Divertir ſus ſentimientos
quiere con muſicas: vamos,
Aquitofel, que no quiero
hablar aora en otra coſa,
ſino en los deſignios nueſtros.
Salen todos los Muſicos, y Damas con platos, y toballas, y Thamar.
Muſic. De las triſtezas de Amon,
que es amor la cauſa, es cierto,
que ſolo amor ſe atreviera
à herir tan iluſtre pecho:
mas ay, que es engaño
penſar que èl le ha muerto,
que no tiene amor,
quien tiene ſilencio.
Salen Amon, y Jonadab.
Jon. Yà entra en tu quarto Thamar.
Am. Què oſſado mi penſamiento,
ſin verla eſtá; y què cobarde,
al verla: todo yo tiemblo!
Tham. No me agradezcas, Amon,
eſta viſita, que oy vengo,
porque mi padre lo manda,
à ſervirte. *Amon.* Si agradezco,
pues tu obediencia reſulta
en mi dicha: yo eſtoy muerto!
Tham. Muſica, y manjares traygo,
para liſongear à un tiempo
los ſentidos.
Amon. Mucho agravias
al mayor de todos ellos.
Tham. Quál es? *Am.* La viſta, porque
vianda, y muſica trayendo,
para el guſto, y el oìdo,
te has olvidado (yo muero!) *A p.*
de que traes para los ojos
hermoſura, ſino infiero
que pienſas que no la traes,
porque me imaginas ciego.
Tham. Si de aquel paſſado engaño
te han ſobrado eſſos requiebros,
mira que los deſperdicias
en vano, porque oy intento,
que alivien tus penas, mas
verdades, que fingimientos.
Amon. Ea, pues, cantad voſotros;
y porque vueſtros acentos
ſuenen de lexos mas dulces,
cantad deſde otro apoſento.
Jonad. Sì, que muſica, y pintura,
parece mejor de lexos.
Tham. Aì fuera podeis cantar.
Amon. Ce, Jonadab? *Vaſe la Muſica.*
Jonad. Yà te entiendo,
cerrar la puerta, y que canten
todos, no me dices eſſo? *Vaſe.*
Amon Sì. *Dentro cantan.*
Tham. Come tú, mientras cantan.
Amon. En eſcuchar me divierto:
El, y Muſ. Que no tiene amor,
quien tiene ſilencio.
Amon. Y aſsi, divina Thamar,
no admires mi atrevimiento,
ſino que las leyes rompo
del decoro, y del reſpeto:
Eſta hermoſa mano blanca,
permiteme, que, no haciendo
de lyrios aſpides, ſirva
de triaca à mi veneno.

M.C.D. 2018

Tham. Sueltame la mano, Amon,
que yà quexarte es estremo
de un engaño. *Amon.* Si lo fuera,
dices bien; pero yà es tiempo
de que una prision le rompa
el lazo á mi sentimiento:
El, y Music. Que no tiene amor,
quien tiene silencio.
Amon. Yo muero por tí, Thamar,
no puedo à mayor estremo
llegar, que à morir por tì:
mi confianza me ha muerto.
Tha. Quièn pudiera prevenirlo? *A p.*
mira, Amon::: *Amon.* Yà nada vèo.
Tham. Que soy tu hermana.
Amon. Es verdad;
pero si dice un proverbio,
la sangre, sin fuego hierve,
qué harà la sangre con fuego?
Tham. En nuestra ley se permite
casarse deudos con deudos:
pideme à mi padre.
Amon. Es tarde,
para valerme del ruego.
Tham. Ola? *Sale un Musico.*
Amon. Que canteis, os manda
Thamàr. *Tham.* Yo?
Music. Yà obedecemos. *Vas.*
Cantan dentro, sin cessar, mientras los dos representan.
Amon. No he de dexar de gozarte:
Jonadab, cierra al momento.
Dent. Jon. Yà està la puerta cerrada.
Tham. Mira el riesgo.
Amon. No le temo.
Tham. Padre? señor? Absalon?
Am. Tu voz yà no es de provecho,
con essa dulce harmonía. *Cantan.*
Tham. Pues daré voces al Cielo.
Amon. El Cielo responde tarde.
Tham. Pues mataràte este azero,
si me sigues, porque yo
fuerza mucha, y valor tengo.
Sacale la espada.
Amon. Al sacarla me has herido,
y aunque puede ser aguero,
yà no temo cosa alguna:
quando esta violencia intento,
la he de seguir, yà una vez
declarado, pues es cierto:
El, y Mus. Que no tiene amor,
quien tiene silencio.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Amon, Thamar, y Eliazar.

Amon. Vete de aqui, salte fuera,
veneno en taza dorada,
sepulcro hermoso de fuera,
harpìa, que en rostro agrada,
siendo una asquerosa fiera.
Al basilisco retratas,
ponzoña mirando arrojas,
y mi juventud maltratas,
pues cruelmente me matas
con tan mortales congojas.
Què yo te quise, es posible?
què yo te tuve aficion?
fruta de Sodoma horrible,
en la medula carbon,
si en la corteza apacible.
Sal fuera, que eres horror
de mi vida, y su escarmiento;
vete, que me dàs temor,
y es mas mi aborrecimiento,
que fue primero mi amor:
ola, echadmela de aqui.
Tham. Mayor ofensa, é injuria
es la que haces contra mì,
que fue la amorosa furia

de

M.C.D. 2018

de tu torpe frenesì:
còmo burlan tus antojos
à quien ſe empleò en ſervirte,
y me dàs tales enojos?
Amon. Quièn, por no verte, ni oìrte
ſordo quedàra, y ſin ojos:
no te quieres ir, muger?
Tham. Dònde irè ſin hònra, ingrato?
ni quièn me querrà acoger,
ſiendo mercader ſin trato,
deshonrada una muger?
Haz de tu hermana mas cuenta,
yà que de tì no la has dado,
que en cadenas del pecado
parece quien las aumenta,
en ſu yerro aprisionado.
Tahur de mi honor has ſido,
ganado has por falſo modo
joya, que en vano te pido,
quitame la vida, y todo,
pues yá lo mas he perdido.
No te levantes tan preſto,
pues es mi pèrdida tanta,
q̃ aunque el q̃ pierde es moleſto,
el noble no ſe levanta,
mientras en la meſa ay reſto.
Reſto ay de la vida, ingrato,
pero es vida ſin honor;
y aſsi, de perderla trato,
acaba el juego, traydor,
dame la muerte en varato.
Amon. Infierno, yà no dè fuego,
pues elado me atormentas:
ſierpe, monſtruo, vete luego.
Tham. El que pierde, ſufre afrentas,
porque le mantengan juego:
mantenme juego, tyrano,
haſta acabar de perder
lo que queda: alza, villano,
la mano, quitame el sèr,
y ganaràs por la mano.
Amon. Vièſe tormento, como eſte?
Ola? no ay ninguno aì?
què deſatino es aqueſte?
Llega Eliazar, y Jonabad.
Eliazar. Señor?
Amon. Echadme de aqui
eſta vivora, eſta peſte.
Eliaz. Vivora, y peſte? què es della?
Amon. Llevadme aqueſta muger,
cerrad la puerta tras ella.
Jonad. Carta Thamar vino à ſer,
leyóla, y quiere rompella.
Amon. Echadla en la calle.
Tham. Aſsi
eſtarè bien, que es razon,
yà que el delito fue aqui,
que por ellas dè un pregòn
mi deshonra contra tì.
Am. Voyme, por no te arender. *Vaſ.*
Jonad. Eſtraño caſo, Eliazar!
tal odio, tras tanto amor!
Tham. Preſto, villano, has de vèr
las venganzas de Thamar.

Vanſe, y ſale Abſalon, y Adonìas.

Abſal. Sino fueras mi hermano, ò no eſtuvieras
en Palacio, ambicioſo, brevemente
oy con la vida, barbaro, perdieras
el deſeo atrevido, é imprudente.
Adon. Si en tus venas la ſangre no tuvieras,
con que te honrò mi padre indignamente,
yo hiciera, que quedandoſe vacìas,

M.C.D. 2018

de purpura calzaran à Adonías.
Abſal. Tù pretendes reynar, loco, villano?
tù, muerto Amon del mal que le conſume;
ſubir al Trono aſpiras ſoberano,
que en doce Tribus ſu valor preſume?
que ſoy, no ſabes, tu mayor hermano?
quièn competir con Abſalon preſume,
à cuyos pies ha pueſto la ventura
el valor, la riqueza, y la hermoſura?
Adon. Si el Reyno Iſraelita ſe heredàra,
por el mas delicado, tierno, y bello,
aunque yo no ſoy monſtruo, en cuerpo, y cara;
á tu yugo humillàra el Reyno el cuello,
cada Tribu hechizado ſe enhilàra
en el oro de Ofir de tu cabello,
y convirtiendo hazañas en deleytes,
te pechàran en cintas, y en afeytes.
Reduxeras à Damas tu Conſejo,
á trenzas tu Corona, y à un eſtrado
el Solio de tu triſte padre viejo,
las armas à la olanda, y al brocado,
por eſcudo tomàras un eſpejo,
y de tu miſma viſta enamorado,
en lugar de la eſpada, à quien me aplico;
eſgrimieras, tal vez, el abanico.
Mayorazgo te diò naturaleza,
con que los ojos de Iſraèl ſuſpendes,
el Cielo ha pueſto renta en tu cabeza,
pues tus madejas à las Damas vendes,
cada año haciendo eſquilmo tu belleza,
que han de aliviar la de tu pelo entiendes,
repartiendo por tiendas ſu teſoro,
le compran en doſcientos ſiclos de oro.
De tu belleza ſer el Rey procura,
dexame à mì à Iſraèl, que haces agravio
à tu delicadeza, à tù blandura:::
Abſal. Cierra, villano, el atrevido labio,
que el Reyno ſe debia à la hermoſura,
à peſar de tu embidia, dixo un Sabio,
ſeñal que es noble el alma que eſtà en ella;

que

que el hueſped bello habita en caſa bella.
Quando mi padre al enemigo aſſalta,
no me quedo en la Corte, dando al ocio
laſcivos daños, ni el valor me falta,
que con mis hechos quilatar negocio:
mi azero incircunciſa ſangre eſmalta,
la guerra, que jubila al Sacerdocio,
en mis hazañas enſeñar procura,
que bien dice el valor con la hermoſura.
Mas para què lo que es tan cierto, he pueſto
en duda con razones? haga alarde
la eſpada contra quien te has deſcompueſto,
veràs ſi, por hermoſo, ſoy cobarde.

Adon. Por adorno no mas te la avràs pueſto:
no la ſaques, aſsi el amor te guarde,
que te deſmayaràs, ſi la vès fuera.

Abſal. Sino ſaliera el Rey:::

Adon. Sino ſaliera:::

Salen David, y Salomon:

Dav. Berſabè, vueſtra madre me ha pedido
por vos: mi Salomon, creced, ſed hombre,
que ſi amado de Dios, ſois el querido,
conforme ſignifica vueſtro nombre,
yo eſpero en èl, que al Trono Real ſubido,
futuros ſiglos vueſtra fama aſſombre.

Salom. Vendràme, gran ſeñor, eſſa alabanza,
por ſer de vos retrato, y ſemejanza.

Dav. Principes? *Abſal.* Gran ſeñor?

Dav. En qué ſe entiende?

Adon. La paz ocupa el tiempo en novedades,
galas la mocedad al guſto vende,
ſi el deſengaño à la vejèz verdades.

Abſal. La caza, que del ocio nos defiende,
nos combida à buſcar las ſoledades:
eſta trazamos, y tras ella fieſtas?
valgame Dios! Què voces ſon aqueſtas?

Sale Thamar llorando.

Tham. Gran Monarca de Iſraél,
deſcendiente del Leon,
que para vengar injurias,
diò ayuda al nuevo Jacob:
ſi lagrimas, ſi ſuſpiros,
ſi mi compaſsiva voz,
ſi delito, y menoſprecio

te

M.C.D. 2018

te mueven à compaſsion:
y quando aqueſto no baſte,
ni el ſer hija tuya yo,
á que caſtigues te incita
al que tu ſangre afrentò:
por los ojos vierto el alma,
luto traygo por mi honor,
ſuſpiros al Cielo arrojo,
de inocencia vengador.
Cubierta eſtà mi cabeza
de ceniza, que un amor
deſatinado, ſi es fuego,
ſolo dexa en galardòn
cenizas, que lleva el ayre:
mas aunque cenizas ſon,
no quitan la mancha de honra,
ſangre sì, que es buen jabon.
La mortal enfermedad
del torpe Principe Amon,
peſte de mi honra ha ſido,
ſu contagio me pegò.
Que le guiſaſſe mandaſte
alguna coſa, à ſabor
de ſu villano apetito,
ponzoña fuera mejor.
Sazonèle una ſuſtancia;
mas las ſuſtancias no ſon
de provecho, ſi ſe oponen
accidentes de paſsion.
Eſtaba el hambre en el alma,
y en mi deſdicha guisò
ſu deſverguenza mi agravio,
ſazonòle la ocaſion:
y ſin advertir mis quexas,
ni el proponerle que ſoy
tu hija, (Rey) y ſu hermana,
ſu eſtado, ſu ley, ſu Dios,
echando la gente fuera,
à puerta cerrada, entrò
en el templo de mi fama,
y ſagrado de mi honor.
Aborrecièome ofendida,
no me eſpanto, que al fin ſon
enemigas declaradas
la eſperanza, y poſſeſsion.
Echòme injurioſamente
de ſu caſa el violador,
oprobios por guſtos dando,
paga, al fin, de tal ſeñor.
Deshonrada por ſus calles,
tu Corte mi llanto vió;
ſus piedras ſe compadecen,
cubre ſus rayos el Sol
entre nubes, por no vér
caſo tan fiero, y atròz.
Todos te piden juſticia,
juſticia, invicto ſeñor:
dirás que es Amon tu ſangre,
el vicio la corrompiò,
ſangrate della, ſi quieres
dexar vivo tu valor.
Hijos tienes herederos,
ſemejanza tuya ſon
en el esfuerzo, y virtudes;
no dexes por ſucceſſor
quien deshonrando à ſu hermana
menoſprecia tu opinion,
pues mejor afrentarà
los que ſus vaſſallos ſon.
Ea, ſangre generoſa
de Abrahan, que ſu valor
contra el inocente hijo
el cuchillo levantò.
Uno tuvo, muchos tienes,
inocente fue, Amon no,
à Dios ſirviò, sè Abrahan,
aſsi ſerviràs à Dios.
Vencete, Rey, à tí miſmo,
la juſticia à la paſsion
ſe anteponga, que es mas gloria,

que

M.C.D. 2018

que hacer piezas un Leon,
Hermanos, pedid conmigo
justicia, bello Absalon,
un padre nos ha engendrado,
una madre nos parió:
à los demàs no les cabe
de mi deshonra, y baldon,
sino sola la mitad,
mis medios hermanos son.
Vos lo sois de padre, y madre,
entera satisfacion
tomad, ò en eterna afrenta
vivid sin fama desde oy.
Padre, Hermano, Israelitas,
Cielos, Astros, Luna, Sol,
Brutos, Pezes, Aves, Fieras,
Elementos quantos sois,
justicia os pido à todos de un
traydor,
de su ley, y su hermana violador.

Dav. Alzad, mi Thamar, del suelo,
llamadme al Principe Amon:
esto es, Cielos, tener hijos?
mudo me dexa el dolor,
lagrimas serán palabras,
que expliquen al corazon.
Rey me llama la justicia,
padre me llama el amor;
uno obliga, y otro impele,
quàl vencerà de los dos?

Abs. Hermana, nunca lo fueras,
dà lugar à la razon,
pues no se halla en la venganza
medio que enmiende el error:
Amon es tu hermano, y sangre,
à sí mismo se afrentò,
puertas adentro se quede
mi agravio, y tu deshonor.
Mi hacienda està en Efrain,
granjas tengo en Balafor,
casas fueron de placer,
yà son casas de dolor.
Viviràs conmigo en ellas,
que muger sin opinion,
no es bien que en la Corte habite,
muerta su reputacion.
Vamos à vèr si los tiempos
tan sabios Medicos son,
que con remedio de olvidos
dèn alivio à tu dolor.

Tham. Bien dices: viva entre fieras,
quien entre hombres se perdiò,
que à estàr con ellas, es cierto
que no muriera mi honor. *Vase.*

Abs. Incestuoso, tyrano,
presto cobrarà Absalòn,
quitandote el Reyno, y vida,
debida satisfacion. *Vase.*

Adon. A tan portentoso caso,
no ay palabras, no ay razon
que aconsejen, y consuelen:
triste, y confuso me voy. *Vase.*

Salom. La Infanta es hermana mia,
del Principe hermano soy,
la afrenta de Thamar siento,
temo el peligro de Amon:
el Rey es santo, y prudente,
el suceso causa horror,
mas vale dàr con el tiempo
lugar à la admiracion. *Vase.*

Quedase David solo, y sale Amon.

Amon. El Rey mi señor me llama?
irè ante el Rey mi señor:
su cara osarè mirar
sin verguenza, ni temor?
Temblando estoy à la nieve
de aquellas canas, que son
los pecados frias cenizas
del fuego que encendiò amor.

Què

M.C.D. 2018

Què ambicioſo, antes del vicio,
anda ſiempre el pecador!
y en pecando, què cobarde!
Dav. Principe?
Amon. A tus pies eſtoy.
Dav. No ha de poder la juſticia
aqui mas, que la aficion: *Ap.*
ſoy padre, tambien ſoy Rey:
es mi hijo, fue agreſſor:
piedad ſus ojos me piden,
la Infanta ſatisfacion:
prenderèle en eſcarmiento
de eſte inſulto; pero no,
levantaſe de la cama,
de ſu apellido color
ſus temores congeturo;
pero què es de mi valor?
què dirà de mì Iſraél
con tan necia remiſsion?
Viva la juſticia, y muera
el Principe violador.
Amon? *Amon.* Amoroſo padre?
Dav. El alma me traſpaſsò: *Ap.*
padre amoroſo me llama?
ſocorro pide à mi amor;
pero muera: Còmo eſtais?
Amon. Piadoſo padre, mejor.
Sale Abſalon al paño.
Dav. En mirandole, es de cera
mi enojo, deshecho al Sol.
Adulterio, y homicidio,
ſiendo tal, me perdonò
el Juſto Juez, porque dixe
un pequè de corazon.
Venciò en èl à la juſticia
la piedad, ſu imagen ſoy:
el caſtigo es mano izquierda,
mano derecha el perdon,
pues ſea izquierdo el defecto:
Mirad, Principe, por vos,
cuidad de vueſtro regalo:
Ay prenda del corazon! *Vaſe.*
Amon. O poderoſas hazañas
del amor, unico Dios,
que oy à David han vencido,
ſiendo Rey, y vencedor!
Que miraſſe por mì, dixo:
tiernamente me avisò,
que el caſtigo del prudente,
es la tacita objecion.
Temiò darme peſadumbre,
por entendido me doy,
yo pagarè amor tan grande
con no ofenderle deſde oy. *Vaſe*
Abſal. Què una razon no le dixo
en ſeñal de ſus enojos!
ni un ſevero mirar de ojos!
hija es Thamar, ſi èl es hijo;
mas no importa, que yo elijo
la juſta ſatisfacion,
que a mi padre la paſsion
de amor ciega, pues no vé,
con ſu muerte cumpliré
ſu juſticia, y ſu ambicion.
No es bien q̃ reyne en el mundo,
quien no reyna en ſu apetito,
en mi dicha, y ſu delito
todo mi derecho fundo:
ſi yo ſoy el Rey ſegundo,
yà por ſus culpas primero,
hablar à mi padre quiero,
y del ſueño diſpertarle,
con que ha podido hechizarle
amor ſiempre liſongero.
Eſtarà una Corona ſobre un bufete.
Alli eſtà; pero què es eſto?
la Corona en una fuente,
con que ciñe la Real frente
mi padre grave, y compueſto?
la meſa el plato me ha pueſto,
que

M.C.D. 2018

que ha tanto que he deſeado,
debo de ſer combidado;
ſi es el reynar tan ſabroſo,
como afirma el ambicioſo,
no es de perder tal bocado.
Amon no os ha de gozar,
cerco, en que mi guſto encierro,
que ſois de oro, y fue de hierro
el que deshonrò à Thamar.
Toma la Corona.
Mi cabeza quiero honrar
con vueſtro circulo bello;
mas rehuſareis el hacello,
pues aunque en ella os encumbre,
temblareis de que os deslumbre
el oro de mi cabello. *Poneſela.*
Bien eſtà, vendreiſme aſsi
nacida, y no digo mal,
pues nacì de ſangre Real,
y vos naceis para mí:
Sabrèos yo merecer? sí;
y conſervaros? tambien:
quièn ay en Jeruſalèn
que lo eſtorve? Amon; matalle,
Al paño David.
mi padre querrà vengalle,
matar à mi padre::: *Dav.* A quièn?
Abſ. Ah Cielos! à quien no es buen
vaſſallo de vueſtra Alteza.
Arrodillaſe.
Dav. Con Corona en la cabeza,
no dices bien à mis pies.
Abſal. Pienſo heredarte deſpues,
que anda el Principe indiſpueſto.
Dav. Haſtela pueſto muy preſto,
no ſeràs ſucceſſor ſuyo,
que de eſſa Corona arguyo,
que como llega à valer
un talento, es meneſter
mayor talento que el tuyo.
En fin, me quieres matar?
Abſ. Yo? *Dav.* No acabas de decillo?
Abſ. Si llegàras bien à oìllo,
mi amor avias de premiar:
Si es que llegàra à reynar,
dixe, oy en Jeruſalèn,
mi enojo probàra quien
fama por traydor adquiere,
y por ſer tyrano, quiere
matar à mi padre. *Dav.* Bien,
pues quien ay à quien le quadre
tal titulo? *Abſ.* Pienſo yo,
que el que à ſu hermana forzò,
tambien matarà à ſu padre.
Dav. Por ſer los dos de una madre,
contra Amon te has indignado:
pues tèn por averiguado,
que quien fuere ſu enemigo,
no ha de tener paz conmigo.
Abſ. Sin razon te has enojado,
ſolo yo te hallo cruel.
Dav. Què mucho, ſi tù lo eſtàs
con Amon?
Abſ. No le ama mas
que yo, nadie en Iſraèl:
antes, gran ſeñor, con èl,
y los Principes, quiſiera
que vueſtra Alteza viniera
al eſquilmo que ha empezado
en Balafor mi ganado,
y que eſta merced me hiciera.
Tan lexos de deſatino,
y venganzas necias vengo,
que alli banquete prevengo,
de tales perſonas digno:
honre nueſtro vellocino
vueſtra preſencia, ſeñor,
y divierta alli el dolor
que le cauſa eſte ſuceſſo,
conocerá que intereſſo,

M.C.D. 2018

en grangear ſolo ſu amor.
David. Tù fueras el Phenix de èl,
ſi eſtas coſas olvidàras,
y al Principe perdonàras,
no vil Caìn, ſino Abèl.
Abſ. Si hiciere memoria de èl,
plegue à Dios, q̄ me haga guerra
quanto el Sol dorado encierra,
y contra tì revelado,
de mis cabellos colgado,
muera entre el Cielo, y la tierra.
Dav. Si eſſo cumples, mi Abſalon,
mocedades te perdono,
con los brazos te corono,
que mejor Corona ſon.
Abſ. En mis labios tus pies pon,
y añade á tantas mercedes,
porque ſatisfecho quedes,
ſeñor, el venir à honrar
mi eſquilmo, pues dà lugar
la paz, y alegrarte puedes.
Dav. Harèmoſte mucho gaſto,
no hijo, guarda tu hacienda,
el Reyno pide que atienda
la vejèz que en canas gaſto.
Abſal. Pues à obligarte no baſto
à eſta merced, dà licencia,
que ſupliendo tu preſencia
Adonìas, Salomon,
hagan, yendo con Amon,
de mi amor noble experiencia.
Dav. Amon? eſſo no, hijo mio.
Abſal. Si melancolico eſtá,
ſus penas divertirà
el ganado, el campo, el rio.
Dav. Temo que algun deſvario
dè nueva cauſa à mi llanto,
Abſal. De la poca fé me eſpanto
que tiene mi amor contigo.
Dav. La experiencia en eſto ſigo,
que quando con el disfraz
viene el agravio de paz,
es el mayor enemigo.
Abſal Antes el guſto, y regalo
q̄ he de hacerle, ha de abonarme:
en eſto pienſo eſmerarme.
Dav. Nunca rezelar fue malo.
Abſ. Plegue al Cielo que ſea un palo
Alguacil que me ſuſpenda,
quando yo al Principe ofenda;
no me alzarè de tus pies,
padre haſta que à Amon me dès.
De rodillas.
Dav. Del alma es la mejor prenda,
pero en fé de que me fio
de tì, yo te le concedo.
Abſ. Cierto yà de tu honor quedo.
Dav. De què dudais, temor frio?
Abſ. Voyle à aviſar. *Dav.* Hijo mio,
al olvido agravios pon.
Abſ. No temas. *Dav.* Ay mi Abſalon!
lo mucho que te amo pruebas.
Abſalon. A Dios.
David. Mira que me llevas
la mitad del corazon.
Salen Thamar, y Teuca cubiertos los roſtros, y algunos Paſtores cantando.
Cant. Al eſquilmo Ganaderos,
q̄ balan las ovejas, y los corderos;
Ganaderos, à eſquilar,
q̄ llama á los Paſtores el Mayoral.
Paſtor 1. Dichoſas ſeràn deſde oy
las reſes, que en el Jordàn
criſtales liquidos beben,
y en tomillos pacen ſal.
Yà con vueſtra hermoſa viſta,
yerva el prado brotarà,
por mas que las ſeque el ſol,
pues vos ſus campos piſais.

De

M.C.D. 2018

De què eſtais tan doloroſa,
hermoſiſsima Thamar,
pues con vueſtros ojos bellos
eſtos montes alegrais?
Si dicen que eſta la Corte
do quiera que el Rey eſtà,
y vos ſois Reyna en Belèn,
la Corte es eſta, no ay mas.
Ea, Infanta, entreteneos,
y eſſa hermoſura mirad
en las aguas, que os ofrecen
por eſpejo ſu criſtal.
Tham. Temo de mirarme en ellas.
Paſt. Si es por no os enamorar
de vos miſma, bien haceis;
un Angel os traxo acà:
pero aſſomaos con todo eſſo,
vereis como os retratais
en la tabla deſte rio,
ſi en ella vos os mirais,
y hareis un quadro valiente,
que porque le guarnezcais,
las flores de oro, y azul,
de marco le ſerviràn:
honradla, miras en ella.
Tham. Aunque hermoſa me llamais,
tengo una mancha afrentoſa,
ſi la veo, he de llorar.
Paſt. Mancha teneis? aun por eſſo,
que aqui los eſpejos que ay,
ſi mancha mueſtran, la quitan,
enſeñando à la amiſtad.
Allà los eſpejos, ſon
ſolo para ſeñalar
faltas, que viendoſe en vidrio,
con ellas en roſtro dàn:
Acà ſon eſpejos de agua,
que à los que à mirarſe vàn,
mueſtran la mancha, y la quitan
en llegandoſe à labar.
Tham. Si agua eſta mancha quitàra,
harta agua mi ojos dàn,
ſolo à borrarla es baſtante
la ſangre de un desleal.
Paſt. No vì en mi vida tal muda,
miel virgen afeyta acà,
que yà haſta las caras venden
poſtiza virginidad:
Son pecas?
Tham. Pecados ſon. *A part.*
Paſt. Cubrirlas con ſolimàn.
Tham. No queda, Paſtor, por eſſo,
toda yo ſoy rejalgar
Paſt. Es algun lunar acaſo,
que con la toca tapais?
Tham. No ſe muda, qual la Luna,
no es la deshonra lunar. *A part.*
Paſt. Pues ſea lo que ſe fuere,
pardiez hemos de cantar,
y aliviar la peſadumbre,
que es locura lo demás:
pero Teuca viene alli,
y pienſo que de cortar
unas flores del jardin.
Tham. Todo es triſteza, y peſar.
Trae Teuca unas flores en un ceſtillo.
Paſt. Teuca, aunque te deſcubras,
ſegura puedes eſtàr
de que el Sol no ha de abraſarte,
bien te conoce de allà.
Teuc. Todas eſtas flores bellas
á la Primavera he hurtado,
que pues de amor ſon traslado,
competir podeis con ellas.
Lleno viene eſte ceſtillo
de las mas freſcas, y hermoſas
yervas, jazmines, y roſas,
deſde el clavel al tomillo.
Aqui eſtà la manutiſa,
la eſtrellamar turqueſada,

M.C.D. 2018

con la violeta morada,
que amor, porque fue, la piſa:
tomad los que ſon deſpojos
del campo, y juntad con ellos
labios, aliento, y cabellos,
pecho, frente, cejas, y ojos.
Dale un ramillete.
Tham. Todas las que Abril eſmalta,
pierden en mì ſu color,
amiga, porque la flor
que mas me importa, me falta.
Teuc. Qué preſto te has de vengar!
Tham. Eſſe es todo mi conſuelo,
y ſi no, tragueme el ſuelo.
Teuc. Bien te puedes conſolar.
Paſt. 1. Alegraos, en què penſais?
Tham. Me parece que han venido
los Principes, que han querido
honrarnos oy.
Paſt. 1. Què aguardais?
Teuc. Mientras el combite paſſa,
al ſoto apacible vamos,
y de flores, yerva, y ramos
entapicèmos la caſa.
Paſt. 2. Tiene Cardenio razon,
demonos prieſſa, Paſtores:
pero què ramos, y flores
ay como vèr à Abſalon? *Vanſe.*
Tham. Teuca, vamonos de aqui.
Teuc. Para què? bien disfrazada
eſtás. *Tham.* Dì mal injuriada:::
no puedo caber en mì!
Salen Abſalon, Adonìas, Salomon, Amon, Aquitophel, y Jonadab de caza.
Amon. Bellò eſtà el campo.
Abſal. Es el Mayo
el mas galàn, todo es flor.
Jonad. A lo menos, Labrador;
ſegun agirona el ſayo.
Amon. Oye, que ay aqui Serranas.
Jonad. Y no de mal talle, y brio.
Abſ. De mi hacienda ſon, y os fio,
que embidien las Corteſanas
el aſſeo, y hermoſura.
Amon. Bien aya quien la belleza
debe á la naturaleza,
no al afeyte, y compoſtura.
Abſ. Eſta es muger tan curioſa,
que de lo futuro aviſa,
tienenla por Phitoniſa
eſtos ruſticos. *Salom.* Y es coſa
de importancia?
Amon. Deſta gente
hacer caſo, es vanidad,
tal vez dirà una verdad,
y deſpues mil veces miente:
mas por què eſtàn embozadas?
Abſal. Es una hermoſa Paſtora
la una, que injurias llora,
y la imitan las criadas.
Jonad. Ella tiene buena flema.
Amon. No la verèmos?
Abſ. No quiere,
mientras ſin honra eſtuviere,
deſcubrirſe. *Jonad.* Linda tema!
Am. Aora bien, con vos me entiendo,
llegaos, mi Serrana, acà.
Teuc. Su Alteza pretenderà,
y deſpues iràſe huyendo.
Amon. Bien pareceis adivina;
llena de flores venìs,
por què no las repartìs,
ſi el ſer cortès os inclina?
Teuc. Eſtos prados ſon teatro,
que repreſenta à Amaltea;
mas porque quexa no ſea,
à cada qual de los quatro
tengo de dàr una flor.
Amon. Y eſſotra Serrana en duda
tal,

M.C.D. 2018

tal, còmo habla?
Teuc. Eſtá muda.
Am. Mudas ay acà? *Teuc.* De honor.
Am. Ay honor entre villanas?
Teuc. Y como, mas firme eſtà;
que no ay Principes acà,
ni faciles Corteſanas:
pero dexemos de eſto,
y và de flor. *Saca las flores.*
Amon. Quál me cabe?
Teuc. Eſta Azucena ſuave.
Dale una azucena, y una eſpadaña.
Amon. Eſſo es tratarme de honeſto.
Teuc. Yo sè que olerla os agrada;
pero no la deshojeis,
que la eſpadaña que veis,
tiene la forma de eſpada;
y aqueſſos granillos de oro,
aunque à la viſtan recrean,
manchan, ſi los manoſean,
porque eſtriva ſu teſoro
en ſer intactos; dexaos,
Amon, de deshojar flor,
con eſpadañas de amor,
y ſi la ofendeis, guardaos.
Am. Yo eſtimo vueſtro conſejo;
demonio es eſta muger. *Ap.*
Salom. Què te ha dicho?
Amon. No hay que hacer
caſo, por loca la dexo.
Adon. Què flor me cabe a mì?
Teuc. Eſtraña,
eſpuela es de Cavallero.
Ad. Bien por el nombre la quiero.
Teuc. A veces la eſpuela daña.
Adon. Dieſtro ſoy.
Teuc. Sì lo ſois harto;
pero guardaos, ſi os agrada,
de una doncella caſada,
no os perdais por picar alto.
Adon. No os entiendo.
Abſal. Yo me quedo
poſtrero, id, hermano, vos.
Sal. Confuſos quedan los dos: *Ap.*
ſi acaſo obligaros puedo,
mas conmigo os declarad.
Teuc. Eſta es Corona de Rey,
flor de viſta, olor, y ley,
ſus propriedades gozad,
que aunque Rey ſereis eſpejo,
y el mejor de los mejores,
temo que os perdais por flores
de amor, ſi ſois mozo viejo.
Am. Buena flor. *Jon.* Con ſu pimienta.
Abſal. Quàl me cabe à mì?
Teuc. El Narciſo.
Abſal. Eſſe à sì miſmo ſe quiſo.
Teuc. Pues tener, Abſalon, cuenta
con èl, y no os querais tanto,
que de puro engrandeceros,
eſtimaros, y quereros,
de Iſrael ſereis eſpanto:
vueſtra hermoſura enloquece
à toda vueſtra nacion:
Narciſo ſois, Abſalon,
que tambien os deſvanece:
cortaos eſſos hilos bellos,
que ſi los dexais crecer,
os aveis preſto de vèr
en lo alto por los cabellos.
Al oìdo à Teuca.
Abſ. Teuca, advierte que ſi en alto
por los cabellos me veo,
yo premiarè tu deſeo,
y à Iſrael darè un aſſalto.
Am. Confuſos hemos quedado.
Jon. Principes, alto, à comer.
Abſ. Sobre el Trono me he de vèr
de mi padre coronado: *Ap.*
muera en el combite Amon,

que

M.C.D. 2018

quede vengada Thamar,
dè la Corona lugar
à que la herede Abfalon. *Vafe.*

Sale un Paftor.

Paftor. La comida, que fe enfria,
à vueftras Altezas llama.
Amon. De aqueſta Serrana Dama,
vèr la cara guſtaria,
que me tiene en confuſion.
Adon. No nos hagas eſperar. *Vafe.*
Jonad. Yo no me quiero quedar,
que còmo con Abſalon. *Vafe.*
Amon. Yo, Serrana, eſtoy picado
de eſſos ojos liſonjeros,
que deben de ſer fulleros,
pues el alma me han ganado;
quereiſme vos deſpicar?
Tham. Os canſarà el juego preſto,
y en ganando el primer reſto,
luego os quereis levantar.
Amon. Buenas manos.
Thamar. De Paſtora.
Amon. Dadme una.
Thamar. Serà en vano
dàr mano à quien dà de mano,
y yà aborrece, y yà adora.
Amon. Llegarèla yo à tomar,
pues ſu hermoſura me esfuerza.
Thamar. A tomar, còmo?
Amon. Por fuerza.
Tham. Què amigo ſois de forzar!
Amon. Baſta que aqui todas dais
en adivinas. *Thamar.* Querèmos
eſtudiar como ſabrèmos
burlaros, pues que burlais.
Amon. Flores traeis vos tambien?
Thamar. Cada qual, humilde, y alta
buſca aquello que la falta.
Amon. Serrana, yo os quiero bien,
dadme una flor.
Thamar. Buen floreo
os traeis, creed, ſeñor,
que haſta perder yo una flor,
no ſintiera el mal que veo.
Amon. Una flor he de tomar.
Tham. Flor de Thamar, direis bien.
Amon. Forzareos, dadla por bien.
Thamar. Què amigo ſois de forzar!
Amon. Deſtapaos.
Thamar. No puede ſer.
Amon. Yà te digo que he de verte.
Tham. Aparta.

Vala à deſcubrir.

Amon. Pues de eſta ſuerte
lo has de hacer. Vete, muger:
ay Cielos! monſtruo, tù eres?
quien los ojos ſe ſacàra,
primero que te mirara,
afrenta de las mugeres!
Voyme, y pienſo que ſin vida,
que tu viſta me matò:
no eſperaba, Cielos, yo
tal principio de comida. *Vafe.*
Tham. Peor poſtre te han de dàr,
barbaro, cruel, ingrato,
pues ſerà el ultimo plato
la venganza de Thamar.
Amon, yà ha llegado el dia,
en que tu muerte has de vèr,
que agraviada una muger:::
Dent. Sal. Ay tan grande alevoſia!
Dent. Abſ. La comida has de pagar,
dandote muerte, villano.
Am. dent. Por q̄ me matas, hermano?
Abſ. dēt. Por dàr venganza à Thamar.

Deſcubreſe una meſa con un aparador de plata, y los manteles rebueltos; Amon echado ſobre ella con una ſervilleta enſangrentado.

Abſ. Para tì, hermana, ſe ha hecho
el

M.C.D. 2018

el combite, aqueſte plato,
aunque de manjar ingrato,
nueſtro agravio ha ſatisfecho:
hagate muy buen provecho,
bebe ſu ſangre, Thamar,
procura en ella labar
tu fama, haſta aqui manchada:
caliente eſtá, tù vengada,
facil la puedes ſacar.
A Jeſur huyendo voy,
que es ſu Rey mi abuelo, y padre
de nueſtra injuriada madre.
Tham. Gracias à los Cielos doy,
que no llorarè deſde oy
mi agravio, Abſalon valiente:
yà podrè mirar la gente,
reſucitando mi honor,
que la ſangre del traydor
es blaſon del inocente.
Quedate, barbaro, ingrato,
que en venta lo tiene pueſto
ſu ſepulcro el deshoneſto
en la meſa, taza, y plato.
Abſal. Heredar el Reyno trato.
Tham. Guiente los Cielos bellos.
Abſal. Amigos tengo, y por ellos,
como dixo Teuca ayer,
todo Iſrael me ha de vèr
en alto por los cabellos.
Vanſe, cubreſe la apariencia, y ſale David.
David. Amon? Principe? hijo mio?
eres tù? pide al deſeo
albricias, que los inſtantes
juzgo por ſiglos eternos.
Amon mio, dònde eſtàs?
deshaga el temor los yelos
el Sol de tu cara hermoſa,
recobre ſu viſta un ciego.
Si ſe avrá Abſalon vengado?
ſi avrá ſido, como temo,
ingrato Abſalon conmigo?
pero no, que el juramento
ha de cumplir, yo lo fio,
y es ſu hermano por lo menos.
O què hago de diſcurrir!
la ſangre hierve ſin fuego:
mas ay, que es ſangre heredada,
y Amon culpado en efecto.
Abſalon no me jurò
no agraviarle? de què temo?
pero el amor, y el agravio
nunca guardan juramento.
La eſperanza, y el temor
en eſte confuſo pleyto
alegan en pro, y en contra,
ſentenciad en favor, Cielos:
cavallos ſe oyen, ſi ſon
mis amados hijos eſtos?
Almá, aſſomaos à los ojos;
ojos, abrios para verlos;
grillos, echad el temor
à los pies, quando el deſeo
ſe arroja por las ventanas:
hijos?
Salen Adonìas, y Salomon.
Adonìas. Señor?
David. Venìs buenos?
què es de vueſtros dos hermanos,
Amon, y Abſalon? Què es eſto?
Còmo no me reſpondeis?
callais? ſiempre fue el ſilencio
embaxador de deſgracias.
Llorais? hartos menſageros
mis ſoſpechas certifican,
no eran vanos mis rezelos:
matò Abſalon à ſu hermano?
Sal. Sì ſeñor. *Dav.* Pierda el conſuelo
la eſperanza de bolver
al alma, pues à Amon pierdo
con

M.C.D. 2018

con eterna poſſeſsion
el llanto, porque es eterno
de mis infelices ojos,
haſta que los dexe ciegos.
Laſtimas hable mi lengua,
no eſcuchen ſino lamentos
mis oìdos laſtimoſos:
¡Ay mi Amon! Ay mi heredero!
Buſqueſe luego à Abſalon,
marchen Exercitos luego
à buſcarle. *Adon.* Señor, mira:::
Dav. No ay que aconſejarme en eſto:
Ay Amon del alma mia!
tù, y Abſalon me aveis muerto.

JORNADA TERCERA.

Salen Joab, Semey, Jonadab, como hablando en ſecreto.

Joab. Y dònde eſtà eſſa muger?
Sem. Jonadab, que es quien por ella
fue à Balafor, dirà adonde.
Jonad. Eſperando eſtà aqui fuera
yà en el trage Iſraelita
diſfrazada, y encubierta:
sì bien, pudiera eſcuſarlo,
porque la naturaleza,
por lo muerto de lo rubio,
la diò un luto de bayeta.
Joab. Y en fin, teneis yà, Semey,
ſatisfacion de que ſepa
hablar con el Rey? *Sem.* No ay
muger de mas alta ſciencia,
ni de mas ſutil ingenio
en el Orbe.
Job. De què tierra
es, y què nombre es el ſuyo?
Sem. Por patria, y por nōbre, es Teuca.
Joab. Es la Fitoniſa? *Sem.* Sì,
que la he tenido encubierta,
haſta vèr el vaticinio
de los dos, què efecto tenga.
Joab. Que ha de ſer de un teſtamento
clauſula la muerte nueſtra,
dixo á los dos, yo arrojando
lanzas, vos tirando piedras;
pero eſto aora no es del caſo,
ni yo temo que ſuceda:
dicidme, eſtà yà advertida
de lo que oy hacer deſea
mi lealtad por Abſalon?
Se. Sí, y antes q̄ entre à la Audiencia,
os ſuplíco, me digais,
què pretenſion es la vueſtra?
Joab. Deſde aquel infelìz dia,
que convertida en tragedia,
la Real Purpura de Amon
manchò de Abſalon la meſa,
Abſalon ſe fue à Jeſur,
haciendo del Rey auſencia,
por ſer la Provincia donde
Tholomey ſu abuelo reyna.
Si ſe fue Thamar con èl,
no sè, que nadie hable della
en Iſrael, deſde el dia
que ſe quexò de la fuerza
à David, y à Balafor
la embiò Abſalon, de manera,
que ella en poder de ſu hermano
eſtarà, y quanto yo quiera
decir deſde aqui, ha de ſer
congetura, y no certeza.
Yo viendo, pues, ſoſpechoſa
con Abſalon mi obediencia,
por ſanear la malicia,
y deſvelar la ſoſpecha;
ſu venida he pretendido,
ſin que mi privanza pueda
en la clemencia del Rey,
con ſer tanta ſu clemencia,
ha-

M.C.D. 2018

hallar entrada al perdon,
que le han cerrado las puertas,
en David los ſentimientos,
y en todo el Reyno las quexas.
Y en fin, viendo que no es medio
una pena de otra pena,
yà del ruego deſpedido,
me valgo de la cautela,
buſcando una muger ſabia,
pues vos me dixiſteis della,
y ella eſtá informada yà,
de lo que mi pecho intenta,
haced que èntre à hablar al Rey,
pues no tendrà rieſgo el verla,
que en las audiencias las viudas,
ſiempre hablan al Rey cubiertas;
que yo le quiero aſsiſtir,
hablando en la cauſa meſma
de Abſalon, al proprio inſtante,
haciendo aſsi la deſecha,
por divertir ſus diſcurſos.
Semey. El ſale yà.
Joad. No nos vea
hablando.
Semey. En todo obedezco:
tù, Jonadab, conſidera,
que en aviendo hablado al Rey
aqueſta muger, con ella
has de bolverte à Efraìn;
y que tiene, es bien que ſepas
un eſpiritu en el pecho;
ſi acaſo llegas à verla
furioſa, no ay que temer,
que un demonio la atormenta.
Jon. Sì ay que temer, y muy mucho
aun por eſſa razon meſma.
Sem. Calla, mira que el Rey ſale.
Salen algunos Soldados con memoriales, el Rey tomandolos, y Aquitofel.
Aquit. Mi pretenſion es aqueſta.

Dav. Yá la merced de la Plaza
de mi Conſejo de Guerra
os hecho. *Aquit.* No es, ſeñor,
lo que mi pecho deſea.
Dav. Por eſſo miſmo os le he dado,
y porque deſta manera
advirtais la obligacion,
que tienen los que aconſejan:
Joad, de audiencia en la ſala?
Joab. Sì ſeñor, que ſoy en ella
el primero pretendiente.
Dav. Tù? què pretendes?
Joad. Que tenga
fin de Abſalon el enojo:
dos años hà::: *Dav.* Tente, eſpera,
no me hables de Abſalon.
Joad. Advierte:::
Dav. Nada me adviertas,
mirad ſi ay quiẽ quiera hablarme.
Sem. De negro luto cubierta,
una muger ſolicìta,
ſeñor, que la dés audiencia.
Dav. Entre, pues.
Joab. Quieran los Cielos,
bien eſta induſtria ſuceda.
Sale Teuca veſtida de luto, echado el manto.
Jonad. A eſta negra endemoniada,
no la baſtaba ſer negra?
Teuc. Señor, yo ſoy una pobre
viuda, que à las plantas vueſtras,
ſolicìto hallar amparo
contra una grande violencia,
que me hacen vueſtros Jueces,
porque aunque razones tengan
en la Juſticia fundadas,
tal vez debe la prudencia
moderar á la juſticia;
pues no es dudable que ſea
tyranìa que la ley

M.C.D. 2018

à lo que puedo se estienda.
Josad. Què fuera de vèr, que aora
la diera la patalcta?
David. Levanta, decid.
Teuca. Yo tuve
dos hijos, señor, que eran,
difunto yá mi marido,
el consuelo de mis penas.
Estos en el campo un dia,
tuvieron una pendencia
entre sì, de los primeros
hermanos amarga herencia.
No huvo quien los esparciesse,
de suerte, que con la fiera
colera, matò uno al otro.
Ah barbara pasion ciega
de la ira, que irritada,
ni aun de su sangre se acuerda!
Vino à casa el fratricida,
pidiendome que le diera
con que ausentarse, porque
la justicia no le prenda.
Yo viendo yà un hijo muerto,
siêdo à un tienpo en mis tristezas
la parte para llorarlas,
y la parte contra ellas,
traté de ocultar al vivo,
porque entrambos no perezcan:
Los Juezes, pues, de Israèl,
haciendo mil diligencias
buscandole, han pronunciado
contra mí aquesta sentencia,
que entregue à mi hijo, ò que yo
porque le he ocultado, muera.
Mirad, señor, si es justicia
que llegue à entregar yo mesma
un hijo solo, en quien oy
las cenizas se conservan
de su padre, que aunque he sido
la interassada en la ofensa,
mas lo soy en el reparo
de su vida, porque fuera,
perdìdo uno, entregar otro;
doblar al dolor las fuerzas:
piedad, gran señor, os pido.
Dav. No llores, muger, no temas;
que no mereces morir,
porque à tu hijo defiendas:
antes es justa piedad
la tuya, y mas yerro hicieras,
si muerto el uno, acusàras
al otro; pues cosa es cierta,
que hace mas el que perdona
su dolor, que el que se venga.
Teu. Esso dices? *Dav.* Esto digo,
y una, y mil veces mi lengua
repetirá, que es piedad
guardarle. *Teu.* Luego con essa
razon convencido estás.
Dav. De què?
Teu. De la ira que muestras
oy contra Absalon,
pues opuesto à tu sentencia;
muerto uno, y ausente otro,
quieres que entrambas se pierdan?
Buelva Absalon à tu gracia,
ó verà Israél que yerras
en no hacerlo, pues no obras
lo mismo que tù sentencias.
Dav. Espera, muger, aguarda,
no porque castigar quiera
tu engaño, mas por saber
si es Joab quien te aconseja,
que intentes aqueste juicio,
dilo, y mira no me mientas.
Teuc. Sì señor.
Dav. Pues vete en paz,
que yo harè lo que convenga.
Seme. Esta vez de su privanza
cae Joab. *Aqui.* El Cielo quiera

Sem.

M.C.D. 2018

Semey. Vè con ella.
Fonad. Si và el diablo,
para què he de ir yo con ella?
Vanse Fonadab, y Teuca.
Dav. Joab. *Joab.* Yo?
Dav. No os turbeis, haced
que Absalon à verme buelva,
que no es justo pronunciar
yo una cosa por bien hecha,
y hacer otra, yà lo dixè,
y yà conozco que es fuerza,
que un hijo muerto, otro vivo;
llore uno, y otro defienda:
que si el uno se perdiò,
nada el enojo remedia,
y es justo amparar al otro,
porque entrambos no se pierdan.
Joab. Dame mil veces tus plantas.
Aqu. Pues yà con esta licencia,
presto Absalon vendrà à verte.
Dav. Dònde està?
Aqui. En tu gran clemencia
fiado, pienso que en Ebròn
su persona està muy buena.
Dav. No es tan malo que lo estè, *Ap.*
como lo es que tú lo sepas;
vè por èl, venga al instante.
Dent. Viva el Gran Rey de Judèa.
Dav. Què ruido es esse, y què voces?
Joab. Toda la Ciudad, que llena
de regocijos està,
como ha corrido la nueva
yà del perdon de Absalon.
Dav. Còmo se vè en tus diversas
opiniones, vulgo, que eres
monstruo de muchas cabezas,
pues lo que ayer acusabas
contra Absalon, oy apruebas!
Sale Ensay, viejo.
Ensay. Señor, un pobre soldado
soy, tan hijo de la guerra,
que en ella nacì, y espero
morir sirviendoos en ella:
de vuestro Consejo aspiro
à ser, la larga experiencia
de las lides, y los años,
à esta pretension me alienta:
una Plaza ay vaca. *Dav.* Yá
à Aquitophel la dì, en muestra
de que quisiera obligarle,
por el temor q̃ en mi engendra;
pero yo en otra ocasion
premiaré las canas vuestras.
Ensay. A Aquitophel la aveis dado?
plegue à Dios que no suceda,
que èl premiado, y yo quexoso,
yo oy sirva, y èl os ofenda.
Salen Adonìas, y Salomon.
Adon. La merced que oy à Absalon
has hecho, es bien que agradezca
nuestra amistad. *Sal.* Y por èl
la mano mi amor te besa.
Dav. El tiempo que con la sorda
lima de las horas llega
á assaltar nuestros afectos,
sin que su ruido se sienta,
mi sentimiento ha gastado;
y si una verdad confiessa
el alma, yá Absalon tarda
de llegar à mi presencia.
Joab. No mucho, porque parece;
que esperando la respuesta
estaba. *Tocan chirimìas.*
Salom. Yà por Palacio
muy acompañado entra.
Salgan los que pudieren, y Absalon, y Aquitophel.
Absal. Felìz mil veces el dia,
que tras de tantas tormentas,
mi derrotada fortuna

M.C.D. 2018

al ſagrado puerto llega,
ſeñor, de tus Reales plantas.
Dav. Alza, Abſalon, de la tierra,
llega, Abſalon, à mis brazos,
cuyo cariño ſucedan
oy Salomòn, y Adonìas.
Sal. Con bien, bello Abſalon, vengas.
Adon. El Cielo aumente tu vida.
Ab. El guarde, hermanos, la vueſtra.
Dav. Por Thamar no te pregunto,
por no diſpertar en eſta
ocaſion algun rencor:
y pues que con tales mueſtras
aveis viſto que le admito,
ſalìos todos allà fuera,
que entre hijo, y padre, el perdon
pùblico es juſto que ſea:
pero no entre padre, y hijo
del perdon las advertencias;
dexadnos ſolos. No dudo, *Vanſ.to-* (*dos.*
Abſalon, que aora pienſas
entre tì, que eſpero darte
quexas de tu inobediencia,
por quedar aqui contigo
à ſolas; pues no lo entiendas,
porque no perdona bien,
el que perdonando, dexa
nada al temor que decir,
ni que hacer à la verguenza.
Y para que mires quanto
al contrario es lo que intenta
mi amor, es darte, Abſalon,
ſatisfaciones, no quexas,
del tiempo que en perdonarte
tardè, Abſalon, la primera,
de que es muy cierto, que yo
lo deſeè con todas veras
mas que tù: O quantas veces
maldixe mi reſiſtencia!
forzoſa fue, Abſalon mio,
no porque en mì no cupiera
valor para perdonarte
mayores inobediencias,
ſino porque temo mas
las por hacer, que las hechas;
ſegun las coſas que todos
de tu condicion me cuentan.
No te quiero referir
las malicias, las ſoſpechas,
los eſcrupulos, las dudas
que han llegado à mis orejas;
por no obligarme à decirlas:
ſolo te advierto, que ſepas
que yo vivo, que yo reyno,
que la ſagrada Diadema
eſtà en mis ſienes muy fixa,
aunque oprime mas, que peſa;
y que ſabrè::: mas no es dia
oy de hablar de eſta manera.
Nada temo, nada dudo
de tu amor, y tu obediencia;
ſeamos, Abſalon, amigos,
con amoroſas contiendas,
con lagrimas te lo pido;
y ſi no fuera indecencia
deſta purpura, eſtas canas,
oy à tus plantas me vieras
humildemente poſtrado,
pidiendote, pueſto à ellas,
pues te quiero como padre,
que como hijo me obedezcas;
y porque veas quan poco
dudando voy tus finezas,
no quiero que me reſpondas,
porque no pienſes, ni creas,
que yo he podido dudar
qual ha de ſer tu reſpueſta. *Vaſe.*
Abſ. Què caduco eſtà mi padre!
pues quando sè yo que intenta
dàr el Reyno á Salomòn,

quie-

M.C.D. 2018

quiere que yo me enternezca
de sus legrimas ; pero antes:::
Sale Aquitophel.
Aquit. Esperando á que se fuera
el Rey estuve ; què ha avido
con èl? *Abs.* Mil impertinencias:
ay cosa como decirme,
que el perdonarme agradezca?
No perdonò á Amon? No es mas
delito hacer una afrenta,
que vengarla? *Aquit.* Sì por cierto;
y tù , si lo consideras,
tienes la culpa. *Abs.* De què?
Aquit. De que él piense que te dexa
cen essa accion obligado;
mucho mejor no te fuera
aver entrado por armas,
haciendo del ruego fuerza?
No estan diversas Provincias
yà convocadas? No esperan
para declararse , solo
que se toque la trompeta
de tu Exercito en Ebròn?
Pues para que ha sido esta
ceremonia? No seria
accion mas prudente , y cuerda,
primero que te perdone,
obligarle à que te tema?
Abs. Verdad es que yo carteado
estoy con gentes diversas,
que en diciendo que me sigan,
veré en la campaña puestas;
pero con todo he querido
reconciliarme con esta
fingida amistad , porque
haze mas segura guerra
un enemigo de casa
solo , que muchos de fuera.
Demàs de que yo aun no tengo
bastante gente , que pueda
seguirle , y aqui pretendo
grangearla con mi asistencia.
Aq. De q̃ suerte? *Abs.* Desta suerte:
Yà sabes que las audiencias
de Israèl, siempre se hicieron
de la Ciudad à las puertas:
saldrème al campo , y en viendo
que un pretendiente se quexa,
ya de mala provision,
yà de contraria sentencia,
le llamarè, y le dirè,
que como à mì me obedezca,
le harè justicia : con esto,
los mal contentos es fuerza
que me sigan , y me aclamen.
Aquit. Dices bien , si consideras
à la justicia una , y sola,
dos no se vè que la tengan;
y assi , de qualquiera causa
aver un quexoso es fuerza
por lo menos. *Abs.* Pues en tanto
que yo hago estas diligencias,
parte tù , y avisa à todos,
que à la deshilada vengan,
para juntarse en Ebròn:
Thamar està alli encubierta
con la gente de Jesnr,
yo la escrivire que venga
acercandose , y veràs
enarbolar mis vanderas
en Jerusalèn , y que
à sangre , y fuego , hago guerra
à mi padre , y mis hermanos,
coronando mi cabeza
de sus laureles. *Aquit.* Sì haràs,
si à los mal contentos llevas
tras tì , porque como todos
de si , que merecen , piensan,
son pocos los que agradecen,
y muchos los que se quexan. *Vase.*

Sale

M.C.D. 2018

Sale Jonadab, y Teuca.

Jonad. Bien alabarme puedo
de aver tenido à ratos lindo miedo;
pero como el de aora,
yendo con eſta antipoda de Aurora,
jamàs le he de tener, nì le he tenido.
Teuc. En què vás, Jonadab, tan divertido?
Jonad. Yo divertido? en nada,
pues es ir con el diablo á camarada.
Teuc. Mas cauſa no tuviera *Ap.*
yo para caminar con ſaña fiera,
triſte, confuſa, y loca.
por una duda que en el alma toca.
Jonad. Conſigo viene hablando;
mas què ſe và el demonio endemoniando?
Teuc. Si el eſpiritu grande que ha avido
en mì, eſpiritu de odio, y de ira ha ſido,
de rencor, y diſcordia;
cómo viene de hacer eſta concordia
de Abſalon, y David? *Jonad.* Entre sì habla,
el diablo me parece que ſe endiabla.
Teuc. Yo inſtrumento de hacer dos amiſtades?
yo unir dos tan diſcordes voluntades?
mas ſi, que yà vendràn à iras atrozes.

Sale Thamar.

Tham. Quièn aqui dà tan temeroſas vozes?
mas no eres Jonadab?
Jonad. Fuilo algun dia,
mas yá no ſoy, ſeñora, quien ſolia.
Tham. Tù no fuiſte el tercero
de aquella afrenta que vengar eſpero,
como yà en mi enemigo,
oy en toda Iſraèl, ſiendo teſtigo
la gran Jeruſalèn de mis hazañas?
Jon. Yo fui criado, usè de mis marañas;
pero yà un ſanto ſoy.
Tham. De dónde vienes
por aqui, què dàs vozes? dì, què tienes?
Jonad. Yo aqueſte negro dia,
con eſta negra compañera mia,

aqueſ-

M.C.D. 2018

aqueſte negro monte atraveſſaba;
qual fue el negro camino que llevaba
ella te lo dirà *Tham.* Ese criado, *Ap.*
pues vino à mi poder::: *Jon.* Ay deſdichado!
Tham. Prenderè : Teuca?
Teuc. O Thamar divina!
Tham. De dònde por aqui tu pie camina?
Teuc. De hablar vengo à David en ſu Conſejo;
hechas las paces dèl , y Abſalon dexo.
Tham. Mucho guſto me has dado
en decir , que quedò reconciliado
mi hermano con el Rey , porque no dudo
que eſta fingida paz , diſponer pudo
ſus intentos mejor , y mis intentos,
que han de ſer eſcarmientos,
ſegun nueſtra eſperanza,
de ſu hermoſa ambicion , y mi venganza:
ſus ordenes eſpero
en el Ebròn , ceñido el blanco azero,
la gente de Jeſur capitaneando,
con los Tribus que yà ſe vàn juntando;
aunque la fama diga,
que mi paſſada ofenſa à eſto me obliga;
y pues yà eſſe criado
à ſaber mis deſignios ha llegado,
porque no pueda dàr ningunas ſeñas;
de lo alto ſe arrojad de aquellas peñas;
atadle atràs las manos.
Jonad. Suerte dura! *Dentro voces.*
Dent. Al valle. *Dent.* Al monte.
Dent. Sold. A la eſpeſura.
Tham. Oìd , eſperad , què crudo acento
en quatro partes deſpedaza el viento?
Jonad. Yo irè à ſaber lo que es.
Teuc. Aquella cumbre
corona una confuſa muchedumbre;
y aquel boſque guarnece
otro eſquadron , y por alli parece
que el monte gente aborta,
y otra tropa el camino deſpues corta.

Tham.

M.C.D. 2018

Tham. Si gente aqueſta fuera
de guerra, ſordamente no viniera
marchando: pues aſsi llegar previene
donde eſtoy, à prẽderme (ay de mì!) viene;
pero mi vida venderè primero,
bien recateada à golpes del azero,
que no me dàn temores gentes tantas.

Sale Aquitophel con una carta.

Aqu. Todos alto aqui haced: dame tus plantas.
Tham. Aquitophel amigo?
Aquit. Humano girasól, los rayos ſigo
del ſol de tu hermoſura,
aqueſta es de Abſalon. *Tham.* Lo que procura
verè. *Aquit.* La Fitoniſa no es aquella? *Ap.*
yá me huelgo de vella,
por vér lo que aquel hado me percibe.
Tham. Oye lo que Abſalon aqui me eſcrive:
Yo quedo previniendo
gente infinita que me vá ſiguiendo;
la que al Ebròn llegare
oy con Aquitophel, ni un punto pàre;
ſino con toda ella
á la Ciudad te acerca, Thamar bella:
ni trompeta ſe toque,
ni parche ſe oyga, que à la lid provoque;
ſino venga tan quedo,
que pienſen que es ſu General el miedo:
yo la eſtarè eſperando
en la campaña del Ebròn, y quando
la deſcubra, y con ſalva la reciba,
embiſtan, repitiendo, Abſalon viva;
porque aſsi con el ſubito deſmayo,
ſin aviſar el trueno, venga el rayo.
Eſto eſcrive mi hermano,
por quien honores tan crecidos gano:
y porque vea quanto reverencio
ſus ordenes, la mia ſea el ſilencio.
Teuc. Yo te quiero ſeguir. *Tham.* Eſſe criado:
Jonad. Yà pensè que de mì ſe avia olvidado.
Tham. Sea el primero que muera.

Teuc.

M.C.D. 2018

Teuc. Suplicarte quisiera,
que por aver conmigo aqui venido:::
Jonad. Siempre fue este color agradecido.
Teuc. No muera.
Thamar. Norabuena, quede preso,
porque avisar no pueda del suceſſo,
y la gente esparcida, *Atanle los Soldados.*
marche en pequeñas tropas dividida;
que si con ella à las murallas llego,
Jerusalèn verà, que à sangre, y fuego
sus almenas derribo,
sus torres postro, su Palacio altivo
ruina sin polvo yàze,
pongase el Sol caduco, pues que nace
joven otro, que dà rayos mas bellos,
con el crespo esplendor de sus cabellos.
Jonad. Pues què, preso he de estàr?
Aquit. Soltad, que quiero
sea mi prisionero.
Jonad. Pues haz que este cordel, señor, me quiten,
y no sañudos contra mì se irriten.
Aquit. Sì haràn, y alli me espera. *Desatanle.*
Jonad. El diablo que esperàra, y no se fuera,
yà que el cordel me quita
tu piedad. *Aquit.* Oye. *Teuc.* Dì, qué solicita
tu voz? *Aquit.* Saber quisiera
què me quiso decir (ò pena fiera!)
la voz que horrible pronunciò tu acento,
que el ayre avia de ser mi monumento?
Teuc. No lo sè, porque aora
no me dicta el espiritu, que mora
en mi pecho: mas viendo
esse lazo en tus manos oy, entiendo,
como entre pardas sombras de algun sueño,
que esse cordel anda à buscar su dueño.
Aquit. Pues si su dueño busca,
yà le hallò, ni me admira, ni me ofusca,
porque assi ser espero,
coronado Absalon, el Juez primero,
que contra la malicia,

M.C.D. 2018

en mi su daño tenga, pues justicia
he de hacer, teman todos su castigo,
que và el Ministro del rigor conmigo. *Vanse.*

Sale Absalon, y Ensay.

Absal. A esta sala os he traído,
por estàr mas sola, adonde
mi amistad, que corresponde
à lo bien que aveis servido,
premiaros quiere: yo sé,
que de mi padre quexoso
estais, y yo cuidadoso,
por veros viejo, de que
ningun vassallo se quexe,
pretendo satisfacer
à todos; y assi, he de hacer,
que la razon vuestra dexe
en mis manos el reparo
de tan justo sentimiento:
y assi, premiaros intento.

Ensay. Erès Principe, y amparo
deste pobre humilde viejo.

Abs. Si èl, quando no os satisfizo,
de su Consejo no os hizo,
yo os hago de mi Consejo.

Ensay. Esso no entiendo, que vos,
què Tribunales teneis,
de què Ministro me haceis?

Absal. Solos estamos los dos;
y assi, mas claro hablar quiero,
todo el tiempo lo mejora,
aunque no los tengo aora,
presto tenerlos espero.

Ensay. Vivo el Rey, no serà ley;
que yo esse cargo reciba.

Abs. Si es el daño que el Rey viva,
presto no vivirà el Rey.

Ensay. Su larga edad, yo confiesso,
que à los umbrales està
de la muerte; pero yà
sabeis que os nombre?

Abs. Por esso
me quiero nombrar yo à mi,
que nieto de Reyes soy;
y pues declarado estoy
con vos, advertid, que aqui
yà tengo echada la suerte:
palabra me aveis de dár
de mi persona ayudar,
ò yo os he de dár la muerte.

Ens. Quièn en mas dudas se vió? *Ap.*
què pudo hacer, (ay de mi!)
traydor soy, si digo sì,
muerto soy, si digo no.
Mas què dudo? quanto es
mas grave dolor, mas fuerte,
una infamia, que una muerte?
mas ay triste! que despues
de muerto yo, no podrá
David saber lo que ignora;
y assi, conceder aora
conviene con èl. *Absal.* Què està
tu imaginacion dudando?

Ens. Cosas que tan grandes son,
siempre la imaginacion
las escucha vacilando:
no porque dude, señor,
qual ha de ser mi respuesta.

Absal. Pues dì, qual ha de ser?

Ensay. Esta,
que hacienda, vida, y honor
siempre à tus plantas pondrè,
y me huelgo de que aya
ocasion en que yo vaya
vengado del Rey, porque
tan mal premiò mis servicios:
tuyo he sido, y tuyo soy,
por tì vivo desde oy.

Abs.

M.C.D. 2018

Abſ. De tu valor ſon indicios
todos aqueſſos ; y aſsi,
vete à caſa , y tèn armados
tu perſona , y tus criados,
y en el inſtante , que aqui
ſe diga , viva Abſalon,
que eſta es la ſeñal , ſaldràs,
y la parte ſeguiràs,
que me aclame. *Sale Salomon.*
Enſay. Salomon
viene alli.
Abſal. No entienda nada;
retirèmonos los dos.
Enſay. Aviſarè , vive Dios, *Ap.*
al Rey. *Abſ.* Vete à tu poſada,
que yo ſalgo à prevenir
la gente que preſto eſpero
de Ebrèn , y regirla quiero:
valor , reynar , ò morir.
Vanſe los dos.
Salom. Las amiſtades que ha hecho
mi padre con Abſalon,
aunque para mì no ſon
de enojo , turban mi pecho,
temiendo que eſtorvar trate
la felìz eleccion mia:
y yà que en aqueſte dia
la deshaga , la dilate.
Y aſsi , á mi padre hablar quiero
de parte de Berſabè,
en mi pretenſion , porque
de la dilacion infiero
peligro : durmiendo eſtà,
no es juſto que le deſpierte.
Correſe una cortina , y ſe deſcubre à David durmiendo.
David. Hijo , no me dés la muerte.
Salom. Su notable inquietud dà
indicio de algun canſado
ſueño , deſpertarle es bien,
no ſus ſentidos eſtèn
en letargo tan peſado:
ſeñor ? *Dav.* Què eſtraño rigor!
hijo , tù mi ruina tratas?
tù me ofendes ? tù me matas?
Deſpierta David.
Salom. Yo te deſpierto , ſeñor,
porque tu quietud pretendo,
al verte inquieto , mas no
porque imagines , que yo
ni te mato , ni te ofendo.
Dav. Ay hijo del alma mia,
què triſte , y funeſto ſueño
me puſo en mortal empeño,
eſte inſtante que dormia!
pero yà con eſtos lazos,
todo el ſobreſalto acaba,
dormido , uno me mataba,
deſpierto , otro me dà abrazos;
y aſsi , à Dios dár gracias quiero,
pues piadoſo ha permitido,
que el peſar ſea el fingido,
y el contento el verdadero.
Sal. Pues què ſoñabas ? *Dav.* No sè,
delyrios , y fantaſías,
ſombras de mis largos dias.
Sal. Cuentamelo à mì. *Dav.* Sì harè,
guſto en contarlo reciba,
pues ſolo es , que gente entraba
por Jeruſalen , ſoñaba,
repitiendo. *Dentro caxas.*
Todos dent. Abſalon viva.
Dav. Ay de mì ! qué es lo q̃ he oìdo!
Sal. Eſcandalo es de horror fiero.
Dav. Yà el peſar es verdadero,
y el contento es el fingido.
Sale Enſay con la eſpada deſnuda.
Enſay. David , infelice Rey
de Iſraèl , aunque aora llegue
mi voz à aviſarte tarde

M.C.D. 2018

de los peligros que tienes,
ſabràs, que Abſalon, juntando
grande numero de gentes,
ha entrado por la Ciudad,
publicando á voces leves
todos, que::: *Dentro voces.*
Todos. Viva Abſalon.
Enſay. Con èl Aquitophel viene,
mira á quien premias alli,
y mira aqui à quien ofendes,
pues èl tu muerte apreſura,
y yo defiendo tu muerte:
No pude aviſarte antes;
mas para que tengas ſiempre
aviſos de ſus deſignios
en quanto le ſucediere,
voy à ſer traydor leal:
los que en ſu vando me vieren,
ſepan, que aunque eſtè con èl,
tú de tu parte me tienes. *Vaſe.*
David. Eſcucha, Enſay, aguarda.
Sale Adonìas, y Semey.
Adon. Señor, un punto no eſperes,
que es un volcàn la Ciudad,
que humo exala, y llamas vierte.
Semey. Eſcollo es del Mar Bermejo
yà todo el muro eminente,
pues ſobre ſangre fundado,
golfo de carmin parece.
Dav. Pues qué eſpero? yo el primero
ſaldrè donde::: *Sale Joab.*
Joab. Aguarda, tente,
ſeñor, no ſalgas, porque
yá conoces que la plebe
monſtruo es desbocado, no ay
prevenciones que la enfrenen,
quando ſu miſmo furor
la obliga á que ſe deſpeñe.
La novedad al principio
la alimenta, y facilmente,
dexandoſe llevar della,
de inſtantes à inſtantes crece.
Dexala, pues, que en sì miſma
eſte primer golpe quiebre,
haſta que, rendida yà,
cayga en los inconvenientes.
Huye à la primera inſtancia
el roſtro, ſeñor, advierte,
que como deſprevenida
de tan ſubito accidente
la Ciudad eſtaba, toda
á un crugido ſe eſtremece.
Los traydores, y leales,
mezclados confuſamente,
no ſe diſtinguen, porque
neutrales, è indiferentes,
los mas eſtàn à la mira,
que en comunidades, ſiempre
el traydor es el vencido,
y el leal es el que vence.
David. Què rieſgo ay como eſperar
ſin reſiſtencia la muerte?
Joab. Noſotros defenderemos
todas eſtas puertas, vete
por eſſa, que ſale al monte.
Solo. A precio de nueſtras muertes;
defenderèmos tu vida.
Dav. Ay hijos, què mal pretende
vueſtro valor, que yo ſolo
me eſcape, y à todos dexe!
ò huyamos todos, ò todos
muramos. *Joab.* Si eſſo reſuelves;
menos importa el huir,
que aventurar ſolamente
tu vida: eſto no es temor,
que como tù vivo quedes,
con tu valor, y tu vida
todo haràs que ſe remedie.
Dav. Pues venid conmigo todos:
quièn creerà que deſta ſuerte
hu-

M.C.D. 2018

huyendo ſale David
de ſu Alcazar eminente?
Ay mi Abſalon, y que mal
me pagas lo que me debes! *Vanſ.*
Tocan al arma, y ſale Jonadab.
Unos. Viva David. *Jon.* David viva.
Otr. Viva Abſalon. *Jon.* Viva, y reyne,
que yo no pienſo matarme
porque viva aquel, ni eſte:
Soldado, ſin exercicio,
he de ſer, como otras veces,
que eſta es eſpada capona,
que ſolo el titulo tiene,
y no la entrada en las lides,
q̃ no ay puerta que abra, ò cierre.
Sale Abſalon, y los ſuyos.
Abſal. Entrad, y no quede vivo
quien à voces no dixere,
viva Abſalon. *Jon.* Abſalon
viva, que por mì no quede.
Aqui. Yà rendida la Ciudad,
ſeñor, à tu nombre tienes,
y aun la campaña, pues queda
Thamar allà con las Hueſtes.
Abſ. Guarnezcanſe las murallas
todas luego de mis gentes,
mientras el Palacio allano.
Aqui. El quarto del Rey es eſte.
Abſ. No eſcape de muerto, ò preſo.
Enſay. Tarde eſſe triunfo previenes,
que al monte huyendo ha ſalido.
Abſ. Deſcuido fue: què no huvieſſe
las puertas tomado? *Dent.* Viva
David. *Abſ.* Què es eſſo?
Aqui. La gente,
que en ſeguimiento del Rey,
ſalir al monte pretende.
Enſay. Sola dexan la Ciudad,
nieños, viejos, y mugeres
ſe yàn ſaliendo à los montes.
Abſ. Como harèmos que eſto ceſſe:
que los Reyes ſin vaſſallos,
no pueden llamarſe Reyes.
Aqui. Como entre hijos, y padres,
eſtos eſcandalos ſiempre
pàran en paces, y al fin
el odio en amor ſe buelve,
muchos oy no ſe declaran
de tu parte, porque temen,
que tù quedes perdonado,
y ellos por traydores queden;
y aſsi, para aſſegurarlos
mas, fuera acierto que hicieſſes
una demonſtracion tal,
que no fuera eternamente
poſsible bolver à ſer
amigos, vieras que en breve
todos tu nombre aclamaban.
Abſ. Què accion eſſa fuera?
Enſay. Advierte, *A p. à Abſ.*
que de Aquitophel conſejo,
no admitas que te deſpeñe.
Aqui. Sobre injurias, ſobre agravios,
ſobre afrentas, ſobre muertes,
ſobre engaños, y traysciones,
caer las amiſtades ſuelen.
Una coſa ſola ay,
ſobre que caer no pueden,
pues nunca caen amiſtades
ſobre zelos ſolamente,
porque no es noble, ni honrado,
ni entendido, ni valiente
el hombre que à la amiſtad
de quien le diò zelos buelve,
y mas zelos del honor,
que es duelo que al alma ofende;
pues ſiendo aſsi, en eſſe quarto
eſtàn todas las mugeres,
concubinas de tu padre.
Abſ. No proſigas, ceſſa, tente;
yà

M.C.D. 2018

yà te entendido, eſſo baſte,
que ay coſas que no parecen
tan mal hechas, como dichas:
en èl mis Soldados entren,
y ſin reſervar alguna,
à la gran Plaza las lleven,
q̃ oy he de aſſombrar al mundo.

Vaſe Abſalon.

Jon. Ea, mondongo me fecit.

Enſ. Què fiera, q̃ monſtruo ayrado,
que obraſſe irracionalmente,
tan torpe conſejo diera?

Aquit. No ſabes quan pocas veces
la dura razon de eſtado
con la Religion conviene?
aqueſto à la duracion
deſta enemiſtad compete.

Enſ. Mas compete á la malicia
de tus intentos aleves.

Aquit. Mis intentos ſon leales,
pues aſſegurar pretenden
la Corona en Rey, que ſea
juſticiero eternamente.

Enſ. Sì, mas con tales inſultos.

Aquit. Soſpechas, Enſay, ofreces
de que eſtàs con Abſalon
neutral.

Enſ. Deſto, antes ſe infiere,
que le quiere para Rey
el que perfecto le quiere.

Aquit. Puede no ſer tyranìa
todo eſto?

Enſ. No, pero puede,
ſiendo tyrano, y piadoſo,
no ſer tyrano dos veces.

Suena ruido dentro, y dice Abſalon.

Abſ. Yà las puertas derribadas
eſtàn, los Soldados entren,
y por las calles, y plazas
á la verguenza las lleven.

Enſ. O mal ayan tus conſejos!

Aq. Agradece à Dios que buelve,
que yo te diera á entender
con quanto rieſgo me ofendes.

Sale Abſalon.

Abſ. Què es aqueſto? Què dais voces?

Aquit. Enſay, ſeñor, que quiere
enmendar acciones tuyas.

Enſ. Aſsi es, que como me tienes
hecho Conſejero tuyo,
à mì ſolo pertenece.

Abſ. Pues què decias? *Enſ.* Señor,
pues entras á reynar, que entres
ganando primero afectos
de piadoſo, y de clemente;
que una Monarquìa fundada
en rigor, no permanece,
pues el miſmo la deshace,
que fortalecerla quiere.

Abſ. Dices bien, pero yà es tarde;
mas porque el tiempo ſe pierde,
decidme los dos, dexando
competencias: què os parece
que debo hacer aora yo?
Jeruſalèn obediente
eſtà à mis armas, mi padre
huído penetra, y tranſciende
las entrañas de los montes:
ſerà bien que oy aqui quede,
la Ciudad aſſegurando?
ó ſerà mejor que intente
irle ſiguiendo el alcance?

Aquit. Lo que aconſejarte debe
mi lealtad, es, que le ſigas,
le prendas, y le dès muerte;
y porque à todo ſe acuda
à un miſmo tiempo igualmente,
quedate tù en la Ciudad,
que yo con alguna gente
le ſeguirè. *Enſ.* O ſi pudiera

Ap.
dàr

M.C.D. 2018

dàr yo lugar à que huyeſſe!
Señor, las buenas fortunas
aventurarſe no deben;
y conſervar lo ganado,
es la batalla mas fuerte.
Yá à la gran Jeruſalèn
oy ſupeditada tienes,
ſi ſacas la gente della,
avrà dos inconvenientes:
uno, que al mirar que ay menos
que la guarden, que la cerquen,
los neutrales podrà ſer
que à alguna faccion ſe alienten:
otro, que ſi por ventura
el que oy à David ſiguiere,
en lo encumbrado del monte
un ſolo Soldado pierde,
deſmayaràn los demás,
ſi vèn que al principio buelve
con la pèrdida menor
ſolo un paſſo atràs; y advierte,
que todo en un dia no cabe,
baſta una vitoria en eſte,
mañana podràs ſeguirle.
Abſ. Tú aconſejas cuerdamente:
no ſolo mi Conſejero
eres, Enſay, mas yà eres
Juez de Iſraèl.
Aquit. Eſſe cargo
ofrecido no me tienes?
Abſ. O què preſto, Aquitophel,
executarme pretendes,
por lo que has hecho por mì!
puntual acreedor eres.
Aquit. Acreedores reconozco,
que quitar, y poner Reyes,
podràn.
Abſ. Mañana hacer otro,
eſto es lo que decir quieres.
Vente conmigo, Enſay;
y tù, Aquitophel, advierte,
que valerſe de un traydor,
no es bueno para dos veces. *Vanſe.*
Aquit. Què eſto eſcuche yo de quien
eſperè tantas mercedes!
baldones ſon recompenſas
què riguroſa, què fuerte
la vivora de la embidia
en el corazon me muerde!
Sin vida eſtoy, ſin aliento,
que ſe me eclypſa parece
el Sol, la tierra me huye,
y el miſmo viento me ofende.
El corazon à pedazos
ſalirſe del pecho quiere,
aborreciendo el vivir,
amando la acerva muerte.
Eſte aſpid, que en el ſeno
abriguè, (ay de mì!) me muerde,
que no en vano dixo Teuca,
que andaban eſtos cordeles
buſcando ſu dueño en mì:
Miniſtro ſoy de mi muerte,
que pues yà no ay que eſperar
de Abſalon, que me aborrece,
ni de David, que aborrezco,
mejor es que deſeſpere.
Dème monumento el ayre,
y la tierra me le niegue;
q̃ quien pendiente de un hombre
en vida eſtàr quiſo, en muerte
ſerà juſto que un cordèl
le dexe al ayre pendiente.
Vaſe Aquitophel.

Sale Adonìas, Joab, Salomon, y David.

Salom. Eſto es, ſeñor, del monte lo mas fuerte.
Adon. Eſto es lo mas ſecreto, y eſcondido.

Joab.

M.C.D. 2018

Joab. Aqui de los amagos de la muerte,
ſino ſeguro, eſpera defendido.
Dav. Quièn creerà (ay infelíz) que deſta ſuerte
à pie, canſado, ſolo, y perſeguido
David camina, de Abſalon huyendo?
ſalid ſin duelo, lagrimas, corriendo.
Adon. De la Ciudad mil gentes han ſalido
ſiguiendote, ſeñor.
Salom. Por todo el monte
el numero eſtà en tropas dividido.
Joab. Aqui à eſperar, y à deſcanſar diſponte,
en tanto que noſotros, diſcurrido
con nueſtra diligencia el Orizonte,
los vamos en eſquadras recogiendo.
David. Salid ſin duelo, lagrimas, corriendo:
id, pues, à reducillos, y à traellos,
no porque aſſegurarme yo pretenda,
mas porque ſe aſſeguren mejor ellos,
unidos, y el rigor no los ofenda.
Joab. Yo á reducillos voy, y recogellos.
Adon. Todos irèmos.
Salom. Cada qual ſu ſenda
elija, y vaya el monte diſcurriendo. *Vanſe.*
Dav. Salid ſin duelo, lagrimas, corriendo:
ay, Abſalon, hijo querido mio,
como procedes mal aconſejado!
No lloro padecer tu error impìo,
mas lloro que no ſeas caſtigado
de Dios, à èl eſtas lagrimas embio
en nombre tuyo, porque perdonado
quedes de la ambicion, que à eſto te induxo.

Sale Semey.

Semey. Mal aya quien à padecer nos truxo:
mas ay de mì! que èl ſolo retirado
eſtà; mas ſi avrà mi voz acaſo oìdo? *Ap.*
Dav. Sì, pero no te dè, Semey, cuidado:
el dolor te diſculpa, que has temido:
tienes razon, pero maldice al hado,
no à mì, pues que la culpa yo no he ſido,
ſino el hado.

Sem.

M.C.D. 2018

Sem. Conmigo, y con èl medras,
ſerà que contra tì me arme de piedras.
Dav. Tira, pague la pena merecida,
pues apedrearme es juſto mi vaſſallo.
Semey. Contento no eſtarè ſi con tu vida
vengado de mis manos no me hallo. *Vaſe.*

Sale Enſay.

Enſay. Què haces, infiel, ſacrilego homicida?
piedras contra tu Rey? Yà caſtigallo
me toca, pues lleguè::: *Da.* No lo pretendas,
y pues yo le perdono, no le ofendas.
Ah Semey! no de mi viſta huyas,
que palabra te doy de no vengarme
en mi vida de tì, y las iras tuyas:
Miniſtro eres de Dios, que à caſtigarme
embia, y pues que ſon juſticias ſuyas,
en mi vida de tì no he de quexarme:
Dime tù aora, amigo, què ha paſſado?
Enſay. Que yà en Jeruſalèn ſe ha coronado
Abſalon. *Dav.* Ojalá del mundo fuera
Jeruſalèn Metropoli eminente,
porque de todo el mundo ſeñor fuera
mi Abſalon, coronando la alta frente.
Enſay. Tan tarde ſer amigo tuyo eſpera,
que al culto de tu honor mas reverente
ſe atreviò, pues violando:::
Dav. No proſigas;
y ſi es lo que imagino, no lo digas:
no lo quiero ſaber, porque no quiero
que el dolor à decir (ay Dios!) me obligue
alguna maldicion; pues aun eſpero
que el Cielo le perdone, y no caſtigue.
Enſay. Conſejo fue de Aquitophel el fiero;
mas yà deſeſperado:::
Dav. Ay Dios! mitigue,
Señor, vueſtra juſticia ſu caſtigo.
Enſay. Se matò à sì tu barbaro enemigo;
Abſalon la batalla oy te previene,
que por mì deſde ayer fue dilatada,
contra tì, gran ſeñor, al monte viene

M.C.D. 2018

la Hueſte ſuya de furor armada:
yà quedarme contigo me conviene,
mi vida à tu defenſa dedicada.
Tocan, ſale Joab, Adonìas, y Salomon.
Joab. La gente eſtà diſpueſta yà en tres hazes.
Dav. Muy bien, Joab, en diſponerla haces;
pues que Abſalon à darnos la batalla
viene, yo morirè el primero en ella.
Joab. No ſeñor, tu perſona, ſi ſe halla
aqui, todo ſe pierde con perdella.
Salom. No es ſeguro, ſeñor, aventuralla,
los dos baſtamos para defendella.
Dav. Si os veo peligrar, hijos queridos,
nueva guerra dareis à mis ſentidos:
pues ſi de todas partes conſidero
mis hijos en la lid, es coſa clara
que buen ſuceſſo para mí no eſpero,
pues el brazo que tira, el que repara;
uno es miſmo, y aſsi, con un azero
vendrè à morir en confuſsion tan rara,
ſi qualquier golpe contra mì ſe ofrece,
ſiendo perſona que hace, y que padece.
Joab. Dices muy bien, retirenſe contigo
Salomon, y Adonìas.
Salom. No conſientas
injuria tal. *Dav.* Haced lo que yo os digo.
Adon. Nueſtra reputacion con eſto afrentas.
Dav. Yà que el campo divides, Joab amigo,
en tres trozos, y aſsi eſperar intentas,
tù el uno, Abiſay, y Enſay los otros
regid. *Tocan un clarin dentro.*
Joab. Yà el clarin ſuena. *Dav.* Pues noſotros
nos retirèmos, ſal à recibillos:
hijos, venid.
Salom. Què aſsi encerrarnos quieras!
Dav. La batalla daràn nueſtros Caudillos.
Adon. Qué injuſta pretenſion, Joab, eſperas!
Dentro clarin, y caxa.
Yà belicos acentos, para oìllos
ſe acercan, yà ſe miran las vanderas.

Dav.

M.C.D. 2018

Dav. Joab? *Joab.* Señor?
Dav. Pues que mi honor te fio,
advierte, que Abſalon es hijo mio;
guardame ſu perſona, no el deſpecho
de la gente matarmele pretenda,
que es todo el corazon de aqueſte pecho,
deſtos ojos la mas amada prenda:
mirame tù por èl, porque ſoſpecho,
que morirè, ſi ay alguien que le ofenda.
Joab. Mira que de la lid empieza el brio.
David. Mira tù que Abſalon es hijo mio.

Vanſe David, Salomon, y Adonìas por un lado, Joab, Enſay, y Soldados por otro, y dentro tocan caxas, y dandoſe la batalla ſe deſcubre Abſalon en un cavallo.

Abſ. Fugitivos Iſraelitas,
que en los barbaros deſiertos
de los montes, amparais
una vida que aborrezco,
ſalid, ſalid à lo llano,
que la batalla os preſento,
porque vaſſallos dos veces
ſeais de mi ſangre, y mi esfuerzo,
Decid à David mi padre,
que no ha de dexar de ſerlo,
ſiguiendole, por hacer
mas grande mi atrevimiento,
que ſi ſe acuerda de quando
era joven, y en ſu pecho
duran algunas reliquias
de aquel paſſado ardimiento,
que no ſe eſconda de mì,
que en la campaña le eſpero,
para afrentar con ſu muerte
la Corona, y el Imperio.
Decid que trayga ſus hijos
conſigo, porque en muriendo
èl à mis manos, acabe
de una vez con todos ellos.
Al arma, Soldados mios,
y à los travados encuentros
gima la tierra oprimida,
brame fatigado el viento.

Tocan clarines, y caxas, y ſe dà la batalla, entrando, y ſaliendo algunos peleando.

Dentro todos. Guerra, guerra.
Unos. Abſalon viva.
Otr. Viva David, que es Rey nueſtro.
Abſal. Què miro! alli un eſquadron,
que el monte tenia encubierto,
ſaliò de travès, y hace
notable daño en los nueſtros,
acudirè à ſocorrerle:
ò tù de tierra, y de viento
bruto veloz, que has nacido
monſtruo de los Elementos,
corre, y buela, que los tuyos
perecen, à ſocorrellos.
Mas ay de mì! desbocado,
ſin obedecer al freno,
por la eſpeſura ſe entra
de las encinas, que enmedio
ſe me ponenen. (ay de mì)
Què es eſto, Cielos, què es eſto?
que en las copadas encinas
ſe me enredan los cabellos.

M.C.D. 2018

Dà buelta el cavallo, tocan al arma, ſalen Enſay, Joab, y Soldados con lanzas.

Dentro todos. Guerra, guerra.
Unos dentro. Abſalon viva.
Otr. Viva David, que es Rey nueſtro.
Enſay. No ſigas, Joab, el alcance,
ſin que te pàre el portento
que he viſto en aqueſte monte.
Joab. Què has viſto?
Enſay. A Abſalon pendiendo,
de ſus cabellos aſido,
teniendo por patria el viento.
Joab. Pues ſi le viſte, por què
no le atraveſſaſte el pecho
con una lanza, tuvieras
de mì inumerables premios?
Enſay. Por todo el oro del mundo,
no le tocàra en un pelo,
que es hijo de mi Rey, y èl
nos mandò à todos lo meſmo.
Joab. Menos importa una vida,
aun de un Principe heredero,
que la comun inquietud
de lo reſtante del Reyno.
La juſta razon de eſtado,
no ſe reduce à preceptos
de amor, yo le he de matar.
Deſvanecido mancebo,
muere, aunque el Rey me mandò,
que no te tocaſſe. *Tirale la lanza.*
Abſalon dentro. Ay Cielo!
Joab. Aun eſta vivo, dadme otra:
De Iſraèl Narciſo bello,
muere en el ayre. *Tirale otra.*
Abſal. Ay de mì!
Joab. Aun con dos no eſtoy contento,
tres ſon las que contra tì
me manda blandir el Cielo;
por fratricida la una;
la otra por deshoneſto;
y la otra por ſer hijo
inobediente.
Deſcubreſe Abſalon, como pendiente de los cabellos, con tres lanzas atraveſſadas.
Abſal. Yo muero,
pueſto, como el Cielo quiſo,
en alto por los cabellos,
ſin el Cielo, y ſin la tierra,
entre la tierra, y el Cielo.
Joab. Iſraelitas, ſuſpended
los repetidos acentos,
y venid todos, venid
à vèr tan raro portento.
Salen todos.
Enſay. Què eſpectaculo tan triſte!
Teuc. Cumpliò ſu promeſſa el Cielo.
Semey. Huyendo venia del Rey,
y eſto me pàra ſuſpenſo.
Jonad. Vellotas de aqueſta encina
no comerè, aunque ſoy puerco:
dirèle el ſuceſſo al Rey,
como ſi fuera muy bueno:
Què và, que aunque voy deſpacio,
con eſta nueva voy preſto? *Vaſe.*
Sale Thamar.
Tham. Crueles hijos de Iſraèl,
què eſtais mirando ſuſpenſos?
aunque merecido tengan
eſſe caſtigo los hechos
de Abſalon, á quièn, à quièn
yà no le enternece el verlo?
Cubridle de hojas, y ramos,
no os deleyteis en ſuceſſo
de una tragedia tan triſte,
de un caſtigo tan funeſto,
que yo, por no vèr jamàs,
ni aun los atomos del viento,
irè à ſepultarme viva

en

M.C.D. 2018

en el mas obſcuro centro,
donde ſe ignore ſi vivo,
pues que ſe ignora ſi muero. *Vaſe.*
Teuc. Y yo tambien deſde oy
en ſu Ley ſeguirla quiero,
que es grande Dios el que ſabe
medir caſtigos, y premios. *Vaſe.*
Sale David, Salomon, y Adonìas.
David. Ay hijo mio Abſalon,
no fuera yo antes el muerto,
que tù! *Joab.* Llorando David
viene, de mirarle tiemblo.
Semey. Yo tambien, que cometì
contra èl tan gran ſacrilegio.
Joab. Señor:::
David. Joab, nada me digas,
yà sè que vencedor quedo:
toda la victoria diera
de una vida ſola en precio:
Semey, tù eſtabas aqui?
Semey. Yo ſeñor::: *De rodillas.*
David. Alza del ſuelo,
no temas: terrible Joab,
muchas victorias te debo,
no te puedo ſer ingrato,
mientras viva te lo ofrezco.
Tù maldiciones, y piedras
contra mì animaſte fiero,
palabra de no vengarme
en mi vida te dì, es cierto;
y aunque tù arrojando lanzas,
y tù piedras eſparciendo,
los dos me aveis ofendido,
yo os perdono, no me vengo.
Salomon, lo que has de hacer,
te dirà mi teſtamento;
y aora no alegres ſalvas,
roncos sì triſtes acentos
eſta victoria publìquen,
à Jeruſalèn bolviendo,
mas, que vencedor, vencido;
teniendo aqui fin con eſto
los Cabellos de Abſalon,
perdonad ſus muchos yerros.

FIN.

LA

M.C.D. 2018

COMEDIA FAMOSA.

NO SIEMPRE LO PEOR ES CIERTO.

Fiesta que se representò à sus Magestades, en el Real Salon de Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Carlos, Galàn.
Don Juan Roca.
Don Diego Centellas.
Don Pedro de Lara, viejo.
Fabio, criado.
Doña, Leonor, Dama.
Doña Beatriz, Dama.
Inès, criada.
Ginès, criado.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Carlos, y Fabio, vestidos de camino.

D.Carl. DIste el papel?
Fab. Sì señor,
y con notable alegria
dixo, que al punto vendria
à esta posada. *D.Carl.* Y Leonor
avràse yà levantado?
Fab. Aun no ha abierto su aposento.
D.Carl. Pues llama á èl, porq̃ intento
darla parte del cuidado
con que à assegurar me atrevo
su vida, y su honor aqui,
por lo que me debo à mì,
no por lo que à ella la debo.
Llamala, pues, que yà es hora
de que despierte.

Sale Leonor.

Leonor. Esso fuera
si yo, Don Carlos, durmiera;
pero quien padece, y llora
desdenes de una fortuna
tan cruel, tan inclemente,
tan à todas horas siente,
que no descansa en ninguna:
què me quieres?

D.Carl.

M.C.D. 2018

D. Carl. Informarte
de còmo en tan triſte ſuerte
trata mi amor defenderte,
yá que no es poſsible amarte.
Sabràs::: *Leon.* No profigas, no,
pues ſea juſto, ò no ſea juſto,
baſta ſaber que es tu guſto,
para obedecerle yo.
Que aunque en pena ſemejante
atento te conſidero
à la ley de Cavallero,
primero que à la de amante;
en mi no ay mas eleccion,
mas guſto, mas alvedrìo,
que el tuyo; ſiendo eſte el mio,
para què es la relacion?
D. Carl. O què bien eſſa humildad,
hermoſa Leonor, viniera,
ſi de voluntad naciera,
y no de neceſsidad!
Leon. A quien yà le ha perſuadido
la apariencia de un engaño,
tarde, ò nunca el deſengaño
pondrà ſu quexa en olvido:
y mas quando èl de ſu parte
tan poco hace por creer,
què pudo, ò no pudo ſer.
D. Carl. No trates de diſculparte,
que no has de poder, Leonor.
Leon. Haz una coſa por mi,
por ſer la ultima que aqui
ha de deberte mi amor.
D. Carl. Si harè, ſal de eſſe cuidado:
dime, pues, lo que deſeas.
Leon. Eſcuchame, y no me creas
deſpues de averme eſcuchado.
D. Carl. Con aqueſſa condicion,
sí harè; profigue, pues, dì,
què es lo que quieres de mi?
Leon. Solamente tu atencion.
D. Carl. Aguarda: Fabio? *Fab.* Señor?
D. Carl. Si viniere el Cavallero
que llamaſte, entra primero,
porque ſe eſconda Leonor:
profigue aora. *Vaſe Fabio.*
Leon. Yà ſabes,
Carlos mio::: mal empiezo,
pues yendo à decir verdades,
huve de empezar mintiendo.
Deſcuido fue, ay Dios! qual debe
de andar mi honor acá dentro,
pues de quanto arroja fuera,
haſta el diſcurſo es requiebro!
Yà ſabes, digo otra vez,
la iluſtre ſangre que tengo,
por la eſtimacion que has viſto
en mis padres, y en mis deudos.
Tambien ſabes, que por mí,
Carlos, no la deſmerezco,
aunque quieran mis deſdichas
deslucir mis penſamientos.
O quànto en eſta materia
cobarde eſtoy conociendo
que contra mi haſta la miſma
verdad ſoſpechoſa tengo!
Pues quien me viere venir
peregrinando à otro Reyno,
en poder de un hombre mozo,
y deſte con tal deſpego
tratada, que las finezas
que à ſu iluſtre ſangre debo,
aun no las debo yo, pues
èl ſe las debe à sì meſmo,
còmo creerà que ſin culpa
tantas deſdichas padezco,
quando al primero que obligo,
es el primero que ofendo?
Pero què importa, què importa
que en lo aparente, y ſupueſto
ſe conjuren contra mi
eſtre-

M.C.D. 2018

estrella, fortuna, y tiempo,
si en la verdad han de hallarse
todos de mi parte, haciendo
lo que el Sol con el eclypse,
que aunque borre sus reflexos,
aunque perturbe sus rayos,
no por esso, no por esso
dexa à pesar de las sombras,
de salir despues, venciendo
la vaga interposicion,
que yà le juzgaba muerto?
Y al fin, contra quantas nieblas
mi esplendor deslucen, piensso
coronarme victoriosa,
y hasta llegar este efecto,
oy, à pesar de sus iras,
à atar el discurso buelvo.
En la Corte, patria mia,
(ò pluguiera al mismo Cielo,
huviera sido al nacer
mi cuna, y mi monumento!)
Carlos, me viste una tarde,
que à San Isidro saliendo
con unas amigas mias,
por amistad, ò por deudo,
llegaste à hablarlas, y dando
licencias el campo, atento,
à mi hermosura dixera,
si pensàra que la tengo;
de galán, y de entendido
juntaste los dos estremos,
haciendo la cortesìa
capa del atrevimiento.
Continuaste desde entonces
en mi calle los passeos,
en mi rexa los suspiros,
de dia, y de noche, siendo
la estatua de mis umbrales,
y la sombra de mi cuerpo.
Solicitaste criadas,
y amigas, que son los medios
comunes de amor, à quien
debiste, que tus afectos
oyesse, para escucharlos,
si no para agradecerlos.
Quántos dias te costò
de finezas, y desvelos,
que leyesse un papel tuyo?
tù lo sabes, y assi, quiero,
dexando empeños menores,
ir á mayores empeños.
Enterada yo de que
fuessen, Carlos, tus intentos
tan licitos, que aspiraban
solo al fin de casamiento,
admitì, menos cruel
que debiera, tus deseos;
pero con aquel seguro,
bastante disculpa tengo,
en lo ilustre de tu sangre,
lo honrado de tus respetos,
lo galàn de tu persona,
y lo sutil de tu ingenio.
Yá nuestra correspondencia
entablada, en el silencio
de la noche, porque á èl solo
se fiaba el amor nuestro,
nos hablabamos por una
reja de mi quarto; y viendo,
que no dexaba de ser
escandalo à los que necios
de sus cuidados se olvidan,
por cuidar de los agenos,
tratamos, que desde entonces
entrasses al aposento
de un criado, donde yo
hablarte podia sin miedo.
Desta vil curiosidad,
que tantos daños ha hecho;
pues los peligros de afuera
en-

M.C.D. 2018

enmienda con los de adentro:
una noche que veniſte
mas tarde, que otras, no quiero
hablar, que no es ocaſion,
en ſi otro divertimiento
mas guſtoſo te detuvo,
pues al fin, yo le agradezco
la novedad de venir
al daño, y no venir preſto:
entraſte en mi caſa, y quando
quexoſo mi ſentimiento,
deſconfiada mi fè,
te eſperaba con aquellos
dulces deſayres de amor,
que entre confianza, y rieſgo,
hacen el cariño mas,
porque le deſcubren menos;
apenas una palabra
pude hablarte, quando ſiento
dentro de mi quarto ruido,
y à ſaber quien era buelvo:
tù, penſando que ſeria
deſdèn eſtudiado, à afecto
de caſtigar tu tardanza,
me ſeguiſte, quando (ay Cielos!)
ví (mateme mi memoria!)
que (con què dolor me acuerdo!)
un (con què pena lo digo!)
hombre (ahogame mi aliento!)
embozado (què deſdicha!)
àzia mì::: *Sale Fabio.*

Fab. Aquel Cavallero,
que embiaſte à llamar, aguarda
aì fuera.

D.Carl. Entrate allà dentro,
que no quiero que te vea,
haſta deſpues.

Leon. Que haſta en eſto
huve de ſer deſdichada,
pues aun para eſte pequeño
alivio de hablar ſiquiera,
huvo de faltarme tiempo!

D.Carl. Oy veràs quanto es en vano
querer diſculparte. *Fab.* Preſto,
ſi has de eſconderte, que entra.

Car. Tù ſalte allà fuera luego, *à Fab.*
tù eſcucha lo q̃ hablamos. *à Leo.*

Leon. Què poco à mi eſtrella debo!

D.Carl. Menos debo yo à la mia,
pues lo que me diò la he buelto.

Eſcondeſe Leonor, vaſe Fabio, y ſale Don Juan.

D.Ju. Don Carlos, primo?

D.Carl. Los brazos
me dad, Don Juan.

D.Ju. Aunque tengo
para negarlos razon,
conmigo acabar no puedo,
que valga la quexa mas,
que vale el guſto de veros.
Vos en Valencia, Don Carlos,
y no en mi caſa? què es eſto?
pues còmo ſe hace eſte agravio
à amiſtad, y parenteſco?

D.Car. La quexa, Don Juan, eſtimo,
como es juſto; pero tengo
la diſculpa tan à mano,
que avreis de olvidarla preſto:
còmo eſtàis? *D.Ju.* Para ſerviros
ſiempre, à todo trance expueſto.

D.Ca. Vueſtra hermana, y prima mia?

D.Ju. Salud goza, mas dexèmos
el cumplimiento, por Dios,
que es un hidalgo muy necio:
què venida es eſta, Carlos?
què ay en la Corte de nuevo?

Car. Què ha de aver: deſdichas mias,
de que en vano voy huyendo,
pues donde quiera que voy,
alli, Don Juan, las encuentro:

M.C.D. 2018

D. Juan. Con esso que me aveis dicho
me aveis crecido el deseo
de saber què causa os trae
tan depulsado el aliento.
D. Carl. Yo vì una hermosura, y yo
la amè, D. Juan, tan à un tiempo
todo, que entre vèr, y amar,
aun no sè qual fue primero:
rendido ostentè finezas,
constante sufrì desprecios,
fino merecì favores,
zeloso llorè tormentos;
que estas son las quatro edades
de qualquier amor, pues vemos
que en brazos del desdèn nace,
crece en poder del deseo,
vive en casa del favor,
y muere en la de los zelos.
Entraba de noche à hablarla,
de un criado al aposento,
que corresponde à su quarto,
escuchamos passos dentro,
bolviò ella, y yo tras ella,
ò recelando, ò temiendo
que fuesse su padre, quando
vimos un hombre encubierto,
que de su quarto venia
à hurto sus passos siguiendo:
quién es? dixo, èl respondiò:
quien solo quiso vèr esto.
Yo nada hablè, porque à vista
de mi Dama, y de mis zelos,
remitì toda la voz
à la lengua del azero.
Saquè la espada, y cerrando
los dos, à morir resueltos,
quiso, no sè bien si diga
piadoso, ò cruel, el Cielo,
que de una herida cayesse
en la tierra, para hazernos
iguales la suerte; pues
nos vimos à un punto mismo,
muerto de la herida èl,
y yo del agravio muerto.
Bien penfarèis, que esta es sola
mi desdicha, y que el sucesso
pàra, en que yo delinquente,
me vengo à Valencia huyendo
del rigor de la Justicia:
pues no, D. Juan, pues no es esso,
que aora empieza el mas estraño,
el mas notable, el mas nuevo
lance de amor, que jamàs
diò la cadena á su Templo.
Al ruido de las espadas,
de la Dama los estremos,
dieron las criadas gritos,
despertó su padre à ellos:
considiradme à mì aora,
sobre declarados zelos,
conjurando contra mì
su familia à un noble viejo,
desmayada aqui mi Dama,
y alli mi enemigo muerto.
En este trance me hallaba,
quando ella (ay de mí!) bolviendo
del desmayo, me pidiò,
su vida amparasse: ah Cielos,
què bien hace la muger,
que aviendo de hacer un yerro,
lo fia de buena sangre!
digalo yo, pues en medio
de su traycion, y mi agravio,
dispuse acudir primero
al reparo de su vida,
que no al de mi sentimiento.
Sigueme presto, la dixe,
y haciendo muro mi pecho,
salì con ella á la calle,
donde las alas del miedo

nos

M.C.D. 2018

nos ampararon de fuerte
velozes, que en un momento,
en cas de un Embaxador
tomamos seguro puerto.
Embiè à llamar un criado,
que informado de secreto
de todo, bolviò à decirme,
que el hombre era un Cavallero
foraftero, que en la Corte
estaba à seguir un Pleyto,
cuyo nombre, aunque le oí,
por aora no me acuerdo.
Que la herida en la cabeza
le privò el sentido, pero
aunque con poca esperanza
de vida, no estaba muerto,
sino en otra casa, adonde
le llevò un Alcalde preso:
que aviendo sabido que era
yo el agressor del sucesso,
mi hacienda estaba embargando:
y añadiò despues à esto,
que el padre, como hombre al fin
prudente, advertido, y cuerdo,
ni querella, ni otra alguna
diligencia avia hecho,
porque su venganza, solo
librada tenia en su esfuerzo.
Yo, viendome, pues, cercado
de penas, y en un empeño
tan grande, como amparar
la causa dellas, resuelvo
salir de Madrid, adonde
pueda vivir por lo menos
sin temor de la Justicia,
ni de su padre, y sus deudos.
Y assi, lleno de pesares,
y de obligaciones lleno,
acordandome de vos,
de vos à valerme vengo.
Yo, Don Juan, traygo conmigo
aquesta Dama, à quien tengo
de salvar la vida, à costa
de todos mis sentimientos.
En dexandola segura,
pues esta es en todo riesgo
mi primera obligacion,
podràn mis desdichas luego
acudir à la segunda,
pues la segunda que tengo,
es, huir desta enemiga,
que como noble defiendo,
que como quexoso obligo,
como enamorado quiero,
y como ofendido ouyo;
y en dos contrarios estremos,
acudiendo à las dos partes,
de amante, y de Cavallero,
enamorado la adoro,
y zeloso la aborrezco:
cuyas dos obligaciones
tan cabal la accion han hecho,
que desde Madrid aqui,
sino es oy, juraros puedo,
que no la hablè dos palabras;
porque no quise que en tiempo
alguno, de mí dixesse
la fama, que pudo menos
mi valor, que mi apetito,
q̃ es hombre baxo, que es necio,
es vil, es ruin, es infame,
el que solamente atento
à lo irracional del gusto,
y à lo bruto del deseo,
viendo perdido lo mas,
se contenta con lo menos.
Mirad vos como en Valencia,
con otro nombre supuesto,
podrà vivir esta Dama,
en què casa, en qué Convento,

M.C.D. 2018

en què retiro, en què Aldea,
donde verèis que la dexo
lo poco que traer conmigo
pude, para su sustento;
que à mì me basta esta espada,
pues al instante, al momento,
que ella assegurada quede,
yo tengo de ir della huyendo:
à Italia, à servir al Rey,
me passaré, donde al Cielo
le pido, que la primera
bala acierte con mi pecho;
porque con mi vida acaben
de una vez tantos rezelos,
tantas penas, tantas ansias,
agravios, y sentimientos,
que como noble las huyo,
y como amante las siento.

D. Ju. Es tan nueva vuestra historia,
tan raro vuestro suceso,
que solo puede admirarse,
dexandoselo al silencio:
y hablando, no en el passado,
pues yá no tiene remedio,
sino en lo presente, vamos
lo que ha de ser previniendo.
Donde mejor esta Dama
estarà, es en un Convento,
mas tiene el inconveniente
de aver de estarla asistiendo;
quando tan pobre os hallais,
sin renta, y con alimentos:
que aunque mi alma, mi vida,
mi sèr, y honor, todo es vuestro,
mi hacienda està de manera,
Don Carlos, que no me atrevo,
porque no sè si despues
podrè cumplirlo, ofrecerlo.
Y assi, en mi casa presumo
que avrà de estàr, donde creo
que::: *D. Carl.* No passeis adelante,
que aunque la oferta agradezco,
no me es posible aceptarla,
ni que, estas cosas sabiendo,
dè esse cuidado á mi prima.
Fuera de que no es respeto
llevar mi Dama à su casa,
que aunque, por su nacimiento,
mereciera bien su lado,
estos estraños sucessos
ajan mucho las noblezas.

D. Ju. Oìd, que para todo ay remedio;
à una doncella de casa,
mi hermana avrà poco tiempo
que puso en estado, y oy
està sin ella; yo tengo
una Dama, amiga suya,
à quien sirvo, y galanteo,
para casarme, y à quien
podrè fiar el secreto.
Pidiendole yo à esta Dama,
que la embie à casa, dexo
assegurada la parte,
de que mi hermana, sabiendo
quien es, lo tenga á disgusto:
y aunque el desdoro confiesso
de que èntre con este nombre,
puede tolerarse, siendo
en lo público criada,
y señora en lo secreto;
pues yo he de estár à la mira
siempre à su servicio atento.

D. Carl. El medio no era muy malo
para assegurarla; pero
no me atreverè, Don Juan,
yo à decirlo, y proponerlo
à Leonor, porque:::

Sale Leonor.

Leon. Detente,
que yo responderè à esso.

Se-

M.C.D. 2018

Señor Don Juan, no tan solo,
como criada sirviendo,
en vuestra casa estarè
honrada, y gustosa; pero
como esclava, que comprais
de aquesta fineza à precio:
porque no avrà para mì,
si es que para mì ay consuelo,
otro alguno, sino solo
saber que ha de ser mi dueño
cosa tan propria de Carlos;
y assi, humilde à essos pies ruego
facilliteis esta dicha:
y pues os he estado oyendo,
y en la relacion, que èl
de mis fortunas ha hecho,
parece que estoy culpada,
y que apelacion no tengo,
porque à vuestra casa no
lleveis, ni aun el mas pequeño
escrupulo de que soy
tan facil, como parezco,
plegue à Dios, q èl me destruya
con su poder, y los Cielos
me falten, si yo à aquel hombre
embozado, y encubierto
ocasion le dì jamàs
para tanto atrevimiento,
si yà no es darle ocasion
à un hombre darle desprecios.

D. Juan. Vuestra hermosura, señora,
al passo que vuestro ingenio,
os acredita conmigo;
y no yà por Carlos quiero
hacer la fineza, si es
fineza la que os ofrezco,
sino por vos, que la escriva
mi Dama á mi hermana quiero
un papel que vos lleveis:
esperad, que al punto buelvo. *Vase.*

Leon. Yà, D. Carlos, que ha llegado
el plazo de tus deseos,
pues yà te veràs sin mì,
una cosa sola espero,
que añadas à las finezas
que hasta este instante te debo.

D. Carl. Dexame, Leonor, por Dios,
no apures mi sufrimiento,
porque no sè que te adoro,
hasta que sè que te pierdo;
pero dime, qué me quieres
pedir?

Leon. Que si en algun tiempo
te llegàre el desengaño
de la culpa que no tengo,
me has de cumplir la palabra
que me diste.

D. Carl. No solo esso
ofrezco à esse desengaño,
Leonor, pero hacerte ofrezco
victima el alma, y la vida:
pero cómo me enternezco
desta suerte? tù no eres
la que aquel hombre encubierto
en tu aposento tenias?
pues ni aun desengaños quiero
tuyos, sino huir de tì,
yá que segura te dexo.

Leon. Vete, vete, que algun dia
bolverán por mì los Cielos.

D. Car. Si essa esperanza no huviera,
me huviera yo, Leonor, muerto
á manos de mi dolor.

Leon. Si ayrado una vez, si tierno
otra vez me hablas, por què
mas al mal, que al bien atento,
no te pones de mi parte,
y crees, Carlos, que puedo
estar sin culpa? *D. Carl.* Porque
temo, que en qualquier suceso
siem-

M.C.D. 2018

ſiempre es cierto lo peor.
Leon. Pues yo en mi inocẽcia eſpero
que ha de aver ſuceſſo en que
no ſiempre lo peor es cierto.
Vanſe, y ſale Doña Beatrìz leyendo un papel, y tras ella Inès.
Inès. Leyendo mi ama un papel,
tan triſte, y cofuſa eſtà, *Ap.*
que mil deſeos me dà
de ſaber lo que ay en èl.
Una vez le aja furioſa,
y al Cielo elevada mira,
otra llora, otra ſuſpira.
Beat. Ay ſuerte mas rigurosa!
Inès. A leer buelve: de què nace
yá el agrado, y yà el furor?
ſin duda, que es borrador
de alguna Comedia que hace.
Beat. Bien dicen, que una cruel
pluma, aſpid es de ira lleno,
de quien la tinta es veneno
en las hojas del papel.
Digalo yo, pues á mì
muerte ſu traycion me diò:
quièn creerà mis penas? *Inès.* Yo.
Beat. Inès, tù eſtabas aqui?
Inès. A eſta quadra ſalì aora,
y viendo la confuſion,
que tiene tu corazon,
te he de ſuplicar, ſeñora,
digas, què cauſa te obliga
à tan grande eſtremo?
Beat. Es tal,
que por aliviar el mal,
es fuerza que te la diga.
Bien te acuerdas, que D. Diego
Centellas me galanteó
mucho tiempo.
Inès. Sì. *Beat.* Y que yo,
agradecida à ſu ruego,
à ſu amor, y à ſu fineza,
le correſpondì. *Inès.* Muy bien.
Beat. Bien te acordarás tambien,
que aunque es tanta ſu nobleza,
no ſe declarò jamás
con mi hermano, haſta ſalir
con un pleyto, que à ſeguir
fue à la Corte. *Inès.* Lo demàs.
Beat. Pues Ginés, un criado ſuyo,
que de mì obligado vive,
aqueſta carta me eſcrive,
de que claramente arguyo,
que en Madrid enamorado,
el pleyto à que fue es de amor:
la carta dirà mejor
ſu traycion, y mi cuidado.
Lee. *Cumpliendo, ſeñora, con la obligacion de lo que ofrecì, que fue aviſar de todo, hago ſaber à V.md. que en caſa de una Dama deſta Corte, dexò por muerto à mi ſeñor un Cavallero, de una herida, de que eſtuvo dos dias ſin ſentido, y preſo: yà gracias à Dios eſtà mejor, y libre, y de partida para eſſa Ciudad, adonde:::*
No leo mas, porque confieſſo,
que me ahogan las anſias mias.
Inès. Què mas, ſeñora, querias
leer, deſpues de leìdo eſſo?
Beat. Eſte es el pleyto á que fue
Don Diego? *Inès.* Era neceſſario,
que ſiempre es pleyto ordinario
de Madrid amor. *Beat.* No sè
con què eſtilos, con què modos
pueda explicar mi dolor.
Inès. Quien viò partir al ſeñor,
(ò fuego de Dios en todos,)
ofreciendo maravillas,
y como los alfahareros
de amor, no ſolo pucheros

ha-

M.C.D. 2018

hacen , ſino cantarillas,
y al fin duran ſus eſtremos,
haſta que otra cara vèn;
pero , picaros , tambien
noſotras lo miſmo hacemos:
y al cabo de la jornada,
bien ſabe mi Santo Dios,
que eſtamos en paz , y no os
quedamos à deber nada.
Beat. De rabioſos zelos muerta
eſtoy. *Inès.* Tienes mil razones.
Beat. Y duraràn mis paſsiones
haſta que::: pero à eſſa puerta,
Inès , no han llamado? *Inès.* Sì.
Beat. Pues llega , mira quièn es.
Inès. Ay de tì , pobre Ginès,
ſi otro eſcriviera de tì,
que en Madrid deſcalabrado
mi caſto honor ofendias. *Vaſe.*
Beat. Locas confuſiones mias,
yà que à vèr aveis llegado
efectos de una mudanza,
haced , pues todo es del viento,
que me lleve el penſamiento
quien me llevò la eſperanza.
Diera , por vèr à la Dama,
que pudo empeñarle aſsi,
el alma , y la vida.
Sale Inès, y Leonor veſtida pobremente con manto.
Inès. Aqui
eſtà , entrad.
Beat. Inès , quièn llama?
Leon. Quien , ſi merece , ſeñora,
beſar vueſtra blanca mano,
podrà deſmentir no en vano
ſus fortunas deſde aora,
pues de ſu golfo cruel,
puerto toma en vueſtro cielo.
Beat. Alzeſe , amiga , del ſuelo.
Leon. Què mal me ha ſonado el èl. *Ap.*
Beat. Què es lo que quiere?
Leon. Eſte aqui *Dala un papel.*
carta de creencia es.
Beat. Cuyo es?
Leon. De Violante. *Beat.* Inès,
què buena cara! *Inès.* Aſsi , aſsi.
Leon. Fortuna , á qué mas eſtremo
puedes averme traìdo?
y aun lo que lloro , no ha ſido
tanto , como lo que temo.
Beat. Violante me eſcrive aqui,
ſabiendo que una criada
que ha tenido , eſtà caſada,
que en ſu lugar::: *Leon.* Ay de mì!
Beat. La reciba , porque tiene
baſtante ſatisfaccion,
que ſu virtud , y opinion
à mi ſervicio conviene:
de agradecida quedo
à la interceſsion::: *Leon.* Los pies
me dà otra vez.
Beat. De dònde es?
Leon. Soy de tierra de Toledo.
Beat. Pues à què à Valencia vino?
Leon. Con una Dama , ſeñora,
de la Virreyna , que aora
ha muerto ; y aſsi , previno
mi ſuerte buſcar , á quien
ſervir pueda en la Ciudad.
Beat. Su buena gracia , en verdad,
y ſu perſona tambien
me agradan : de què ſervia?
Leon. De doncella de labor.
Inès. Eſſo sì , que fuera error
eſſotra doncellerìa.
Leon. Yo la tocaba , y no dudo,
que daros guſto ſabrè
en eſta parte , porque
Abril inventar no pudo
flor,

M.C.D. 2018

flor, que yo de tal manera
no imite, que esse cabello
competir hermoso, y bello
le harè con la Primavera.
Enaguas, valonas, tocas,
no avràn menester salir
de casa, para lucir,
pues como yo, sabràn pocas
aderezallas, ni hacellas
del uso que mas se tray:
no ay labor blanca, no ay
puntas sutiles, y bellas,
que no haga con perfeccion
tanta, que diràs, no en vano,
que alli no anduvo la mano,
sino la imaginacion:
bordo razonablemente
broca, cañamazo, y gasa.

Beat. Lo que ha menester mi casa
me ha venido cabalmente;
y assi, puede desde luego
quedarse en casa, que aunque
dueño mio, y della fue
mi hermano, à dudar no llego,
que siendo esto gusto mio,
él no lo embarazarà.

Leon. Que no se disgustarà,
señora, en quien es confio,
que hacer à un triste felìz,
es de nobles como èl.

Beat. Cómo se llama? *Leon.* Isabèl.

Beat. Quitese el manto.

Sale D. Juan.

D. Juan. Beatrìz?

Beat. Hermano Don Juan?

D. Juan. Què hacias?

Beat. Una fineza por tí
haciendo estoy.

D. Juan. Cómo assi?

Beat. Porque sabiendo, que avias
de agradecer, como amante,
dàr gusto à tu Dama bella,
recibì aquessa doncella,
por ser cosa de Violante.

D. Juan. La buena cortesanìa,
y la malicia agradezco;
y assi, esta casa os ofrezco,
por vos, y quien os embia,
porque si para los dos
tal encomienda traeis,
vos à Beatrìz servireis,
pero yo os servirè à vos.

Leon. Guardeos el Cielo, señor;
por la merced que me haceis,
en mì una esclava tendreis.

D. Juan. Què te parece, Leonor, *Ap.*
de la casa, y Beatríz bella?

Leon. Que solamente con esto
que oy la he debido, se ha puesto
en paz conmigo mi estrella.

D. Juan. Beatrìz, hablarte quisiera
en una cosa que oy
por mì has de hacer.

Beat. Tuya soy:
idos las dos allá fuera.

Hablan los dos en secreto.

Inès. Usted, señora Isabèl,
me conozca por criada,
por amiga, y camarada,
que uno, y otro serè fiel,
como su mucho valor
solamente haga una cosa.

Leonor. Què es?

Inès. No serme escrupulosa
en un tantico de amor.

Leon. Essa caduca costumbre
yà espirò: y si verdad digo,
tambien traygo yo conmigo
mi poca de pesadumbre.

Inès. Como esso tu voz me diga,
des-

M.C.D. 2018.

desde aqui de mejor gana
ferè amiga, mas que hermana.
Leon. Y yo hermana, mas que amiga:
que hable yo assi! Cielos, quièn
aquesto creerà de mì?
Vanse las dos.
Beat. Carlos en Valencia? *D. Ju.* Sì,
mas publicarlo no es bien,
porque de secreto passa
à Napoles, y esto ha sido
causa de que no ha venido
à servirse de esta casa:
mas vendrà al anochecer
à verte, y lo que quisiera,
que por mì tu amor hiciera,
es, prevenir, y tener
algun regalo que hacelle.
Beat. Digo, que yo trastearè
mis escritorios, verè
què ay en ellos que ofrecelle,
que aunque estoy desalhajada
para cosas semejantes,
avrà bolsas, lienzos, guantes;
y de la ropa esculada
que ay por estrenar, veràs
un azafate, que creo
que le acredite el deseo.
D. Juan. Notable gusto me dàs.
Beat. Esto, y la cena de mì
fia. *D. Juan.* Pues yo buelvo luego,
à Dios. *Beat.* O traydor D. Diego,
quièn se vengára de tì! *Vase.*
D. Juan. A Carlos quiero avisar
el efecto que ha tenido
el papel; y aunque aya sido
su mayor cuidado estàr,
lo que ha que està tan secreto,
que ninguno pudo velle,
esta noche he de traelle
conmigo à casa. *Vase.*

Salen Don Diego, y Ginès, de camino.
D. Dieg. En efecto,
gran gusto es bolver un hombre
à vèr la patria, Ginès.
Gin. Y mas, quando ha estado tan
à pique de no bolver.
D. Dieg. Convaleciente me vì,
y libre apenas, porque
contra mì no huvo querella,
quando al instante tratè
de ausentarme de Madrid,
por el rezelo de que
los parientes de Leonor
muerte à su salvo me dèn.
Ginès. Si esto de morir es burla
pesada para una vez,
què sera para dos vezes?
tù hiciste, señor, muy bien.
D. Dieg. No es D. Juan aquel que sale
de tu casa? *Gin.* Sì. *D. Dieg.* Ginès,
todo parece que oy
me và sucediendo bien.
Gin. Pues què maula te has hallado?
D. Dieg. Es poca dicha saber,
que estando aora Don Juan
fuera de casa, podrè
vèr à Beatrìz? *Gin.* De Beatrìz
te acuerdas?
D. Dieg. Quàndo olvidè
yo su gran belleza? *Gin.* Quàndo
por otra que yo me sé,
te dieron en la cabeza,
ò de tajo, ù de revès,
un tanto, con que por tanto
no buelves acà otra vez.
D. Dieg. Esto de servir un hombre
en ausencia otra muger,
es licencia concedida
al amante mas fiel.
Ginès. Lo mismo hacen ellas.

M.C.D. 2018

D.Dieg. Llega,
y pregunta por Inès,
y dila que eſtoy aqui:
y advierte una coſa. *Gin.* Què?
D.Dieg. Que del paſſado ſuceſſo
à nadie noticia dès,
y mas en cas de Beatrìz.
Gin. Eſſo avia yo de hacer?
cree, que oy no ſabrà de mí
mas de lo que ſupo ayer,
que no la vì de mis ojos.
D.Dieg. Llega, pues, llama.
Llama à la puerta, y ſale Inès.
Inès. Quièn es?
Ginès. Señora Inès, un criado
de toda vueſſa merced,
que tan amante, y rendido
ſe viene, como ſe fue.
Inès. Ginès mio, no me dàs
un abrazo? *Gin.* Y dos, y tres,
que no ſoy yo miſerable.
Inès. Còmo has venido? *Gin.* Deſpues
lo ſabràs muy por extenſo,
que no ay tiempo aora, porque
mi ſeñor te quiere hablar.
Inès. Luego ha venido tambien?
D.Dieg. Sì Inès, y con mil deſeos
de verte à tí, y de ſaber
còmo eſtà Beatrìz.
Inès. Pues buena
la hallaràs, ſabiendo:::
Sale Doña Beatrìz.
Beatrìz. Inès,
quièn llamaba, que con tanta
converſacion eſtàs?
Llega Don Diego.
D. Dieg. Quien
peregrino, y derrotado
de la tormenta cruel
de una auſencia, en que rendido
el zozobrado baxèl
de amor, à uno, y otro embate
ſufriò uno, y otro bayben,
haſta que tranquilo el Mar,
con el bello roſiclèr
de los amigos celages,
toma puerto à vueſtros pies,
adonde conſagra humilde
la tabla, que tumba fue
en el Templo de ſu amor,
al Idolo de ſu fé.
Beat. Què mientan aſsi los hombres!
mas diſsimular es bien.
Aunque mas, ſeñor Don Diego:::
pero luego os lo dirè:
Inès, mira que no ſalga
à aqueſta quadra Iſabèl,
que no es bien que el primer dia
mis penas ſepa. *Inès.* Haces bien,
Ginès, deſpues nos verèmos.
Gin. Como nos veamos deſpues,
yo harè verdad el refran:
he, un poco te quiero, Inès.
Vaſe Inès.
Beat. Aunque mas, ſeñor D. Diego,
buelvo à decir otra vez,
(què mal ſe encubre el dolor!)
encarezcais, ni pinteis
de la auſencia las tormentas,
ſignificar no podreis
las que he padecido yo,
ſiempre amante, y ſiempre fiel.
D.Dieg. Albricias, que nada ſabe. *Ap.*
Gin. Còmo lo avia de ſaber?
Beat. Còmo en la Corte os ha ido?
D.Dieg. Como auſente de vos, pues
no ay guſto en auſencia amando,
ſino es uno. *Beat.* Quàl?
D. Dieg. Bolver
à viſta de lo que ſe ama.

Beat.

M.C.D. 2018

Beat. Que falso conmigo estè! *Ap.*
un aspid tengo en el pecho,
y en la garganta un cordel:
en què estado el pleyto queda?
D.Dieg. Como estaba le dexè,
porque mi poca salud
me trae à convalecer.
Beat. De què achaquè¿
D.Dieg. De no veros.
Beat. Pues no ay en Madrid què vèr?
no son bizarras sus Damas?
D.Dieg. Como à ninguna mirè,
no puedo dàr voto en ellas.
Beat. Ninguna?
D.Dieg. Di tù, Ginès,
la fineza que en mì viste.
Gin. Tanta fineza vì en èl,
que le vì mucrto de amor.
Beat. Sì, mas no dices de quien.
D.Dieg. Quièn fuera, q̃ tù no fueras?
Beat. Luego vos no sois aquel,
que trocando en criminal
el civil pleyto à que fue,
à sala de competencias
le llevasteis, donde al vèr
en estrado, no en Estrados,
vuestra causa una muger,
en vista os condenò à muerte,
de que Ministro cruel
fue cierto competidor?
Gin. Còmo lo avia de saber?
hemosla hecho buena!
D.Dieg. Muerto
estoy. *Gin.* Què miras? aun bien
que yo no he hablado palabra.
D.Die Què es esto q̃ escucho? *Gi.* Es
tu sucesso de pe à pa,
sin quitar, y sin poner.
Beat. Todo se sabe, Don Diego,
y pues las razones veis
que tengo para ofenderme
de un traydor, aleve, infiel,
falso, engañoso, inconstante,
atrevido, y descortès,
que me passa por finezas,
los agravios, no me hableis
otra vez en vuestra vida,
si no intentais, que otra vez
os dè à entender mi valor,
que ay en Valencia tambien
Dama, por quien pueda darse
la muerte à un hombre sin fé.
D. Dieg. Mirad:::
Beat. Mirad vos, Don Diego,
que es tarde, y no serà bien
que me cueste oy el pesar
mas, que me costò el placer:
idos, pues. *D.Dieg.* Hasta dexaros
desengañada de que:::

Dentro Don Juan.

D. Juan. Còmo no ay aqui una luz?
Beat. Ay infelìz, este es
mi hermano. *Gi.* Pues el hermano
còmo lo avia de saber?

Sale Inès.

Inès. Señora, mi señor sube.
D. Dieg. Què quieres que haga?
Beat. No sé.
Inès. Yo sì, entrad en esta quadra,
donde escondidos esteis,
hasta que podais salir.
Beat. Què infeliz soy!
Inès. Entrad, pues.
Ginès. Yo tomo de buen partido,
que dos mil palos me dèn.

Escondense.

Beat. Cierra la puerta àzia acà,
porque no los puedan vèr.
Inès. Yà esta la puerta cerrada.
D. Ju. dent. Siendo yà al anochecer;

M.C.D. 2018

no ay luzes en casa?
[Sale Don Juan, y Don Carlos por una puerta, y Leonor con luzes por otra.
Leon. Aqui
las luzes estàn. *D.Car.* Al vèr, *Ap.*
que es quien trae la luz Leonor,
ciego con la luz quedè:
dadme, señora, à besar
la mano, si merecer
(ay Leonor, tù en este estado?) *Ap.*
puedo tanta dicha.
Beat. Aunque
con rendimientos, Don Carlos,
desenojarme intenteis
del agravio que à esta casa
aveis hecho, no podreis.
D.Car. Yà de esse agravio, señora,
con Don Juan me disculpè;
èl me disculpe con vos,
pues yà lo estoy yo con èl:
y aunque à vuestra casa oy
no vengo à honrarme, creed,
que en ella, para serviros,
mi alma, y vida tendreis.
D.Ju. Yà tengo dicho à mi hermana
las razones que teneis,
para no honrarnos despacio.
Beat. Pues yà que de passo es
la dicha, dadme licencia
à que de passo tambien
os sirva como pudiere,
mal prevenida mi fé:
aqui no estais bien, entrad
en mi quarto: ola, Isabèl,
alumbra à mi primo: Cielos,
lastima de mì tened. *Vase.*
Leon. Supuesto, señor Don Carlos,
que he llegado à merecer
serviros oy, què mayor
dicha, què mayor placer?
D.Carl. Ay Leonor, si yo pudiera
dexarte servida, cree
que no quedàras sirviendo.
Leon. Yo quedo, Carlos, mas bien
que merezco, pues que soy
tan desdichada muger,
que no merezco de tì,
que algun credito me dès.
D.Carl. Creyò alguno lo que oye
primero, que lo que vè?
Leon. Sì. *D.Carl.* Pues hizo mal,
D. Juan. Mirad,
que con estremos no deis
alguna sospecha en casa.
D.Car. Quièn puede dexar de hacer
estremos, viendo à Leonor
en el trage de Isabèl?
Vanse, quedandose Inès, y sale al paño Ginès, y Don Diego.
Gin. Inés, podrèmos salir?
Inès. No, que estàn al passo.
Gin. Pues
què hemos de hacer?
Inès. Esperar
que el hueped se vaya. *Gin.* Quièn
es este hueped? *Inès.* Un primo
de casa, yo bolverè
à sacaros; y si cierra
mi amo la puerta, saldreis
quando yà estè recogido,
por esse balcon. *Gin.* Bal què?
Inès. Balcon. *Gin.* Por no faltar yo,
aun no danzo al saltarèn:
Inès, disponlo de suerte,
que yo salga por mi pie,
si es posible.
D.Dieg. De qualquiera
suerte lo dispon, Inès.
Gin. Como tù yà estàs, señor,
enseñado à que te dèn,

pien-

M.C.D. 2018

pienſas que el ſalir no es nada.
Ines. Cerrad la puerta, y no hableis.
D. Die. Quièn ſe viò en igual aprieto?
Ginès. Yo, ſin què, ni para què.
Inès. Gran cochiboda ay en caſa,
quiera Dios que pàre en bien.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Carlos, y Fabio.

D. Carl. Eſtà todo prevenido?
Fab. Yà la ropa, y las maletas
tengo aparejadas, ſolo
falta que las poſtas vengan.
D. Carl. Mas falta. *Fab.* Què es?
D. Carl. Que Don Juan,
que oy he de partirme ſepa,
para que dèl me deſpida.
Fab. Pues no ſabe que oy te auſentas?
D. Carl. No, ni èl, ni Leonor lo ſaben,
que anoche aun no tenia eſta
reſolucion. *Fab.* Pues yo irè
à aviſarle.
D. Carl. Aguarda, eſpera,
que èl parece que ha tenido
de mi penſamiento nueva,
pues à la poſada viene
antes caſi que amanezca.

Sale Don Juan.

Tan de mañana, Don Juan?
pues què madrugada es eſta?
D. Juan. Lo miſmo puedo deciros;
donde vais con tanta prieſſa?
D. Carl. A noche, quando bolvi
de vueſtra caſa, en aqueſta
poſada ſupe que ay
en Vinaròz dos Galeras
de Italia, y perder no quiero
la ocaſion de irme con ellas,
porque no veo la hora
de hacer de Leonor auſencia,
que aunque yo por verla muero,
muero tambien por no verla:
y yà que queda ſegura,
tengo por la accion mas cuerda,
bolver à todo la eſpalda;
y aſsi, con vueſtra licencia,
Don Juan, pienſo partir oy.
D. Juan. Si yo, Don Carlos, pudiera,
ò concederla, ò negarla,
fuera muy gran conveniencia
de mi dolor, poder antes
negarla, que concederla.
D. Carl. Còmo?
D. Juan. Como me importàra
deteneros en Valencia
unos dias, alma, y vida.
D. Carl. Fabio? *Fabio.* Señor?
D. Carl. Quando vengan
las poſtas, deſpediràslas. *Vaſ. Fab.*
Ved, D. Juan, con quànta prieſſa
ſon vueſtros preceptos, antes
que preceptos, obediencias;
què ay de nuevo?
D. Juan. Eſtamos ſolos?
D. Carl. Sì.
D. Juan. Pues cerrad eſſa puerta.

Cierra la puerta.

D. Carl. Yà lo eſtà, què es eſto?
D. Juan. Es
una deſdicha, una pena
tan grande, Carlos, que ſolo
vos podeis de mì ſaberla
como mi amigo, porque
ſoy mitad del alma vueſtra,
y como mi ſangre, Carlos,
por ſer en los dos la meſma.
Mirad quànto de un dia à otro
muda la inconſtante rueda
de la fortuna las coſas.

Ayer

M.C.D. 2018

Ayer en vuestras tragedias
venisteis de mì à valeros,
y oy en las mias es fuerza
que yo me valga de vos;
ò quàn villana, quàn necia
es mi desdicha, pues cobra
con tanta prisa la deuda!

D.Ca. Desde anoche acà huvo causa
q̃ à tan grande estremo os mueva?

D. Iua. Despues que anoche salisteis
de mi casa, porque en ella,
ni vos quisisteis quedaros,
ni yo quise haceros fuerza;
y despues que con instancias
no dexasteis que viniera
con vos, tratè recogerme,
y recorriendo las puertas
de mi casa, que es en mì
costumbre, y no diligencia,
en mi quarto me entrè, donde
mil ilusiones diversas
me desvelaron de suerte,
que entre confusas idèas,
apenas dormir queria,
quando dispertaba à penas:
quando oygo(tiemblo al decirlo!)
que en una quadra de afuera
una ventana se abria;
presumiendo que por ella
alguna criada hablaba,
quise averiguar quièn era,
abriendo, sin hacer ruido,
de mi ventana la media;
pues oyendo una razon,
ò tomando alguna seña,
sin escandalo, podia
poner en el daño enmienda.
A nadie en la calle vì,
con que casi satisfechas
mis dudas, se persuadieron
à que el viento hacer pudiera
el ruido; pero què poco
dura el bien que un triste piensa!
pues por el balcon à este
tiempo vi, que se descuelga
un hombre, acudì bolando
à tomar una escopeta,
y por prisa que me dì,
yà otro, y èl daban la buelta
à la calle, à cuyo tiempo
cerraron, porque aun aquella,
ò tibia, ò facil, ò vana
imaginacion siquiera
de que eran ladrones, no
me quedasse, viendo que eran
complices del hurto iguales
los que huyen, y el que cierra,
Quise arrojarme tras ellos,
mas viendo con quanta priessa,
y ventaja iban, hallè
que era inutil diligencia:
conocer quien era quise
la que vestida, y despierta
à aquellas horas estaba,
y abriendo (ay de mi!) la puerta
de mi quarto, el de mi hermana
cerrado hallè; de manera,
que llamar à èl, no era mas,
pues todas en mi presencia
avian de alborotarse,
que equivocando las señas,
el semblante de la culpa
ponersele à la inocencia,
y advertir para adelante,
siendo la accion menos cuerda
que hace un ofendido, quando
no està en terminos la ofensa,
darla à entender con decirla,
para no satisfacerla.
Yo no he de hacer en mi casa

no

M.C.D. 2018

novedad; de la manera
que hasta aqni me vieron todos,
me han de vèr, tan sin sospecha,
que hasta mi mismo semblante
sabrè hacer que el color mienta;
pero para este recato,
tener un amigo es fuerza,
afuera, si estoy en casa,
ò en casa, si estoy afuera:
pues si he de fiarme de otro,
de quièn con mayor certeza,
que de vos, que, como dixe,
sois mitad del alma mesma,
y como deudo, y amigo
os toca tanto mi afrenta?
y assi, para averiguarlo,
oìd lo que mi pecho intenta.
Dentro de mi quarto yo
tengo una quadra pequeña
con libros, y con papeles,
donde jamàs sale, ò entra
criado alguno, aqui escondido,
Don Carlos::: pero à la puerta
llaman. *Llaman dentro.*
D.Carl. Esperad, quièn es?
Fab.dent. Yo soy, señor, abre apriessa.
D.Carl. Si vès que tengo cerrado,
por què llamas? *Sale Fabio.*
Fabio. Porque sepas
una grande novedad,
de que importa darte cuenta.
D.Carlos. Què es?
Fab. Estando de esta casa
esperandote à la puerta,
llegò de camino el padre
de Leonor, à vèr si en ella
posada avia. *D.Carl.* Què dices?
Fab. Lo que he visto, considera
si es cosa para que oculta
un instante te la tenga,
y mas aviendole dicho
que sí, y apeadose aì fuera,
donde te ha de vèr, si sales.
D.Carl. Ay desdicha como esta!
sin duda en mi siguimiento,
y de Leonor, à Valencia
viene.
D.Carl. Conoceos èl? *D.Carl.* Sì.
D.Juan. Pues mira tù quando pueda
salir de aqueste aposento
Don Carlos, sin que le vea,
y avisa. *Fab.* Aora podrà,
que èl en el quarto se entra,
que le han dado.
D. Juan. Pues salgamos
de aqui una vez, que allà fuera
verèmos què hemos de hacer.
D.Carl. Salgamos, D. Juan, aprieSSa,
D. Juan. Vamos à mi casa, adonde
ya es de los dos conveniencia
estàr en ella escondido.
D. Carl. Què de temores me cercan!
D.Ju. Què de cuidados me afligen!
D.Ca. Ay Leonor, lo que me cuestas!

Vanse, y Sale Doña Beatrìz, y Inès.

Beat. Inès, nada me digas,
que à mas dolor mi sentimiento obligas.
Inès. Pues aviendo salido
del empeño de anoche tan sin ruido,
que sin que en casa nadie lo sintiera,
à Don Diego, y Ginès echamos fuera,
què es lo que aora te aflige?

Beat.

M.C.D. 2018

Beat. Tù de mi llanto mi paſsion colige:
què importa que ſalieſſen,
ſin que mi hermano, ni Iſabèl los vieſſen,
ſi deſpues mis deſvelos
quedaron ſin temor, mas no ſin zelos?
Viſte, Inès, en tu vida,
deſverguenza mayor, que la fingida
confianza, y triſteza,
con que à ſignificarme la fineza
que auſente avia tenido,
llegò Don Diego, aviendo yo ſabido
quanto le avia paſſado
en Madrid, de otra Dama enamorado?
Inès. El no nos oye aora,
y anſi, por èl he bolver, ſeñora;
què querias que hiciera
en Madrid, que es el centro, y es la esfera
de toda la lindura,
el aſſeo, la gala, y la hermoſura,
un Cavallero mozo,
que le apunta el dinero con el bozo,
y eſtà, quando mas ama,
cinquenta y tantas leguas de ſu Dama?
¡Yà pagò ſu pecado
baſtantemente en cas de aquella moza,
pueſto que ſin venir de Zaragoza,
vino deſcalabrado;
y aſsi, aunque amor en tu opinion le culpa,
en la mia la auſencia le diſculpa.
Beat. No ſon mis zelos, no, tan poco ſabios,
que no ſepan, Inès, que los agravios
que tocan en el guſto, y no en la fama,
tienen perdon en quien de veras ama;
y ſi verdad te digo,
diera por verle diſculpar contigo:
¡No ſé lo que me diera,
loca eſtoy, muerta eſtoy!
Inès. Aguarda, eſpera,
que ſi eſſe es tu deſeo,
yo te le cumplirè, pues nada creo

que

M.C.D. 2018

que embarazarnos puede,
que quando te entre à vèr, y aqui ſe quede,
no ay yà que hacer eſtremos,
pues que la eſcapatoria no ſabe mos.
Beat. Sì, pero no quiſiera,
que mi amor tan rendido conociera,
Inès, que imaginaſſe
que yo, ſobre mis quexas procuraſſe
à ſus diſculpas la ocaſion. *Inès.* A todo
remedio ay.
Beat. De què modo? *Inès.* Deſte modo:
Yo le dirè, que eſtás tan enojada,
tan ofendida, y tan deſeſperada,
que una, y docientas veces me has mandado
no admitir papel ſuyo, ni recado,
mas que, no obſtante, ſolo por hacelle
guſto, me he de atrever:::
Beat. A què? *Inés.* A ponelle
donde te pueda hablar, con que conſigo
tres coſas: la una, que èl ſe vea contigo;
la otra, que tù rogarle no parezca;
y la otra, que èl à mì me lo agradezca.
Beat. Inès, yo eſtoy zeloſa, cuerda eres,
harto he dicho, haz tù allà lo que quiſieres,
y en eſta parte mas no diſcurramos,
porque Iſabèl no entienda lo que hablamos.
Sale Leonor con unos lazos en una vandeja.
Leon. Aqueſtas ſon, ſeñora,
las flores que mandaſte hacer. *Beat.* Aora
guſto, Iſabèl, no tengo para nada,
yo las verè deſpues. *Leon.* Què poco agrada
quien ſirve ſin eſtrella!
Beat. Menos agrada quien amò ſin ella. *Vaſe.*
Leon. Què es eſto, Inés, què tiene nueſtra ama?
Inès. Eſto es, amiga, rebentar de Dama:
tiene una hipocondria,
con que de una hora á otra, cada dia
muda mil pareceres;
oye, vè, y calla, ſi agradarla quieres. *Vaſe.*
Leon. Harto oygo, y harto veo,

M.C.D. 2018

y harto callo tambien : Loco deseo,
para què neciamente
persuadirme procuras , que aqui ausente
de mi casa , mi Patria , y padre , puedo
perder yà mas à mi desdicha el miedo?
si està tan cerca el daño,
que es locura aguardar el desengaño,
y me pone tan lexos la esperanza,
que es locura tener la confianza
en lo instable del tiempo; pues decia
uno , que enfermo de mi mal estaba:
Ay triste del que fia
su cura al tiempo! porque examinaba
que es remedio , aunque sabio , tan incierto,
que yà el mal le avia muerto,
quando à curarle el Medico llegaba,
matando mil , para uno que sanaba:
quièn jamàs se avrá visto
(mal el dolor , mal la pasion resisto!)
en tan misero estado,
como yo? sin aver (ay de mì!) dado
ocasion à fortuna tan tyrana,
pues nunca fue:::

Sale Don Juan.

D. Juan. Isabèl , què hace mi hermana?
Leon. En su quarto , señor , (ò pena fuerte!)
està. *D. Juan.* Pues hablarète de otra suerte;
si sola estàs , què hacias , Leonor bella?
Leon. Lo que siempre, quexarme de mi estrella;
has visto à Carlos? *D. Juan.* Sì, porque no fuera
justo::: *Leon.* Què?
D. Juan. Que sin verle se partiera.
Leon. Luego yà se ha partido?
D. Juan. Sì, Leonor. *Leon.* Sin averse despedido
de mì? què poco à sus finezas debo!
D. Juan. No , Leonor , con afecto aora nuevo
dexes tu entendimiento
facilmente llevar del sentimiento,
yo estoy en guarda tuya,
y no sin causa tu discurso arguya,

que

M.C.D. 2018

que de mì defendida,
por tí he de aventurar honor, y vida.
Leon. No dudo eſſa fineza
de tu valor, tu ſangre, y tu nobleza;
y porque ſepas quanto, Don Juan, fio
de tan hidalgo, y noble ofrecimiento,
pueſto que el pecho mio
no es poſsible negarſe al ſentimiento,
dame, ſeñor, licencia
para que en tanta pena, en dolor tanto
me retire à llorar de tu preſencia,
que no es razon, que deſcortès mi llanto
pierda à tus confianzas el decoro,
no llore yo, ſabiendo tù que lloro. *Vaſe.*

D. Juan. Què cuerdamente decia
aquel Sabio, que entre el vèr
padecer, y el padecer,
ninguna diſtancia havia!
dixela, que ſe avia ido
Carlos, que encerrado yà
dentro de mi quarto eſtà,
porque èl, y yo hemos querido
que nadie ſepa eſte grave
empeño, porque en efecto,
ninguno guarda un ſecreto
mejor, que el que no le ſabe.
Fuera de que eſtando aqui
oy el padre de Leonor,
para todos es mejor.
Carlos?

Sale Don Carlos.

D. Carl. Eſtais ſolo? *D. Juan.* Sì,
que no entràra acompañado.
D. Carl. Aveis hablado à Leonor?
D. Juan. Sì, Carlos, y de ſu amor,
y de ſu virtud me han dado
baſtante ſatisfaccion
ſus lagrimas: ha ſentido
penſar que os aveis partido,
con tan diſcreta paſsion,
que he llegado à perſuadirme,
aunque el indicio la culpa,
que ella eſtà, Carlos, ſin culpa.
D. Carl. Poco teneis que decirme
en eſſo; pero aunque yo
el deſengaño deſeo,
mientras no le toco, y veo,
tengo de creerle? *D. Juan.* No.
D. Carl. Luego hablar dèl es error,
ſupueſto que en mis rezelos
han de ir borrando los zelos
quanto pintàre el amor.
Dixiſteis que havia venido
ſu padre?
D. Juan. No, que no fuera
juſto que mas la afligiera
de lo que eſtà.
D. Carl. Bien ha ſido;
y què mandaſteis à Fabio?
D. Juan. Que en la poſada eſtè, pues
èl conocido no es,
para que leal, y ſabio
ſiempre á la mira eſtuvieſſe
del padre, y que procuraſſe
penetrar quanto intentaſſe.
D. Carl. Medio muy frivolo es eſſe,

M.C.D. 2018

que claro es que èl no dirà
á nadie à lo que ha venido.
D. Ju. Con todo eſſo::: mas què ruido
es eſte?
Dentro ay ruido, y Don Carlos mira por la cerradura de la puerta.
D. Carl. Ser cierto yà,
Don Juan, el lance mayor
que ſucedernos pudiera;
quien ſube por la eſcalera
es el padre de Leonor.
D. Juan. Què decís?
D. Carl. Que yo por eſſa
llave le vì, y conocì.
D. Juan. El padre de Leonor?
D. Carl. Sì.
D. Juan. Pues retiraos aprieſſa
vos à eſſa quadra, que yo
à recibirle ſaldrè,
y lo que intenta ſabrè.
D. Carl. Deteneos, eſſo no,
que no es adonde Leonor,
y yo eſtamos, venir èl,
lance tan poco cruel,
que permita mi valor
dexaros.
D. Juan. Pues ſiempre os queda
libre el paſſo à accion igual,
no anticipemos el mal,
dexemosle que ſuceda,
eſcuchemosle primero;
retiraos de aqui.
D. Carlos. Sì harè,
pero à la mira eſtarè.
Eſcondeſe Don Carlos, abre la puerta Don Juan, y ſale Don Pedro, viejo, veſtido de camino.
D. Juan. A quièn buſcais, Cavallero?
D. Ped. Suplicoos que me digais,
pues por Cavallero os toca
honrarme, ſi Don Juan Roca
en caſa eſtà.
D. Juan. Què mandais?
que yo Don Juan Roca ſoy.
D. Ped. Que vueſtros brazos me deis,
pues que vos ſolo podeis
ſer de mis fortunas oy
puerto, à cuya confianza
todas mis penas entrego,
quando à vueſtra caſa llego
à lograr una eſperanza;
ſeguro de que ha de hallar
mi infeliz tyrana eſtrella
todo quanto buſca en ella,
D. Carl. Què mas ſe ha de declarar?
D. Ju. Sin duda, q̃ yà ha ſabido *Ap.*
que Don Carlos, y Leonor
eſtàn aqui: yo, ſeñor,
à mi ſuerte agradecido
eſtoy, quando aſsi me honrais:
pero es fuerza padecer
mil dudas, haſta ſaber
quien ſois, y què me mandais.
D. Ped. Sentaos, y quien ſoy, ſeñor,
de aqueſta ſabreis primero,
luego ſabreis lo que eſpero
fiar de vueſtro valor. *Sientanſe.*
D. Juan. Del Marquès mi ſeñor es
la carta, dudando eſtoy.
D. Ped. Leed ſabreis della quien ſoy,
y mi pretenſion deſpues.
Toma Don Juan la carta, y lee.
El ſeñor Don Pedro de Lara, mi pariente, y amigo, và à eſſa Ciudad en ſeguimiento de un hombre, de quien importa à ſu honor ſatisfacerſe; mi poca ſalud no me dà lugar à acompañarle, pero fio que donde vos eſtais no le harà falta mi perſona; y aſsi os pido, que ſu ofenſa es mia, y ſu ſatisfaccion

M.C.D. 2018

faccion corre por mi cuenta. Dios os guarde. *El Marqués de Denia.*

D. *Ju.* Lo que me eſcrive el Marquès
mi ſeñor aveis oìdo,
lo que yo reſpondo à eſto
es, que aqui para ſerviros
me teneis à todo trance.

D. *Ped.* Guardeos Dios, que aſsi lo fio
de las noticias que traygo,
y de las partes que miro
en vos, con cuyo reſguardo,
ſolo, y ſecreto he venido,
en confianza no mas
de eſſa carta, porque dixo
el Marquès, que en vos tendria
mi honor valedor, y amigo,
por muchas obligaciones,
que à ſu caſa aveis tenido.

D. *Juan.* Todas las confieſſo, y todas
vereis en vueſtro ſervicio
empleadas igualmente:
pero para eſto es preciſo
ſaber, ſeñor, la ocaſion,
que à Valencia os ha traido:
apurèmos de una vez
todo el veneno al peligro. *Ap.*

D. *Ped.* Yo lo dirè, ſi es que yo
puedo acabarlo conmigo:
Noble ſoy, Don Juan, y ſobre
ſer noble, eſtoy ofendido:
mi enemigo eſtá en Valencia,
tras èl vengo, harto os he dicho.

D. *Juan.* Y yo lo he entendido todo
tambien yà, como vos miſmo.

D. *Ped.* Diſcreto ſois; y aſsi, ſolo
quiero que eſteis prevenido
para quando yo os aviſe
de que de vos neceſsito.

Levantaſe.

D. *Juan.* Eſperad, que falta mas.

D. *Pedro.* Dezid, què falta?

D. *Juan.* Advertiros
de que yo tengo en Valencia
deudos, parientes, y amigos:
y aſsi, ſin ſaber quien es,
Don Pedro, vueſtro enemigo,
ni el Marquès puede mandarme
coſa contra el valor mio,
ni yo ofrecer favor, que
reſulte contra mì miſmo.

D. *Ped.* De vueſtra ſangre, y cordura
ha ſido reparo digno,
y aunque ſea contra mì,
os lo agradezco, y eſtimo;
y para que no dexèmos
el eſcrupulo indeciſo,
què teneis con un Don Diego
Centellas? *D. Juan.* Ser conocido
mio no mas.

D. *Carlos.* Eſte es
aquel competidor mio.

D. *Ped.* Segun eſſo, yà el reparo
es ninguno?

D. *Juan.* Aſsi lo afirmo.

D. *Pe.* Pues eſte una noche (ay triſte,
con què dolor lo repito!)
quedò por muerto en mi caſa,
con que no pudo mi brio
ſatisfacerſe, que fuera
villano rencor, indigno
de mi valor, emplear
en un cadaver los filos
de mi vengativo azero;
pero no tan vengativo,
que vida no diera muerto,
à quien diera muerte vivo.
Llegò Juſticia, y yo alzè
la mano al inſtante miſmo,
à venganzas, y querellas:
porque no fuera bien viſto,

que

M.C.D. 2018

que hombre como yo tratàra
de vengarse por escrito.
Entre el alboroto huyò
una hija mia::: al decirlo,
me embaraza la venganza.
Mal aya el primero que hizo
ley tan riguroſa, pacto
tan vil, duelo tan impìo;
y entre el hombre, y la muger
un tan desigual partido,
como que estè el propio honor
ſujeto al ageno arbitrio.
Huyò, digo, de mi caſa,
y aunque de aqueſte delito
fueron dos los agreſſores,
á eſte con dos cauſas ſigo:
La primera, que no sè
del otro; y aſsi, es preciſo
que aquel de quien sè primero,
pruebe primero el caſtigo.
La ſegunda, que viniendo
aora por el camino,
que un Cavallero venia
recatado, y prevenido
con un criado, y una Dama,
en mil poſadas me han dicho;
y por las ſeñas es ella,
que aviendo èl convalecido,
y ella faltado, es muy facil
preſumir, que ſe ha valido
dèl en ſu fuga; y aſsi,
con eſte ſegundo indicio,
mas irritado le buſco,
y mas oſſado le ſigo,
y para que ſe reparen
las ruinas del edificio
de mi honor, que eſtà por tierra,
ò para que vengativo
haga, que aun eſtas no queden
ſin que los incendios v ivos
de mi pecho les abraſen;
y pues mi agravio os he dicho,
y yà no ay inconveniente
en ayudar mis deſignios,
deſpues bolverè à buſcaros,
que aora de vos me retiro
à hacer otra diligencia,
de que os vendrè à dàr aviſo,
como à quien yà deſde aqui
mi amparo ha de ſer, y aſsilo,
no tanto porque à ello os mueva
la carta que os he traìdo,
quanto por la obligacion
en que os pone averme viſto
dàr lagrimas á la tierra,
y dàr al Cielo ſuſpiros. *Vaſe.*

Sale Don Carlos.

D. Carl. Quièn en el Mundo ſe viò
en las dudas que me miro?
D. Ju. Vamos recorriendo, Carlos,
lo que nos ha ſucedido.
D. Carl. Vos teneis en vueſtra caſa
à la Dama de un amigo.
D. Ju. Hija de un hombre, que oy
à valer de mì ſe vino.
D. Carl. El amigo eſtà tambien
en vueſtra caſa eſcondido.
D. Ju. Y à efecto de que me ayude
à vengar agravios mios.
D. Carl. El enemigo, que aquel
buſca, es tambien mi enemigo.
D. Juan. Y yo de todos prendado,
no sè à què me determino,
de Leonor, porque es muger;
de vos, porque ſois mi primo;
por el Marquès, de Don Pedro;
y de mi honor, por mì miſmo:
què puedo hacer?
D. Carlos. Reſolveros
à que el tiempo ha de decirlo,
obran-

M.C.D. 2018

obrando en los lances, como
ſe vinieren ſucedidos.
D. Juan. Pues ſi avemos de eſperarlos,
Carlos, no ay que prevenirlos,
q̄ ellos vendràn, y haſta entonces,
vos en mi quarto eſcondido,
ſed de mi honor centinela,
en tanto que yo advertido,
hago la deſecha fuera,
de que ſin cuidado vivo.
D. Ca. Pues à Dios. Piadoſos, Cielos:::
D. Jua. A Dios, pues: Cielos Divinos:::
D. Carl. Sac adme de tantas penas.
D. Juan. Negadme à tantos peligros.
Vanſe cada uno por ſu puerta, y Don Carlos ſe cierra por dentro, y ſalen D. Diego, y Ginès cogeando.
D. Diego. Tù has de ir.
Ginès. Yo no he de ir.
D. Dieg. Por què?
Ginès. Porque la mas ſingular
razon que ay para no andar,
es tener quebrado un pie.
D. Diego. Valgate Dios, què notable
eſtàs! *Gin.* Para entre los dos,
me acuerda el valgate Dios,
cierto cuento razonable.
En un pozo un Portugues
cayò, al verlo dixo un hombre:
Valgate Dios, y èl de baxo
le reſpondiò: yà non pode.
Facil es la aplicacion,
y à propoſito ha venido,
ſi es lo miſmo aver caìdo
de un pozo, que de un balcon.
D. Dieg. Yo tambien no ſaltè, y no
me hice daño?
Ginès. Pues què quieres,
ſi tù quebradizo no eres,
y ſoy quebradizo yo?
D. Dieg. Tu poca maña condeno.
Ginès. Eſtreno, ſeñor, de pies,
malo para uno es,
lo que para otro es bueno.
Con hambre, y canſancio un dia
à una poſada llegò
cierto Frayle, y preguntò
à la hueſpeda, què avia
que comer? Si una gallina
no mato, le dixo ella,
nada ay: quièn podrà comella,
reſpondiò con gran mohina,
acabada de matar?
Tierna eſtarà, replicò
la hueſpeda, porque yo
sè un ſecreto ſingular
con que ſe ablande; y cogiendo
la polla, que viva eſtaba,
viò que los pies la quemaba,
con que à nueſtro Reverendo
muy blanda le pareciò;
y aunque el hambre pudo hacello,
atribuyendolo á aquello,
en la cama ſe acoſtò:
Eſtaba la cama dura,
tanto, que le tenia inquieto,
y èl, cayendo en el ſecreto,
pegarla à los pies procura
la luz, dixo, al vèr la llama
la hueſpeda: Padre, què es
eſſo? y èl dixo: nueſtra ama,
porque ſe ablande la cama,
quemo à la cama los pies.
Aſsi, no te dè mohina,
que en los dos no haga el ſecreto
ſu efecto, porque en efeto
tù eres paja, y yo gallina.
D. Dieg. Por mas que tu voz me diga
no has de eſcaparte, Ginès,
de ir à vér à Inès. *Ginès.* Inès,

no

M.C.D. 2018

no es una fiera enemiga,
que à noche con mil rigores,
tras tenernos à un rincòn,
nos vaciò por un balcòn,
al fin, como ſervidores,
yo ſuyo, y tù de ſu ama?
pues vive Dios, de no vella
en mi vida. *D. Dieg.* Antes por ella
ſe aſſegurò vida, y fama
de Beatríz, y agradecido
debo à la fineza ſer.
Ginès. Yo no, que aun agradecer
no puede un hombre caìdo.
D. Dieg. Yà es notable tu eſtrañeza.
Ginés. Pues no quieres que me enoje,
ſeñor, ſi à los dos nos coge
tu amor de pies à cabeza?
D. Diego. Por mi has de ir allà.
Ginès. Yo irè,
pero por partido tomo
traerte mal deſpacho.
D. Dieg. Còmo?
Ginès. Como voy con muy mal pie.
D. Dieg. En eſta eſquina te eſpero.
Ginès. Poco tendràs que eſperar,
sì ſolo à Inès has de hablar.
D. Diego. Por què?
Ginès. Porque, à lo que infiero
del trage, el brio, y el talle,
es ella la que ſaliò
de ſu caſa. *D. Diego.* Ella es, y no
quiſiera hablarla en la calle:
dila que en eſte portal
eſtoy, que ſe llegue aqui.
Retiraſe junto al paño, y ſale Inès con manto.
Inès. Deſde la ventana vì
à Don Diego; y aunque es tal
mi temor, le hablarè, pues
fiada en la induſtria mia,
mi ama echadiza me embia.
Ginès. Què importa, traydora Inès,
lo tapadillo, ſi el brio
và diciendo à voces, que eres
coliflor de las mugeres?
Inès. Què es aqueſſo, Ginès mio?
Ginès. Eſto es cogear.
Inès. Yà lo veo;
pero de què achaque es?
Ginès. De un achaque tuyo, Inès.
Inès. Mientes como un cogifeo.
Ginès. Mi achaque fue tu balcon,
luego claramente arguyo,
que es mi achaque achaque tuyo.
Inès. Negàra la concluſion,
à no ir en cas de Violante
à un recado; y no quiſiera
que contigo hablar me viera
nadie de caſa. *Gin.* Al inſtante
que te hable mi ſeñor
en eſta parte, no mas
que una palabra, te iràs.
Inès. Aqueſſo fuera peor,
que ſi mi ama ſupiera
que le hablaba, me matàra.
Llega Don Diego
D. Diego. Por què, Inès?
Inès. Porque es tan rara
ſu colera, y es tan fiera
la ira que tiene contigo,
que no tomar me ha mandado
papel tuyo, ni recado.
D. Diego. Pues Inès, tanto caſtigo
para quien la adora? *Inès.* Darte
quiſiera aora:: *D. Dieg.* Por què, dì?
Inès. Porque no adores aqui,
y ofrezcas en otra parte.
Ginès. Si ceſſa la indignacion
con decir los enojados,
mandarè á quatro criados,
que

M.C.D. 2018

que os echen por un balcon;
y ella, con mandarlo à una
ſola criada, nos echò
tan á la letra, que yo
voy cogeando mi fortuna;
què mas quiere?
D. Dieg. Tù tambien
eres, Inès, contra mi?
Inès. Eſto que te digo aqui,
sè allà disfrazar mas bien,
que ſabe Dios, ſi me cueſta
mas de dos peſares yà
diſculparte.
D. Dieg. Pues ſi eſtà
tanto en mi favor diſpueſta
tu voluntad, haz, Inès,
que ſolo un inſtante vella
pueda yo. *Inès.* En eſſo eſtà ella.
D. Dieg. Y fia de mí, deſpues
deſto que aora te dà
mi amor, la ſatisfaccion.
Da un bolſillo.
Inès. Para mì cuſadas ſon
eſtas coſas. *Gin.* Claro eſtà.
Inès. Y porque veas que tengo
gana de ſervirte, haré
una coſa, yo dirè
que yà del recado vengo:
y pues yà empieza à cerrar
la noche, y mi amo eſtà fuera;
tù à ſolo que yo entre eſpera,
que dexandome al entrar
la puerta abierta:::
D. Dieg. Ay Inès!
oy nueva vida me dàs.
Inès. Entrarte tras mì podràs,
y obre fortuna deſpues.
D. Dieg. Dices bien, y yo te ſigo.
Gin. Ay Inès, lo que te quiero!
Inès. Habla vuſted, Cavallero,
con el bolſillo, ò conmigo?
Gin. Con quien quiſieres que ſea,
mas ponle à mi parte nombre.
In. Quita, q̃ no hablo yo à hombre,
que sè de que pie cojea. *Vaſe.*
D. Dieg. Sigueme, Ginès.
Gin. Yo? *D. Dieg.* Sì.
Gin. A dònde?
D. Dieg. Conmigo vèn.
Gin. El diablo me lleve, amen,
ſi yo paſſare de aqui,
què me quieres encerrado?
ſi es por ſaltar uno mas,
en la calle me hallaràs,
y haz cuenta, que yà he ſaltado.
D. Dieg. Eſſe temor me ha advertido,
que irme ſolo es lo mejor.
Gin. Es muy cuerdo eſſe temor,
y haz cuenta que yà he partido.
Vanſe los dos, y ſalen Doña Beatrìz, y Doña Leonor.
Beat. Haz que pongan unas luzes,
Iſabél en eſſa quadra,
y eſpera, en tanto que yo,
de la labor enfadada,
me divierto en eſta reja
un rato.
Leon. Harè lo que me mandas:
malo es ſervir, y peor *Ap.*
ſervir con deſconfianza;
recatandoſe de mì
ſiempre Beatrìz, y Inès andan,
una ſalió fuera, y otra
aqui debe de eſperarla;
quiero dàr lugar, pues sè
en què eſtos ſecretos pàran,
á que hablen; yo me acuerdo
quando ſolìa en mi caſa
tener el miſmo recato,
y la miſma confianza

M.C.D. 2018

de unas, y de otras, que entonces
me servian : basta , basta,
memoria ; y pues aora sirves,
Leonor , oye , mira , y calla. *Vas.*

Sale Inès.

Inès. No dirás que me he tardado.
Beat. Por saber lo que te passa
con Don Diego , estoy Inès,
esperando en esta sala:
què ha avido?
Inès. Que mi papel
no ha echado á perder la traza:
tras mì viene , sin que entienda
que tù , señora , le llamas;
no ay sino hacer aora el tuyo,
mostrandote muy ayrada,
y conmigo la primera.
Beat. Inès , mira quien andaba
aì fuera.
Inès. Ay señora! un hombre.
Beatr. Quién assi?

Sale Don Diego.

D. Dieg. Quien à tus plantas,
hermosa Beatrìz , ofrece
una , y mil veces el alma.
Beat. Què es esto , Inès?
Inès. Yo , señora la
la puerta dexè cerrada.
Be. Mientes, q̃ esta es traycion tuya,
no has de estár una hora en casa.
D. Dieg. Para què riñes à Inès,
Beatrìz , si yo soy lo causa
de tu enojo? en mí tus iras
se rompan , y se deshagan,
que yo no quiero mas premio,
que solo darte venganzas.
Beat. Señor D. Diego , bien estas
demasias , escusadas
pudieran estàr , sabiendo
quanto es oy vuestra esperanza,
para conmigo imposible.
D. Dieg. Siempre lo fue, q̃ mis ansias
nunca, Beatrìz , presumieron,
que mereciessen lograrla.
Beat. Sí, mas nunca menos que oy.
D. Dieg. Por què?
Beat. Porque es muy contraria
politica del amor,
que merezca quien agravia.
D. ieg. Disculpar essa sospecha
pretendo.
Beat. Mal disculparla
podréis. *D. Dieg.* Quizá bien.
Beat. Don Diego,
la hora es muy aventurada,
aquessa puerta està abierta,
muy dispuesta mi desgracia;
idos , no queràis perderme.
D. Dieg. De dos fuertes, yà q̃ alcanza
esta ocasion mi deseo,
no tengo de despreciarla?
en oyendome , me irè.
Beat. Inès, essa puerta guarda,
yà que es fuerza que le oyga,
à precio de que se vaya.

Vase Inès.

D. Dieg. Yo salì, Beatríz hermosa,
de Valencia::

Buelvese à salir Inès muy assustada.

Inès. Ay desdichada!
Beat. Què es esso?
Inès. Mi señor viene.
Beat. Triste de mi!
Inès. Ea , què aguardas?
del aposento de anoche
oy el sagrado nos valga.
D. Dieg. Què desdichado que ha sido
siempre mi amor! *Escondese.*
Beat. Què tyrana
ha sido siempre mi estrella!

In.

M.C.D. 2018

Inès. Què te turbas, y desmayas?
no temas, que mi señor
no trae rezelo de nada,
pues entra en su quarto antes,
que en el tuyo.
Beat. Ay, Inès, quanta
es mi pena!
Salen D. Carlos, y Don Juan.
D. Jua. Yo venìa,
Carlos, como digo à casa,
quando vì, q̃ un hombre en ella
entrò, en la calle me aguarda,
y por ventana, ni puerta
dexes, que ninguno salga.
D. Carl. Entra, y fia, que seguras
tienes, Don Juan, las espaldas.
Vase Don Carlos.
D. Ju. Beatrìz? *Beat.* Hermano?
D. Jua. Què hacìas?
Beat. Aqui con Inès estaba.
D. Jua. Està bien.
Beat. A dònde vàs?
D. Ju. Es novedad que en mi casa
èntre yo donde quisiere?
Beat. No lo es, pero estraño::
D. Ju. Aparta.
Beat. El modo de hablarme.
D. Juan. Quita
de delante. *Beat.* Pena estraña!
D. Diego al paño.
D. Diego. Azia este aposento viene,
salida tiene à otra quadra,
quiero vèr si mas seguro
lugar mis rezelos hallan.
D. Ju. Desta suerte he de salir
de una vez de dudas tantas.
Entra tras D. Diego sacando la espada.
Beat. Para entrar al aposento,
(ay de mì!) la espada saca.
In. Muertes de hombres ha de aver.
Beat. Inès la suerte està echada.
Inès. Y echada à perder señora.
Beat. Sin vida estoy, y sin alma.
Inès. Pues qualquiera dellas es
importantisima alhaja:
huyamos.
Beat. Aun para huir,
aliento, y valor me falta.
Inès. Don Diego del aposento
saliò, pues que no le halla
en él. *Leonor dentro.*
Leon. Ay de mí infelize!
Bea. Passando de quadra, en quadra,
diò adonde estaba Isabèl,
ella de verle se espanta,
y huyendo dèl, hasta aqui
viene: á este lado te aparta.
Retiranse las dos, y sale Leonor con luz, y tras ella Don Diego.
Leon. Hombre, que mas me parece
sombra, ilusion, ó fantasma,
què me quieres? No bastò
el echarme de mi casa,
sino tambien de la agena?
D. Dieg. Muger, que mas me retratas
fantasma, ilusion, ò sombra,
mis desdichas no me bastan,
sin las que tù aora me añades,
pues segunda vez me matas?
pero no, pues oy:::
Sale Don Juan.
D. Ju. En vano,
aunque el centro en sus entrañas
te esconda, podràs: Don Diego?
D. Dieg. Detened, D. Juan, la espada,
que aunque vuestra casa està
en esta parte agraviada,
no vuestro honor; y si puedo
satisfacer con palabras
al empeño, mejor es;

M.C.D. 2018

pues es cosa averiguada,
que es la venganza mejor,
no aver menester venganza.
D.Fu. D. Diego Centellas es, *Ap.*
con Leonor está, aqui hallan
mis sospechas el mejor
desengaño; albricias, alma,
que aunque esta es desgracia,
es mas tolerable desgracia.
Beat. Suspenso el azero, al verle,
se quedò, oye lo que hablan.
D.Dieg. Yo, D. Juan, amè en la Corte
à Leonor, que es esta Dama,
en cuya casa una noche
me sucediò una desgracia:
vine à Valencia, y teniendo
noticia, que en vuestra casa
estaba::: *Leon.* Ay de mì!
D.Dieg. Esta noche
me atrevì à entrar aqui à hablarla.
Beat. Què buena disculpa, Inès,
si aora Isabèl conformàra
con ella! haz señas que diga
que sì, que es ella la Dama.
Haze Inès señas à Leonor.
Leo. D. Juan, quanto aqui has oìdo,
es verdad, D. Diego es causa
de mi fortuna, y por quien
desterrada de patria,
de mi padre aborrecida,
de mi esposo despreciada,
en este estado, este trage
vivo, sirviendo à tu hermana.
Inès. La seña entendió.
Beat. Y lo finge
tan bien, q̃ aun à mì me engaña.
Leon. Pero diga èl, si yo aqui,
ni allà le dì:::
D.Fu. Calla, calla.
Leon. Ocasion:::
D.Fu. No te disculpes:
ay muger mas desgraciada!
Inès. Mucho la debes, señora,
pues se culpa por tu causa.
Beat. Solo que lo aya creìdo
mi hermano, es lo que nos falta.
D.Fu. Què harè, q̃ aũque estè seguro
yo, que lo estè Carlos falta.
Sale on Carlos, y qued ase al paño.
Carl. Aviendo en la calle oìdo
ruido acà dentro de espadas,
dexo la puerta, y à hallarme
vengo, D. Juan::: mas las armas
tienen suspensas los dos,
desde aqui oìrè lo que tratan,
que quizás será su honor
conveniencia à la desgracia.
D.Die. Esta es vuestra ofensa, y pues
à ser agravio no passa,
mirad si os estarà bien,
ò remitirla, ò vengarla.
D.Fu. Don Diego, vuestras disculpas
convienen con señas varias,
que yo tengo de Leonor.
Carl. Què escucho? pena tyrana!
à Leonor nombrò, y Don Diego::
D.Fu. Pero una pregunta falta:
es esta la primer noche,
q̃ aqui aveis entrado à hablarla?
D.Di Malicia trae la pregunta, *Ap.*
por si, ò por no, he de salvarla:
no, que anoche entrè por essa
puerta, y por essa ventana
salì; sabida la culpa,
què importa la circunstancia?
D.Fu. Importa mas, que pensais.
Carl. Cõtra mi es cõtra quien pàran
los zelos de Don Juan, Cielos!
Beat. Yà que lo ha creìdo, salga
yo aora: Pues tan de mì,

Don

M.C.D. 2018

Don Juan, la desconfianza,
y mira lo que me embia,
para servirme, tu Dama;
perdona amiga, y prosigue. *Ap.*
Leon. No entiendo lo q̃ me mandas.
D.Ju. No es tiempo de esso, Beatrìz,
pues aunque con señas tantas
me satisfaga Don Diego,
estàr Leonor en mi casa,
por orden de quien à ella
la embiò, à mì no me saca
de la obligacion, en que
me opone mi sangre hidalga;
y assi, aunque por ella venga,
y no por tì, esso me basta,
para que el atrevimiento
castigue yo. *Sale Don Carlos.*
Carl. Aquessa instancia,
pues me toca á mì el sentirla,
tambien me toca el vengarla.
Leon. Què miro? Carlos aqui?
esto solo me faltaba.
D.Dieg. Pues quiè sois vos, q̃ quereis
tomar aora la demanda?
Carl. Bien pudierais conocerme,
que razones teneis harras:
yo soy aquel que por muerto
os dexò; y aora trata
acabar lo que empezado
dexó entonces.
Leon. Pena estraña!
D.Dieg. Antes pienso que venìs
à que yo tome venganza
oy de todo. *D.Ju* A vuestro lado,
Carlos, estoy.
D.Dieg. No me espanta
la ventaja de los dos.
Dentro Ginès.
Gin. Aqui son las cuchilladas,
entrad todos.

Sale Ginès, y gente.
Todos. Què es aquesto?
Beat. Inès, essas luzes mata;
por si podèmos assi
escusar desdichas tantas.
Apaga la luz, y riñen.
Gin. Nadie tire, estando á obscuras.
D.Jn. Véd todos, q̃ esta es mi casa.
Gin. Encienda usted una luz,
y lo veràn. *Leon.* Què desgracia!
DD.ieg. La puerta hallè, esto no es
bolver al riesgo la cara,
sino fiar à mejor
ocasion mis esperanzas. *Vase.*
Beat. A mi quarto me retiro
llena de confusas ansias. *Vase.*
In. Tã buena haciẽda hemos hecho,
que de puro buena, es mala. *Vase.*
Gin. Señor, dònde estàs? que yà
el Cirujano te aguarda.
Carl. Muere traydor.
Gin. Muerto soy,
que mandarlo vusted basta:
el diablo que mas espere,
à que de veras lo hagan. *Vase.*
Uno. Muerto està uno; por si viene
Justicia, de aquesta casa
salgamos, huyamos todos. *Vanse.*
D.Ju. Ola, aqui unas luzes saca;
mas yo por ellas irè. *Vase.*
Leon. De confusa, y de turbada,
tropezando en mis desdichas,
de aqui no muevo las plantas.
Carl. El puesto he de sustentar,
que aunque siento que se vayan
todos, no he de faltar yo
de donde saquè la espada.
Sale D. Juan con luz.
D.Ju. Yà ay luz aqui.
Leon. Carlos, tente.

D.Ju.

M.C.D. 2018

D. Juan. Solos los dos?
D. Carl. Què te espantas?
porque si yo à mi enemigo
no puedo bolver la espalda,
hallandome con Leonor,
con mi enemigo me hallas;
pero enemigo, de quien
la victoria es huir.
Quiere irse, y detienele Don Juan.
Don Juan. Aguarda.
D. Carl. Dexame, que en seguimiento
de esotro, huyendo à este, salga.
Don Juan. Yà no ay tras quien.
Leon. Quièn pudiera
rasgarse el pecho, y que hablàra
el corazon con acciones,
y no la voz con palabras!
D. Carl. Fuera el corazon tambien
traydor, que ser tuyo basta.
Leon. Fuera leal, por ser mio.
D. Carl. Bien el lance lo declara,
que acabo de vèr (ay fiera!)
quando no consideràras
las finezas que me debes,
consideràras que estabas
en casa de D. Juan. *Leon.* Pues
què culpa contra mì hallas
en las locuras de un hombre?
Carl. Ninguna, ahorrèmos demãdas,
y respuestas: primo, amigo,
pues tan felìzmente acaba
para tì aquella ocasion,
que detuvo mi jornada,
quanto infelíz para mì:
à Dios, que aunque con infamia
salga de Valencia, es fuerza
que della esta noche salga.
Diga mi enemigo que huyo,
que no quiero honor, ni fama:
à esta muger, porque en fin
la quise bien, te la encarga
mi amistad, no para que
la tengas mas en tu casa,
sino para que la dexes,
que en cas de Don Diego vaya,
logre èl felize su amor,
y ella gustosa: mas nada
digo, à Dios, Don Juan.
Leon. Ay Cielos!
espera, Carlos.
D. Carl. Què aun hablas?
Le. Si yo supe::: *D. Carl.* No prosigas.
Leon. Que aqui::
D. Carl. No me digas nada.
Leo. No, pues yo, si, hablar no puedo,
vista, y aliento me faltan:
Jesus mil veces! *Desmayase.*
Don Juan. Cayó
en mis brazos desmayada.
D. Carl. Tenla, D. Juan: ay Leonor,
que te odoro, aunque me matas,
y es muy distinto sentir
tu traycion, que tu desgracia.
D. Juan. En lagrimas, y gemidos
se le han buelto las palabras;
esperad, Carlos, à que
èntre al quarto de mi hermana
con ella. *Carl.* Sì, Don Juan, id,
algun remedio se le haga:
mas dexadla que se muera,
pues para otro amor se guarda.
D. Jua. Despues verèmos los dos
lo que hemos de hacer.
Entrala Don Juan.
D. Carl. Mal aya
rendimiento tan postrado,
pasion tan avassallada,
afecto tan abatido,
y voluntad tan postrada;
à mas quexas, mas amor,

M.C.D. 2018

à mas agravios, mas anſias;
à mas traycion, mas firmeza:
mas què me admira, y eſpanta?
que quien no ama los defectos,
no puede decir que ama.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Carlos, y Don Juan.

D.Carl. Bolviò del deſmayo?
D. Jn. Sì,
pero bolviò de manera,
que pienſo, que mejor fuera
no aver buelto.
D.Carl. Còmo aſsi?
D. Ju. Como al inſtante que alli
reſtaurò el perdìdo aliento,
fue tan grande el ſentimiento,
que de tenerle ha tenido,
q̃ à un tiempo cobrò el ſentido,
y perdiò el entendimiento,
ſegun los eſtremos ſon
que hace confuſa, y turbada.
D.Carl. Què dice?
D. Ju. Que es deſdichada,
ſin oìrla ſu razon.
D.Carl. O mal aya mi paſsion!
D. Ju. Vos què aveis determinado?
D.Carl. Dos coſas he imaginado,
y ſolo, Don Juan, quiſiera,
que nadie me las oyera
ſin eſtar enamorado.
Quereis que os diga, Don Juan,
ſobre tantas confuſiones,
fantaſias, è iluſiones,
como à mí vienen, y ván,
quales ſon las que me dàn
mas guſto, quando las toco,
quales las que me provoco
mas à executarlas? *D. Ju.* Sí.

D.Carl. No os aveis de reir de mí,
pues confieſſo que eſtoy loco.
Si en eſte eſtado pudiera
yo conſeguir, que à Leonor
todo ſu perdìdo honor
Don Diego ſatisfaciera,
que honrada, y en paz bolviera
con ſu padre à ſu lugar,
fuera la mas ſingular
venganza, y à eſta muger
la ſabrè hacer un placer,
quando ella eſpera un peſar.
Leonor eſtà enamorada,
Don Diego lo eſtà tambien,
digalo el lance: pues bien,
què pierdo yo? todo, y nada:
y aſsi, en pena tan ayrada,
como tengo, y ha tenido,
ſolo eſte me ha parecido
que deſpicarme ſabrà;
ganemos à Leonor, yà
que à Leonor hemos perdido.
D. Ju. Es vueſtra reſolucion
tan honrada, como vueſtra;
y bien en ſu efecto mueſtra
ſer hija de una paſsion
tan noble.
D.Car. Pues à ſu accion
qué medio, D.Juan, pondrèmos?
D. Ju. No sè, porque ſi queremos
á Don Diego hablar yo, y vos,
por lo miſmo que los dos
el caſamiento tratèmos,
èl no lo harà, que no fuera
juſto que un hombre otorgàra,
por mas que èl lo deſeára,
lo que el galàn le pidiera
de ſu Dama: de manera,
que otra perſona ha de aver.
D.Carl. Pues lo que ſe puede hacer

es

M.C.D. 2018

es, que à su padre digais,
como à Leonor ocultais,
y èl lo podrá disponer.
D. Ju. Tiene esso un inconveniente.
Carl. Què?
D. Ju. El empeño de los dos,
fuera de que entonces vos
no haceis la accion.
Carl. Cuerdamente
decís; quièn avrà que intente
esta platica mover?
D. Ju. Ya sè yo quièn ha de ser,
verèis que todo lo allana.
Carl. Quièn?
D. Ju. Doña Beatrìz mi hermana,
que es en efecto muger,
con quien, lo uno, no avrà
duelo en la proposicion;
y lo otro, es debida accion
suya el honrar à quien yà
dentro de su casa està
declarada por quien es.
Carl. Bien pensais.
D. Ju. Escondeos, pues,
mientras yo à tratarlo llego.
Carl. Yo, por què?
D. Ju. Porque Don Diego,
ni el padre, os vea hasta despues.
Carl. Yo esconderme?
D. Ju. Es deshacer
toda nuestra pretension.
Carl. Yo lo harè, con condicion,
que nadie lo ha de saber,
sino vos. *D. Ju.* Assi ha de ser.
Carl. Pues id con Dios: ay Leonor,
quanto debes à mi amor!
pues te dà, fiera homicida,
sobre un agravio la vida,
sobre otro agravio el honor.
Escondese, y cierra por dentro.

D. Ju. Si à conseguir esto llego,
à nadie le està mejor,
pues quedo bien con Leonor,
con su padre, y con Don Diego:
y vengo à mirarme luego
sin el empeño, à qué estado
por Don Carlos obligado;
y assi tengo de esforzar
esta accion, hasta quedar
gustoso, y desengañado.
Sale Doña Beatriz.
Beat. Està Don Carlos aqui?
D. Ju. No, Beatrìz.
Beat. Pues yo à tu quarto
solo á buscarle venìa.
D. Ju. Quando le diò aquel desmayo
à Leonor, le dexè aqui,
y aqui al bolver no le hallo:
ni aun mi hermana ha de pensar,
q̃ se ha escondido D. Carlos. *Ap.*
Beat. Sin duda, que su valor
tras Don Diego le ha llevado.
D. Ju. Yo, por no saber adonde
hallarle podrè, no salgo
tras él: mas tù, què le quieres?
Beat. Decirle, D. Juan, que quando
por amante, y por rendido
no fuesse, por Cortesano,
y Cavallero, tuviesse
de su Dama, que llorando
està, lastima. *D. Ju.* Qué dice?
Beat. Que con solo hablar à Carlos,
consuelo tendrà.
D. Ju. Pues si èl
no està aqui, y solos estamos,
una cosa à tu cordura
he de fiar, Beatrìz. *Beat.* Harto
serà que fies de mì
nada, porque quien te ha dado
ocasion para que de ella
des-

M.C.D. 2018

desconfies, Don Juan, tanto
que presumas, que ha podido
ocasionar el cuidado
con que à noche entraste en casa,
parece que es muy contrario,
que fies, y desconfies
à un mismo tiempo.

D.Juan. Escusado
serà, Beatrìz, que yo haga
de esse sentimiento caso,
sabiendo tù quanto estimo
tu virtud, y tu recato;
y en fin, tù sola, Beatrìz,
podràs oy de riesgos tantos,
como amenazan las vidas
de Don Diego, y de Don Carlos,
y aun la mia, pues es fuerza
hallarme en el duelo de ambos,
librarnos.

Beat. Yo, de què suerte?

D.Juan. Desta suerte, oye, y sabràslo:
Yo intento, por ser quien es
Leonor, cuidar del amparo
de su honor, y su opinion;
pero si llego à tratarlo
yo con Don Diego, no sè
lo que harà, y es empeñarnos,
para aver de conseguirlo,
aver de llegar à hablarlo:
y assi, à tì, Beatrìz, te toca,
que à las mugeres es dado
tratarlo con suaves medios,
no à nosotros, y mas quando
la muger està en tu casa,
y son tu primo, y tu hermano
comprehendidos en el riesgo,
razones que me la han dado,
para que llames:::

Beat. A quién?

D.Juan. A D. Diego, y procurando
darle à entender quanto està
ofendido tu recato
de que á tu casa se atreva,
proponerle, que pues tantos
peligros debe à esta Dama,
se disponga à remediarlos,
que como con ella case,
à todos dexa obligados;
y esto ha de ser, sin que entienda
que nosotros le rogamos,
sino que sale de tì. (do

Beat. Digo, D. Juan, que has pensabien, y que yo lo harè assi.

D.Juan. Pues yo voy à vèr si áCarlos
hallo: tú, si al tuyo buelves,
haz que cierren esse quarto. *Vase.*

Beat. Yo le cerrarè: à què mas
puedo llegar, pues me hallo
obligada á ser yo misma
tercera de mis agravios,
y complice de mis zelos?
què puedo hacer? pero vamos
al examen, zelos mios;
y pues le dá libre el passo
oy en su casa à Don Diego,
quien ayer lo estorvò tanto,
sepamos dèl, què responde,
salgamos, ò no salgamos
de una vez de este delirio,
desta pena, deste encanto:
Inès? *Sale Leonor.*

Leon. Señora? *Beat.* Leonor,
tù respondes?

Leon. Si has llamado
à una criada, qué mucho
que responda quien lo es tanto?
Sale Don Carlos al paño.

D.Carl, La voz de Leonor oí;
y assi, la puerta entreabro,
por verla convalecida

M.C.D. 2018

de aquel penoso letargo.
Beat. Si ayer, Leonor, mi ignorancia
te tuvo en aquesse estado,
oy mi advertencia, Leonor,
te pone en lugar mas alto:
mi amiga eres: mi enemiga *Ap.*
dirè mejor. *Leon.* Si he llegado
à perder, señora, el nombre
de criada tuya, no en vano
de la ventura que pierdo,
me libra el honor que gano:
tu esclava soy, y te pido,
si puede merecer algo
quien vino à tu casa solo
à causar assombros tantos,
me trates como hasta aqui.
Beat. Còmo puedo, Leonor, quando
por ser quien eres, y estàr
en mi casa, darte trato
esposo? *Leon.* En eternidades
prospere el Cielo tus años:
pero Carlos no querrá,
que es tan zeloso.
Beat. No es Carlos.
Leon. Pues quièn?
Beat. Don Diego Centellas.
Leon. No te empeñes en tratarlo,
que antes me darè la muerte,
que dè á Don Diego la mano.
Beat. Luego tù nunca has querido
à Don Diego? *Leon.* Aspid pisado
entre las flores de Abril,
vivora herida en los campos,
rabiosa tygre en las selvas,
cruel sierpe en los peñascos,
no es tan fiera para mì,
como él lo es.
Beat. A espacio, à espacio,
que aunque le desprecies quiero,
no que le desprecies tanto.

D.Carl. Hà traydora! ella me viò
esconder, pues assi ha hablado.
Beat. Yo pensaba, que te hacia
lisonja, que quien ha estado
por tì à la muerte en Madrid,
y que te viene buscando,
no entendì que te ofendia.
Leon. Pues si supieras bien quanto
me ofende. *Beat.* Yo lo veré
presto, para que salgamos
de este obscuro laberynto
èl, tù, yo, D. Juan, y Carlos. *Vase.*
D.Carl. Fuesse Beatrìz, y Leonor
(ay Cielos!) sola ha quedado:
llorando està; mas què importa
si es tan equivoco el llanto,
que aunque està llorando vèo,
no por quien està llorando.
Leon. Aora sì, piadosos Cielos,
D.Carl. Ah zelos!
Leon. Que solo podràn mis labios
D.Carl. O, agravios!
Leon. Quexarse al viento mejor.
D.Carl. O, amor!
Leon. Quien le dirà à mi dolor
la razon que ha de culparme?
D.Carl. Yo lo dixera, à dexarme
zelos, agravio, y amor.
Leon. Quàndo yo ocasion he dado
D.Carl. Fiero hado!
Leon. A mi desdicha importuna,
D.Carl. Cruel fortuna!
Leon. Què assi el honor atropella?
D.Carl. Dura estrella!
Leon. Pues còmo, si nunca della
dí ocasion, me dà castigos?
D.Carl. No sin causa, ay enemigos
hado, fortuna, y estrella.
Leon. Quien inocente se mira
D.Carl. Es mentira.

Leon.

M.C.D. 2018

Leon. En la ciega confusion
D.Carl. Es traycion.
Leon. De tan conocido daño.
D.Carl. Es engaño.
Leon. Quando, amor, el desengaño
verán otros, que tù vès?
D.Carl. Nunca, que todo esso es
mentira, traycion, y engaño:
sin duda, estàn contra mì
oy los Cielos conjurados,
pues me tienen persuadido
à que sabe que oygo quanto
diciendo està: mas què importa,
que aqueste metal humano
el mismo sonido tiene
quando es fino, y quando es falso;
y assi, pues basta el oìrlo,
para què es examinarlo?
Leon. Ay, Carlos, si tú me oyeras.
D.Carl. Ay Leonor, si::mas llamaron
à la puerta, à cerrar buelvo
yo la mia. *Llaman.*
Leon. Que aun hablando
sin efecto, no faltò
quien vinieſſe à embarazarlo?
verè quièn es, por si puedo
quedarme sola otro rato:
quién es?

Sale Don Pedro.

D.Ped. El señor Don Juan
està en casa? Cielo Santo,
què miro! *Leon.* Aora saliò:
mas què vèo!
D.Ped. Estoy turbado.
D.Carl. No temas, Leonor, que yo
te recibirè en mis brazos.

Entrase donde està Don Carlos.

D.Ped. Cerrò la puerta tras sì:
mas què importa, si yo basto,
en defensa de mi honor,
à dàr assombros, y espantos
al Mundo? cayga en el suelo,
que despues de hecha pedazos,
harè lo mismo de aquella
tyrana, que:::

Sale Doña Beatrìz por otra puerta.

D.Beat. En este quarto
golpes, y voces? què es esto?
D.Ped. Es un furor, es un pasmo,
una desesperacion,
un horror, una ira, un rayo,
q̃ ha de abrasar quanto encuẽtre,
que intente ponerse al passo.
Beat. Pues còmo este atrevimiento
en mi casa? quién ha dado
ocasion, para que assi
aya podido empeñaros
una colera? *D.Ped.* Una fiera,
que aqui se oculta.
Beat. Esperaos:
es Leonor?
D.Ped. Pues quièn pudiera,
sino ella, obligarme à tanto?
Beat. Esto nos faltaba solo,
otro amante, y destos años,
tras Don Carlos, y Don Diego,
que pusiesse en paz à entrambos:
Pues bien, aunque vos tuviesseis
razones, que yo no alcanzo,
para buscarla ofendido,
os atreveis temerario
á entrar aqui? *D.Ped.* Sì, que yo
en mì la disculpa traygo,
para mayores estremos;
y assi, perdonad, si os trato
sin mas atencion, señora.
Beat. En esta casa es engaño
pensar, que no avrà:::

Sale Don Juan.

D.Juan. Què es esto?

M.C.D. 2018

Beat. Què ha de ser? aqueste anciano
Cavallero en busca viene
tambien de Leonor, y ha dado
en que ha de romper las puertas
desta casa. *D. Juan.* Passo, passo,
Beatrìz, que el señor Don Pedro,
ni te ha ofendido, ni ha errado,
porque, como dueño de ella,
à todos puede mandarnos.
D. Ped. Señor D. Juan, no gastèmos
cumplimientos escusados,
ni soy dueño, ni ser quiero
mas, que un forastero, que hallo,
quando fiado de vos,
à veros vengo, y hablaros,
en vuestra casa à mi hija:
cerrada està en esse quarto,
abrid vos, ò abrirè yo,
echando la puerta abaxo.
Beat. Su padre es? *Ap.*
D. Juan. Còmo saldrè *Ap.*
de lance tan apretado?
yá èl la viò, què he de decirle?
D. Ped. Què pensais? determinaos.
D. Juan. Por cierto, señor D. Pedro:
mucho harè, si desta salgo: *Ap.*
muy buen agradecimiento
es esse de mi cuidado,
pues desde ayer que me hice
de vuestras fortunas cargo,
busquè à Leonor, y la traxe
à mi casa, donde al lado
la hallais de mi hermana, adonde
satisfaceros aguardo;
de suerte, que à vuestra casa
bolvais contento, y honrado:
mas si desto os disgustais,
de todo alzarè la mano.
D. Pe. Dadme, D. Juan, vuestros pies,
y perdonadme, que ayrado,
al verla, razon no tuve
para discurrir à tanto,
que no sabe discurrir
en su dicha un desdichado,
arrastròme la pasion:
mas yà, á vuestros pies postrado,
os hago dueño de todo.
D. Juan. Què haceis, señor? levantaos.
D. Ped. Y vos perdonad, señora,
el disgusto, que os he dado:
soy noble, estoy ofendido.
Beat. A aver, señor, alcanzado
quien sois, de otra suerte huviera
pretendido reportaros.
D. Juan. Llamaste à Don Diego?
Beat. Sì,
Inés fue aora à llamarlo.
D. Juan. Venid conmigo, señor
Don Pedro, para que vamos
à hacer una diligencia
importante en este caso:
Leonor con Beatrìz segura
queda.
Beat. Y yo, señor, me encargo
de dàr cuenta della. *D. Ped.* Basta
quedar con vos: Cielo Santo,
venga la muerte, si llego
à vèr mi honor restaurado.
D. Juan. Yo no sè donde le lleve, *Ap.*
habla tù à Don Diego en tanto,
porque en essa diligencia
està mi dicha.
Vanse Don Juan, y Don Pedro.
Beat. Y mi daño:
Leonor, abre, yo estoy sola.
Leon. Con esse seguro salgo.
D. Carl. Ni à Beatrìz, Leonor, la digas
que aqui estoy. *Leon.* No harè.
Sale Leonor.
Beat. De estraño

lan-

M.C.D. 2018

lance tu vida escapò.
Leon. En esta quadra sagrado
hallè. *Beat.* No fue poca dicha
dexarla abierta mi hermano,
que nunca suele dexar
della la llave. *Leon.* No en vano
dirè mil veces, que en ella
mi vida està: que està Carlos::*Ap.*
Beat. Leonor, puesto que tu padre
nuestros sustos ha llegado
à aumentar, como si acà
no nos tuviessemos hartos,
lo que antes de aora te dixe,
tratarè con mas cuidado.
Leon. Tambien lo que te dixeron
antes de aora mis labios,
diràn con mas causa aora.
Beat. Esso es tema.
Leon. Essotro agravio.
Beat. Aora bien, cierra essa puerta,
y vèn, Leonor, à mi quarto.
Leon, Yá yo te sigo.
Beat. Ay, Don Diego,
con quanto temor te aguardo! *Va.*
Leon. Carlos, pues me da ocasion
de hablarte este breve rato,
oyeme. *D.Carl.* Leonor, si en mì
aun es fineza el acaso,
puesto que siempre nos vemos,
tù ofendiendo, y yo amparando,
què me quieres? dexame,
hasta que llegue otro acaso
de darte la vida yo,
y de hacerme tù otro agravio.
Leon. Esso no llegará nunca,
mas essotro yà ha llegado.
D. Carl. Còmo?
Leon. Sabe que Beatrìz
me dà la muerte, intentando
que me case con Don Diego:
si generoso, y bizarro
à cada riesgo una vida
me has de dàr, aquesta aguardo:
hablala tù. *D.Carl.* Bueno es esso,
siendo yo mismo el que trato
el casamiento, pedirme
contra mi herida el reparo.
Leon. Tù lo quieres?
D.Carl. Yo lo quiero.
Leo. Tù lo trazas? *D.Car.* Yo lo trazo;
à cuyo efecto escondido
estoy, por no embarazarlo,
ni encontrarme con Don Diego,
ò con tu padre. *Leon.* No alcanzo
la razon. *D.Carl.* Yo sì,
Leon. Què es? *D.Carl.* Ser
mis respetos tan honrados,
tan nobles mis sentimientos,
y mis zelos tan hidalgos,
que yá, Leonor, que te pierdo,
quiero vèr si tu honor gano.
Leon. Yá yo te sigo.
D.Carl. Pretendiendo,
que el escandalo que ha dado
(dexo aparte los sucessos
de Madrid, en que no hablo)
el entrar Don Diego à verte
à casa que yo te traygo,
el salir por un balcón
una noche, otra encerrado
hallarle, Leonor, contigo,
cessen con darte la mano,
fineza ultima que puede
hacer un enamorado,
por vèr con honor su Dama,
vèr su Dama en otros brazos..
Leon. Mi bien, mi señor, mi dueño.
Carl. Mi mal, mi muerte, mi agravio.
Leon. Si la noche del balcón
le vì, me confunda un rayo;

M.C.D. 2018

y si la que hablò conmigo
lo supe. *D.Carl.* Todo esso es falso.
Leon. Si lo fuera, no dixera
lo que con Beatrìz he hablado.
D.Carl. Hà, traydora, que sabìas
que yo lo estaba escuchando.
Leon. Yo de què?
D. Carl. De averme visto
esconder, bien lo ha mostrado
venir, quando entrò tu padre
de mí à valerse. *Leon.* Fue acaso:
mas quiero que no lo sea,
quando tú me estas rogando,
que con èl case, à què efecto
te avia de estàr engañando?
D.Carl. Pregũta esso à quantas damas
engañan à dos, sabràslo.
Leo. No como yo. *D.Car.* Todas sois:::
Denir. Beatr. Leonor?
Leon. Beatrìz ha llamado.
D.Carl. No digas que estoy aqui,
si es q̃ por mì has de hacer algo.
Leon. No harè: al fin no me creeràs?
D.Carl. No, porque dice un adagio,
siempre es cierto lo peor.
Leon. Yo le enmendarè, mudando,
no siempre lo peor es cierto:
ò lo què me cuestas, Carlos! *Vanse.*

Sale Doña Beatrìz, y Don Diego.

D.Dieg. Beatríz, embiarme à llamar,
y à estas horas no temer
que entre tu casa, y poner
guarda à tu quarto, y passar
en el de tu hermano á hablarme,
muchas prevenciones son:
es fineza, ò es traycion?
es darme vida, ò matarme?
Beatr. No estrañeis, señor D.Diego,
vèr aquesta novedad,
ni que con tal brevedad
á veros, y hablaros llego
à estas horas, y en mi casa,
ni que este quarto aya sido
el que para esto he elegido,
que avisandome que passa
Violante esta tarde à verme,
no es bien que os vea; y assi,
intento hablaros aqui:
no, no teneis que temerme,
porque yà sois tan seguro
para conmigo, que puedo
perder à mi amor el miedo
tanto, que solo procuro
ser oy del vuestro tercera,
yà que no es posible ser
mas, aviendo otra muger,
que para marido os quiera.
D.Dieg. Quando llamado de vos,
aquel papel recibì,
una duda concebì
entrando aqui, fueron dos,
tres al escucharos son,
dexad que al remedio acuda,
si he de añadir una duda,
Beatrìz, à cada renglon.

Sale Don Carlos al paño.

D.Carl. Temor, no sé lo que arguya
dessо, y es fuerza escuchar
si vienen estos à hablar
en mi pena, ò en la suya.
Beatr. Mucha gana de dudar,
señor Don Diego, teneis,
supuesto que no entendeis
tan facil modo de hablar;
y para que à vuestro amor
ningun escrupulo quede
de que entenderme no puede,
declarome mas: Leonor
por vos su casa ha dexado,
padre, honor, vida, y reposo:

à

M.C.D. 2018

à Don Juan teneis quexoſo,
Don Carlos eſtà agraviado,
yo eſtoy de vos ofendida,
ò por mi caſa, ò por mì,
de Leonor el padre aqui
eſtà tambien, vueſtra vida
corre gran rieſgo; y es llano,
que otro remedio no eſpero,
que dàr venganza à ſu azero,
ù dàr à Leonor la mano.
Vos la amais, ella os adora:
todos andan por mataros,
y es el remedio caſaros:
aveislo entendido aora?

D Dieg. Necio fuera en no entẽderos,
quando tan claro me hablais;
y ſi licencia me dais,
tratarè de reſponderos.

Beatr. Decid, pues.

D. Carl. Què es eſto, Cielos, *Ap.*
D. Diego. y Beatrìz ſe amaban?
unos zelos no baſtaban?
para què ſon otros zelos?
Mas quiero oìr, que fingido
eſto no ſerà, ſupueſto
que Beatrìz no hablàra deſto
donde yo eſtaba eſcondido.

D. Dieg. Mucho quiſiera, Beatrìz,
poder en aqueſte inſtante
de amante, y de Cavallero
dividirme en dos mitades:
porque no sè á qual acuda
de dos afectos, que iguales,
al intentar reſponderos,
me ſitian, y me combaten.
Si como amante pretendo
daros la reſpueſta, es facil
preſumir que hace mi amor
de las mentiras verdades.
Y aſsi, como quien ſoy ſolo
ſolicito hablaros antes,
pues antes, Beatríz hermoſa,
fui Cavallero, que amante.
Penſad que no hablo con vos,
que no quiero en eſta parte,
de vueſtros zelos, Beatrìz,
ni de mi amor acordarme.
De mí miſmo, de mi honor,
de mi obligacion, mi ſangre
me acuerdo ſolo, y aſsi
preſumid que otro me trae
eſſe recado, y que à otro
reſpondo.

D. Carl. Empeño notable!

D. Dieg. Yo ví en Madrid á Leonor;
ſu hermoſura pudo darme
ocaſion de que aſsiſtieſſe
de dia, y de noche en ſu calle.
Vì, miré, paſsé, eſcrivì;
pero con deſdenes tales
me tratò, que yà no eran
deſdenes, ſino deſayres.
Hice tema del amor,
ſintiendo que me trataſſe
ſin aquella eſtimacion
con que las mugeres ſaben
deſpedir lo que no quieren,
que ay algunas de tal arte,
que aun de los miſmos deſprecios
agradecimientos hacen.
Eſte le faltò à Leonor;
de ſuerte, que yo, al mirarme
tan deſvalìdo, acudí
al medio ſiempre mas facil,
que ſon las criadas; una,
poniendoſe de mi parte,
gracias à no sè què alhaja,
me dixo: de lo que nacen
los deſprecios de Leonor,
es de que tiene otro amante.

Zelos

M.C.D. 2018

Zelos tuve, y aqui buelvo,
contra lo propueſto, à darte
licencia de que ſeas tù
la que me oye, por moſtrarme
honrado à tus ojos, pues
no lo es el que al infame
conſuelo ſe dà de que
otro, lo que él pierde, alcance.
Añadiò, que de ſecreto
con èl trataba caſarſe,
cuyo ſeguro les daba
lugar para que ſe hablaſſen
de noche en ſu caſa: yo,
por poder, Beatrìz, vengarme,
quiſe verlo; ſiendo ſolo
mi animo, que ella llegaſſe
à ſaber, que yo ſabìa
ſu amor, porque no oſtentaſſe
conmigo la vanidad
de no merecerla nadie.
Eſcondiòme la criada
de ſu quarto en una parte
oculta, donde vér pude
que ella de alli à poco ſale
àcia otro apoſento, quiſe
ſeguirla, por ſi alcanzaſſe
à oìr alguna razon,
que repetirla adelante:
No ſeas tù aqui, que no quiero
que venganza tan cobarde
ſepas de mì, como hacer
de las mugeres ultrage.
Sintiòme ella, bolviò à vèr
quien era, y al miſmo inſtante
entrò Don Carlos, de cuyo
encuentro el ſuceſſo ſabes,
y aſsi no quiero decirle:
Al fin, pues, de muchos lances,
vine à Valencia, y por Dios,
(ſi en eſto miento, él me falte)
que no ſupe que en Valencia
Leonor eſtaba: baſtante
ſatisfacion es, Beatrìz,
ſaber tù que vine à hablarte
la noche que fue forzoſo
por eſſe balcon echarme:
capàz de todo el ſuceſſo,
zeloſa, Beatrìz, me hablaſte,
y yo, por ſatisfacerte,
à verte bolvì ayer tarde.
Entrò Don Juan á eſte tiempo,
que parecen que le traen
ſiempre á ocaſion mis deſdichas:
intentando retirarme,
dì con Leonor, y aunque pudo
èl verla, y verla en tal trage,
ſuſpenderme, me cobrè
tanto, que por diſculparme,
culpè á Leonor: ſobrevino
á tan no penſado lance
Don Carlos. Pues ſi tù miſma,
Beatrìz, que es eſto aſsi ſabes,
còmo me pides, Beatrìz,
que yo con Leonor me caſe?
muger que me aborreciò,
muger que diò à mis peſares
ocaſion con ſus rigores;
muger, que con otro amante
vino à Valencia, y muger,
que aunque en tu caſa la hallaſſe,
fue buſcandote à tì, es juſto
que me la proponga nadie?
Si tù en eſta auſencia mia,
à mejor empleo aſpiraſte,
y los zelos de Madrid
tomas aora por achaque,
mudate muy en buen hora,
Beatrìz, pero no me caſes,
que no es muger para mì,
muger que tú me la traes.

D.Carl.

M.C.D. 2018

D.Carl. Cielos, q̄ eſcucho? quièn viò
tan evidente, tan grande
deſengaño? Ay Leonor mia,
verdades ſon tus verdades.
Beat. Y què es lo que hacer intentas
con enemigos tan grandes?
D. Dieg. Què enemigos?
Beat. Yo, Leonor,
Carlos, Don Juan, y ſu padre.
D.Dieg. De todos eſſos, Beatrìz,
ſino á tí, no temo à nadie.
Beat. Por què à mì?
D. Dieg. Porque me advierte
muchas coſas vèr que hables
tù en eſto.
Salen Inès, y Ginès, cada uno por ſu puerta.
Gin. Señor? *Inès.* Señora?
Beat. Què es lo que tienes?
D.Dieg. Què traes?
Inès. Mi ſeñor viene, que yo
le he viſto aora en la calle.
Ginès. Y es lo peor, que con èl
viene de Leonor el padre.
D. Dieg. Què deſtinado nacì
à deſdichas ſemejantes!
Beat. Por mì hermano no importàra
que aqui te vieſſe, y te hablaſſe,
por Don Pedro sì. *Gin.* Ellos ſon
de los dos mas puntuales
padre, y hermano, que he viſto,
no ay coſa en que no ſe hallen.
D. Dieg. A eſta quadra me retiro,
mientras à ſu quarto paſſe.
Gin. Eſto ha de ſer cada dia?
D. Carl. Aqui no puede entrar nadie.
D.Dieg. Un hõbre eſtà dentro, Cielos,
Beat. Hombre? quièn?
Gin. Abindarraez,
que por no quedarſe oy
ſin poſada, llegò antes.
D.Dieg. No te hagas aora de nuevas,
que el traerme aqui à rogarme,
que me caſe con Leonor,
bien mueſtra que quieres darle
ſatisfaccion à quien es,
de que tù mis bodas haces,
y vive el Cielo:::
Beat. Don Diego::: *Sale Leonor.*
Leon. Señora, quièn ay que cauſe
eſtas voces? mas què miro!
Beat. No sè quien es.
D. Dieg. Pues yo darte
el guſto de que lo ſepas
quiero, porque aunque me maten
todos quantos contra mì
oy ſolicitan vengarſe,
he de vèr quien es un hombre
tan reportado, ò cobarde,
que à los ojos de ſu Dama,
llamandole otro, no ſale.
Sale Don Carlos.
D. Carl. Eſſo no, que yo de atento
puedo deſviar un lance,
de cobarde no. *Leon.* Deſdichas,
haſta quando aveis de darme
ſiempre què ſentir?
Salen todos.
D. Juan. Què es eſto?
D. Ped. Què confuſion tan notable!
un enemigo buſcaba,
y dos tengo yà delante;
traydor Carlos, vil Don Diego,
ſi no puedo en dos mitades
dividirme, para daros
dos muertes à un tiempo iguales,
poneos de un vando los dos,
para que de un golpe os mate.
D. Juan. Teneos todos, que ſi puede
de la razon el examen

M.C.D. 2018

mediarlo sin el azero,
componerlo sin la sangre:
haos dicho Beatríz, Don Diego,
el mas conveniente, y facil
medio? *D. Dieg.* El mas dificultoso
me ha dicho, que es que me case
con Leonor, y no he de hacerlo.
D. Ped. Yà, D. Juan, no ay mas que
aguarde,
pues no basta la razon,
baste el azero. *D. Carl.* Dexadle.
Ponese Don Carlos al lado de Don Diego.
D. Juan. Tù le defiendes, diciendo
que no? Siendo assi, còmo haces
tù la fineza? *D. Carl.* Don Juan,
si dixera que sí, darle
yo muerte vieras. *D. Ju.* Por què?
D. Carl. Porque de uno en otro inf-
tante
mejora tanto mi amor,
que es fuerza que yo me case
con Leonor.
D. Juan. Y sus agravios?
D. Carl. Yo no satisfago à nadie,
bastame à mì estarlo yo:
llega, Leonor, á tu padre.
Leon. Señor:::
D. Ped. No me digas nada,
que como mi honor restaure,
en albricias de esta dicha
perdono tantos pesares.
D. Ju. Pues no me direis, Don Carlos,
què novedad visteis?
D. Carl. Daisme
licencia de que lo diga?
D. Juan. Sì,
Ponese Carlos junto à Don Juan.
D. Carl. Pues dexad que me passe
á vuestro lado: Don Diego?
Beat. El dice que lo oyò. *A part.*
D. Carl. Dadle
la mano á Beatrìz.
D. Dieg. Y el alma.
D. Juan. Pues còmo?
D. Carl. Esto es importante,
Don Juan, con que yà sabreis
de què mi mudanza nace;
pues si adonde està Leonor,
y Beatrìz, èl entra, y sale,
y yo caso con Leonor,
fuerza es que èl con Beatrìz case.
D. Ju. Dichoso yo, que aunque tuve
rezelos, no supe antes
el agravio, que el remedio.
Ginès. Estàn hechas yà estas paces?
pues, Inès, boda me fecit,
para que con esto nadie
desconfie de su Dama,
que aunque la experencia engañe,
no siempre lo peor es cierto,
perdonad sus yerros grandes.

F I N.

CO.

M.C.D. 2018

COMEDIA FAMOSA.

LAS CADENAS DEL DEMONIO.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

San Bartholomè.
El Rey Polemon.
Licanoro, Principe.
Ceusis, Principe.
El Demonio.
Un Sacerdote de Astaroth.
Irene, hija del Rey.
Silvia, Dama.
Flora, Dama.
Lesbia, Villana.
Liron, Villano.
Criados, y Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Sale Irene, Flora, y Silvia deteniendola.

Iren. DExadme las dos.
Flor. Señora,
mira:::*Silv.* Oye:::*Flo.* Advierte::
Iren. Què tengo
de oir, advertir, y mirar,
quando miro, oygo, y advierto,
quan desdichada he nacido,
solo para ser exemplo
del rencor de la fortuna,
y de la saña del tiempo?
Dexad, pues, que con mis manos,
yà que otras armas no tengo,
pedazos del corazon
arranque, ò que mi cuello,
sirviendome ellas de lazo,
ataje el ultimo aliento:
si yà es, que porque no queden
de tan misero sugeto,
ni aun cenizas, que ser puedan
leves atomos del viento,
no querais que al mar me arroje
desde esse altivo sobervio
omenage, en fatal ruina
de la prision que padezco.

M.C.D. 2018

Silv. Sosiega.
Flor. Descansa. *Silv.* Espera.
Iren. Què descanso, què sosiego
ha de tener quien no tiene,
ni esperanza de tenerlo?
Silv. El entendimiento sabe
moderar los sentimientos.
Irene. Essa es opinion errada,
que antes el entendimiento
aflige mas, quanto mas
discurre, y piensa en los riesgos.
Flor. Es verdad, pero tambien:::
Iren. No prosigas, que no quiero,
desaprovechar mis iras,
aora en tus argumentos:
dexadme sola, dexadme,
idos, idos de aqui presto.
Flor. Dexemosla sola, pues
sabes que solo es el medio
de su furor el dexarla. *Vanse.*
Irene. Yà se han ido: aora, Cielos,
han de entrar con vuestras luces
en cuenta mis sentimientos.
Què delito cometì
contra vosotros naciendo,
que fue de un sepulcro à otro
passar no mas, quando veo,
que la fiera, el pez, y el ave
gozan de los privilegios
del nacer, siendo su estancia
la tierra, el agua, y el viento?
A què fin, Dioses, echasteis
à mal en mi nacimiento
un alma con sus potencias,
y sus sentidos, haciendo
nueva enigma de la vida
gozarla, y perderla, y puesto
que la tengo, y no la gozo,
ò la gozo, y no la tengo?
O son justas, ò injustas
vuestras Deidades, es cierto;
si justas, còmo no os mueve
la lastima de mis ruegos?
y si son injustas, còmo
las dà adoracion el Pueblo?
Ved que por entrambas partes
os concluye el argumento,
resconded à èl; pero no
respondais porque no quiero
deberos essa piedad,
por no llegar à deberos
nada, que estè en vuestra mano;
y de vosotros apelo
à los infernales Dioses,
à quien vida, y alma ofrezco;
dando por la libertad
alma, y vida.

Sale el Demonio.

Demon. Yo la acepto.
Iren. Quièn eres, gallardo joven;
que si las noticias creo
de pintados simulacros,
que en algunos quadros tengo,
viva copia eres de aquel
Idolo, que en nuestro Templo,
con el nombre de Astaroth,
adora todo este Reyno,
cuya opinion acredita,
aver penetrado el centro
desta ignorada prision,
sobre las alas del viento?
Demon. Què mucho que à él me pa-
rezca,
Irene, si soy el mesmo,
pues les doy à sus estatuas
alma, vida, voz, y aliento?
Yo soy el Dios de Astaroth,
aquel

M.C.D. 2018

aquel, á cuyo precepto
ilumina el Sol, la Luna
alumbra, los Aſtros bellos
influyen, el Cielo todo
ſe mueve, y los Elementos
en lid ſe conſervan, ſiempre
amigos, y ſiempre opueſtos.
Yo ſoy el que en toda el Aſia,
por los eſtraños portentos
de mis milagros, eſtoy
adorado, hallando à un tiempo
ſu amparo en mì el afligido,
y ſu ſalud el enfermo;
compadecido à tu llanto,
y enternecido à tu ruego,
concurriendo à tus conjuros,
à darte libertad vengo.
Y aunque yo ſepa la cauſa,
oìrla de tu boca quiero,
porque cayga nueſtro pacto
ſobre mejor fundamento:
dime, què quieres de mì?
Iren. Tanto à tu voz me eſtremezco,
tanto à tu viſta me aſſombro,
tanto à tu ſemblante tiemblo,
que no sè ſi formar pueda
razones; mas oye atento.
Eſta provincia del Aſia,
à quien los que dividieron
el Mundo, dieron por nombre
Inferior Armenia, Imperio
es del grande Polemon,
de cuya Corona, y Cetro
hija heredera nacì,
ſi huvieſſe querido el Cielo,
que ſe midieſſen iguales
fortuna, y merecimiento.
Quiſo mi padre que hicieſſen
juicio de mi nacimiento,
ſus Sabios, y en èl hallaron,
(de imaginarlo rebiento!)
que avia de ſer mi vida
el mas eſtraño, el mas nuevo
prodigio de quantos diò
la fama à guardar al tiempo;
pues della reſultarian
para todo aqueſte Imperio
robos, muertes, diſſenſiones,
vandos, tragedias, incendios,
lides, trayciones, inſultos,
ruinas, y eſcandalos, ſiendo
en oprobio de los Dioſes
el principal inſtrumento
otra nueva Ley de un Dios,
ſuperior á todos ellos.
Con eſtos temores, dando,
entre tan raros ſuceſſos,
credito à los vaticinios,
y opinion à los agueros,
equivocando los nombres,
de piadoſo, y de ſevero,
diſpuſo mi padre el Rey,
que yo murieſſe en naciendo.
Quièn viò mas cruel, tirano,
injuſto, y torpe decreto,
que hacer los delitos èl,
porque yo no llegue à hacerlos?
Deſta ſentencia apelando
de ſu ira à ſu conſejo,
èl miſmo mudò intencion,
tomando (ay de mì!) por medio,
que en eſta Torre, fundada
en los aſperos deſiertos
de Armenia, viva, ſi acaſo
vive, quien vive muriendo.
Aqui con ſolas mugeres
me ha criado, de quien tengo,
por ſu relacion, remotas

no-

M.C.D. 2018

noticias del Universo.
No sè hasta aora còmo son
sus Republicas, sus Pueblos,
sus politicas, sus leyes,
sus tratos, y sus comercios.
El primer hombre que he visto,
si no me miente el objeto
tuyo aparente, eres tù,
tan cerca, (ay de mì!) y tan lexos
vivo de lo racional;
y aun yà passàra por esto,
si oy no me huviera una Dama
dicho que mi padre (ay Cielos!)
à dos hijos de Astiages,
su hermano, traxo a su Reyno,
cuya desesperacion
me hizo (de colera tiemblo!)
salir de mí, (de ira rabio!)
hasta (ahogame mi aliento!)
decir, que en muerte, y en vida
el alma le darè en precio
á qualquiera que me dè
la libertad que apetezco.
Y assi, si tù enternecido
de mi llanto, y de mis ruegos,
de mi pena, y de mi agravio,
de mi voz, y mi tormento,
me la dàs, otra vez, y otras
mil veces à decir buelvo,
que soy tuya, y lo serè
en vida, y en muerte, haciendo
libre donacion, en vida,
y muerte, de alma, y de cuerpo,
para vèr si assi me libro
desta prision que padezco,
desta esclavitud que lloro,
desta sujecion que tengo,
desta embidia que publìco,
y desta rabia que siento.

Dem. La lastima, hermosa Irene,
de tus estraños sucessos,
me ha obligado à tomar oy,
esta forma, concurriendo,
como dixe, à tus conjuros,
y aunque puedan mis portentos,
no solo de aqui sacarte,
pero todo este sobervio
edificio trasladar,
arrancado de su assiento,
à los mas remotos climas
de todo el Orbe, no quiero
que oy en tu favor me ayuden
tantos prodigiosos medios:
de medios mas naturales
me he de valer, y es que tengo *à p.*
limitada la licencia
de Dios, y assi no me atrevo
à mas de lo que permiten
sus Soberanos Decretos.
Yo te pondrè en libertad,
revalidando el concierto
de que seràs siempre mia.
Irene. Otra, y mil veces lo ofrezco.
Demon. Pues con essa condicion,
yo harè que tu padre mesmo
por tí embie, y que essos dos
sobrinos suyos, que al Reyno
aspiran, porque te juzgan
incapàz de su govierno,
se pongan tan de tu parte,
que ellos sean los primeros,
que te ilustren, y te adornen
de la Corona, y el Cetro
de toda Armenia; y porque
no te dè cuidado el verlos
oy en tu Corte, sabràs
de su venida el intento.
Astiages, menor hermano

d

de Polemon, Rey ſupremo
de algunas de las Provincias
de Aſia, tuvo tan à un tiempo
eſſos dos hijos, que haſta oy
el mayor ignora dellos,
porque al tiempo del nacer,
las matronas, acudiendo
à ſu madre, ſe olvidaron
de ſeñalar el primero
que viò las luces del Sol,
perturbandoſe el derecho
que à la herencia de ſu padre
tenian, de cuyo yerro
naciò el dividirſe en vandos
ſus vaſſallos, pretendiendo
cada uno para sì
merecer el valimiento.
Polemon, por eſcuſar
lides, batallas, y encuentros,
llamò à los dos à ſu Corte,
tomando por buen acuerdo,
que el uno à ſu padre herede,
y el otro al tio; advirtiendo,
que èl ha de hacer la eleccion
del que ha de jurar ſu Reyno:
no temas que de ninguno
ſe agrade ſu entendimiento,
porque los dos ſon, Irene,
tan encontrados, y opueſtos
en acciones, y en coſtumbres,
en obras, y en penſamientos,
que duda al que ha de fiar
la Corona, conociendo
que ninguno de ellos es
merecedor del govierno.
Es el defecto de Ceuſis
ſer ambicioſo, ſobervio,
cruel, homicida, tirano,
laſcivo, injuſto, y violento:
de todo eſto es al contrario
de Licanoro el afecto,
porque es de animo abatido,
poſtrado, humilde, y ſujeto.
Tanto à la leccion ſe entrega,
apurando, y diſcurriendo
quien es cauſa de las cauſas,
que le dexa deſatento
para lo demàs; de ſuerte,
que aplicando yo otros medios
oy à la neutralidad
que tu padre tiene, puedo
hacer que tù te corones,
bella Irene, y ſiendo ellos
quien en tu frente, y tu mano
pongan la Corona, y Cetro,
rendidos à tu hermoſura,
para que acaben con eſto
tus priſiones, tus ahogos,
tus llantos, tus deſconſuelos,
tus paſsiones, tus deſdichas,
tus penas, tus ſentimientos.

Iren. Oye: (ay de mì!)
Demon. Què me quieres?
Iren. Tu poder no dudo inmenſo,
yà ſabes quanto es vehemente
la colera del deſeo,
dame una ſeñal de que
no es delirio, aſſombro, ò ſueño
de mi loca fantasía
lo que eſtoy tocando, y viendo.
Dem. Sì harè: Què es lo que deſeas
vèr mas del Mundo?
Iren. Aunque tengo
en mal formadas eſpecies
retratados mil objetos,
que me llevan la atencion,
à eſſos dos jovenes, pueſto
que ellos dices que han de ſer
de

M.C.D. 2018

de mi libertad el medio,
quisiera vèr. *Dem.* Pues yo harè
que los veas en los mesmos
exercicios que aora estàn
divertidos. Aqui, Infiernos,
he menester vuestra ayuda,
pues para la lid que espero,
es necessario tener
tan prevertido este Reyno,
que en èl no halle entrada aquella
nueva Ley del Evangelio,
que los Apostoles vàn
por todo el Orbe esparciendo.
Buelve los ojos, Irene,
veràs lo que á este momento
tratando Ceusis està.
Irene. Yà le veo, yá le veo,
à cuyo assombro me admiro.

Sale Ceusis tras un criado con la daga desnuda.

Ceus. Villano, viven los Cielos,
que has de morir à mis manos.
Criad. Yo, señor, què culpa tengo
de que Marcela te trate
con desdenes, y desprecios?
Ceus. Si tù de mi la dixeras,
que he de ser yo el heredero
deArmenia, porque mi hermano
no tiene merecimientos
para competir conmigo,
claro està que fueran menos
sus rigores. *Criad.* Tanto adora
à su esposo, que por esso
presumo, que no te admite.
Ceus. Añade entre los que tengo
de dàr la muerte en reynando,
a esse atrevido, à esse necio,
que con su propia muger
se atreve à darme à mi zelos.
Criad. Teme, señor, que los Dioses
castigen tu atrevimiento.
Ceus. Què Dioses se han de atrever
à castigarme, si ellos
me dieron vista con que
mirasse lo que apetezco?
Acusen su providencia,
pues ella fue el instrumento
para mi culpa: ò si no,
preciados de justicieros
quitenme la vista, si
con la vista los ofendo.
Dem. Aqui para ser mas malo,
me importa parecer bueno:
y pues que me ha dado Dios
permision, por sus decretos,
para usar de naturales
causas con ellas me atrevo
à entorpecerle los ojos,
con que dos nombres adquiero,
el de justiciero aora,
y el de milagroso, luego
que a la vista que le turbo,
le quite el impedimento.
Criad. Esso dices?
Ceusis. Esto digo:

Finge estar ciego.

mas (ay infelìz!) què es esto?
què se nos ha hecho el dia,
que à media tarde, cubierto
de pardas nubes, fallece?
dònde se ha ido el Sol huyendo,
sin permitir que la Luna
substituya sus reflexos
en el horror de la noche?
Criad. De què haces tantos estrem
què tienes? *Ceus.* Perdì la luz,
y con mil sombras tropiezo:

a

ay de mì, rabiando vivo!
ay de mì, rabiando muero!

Vaſe Cenſis, guiandole el Criado.

Iren. Confuſa eſtoy, y turbada,
à hablar (ay de mì!) no acierto.
Dem. Para quitarte eſſe horror,
vè à Licanoro: arguyendo
con un Sacerdote mio
eſtà, eſcucha el argumento.

Salen Licanoro, y el Sacerdote.

Lican. Dime, pueſto que tù eres
tan ſabio, docto, y Maeſtro,
què libro es eſte, que acaſo
hallè entre otros que tengo,
que por mas que en èl eſtudio,
ni ſus principios entiendo,
ni ſus myſterios alcanzo,
ni ſu doctrina comprehendo?
Sacerd. Còmo es el titulo?
Licanor. El Geneſis
ſe dice, voz que en Hebreo,
creacion quiere decir.
Sacerd. Pues còmo empieza?
Lican. Oye atento:
En el principio criò
Dios à la Tierra, y al Cielo.
Sacerd. No proſigas, ſi no dice
què Dios.
Lican. Mi duda eſtà en eſſo;
de un Dios habla ſolamente,
Poderoſo, Sabio, Inmenſo,
Criador del Cielo, y la Tierra.
Sacerd. Pues no le leas, ſupueſto
que niega los demàs Dioſes.
Lican. Antes le eſtimo por eſſo,
que no es poſsible que aqueſta
fabrica del Univerſo
ſea obra de dos manos;
y mas ſi el lugar advierto
del Philoſopho, que dice
lo que es ſer Dios, infiriendo,
que es ſolo un poder, y un ſolo
querer, proſigue diciendo:
La Tierra eſtaba vacìa,
nada eran los Elementos,
y el Eſpiritu de Dios
iba, eſtandoſe en sì meſmo,
llevado ſobre las ondas.
Sac. Ni lo alcanzo, ni lo entiendo.
Lican. Yo tampoco: de Dios, dice
que iba el Eſpiritu inmenſo
llevado ſobre las ondas,
ſin decir què Dios.
Sacerd. De aì veo,
quan como ruſtico eſcrive
el Autor, que le ha compueſto,
pues nada prueba.
Lican. Antes mucho;
oye, à vèr ſi te convenzo.
Dem. Sì haràs, que yà tu diſcurſo
por otros actos penetro;
pero yo, antes que lo digas,
impedirè el inſtrumento
de tus vozes; habla aora,
que yo tu lengua entorpezco.
Sac. Pon el argumento, empieza,
que à todo reſponder pienſo.
Lic. Quien dice Dios, abſoluto
poder dixo. *Sac.* No lo niego;
proſigue.
Lican. No puedo hablar. *Titubea.*
Sacerd. Què tienes?
Lican. No ſé què tengo,
que el corazon à pedazos
ſe quiere ſalir del pecho,
al vèr que muda la lengua

M.C.D. 2018

articùla los àcentos.
Sac. Què tienes? por señas solas
habla, y con raros estremos
al Cielo, y la tierra mira,
y và de mi vista huyendo.
Lican. Ay de mì, rabiando vivo!
ay de mì, rabiando muero!

Vase Licanoro, y el Sacerdote.

Ir. Con no menor pasmo (ay triste!)
me dexò aqueste sucesso,
que el passado.
Demon. Mis piedades
les daràn la vista luego,
y la voz que les quitaron,
porque hablaron con desprecio
mio; mira à què poder
te entregas. *Iren.* Yo me confiesso
tuya, Astaroth, en la vida,
y en la muerte.
Demon. Yo lo acepto.
Iren. Ay de mì, rabiando vivo!
ay de mì, rabiando muero!

Vanse, y salen Lesbia, y Liron llorando.

Liron. Ay! *Lesb.* Por què lloras?
Liron. Probar
quisiera, si conseguir
puedo en todo este lugar,
yà que à nadie hago reir,
hacer à alguno llorar.
pues si la causa te digo
del mal que traygo conmigo,
fuerza es que antes, y despues
lloren todos. *Lesb.* Què mal es?
Liron. Estàr casado contigo.
Lesb. Pues quàndo pensasteis vos
tener muger desta cara?
Lir. Esso nunca, que por Dios,
que si una vez lo pensàra,
que no lo llorára dos.
Lesb. La causa saber espero.
Liron. Què mayor, si considero
à quàn pocas satisfizo
de las quentas que me hizo
contigo el casamentero?
porque èl me dixo: Liron,
casaos, que es mucha razon
el que tenga un hombre honrado
casa, familia, y estado;
vos con aquessa racion
que tencis de varrendero
deste Tempro, y con tener
quien lo govierne, sì infiero
que en manos de la muger
luze doblado el dinero,
lo passarèis, claro està,
como un Rey, porque es assi,
que à esso se juntarà
su hacienda, y de aqui, y de alli
la gracia de Dios vendrà.
Caséme, viendole habrar
tan sin duelo, y sin mancilla,
y la honra que vine à hallar,
son muger, casa, y familia,
que tener que sustentar.
Lo que yo solo comia,
lo cómo aora en compañia,
y el locillo tù, es engaño,
pues no gano yo en un año
lo que gastas tù en un dia:
sin que de aqui, ni de alli
un pan me venga siquiera,
ni la gracia de Dios quiera
mas acordarse de mì,
que si en el Mundo no huera:
y assi, de aquesta aficion,
pues que le barro su Tempro,

le

M.C.D. 2018

Ie he de pedir à Aſtaron
me libre, que ſi contempro
quantos ſus milagros ſon,
que ſana al cojo, al tullido,
al manco, al ciego, al baldado,
mayor milagro avrà ſido
ſanar à un hombre caſado
del achaque de marido.
Lesb. Yo tambien al Tempro irè,
y à Aſtaron le pedirè,
que ſi en otra ha de empezar
la grande obra de enviudar,
en mì ſea, que yo ſé
que me oirà mijor à mì,
mentecato, que no à vos.
Lir. Por què, Lesbia? *Lesb.* Porque sì.
Lir. Pues vamos juntos los dos
habrandole deſde aqui.
Lesb. Aſtaron de gran poder,
Lir. Dios adorado, y querido,
Lesbia. Duelaos mirar,
Liron. Duelaos vèr
Lesbia. El talle de mi marido,
Liron. La cara de mi muger:
Lesbia. Dadme modo,
Liron. Dadme traza
de librarme deſta maza,
Lesb. De quien èl la mona ha ſido,
Lir. Que ſi haceis eſto que os pido,
Lesbia. Que ſi eſto haceis:::
Dentro vozes. Plaza, plaza.
Liron. Què ruido aqueſte ſerà?
Lesb. Yo la cauſa de èl no dudo,
porque viendo el Rey, que eſtà
un Principe de eſſos mudo,
y el otro ciego, querrà
traerlos al Tempro à ofrecer
ſacrificio, para vèr
ſi aſsi en la gracia conquiſta
de Aſtaron ſu habra, y ſu viſta.
Liron. Pues no tenemos que her
por oy moſotros, que tiene
mucho que her mueſſo Dios;
y aſsi, por oy mas conviene
irnos.
Lesbia. No conviene tal,
que mijor es aſsiſtir,
para vèr en caſo igual,
còmo le hemos de pedir
la cura de mueſſo mal.

Abreſe el Templo, y ſalen el Rey, Ceuſis, Licanoro, el Sacerdote, y Muſicos.

Rey. Inmenſa Deidad bella
de eſta Patria felize, pues en ella
tu imagen venerada
ſe vè, en Templos, y Altares colocada,
en tì la pena mia
la fé con que te buſca hallar confia
favores, y piedades,
reſtituyendo al alma ſus mitades;
y pueſto que mi zelo,
por eſcuſarle la ojeriza al Cielo,

M.C.D. 2018

à Irene (ſuerte eſquiva!)
muerta llora, y la ſepulta viva,
yà que otro arrimo, ni deſcanſo tengo,
que eſtos baculos dos, en quien prevengo
deſcanſar del prolixo
peſo del Reyno, con que yà me aflijo:::
Ceuſ. Si yo, por obligalle,
pudiera (ay infelìz!) ſacrificalle
vida, y alma, lo hiciera,
porque à la luz del Sol reſtituyera
la ciega viſta mia:
ò quàn triſte es la noche, ſin el dia!
Lir. Eſto es ſer ciego? ay Dios, y quièn lo fuera!
Lesbia. Por què, dì?
Liron. Porque habrara, y no te viera.
Rey. A los Cielos me enſeñas?
què me quieres decir con eſſas ſeñas?
ſolo uno me ſeñalas;
con tu dolor à mi dolor igualas:
Què dices? no te entiendo.
Sac. Yo sí, que ſu concepto comprehendo:
dice, que ſi èl huviera
de pedirle el remedio, le pidiera
al Dios, que ſolo es uno.
Rey. De oirlo ſe alegra; aver puede ninguno
de abſoluto poder? eſſe es engaño,
buſca el remedio donde hallaſte el daño:
todos al Templo entrèmos,
que no dudo que en èl piedad hallemos.
Sacerd. Yà deſde aqui la imagen ſe termìna,
y corren à ſus aras la cortina.
Rey. Con muſicas voſotros, y con vozes,
los altos Cielos penetrad veloces.
Muſica. Grande prodigio del Aſia,
Dios de la Inferior Armenia,
nueſtros lamentos eſcucha,
atiende à las vozes nueſtras,
pues Deidades ſupremas,
ni eſconden el rigor, ni el favor niegan.

M.C.D. 2018

Descubrese el Idolo.

Rey. A tì, Deidad soberana,
con dos aflicciones llega
quien mas tu grandeza adora,
quien mas tu culto venera:
à Ceusis, y à Licanoro,
gran Dios, traygo à tu presencia,
uno ciego, y otro mudo;
en mì, y en ellos obstenta
el sumo de tu poder,
lo inmenso de tu grandeza.

Ceus. Si pequè sobervio, humilde
yà el perdon te pido, muestra
que tiene la humildad premios,
si castigos la sobervia,
pues tu dulce voz suave
nos advierte, y nos enseña:

Music. Que Deidades supremas,
ni esconden el rigor,
ni el favor niegan.

Dem.dent. Quien à los Dioses ultraja,
justo es que sus iras sienta,
y justo tambien que goce
sus piedades quien los ruega:
Y porque veas que en mì
ay castigo, y ay clemencia,
la luz del Sol à tus ojos
à restituirse buelva.

Ceus. Gracias te dèn, Dios inmenso,
à un tiempo el Cielo, y la Tierra,
felìz quien vèr mereciò
revocada tu sentencia.

Sacerd. Viva nuestro gran Dios.

Todos. Viva.

Lesb. Viva muy en hora buena.

Liron. Viva, como me descase,
pues que tan poco le cuestan
los milagros. *Rey.* Licanoro,
pide tù con vivas señas
sus favores, y entre tanto,
la musica à cantar buelva:

Music. Pues Deidades supremas,
ni esconden el rigor,
ni el favor niegan.

Dem. Aunque las señas que hace,
nada conmigo merezcan,
la voz le he de dàr, pues mas
me importa ocultar la ofensa,
que limitar el poder.
Quien mi Magestad venera
con señas, es justo que
yà con vozes la engrandezca:

Lican. Es engaño, porque yo
no te he pedido clemencia,
à la causa de las causas
la he pedido. *Sac.* Porque veas
que Astaroth lo es, ha querido
darte como tal respuesta:
viva nuestro gran Dios.

Todos. Viva.

Lican. Aun con vèr que me reserva
del dañado impedimento,
que tuvo atada mi lengua,
con mi duda quedè.

Liron. Han visto
quànto es à la estatua muessa
zafil el hacer milagros?
Lleguemos nosotros, Lesbia.

Lesb. No vès que està el Rey aqui,
y no querrà en su presencia
ocuparse en pocas cosas?

Lir. Yo bien sé còmo pudieras,
si el milagro es descasarnos,
hacerlo tù, sin que huera
menester pedirlo á nadie.

Lesbia. Còmo?

Liron. Cayendote muerta.

Lesb. Malos años para vos.

Rey.

M.C.D. 2018

Rey. Divina Deidad eterna,
què victima, què holocauſto,
què ſacrificio, què ofrenda,
en hacimiento de gracias,
puedo yo hacerte, que ſea
mas acepto? *Dem.* Dar à Irene
libertad. *Rey.* Mi providencia
prevertir quiſo ſus daños;
mas ſi eſſo mandas, por ella
vayan, ſeñor, al momento.

Vaſe el Sacerdote, y dice dentro San Bartholomè.

Bart. Penitencia, penitencia.
Rey. Què triſte, y miſero acento
es el que en los ayres ſuena?
Lic. Nunca ſe oyò en ſus eſpacios
voz tan horrible, y funeſta.
Ceuſ. El ſonido de ſus ecos
el corazon me atormenta:
què pavoroſo ruido!
Lir. Cuya ſerà eſta voz, Lesbia?
Lesb. A todos turba el oirla.
Dem. Y mas à mì el conocerla:
pero què temo, què temo,
que el Apoſtol de Dios venga,
ſi viene à tiempo que tengo,
con las mentidas grandezas
de mis fingidos milagros,
toda eſta gente ſuſpenſa?
Rey. El corazon ſe eſtremece!
gran Dios, cuya voz es eſta?
Dem. Yo te lo dirè: aqui importan
mis engaños, y cautelas! *Ap.*
De un hombre, Rey, q̄ à tu Corte
viene, que tyrano intenta
quitar de tu mano el Cetro,
y el Laurel de tu cabeza;
y aunque otra coſa te diga;
ni le eſcuches, ni le creas,
y eſtà advertido, porque,
ò le mates, ò le prendas.
Rey. Eſſa palabra te doy.
Dent. S. Bart. Penitencia, penitencia.
Lic. Què hombre, Cielos, ſera eſte?
Sale Irene. Aguarda, detente, eſpera,
que aunque debiera primero
rendir gracias, y obediencias
à Dios que me dà la vida,
y à tì que me la reſervas;
deſte hombre, ò deſte monſtruo
te quiero contar las ſeñas,
yà que viniendo, le ví
entre el vulgo que le cerca,
à cuya viſta, quedè,
ni bien viva, ni bien muerta,
de vèr que el guſto de verte
me embaracen eſtas nuevas.
Lic. Què peregrina hermoſura!
Ceuſ. Què ſoberana belleza!
Iren. Es ſu eſtatura mediana,
ſu barba, y cabello en crencha
partida, à lo Nazareno,
y de cenizas cubierta;
afectando el deſaliño
mas ſu hypocrita modeſtia,
el roſtro es grave, la voz,
bien como de una trompeta,
armonioſamente dulce,
y dulcemente tremenda,
vivo eſqueleto, de un vil
vaculo que le ſuſtenta;
es todo ſu adorno un ſaco
ceñido con una cuerda:
pero para què repito
las ſeñas ſuyas, ſi entra
yà en el Templo? à cuya voz,
todo el edificio tiembla,

quan-

M.C.D. 2018

quando en pavoroſo acento
dice atrevida ſu lengua:

Sale San Bartholomè.

Bart. Chriſto es el Dios verdadero,
penitencia, penitencia.
Lir. Ay què voz, y què ſemblante!
peor cara tiene que Lesbia.
Lesb. Sí, pero mejor que tù,
por mala que te parezca.
Rey. Hombre aborto de la eſpuma,
que eſſa maritima beſtia
ſorbiò ſin duda en el Mar,
para eſcupirte en la Tierra:
Lic. Parto de aqueſſas montañas,
que equivocando las ſeñas,
para ſer fiera, eres hombre,
para ſer hombre, eres fiera:
Ceuſ. Racional nube, que el viento
para rayo ſuyo engendra,
pues el trueno de tu voz
eſpeluza, y amedrenta:
Iren. Prodigio, iluſion, y aſſombro,
que ha boſquexado la idèa
de algun informe concepto
de ſoñadas apariencias:
Rey. Què mal entendido rumbo,
Lic. Què derrotada tormenta,
Ceuſ. Què deshecho terremoto,
Iren. Què fantaſtica quimera,
Rey. A eſtos puertos,
Lic. A eſtos montes
Ceuſ. Te trae? *Iren.* Te arroja?
Rey. Te echa,
ò te forma para aſſombro?
què ſolicìtas? *Lic.* Què intentas?
Ceuſ. La ſalud de tantas almas
como cautivas, y preſas
de la injuſta idolatria,
tiene la ignorancia vueſtra,
que dexais de dar al Dios,
que es Criador de Cielo, y Tierra,
las alabanzas que dais
al bronce, barro, y madera,
de que labrais vueſtros Dioſes;
eſte es Unico en Eſſencia,
y Trino en perſonas, pues
el Padre, que es la primera,
ni criado, ni engendrado,
ni procedido ſe oſtenta
de nadie, porque en sì miſmo,
ſin fin, ni principio reyna.
El Hijo, que es la ſegunda
deſta Soberana Eſſencia,
ni criado, ni procedido,
ſino engendrado ſe mueſtra
del Padre, cuyo concepto
ſiempre inceſſable ſe engendra.
El Eſpiritu, que es
de aqueſta Eſſencia Suprema
la tercera, ni criado,
ni engendrado, es coſa cierta,
ſino procedido de ambos,
que aunque tres perſonas ſean,
no ſon tres Dioſes, un ſolo
Dios es no mas, una meſma
voluntad, un querer miſmo,
y una miſma Omnipotencia:
uno es el Padre, uno el Hijo,
y de la miſma manera
uno el Eſpiritu; pero no
no ſon tres con diferencia,
no es fingido ſimulacro,
en cuya errada aſsiſtencia
habla el eſpiritu impuro
del demonio. *Rey.* Ten la lengua;
que nueſtros Dioſes infamas.
Iren. No proſigas, ceſſa, ceſſa,

que

M.C.D. 2018

que ſu gran poder ofendes.
Ceuſ. Què impoſsibles ſutilezas
ſon las que nos perſuades?
Lic. Tente, Ceuſis, no le ofendas,
haſta entender ſus razones.
Rey. Què razones? todas ellas
ſon para darme la muerte.
Bart. No ſon, ſino vida eterna.
Rey. Quando eſſo fuera verdad,
còmo quieres que lo crea,
que eſte ſimulacro hermoſo
virtud divina no tenga,
ſi quando vienes, eſtamos
dandole gracias inmenſas
de dos milagros tan grandes,
como dàr ſu providencia
viſta al ciego, y voz al mudo?
Bart. Sabiendo, que todas eſſas
obras caben en la margen
de la gran naturaleza,
aviendo pueſto primero
el impedimento en ella,
como Angelica criatura,
capàz de todas las ciencias:
proſigue ſus ſacrificios,
y dì, ſi de Dios ſe precia,
que eſtando yo aqui, reſponda
à alguna pregunta vueſtra.
Dem. Sì reſponderè. *Bart.* No haràs,
que yo con eſta cadena
de fuego, en nombre de Dios,
tengo de ligar tu lengua;
habla aora, preguntadle,
decid que os dè la reſpueſta.

Al baculo que trae el Santo, que ſerà à modo de Cruz, ſe pondrà una bombilla, y ſe encenderà por debaxo.

Ceuſ. Gran Dios de Aſtaroth, tu nombre
oy ſe iluſtre, y engrandezca;
buelve por tì, con decirnos
lo que eſte barbaro intenta.
Dem. No puedo hablar, (ay de mì!)
porque cautivas, y preſas
con cadena eſtàn de fuego
mis acciones, y mis fuerzas;
no me afiijas, no me afiijas,
Bartholomè, que yà dexa
mi engaño eſte Idolo mudo,
faltandole mi aſsiſtencia:
y aſsi, cubranme la fáz
caliginoſas tinieblas,
que dèn al Cielo pavor,
que dèn aſsombro à la Tierra.

Cubren el Altar.

Bar. Quànto es mas, quitar à un Dios
viſta, y voz, que no el que pueda
dàr à otros voz, y viſta?
Ceuſ. Eſſo fuera, ſi no fuera
valído de los encantos
y magicas apariencias
de que uſais los Galileos
todos, de hechizo, y quimera:
muera à mis manos, quien viene
à alterar la patria. *Todos.* Muera.
Lican. Dexadle, que haſta aora no
ſabemos que nos ofenda.
Iren. Sì ſabemos, pues que viene
à introducirnos ley nueva
de un Dios que ignoramos, ſiendo
la gran Provincia de Armenia
patrimonio de los Dioſes,
y de noſotros herencia,
deſde que la primer Nave
tomò en ſus cumbres excelſas
puerto, ſobre cuya cima
incorruptible ſe aſsienta.

Bar

M.C.D. 2018

Bart. Y auh por eſſo aqui de Càn
la rèproba deſcendencia
obra con ſu idolatria
en vueſtros pechos impreſſa.
Rey. No le eſcuches.
Ceuſis. No le oygas,
muera à nueſtras manos.
Todos. Muera.
Bart. Para otra ocaſion el Cielo
mi vida guarda, y reſerva.

Quieren acometerle, y el Santo buela.
Lir. Hecho una beſtia he quedado.
Leſ. Siempre tù eres una beſtia. *vanſ.*
Rey. Seguidle todos, buſcadle,
haſta traerle à mi preſencia. *Vaſe.*
Sacerd. Sacrificio le he de hacer
de aqueſtas Aras ſangrientas. *Vaſe.*
Iren. La primera ſerè yo,
que le dè la muerte fiera,
pues como eſclava, me toca
del Dios de Aſtaroth la ofenſa. *vaſ.*
Ceuſ. Yo bien quiſiera ſeguirle,
mas la divina preſencia
de Irene, me lleva el alma.
Licon. A mì tambien me la lleva,
y por eſſo no le ſigo;
aunque el ſeguirle yo, fuera,
no para darle la muerte,
mas para que luz me ofrezca,
de ſi el Dios que yo imagino,
es como el Dios que èl enſeña.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Licanoro.

Lic. Què pretende mi fortuna,
que tan enojoſa, y triſte
con dos paſsiones embiſte,
pudiendo matar con una?
y moleſta, è importuna
darle dos muertes previene
al que una vida no tiene,
ſiendo cauſa de las dos
la inveſtigacion de un Dios,
y la hermoſura de Irene.

Sale Ceuſis.

Ceuſis. Què ſolicita mi ſuerte,
que tyrana, y atrevida,
para quitarme una vida,
uſa de una, y otra muerte?
juſto zelo, dolor fuerte
ocaſiona mi triſteza,
ſiendo cauſa la aſpereza
de mi colera, y mi furia,
del Dios de Aſtaroth la injuria,
y de Irene la belleza.
Licon. Adònde pudiera hallar
aquel hombre prodigioſo,
porque de ſu myſterioſo
Dios me bolvieſſe á informar?
Ceuſis. Dònde pudiera encontrar
aquel monſtruo peregrino,
que à nueſtra Provincia vino,
para que mi ſaña vea,
y victima humana ſea
de nueſtro Idolo divino?
Lic. Mas còmo pretendo (ay Dios!)
buſcarle, ſi preſo lucho
de Irene divina? *Ceuſ.* Mucho
es mi mal, mi pena atroz.

Suena dentro muſica.

Lic. Mas què inſtrumento:::
Ceuſis. Què voz:::
Licon. Es el que oigo?
Ceuſis. Es la que eſcucho?

M.C.D. 2018

Cantan dentro.

Music. Sin mì, sin vos, y sin Dios,
triste, y confuso me veo;
sin Dios, por lo que os deseo,
sin mì, porque estoy en vos,
sin vos, porque no os posseo.

Sale Irene.

Iren. No canteis, que no permite
esta necia pasion mia,
que de su melancolìa
nadie el merito la quite.

Lican. No, señora, solicite
vuestra tristeza estorvar
lisonja tan singular
à quien della traido viene;
mandad, bellisima Irene;
que otra vez buelva à cantar
esse bellisimo encanto.

Iren. Mucho estraño que aya à quien
suene la musica bien,
pudiendo escuchar el llanto.

Ceus. Mas estraño yo, y me espanto
de veros con tal crueldad,
despues que vuestra beldad
de su libertad gozò.

Iren. Pues quièn os dixo, que yo
gozo de mi libertad?

Ceus. El veros vivir, señora,
en Palacio, lo confiessa.

Iren. Y què sabeis vos si essa
tambien es prision aora?

Lican. De què suerte?

Ceus. Còmo?

Irene. Flora?

Dent. Flor. Què mandas?

Irene. Buelve à cantar:
asi pretendo atajar
vuestre platica, porque
no pidais que razon dè
de razon que no he de dàr.

Music. Sin mì, sin vos, y sin Dios,
triste, y confuso me veo;
sin Dios, por lo que os deseo,
sin mì, porque estoy en vos,
sin vos, porque no os posseo.

Lican. Bien letra, y tono parece
que compuso mi dolor,
viendo que el alma padece
un nuevo incendio de amor,
que nunca à ser mayor crece.
Su objeto somos los dos,
y aun Dios, pues al irme à hallar,
sin mì me hallo, y no con vos;
conque me vengo à quedar
sin mí, sin vos, y sin Dios.

Ceus. Yo del imàn soberano
de vuestros divinos ojos,
contento estoy, aunque en vano
intento que los enojos
de mi Dios vengue mi mano.
Si ir tras su ofensa deseo,
mi muerte en mi ausencia veo,
y entre los discursos varios
de dos afectos contrarios,
triste, y confuso me veo.

Lic. Del Dios que ignoro, hasta aora
principio ninguno hallè,
y aunque por saber dèl llora
el alma, ciega es la Fè,
que à uno busca, y á otro adora.
Si à Dios busco, à vos no os veo;
si os veo à vos, à Dios ignoro,
y assi està mi devaneo
sin vos, por lo que os adoro;
sin Dios, por lo que os deseo.

Ceus. Desde el instante que os vì,
toda el alma os entreguè;

y,

M.C.D. 2018

y aunque el agravio sentì
de Astaroth, tambien mi Fè
me ha dexado à mì sin mì.
Perdone su ofensa el Dios,
y dè castigo à los dos,
pues me ha de hallar desde aqui
con vos, porque estais en mì,
sin mì, porque estoy en vos.
Lic. Tan corta es la dicha mia,
que aun ser esperanza ignora.
Ceus. La mia no, porque serìa
mostrar, quien sin ella adora,
quan poco al merito fia.
Lic. Yo no aspiro à tanto empleo,
Ceus. Yo aspiro à quanto deseo,
Lic. Y con gusto, *Ceus.* Y con pesar,
Lic. He de vivir, *Ceus.* He de estàr,
Lic. Sin vos.
Ceus. Porque no os posseo.
Irèn. Si sois los que me hablais, dudo,
quando á oìr à los dos llego,
que à vos os juzgaba ciego,
y à vos, Licanoro, mudo.
Lìcan. Nunca con mas causa pudo
juzgarlo vuestra hermosura.
Ceus. Una razon lo asiegura
bien en mi.
Lican. Y en mí lo advierte
un exemplo. *Iren.* De què suerte?
Ceus. Ciego es aquel que la pura
luz del Sol falta. *Irene.* Es assi.
Ceusis. Y ciego, Irene, tambien
viene à ser aquel á quien
la luz del Sol ciega. *Iren.* Dì.
Ceu. Luego en mì este exemplo cobra
fuerza; ciego estoy, pues obra
una experiencia tan alta,
allì, porque luz me falta,
aqui, porque luz me sobra.
Lic. Que yo estoy mas mudo aora,
que estuve entonces alli,
probar no me toca? *Iren.* Sí.
Lican. Pues oye atenta, señora:
Mudo es aquel (quièn lo ignora?)
que por falta de instrumento,
no explica su sentimiento;
luego yo à estarlo me obligo,
pues quando hablo mas, no digo
lo menos de lo que siento:
y aunque entonces embargada
la voz, pude, en algun modo,
por señas decirlo todo,
yà aora no digo nada:
luego si al mirarla atada,
de otorgarme te desdeñas,
aun lisonjas tan pequeñas,
mas mudo vengo aora à estàr;
pues no me puedo explicar,
ni con voces, ni con señas.
Iren. Que estais ciego, y estais mudo
los dos aveis pretendido
probar, valiendoos à un tiempo
de cortesanos estilos;
y assi, que vos estais mudo
no he de creer, aviendo oìdo
atrevimientos tan mal
pensados, como bien dichos:
que estais ciego vos, creerè
mas facilmente, si miro
quan ciego debe de estàr
quien no vè que habla conmigo.
Y para que no os parezca
por una parte mi juicio
tan facil, que le persuaden
sofisticos silogismos,
ni por otra tan grossero,
que no os crea, determino
repartir entre los dos

M.C.D. 2018

las dudas, y los designios.
Lican. Si yo pensára enojaros,
marmol fuera elado, y frio.
Ceus. Lince fuera yo, aunque viera
vuestros enojos esquivos.
Lic. Porque atento à no ofenderos:::
Ceus. Porque atento à conseguiros,
mi afecto os rindo postrado.
Lic. Yo os le doy, mas no os le rindo:
mucho el vèr que me compitas
con essa arrogancia estimo.
Ceus. Pues quièn te ha dicho que yo
Licanoro, te compito?
Lic. Lo bien que à tì te estuviera
qualquiera igualdad conmigo.
Ceus. Pues quàndo yo::: *Iren.* Bien està
y yà que obstentar los brios
intentais, para que sea
en mejor lid, solicìto
daros à entender la quexa,
que de los dos he tenido,
el valor de que me ofendo,
y el amor de que me obligo.
Usa el gran Dios de Astaroth
con los dos de sus prodigios,
poneme à mì en libertad,
interrumpe el Sacrificio
un hombre, que al Templo llega,
estrangero advenedizo,
abortado de essos mares,
y engendrado de essos riscos.
Enmudece nuestro Dios,
publìca el nombre de Christo,
desaparece en el viento,
y usando de sus hechizos,
aunque le buscan en montes,
y en Ciudades los Ministros
de mi padre, no le hallan;
y para mortal castigo,
enojado nuestro Dios,
nos niega sus vaticinios.
Y quando yo con tan grandes
penas me ahogo, y me aflijo
con mas causa, porque el Dios
de Astaroth es dueño mio,
despues que le consagrè
alma, y vida en Sacrificio:
antes de vengar su ofensa,
tan necios, è inadvertidos
venìs à decirme amores,
sin advertir quanto ha sido
indigno de mi fineza
quien no es de mi pena digno.
Mas es la ofensa del Dios
de Astaroth, à mì me hizo
aquel assombro el ultrage,
el desayre aquel prodigio.
Pues còmo, còmo quereis
que yo os premie, quando os miro
tan desayrados, à vista
de los sentimientos mios?
Y si obstentar pretendeis
las altiveces, los brios,
rendimientos, y finezas,
idos de mi vista, idos,
y ninguno buelva à ella,
sin traerme algun indicio;
que à aquel que me le traxere,
à favorecer me obligo
con la vida, y con el alma,
que es ofrecerle lo mismo
que desagravio, supuesto
que por suyas las estimo.
Ceus. Esso ofreces? *Iren.* Esto ofrezco.
Lic. Esso dices? *Iren.* Esto digo.
Ceus. Pues yo le traerè à tus plantas
si sè por varios caminos
pisar montes, sulcar mares,
des-

M.C.D. 2018

desde donde esse Narciso
de los Cielos nace en flores,
hasta donde muere en vidrio. *Vase.*
Lican. Yo no te ofrezco traerle.
Iren. Por què?
Lic. Porque no me anìmo
à tanta empressa, aunque pierda
de essa esperanza el alivio.
Iren. Còmo?
Lic. Como hombre à quien guarda
su Dios, señora, es preciso
seguro estàr de nosotros,
aun entre nosotros mismos:
y tengo à menos desayre
no ofrecer amante, y fino
lo que no sè si podrè
cumplir despues de ofrecido.
Iren. Ay Licanor, què mal haces!
Lican. Còmo, ò por què?
Iren. No me anìmo
à decirlo yo tampoco,
que no me està bien decirlo.
Lic. Peor me està à mì no entenderlo.
Iren. Pues partamos el camino,
yo te dirè la mitad
de la razon que no digo,
adelanta tù el discurso
la otra mitad, y preciso
serà que nos encontrèmos
à edtenderlo, sin decirlo.
Lican. Has dicho bien.
Iren. Pues yo empiezo.
Lican. Y yo, señora, te sigo.
Iren. Al q̄ me trayga à aquel hombre
favorecer he ofrecido;
yà he dado yo el primer passo.
Lic. Yo le doy aora, y te pido,
no me mandes esso solo,
y veràs como te sirvo.

Iren. Mucho que tù le traxeras,
estimàra mi alvedrìo.
Lic. No me atrevo contra un Dios,
que aunque le ignoro, le estimo.
Iren. Muy lexos vàs de encontrarme,
Licanoro. *Lic.* Fuerza ha sido,
Irene, porque los dos
seguimos rumbos distintos.
Iren. Con todo esso, quiero dàr
otro passo,
Lican. Y yo otro indicio.
Iren. El Dios de Astaroth està
enojado, y ofendido.
Lic. Luego quien pudo ofenderle,
y agraviarle, avrá podido
mas que èl.
Iren. Su ofensa es mi ofensa.
Lic. Dios es, vengese á sì mismo.
Iren. Mira que vàs, Licanoro,
dexando atràs el camino.
Lic. Tù eres quien le pierde, Irene.
Iren. Pues bolvamos al principio:
quien à los Dioses ultraja,
fuerza es q̄ quien me ha querido,
desagravie. *Lic.* Quièn á un Dios,
que dexarse agraviar quiso,
desagraviarà? *Iren.* Tù solo.
Lic. Es engaño.
Iren. Esso es delirio.
Lic. Essa ilusion.
Iren. Esso miedo.
Lic. Essa ignorancia.
Irene. Es preciso,
y no nos busquemos mas,
puesto que yà nos perdimos;
siendo yo tan desdichada,
que tù ingrato, y Ceusis fino,
me ha de deber el favor,
quiennno me debiò el cariño. *Vas.*

Lican.

M.C.D. 2018

Licar. Què sea en mí tan poderosa
esta aprehension de que ha avido
primer causa de las causas,
Dios sin fin, y sin principio,
que no dexa en mi discurso
razon, eleccion, ni arbitrio
aun para amar, quando mas
à la hermosura me inclino
de Irene! Pues por creer
que aquel Dios, de quien yà dixo
el Estrangero las señas,
y el que yo adoro, es el mismo,
à ofenderle no me atrevo:
Valedme, Cielos benignos,
que à tanto mysterio falta
la razon, fallece el juicio.
Si tres Personas, y un Dios
predica, y estas han sido
el Padre, y el Hijo amado,
y el Espiritu Divino,
còmo, no aviendo nombrado
otro Dios, que el Uno, y Trino,
Christo es Verdadero Dios,
dixo tambien? Quièn es Christo
destas tres Personas?

Dentro el Sacerdote. Presto
saldràs de esse laberinto
de dudas, y confusiones.

Lic. Dònde, ò còmo? mas què miro!
el Rey es, y tan suspenso
viene, que aqui no me ha visto;
no le quiero hablar, porque
no embaraze los motivos
de mis discursos: Dad, Cielos,
nueva luz à mis sentidos,
que entre un Dios, y una belleza,
anda delirando el juicio. *Vase.*

Sale el Rey, y el Sacerdote.

Rey. No ay consuelo para mí,

Sacer. Presto, señor, como he dicho,
saldràs desta confusion,
en firmando los edictos:
en ellos de todo el Reyno
avisaràs los Ministros,
q̃ á aquel hombre prendan, donde
quiera que tengan aviso
dèl, por las señas que embias,
ensanchando tus distritos
hasta el Reyno de Astiages
tu hermano, de quien confio
que harà mayor diligencia.

Rey. Hasta que en el poder mio
la veo, y haga en las aras
de Astaroth su sacrificio,
no ha de aver consuelo en mì,
por verle tan ofendido:
Pon aqui aquessos papeles,
y nadie entre, mientras firmo;
leer quiero en esta minuta
de los demàs el estilo.

Pone el Sacerdote unos papeles que trae sobre un bufete, y vase; y el Rey sentado junto al bufete, lee un papel.

Rey. Nobles Prefectos de Armenia,
Jueces, y Legados mios,
sabed que à nuestra Provincia
llegò un humano prodigio,
que alterando à nuestras leyes
las ceremonias, y ritos,
un nuevo Dios predicando,
turbò nuestros sacrificios:
huyòse al punto; y assi
conviene à nuestro servicio,
que le busqueis, y prendais,
para cuyo efecto, embio
sus señas, son pobres ropas,

y,

M.C.D. 2018

y èl un eſqueleto vivo:
Ay de mi! què de acordarme
dèl aora, tiemblo, y me afiijo;
y tan preſente le tengo,
que parece que le miro.

Sale San Bartholomè.

Barth. En vano, Rey engañado,
deſpachas contra mì edictos
para que me buſquen otros,
ſi yo me traygo à mì miſmo.
Proſigue, que porque no
yerres la copia, he venido
à que de mì la traslades.
Rey. Iluſion de mis ſentidos,
ſombra de mi devaneo,
de mi diſcurſo delirio,
còmo has entrado haſta aqui?
Barth. Quien del Cielo à abrirte vino
las puertas, bien es que abiertas
halle las de tu retiro;
diligencias para hallarme
haces? què me quieres, dilo,
que yà preſente me tienes?
Rey. De tus encantos, y hechizos
no menor efecto es
el averte aqui venido,
que el averte allà auſentado;
y aunque es la verdad que quiſo
mi deſeo verte, yá
tomára no averte viſto:
què me quieres? què me quieres?
Barth. Hacer al Cielo teſtigo,
al Sol, la Luna, y Eſtrellas,
Aſtros, Planetas, y Signos,
del gran poder de mi Dios,
cuya nueva Ley publico,
porque ſoy uno de doce
Diſcipulos eſcogidos,
que à ſembrar por todo el Mundo
de ſu Evangelio venimos
la ſemilla, y nos embia
de Fè, y Eſperanza ricos:
y aisi, en nombre ſuyo vengo
à aplazarte un deſafio,
à cuyo duelo ſeñalo,
de aqueſte gran Templo el ſitio,
por armas ſola mi voz,
y por Juez à tu Dios miſmo:
en èl me hallaràs, à èl
haz que vengan prevenidos
los Sacerdotes, tus Sabios,
todos à arguir conmigo,
en preſencia de tu Dios;
y el que quedare vencido,
à manos del otro muera.
Rey. Tanto de mis Dioſes fio,
y de mis Sabios eſpero,
que lo acepto, y lo permito.
Barth. Pues en el Templo te aguardo;
y me hallaràs en el ſitio
armado de Fè, que ſon
las armas con que yo lidio.

Deſaparece.

Rey. Eſpera, aguarda, en el ayre
ſe ha deſaparecido!
divinos Dioſes, es ſueño,
es encanto, ò es delirio?
Ola.

Sale el Sacerdote.

Sacerd. Señor, què me mandas?
Rey. No aveis viſto, no aveis viſto
aquel paſmo, aquel horror?
Sacerd. Quièn?
Rey. El Propheta de Chriſto.
Sacerd. Engaño es de tu deſeo,
nadie ha entrado, ni ha ſalido;
porque yo he eſtado à la puerta.

Rey.

M.C.D. 2018

Rey. No es, que aqui estuvo conmigo,
yo le he visto, yo le he hablado,
por señas de que me ha dicho,
que quiere hacer con mis Sabios
certamen, y desafio
de sus ciencias; y assi, al punto
se truequen estos edictos
en pregones que convoquen,
dando de esta lid aviso,
à los Sabios de mi Reyno,
que yo postrado, y rendido
al assombro de su voz,
de su semblante al prodigio,
en mis sombras tropezando,
voy huyendo de mì mismo.

Vanse, descubrese el Templo, y sale Liron.

Lir. Mijor se puede passar
todo el año sin moger,
que dos dias sin comer,
dice un badajo vulgar:
y quando no lo dixera,
pudiera decirlo yo,
que buen badajo me so:
Ay hambre terrible, y fiera,
quanto tù vista me espanta!
pescudaba un hombre un dia
donde cae el Mediodia,
y otro dixo: à la garganta.
Digalo yo, que dempues
que muesso Dios perdiò el habra,
y que sola una palabra
pronunciar no quiere, es
tan poca la devocion,
que con él la gente tiene,
que nadie à su Tempro viene,
con la qual, de la racion
la quitacion ha llegado,
que no ay tan sola una ofrenda,
que era mi mijor hacienda;
pues pobres hemos quedado,
remiendemonos los dos.
Astaron omnipotente,
y pues dicen comunmente,
quièn no habra, no le oye Dios;
no el rofian mudeis conmigo,
habrad sola una palabra,
que diràn, que à Dios que no habra,
tampoco le oye el bodigo.
Aun no quereis? pues par Dios
que aveis, yá que mudo estais,
de habrar, aunque no querais,
ò yo he de habrar por vos,
haciendo lo que he pensado:
yo me tengo de esconder
detras de la estatua, y ser
dende oy Idolo barbado:
que viendo que habrò Astaron,
y la habra cobrò yà,
la devocion bolverà,
y bolverà la racion.
A ganar voy, no à perder,
y quando me salgan malos,
tan solo matarme à palos
es lo que pueden hacer.
Y aunque no salga barato,
à quien su industria le vale,
barato el comer le sale.

Lesb. dent. Adònde estais mentecato?

Lir. Lesbia es esta, ella ha de ser
la que antes he de engañar;
aora bien, voyme à endiosar,
que es à tener que comer.

Ponese en el Altar, detras del Idolo, y sale Lesbia.

Lesb. Dònde estais, q̃ no os encuentro
sim-

simpronazo? aun no responde
por su proprio nombre; dònde
se avrà ido, que aqui dentro,
ni huera le puedo hallar?
y quisiera yo saber,
si ha de buscar la muger
la comida. *Lir.* No ay dudar.
Lesb. Qué voz es esta (ay de mì!)
que en el mismo altar se oyò?
quièn es quien aì abra? *Lir.* Yo.
Lesb. Es el Dios de Astaròn?
Lir. Sì.
Les. Pues còmo os dignais conmigo
de habrar oy?
Lir. Como me muero
de lo que he callado, y quiero
hartarme de habrar contigo.
Lesb. Que os merezca tal ventura
la muger, señor, de vuesso
barrendero? *Lir.* Y aun por esso,
que estò hecho una basura.
Lesb. Yà que afabre os llego à vèr,
quereis enviudarme? *Lir.* No,
porque esse milagro yo
para mì lo he menester.
Lesb. Pues còmo podrè passar
con marido de aquel talle?
Lir. Tratando de regalalle.
Lesb. Con què le he de regalar,
si no tenemos los dos
manjares que satisfacen?
Lir. Buscadlos vos, que assi hacen
otros mijores que vos.
Lesb. Por no ofenderos, confiesso
que mil hambres padecì.
Lir. No las padezcais, que à mì
no se me dà nada de esso.
Lesb. Pues yo lo harè assi.
Lir. Harèis bien.

Sale el Sacerdote.

Sac. Quièn, Dioses piadosos, quièn
creerà que aquella ilusion
tanto al Rey ha persuadido,
que manda que prevenido
el Templo tenga, à ocasion
de la lid que en èl espera?
Lesb. Vos licencia me dais?
Lir. Sì.
Sac. Mas quièn es quien habla aqui?
Lesb. Yo soy, señor, y quisiera
pedirte albricias. *Sac.* De què?
Lesb. De que yá Astaron habrò.
Sac. Quièn, Lesbia, lo dice? *Lir.* Yo.
Sac. Felice, pues escuchè
su voz, sin duda ha querido,
viendo que el Rey ha aceptado
el desafio aplazado,
bolver por su honor perdido;
à decirlo al Rey irè,
para que el concurso sea
mayor, y este monstruo vea
sus maravillas, aunque
el salir es escusado,
pues dice sonoro el viento
con quanto acompañamiento
el Rey en el Templo ha entrado,
yà el velo puedo correr.

Descubrese el Idolo vestido como estaba el Demonio, y salen el Rey, y Licanoro, Irene, y acompañamiento.

Lir. Si me vè, oy muero.
Sacerd. Señor,
albricias de la mayor
fortuna, que merecer
pudo tu Imperio.
Rey. Què ha sido?
Sac. Yà el Cielo buelve por tì,

M.C.D. 2018

y por tu cauſa ; y aſsi,
nueſtro gran Dios ha querido
dolerſe de nueſtro llanto.
Lir. Ay, que el Rey miſmo me adora,
eſtò por decir aora,
que no lo hice yo por tanto;
mas mijor es proſeguir
el engaño , yà que en èl
eſtò empeñado. *Sacer.* Yà fiel
buelve en ſu culto à lucir:
llegad , preguntadle todos,
y verèis ſi dà eſte dia
reſpueſta como ſolía.
Lir. Diſtintos ſeràn los modos,
mas al fin , reſponderà
bien , ò mal , como faliere.
Rey. Bello eſplendor , que prefiere
à la luz que el Sol nos dà,
pues oy ha de ſer aqui
la lid de uno , y otro Dios,
bolved , gran ſeñor , por vos.
Lir. Yo me acordarè de mì.
Rey. No permitais que enſalzado
en nueſtras aras ſe vea
Dios , que ignoramos quien ſea.
Lir. Yo me tengo harto cuidado.
Rey. No hablas , Licanoro?
Licar. No
quiſiera , por eſcuſar
lo que le he de preguntar:
Chriſto quièn es?
Lir. Què sé yo.
Sacer. Dònde eſtà , gran ſeñor , dì,
que mis ojos no lo vén,
el Eſtrangero con quien
arguir nos mandas?
Sale San Bartolomè.
Bart. Aqui,
que quien lidia voluntario
por ſu Dios , no ha de huir,
haſta vencer , ò morir,
la cara de ſu contrario.
Rey. Mira què poco ſirviò
aquella priſion de fuego,
pues hablò la eſtatua luego.
Lir. Gracias à por quien habrò,
que à fè que ſe las debèis;
què và que vienen los palos
primero , que los regalos?
Rey. Ea , yà empezar podeis.
Sacerd. Manda, ſeñor, que la opinion aſsiente,
porque con fundamento ſe argumente.
Bart. Yo defiendo que un Dios:::
Sale Ceuſis.
Ceuſis. Antes que empieze
la queſtion , ſi mi zelo lo merece,
y dàs licencia , gran ſeñor , te pido
que me eſcuches.
Rey. Què traes? qué ha ſucedido?
Ceuſis. En buſca deſta fiera,
que eſcandaloſa toda el Aſia altera,
penetraba los montes,
que dividen al Sol en Orizontes,
quando en lo mas oculto

de

M.C.D. 2018

de las entrañas de un peñasco inculto,
que entreabierta la boca,
haciendo labios de una, y otra roca,
parece con pereza,
que el monte melancolico bosteza,
vì una muger, si pudo
del trage lo vestido, ò lo desnudo,
darme de serlo señas,
porqué mas parecia entre las peñas
bulto, que inanimado,
el acaso sin arte avia formado,
cuya duda creyera,
si con humana voz no me dixera,
que aun aora me aflige.

Sale el Demonio en trage de muger.

Dem. Aguarda, yo dirè lo que te dixe:
gallardo joven, engañado vienes
à buscar lo que yà en tu Corte tienes,
pues esse monstruo humano,
que de su nuevo Dios intenta en vano
introducir el nombre,
predicandole Christo, Dios, y Hombre,
yà de estos montes, que traydores fueron,
pues tres dias oculto le tuvieron,
falta, yo lo he sabido,
porque no ay para mì centro escondido,
siendo yo Selenisa,
del gran Dios de Astaroth la Phitonisa.
Estos pàramos vivo,
donde observo mejor, mejor percibo
los humanos desvelos
en el rápido curso de los Cielos.
Por mis observaciones he alcanzado,
que á un duelo vá aplazado.
donde, si bien infiero,
que el gran Dios de Astaroth perezca, quiero
entre sus Sabios verme,
por vèr assi, si à mì puede vencerme.

M.C.D. 2018

Esta la causa ha sido
de aver, dixe, à la luz del Sol salido,
mas èl, que de mi accion mi ser colige,
me dixo. *Ceus.* Yo dirè lo que te dixe:
vente conmigo, adonde
tu sciencia, que à tu ingenio corresponde,
este prodigio venza.
Dem. Obedecile, y pues quando comienza
el argumento llego,
que me admitas a èl, señor, te ruego.
Rey. De que tù à este concurso ayas venido,
estoy à mi fortuna agradecido.
Dem. Pues yo, dandome, señor,
vuestra Magestad licencia,
vos, Serenissima Infanta,
altos Principes, Nobleza,
y Plebe, porque à esse espanto
oy todo tu Pueblo vea,
que siendo yo una muger
menos capàz de la ciencia,
basto para concluirle,
le propondrè la primera
question, y podran despues
tomar la rèplica della
con mayor autoridad,
los que mejor la defiendan,
Lir. Malo es ser Dios en cuclillas,
quebradas tengo las piernas.
Dem. Tù, Peregrino Estrangero,
en tus principios asientas
un Dios solo, y que este es
tres Personas, y una Essencia?
Bart. Sì. *Dem.* No es essa la question,
aunque contra essa pudiera
arguir, porque pretendo
tomarla desde mas cerca.
Despues de aver assentado
essa Trinidad inmensa,
asientas tambien, que Christo
es Dios; y assi, contra esta
parte de tus conclusiones
he de arguir. *Bart.* Fuerza era
que contra la Humanidad
te declarasses, porque ella
fue en tu primera ojeriza
assumpto de tu sobervia:
yà te he conocido, dì,
forma el silogismo, empieza.
Dem. Quien dice q̃ ay solo un Dios;
en tres Personas, y prueba,
que estas son, el Padre, el Hijo,
y el Espiritu, dà muestra
que no ay mas Dios.
Bart. Es verdad.
Dem. Pues contra tì mismo enseñas,
que Christo es Dios Verdadero;
Christo es Persona diversa,
luego son los Dioses dos,
ó Christo no es Dios, ò aquessas
Personas, si es Dios, son quatro.
Bart. Distingo la consequencia:
que las Personas sean tres,
concedo; que una no sea
dellas Christo, niego.
Dem. Pruebo;
Christo ungido manifiesta,

que

M.C.D. 2018

que es Humanidad.
Bart. Concedo
la mayor. *Dem.* Dios es eterna
Divinidad. *Bart.* La menor
concedo.
Dem. Luego evidencia
es, que Divino, y Humano,
que son distintas diversas,
implican contradicion.
Bart. No es: niego la consequencia,
que el Hijo es de las tres,
Segunda Persona eterna,
es Dios, y Hombre Verdadero.
Dem. Hombre, y Dios?
Bart. Sí; aguarda, espera.
Dem. Hombre es pues fue cõcebido
de Humana Naturaleza.
Bart. Y Dios, pues Divinidad,
y Humanidad une, y mezcla.
Dem. Hombre es,
pues su misma Madre
concede de Adàn la deuda.
Bart. Y Dios, pues al elegirla,
de la culpa la preserva.
Dem. Hombre es, pues ella en efecto
en sus entrañas le engendra.
Bart. Y Dios, pues su Encarnacion
sin obra es de varon hecha.
Dem. Hombre es, pues della nace,
tomando su carne mesma.
Bart. Y Dios, pues queda en el parto,
antes, y despues doncella.
Dem. Hombre es, pues sujeto nace
del tiempo à las inclemencias.
Bart. Y Dios, pues que los Pastores,
y tres Reyes le veneran.
Dem. Hombre es, pues sus padres le
pierden del Templo à la puerta.
Bart. Y Dios, pues dentro le hallarõ
leyendo Divinas Ciencias
Dem. Hombre es,
pues de temor huye
a Egypto, y su Patria dexa.
Bart. Y Dios, pues derriba huyendo
quantos Idolos encuentra.
Dem. Hombre es, pues en el Desierto
la hambre, y sed le atormentan.
Bart. Y Dios, pues quarenta dias
les pudo hacer resistencia.
Dem. Hombre es, pues se le atreven
á tentar con duras piedras.
Bart. Y Dios, pues con una voz
tres tentaciones ahuyenta.
Dem. Hombre es,
pues de hombres se vale,
y essos de suma pobreza.
Bart. Y Dios, pues que la humildad
elige por compañera.
Dem. Hombre es, pues uno de doze
trata de ponerle en venta.
Bart. Y Dios, pues aun à esse mismo
laba, y consigo le asienta.
Dem. Hombre es, pues sentencia oye
de muerte, y no la remedia.
Bart. Y Dios, pues por darnos vida,
se dispone à essa sentencia.
Dem. Hombre es, pues en una Cruz
clavado, padece afrentas.
Bart. Y Dios, pues el perdon pide
de los que le han puesto en ella.
Dem. Hõbre es, pues espira, y muere.
Bart. Y Dios, pues muriendo dexa
vencida la muerte, y hacen
sentimiento Cielo, y Tierra.
Dem. Hombre es, pues desamparado
el cuerpo cadaver queda.
Bart. Y Dios, pues de los Infiernos
baxa à quebrantar las puertas.

Dem.

M.C.D. 2018

Dem. Hombre es,
pues de hombre dexò
en el Mundo tantas prendas.
Bart. Y Dios,
pues que Dios, y Hombre
en los Cielos vive, y reyna,
de donde vivos, y muertos
vendrà à juzgar.

Cae el Demonio à los pies del Santo.

Dem. Ceſſa, ceſſa,
que yà sè que Hombre, y Dios
eſtà ſentado à la dieſtra
del Padre, haſta que por fuego,
à juzgar el ſiglo venga.
Bart. Pues ſi tù miſmo, tù miſmo
lo publìcas, y confieſſas,
deſpues que mudo en la eſtatua
quedaſte por mi obediencia,
ella poſtrada tambien
à mi voz, cayga, y deſcienda,
no tenga altares eſtatua,
que manda Dios que perezca.

Hundeſe el Altar con el Idolo, y ſe deſcubre Liron.

Lir. Cierto, que sò deſgraciado
Dios, por dò baxar quixera;
pero echarème à rodar,
y de ſu mano me tenga
el Dios que eſtè mas à mano.

Echaſe à rodar, y vaſe.

Ceuſ. Que eſto los Cielos conſientan!
Tod. Viva Chriſto, Chriſto viva.
Bart. Viendo, ſeñor, tus grandezas,
tus maravillas, y aſſombros,
quièn no ſe rinde, y ſujeta?
Dem. Ni me ſujeto, ni rindo,
Bartolomè, pues me queda
otra viva eſtatua, en quien
puedo hacerte mayor guerra,
que la que me has hecho, dueño
ſoy de Irene; y aſsi, della
no podràs echarme, pues
poſſeſsion me diò ella meſma.
Bart. Tù no pudiſte adquirir
poſſeſsion ſegura, y cierta
de Irene, cuyo alvedrío
puede mejorar la ſenda.
Dem. Yà, mediante la Juſticia,
es mia, y tengo licencia
de Dios, para que del pacto
aſsi el caſtigo padezca.
Bart. Aunque la dè ſu Juſticia,
la quitarà ſu clemencia.
Dem. En tanto podrè en ſu pecho
mover vandos, armar guerras,
prevertir buenos intentos,
alentar acciones fieras,
ſembrar cizañas, y errores.
Bart. No tanto bien te prometas;
pues ſabes, que ſus ſecretos
te ponen unas cadenas,
à que ſiempre eſtès atado.
Dem. Tal vez podrè,
aunque ellas ſean
las Cadenas del Demonio,
quebrantarlas, y romperlas.

JORNADA TERCERA.

Sale el Rey, y un criado trae en una fuente una Purpura, y un Cetro.

Rey. Llamaſte yà al Eſtrangero,
como mandè? *Cri.* Sì ſeñor.
Sale San Bartolomè.
Bart. Y yo á tu voz obediente,
hu-

M.C.D. 2018

humilde à tus pies eſtoy.
Rey. Alza del ſuelo, à mis brazos
llega, y oye la razon
que à llamarte me ha movido.
Bart. Para que ſepas que eſtoy
capàz della, quieres tù
que à tì te la diga yo?
Rey. Còmo puedes tú ſaber
mi oculta imaginacion?
Bart. Como eſſos favores debo
à la piedad de mi Dios.
Rey. Dì. *Bart.* Deſtruyendo las aras
de tu falſa adoracion,
cayò en tierra hecho pedazos
el Idolo de Aſtaroth:
alborotóſe tu Pueblo,
y con deſpecho, y furor,
como ſi tuviera culpa,
los Sacerdotes hiriò
de tu Templo, cuyo eſtrago
paſſàra à incendio mayor,
ſi Irene tu hija, tomando
de los Idolos la accion,
no ſe puſiera delante,
cuyo reſpeto, y temor,
baſtò à parar el tumulto,
pero á deshacerlo no.
Ceuſis, ſiguiendo de aquella
parcialidad el error,
en defenſa de ſus Dioſes,
al lado de Irene, diò
aliento à ſus cobardìas,
al tiempo que con mejor
acuerdo, iba Licanoro
publicando al nuevo Dios.
Encontraronſe los vandos;
quièn nunca haſta entonces viò,
que á la viſta de ſu Rey
batalla ſe dieſſe atròz,
donde era fuerza, que fueſſe
con equivoca faccion,
el vencedor el vencido,
y el vencido el vencedor?
Irene, enmedio de todos
era el rayo, era el furor
de ſus iras; quando al tiempo
que yà uno, y otro eſquadron
ſe embeſtìan, los detuvo
lo tremendo de ſu voz:
Ay infelize de mì!
dixo, y rendida cayò
en la tierra, cuyo paſmo,
cuyo aſſombro, cuyo horror,
ſuſpenſo dexò al amago,
y abſorta à la execucion;
en cuya neutralidad
ſe ha conſervado haſta oy.
Retiraronla, y apenas
bolviò en sì, quando bolviò
tan furiòſa, que no ay
lazo, cadena, priſion,
que no rompa, y deſpedaze,
y con deſpecho, y furor,
delirios ſon quantos dice,
locuras quanto hace ſon.
Tù, viendo tu Reyno todo
en tan miſera afliccion,
tus dos ſobrinos opueſtos,
y loca Irene, eſtàs oy,
no ſin cauſa perſuadido
à que yà el Cielo cumplió
del hado las amenazas,
que fueron de ſu opreſion
cauſa, pues por ella ha ſido
todo llanto, y confuſion,
todo ruinas, todo muertes,
todo aſſombro, todo horror;
y aſsi, me embiaſte à llamar.

pa-

M.C.D. 2018

pareciendote, que yo
puedo remediar à un tiempo
su desdicha, y tu dolor.
Rey. Es verdad, de tì no mas,
segun admirado estoy
de oír los prodigios tuyos,
fiar quiero de mi passion
la esperanza, y por ponerte
en mayor obligacion,
quiero que en mi Reyno seas
mi privanza desde oy,
y que siendo muy amigos,
con mas paz, con mas amor,
y mas blandura me enseñes
la doctrina de tu Dios.

Salen Ceusis, y Licanoro por dos lados.
Lic. Cielos, què es esto oygo!
Ceusis Què es lo que mirando estoy!
Lic. El Rey le habla afable?
Ceusis. El Rey
le honra? *Lic.* Què dicha!
Ceusis. Què horror!
Rey. Y assi, en tanto que dá el tiẽpo
à esta platica ocasion,
quiero que en mi Corte seas,
y en mis Reynos otro yo,
y en muestra de la verdad,
estas insignias, que son
Purpura, Corona, y Cetro,
te ofrezco, dellas dispon
à tu arbitrio, y desnudando
la tunica que vistiò
tu humildad, aquesta Real
Purpura viste. *Bart.* Esso no,
los Apostoles de Christo,
los Discipulos de Dios,
no à medrar, no à enriquecer
peregrinamos, señor;
à solo adquirir venimos
almas, ellas solas son
nuestro triunfo, nuestro aplauso,
nuestra fama, y nuestro honor:
y assi, con aquesta humilde
ropa, mas honrado estoy,
y mas galàn, que estuviera
con la Purpura mejor;
porque sè que es toda ella
magestad, y ostentacion,
vanidad de vanidades;
siendo la vida una flor,
que con el Sol amanece,
y fallece con el Sol.
Lic. Què generoso desprecio!
Ceu. Qué hypocrita presuncion!
Rey. Yà que la Purpura Real
desprecias, por vencedor
de aquesta passada lid,
ciñe el sacro Laurel. *Lic.* Yo
serè el primero que acuda
à servirte en esta accion.
Ceu. Yo el primero que à estorvarlo
acuda tambien, que no
es bien que un advenedizo,
sea capàz de tanto honor.
Lic. Suelta, Ceusis, el Laurel.
Ceusis. Suelta tù, pues mejor
estarà en mis manos; pero
aspides en su valor
ay ocultos para mì. *Cae.*
Lic. Suelta, que para mí no.
Bart. Es verdad, pues tù serás
quien le goze de los dos.
Ceu. Temiera tus profecìas,
quando mirandome estoy
à tus pies, si no creyera,
que encantos tus obras son.
Bart. Levanta aora del suelo,

sin

M.C.D. 2018

sin apurar mas razon *Alzale.*
de que tù andas por caer,
y por levantarte yo.
Rey. Pues còmo en presencia mia
os atreveis? *Lic.* Yo señor,
en què te ofendo, si acudo
à tu misma pretension?
Ceus. Menos te ofendo yo, pues
cuidando de tu opinion,
te estorvo accion tan indigna.
Lic. Indigna llamas la accion
de honrar à quien nos ha dado
noticias de un solo Dios?
Ceus. Si, pues de los demás Dioses
viene à infamar el honor.
Rey. No te opongas à mi gusto,
Ceusis; y tù, Licanor,
el sacro Laurèl le ciñe
en nombre mio.
Bart. Aunque estoy
al Cielo reconocido,
y agradecido al amor,
licencia de no admitirle
me has de dàr; y porque no
pienses, que esto es escusarme
de no servirte, te doy
la palabra de que à Irene
veràs libre del furor
que la aflige, y atormenta.

Sale Irene furiosa.

Irene. Pues què poder teneis vos
para darme à mi salud?
Bart. El que me ha dado mi Dios.
Iren. Mucho me huelgo de oìr,
que tan buen Medico sois;
pero curad otros males,
que tengan remedio, y no
el mio, que no le tiene,
mientras que Dios fuere Dios.
Rey. Estrañas locuras dice.
Lican. Què lastima, qué dolor!
Ire. Què ay por acà, padre honrado?
qual vuestra imaginacion
anda! *Rey.* Què estàs loca, aora
creo con mas ocasion,
porque dicen, que verdades
dicen los locos. *Iren.* Pues yo
mas para decir mentiras,
que no verdades, estoy:
tambien los dos por acá
estais? còmo và de amor?
Lic. Mal, viendo en tí mi desdicha.
Ceus. Bien, viendo en tì mi pasion.
Ire. Oìs buen viejo? vèd que os digo,
estimad mucho à los dos,
mirad, que entrambos me quierẽ,
y à entrambos los quiero yo:
mas con una diferencia,
que à este le quiero mejor,
porque sè que este es mas mio;
pero es tal mi inclinacion,
que por saber, que este està
seguro, y aqueste no,
aveis de vèr, que à este dexo,
y tras esotro me voy.
Lic. Què aya razon para zelos
aun adonde no ay razon!
Ceus. Pues tome el favor quien sabe,
que aun es locura el favor.
Rey. Deste delirio que vès
padece la sujecion;
y està aora aun mas templada,
que otras veces, pues me diò
la palabra de librarla
tu verdad, ò tu valor,
duelete della, y de mí.
Bart. Dame tu amparo mi Dios,

M.C.D. 2018

contra tu mismo enemigo.
Ceusis. Què se rinda tu valor
à tan loca confianza!
Lican. Si obra el Cielo, por què no
quieres que alcance victoria?
Bart. Podrè en tu nombre, Señor,
entrad en esta lid?
Dentro Music. Sí.
Bart. Vencerá el Demonio?
La Music. No.
Bart. Luego en esta confianza,
que me dà tu inspiracion,
bien podrè atreverme.
La Music. Bien.
Bart. Quièn serà en mi ayuda?
La Music. Dios.
Bart. Pues si èl me ayuda, què temo?
Irene? Irene? *Irene.* A tu voz
otra yo dentro de mì
parece que estremeciò
mis sentidos: què me quieres?
que el verte me dà temor.
Bart. Que en este baculo adores
la Cruz que en èl està. *Irene.* Yo?
yo adorar en un Madero,
que es del hombre Redempcion,
de Dios la figura, aviendo
no adorado al mismo Dios?
Bart. Yà el torpe espiritu de
su lengua se apoderò,
y habla en ella.
Iren. Quita, quita,
y no te me acerques, no,
sino quieres, que arrancando
pedazos del corazon
de esta infelize muger,
te los tire. *Rey.* Yà bolviò
à la furiosa locura.
Lican. Què lastima! què dolor!
Iren. Huid todos, huid de mì.
Rey. Tenedla. *Lic.* Es tal su furor,
que no es posible. *Bart.* Sì es.
Ceusis. Quién serà bastante? *Bar.* Yo:
rebelde espiritu, que,
por divina permision,
este sugeto atormentas,
dà la humilde adoracion
à aquesta sagrada Insignia.
Iren. No quiero; y pues en mejor
estatua asisto, què quieres?
dexame, en mi centro estoy,
pues es centro del Demonio
el pecho del pecador:
dexame, Bartolomè,
dexame en mi possesion.
Bart. Tù, no pudiste adquirilla.
Iren. Si puedo, ella me la diò,
en vida, en muerte, y en alma,
y en cuerpo.
Bart. Todo es de Dios,
y no pudo enagenarlo.
Iren. Si pudo, puesto que usò
de su alvedrio. *Bart.* Tambien
usa del para el perdon.
Iren. No le pide.
Bart. Si le pide.
Iren. Ni le ha de pedir, que yo
la embargarè los alientos.
Rey. Quién tan nuevo caso viò,
que hable ella, y no sea ella?
Bart. En el nombre del Señor,
te mando, que te retires
à la extremidad menor
de un cabello, y libre dexes
lengua, alma, discurso, y voz.
Iren. Hà, con que poder me mandas!
Bart. Irene?
Iren. Quièn llama? *Bart.* Yo:

M.C.D. 2018

còmo te ſientes, ſeñora?
Iren. Sientome mucho mejor,
que parece que me falta
un aſpid del corazon.
Bart. A quièn el alma, y la vida
has ofrecido? *Iren.* A Aſtaroth
la ofrecì, quando ignoraba
los prodigios de tu Dios.
Bart. No te peſa? *Iren.* Si me peſa:
mas no me arrepiento, no,
que no puedo arrepentirme
de ningun delito yo.
Bart. Tarde bolviſte à ocupar
el inſtrumento velòz
de ſu lengua. *Iren.* Nunca tardo:
aſsiento, y lugar me diò
la lengua de la muger,
ſi yo la mentira ſoy.
Ceuſ. Yà á ſu primer fuerza buelve,
miren ſi convaleciò.
Bart. Supueſto yà no es tuyo
deſpues que ſe arrepintiò,
deſte cuerpo miſerable
dexa la dura opreſsion.
Iren. Quita, quita aqueſſa Cruz,
que yà me voy, yà me voy
à la cumbre de aquel monte,
deſde donde mi furor
traſtornarà ſus peñaſcos
ſobre toda eſta Region.
Bart. Sin hacer daño ninguno
en deſierto, en poblacion,
en perſonas, en ganados,
en mies, en fruto, ni en flor,
deſampàra eſta criatura.
Iren. Yá te obedezco, pues no
puedo romper las cadenas,
que por tì me pone Dios.
Ay infelize de mì!

Diſparan dentro, y cae Irene deſmayada.

Rey. Muerta en la tierra cayó.
Lic. Què laſtima! *Ceuſ.* Mira aora,
ſi encantos ſus obras ſon.
Lic. Gran ſeñora? prima, Irene?
Iren. Quièn me llama? dónde eſtoy?
qué de coſas han paſſado
por mí! No eſtaba aora yo
animando los parciales
de los vandos de Aſtaroth?
Rey. Yà ha mucho dias que eſſo,
Irene, te ſucediò.
Iren. Luego he vivido ſin mì
todo eſſe tiempo? O què error
tan grande ha ſido ignorar
tanta verdad haſta oy
de otra nueva Ley! Supueſto
que ſe ha cumplido en lo atròz
de mi vida, en lo piadoſo
ſe cumpla: Chriſto es el Dios
verdadero. *Rey.* Chriſto viva,
yo le ofrezco adoracion.
Lican. Yo Templo, y Aras. *Vaſ.*
Iren. Yo Altares,
y ſacrificios. *Ceuſ.* Yo no,
ſino rayo deſde aqui
ſer de ſu perſecucion.
Rey. Vèn tù conmigo, y al punto
ſe dè en mi Corte un pregon,
que muera por traydor, quien
no dixere en alta voz:
Chriſto es el Dios verdadero,
Chriſto es verdadero Dios. *Vanſe.*
Ceuſ. Cielo, què es eſto que eſcucho!
mas zelos dirè mejor,
ſupueſto, que Cielo, y zelos
mis dos enemigos ſon.
Saldrème al campo à dàr voces

M.C.D. 2018

à ſolas con mi dolor:
què pueda tanto un encanto!
pues no baſtò, no baſtò
deshacer los ſimulacros
de mi antigua Religion,
ſino quitarme tambien
la eſperanza de mi amor?
Què venganza mi tormento,
què caſtigo mi dolor
tomará deſte tyrano?
quièn le darà à mi rencor
alivio? quièn me dirà
còmo he de vengarme?
Dentro el Demonio. Yo.
Ceuſis. Errada voz, que los vientos
diſcurres, y con velòz
acento me atemorizas,
què es del cuerpo deſta voz?
Deſto que yo te dixe eres
ſombra acaſo, ó iluſion
de mi ciega fantasía:
tù, què me reſpondes? *Dem.* No.

Aparece el Demonio atado con una cadena.

Ceuſis. Pues dònde eſtàs?
Demon. En el centro
de aqueſte peñaſco eſtoy.
Ceuſis. Dexa, dexa el duro eſpacio
de eſſa lobrega priſion.
Demon. No puedo, que aprisionado
con una cadena atròz
de fuego, que me atormenta,
me miro; y aſsi:::
Ceuſis. Què horror!
Demon. Acercate á mì, pues que
à tí no me acerco yo.
Ceuſis. No pudiendoſe eſtender
tu corta juriſdiccion,
puedes ayudarme? *Dem.* Sí,
porque tiene el pecador
en ſu alvedrio, tal vez,
mas ancha la permiſsion,
que yo, pues puede acercarſe
èl à mì, pero yo à èl no.
Ceuſ. Pues ſiendo aſsi, yo me acerco:
quièn eres?
Dem. Decir quièn ſoy,
no importa, baſta ſaber,
que ſoy quien à tu dolor
puede dàr alivio. *Ceuſ.* Còmo?
Dem. Oye atento. *Ceuſ.* Yà lo eſtoy.
Dem. En el Reyno de Aſtiages
eſtàn foragidos oy
algunos de los Miniſtros
de Aſtaroth: vé allà, y diſpon
tu venganza, y ſu venganza;
y para poder mejor,
haràs, que à llamar le embie
tu padre, á tu pretenſion,
à eſte Galilèo, diciendo,
que ſus prodigios oyò,
y que quiere que en la Corte
ſe admita ſu Religion;
y en yendo allà, dadle muerte;
con que ceſſarà el error
de ſus encantos, bolviendo
á ſu antigua adoracion
los Dioſes, y tù podràs,
deſenojado Aſtaroth,
gozar á Irene. *Ceuſ.* Bien dices:
ò quièn pudiera velòz
cortar el ayre. *Dem.* Yo harè
que á tu Corte llegues oy.
Ceuſis. Còmo?
Dem. Toma aqueſſa antorcha,
que con ella exalacion
ſeràs del viento. *Ceuſ.* Ay de tì;

Bar-

M.C.D. 2018

Bartholomè, que yà voy
rayo contra tì flechado,
à ſer tu perſecucion.

Toma una hacha encendida, y buela.

Dem. Pues para que en todo ſea
igual nueſtra opoſicion,
yà que no puedo ſeguirle,
porque encarcelado eſtoy,
muſica tambien ſe eſcuche,
diciendo en ſonóra voz,
à peſar del Cielo: *El, y muſic.* Viva
el Idolo de Aſtaroth.
Aunque no eſperè jamàs
de que libre me verè:
dònde eſtàs, Bartholomè?
Bartholomè, dònde eſtàs?
Vèn à deſatarme, vèn,
de aqueſta cadena dura,
para que pueda tomar
vcnganza de mis injurias.
Què aplauſo te deſvanece,
què vencimiento te iluſtra,
ſi peleas ſin contrario,
y ſin enemigo luchas?
Atadas mis manos tienes
con el poder de que uſa
Dios contigo, ſeñal es
de quanto temes mi furia:
ſino la temieras, no
te valieras de ſu juſta
piedad: luego vence en tì,
no el valor, ſino la induſtria.
Juſtifique Dios ſu cauſa
conmigo, y no me reduzga
à eſtrecha priſion, ſi hacer
pretende tu fama auguſta.
Deſate de mi garganta
eſte lazo que la anuda,
y entonces ſerà vitoria,
que donde tuvę mi ſuma
idolatría, ſus Aras
coloques, y ſoſtituyas;
pero què voces aora,
para mas pena, ſe eſcuchan?

Dentro la Muſica.

Muſic. Ay què gran dicha!
mas ay què ventura!
que el Iris Divino
la paz nos anuncia.

Dem. O quánto, Cielos, ò quànto
debeis de temer la lucha
ultima de los dos, pues
tanto (ay de mì!) lo rehuſan
vueſtras piedades! Si aſsi
eſtoy, què mucho preſuma
Bartholomè, que oy Armenia
á ſu nueva luz reduzga?
Deſateme Dios, verà
ſi ſon ſus vitorias muchas,
ò alargueme eſta cadena,
ſi de verme vencer guſta.
Pero què miro? parece
que à mi peticion, ſus duras
argollas deslabonadas
ſe rompen, para que huya
de eſta Provincia, por mas
que en ella la ſombra impura
de mi error aſsiſte, pues
yà el arco de paz la alumbra.
Y pues Dios me dà licencia
para que libre diſcurra,
yo harè que Bartholomè
no dilate mas la ſuma
Ley del Evangelio, dando
fin con la muerte que buſca

M.C.D. 2018

à ſus triunfos, y vitorias, empezaron ſus venturas,
con mis engaños, y aſtucias: en mi libertad comiencen
Y pues que yà en mi priſion las perſecuciones ſuyas.
Hà del inclyto ſeno,
que tanta gente eſconde,
vivora racional de mi veneno?
todos me oyen, y nadie me reſponde?
tan poco el fuego de mi voz inflama?
hà del monte otra vez?

Salen Ceuſis, el Sacerdote, y gente.

Sacerd. Quièn và? *Ceuſ.* Quièn llama?
Dem. Quien viene deſterrado
oy de ſu Patria bella,
porque à Chriſto adorar no quiſo en ella.
Ceuſ. Mal mil deſignios graves
te ocultarè, ſupueſto que los ſabes:
yo, rayo deſatado
de gran mano, lleguè donde aviſado
mi padre de ſuceſſos tan eſtraños,
me diò palabra de enmendar ſus daños.
A ſu hermano eſcriviò, que le embiara
à eſſe monſtruo, porque comunicàra
à ſu Reyno la luz de ſu Doctrina,
tan nueva, tan eſtraña, y peregrina,
Dem. Pues yá ha llegado el dia,
Ceuſis, de tu venganza, y de la mia,
que aviendo conſagrado
los Templos, y la gente bautizado,
yà del Rey deſpedido,
ſu Reyno dexa, ſin aver querido
que nadie le acompañe,
para que mas ſu hypocresìa le engañe.
A pie, y ſolo camina
à tu Corte, (ay de mì!) donde imagina
ſembrar de ſus encantos
los ſuſtos, los aſſombros, los eſpantos:
mas yà llega, à eſte paſſo
todos os retirad, porque ſi acaſo

nos

M.C.D. 2018

nos vè, puede ayudarſe
de ſus magicas ciencias, y ocultarſe.
Sacerd. Dices bien. *Retiranſe todos.*
Dem. Pues yo llego:
yelo mis plantas ſon, mi pecho fuego.

Sale San Bartholomè.

S.Bart. Felice yo, que puedo
vèr deſde aqui, ſin que me cauſe miedo;
de Aſtaroth el engaño,
reducido, y en ſalvo aquel rebaño:
O quánto, Armenia bella;
debes á las piedades de tu eſtrella!
Dem. Con quanto guſto và! fervor le lleva;
pero primero que de aqui ſe mueva,
probarà los rigores de mi ſaña.
O, tú, que aqueſta barbara montaña
diſcurres peregrino,
no me diràs por donde es el camino?
Bart. Sì dirè, que mi zelo
es enſeñar caminos para el Cielo:
quàndo no andas perdido,
tù, infelice?
Dem. Luego haſme conocido?
Bart. Sì, pues que vengo aora á hacerte guerra;
y arrojarte tambien de aqueſta tierra.
Dem. No haràs, que aora ſin miedo
te tengo yo donde vencerte puedo.
Bart. Tù vencer? de què ſuerte?
Dem. De eſta ſuerte:
llegad todos, llegad á darle muerte,
porque à mì ir me conviene
à repetir la poſſeſsion de Irene. *Vaſe.*
Bart. Sì la Fé vive en ella,
yo acudirè en auſencia à defendella.

Salen todos.

Ceuſ. A tus plantas rendido
un acaſo me tuvo, y ha querido
deſagraviar el Cielo injurias tantas,

tra-

M.C.D. 2018

trayendote à que eſtès pueſto à mis plantas.
Bart. Sì, mas es con alguna
diferencia eſſe trueco de fortuna,
que tu ſobervia altiva
fue alli la que á mis plantas te derriba;
y aqui, para que mas mi triunfo arguyas,
es humildad quien me arrojó à las tuyas.
Ceuſ. Venid, donde ſeràn los juſtos Cielos
teſtigos de mi zelo, y de mis zelos.
Bart. De nada deſconfio:
beber tu Caliz ofrecì, Dios mio,
el fuego del amor que el pecho labra,
felìz voy à cumplirte la palabra. *Vanſe.*

Sale Licanoro.

Lican. En notable ſoledad
Bartholomè nos dexò;
mas el vér que le auſentò
el zelo, amor, y piedad
de llevar ſu nueva Ley
à mi Patria, hacer pudiera,
que yo conſuelo tuviera:
ò ſi yà mi padre el Rey
admitieſſe eſta verdad,
al punto eſcrivirle irè
en favor ſuyo, porque
no quiere mi voluntad,
que yo me alexe de aqui
un punto, ſin que primero
à Irene vea, à quien quiero
mas, que al alma que la dí.

Correſe una cortina, y aparece Irene en un eſtrado dormida.

Pero en ſu eſtrado dormida
eſtà: ay, dulce hermoſo dueño,
quièn, ſino tú, hacer al ſueño
pudo imagen de la vida?
No para ſer homicida
de indicios hagas criſol;
y pues baſta un arrebol
de tu cielo ſoberano,
para què es, amor tyrano,
tanta flecha, y tanto ſol?
Si quando ſin alma eſtàs,
eſtas, Irene, tan bella,
tù no vives mas con ella,
mas con ella matas mas:
inutil muerte me dàs,
yà es tuyo mi corazon;
pues para què, Irene, ſon,
nevando Abriles, y Mayos,
tanta municion de rayos,
y tanto ſevero harpon?
Laſtima ſe me hace, quando
tan blandamente deſcanſa,
inquietarla: yà vendrè,
en eſcriviendo las cartas.

Vaſe, y diſpierta Irene.

Iren. Quièn anda aqui? mas mi eſpoſo
no es quien ſaliò de eſta ſala?
pues còmo, ay Dios! ſin hablarme
buelve à mi amor las eſpaldas?
Eſpoſo? ſeñor? mi dueño?

Sale

M.C.D. 2018

Sale el Demonio.

Demon. Què me quieres?
Iren. Pena eſtraña!

Sale Licanoro, y quedaſe al paño.

Lican. A la voz de Irene buelvo:
mas ay de mì ! con quièn habla?
Dem. De tì pretendo ſaber
à quièn , enemiga , llamas
ſeñor , y dueño , que puedas,
llamarſelo con mas cauſa?
Iren. A quien lo es. *Dem.* Yo lo ſoy,
pues me diſte la palabra
de que ſiempre ſerias mia.
Lican. Cielos, què eſcucho? ah tyrana!
Iren. Verdad es que te ofrecì,
que te daria vida , y alma,
ſi me dabas libertad;
mas de eſſa deuda me ſaca
la nueva Ley que profeſſo.
Lican. Ella (deſdicha tyrana!)
confieſſa que le rindiò
alma, y vida. *Dem.* En vano hallas
reſpueſta , pues aun lo miſmo
que te diſculpa , te agravia:
què nueva Ley pudo hacerte
no ſer mia?
Lican. Honor , què aguardas?
mas ay de mì ! que en tal pena
valor al valor le falta.
Iren. La Ley de Bartholomè,
en cuya Fè , y confianza
eſtoy de aquel pacto libre.
Dem. Calla, no proſigas , calla,
que eſta es la hora que á èl
le rompen , y deſpedazan
los verdugos de Aſtiages
el corazon , las entrañas,
viva imagen de la muerte;
pues el pellejo le raſgan,
haſta que el ſangriento filo
le divida la garanta,
mira para tu ſocorro
ſi tienes buena eſperanza.
Lican. Cielos , otro dolor? pues
el de los zelos no baſta?
Dem. No fuiſte mia? *Lic.* Què pena!
mas què mi paciencia aguarda?
injuſto , tyrano dueño *Sale.*
de mi vida , honor , y fama,
muere à mis manos.
Demon. Al Cielo
pluguiera , que fuera tanta
mi dicha , que yo pudiera
morir : mas yà que no alcanzan
victoria de eſta muger
por aora mis venganzas,
dexarla en el ciego , el loco
poder de un zeloſo baſta. *Vaſe.*
Lican. Adònde de mi furor,
hombre , ù demonio , te eſcapas?
eres de mis zelos ſombra?
Iren. Eſpoſo , ſeñor ? *Lican.* Aparta;
que tu amor , y tu reſpeto,
ù otra mas oculta cauſa
que ignoro en priſion de yelo
mis pies , y mis manos ata,
para no darte la muerte.
Iren. Pues en què te ofendo?
Lican. Ah ingrata!
ſi antiguo dueño tenias,
à quien la vida, y el alma
ofreciſte antes que á mì,
para què , traydora, falſa,
ofendiſte tanto amor,
burlaſte fineza tanta?
Iren. Verdad es:::
Lican. Què, aun no lo niegas?

M.C.D. 2018

Iren. Que yo:::
Lican. Què, aun no lo recatas?
Iren. Otrecì al Dios de Aſtaroth
alma, y vida.
Lican. Calla, calla,
que el Dios de Aſtaroth no tiene
poder yà en vida, ni en alma,
para venirte á pedir
zelos de mì, tù me engañas.
Iren. Verdad, Licanoro, digo;
y ſi el irſe (ay Dios!) no baſta
de aqui inviſible, darè
otro teſtigo, que haga
mas fé en tu credito.
Lican. Quièn?
Iren. Bartholomè, à cuya inſtancia
eſtoy de aquel pacto libre.
Lican. No has eſcuchado tyrana,
que mi padre (ah dura pena!)
le diò muerte? en vano trazas
valerte de ſu noticia
tan apriſa.
Iren. Mi Fè es tanta,
que aun muerto he de eſperar
que tus dudas ſatisfaga.
Lican. Còmo es poſsible, ſi yà
la colera me deſata
las manos, para que tome
de tus agravios venganza?
muere, pues.
Iren. Bartholomè,
tu amparo, y favor me valga.

Saca la eſpada, y al ir à herirla, cantan dentro, y èl ſe ſuſpende.

Muſic. A quièn con Fè le llama,
ſiempre ſocorre, y nunca deſam-
para.

Lic. Què voces mi accion ſuſpenden?
Iren. Las que mi inocencia guardan.

Salen el Rey, Lesbia, Liron, y gente.

Rey. Què muſica es eſta, Cielos,
que ſuſpende, y arrebata
los ſentidos?
Criad. 1. Todo el ayre
ſe puebla de luces claras
Rey. Licanoro, contra quièn
deſnuda traeis la eſpada?
Lican. Contra mí miſmo primero,
que contra quien la ſacaba,
oyendo eſtas voces.
Rey. Luego
oìſteis las muſicas varias?
Lican. Si, ſeñor, y no eſſo ſolo
nos admira, y nos eſpanta,
ſino el vèr, que alli una nube
hojas de purpura, y nacar
deſpliega, y un trono en ella,
ſobre cuya ardiente baſa,
triunfante Bartholomè,
los coros el viento raſgan:
roxa purpura ſe viſte,
y un monſtruo trae á ſus plantas,
à quien con una cadena
apriſionado acompaña:
aladas divinas voces
dicen en clauſulas blandas:
Muſic. A quien con Fè le llama,
ſiempre ſocorre, y nunca deſam-
para.

En un trono ſe deſcubre el Santo, que trae al Demonio à los pies.

Barth. Felìz Imperio de Armenia,
no

M.C.D. 2018

no ſolo buelvo à tu Patria
en alas de Serafines,
para que ſepas la rara
crueldad que conmigo uſaron,
aviendome hecho mudàra,
como culebra, el pellejo,
con ira, y colera eſtraña,
ſino tambien para que
vivas, en mi confianza,
ſeguro de que eſta fiera
que atada traygo á mis plantas,
no perturbarà tu paz:
Eſte es::: *Dem.* Yo lo dirè, calla,
porque quiero que me ſirvan
de veneno mis palabras.
Yo ſoy el Dios de Aſtaroth,
yo el que tuvo vueſtra Patria
idolatra tantos años,
dandome adoracion falſa.
Deſta eſclavitud el Cielo
oy por Bartholomè os ſaca,
alumbrandoos en la Ley
Evangelica de Gracia.
Irene, que un tiempo fue
de mis engaños eſclava,
yà eſtá libre; mas què mucho
que ella, y todo el Mundo ſalga
de mi eſclavitud, ſi el Cielo
con eſtas cadenas ata
mis fuerzas, dando poder
à ſu Apoſtol de cortarlas?

Barth. Con eſta declaracion
pùblica que has hecho, baxa
al Abiſmo, mientras yo
à Esferas ſubo mas altas.

Dem. Abra, para recibirme,
el Infierno ſus gargantas.

Hundeſe el Demonio, y el Santo buela.

Barth. Y à mì ſus puertas el Cielo,
para recibir mi alma.

Rey. Quièn, à tan grandes prodigios,
no le rinde al Cielo gracias?

Lican. A quièn quedaràn rezelos,
viendo verdades tan claras?

Lesb. Y quièn, viendo que en ſu mano
Bartholomè Santo enlaza
las cadenas del Demonio,
contra èl no le invoca, y llama?
dando fin à eſta Comedia,
perdonad ſus muchas faltas.

F I N.

M.C.D. 2018

M.C.D. 2018

M.C.D. 2018

M.C.D. 2018

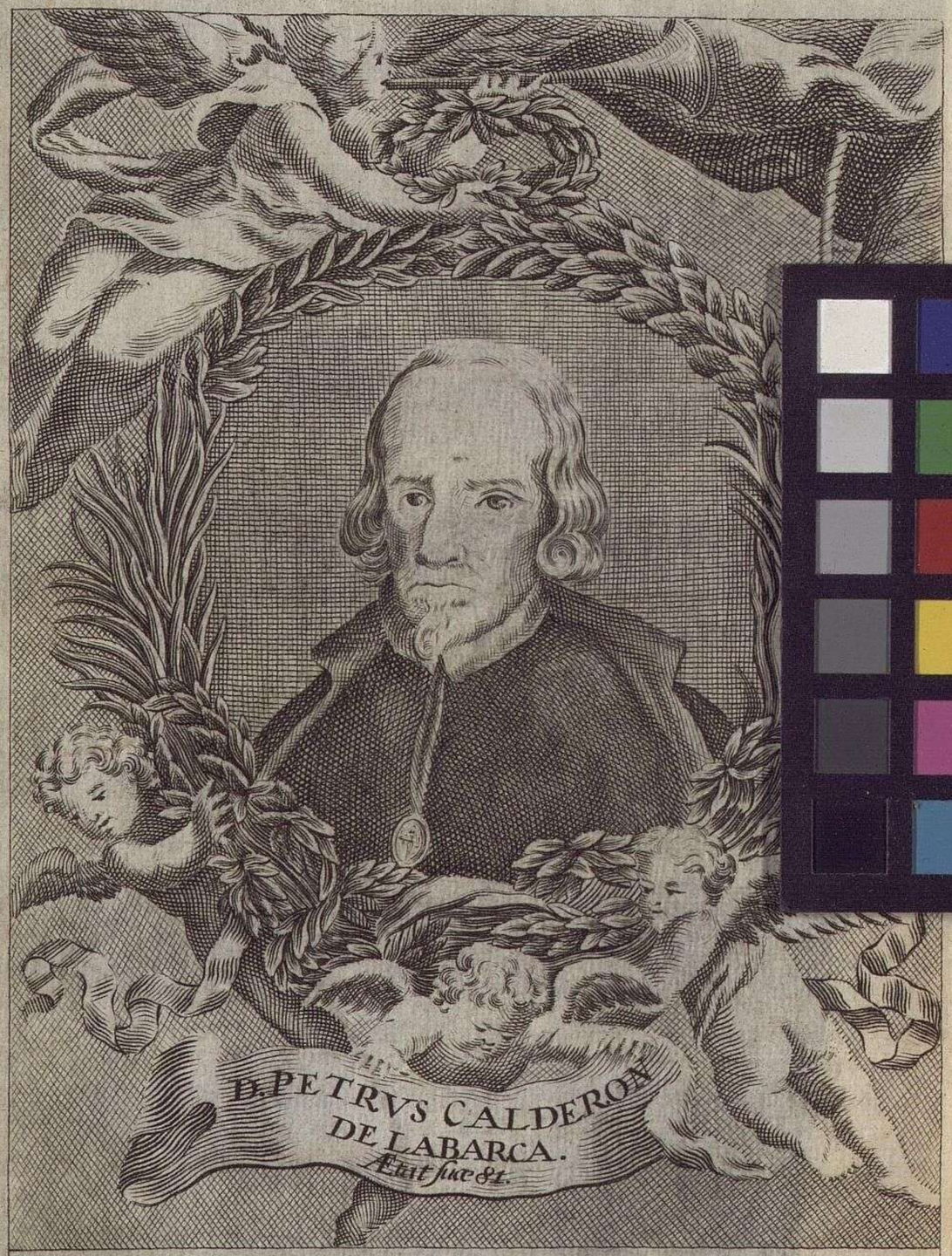
C.D. 2018

M.C.D. 2018

COMEDIAS
DE
CALDERON

TOM. IV.

Universitat de València
Biblioteca Històrica
—
A-3
69



Sapientia hominis lucet in Vultu ejus
et potentissimus faciem illius commutabit.
Eccles. Cap. 8. V. 1.

Man.l Velasco scul.t

COMEDIAS
DEL CELEBRE POETA ESPAÑOL

RO CALDERON DE LA BARCA,
l Orden de Santiago, Capellan de Honor
I. y de los Señores Reyes Nuevos
de la Santa Iglesia de Toledo,

UE SACA A LUZ
N FERNANDEZ DE APONTES,

Y LAS DEDICA
MO DON PEDRO CALDERON
de la Barca, &c.

OMO QUARTO.

LEGADO POR
DVICENTE HERNANDEZ
Y MAÑEZ A LA BIBLIOTECA
DE LA UNIVERSIDAD
LITERARIA DE
VALENCIA.



CON LICENCIA: EN MADRID.

En la Oficina de la Viuda de Don Manuel Fernandez, è Imprenta del Supremo Consejo de la Inquisicion. Año de 1760.

Se hallarà en Madrid en la Tienda de Provincia, donde se vende el Papel Sellado.

M.C.D. 2018